



Índice del Año III

DE

"LA ENSEÑANZA ARGENTINA"

ÍNDICE POR AUTORES

	PÁGINAS
Arreguiue Victor.—La moral evolutiva.	301
Id. id. —A mi bandera (poesia).	417
Id. id. —La guerra.	495
Aubín José Ma. —Un buen libro.	328
Id. id. —¿Surmenage ó Malmenage?	492
Blanes G. P.—Programas por asuntos.	92
Basaldúa C.—Apuntes sobre colores, 93 y	196
Bahía Manuel B.—Estudios preparatorios.	213
Blanco A.—Discurso en el acto de la manifestación á Guido y Spano.	316
Cascales y Muñoz J.—La palabra.	19
Comisión revisora de textos de idioma castellano.	41
Carbó Alejandro.—Defensa de las escuelas normales.	233
Carpenter Edward.—Exfoliación.	360
Consejo Escolar del Distrito 7°.—Informe, 465 y	547
Ferreyra Andrés.—De una obra inédita, 29, 373, 422, 444, 480 y	532
Id. id. —Conferencia doctrinal de maestros de lacapital.	107
Id. id. —¡Gloria! (poesia).	369
Id. id. —Informe anual, 420, 444 y	476
Id. id. —Demostración merecida.	462
García José Ma. —Programa de aritmética de 5° grado.	23
Id. id. —Divisibilidad, 89 y	324
Id. id. —La regla de tres simple y compuesta.	382
Id. id. —Angulos.	490
Gutierrez José M.—Instrncción pública.	207
Guerrero Carlos.—Educación rural.	211
Guido y Spano Carlos —Carta.	321
Krause Otto.—informe explicativo sobre el proyecto de plan de	

estudios para la escuela industrial anexa á la Escuela Nacional de Comercio.	342
Krause Otto.—Distribución industrial.	391
«La Nación».—El presupuesto y la instrucción primaria y normal.	12
Id. id. —En busca de un modelo.	204
Id. id. —Métodos y recargo de estudios.	230
Luxardo Julio A.—Abraham Lincoln.	95
«La Prensa».—Reformas en la instrucción primaria.	198
Id. id. —Los progresos escolares—la revisión actual.	228
«La Ilustración Sudamericana».—Dr. J. B. Zubiaur.	357
Lamberti A.—Amaneciendo (poesía).	496
Molina y Vedia Julio.—Beneficencia.	16
Id. id. id. —Prejuicios.	26
Id. id. id. —Cosas.	200
Id. id. id. —Nuevos horizontes de la educación.	370
Id. id. id. —El proyecto de ley de enseñanza del doctor Magnasco.	497
Molina y Vedia Julio.—La Paz.	556
Manes Angela.—Conferencia práctica con el método «El Alfa».	102
Maistre Javier de.—Viaje al rededor de mi cuarto, 348, 432, 458, 508 y	559
Ministerio de Instrucción Pública.—Decreto sobre exámenes.	399
O'Farrell Santiago C.—La Universidad y la escuela.	209
Piñero N.—El problema de la educación.	210
Peña Enrique.—Etnografía del Chaco.	541
Quiroga Atanasio.—La reforma educacionista.	213
Redacción.—Los Consejos Escolares	2
Id. —«La Nación» y los Consejos Escolares	6
Id. —El Arte de Enseñar y Estudiar las lenguas 8, 82, 18g, 337,	378
Id. —Los Consejos Escolares	59
Id. —Educación de la Mujer (traducción) 77	187
Jd. —Las Escuelas Normales	165
Id. —La propaganda contra la escuela	179
Id. —Las Escuelas Normales ante el Congreso Nacional	181
Id. —El pensamiento argentino	207
Id. —Corrientes	218
Id. —Contestando á los desfacedores	227
Id. —Las lecciones de instrucción cívica en primer grado	273
Id. —Los profesores politiqueros y el profesorado en la política	275
Id. —El ingreso á los colegios nacionales y escuelas normales	276
Id. —Exámenes	277
Id. —Acumulación de cátedras	277

— III —

Id. —Censo escolar de la Capital	278
Id. —Las propuestas	279
Id. —Corrientes en la Exposición	280
id. —Exposición Nacional	281
Id. —La pastoral política del Dr. Magnasco	297
Id. —Cumpleaños de Carlos Guido y Spano	316
Id. —J. Benjamin Zubiar—J. Alfredo Ferreira	322
Id. —El ministerio del Dr. Ferreira	355
Id. —Flor de Mayo	417
Id. —El verbo de la revolución de Mayo—serie histórica	441
Id. —Taller para trabajo manual	485
Id. —Tradición de la familia Peña	507
Id. —La escuela «Sarmiento»	521
Id. —Estudio sobre disciplina en general	551
Id. —Cambio de Dirección	571
Ronco J.—Distribución comercial	34
Rossi Raimundo—El Modelado	290
Spencerianus—Memoria anual del Dr. J. M. Gutiérrez	38
Suarez Eleodoro—Los métodos de lectura y «El Alfa»	62
Spencer Herbert—Los primeros principios (extracto) 86 A	193
Id. id. —La hipótesis de la nebulosa 330, 406, 428,	
453, y	545
Sioen Aquiles—Pour coudre un bouton	105
Id. id. —Series lingüísticas	214
Scotti Carlos F.	605
Torres Quintero Gregorio—El Maíz	25
Torres Pedro A.—Los Consejos Escolares	385

ÍNDICE POR MATERIAS

Apuntes de Derecho Constitucional por M. A. Lancelotti y Luis A. Galli (Bibliografía)	48
Abraham Lincoln por Julio A. Luxardo	95
Apuntes sobre colores—por C. Basaldúa 98	196
Accedemos gustosos—(Noticias)	225
Acumulación de cátedras—(Redacción)	225
Academia Británica—(Bibliografía)	319
Anónimos—(Noticias) 415 y	416
A mi bandera—(Poesía) de Victor Arreguirre	417
Angulos—por José M. García	499
Amaneciendo—(Poesía) de A. Lamberti	396

IV

Argentina literaria—(Bibliografía)	513
Alejandro Carbó—(Noticias)	518
Agradecidos—(Bibliografía)	565
Beneficencia—por Julio Molina y Vedia	16
Buenos Aires—(Noticias)	175
Bibliografía—(Noticias)	606
B. Ayrolo—(Id.)	464
Bases de un plan de educación por Antonio Jerez—(Bibliografía)	514
C. Blaque Bélair—(Bibliografía)	48
Comercio exterior y movimiento de navegación de la República Oriental del Uruguay—(Bibliografía)	48
Censo profesional—(Noticias)	52
Conferencia importante—(Noticias)	54
Conferencia práctica por el método «El Alfa»—por Angela Manes	102
Conferencia sobre métodos de lectura	106
Conferencia doctrinal de Maestros de la Capital	107
Capital—Conferencia doctrinal—(Noticias)	169
Colegio Nacional—(Noticias)	171
Censo profesional—(Noticias)	172
Corrientes—(Noticias)	175
Cosas—por J. Molina y Vedia	200
Capital—Programas—(Noticias)	215
Corrientes—Redacción	218
Contestando á los desfacedores—(Redacción)	227
Censo escolar de la Capital—(Redacción)	278
Corrientes en la Exposición—(Redacción)	280
Cumpleaños de Carlos Guido y Spano—(Id.)	316
Carta—por Carlos Guido y Spano	321
Colegio Nacional del Uruguay—Memoria de 1898—(Noticias)	368
Cantos escolares—(Noticias)	416
Consulta—(Noticias)	519
Consejo Nacional de Educación—(Noticias)	566
De una obra inédita—por Andrés Ferreyra, 29, 373, 422, 447, 480, 532 y	576
Disiribución comercial—por J. Boneo.	34
Divisibilidad—por José M. Narcia, 89 y	324
Digno de mención—(Noticias).	175
Delores—Buenos Aires—(Id.).	215
Dr. Benjamin Zubiaur—(Id.).	223
Defensa de las escuelas normales—por Alejandro Carbó.	233
Discurso en el acto de la manifestación á Guido y Spano—por A. Blanco	216
Dr. J. Alfredo Ferreira—(Noticias).	320
Dr. J. B. Zubiaur—(La Ilustración Sudamericana).	357

V

Distribución industrial—por Otto Krause.	391
Decreto sobre exámenes—Ministerio de i. Pública.	399
Demostración merecida—por Andrés Ferreyra.	462
Doctor Genaro Sisto—(Noticias).	515
Doctor Pedro N. Arias—(Id.)	516
Doctor Carlos Bairo—(Id.)	518
Demostración al Dr. Gutiérrez	573
El Arte de Enseñar y Estudiar las lenguas—Redacción. 8, 82, 183, 337.	378
El presupuesto y la instrucción primaria y normal—(La Nación).	12
El Maíz—por Gregorio Torres Quinteros.	25
Educación de la Mujer—(Traducción). 77,	187
Excursiones escolares—(Noticias).	172
El Magisterio—(Noticias).	173
En busca de un modelo—por «La Nación».	204
El pensamiento argentino—(Redacción).	207
El problema de la educación—Dr. N. Piñero.	210
Educación rural—Carlos Guerro.	211
Estudios preparatorios—Manuel B. Bahía.	213
Exposición escolar—(Noticias).	223
El ingreso á los Colegios Nacionales y las escuelas Noamales—(Redacción).	276
Exámenes—(Redacción).	277
Exposición Nacional—(Id.)	281
El Modelado—por Raimundo Rossi.	290
El tirano Francisco Solano Lopez—por Francisco Tapia—(Bibliografía).	294
El declamador—Dr. Pedro N. Arias—(Bibliografía).	319
El Ministerio del Dr. Ferreira—(Redacción).	355
Exfoliación—por Edward Carpenter.	360
El verbo de la revolución de Mayo—Serie histórica—(Redacción).	441
Evolución educativa—(Noticias).	463
El Magisterio—(Noticias).	463
El proyecto de ley de enseñanza del Dr. Magnasco—por Julio Molina y Vedia.	497
El escolar—(Bibliografía).	513
El genio de la patria argentina—(Bibliografía).	513
Etnografía del Chaco—por Enrique Peña—(Bibliografía).	514
Etnografía del Chaco—por Enrique Peña.	541
Estudio sobre disciplina en general—(Redacción).	551
Estudios sociales—por Victor Arreguirre—(Bibliografía).	564
Erratas que merecen ser salvadas—(Noticias). 566 y	567
Flod de Mayo—(Redacción).	417
Francisco Fontana de Philippis—(Necrología).	538
Generoso ofrecimiento (Noticias).	224

VI

¡Glorial—(poesía)—por Andrés Ferreyra.	369
Informe de la Comisión revisora de textos de idioma castellano.	41
Instrucción pública—por José M. Gutierrez.	207
Importante—(Noticias).	223
Informe explicativo sobre el proyecto de plan de estudios para la escuela industrial anexa á la Escuela Nacional de Comercio—por Otto Krause.	342
Informe anual—por Andrés Ferreyra, 420, 444 y	476
Importante iniciativa—(Noticias).	464
Informe notable—(Id.).	464
Iniciativas plausibles—(Id.).	464
Informe del Consejo Escolar del Distrito 7º, 465 y	547
Informe del Ministro de I. Pública del Ecuador—(Bibliografía)	515
Importante colaborador—(Noticias).	519
J. Benjamin Zubiaur—J. Plfreo Ferreira—(Redacción).	322
Los Consejos Escolares.—Redacción.	8
«La Nación» y los Consejos Escolares.—Redacción.	6
La Palabra.—por J. Cascala y Muñoz.	23
La Tierra por H. Damián.—(Biografía).	47
Los peligros de las publicaciones oficiales.—(Noticias).	54
Los Consejos Escolares.—(Noticias).	56
« « Redacción.	59
Los Métodos de lectura y el Alfa—por Elodoro Suárez.	62
Los primeros principios.—Spencer—(extracto).	86 y 193
Libros recibidos.—(Noticias).	106
Las Escuelas Normales.—(Redacción).	165
La conferencia del Dr. Scalabrini.—(Noticias).	169
La propaganda contra la escuela.—(Redacción).	179
Las escuelas Normales ante el Congreso Nacional.—(Redacción).	181
La Universidad y la escuela—por Dr. Santiago G. O'Farrell.	209
La reforma educacionista—por Atanasio Quiroga.	213
Los programas escolares—la revisión actual—por «La Prensa».	228
La defensa de las escuelas Normales.—(Noticias)	271
La lecciones de instrucción cívica en 1er. grado.—(Redacción)	273
Los profesores politiqueros y el profesorado en la política.—(Redacción)	273
Las propuestas.—(Redacción)	279
La sugestión—traducción de D. M. Méndez.—(Biografía)	294
La pastoral política del Dr. Magnasco.—(Redacción).	297
La moral evolutiva—por Víctor Arreguine.	301
Los ejercicios corporales.—Marcelo Sanz.—(Biografía).	319
La columna del hogar.—(Biografía).	319
La hipótesis de la nebulosa—Herbert Spencer. 330, 406, 428, 453, 545 y 596	
La regla de tres simple y compuesto—por José María García.	382
Los Consejos Escolares—por Pedro A. Torres.	385

VII

La educación industrial.—(Noticias)	41
Loable iniciativa.—(Noticias).	416
La educación industrial.—(Biografía).	418
Ley de amor—por Víctor Arreguine.—(Biografía).	438
Las solicitudes de licencia.—(Noticias).	464
La guerra—por Víctor Arreguine.	495
La escuela «Sarmiento».—(Redacción).	521
La Paz—por Julio Molino y Vedia.	556
Momoria anual del Dr. Gutierrez—por Spencerianus.	38
Mariano Larsen.—(Noticias).	173
Métodos y recargos de estudios.—(La Nación).	230
Memoria.—Consejo Escolar de Chivilcoy.—(Biografía).	294
Materiales suspendidos.—(Noticias).	464
Memoria del Consejo Nacional de Educación.—(Biografía).	512
Mensaje del Gobernador de la Provincia de Córdoba.—(Biografía).	513
Merecida distinción.—(Noticias).	516
Nicolás V. Greco —Bosquejo de la historia General de la farmacia. —(Biografía).	47
Nociones de Anatomía, Fisiología é Higiene—por el Dr. Máximo Fernandez Blanco.—(Biografía).	48
Número triple.—(Noticias).	52
Número doble y suspensión de materiales.—(Noticias).	105
Número triple.—(Noticias).	223
Nuevas nociones de geografía—por Francisco Guerrini.—(Biografía).	294
Nuevos horizontes de la Educación—por Julio Molina y Vedia.	370
Nuestro editorial.—(Noticias).	515
Número doble.—(Noticias).	519
Noticias	609
Obra interesante.—(Noticias).	58
Programa de aritmética de 5º grado—por José M. Garcia.	23
Prejuicios—por Julio Molina y Vedia.	36
Programas por asuntos—por G. P. Blanco.	92
Pour coudre un bouton—por Aquiles Sioen.	105
Punto de partida de la sociedad medioeval —(traducción)	389
Publicaciones recibidas.—(Noticias).	463
Reformas en la instrucción primaria—«La Prensa».	198
Reclamo justificado.—(Noticias).	295
Rectores de la Capital.—(Id.).	295
Series lingüísticas—por Aquiles Siven.	214
Sobresueldos por trabajo manual.—(Noticias).	463
¿Surmenage ó Malmenage?—por José M. Aubin.	492
Secretario del C. N. de Educación.—(Noticias)	565
Trabajos escolares y Ensayos literarios por El' a M. Martinez— (Bibliografía).	168
Tranvia eléctrico de la Capital: Benito J. Mallol.—(Id.).	294
Tratado elemental de historia y geografía de Chile por Domingo	

VIII

B. Villalobos—(Bibliografía).	366
Taller para trabajo manual—(Redacción).	485
Tradición de la familia Peña—(Id.).	507
Un buen libro—por José M ^j Aubin.	328
Viaje al rededor de mi cuarto—Por Javier de Maistre, 348, 432, 458, 508 y	559
Veinticinco de Mayo de 1810—(Noticias).	463

LA ENSEÑANZA ARGENTINA

REVISTA QUINCENAL

ÓRGANO DE LOS INTERESES DE LA ENSEÑANZA Y DEL MAGISTERIO

Director: ANDRÉS FERREYRA

REDACCIÓN

LOS CONSEJOS ESCOLARES

Nuestro colega «LA PRENSA», continuando su emprendida campaña por la supresión de los Consejos Escolares de la Capital, y ahondando en los fundamentos económicos que dimos nosotros en el número anterior, ha circulado un meditado artículo en que, como minimum, afirma que la dicha supresión de consejos importaría el aumento de 20 escuelas para la Capital, costeadas con la economía consiguiente.

No creemos que necesite mas datos la autoridad escolar para sentirse atraída ante la belleza del problema de dar educación á cuatro ó cinco mil niños más de los 30,000 que no la reciben, máxime cuando el Consejo, por fuertes razones de economía, se ve obligado no sólo á la parálisis completa en materia de edificación, sino también á no abrir nuevas escuelas, ni proveer los cargos de maestros que, las ya instaladas necesitan.

No pensamos, sin embargo, con nuestro colega, que la economía alcance para tantas misas, por cuanto no somos partidarios de que se niegue al pueblo toda participación en el manejo de los asuntos escolares; más bien, dejándonos guiar por convicciones arraigadas, optaríamos por una ley de educación más amplia, que permitiese la aplicación de energías populares que existen en estado latente, aquí como en todas partes del mundo, sin que nadie procure utilizar su concurso.

No admitimos, no obstante, organizaciones como las

de la provincia de Buenos Aires, verdadera bolsa de gatos política, en que se zarandea la escuela pública y los maestros, al tira y afloja de un Director General omnipotente, un Consejo General pantalla y cien juntas electivas de *dogos* escolares, que viven en eterna riña, disputándose los presupuestos y entradas, sin pagar á los maestros, ni reparar los edificios que lloran ruinas.

Hoy no admite réplica que el secreto de la prosperidad de las naciones está en que el pueblo *pague y cuide su escuela*, y no en *pagarle para que la cuide*; y ésta es precisamente la enfermedad de que adolece nuestra organización escolar.

Nuestros consejos escolares representan un boato estéril palaciego, una corte inútil, híbrida, que ni siquiera es popular; uno de tantos muelles innecesarios, creados por la tendencia oficializadora, que ahoga, desde la época de la colonia, nuestras más saludables energías individuales; en una palabra: la quinta rueda de un pesado carro administrativo, que absorbe cuantiosas rentas de conservación, complica progresivamente el manejo de la cosa escolar, crea á cada rato dificultades al superior (1) y sutiliza una función sencillísima y eminentemente paternal, como es la de educar al pueblo; produciendo resultados opuestos al concepto de su creación, y adormeciendo el instinto de los pueblos, que debe hacerlos intervenir eficazmente en la obra de su propia redención y elevación á la categoría de democracia consciente.

No pretendemos tampoco que la reforma se produzca á saltos, preferimos la evolución á la revolución, y por eso no contamos con una supresión tan económica que haga ingresar al tesoro común los 200.000 \$ más ó menos que, por locales, secretarios, ordenanzas, escribientes, eventuales, muebles y otros conceptos de administración, cuestan al erario los 22 consejos escolares, dinero con el que habría para sostener cómodamente las 20 escuelas de que habla La Prensa, con capacidad para cuatro ó cinco mil niños, ó bien para edificar muchas casas todos los años.

Y decimos que no creemos en una evolución tan rápida, porque tanto las autoridades están acostumbradas á proyectarlo, disponerlo y hacerlo todo, como el pueblo á recibirlo hecho por la mano de la autoridad; es un defecto de raza, del que no podremos curarnos en un día.

(1) Véase la sección NOTICIAS.

Toca á los mismos poderes públicos, preparar el porvenir, haciendo gustar al pueblo la satisfacción de su propia obra, abrir el camino á sus iniciativas, estimularlas y fomentarlas cuando se esbocen, y ofrecerles incesantemente la oportunidad de que se manifiesten.

Tal ha sido el pensamiento culminante de nuestros grandes estadistas, Rivadavia, Avellaneda y Sarmiento, y no podemos decir que fueran utopías de soñadores aplicadas á tiempos ilusorios, porque es práctico y realizable todo lo que se deriva de las tendencias indelebles de la naturaleza humana, y los hechos lo confirman elocuentemente en una provincia argentina, hasta ayer no mas pasto de la barbarie y del desorden político, y hoy ya flamante espectáculo que atrae las miradas de los observadores amantes del progreso.

Corrientes no tiene consejos escolares, pero en cambio los vecindarios son impulsados á constituirse en asociación para levantar y conservar su escuela, concurriendo á la par del Estado á crear la institución que mas al destino de sus hijos interesa; y cada hombre, cada padre de familia concurre dentro de la esfera de acción que sus recursos le consienten, quien con terrenos, quien con dinero, ladrillos ó madera, y para que al hermoso cuadro no falte siquiera el sello de lo heroico, los albañiles y carpinteros aportan en ofrenda una ó media jornada de trabajo personal para levantar el templo en que han de recibir el óleo de la civilización sus hijos.

¿Y qué puede extrañarnos este milagro de la obra popular?

¿No tenemos acaso en la República un ejemplo pasmoso de la iniciativa individual, en la magestuosa basílica que el óbolo de los creyentes católicos acaba de levantar en la villa de Luján?

¿Y si el culto de la divinidad constituye un deber imperioso, no lo es también el de *enseñar al que no sabe* y el de velar por el progreso intelectual de la prole?; ¿no es acaso hasta un deber admitido como religioso?

Decía el doctor Avellaneda: « No se pretende ya, « buscar, en estos tiempos, la perfección absoluta de las « instituciones, sin tener en cuenta las condiciones de los « pueblos que se hallan por ellas regidos. La omnipotencia legislativa obrando prodigios sin otros agentes que « los actos soberanos de su voluntad, ha desaparecido de « la doctrina política;—y no se piensa que las sociedades

« pueden encaminarse al progreso, obedeciendo tan sólo
 « al impulso de reglas superiores, y dejándose conducir
 « por una fuerza externa que no se encuentra en ella y
 « que se llama,—el legislador ó el gobierno ».

« La verdadera noción de la república democrática,
 « confiriendo al pueblo el gobierno de sí mismo, ha dado
 « una nueva base á la ciencia social, que enseña desde
 « sus primeros rudimentos, que los individuos y los pue-
 « blos se encuentran puestos sobre la escena del mundo,
 « para ser los propios artífices de sus destinos ».

Al estudiar, pues, esta materia y abogar por la supresión de los Consejos Escolares, está lejos de nuestro espíritu la idea de suprimir el concurso popular, sino por el contrario, creemos que debe iniciarse la era de esta concurrencia, no sobre la base de corporaciones que son un engendro de oficialismos hereditarios, irresponsables y estériles, sino sobre organismos simples, propulsores de la vida democrática y agentes responsables de la energía popular, encargados de despertarla, animarla y hacerla capaz de cuidar de sus propios intereses.

(Continuaremos.)

“LA NACIÓN” Y LOS CONSEJOS ESCOLARES

Desautorizando la propaganda iniciada por “LA PRENSA”, ó cuando menos poniendo sus aseveraciones, referentes á los Consejos Escolares, en tela de juicio, La Nación ha tomado á su cargo la defensa de la institución, no en si misma y con prescindencia de las personas que antes los han formado y que ahora los componen, sino sustentándola sobre un principio de discreción que nadie ha puesto en duda, tratándose del Consejo Nacional, y en la honorabilidad y elevada alcurnia intelectual de las personas que antes y después han formado parte de dichas corporaciones.

La fiel traducción de todo el artículo de la defensa sería esta: Los Consejos Escolares son una institución digna de sustentarse, por cuanto las personas que el Consejo Nacional ha nombrado siempre para integrarlos son gentes de primer orden y (trascribiendo sus propias palabras): «senadores y diputados al Congreso «Nacional, miembros de la administración de justicia, «aún de la corte suprema, altos funcionarios de la ad-

«ministración, comerciantes, hacendados, banqueros, industriales, abogados, médicos, ingenieros, pedagogos etc. etc., constituyendo un núcleo selecto que, *sin acusar tendencias aristocráticas* (sic)».....

Bastaría para demostrar el sofisma de la defensa preguntar: ¿qué se entiende por *tendencias aristocráticas* y dónde está el pueblo?

¡A buen seguro que no han de figurar en las listas de Consejeros, los *emperadores, czares, condes, marqueses, y fijos*; pero el pueblo, el pueblo de la democracia está ausente, se encuentra refugiado en los etcéteras del artículo de "La Nación"!

Después de esto se nos ha de permitir que no analicemos la afirmación que hace dicho diario «de que las referidas personas, por su espectabilidad misma, alejan toda sospecha de que puedan ser instrumentos electorales».

La simple publicación de algunos nombres propios demostraría lo contrario; á lo que es peor: que en muchos casos son elementos confesionales que han invadido la escuela; pero esto sería dar un giro personal á la discusión que esta lejos de nuestro ánimo, máxime cuando estimables vínculos de amistad nos ligan á casi todas ellas; la cuestión debe ser tratada doctrinalmente, desde el punto de vista popular como que versa sobre una institución destinada á servir las aspiraciones de la democracia y que debe por lo tanto ser regida por los principios consagrados por ésta y no por los de un oficialismo enervante, herencia bastarda de otros sistemas de vida social, ó aclimatación de una planta exótica, encajada en nuestro organismo escolar con mengua de su desarrollo democrático, aunque con apariencias mentidas de republicana.

Alguna mayor razón reconocemos al colega, cuando manifiesta que la economía resultante de la supresión de los consejos sería casi nula; aunque debemos observarle que, á parte de hallarse mal informado al respecto, no sería nunca ésta la razón fundamental de su conveniencia ó inconveniencia, si no se demostrase que pueden ser reemplazados con ventaja y más económicamente por otros medios.

Como lo decimos en nuestro editorial, tal vez no fuera menor dicha economía de 200.000 \$ al año, bien entendido, que no sería computada según los datos erró-

neos que « La Nación » ha tomado, cuando dice que los secretarios sólo gozan de una asignación módica de cien pesos y que no tienen bajo sus órdenes ni un simple escribiente; perdone, colega: los secretarios reciben ciento cincuenta pesos mensuales y á sus órdenes algunos tienen escribientes, y todos disponen de un ordenanza por lo menos. Después podremos darle tal vez nuevos datos.

Conste sin embargo, que si algo consideramos aún necesario, son dichas secretarías, como elemento administrativo indispensable para no recargar con asuntos de menor cuantía la administración central, materia que habíamos tenido presente al emprender este estudio y en la que reconocemos que anda acertado el colega.

EL ARTE DE ENSEÑAR Y ESTUDIAR LAS LENGUAS

OBRA TRADUCIDA ESPECIALMENTE PARA

« LA ENSEÑANZA ARGENTINA »

(Continuación)

IX.

He ahí un segundo ejemplo de "*Conversación ordenada por medio de frases relativas*" conversación en que no se marcha al azar y á ciegas, pero en que cada paso está calculado y regularmente deducido del camino total que debemos recorrer: conversación en que cada locución ejecutada pasa definitivamente del Debe al Haber.

En otros términos: habiéndose dado una buena clasificación de las frases relativas, el maestro y discípulo saben hoy, sabrán mañana, sabrán dentro de dos meses, lo que ellos ya han hecho y lo que les falte hacer. Luego, esa es una cuenta que no podrá jamás rendiros el maestro que siga los procedimientos vulgares, por más concienzudo que sea.

En otro tiempo, al cabo de los primeros ocho días, hubiérame sentido grandemente embarazado para decir el número de locuciones que había podido dar á mis discípulos. Me imagino que más de un maestro experimentará el mismo embarazo.

Es, en efecto, á una marcha en zigzag que nos condena el procedimiento llamado clásico, marcha en que se rehace cien veces el mismo camino, marcha en que cada

avance es anulado por un retroceso, marcha por consiguiente, que no nos permite jamás llegar al fin.

Nos complace esperar que una buena clasificación y un juicioso empleo de las frases relativas, pondrán remedio á este vicio de enseñanza de las lenguas, y que el pedagogo encontrará en él el hilo conductor que tanto necesita.

*
* *

Ahora, que el lector ha comprendido, lo esperamos al ménos, nuestra manera de obrar y el modo de la enseñanza del lenguaje subjetivo, quitaremos la Frase relativa del sitio que ocasionalmente le hemos dado á la derecha del tema, y la escribiremos una vez solamente, y como apéndice, al pié del tema. Con esto, economizaremos espacio y trabajo tipográfico, y permitiremos que los dos lenguajes se desenvuelvan más libremente.

Debemos decir que, en efecto, ni las locuciones relativas que contiene nuestra colección, son siempre tan simples y tan cortas como las frases que figuran en el ejercicio precedente.

En lugar de una frase relativa, podríamos escribir tres ó cuatro al pie de cada tema; y el maestro tratará una después de la otra, exactamente como la del ejemplo arriba indicado. En lugar de hacer recitar á un solo discípulo, hará recitar á tres ó cuatro, teniendo á la mano la materia para otros tantos diálogos.

*
* *

Por otra parte, esta disposición del texto vá á permitirnos agregar un detalle final que faltaba en nuestra lección, para ser tan fielmente representada como se puede hacer sobre el papel.

Hemos dicho, en un capítulo anterior, que el discípulo como el maestro debe encontrar y después enunciar *inmediatamente* el verbo de cada proposición.

Así pues, en el texto que hemos dado como definitivo para los temas de las Series, el verbo se encuentra repetido á la derecha de la proposición. Talvez el lector seguiría mejor nuestra marcha y comprendería mejor la economía de nuestra lección, si la columna de los verbos se encontrase á la izquierda del tema, en lugar de encontrarse á la derecha. Hagamos, en favor suyo, este ligero cambio. Conviene subordinar aquí la comodidad práctica á la claridad de la exposición.

*
* *

He ahí pues, en fin, la fórmula bajo la cual nos parece que nuestra lección podrá ser entendida por todo hombre de buena voluntad.

El tema presenta sus tres partes dispuestas sobre tres columnas y en el orden siguiente:

- 1.º El verbo.
- 2.º La proposición completa.
- 3.º La frase relativa.

El sitio de esta última está indicado por el rubro F. R. y su texto relegado al pie del tema.

EL DISCIPULO

Quiero abrir la puerta

Para eso:

Voy	— Voy hacia la puerta —	F. r.
Me acerco	— Me acerco á la puerta —	F. r.
Llego	— Llego á la puerta —	F. r.
Me detengo	— Me detengo junto á la puerta —	F. r.
Extiendo	— Extiendo el brazo —	F. r.
Tomo	— Tomo la manija —	F. r.
Vuelvo	— Vuelvo la manija —	F. r.
Tiro	— Tiro de la manija —	F. r.
Cede	— La puerta cede —	F. r.
Gira	— La puerta gira sobre sus goznes —	F. r.
Suelto	— Suelto la manija —	

*
**

Continuad y

1	Tratad de	Pronunciar bien
2	Haced de modo de	Pronunciar bien
4	Esforzaos en	Pronunciar bien
5	Aplicaos á	Pronunciar bien

Nuestro brevisimo apéndice, presenta solamente algunas Frases relativas y hemos elegido con preferencia las Enclíticas de una perfecta sencillez.

La razón sobre la cual se apoyan, es la de la pronunciación, y el gancho (—>) es un signo que hemos adoptado para representar la relación de estas expresiones, con el hecho al cual se aplican y, por decir así, *se enganchan*.

Por poco numerosas, faltas de sitio, y por consiguiente poco variadas que sean estas locuciones, bastarán ciertamente para dar, desde luego, una justa idea de nuestro procedimiento, y después para hacer entrever la parte que la lingüística práctica puede sacar de este elemento del lenguaje.

*
**

A una lección de idioma, hecha en francés, falta tal vez algo para que sea una demostración decisiva, perentoria de la excelencia del nuevo procedimiento.—Presentada esta misma lección, en una lengua extranjera, será más sorprendente y por cierto más convincente.—Es la noche la que hace apreciar el día.

A riesgo, pues, de recargar nuestro texto, repetiremos el tema arriba indicado, en los siete idiomas siguientes: Aleman, inglés, italiano, español, noruego, latín, griego.

Lo ofreceríamos en ruso, si los tipos de imprenta no nos faltasen.—A propósito de esto, confesamos al lector que la presente obra ha sido tipográficamente compuesta por nosotros y un cajista, con el cual tuvimos la idea (ay! demasiado tardía) de proveer nuestra escuela.—La nueva disposición de nuestros textos, nos ordenaba, por otra parte, esta medida: los tipógrafos comunes no pueden fácilmente acomodar su trabajo á las variadas exigencias de nuestra concepción.

*
**

Las dos últimas palabras de nuestro programa, (latín y griego) van á desencadenar contra nosotros una tempestad clásica.—Vuestro sistema, exclaman los humanistas puros, puede ser excelente para las lenguas vivas, pero, no toquéis el arca santa de las lenguas muertas, no sabríais sino profanar estos grandes monumentos.—En un capítulo ulterior intitulado “El Griego y El Latín” contestaremos como conviene á esta extraña notificación.

Provisoriamente, y para justificar en parte nuestra audacia, decimos que el procedimiento lingüístico de la madre de familia, en Roma y en Atenas, nos parece haber sido el mismo que el de la madre de familia hoy día en París, en Londres, en Petersburgo.—Digamos aun para disipar las piadosas alarmas de nuestros contradictores, que ninguna expresión empleada por nosotros, será aventurada, es decir, fabricada á golpe de diccionario.

*
**

Nuestro culto por las lenguas antiguas, es tan profundo y tan sincero, que nos hemos impuesto, en su honor, una tarea que asombraría, tal vez, á más de un purista escandalizado por nuestra temeridad.—A saber: hemos descocado, proposición por proposición, las obras de los principales autores griegos y latinos.—Hecho esto: por una parte, las locuciones pertenecientes al lenguaje ob-

jetivo han sido distribuidas en la vasta caja de nuestras series y de nuestros temas; por otra parte, las frases relativas han sido ordenadas en las categorías á que las llama la clasificación cuyas grandes líneas hemos anteriormente fijado.

Gracias á este doble trabajo, una lengua muerta puede ser tratada exactamente como una lengua viva.—Más bien dicho, estamos en condiciones de ofrecer, á quien lo desee, el idioma del escritor que sea de su preferencia.—En nuestros manuscritos, cada proposición lleva el nombre de su autor, con el número del capítulo y el número de la línea.—Eso, en efecto, importaba prevenir esta grave objeción:—“*Vuestro latín y vuestro griego son latín y griego de fábrica*”.

Nos contentamos con poder declarar esto: el día que un discípulo se haya asimilado nuestras series y nuestras frases relativas, griegas y latinas, se habrá asimilado á Virgilio, Cicerón, Salustiano, Quintiniliano, etc.—Homero, Heródoto, Jenefonte, Platón etc.... y podrá leer y comprender, á estos autores, exactamente como comprende las obras maestras de su lengua materna.—Esto dicho: “*à tout Seigneur tout Honneur...*”—Comencemos por el tema latino (1).

(Continuará).

EL PRESUPUESTO Y LA INSTRUCCIÓN PRIMARIA Y NORMAL

Es indudable que la actualidad del país se encarga de dar las bases capitales en que debe reposar la formación del presupuesto; pero como esa actualidad tiene ante sí eventualidades que no pueden fijarse de antemano y que vendrían á modificar los puntos de partida, de ahí la dificultad de establecerlos con certeza y, por lo tanto, de pronunciarse desde ahora sobre la exten-

(1) (Viene el tema « Abrir la puerta » en varios idiomas) página 242 á 246 inclusive cuya trascripción no consideramos necesaria. N. del T.

sión de los sacrificios que ellos imponen, ya sea del lado de la retribución de los servicios públicos ó del de los nuevos impuestos que fuese necesario exigir á los contribuyentes.

Sí, como no es de esperarse, las esperanzas que casi se confunden con la seguridad de la paz, desapareciesen ó se alejasen siquiera, no habría ningún sacrificio ante el cual retrocediese el patriotismo argentino.

Si la paz fuese un hecho asegurado, no hay que hacerse ilusiones en cuanto á la disminución de los gastos del erario público. Quedarán todavía los gruesos saldos provenientes de las adquisiciones realizadas ó á realizar, es que representan una deuda contraída ó una necesidad de la defensa permanente del país, que no puede descuidarse en adelante sin desconocer los deberes más ineludibles del gobierno. Quedará todavía el servicio ó el reembolso de los recursos obtenidos para atender esos objetos; y quedará, por último, el costoso sostenimiento de los elementos adquiridos.

Pero, es evidente que este segundo aspecto de la cuestión, si bien nos mantiene sobre el terreno de la más estricta economía y nos induce á pedir al pueblo el concurso necesario para sostener la administración pública, no exige el empleo de medidas extremas que hieran intereses vitales y permanentes, á nombre de situaciones transitorias que deben salvarse por medios también transitorios.

A estas reflexiones nos conduce la lectura del mensaje del poder ejecutivo, en lo que se refiere á la instrucción pública, principalmente á la primaria, secundaria y normal. Nos contraeremos, por hoy, á la primera y á la última, que quieren, al parecer, ligarse por una suerte común.

Las escuelas normales de la capital, según el mensaje, deben ser atendidas con las rentas que la ley destina á la educación primaria; así como deben ser atendidos, con iguales recursos, el personal y las oficinas del mismo, que figuran en el presupuesto general.

Veamos si esto es justo y posible.

Lo único que sale de rentas generales para el servicio de la instrucción primaria en la capital, es el pago del personal directivo de las escuelas. Todas las provincias, aún las más ricas de la República, tienen una subvención del tesoro nacional, la capital no la tiene, sino en la forma indirecta que hemos indicado. ¿Quiere

desheredarse á la capital de la pequeña protección de que gozan todos? Y bien, quede desheredada; pero entonces no vayan á rentas generales los recursos exclusiva y esencialmente locales, cuyo destino no puede ser otro que el de atender á las necesidades primordiales de la localidad; siendo la educación la primera de ellas, en el concepto social como en el constitucional, que inhabilita á las localidades que no lo aseguran, para acogerse á las garantías institucionales.

¿Qué recurso hay, por ejemplo, más genuinamente local, que el que resulta de la contribución territorial? Los que pagan son las casas de la capital y los terrenos de la capital que forman su suelo, y que no pueden ser gravadas por la nación sino á título de contribución local, porque si se tratara de un impuesto nacional, tendría que recaer á nombre de una igualdad inviolable, sobre todas las casas y territorios de la república. Y sin embargo, un 30 % de lo que pagan esas casas y terrenos que están en la capital, ingresan á las arcas nacionales para invertirse en gastos comunes. ¿No es ese ingreso mayor que el que importa el pago del personal puramente directivo de la instrucción primaria?

Se quiere, además, que la educación primaria cargue con la educación de los normalistas. Otra exclusión inexplicable. Sería curioso que pudiera haber escuelas normales en las provincias, costeadas por el gobierno nacional, y que esto fuera una irregularidad precisamente al tratarse de lo que hay de más nacional—la capital de la república.

Ahora, es necesario tener en cuenta que las rentas asignadas á la educación primaria, por la ley respectiva, rentas que se ha tratado de cercenar siempre en lo posible, para nada tenían en cuenta el sostén de las escuelas normales. ¿Cómo es posible herir incidentalmente este mecanismo, de una manera violenta, echándole encima carga que no tendría los medios de soportar?

Se insinúa que debe reducirse el mínimum de enseñanza obligatoria y graduada, para que sus beneficios se extiendan á mayor número de alumnos, aparte de que la eficacia real de la enseñanza se asegurará mejor de este modo.

Pero, la reducción de la enseñanza graduada no respondería sinó á rebajar su nivel, suprimiendo no ya la suma de tareas en la misma cantidad de tiempo, lo que significaría disminuir el recargo natural, sino la ense-

ñanza y el tiempo á la vez, retrocediendo, en la educación primaria, una década y abandonando al alumno en la época en que más necesita de guía moral é intelectual. Fuera de que, si los jóvenes tendrían el recurso de refugiarse en los colegios nacionales, sometién dose, como lo hacen hoy, á un plan de estudios inadecuado para su desarrollo intelectual, las niñas quedarían privadas del complemento de educación primaria de que hoy aprovechan; siendo notorio que los grados superiores de las escuelas de niñas son cada vez más concurridos, lo que no sucedía antes. La economía que resultaría de estas supresiones sería, por otra parte, insignificante y no compensaría los perjuicios causados.

En cuanto á la idea de reducir el minimum de enseñanza, del punto de vista de la economía, sería completamente ilusoria. En efecto, como cada uno de los maestros de la enseñanza primaria enseña todos los ramos (salvo raras especialidades), es evidente que la supresión ó reducción de las materias ó asignaturas, si bien importaría un menor trabajo para los maestros, no disminuiría su número ni el del local de las escuelas, ni la cantidad de útiles que emplean. Se vé, pues, que tal medida, que bien podría adoptarse del punto de vista didáctico, no tendría ninguna trascendencia útil en el presupuesto.

No se contaría, pues, para atender á las nuevas obligaciones creadas, sino con el resultado de la reducción de sueldos que se proyecta. Pero, suponiendo que ese resultado, calculando una disminución media de un 7 % sobre 200.000 que pueden importar los sueldos, ascendería á \$ 14.000 mensuales, ó sean 168.000 al año, se ve si con esta suma se puede hacer frente á la de \$ 956.000 en que se calculan, reunidos, los gastos de las tres escuelas normales de la capital y del personal del consejo nacional de educación!

Pero, se dice, su consejo tiene otros recursos. Entretanto, la verdad es que el presupuesto del consejo está hoy equilibrado bajo el concepto de que reciba sus rentas, lo que no siempre se verifica. ¿De dónde sacaría entonces para cargar un millón más al año? Tanto valdría suprimir las escuelas normales.

Pero se ha dicho que la educación normal no deber ser gratuita y que debían pagarla los alumnos.

Creemos que este modo de pensar se funda en que considera la instrucción normal como profesional; pero

aun cuando así sea del lado individual de los maestros, no sucede lo mismo si el asunto se relaciona con la educación primaria.

Sin maestros no hay educación primaria: y desde que el estado conoce la obligación de darla gratuita, al hacerla obligatoria, no puede desconocer la alta conveniencia y la necesidad de no suprimir ó de dejar entregada á la suerte la base fundamental en que se apoya.

Un gran educacionista americano decía últimamente: «puede prescindirse de útiles y libros, puede prescindirse hasta de los edificios, educando bajo el abrigo de las tiendas de campaña; pero hay algo de que no puede prescindirse y que no puede ser suplido en la educación: son los maestros».

Con malos maestros no hay educación: sin maestros la educación primaria no se concibe.

Habría, sin embargo, el medio del que la nación se desentendiese de estas obligaciones, poniéndolas por cuenta de las instituciones locales, cual sería el de abandonarles las rentas locales que percibe; pero esto no respondería al objeto de aumentar las rentas generales, porque lo que dejarían de gastar por un lado lo percibirían del otro.

Tales son las breves consideraciones que nos sugiere la lectura del mensaje, en los puntos que hemos señalado. Acaso el estudio del presupuesto, que hará entrar más en el terreno práctico del asunto, venga á modificar nuestras ideas sobre el particular.

« De la Nación »

COLUMNAS LIBRES

BENEFICENCIA

La limosna que se dá á organismos enfermos, que sin ella se extinguirían y que por ella transmiten sus dolores á sus descendientes es el alivio momentáneo de una miseria, á costa de una recrudescencia de la misma en el

porvenir. Este hecho envuelve un problema: por un lado el deseo de aliviar un sufrimiento que se está viendo; por el otro la responsabilidad de contribuir á sufrimientos mucho mayores pero que no nos hieren tan vivamente.

Cediendo á la tendencia emocional, á la simpatía pura é inconsciente de sus resultados remotos, la raza humana es en cierto sentido perjudicada; pero es también favorable, en ciertos casos, que el antagonismo de las conciencias cese, que el hombre no se mire á sí mismo como un ser aparte de los demás.

Si deseamos ejercitar nuestra generosidad, mejor es que lo hagamos no con los inferiores ó infortunados, sino con los que no son ni inferiores ni desgraciados; y, si se puede, aumentando el placer más bien que reduciendo el dolor.

El alivio á los indigentes, por medio de socorros, una agitación en contra de una institución ó ley inhumana, etc. es una beneficencia superficial, es aplicarse á las manifestaciones concretas, á los síntomas de un mal, descuidando las causas, los orígenes profundos del mismo. No tan perceptible, no tan elogiada, pero mas real y mas eficaz, es la beneficencia del hombre que con su esplendor, con su ejemplo, con su amor y sus demás recursos, propende á mejorar *la conducta*, más bien que la condición de los que le rodean.

La vida social, no es mas que una florecencia de los sentimientos y de las creencias de cada individuo. No hay calamidad pública, que no tenga su explicación en un mal sentimiento correlativo predominante en las personas. Apenas hay desgracia personal, que no pueda reconocerse como consecuencia de las imperfecciones del que la sufre ó de las gentes que inmediata ó remotamente están en relación con él. La beneficencia más profunda es, pues, la que se propone la supervivencia de los mejores sentimientos y de los mejores hombres. Y en este sentido la *opinión pública* parece ser uno de los mayores obstáculos. La expresión visible de la opinión social, es para la gran mayoría, el más poderoso de los incentivos y de los frenos; la opinión de la sociedad es naturalmente miserable y venenosa; ella empuja á todos á la conquista del dinero y los honores; sumerge á todos en una febril angustia, los somete á una actividad que embrutece; ella se burla de todo lo que es sincero y espontáneo; ella está al servicio del

hipócrita, del que sabe adular. Considerad la atmósfera horrible, lucha de odios y venganzas más ó menos difusas y solapadas, en que vive el hombre que tiene un ideal opuesto al de su pueblo, el hombre que está iluminando un camino mas bello, hacia el cual el hombre habrá de volverse en otros siglos. Notad que toda forma de existencia que sale de la ordinaria, es considerada criminal. Todos los innovadores del espíritu, es decir, los hombres que deberían ser mas respetados, han sentido ó sienten el terrible abismo que los separa de todo lo que es tenido en honor. A ese demonio de alas crepusculares, á esa atmósfera semisepulcral, yo desafío; haced vosotros como yo, haced que se ilumine de cuando en cuando con el relámpago de vuestras viriles indignaciones.

Hay que ir en pro del ofendido, máxime cuando el ofensor es la opinión anónima, ó el mecanismo de la ley que traduce esa opinión.

La libertad de *pensar* es poca cosa, debemos conquistar y defender nuestra libertad de *sentir*. Nadie puede demostrarnos cual es el código de moral mas elevado y que va á prevalecer en el futuro.

Nuestras intuiciones morales son producto de nuestra herencia y de nuestro ambiente; cada pueblo, cada época, cada clase social forma un ambiente distinto al que corresponde un código de moral distinto. El proscrito de una edad es el héroe de otra. El aceptado de una edad es el criminal de la siguiente. El judío prestamista á quien Front-de-Boeuf impunemente torturaba, se ha convertido en un Rothschild—convocado de príncipes é instigador de guerras comerciales; y Shylock es hoy un accionista de cualquier empresa industrial, altamente respetable.

Notad otro hecho:

Hay espíritus que tienen conciencia de la contradicción desastrosa de sus sentimientos de obligación moral—de sus deberes;—y que se saben expuestos á las sugerencias inciertas de su medio; y que esforzándose en purificar su moralidad, en establecer la unidad y armonía de sí, tienden hacia una existencia más noble que la aceptada en la época; tienden hacia una existencia considerada como anormal. A esos espíritus hay que defenderlos; hay que ponerse al lado de ellos—esta es la mayor beneficencia.

Julio Molina y Vedia.

Para los nuevos Programas

LA PALABRA

ORIGEN Y DESARROLLO DEL LENGUAJE ARTICULADO DE LA
ESCRITURA, DE LA IMPRENTA, DEL TELÉGRAFO, DEL
TELÉFONO Y DEL FONÓGRAFO

(Estudios histórico - críticos)

(Continuación).

Origen y desarrollo de la imprenta

Dada la importancia que desde su origen adquirió la imprenta, y la poderosa intervención que en el progreso de la humanidad han tenido los impresores, creo conveniente citar aquí los nombres de los más notables que figuraron en un principio, entre los que se encuentran: la familia de los Alde Manucio, en Venecia. empezando por *el anciano*, que estableció un taller en 1488, para reproducir las obras maestras de la antigüedad; los Elzevir, tipógrafos holandeses que florecieron en los siglos XVI y XVII; el laborioso Didot, de Francia, y el experto Baskerville, de Inglaterra.

Entre los mejores establecimientos tipográficos de la primera época, sobresalieron el de Viena y el Imperial de París, habiendo sido éste fundado por el cardenal Richelieu, quien lo mandó instalar en el piso bajo y en el entresuelo de la gran galería del Louvre, de donde fué trasladado en 1809, al espacioso hotel Rohan de la calle del Temple.

Era el más rico de todos por la abundancia y variedad de sus caracteres, pues los tenía hasta griegos, hebreos, árabes y chinos, y trabajaban en él 40 fundidores, 200 cajistas, 250 maquinistas ó prensistas, 20 encuadernadores y 150 operarios de diferentes faenas.

Sin duda extrañará al lector el número de prensistas mencionados con relación al de cajistas de la célebre imprenta de París, y para que desaparezca su asombro, al par que para que aprecie los adelantos introducidos en

las máquinas de imprimir, copiaré al pié de la letra, la descripción que un escritor de mediados de este siglo hace de la prensa primitiva y de las operaciones del prensista.

« Esta prensa — dice — se compone de dos piernas de madera, de unos siete piés de altura, sujetas por la parte superior con un madero horizontal, con sus correspondientes espigas que encajan en las dos piernas, y cuyo nombre es el de *sombrero*; más abajo de éste y colocado del mismo modo, hay otro que es mucho más grueso y se llama *somero*; en medio de este hay una mortaja donde entran las orejas de un cilindro cóncavo llamado *matriz*, compuesto de una ó muchas espiras á las cuales se ajustan perfectamente las de la *rosca* ó *husillo*, que son más vivas que las otras, con el objeto de que la ejecución sea más suave; á esta *rosca*, se halla unido un hierro como de una tercia de largo que se llama *barra*, en cuya extremidad hay una *manija* de madera denominada *caña*, que sirve para colocar la mano y hacer los tiros; este huso va á pasar por un agujero que tiene un madero llamado *cubo*, colocado en medio de una tabla rajada y dos listones más anchos, pendientes y encolados en la misma, y abrazando los maderos de las piernas de la prensa, cuyo mecanismo se llama *cárcel*, por cuyo agujero entra el *cubo*, y por éste el huso, que va á parar con su punta al *tejuelo* de un cuadro de madera de nogal muy liso y sujeto con unos cordeles amarrados á unos hierros, que están en los esquinazos del *cubo*; de manera que, á impulso de la barra de una vuelta de *husillo*, entra su punta en el *tejuelo* y baja el cuadro, para verificar la presión sobre el cuerpo que debe encontrar debajo.

« Este cuerpo, en la parte inferior, está dispuesto de tal modo, que más abajo, é independiente de todo esto, hay otro madero colocado en la misma disposición que el que hemos llamado *somero*, por el que se empieza á armar la prensa y en el que descansa un cuadrilongo, que se llama *escalera*, compuesto de dos listones de madera gordos y anchos, con otros dos que cierran, y entre los que anda un tablón adelante y atrás para que no se vaya ni á un lado ni á otro; á estos listones, considerados horizontalmente, se hallan asegurados con ocho tornillos embutidos otros dos de hierro que se llaman *bandas*, por encima de las cuales luden los *cambrones* clavados en el tablón; descansando el otro extremo de la *escalera* en un caballete. »

« En la parte anterior de éste hay una anilla donde se asegura con un nudo un pedazo de maroma de una vara que se llama *vaca*, metiéndose por un agujero que tiene el *tablón* en la misma parte, que sirve para detenerla después de hacer los tiros. »

« En el mismo agujero se pone otro pedazo de maroma con un nudo, que va debajo de dicho tablón y rodeándose al *rodete*, que citaremos después, viene a parar á otro agujero que tiene el tablón en la parte posterior. »

« Este cordel sirve para dar impulso y hacer andar el tablón, con todo lo que se coloque encima, cuyo movimiento se efectúa por medio del *rodete*, que es un madero torneado, con un cilindro de hierro que lo atraviesa, y sujeto con unos tornillos á los listones de la escalera, saliendo á fuera una *cigüeña* con su correspondiente *manija*; que hace dar vueltas al *rodete*, y por lo tanto da movimiento al tablón. »

« Encima de éste se colocará el *cofre*, que es un cuadrilongo formado de cuatro listones de hierro y otro *cabecero* en la parte posterior, de álamo negro, en donde están clavados dos medias visagras que encajan en las que tiene un listón *cabecero* de otro cuadrilongo llamado *tímpano*, unido al *cofre* por estas visagras. »

« A la parte opuesta á la en que se halla unida al *tímpano* con el *cofre*, hay otras visagras, que encajan en otras medias que tiene un cuadrado igual al tímpano, que se llama *frasqueta*, con unas varillas de hierro que forman una cruz, con unas chapas de hierro en un lado. Encima de la *frasqueta* se colocan unas bayetas y para sujetarlas se pone dentro del tímpano, teniendo sus dos extremos amarrados por un lado con unos goznes y por otro con un pasador, á lo que se llama *timpanillo*. »

« Encima del *cofre* se pone una piedra de mármol, muy lisa, donde se sienta el molde, y en sus *esquinazos* hay clavadas dos cantoneras de álamo negro, más altas que la piedra, donde se asegura y encaja la *rama*, que es un cerco de hierro para ceñir el molde, apretándolo con doce tornillos, colocando ante unos *corondeles* de hierro arrimados á la imposición de madera que está amparando las planas. »

« En el *tímpano* hay, en medio de él, unas piezas de hoja de lata con unas puntadas de hierro que se llaman *punturas*, donde se clava el pliego que se ha de imprimir: la cubierta de la *frasqueta* se arregla de tal modo que echada encima del tímpano deje solo en blanco el papel donde se desee quede la impresión. »

« Mediante los aparatos descritos, *la operación del prensista* está reducida á tomar el pliego de los que tenga en el tablón, y colocándolo sobre el tímpano clávalo en las punturas ya dichas.

« Hecho esto, vuelve la *frasqueta* sobre el pliego; el *tímpano*, con pliego y *frasqueta*, cae sobre el molde, entrando las punturas en el crucero de la *rama*; dándole una vuelta á la *manija*, que dirige al *rodete*; el *cofre*, con *molde*, *tímpano* y *frasqueta*, entra entre las piernas de la prensa y debajo del cuadro; en este caso, el *prensista* toma con la mano derecha el mango de la barra, y tirando de ella velozmente, hace bajar el husillo, con cuyo impulso la punta de éste entra en el tejuelo, y apretando el cuadro por una o dos veces, queda impreso el molde en el blanco que dijimos dejaba la *frasqueta*; se da vuelta al *rodete* en dirección contraria á la anterior, y luego que ha salido el *cofre*, se levanta la *frasqueta* por medio de la chapa de que hablamos, y volviéndola hasta que encuentre un punto de apoyo, se saca el pliego del *tímpano* y se coloca al lado de los que no están impresos, lo que forma la *operación del prensista*.»

Al considerar los penosísimos ensayos que á las primeras prensas precedieron, y la engorrosa labor que ejecuta el hombre para utilizar la reseñada, causa admiración indefinible, el glorioso adelanto realizado hasta llegar á las máquinas modernas, cuya organismo es hoy tan complicado, como su manejo fácil y sencillo.

Movidas por el agua, el vapor, el gas ó la electricidad, no han menester las fuerzas musculares para imprimir tiradas fabulosas, y sin el auxilio directo del obrero, hacen todas las operaciones incluso el corte, cuenta y doblado de los pliegos.

El maquinista, por lo tanto, no necesita fatigar sus brazos para nada, y su inteligencia especialmente es la que suele obrar.

(Continuará).

J. Cascales y Muñoz.

(DE « LA UNIÓN IBERO AMERICANA »)

PROGRAMA DE ARITMÉTICA DE 5º GRADO

DIVISIBILIDAD POR 10, 100 y 1000

(Conclusión)

Ejercitación previa.

Amados niños:

1. — Tomad un número cualquiera, por ejemplo 27 y multiplicadlo por 10; ¿qué es lo que os digo?...

Creo que todos vosotros sabéis como se multiplica un número por 10, por 100 ó por 1000.

Por si os habéis olvidado no estará de más el repetirlo— « para multiplicar un número por 10, por 100 ó por 1000 basta añadir á la derecha de dicho número tantos ceros cuantos sean los que acompañan á la unidad »;—con lo que se hace á tal número 10, 100 ó 1000 veces mayor de lo que era. Luego, es claro, que todo número que termine en *un cero* será un número exacto de.... decenas; el que termine en *dos ceros* lo será de.... centenas; el que termine en *tres ceros* lo será de millares; y así sucesivamente.

Volved á vuestro número 27.

Si lo multiplicáis por 10, tendréis entonces, como se ha dicho que

$$27 \times 10 = 270$$

igualdad que no tan sólo os explica que 270 es un número exacto de decenas, sino que también os muestra claramente que 270 es un producto múltiplo de los factores 27 y 10; lo cual os autoriza á decir que dicho número (270) tiene que ser forzosamente divisible por 27 y por 10.

Como no os debe interesar en gran manera la divisibilidad por 27 y si muchísimo por 10, dejad con lo dicho á un lado el factor 27 considerando solo el factor 10, y declarad desde luego que: (Aquí la definición dada por el alumno).

Observacion. — En el caso de que el número tomado no terminara en *cero* y si en cualquier *otra cifra*, es evidente que no será divisible por 10, y verificada la división daría un sobrante que no podría ser otro que la cifra en la cual termina, ó sea *la cifra de sus unidades*.

2. — Por un razonamiento semejante y siguiendo el mismo orden, llegaréis á saber que: (Definiciones para la divisibilidad por 100 y por 1000

Cuadran á estas reglas observaciones parecidas á la hecha más arriba, por razones rigurosamente análogas.

EJEMPLOS.

I.—Si tuvieseis los números

30;	400;	8000
180;	1200;	15000
1260;	11400;	863000
etc.	etc.	etc.

diríais que los de la primera columna son divisibles por. . . 10, los de la segunda por. . . 100 y los de la tercera por. . . 1000.

II.—Si tuvieseis los números

32;	416;	8812;
186;	1204;	15974;
1264;	11428;	683046;
etc.	etc.	etc.

diríais que los de la primera columna *no son* divisibles por. . . 10, los de la segunda por. . . 100 y los de la tercera por. . . 1000: puesto que siempre tendríais un sobrante ya de unidades, ya de unidades y decenas, ya de unidades, decenas y centenas.

Observación.—Claro es que cuando un número es divisible por una unidad de orden superior, lo es también por las subsiguientes de orden inferior.

EJERCICIOS.

I.—¿ Por qué unidad seguida de ceros *son* divisibles los números

20;	800;	467000
140;	7000;	15000
1170;	12400;	486000
12900;	194500;	100100
6400;	4000;	72420
74810;	300;	280
51000;	24570;	14000

II.—¿ Por qué unidad seguida de ceros *no son* divisibles los números

6;	902;	6407
17;	1114;	15479
147;	45;	478

¿ Cuáles son sus sobrantes ?

Por 2 y 5 — 4 y 25 — 8 y 125

III.—Si os fijáis bien, notaréis que la divisibilidad que se os presenta corresponde á los factores respectivos.

$$\begin{array}{lcl} \text{de } 10 & = & \left\{ \begin{array}{l} 2 \times 5 \\ 4 \times 2'5 \end{array} \right. \\ \text{de } 100 & = & \left\{ \begin{array}{l} 4 \times 2'5 \\ 8 \times 12'5 \end{array} \right. \\ \text{y de } 1000 & = & \left\{ \begin{array}{l} 8 \times 12'5 \end{array} \right. \end{array}$$

Con esta indicación tan simple, importante y suficiente, pues, si un número es divisible por otro, lo es también por sus factores (com-

probadlo),—podréis desde luego decir que: (definiciones).

Comprobado lo dicho con los números convenientes de los ejemplos y ejercicios anteriores.

Esta divisibilidad por 2 y 5 — 4 y 25 — 8 y 125 — está tratada aquí en general. Para el número próximo la presentaré en particular, con la de otros números.

José M^a. García.

EL MAÍZ

El maestro presentando al natural una planta de maíz: ¿Qué es esto? — Se llama mata ó planta de *maíz*. — ¿A qué reino pertenece? — Pertenece al reino vegetal. — En pláticas anteriores, hemos hablado de la diferencia que hay entre una planta y un mineral. ¿Quién me puede decir someramente esas diferencias? — Yo, señor: en primer lugar, un mineral es cuerpo *bruto* y una planta es un sér *viviente*. — ¿Por qué es cuerpo bruto el mineral? — Porque el mineral no nace ni muere. — ¿Y la planta? — La planta, sí, nace y muere. — ¿Qué necesita la planta para mantenerse viva? — Necesita alimentarse. — Por dónde se alimenta la planta? — Por la raíz y las hojas. — ¿Quién me puede señalar la raíz de esta planta? — Yo, señor. — Fíjense en ella y díganme á qué se parece? — Parece un manojo de cabellos. — Es verdad. Esta raíz está compuesta de un conjunto de hebras ó *fibras* que nacen del pié de la planta. Las raíces, que como ésta, se forman de fibras, se llaman *fibrosas*. Repitan. — Fibrosas. — Me decían que la raíz sirve á la planta para alimentarse. Está bien; pero, nada más para eso le sirve? — También sirve para que la planta se sujete mejor al suelo y resista mejor á los vientos. — Muy bien. Díganme ahora: ¿Qué sigue inmediatamente arriba de la raíz? — Sigue la *caña*. — Es muy cierto, en el maíz se llama caña. ¿pero todas las plantas tienen caña? — No, señor, no todas las plantas tienen caña? — El naranjo, tiene caña? — No, señor. — Un rosal, tiene caña? — No, señor. — ¿Una amapola, tiene caña? — No, señor. — Entonces, qué tienen? — Tienen *palito*. A eso que llamas palo ó palito en las plantas, se denomina *tallo*. Repitan todos.

— El palo de las plantas se llama *tallo*.—Muy bien. ¿El maíz tiene tallo?—Sí, señor.—¿Y por qué al tallo del maíz le llamaron caña?—Señor, porque tiene *cañutos*.—No se dice cañutos, sino *cañutos*. Pero la respuesta es buena. ¿Cuándo, pues, se llama caña á un tallo?—Un tallo, se llama caña, cuando se compone de *cañutos*.—¿Y qué hay entre cañuto y cañuto?—Entre cañuto y cañuto hay un *nudo*.—¿La caña del maíz es hueca?—No, señor, es *llena ó maciza*.—¿Conocen alguna caña hueca?—Sí, señor, la del *carrizo* es hueca. —¿Tiene ramas el tallo del maíz?—No, señor.—Exprésenme ese hecho por medio de una proposición.—El tallo del maíz no tiene ramas.—Muy bien. Si no tiene ramas, entonces qué es lo que tiene el tallo del maíz?—Tiene hojas.—Fijémonos en una hoja. ¿Qué forma tiene?—Señor, es larga y angosta terminando en punta.—Cuando la planta está en pié, qué posición guardan las hojas?—Trazan una graciosa curva en el aire.—¿Toda la hoja sigue una dirección curvilinea?—Sí, señor.—Ven y arranca una hoja completa, para ver si es cierto.—Señor, una parte de la hoja estaba envolviendo al tallo. Esa parte no es curva.—Bien, eso no es lo importante. Pero, lo que sí importa decirles, es que las hojas que, como las del maíz, envuelven al tallo, se llaman *envainantes*. ¿Qué clase de hojas tiene el maíz?—El maíz tiene las hojas *envainantes*.—¿En qué termina el tallo por la parte superior?—Termina en la *espiga*.—¿Qué lugar, de toda la planta, ocupa la espiga?—Ocupa la parte superior.—Es verdad; sólo haré observar á Vds. que la espiga no es parte del tallo; es un órgano especial de la planta, así como las hojas y la raíz y el tallo mismo. ¿Qué ven en la espiga?—Muchas hebras ó ramitas.—¿De qué color?—Blancas.—¿Qué ven en cada hebra?—Se ven muchos cuerpos alargaditos.—Cortemos algunos de estos cuerpecitos. Obsérvenlos ahora. ¿Cómo están hechos?—Señor, tienen varias hojitas y en medio se ven unos hilitos con unas bolsitas en la punta.—Exactamente. Esos hilitos y esas bolsitas forman los *estambres*.—Señor, ¿luego esto es la flor del maíz?—Esa es la flor del maíz. Esa espiga, no es mas que un racimo de flores. Generalmente, vemos que las flores tienen colores brillantes y pasamos indiferentes delante de las del maíz, sin pensar siquiera en ellas. Y, sin embargo, el maíz tiene flores. Vamos ahora reflexionando un poquito. Cuando la flor se seca ¿qué es lo que queda despues? Para contestarme acuérdense, por ejemplo, del

naranjo: ¿Qué queda cuando la flor se seca ó caen sus pétalos?—Señor, queda una naranjita!—Es decir, queda el fruto. Así sucede con el mango, el ciruelo, el frijol, etc. Bien, pero habíamos dicho que en la espiga del maíz están las flores....¿y el fruto?—Señor, el fruto es el *elote*.—¿Pero el elote se da en la espiga?—No, señor, se dá pegado al tallo.—¿Entonces? ¿Cómo es eso? Las flores del maíz, que están en la espiga, no dan el elote. ¿Entonces quién lo da? Forzosamente tiene que ser una flor, porque no hay fruto sin flor. — Señor — Vaya! voy á ayudarles, hijos míos. Decía hace un momento que generalmente buscamos colores de matices diversos en las flores, ya rojos, azules ó amarillos. Hay aquí en el maíz una segunda clase de flores aun más extrañas que las de la espiga. Voy á enseñárselas. Busquemos entre las hojas.....ya.....¿Saben qué es esto?—Señor, eso es el *jilote*.—Pues, esta es otra *espiga de flores*. Lo arranco, le quito las hojas. Véanlo qué tierno y qué bonito! ¿Qué es lo que más te gusta en el jilote?—Los *cabellos* son muy bonitos. Están *güeritos*.—No se dice *güero*, se dice rubio. Estos cabellos rubios son los *pistilos* de la flor del maíz. Hay aquí, pues, tantas flores como cabellitos. Por eso, decía antes que, el jilote es una espiga. Al pié de cada cabellito ó pistilo hay un cuerpecito que más tarde se convertirá en *grano*. ¿Cuántas clases de flores tiene, pues, el maíz?—El maíz tiene dos clases de flores: unas con estambre, y están arriba; otras con pistilo, y están abajo.—¿Cómo se llama la reunión de las flores con estambre?—*Espiga*.—¿Cómo se llama la reunión de las flores con pistilo?—*Jilote*.—Cuando el *jilote* madura, ¿cómo se llama?—Se llama *elote*.—Y cuando el elote madura ¿cómo se llama?—Se llama *mazorca*.—¿Qué diferencia hay entre un elote y una mazorca?—El elote tiene las hojas verdes y el maíz tierno; la mazorca tiene las hojas secas y el maíz seco y duro.—Pelemos este elote. ¿Qué ven?—Se ven los granos.—¿Cómo están dispuestos los granos?—En hileras apretadas.—Voy ahora á arrancar los granos. ¿Qué hay debajo de los granos?—Debajo está el *olote*. Sobre él están pegados los granos.—Díganme ahora las partes de que se compone una mata de maíz.—Una planta de maíz se compone de raíz, tallo, hojas, flores y fruto.—¿Dónde están las flores?—En la espiga y en el jilote.—¿En dónde se forma el fruto?—En el jilote.—Me dirán ahora Uds. que para qué sirve la espiga, siendo que el fruto se for-

ma en el jilote. La espiga es indispensable. De ella se desprende un polvito que viene á pegarse en los cabellitos del jilote. Cada cabellito que recibe un polvito, da nacimiento á un grano. Si se siembra una mata de maíz en un lugar aislado y se le corta la espiga al tiempo que le nace, no dá mazorca. Ya ven, pues, cuán necesaria es la espiga. ¿Se han fijado en el número de mazorcas que da una planta?—Generalmente da de 2 á 3, pero hay plantas que dan hasta 8 cuando la tierra es muy fértil,—¿Qué tanto crece una mata de maíz?—Señor, mediremos esa.....tiene tres metros de altura. —Muy bien; pero las hay que pueden medir hasta cuatro. ¿Todo el maíz que han visto Uds. es del mismo color?—No, señor: lo hay blanco, amarillo, rojo y negro. —Hablemos ahora del uso del maíz. ¿Para qué sirve?—Sirve para hacer *tortillas*, que es el pan más usado en México. Se hace también *atole*, que es un buen alimento para los enfermos y los niños. De él se fabrica una especie de almidón que se llama *maicena*, que se usa como alimento. Se utiliza también el maíz para alimentar á los animales, como caballos, gallinas, etc. Con él se engordan los bueyes y los cerdos.—¿Solamente el grano se utiliza?—No, señor, también el tallo y las hojas sirven para alimentar animales.—Es verdad. Cuando el tallo y las hojas se venden verdes, se llama *cañuela* ó también *hoja verde*. Cuando las plantas están próximas á secarse, se despuntan, es decir se les corta la parte superior, y con ella se hacen manojos de *hoja seca*. Estas clases de alimentos para los animales se llaman *forrajes*. ¿De qué sirven, pues, el tallo y la hoja del maíz?—Sirven de forraje para los animales.—¿Nunca han comido Uds. el tallo del maíz cuando está tierno?—Sí, señor, es dulce. —Pues bien, de la caña del maíz puede sacarse *azúcar*. Además las hojas que envuelven la mazorca, tienen algún uso, ¿no lo recuerdan?—Sí, señor, sirven para envolver los *tamales* y como papel en los *cigarros*.—¿Y el olote?—El olote sirve de *combustible*. —Sí, y también puede sacarse *alcohol* del olote. El alcohol se obtiene también del grano y constituye el licor llamado *whisky* por los americanos. ¿Cómo podemos calificar al maíz por prestarnos tantos servicios?—Lo calificamos de eminentemente útil.

Gregorio Torres Quintero.

DE UNA OBRA INÉDITA

DE

ANDRÉS FERREYRA

INSTRUCCIÓN PÚBLICA

LA ENSEÑANZA DURANTE EL COLONIAJE

(Continuación)

« Estos datos sirven para responder á la cuestión establecida, la esposa escogida por el español inmigrante no era ni podía ser apta para ejercer las altas y severas funciones de la madre de familia. Y—se nos presenta al paso otra cuestión:—¿cómo se constituía el hogar?— Los matrimonios de aquel tiempo arreglábanse, por lo general, en el bufete de un padre de familia y teniendo á la vista sus libros de comercio con el habilitado ya enriquecido. Cuarenta años, un capital, nacionalidad española, originario..... para qué más?...aquél era un *hombre de juicio*. La novia era intimada enseguida, y en pocos días más, tras del plan de la boda, encontrábanse unidas para siempre dos naturalezas diversas, antipáticas tal vez. La monstruosidad es palpitante. Toda la vida, en cuanto está destinada á ser regida por la sensibilidad, es una serie de armonías, que las costumbres españolas truncaban. La tirantez del trato social, quitaba su espontaneidad á los atractivos en este orden de sentimientos, y el resultado no podía ménos de ser funesto para el bienestar y la fuerza de las familias y tal vez para su moral y para su honor.—Yo sé que la vida transformada por una comedia de galantería es otro extremo en que dán las sociedades enfermizas y las naturalezas vulgares. Pero, á nadie se le oculta tampoco que este desborde, suele ser la reacción que sigue á la tiranía ejercida, en ciertas épocas, sobre las inclinaciones más delicadas de la naturaleza. ¿No veis de qué manera y hasta qué punto reacciona el lujo sobre la escasez antigua de la clase media? La vida novelesca es el lujo del sentimiento. Las fuerzas que tienen movimiento propio, estallan cuando se las comprime. Existe en esta línea de fenómenos, el término medio en que se encuentra la verdad: consiste en dejar á la vida, y en cada edad,

sus fueros previniendo sus peligros. Cuando la *reveria* juvenil toma formas y se hace carne, el hombre descubre su permanente felicidad. Fuera de allí todo es delirio ó necedad, si viene del capricho propio; todo es opresión y desventura si viene del arbitrio ajeno. Tal era, señores, la condición fatal de la sociabilidad colonial, no sin excepciones, ciertamente, tremenda y evidente, sin embargo, en su influencia sobre el conjunto ». (1)

Otro de los factores de la educación de un pueblo es indudablemente el libro, no solamente el que circula entre las manos del niño, sino el que libremente se ofrece al estudio del adulto.

La tarea de la escuela, encuentra en él un desarrollo y complemento, fortificando los hábitos de autodidáctica adquiridos en ella y colaborando, de eficaz manera, á la propagación de los descubrimientos científicos de las ideas nuevas, y sobre todo, familiarizando al hombre con el comercio mundial del pensamiento, desligándolo de miras estrechas, ó sea preparándolo para la vida de cooperación humanitaria y libre.

Sarmiento, al hablar del libro, sintetiza así su juicio: « todo un curso completo de educación puede reducirse á esta simple expresión — leer lo escrito — para conocer lo que se sabe y continuar con su propio caudal y observaciones la obra de la civilización »

Este factor, faltaba en la educación colonial, el comercio de libros era escrupulosamente restringido. (2)

Los pocos textos oficiales que circulaban con permiso de la autoridad, respondían á la esencia de doctrinas consentidas por el Estado y por la Religión de aquel Estado.

Recorriendo el catálogo de las publicaciones hechas en Buenos Aires, testifica Uriarte, por la imprenta de los niños expósitos, desde 1781 hasta 1810, solo se encuentran dos ó tres obras sobre otros asuntos que no fuesen referentes al culto y práctica de los fieles, y así mismo, de escasa importancia.

Las producciones intelectuales que se apartaban de los cánones de aquella época, eran anatematizadas, como lo fueron los del sabio limeño Olavide que pretendió explicar, por causas naturales, el terremoto del Callao.

La lectura de los libros en que habían difundido sus

(1) Estrada — Pág. 287 á 292.

(2) — Leyes del Título 56, 24 libro I, R de I.

doctrinas los filósofos precursores de la Revolución Francesa, era estrictamente prohibida por la Iglesia y por las autoridades civiles en los dominios de España.

Según el biógrafo de Belgrano, Olavide fué procesado por la inquisición y condenado á penas afrentosas por haber cometido, entre otros delitos, el de tener en su biblioteca la Enciclopedia y los escritores de Bayle, Montesquieu, Juan Jacobo Rousseau y Voltaire; y dos años después, el mismo Belgrano tuvo que solicitar licencia de Pío VI, por gracia, para leer obras, á excepción de las de Astrología Judiciaria, ú otras que contuviesen cosas supersticiosas ó expofeso obscenas. (1)

El periodisimo, cuarto poder de los estados modernos, y escuela permanente abierta á las libertades públicas por el genio del presente siglo, tuvo por única representación, y eso cuando ya se encontraba expirando el régimen colonial, el «*Telégrafo Mercantil*» de 1801 dirigido por el coronel Cabello, y el *Semario de Agricultura, Industria y Comercio* fundado por Vieytes, en 1802.

El primero, oprimido por las preocupaciones conservadoras, excluía de la sociedad literaria y económica fundada bajo sus auspicios á los que no pertenecieran á la pura raza española, á los herejes y á sus hijos y nietos, y escribió, como base de su programa, la conveniencia de no alternar en las costumbres los principios aceptados en las leyes.

Su misión fué infecunda en política, en economía y en ciencia; rayó en lo grosero y en lo trivial, literariamente considerado, y ello motivó que, la misma autoridad de cuyo idólatra culto era el panegirista, le quitase su efímera vida.

El *Semanario* de Veytes, paladín del partido reformador, estudió nuestra agricultura, industria y comercio, y dice Estrada: «sondeó el fondo de las cosas; excavó valientemente hasta descubrir la raíz de las miserias públicas y levantó el hacha».

Dió nociones científicas al pueblo, preparándolo para el trabajo: su misión fué fortalecer al individuo y civilizar la sociedad, sujeto y campo, agente y elemento de la libertad soñada por sus inspiradores.

El alto comercio español, sin embargo, interesado en conservar las monstruosidades que combatía con valor y lealtad, nególe su concurso y nunca llegó á alcanzar la

(1) — Mitre — pág. 70 obra citada.

popularidad que, había logrado tener « El Telégrafo Mercantil ».

Hemos expuesto y analizado los diversos factores que influyen en el desarrollo intelectual y cultura de las colonias del Virreynato del Río de la Plata: la escuela, el colegio, la universidad, el hogar, el medio social, político y económico, el libro, el periodismo.

El Dr. Vicente Fidel López (1) ha investigado, con magistral análisis, la causa originaria del estancamiento social de la época del coloniaje, sintetizando, en una sola frase, el detenido estudio de la vida de esa época; frase que es, á un mismo tiempo, la más preclara justificación del movimiento subversivo de Mayo. Faltaba—dice el eminente historiador argentino—á la sociedad colonial del Río de la Plata, para no seguir vejetando bajo la tolerante y mansísima administración que la España tenía constituida en la América del Sud, para llenar las condiciones sociales á que había llegado, una cosa sola que tal vez parecerá sencilla y pequeña á primera vista, pero cuya falta bastaba para condenar el régimen colonial, á pesar de la templanza y sensatez que había presidido todo el vasto trabajo de su elaboración é implantación: era el régimen electoral y el Poder Legislativo; el régimen electoral y el Poder legislativo contra el personalismo de la casta conquistadora, exclusivamente armada y favorecida con todos los empleos del país.

Dueña del comercio, por el más irritante monopolio ultramarino; dueña del tráfico interno y del capital, por los privilegios de gremio relacionados con el Consulado de Cádiz; opresora de la producción rural, por la posesión exclusiva de las vías marcantiles: era absoluta y superior á todo, en la administración de la justicia civil.

Los hijos del país, agrega, no tenían medio ninguno de actuar como miembros de una sociedad culta y propia; medio ninguno de hacer á un lado el servilismo pasivo que les estaba impuesto.

Mirando del punto de vista del orden administrativo y de la tranquilidad social—dice en otro pasaje—no cabe duda de que este sistema de gobierno, implantado por España en sus colonias, era admirable y digno de ser tratado con sumo respecto. Pero, siendo como se vé, enteramente autoritario y absorbente, había concebido y

(1) Historia de la República Argentina—Tomo III—Pag. 115 á 117.

convertido la vida social en una masa petrificada por el oficialismo que, aun cuando evidentemente pulido en toda su superficie, era contradictoria é incompatible con la naturaleza moral del hombre y de la sociedad política, sujeto el uno y sujeta la otra al impulso vital de las ideas, de los progresos, de las aspiraciones y de las evoluciones que los sucesos y los sacudimientos de la opinión provocan impensadamente.

Se explica, pues, que hasta el día en que fué sorprendida por los ingleses, la Ciudad de Buenos Aires hubiese sido una masa de habitantes pacíficos que habian vejetado felices y satisfechos bajo el régimen colonial; que ningún estímulo propio ó ageno hubiese sacudido la conciencia popular, ni engendrado en su seno ninguno de aquellos sentimientos que uniforman las voluntades y las pasiones, en prosecución de un fin común y que se llaman movimientos de opinión pública (1).

Las ideas nuevas de los libros franceses y las escenas de la revolución europea, se mantenían, según López, en la esfera inocente de la teoría, sin que á nadie se le ocurriera que hubiera necesidad ó motivo alguno para hacerlas prácticas en el país.

Si tal era el estado de la hermana mayor de las provincias argentinas, respecto del desarrollo social, en la época precursora de su grito de emancipación, puede inferirse el estado de la enseñanza en el período precedente, considerado como factor de la evolución social, máxime en tiempos en que, toda tentativa docente, debía servir al regimen político absoluto, para conservarlo y rebustecerlo.

Todo concurre á revelarnos un sistema de opresión sistemáticamente calculado para producir el estacionamiento de la vida individual, la petrificación de los elementos antagónicos del absolutismo y la conservación de aquellos cementerios de vivos, aquella fuente de riquezas destinadas á saciar la voracidad de la fastuosa corte metropolitana.

La impotencia inicial de los pueblos de Mayo para la Libertad, y los traspiés de la época de emancipación y constitución, no han sido sino el resultado de aquella cristalización cerebral creada por el despotismo y heredada, á través de un siglo, en nuestras prácticas administrativas, económicas y docentes.

(1) López—Obra citada—Pág. 5 y 6 del Tomo II.

Tal vez, en dichos resultados, está el secreto de nuestros fracasos democráticos, por más que nos alimentan nobles ideales, y este secreto debe revelárnoslo la educación completa y liberal, fundamento de la sociabilidad moderna.

(Continuará)

COLABORACIONES

INSTRUCCIÓN COMERCIAL

SU IMPORTANCIA EN LA REPÚBLICA ARGENTINA.

A medida que se van organizando todas las ramas administrativas de la República, se consolidan las instituciones de carácter nacional, y las industrias y el comercio adquieren estabilidad y desarrollo; la necesidad de una organización completa en la instrucción general y principalmente comercial, se hace sentir de una manera apremiante é indispensable al progreso siempre creciente que experimentamos, como país nuevo en vía de una reacción profunda, que ha de causar, en tiempo no lejano, la admiración del mundo culto. Las miradas de los estadistas y hombres de estado de la vieja Europa, están fijas en las dilatadas y fértiles zonas sud-americanas, que ofrecen la solución de los grandes problemas económicos sometidos á su estudio.

De ello depende la salvación de la Europa en los momentos más solemnes de su decadencia económica, que son precisamente los que hoy experimentan todas las naciones del viejo continente, debido en primer término á la paz armada que se han propuesto mantener.

Ante esas perspectivas desconsoladoras, ante ese espectáculo espantoso de la miseria, y las deficiencias de nuestros sistemas educativos, la incertidumbre de nuestra política internacional y la mala organización de las finanzas públicas, rentas del estado y gastos administrativos visiblemente superfluos é innecesarios, se detienen los grandes capitales y sufre horriblemente el comercio y la industria, por falta de esa confianza necesaria á toda empresa radicada en el país y á toda iniciativa que represente un progreso material.

La instrucción comercial tuvo su base en el Instituto Mercantil de la Provincia, bajo la dirección del señor Quintero, muerto en la revolución del 80; dejó de existir dicha escuela que prestaba muy buenos servicios y después de muchos años, bajo la dirección del doctor Jorge Ryan, distinguido profesor y eminente moralista, fundó el gobierno nacional, siendo Presidente de la República el doctor Pellegrini, la Escuela Nacional de Comercio, hoy bajo la dirección del señor Fitz Simon.

Los servicios que presta la escuela citada son muchos, pero apenas visibles (1) en la gran Capital de la República que cuenta con 750,000 habitantes.

La deficiencia es, pues, visible puesto que la Escuela Nacional de Comercio sólo puede educar 300 alumnos, cuando la cifra de los jóvenes que tienen vocación para los estudios comerciales, se eleva á más de 2000.

Otra escuela no menos útil y que presta eminentes servicios á los dependientes de comercio, es sin duda el Instituto Mercantil de la Sociedad Cosmopolita de Protección Mutua en cuyas clases nocturnas se educan más de cien jóvenes.

Miles de educandos ha preparado dicho Instituto durante los 22 años que tiene de existencia y millares de alumnos podría instruir, si la acción gubernativa fuera mas diligente y se preocupara con interes de la educación comercial, gratuita que fomenta la Cosmopolita, entre los dependientes pobres, cuya falta de recursos les obliga á trabajar durante el día, procurando la subsistencia de sus padres ancianos y hermanos chicos.

Estas ligeras reflexiones sin estudio profundo, ni siquiera pueden dar una idea aproximada de la necesidad que existe de fomentar la instrucción mercantil, en nuestro país, que vive y se alimenta de los intercambios notables que se verifican periódicamente, entre las naciones todas de la vieja Europa.

Nuestro mercado es el emporio grandioso, donde convergen todos los productos del mundo comercial y donde menos se divulgan los conocimientos comerciales, donde menos se conoce el origen de los mismos productos.

Si pocas son las nociones que se dan en nuestras

(1) Creemos que el autor de este artículo se refiere á la necesidad de dar mayor ensanche á dicho establecimiento, pues estamos convencidos de sus progresos y de la influencia social que ya han empezado á ejercer sus aulas, cuya organización y dirección hemos tenido ocasión de encomiar con justicia en nuestras columnas.

escuelas de geografía comercial, menos son los conocimientos de las relaciones que mantenemos con los mercados manufactureros de Europa y casi nulas las noticias de los tratados de comercio que nos ligan con aquéllos.

Pero, señor lector, ¿á qué continuar fastidiando con un tema demasiado viejo, aunque la necesidad de hablar sobre él sea siempre nueva?

Dejemos para otra ocasión estas conversaciones molestas á los indiferentes, que todo lo esperan de la acción ajena, nosotros continuaremos creyendo que es de sumo interes toda revista, toda publicación, como la que hospeda en sus columnas, las mas humildes producciones, como la que acabáis de leer, encaminadas al fomento de la instrucción mercantil.

J. Ronco.

PREJUICIOS

Un lugar en que varias veces nos han sucedido cosas penosas, nos parece desagradable; otro lugar que nos trae recuerdos de felicidad nos parece encantador.

Simpatizamos con una persona que involuntariamente ha sido para nosotros causa de satisfacciones; y juzgamos desfavorablemente á la que, sin saberlo, nos ha infligido sufrimientos.

La mayor parte de nuestras ideas supersticiosas ó erróneas, tienen un origen análogo.

Distingamos entre ellas las que son personales, de las que son comunes á una mayoría de hombres. Estas últimas, si son de importancia, no dejan de encarnarse en instituciones sociales, las cuales como se sabe permanecen fijas y persistentes al través del tiempo.

Y, como toda institución social tiende á producir ó suscitar en cada individuo un grupo de sentimientos y creencias adecuados á ella, el error encarnado en tal ó cual institución dura mucho tiempo después que la experiencia personal directa es capaz de evitarlo, y se tiene que las gentes profesan creencias erróneas debido *únicamente* á que generaciones pasadas pensaron mal.

Los prejuicios de época ó de clase social son debidos á la influencia de las instituciones, y acentuados por nuestra inclinación á imitarnos los unos á los otros.

Si tal es el mecanismo del Prejuicio, fácil nos será determinar los medios de evitarlo. Un cerebro vacío es, por lo general, asombrosamente crédulo; sus ideas son insuficientes para servir de control á las nociones que de afuera se le presentan ya elaboradas—uno de los medios de apreciar una noción, es ver si está de acuerdo con las ideas que de antemano uno posee.

Las ideas ídolos, los prejuicios corrientes, se introducen insensiblemente en nuestro espíritu; es como si nos asechasen por todos lados y aparentemente por ninguno. De modo que para preservar nuestra libertad interior necesitamos adoptar un cierto aislamiento de la sociedad. Pues, si es fácil ser influenciado por una opinión cien veces afirmada; es mucho más fácil serlo por un acto cien veces repetido—un acto entraña siempre una opinión, la sanciona y la hace más irresistible. Un espíritu libre tiene que ignorar las incoherencias y fealdades de la vida ordinaria; debe, en cierto sentido, no comprender como sus vecinos y contemporáneos creen lo que creen y son lo que son. Debe crearse una vida propia distinta de la ordinaria.

Y si no queremos por nada del mundo ser engañados, es preciso que resolvamos esta dificultad: ¿cómo resistir á la tentación naturalísima de admitir sin reservas, *ipso facto*, toda idea que justifique nuestros deseos ó nuestros gustos? ¿cómo no rechazar á toda teoría que desacredite ó deshonne á nuestros placeres ó á nuestras aspiraciones.

Para eso hay que tener una gran fe en los recursos de la ciencia moderna para curar los males de este mundo, ó bien (y en parte esto es inseparable de lo anterior) una gran fe en el orden bienhechor de las cosas, en la bondad de la naturaleza, en que lo que es verdadero coincide siempre con lo que es bello y con lo que es bueno; en que entrando en relación con todas las cosas, por efecto de un contacto misterioso, puede uno aliviar todos sus dolores y agrandar todas sus alegrías.

J. Molina y Vedia.

BIBLIOGRAFÍA

Memoria Anual del Presidente del Consejo Nacional de Educación, Dr. José M. Gutiérrez, sobre Instrucción Primaria.—Las más trascendentales cues-

tiones pedagógicas se han tratado en la administración del Dr. Gutiérrez con un criterio nuevo, vigoroso y franco; puede decirse que las ideas madres, aquellas que por su sola influencia son capaces de diluir las cristalizaciones de otros tiempos y ofrecer una transformación completa de la vida escolar en pocos años, han echado raíces seguras en nuestro suelo pedagógico. La mano celosa del porvenir se encargará de regarlas y vigorizarlas, estirpando las yerbas parásitas, resabios de la vieja escuela que aún rodean el tallo de la nueva planta, aunque llevan una existencia anémica y efímera. De tales tacharíamos, por ejemplo, nuestros rutineros exámenes, nuestro tren y material de enseñanza, introducido en la escuela por la acción de la industria en otra época escolar, los horarios uniformes, la organización y facultades de los consejos escolares, la falta de verdadera gratitud en la enseñanza y algunas otras inconveniencias que, poco á poco, serán depuradas por la acción del tiempo y la mayor unidad y universalidad del verdadero fin de la enseñanza primaria, convertido en idea directriz de los cerebros y norma de la conducta de todos los que han de intervenir en el manejo de las cosas escolares y en la percepción de sus beneficios.

Vale decir: que el progreso generoso no se hará sentir mientras los encargados superiores de su impulso, los ejecutores de sus designios, los maestros, alma de la enseñanza, como los llama el Dr. Gutiérrez y el pueblo mismo, no se encuentren en aptitud normal de facilitar una franca evolución de un pasado instintivo pero inconsciente á un estado reflexivo y científico.

Basta recorrer las páginas que la Memoria del Dr. Gutiérrez, consagra á la expresión de la actividad didáctica para sentirse en presencia de una idea nueva que agita todo el vasto mecanismo de la escuela común y lo distingue por caracteres propios y netamente definidos de toda tentativa anterior de organización, sin excluir las

de los grandes estadistas Rivadavia y Sarmiento, ni las del benemérito ciudadano Dr. Benjamín Zorrilla, al que dedica el Dr. Gutiérrez con elevada hidalguía los honores de la primera jornada, en la senda de las reformas pedagógicas.

Podemos decir con Sarcey: que el Dr. Gutiérrez « Ha « tenido una idea nueva en materia de educación y que « no tiene ideas nuevas, todo el quiere. Una idea en la « enseñanza como en el arte, como en el teatro no vale « gran cosa por si misma; no tiene precio sino cuando « se la hace dejar sus celajes de utopía, para revestirla « de formas que la hagan sensible á los ojos, para re- « lizarla en la práctica. »

Este es el gran honor del Dr. Gutiérrez: consecuente con el gran principio kantiano de que ninguna generación de hombres es capaz de producir un plan de educación completo, por cuanto es obra esencialmente experimental y progresiva, ha llamado al maestro y le ha encargado su redacción, desarrollo y aplicación, por primera vez en los anales escolares. Es así como ha conseguido vaciar en una unidad didáctica, ya merecedora de encomios y copiada en el extranjero, todo el cerebro pedagógico de los maestros de este momento histórico, todo el entusiasmo por el triunfo de la propia obra y resultados antes no concebidos siquiera, y ya en informes fehacientes consignados.

Dignas de transcripción serían todas las páginas que á dicha materia consagra la Memoria, pero impropia de estas columnas.

No es posible, sin embargo, silenciar algunos de sus párrafos, en la seguridad de que la mayoría de lectores agradecerán que les ofrezcamos condensada una obra de la extensión de la mencionada y, por su índole, destinada á circulación oficial reducida.

Al hablar de la sanción del Plan de Estudios, dice el Dr. Gutiérrez:

« Puede afirmarse que el año 1895 comienza para la enseñanza primaria una nueva era en la Capital Federal. »

« La experiencia y práctica de la primera reforma venía desde algún tiempo atrás señalando la necesidad de revisar el plan y programas en vigencia, no sólo para incorporarle nuevas enseñanzas, respondiendo al movimiento de las ideas integrales producido en todo el mundo desde 1893, sino también para vaciar el concepto de la integridad dentro de un molde científico que res-

pondiese al plan de concentración preconizado por los adelantos de la ciencia pedagógica.»

«Cupo al Consejo que presido, la satisfacción de propiciar la reforma que debía señalar nuevos rumbos á la enseñanza, delineados sobre un concepto completo de la ciencia pedagógica, en el cual se encarnaran las aspiraciones generales de maestros y educacionistas hacia la reforma.»

«Nunca en los anales de nuestra enseñanza se había producido una acción más entusiasta de parte de los maestros y del Estado, para llevar á cabo la obra de más trascendencia en la educación común, como que sobre ella debían descansar todas las resoluciones posteriores.»

«Era por vez primera que estas arduas cuestiones de didáctica escolar eran sometidas á la deliberación amplia de todo el personal docente de la Capital; era la primera vez que las autoridades escolares contaban con esa fuerza latente, colectiva é individual, de la experiencia y ciencia de los maestros, ya demostrada en otros países, que, como Alemania, han llegado á fundar la unidad política gracias á la unidad de los maestros, como lo ha declarado el eminente canciller del imperio.»

«La fuerza existía y se había hecho sentir entre nosotros, principalmente desde 1882, en que un congreso pedagógico había llevado á las cámaras el proyecto de ley de educación que nos rige todavía; pero, era necesario encarrilarla hacia un objetivo determinado y complejo, en el que habían fracasado inteligencias robustas y habituadas por una larga experiencia á este género de trabajos; y éste ha sido, precisamente, el propósito de la jornada. De ella deseo dejar una constancia cronológica y ordenada, tanto más cuanto que, teniendo los caracteres de la obra colectiva, nadie puede con preferente derecho reivindicarla, si se recuerda que desde el último de los maestros hasta sus primeras autoridades escolares han colaborado en un trabajo que puede llamarse común.»

«El es el resultado del concurso que le prestó la asamblea de maestros de 1895; del Consejo Nacional, que hacía sentir su aplauso por la labor que se realizaba en el seno de esa asamblea; del periodismo pedagógico, que discutía sus sanciones; en una palabra, de todos los mejores elementos con que contaba el país para resolver el difícil é importante problema planteado y afrontado.»

«Si en alguna ocasión la autoridad escolar ha procurado revestir sus fallos de garantías de acierto, ha sido

precisamente en ésta, en que ha llamado y escuchado, con prolijo escrutinio, el voto general, pidiendo el concurso de las fuerzas más inteligentes con que el país contaba en materia de enseñanza.»

(Continuará).

Spencerianus.

INFORME DE LA COMISIÓN DEL CONCURSO DE TEXTOS DE IDIOMA CASTELLANO

Buenos Aires, 30 de Diciembre de 1897.

Señor Presidente del Consejo Nacional de Educación.

Los que suscriben, miembros de la Comisión revisora de textos para la enseñanza del *Idioma Nacional* que deben adoptarse en las escuelas comunes de la Capital, Colonias y Territorios Nacionales, durante los años de 1898-99 y 1900, han desempeñado la ardua tarea confiada, más á su buen deseo y experiencia, que á su autoridad y especiales conocimientos en el ramo, y después de reflexión madura han llegado á conclusiones que les permiten, armonizando intereses legítimos, proponer aquellas obras que con arreglo al artículo 6° del Acuerdo de 11 de Marzo de 1897, merecen especial aprobación y estímulo, por considerarse las mejores en método y doctrina, entre las 58 presentadas á concurso.

La Comisión, para seleccionar, ha procedido ante todo, con un criterio invariable y perfectamente ajustado á las necesidades de la educación moderna. Ha tenido en cuenta que, en la escuela primaria de hoy, el fin de la instrucción se lograba de una manera más inmediata por el ejemplo que con el precepto, ó mejor dicho: que los ejemplos conducen al fin con más facilidad que los preceptos, y que, por tanto, era indispensable un cambio radical en los sistemas seguidos hasta el presente, para la enseñanza de la Gramática Castellana. Ese cambio, á juicio de la Comisión, consiste en ejercitar mas la observación que la memoria, ó lo que es lo mismo, consiste en presentar el arte de hablar y escribir, dentro de un método mas de acuerdo con la filosofía de la inteligencia y el desarrollo de sus leyes, mas ajustado al conocimiento exacto del alma infantil; en lugar del mé-

todo artificial que con mengua de la psicología pedagógica, y con tan poco provecho, se ha seguido y sigue en la mayor parte de nuestras escuelas.

Útil, ciertamente, y bello sería que todos los niños aprendiesen á hablar y escribir correcta y elegantemente su lengua propia. Pero esto sólo se adquiere á fuerza de principios muy digeridos y de ejercicios muy continuados, y merced á la perseverancia infatigable en un estudio que necesariamente debe seguir al de las primeras letras. Lo único que los niños pueden hacer en la escuela elemental, es corregir los malos hábitos de pronunciación y de frase adquiridos en su educación doméstica, ó propios de la provincia ó región en donde han nacido. Que los libros elementales que les sirvan de auxiliar, que las muestras que copien, que el maestro á quien oigan, que todo, les hable en lenguaje puro y correcto, é insensiblemente adquirirán estos dotes en el modo y grado que pueden adquirirse en su tierna edad. Por el uso aprendieron á hablar, por el uso aprenderán á hablar bién. El artificio del lenguaje, las reglas gramaticales, de nada les sirven aprendidas sólo de memoria y exceden casi siempre á su comprensión y alcances, si se les quiere obligar á que las entiendan; porque siendo las reglas resultados evidentes para el que sabe y ha meditado las lenguas, no pueden de modo alguno ser medios de aprenderlas para el que las ignora. Son ciertamente consecuencias y sin hacer violencia á la razón no se le pueden suministrar como principios.

De ahí que al examinar los textos presentados á concurso, se hayan excluido los de la eterna exposición de preceptos mecánicos é invariables, los vaciados en moldes antiguos; y sólo hayan merecido preferente atención los compuestos bajo la salvaguardia de un método más racional y más lógico; los que, uniendo la teoría á la práctica, multiplican y varían los ejemplos, no sólo para hacer conocer por medio del análisis la riqueza y el recto uso de nuestro idioma, sino también para preparar á los jóvenes á estudios sucesivos.

Los textos aprobados debieran ser solamente *tres*, pero como se han dividido las opiniones acerca del que debiera ocupar el último lugar en la terna, y sólo ha triunfado el del señor Ricardo Monner Sans por un voto de mayoría, la Comisión propone también un cuarto libro de texto, el del señor Deolimpio Ortiz, que puede por sus relevantes méritos, y por los fundamentos que

mas adelante se expondrán, alcanzar el galardón que noblemente ambicionaba.

La terna, pues, que la Comisión propone, la forman los libros siguientes:

Primero: Curso completo de Idioma Nacional (Gramática castellana) por don Andrés Ferreyra.

Segundo: Curso de Idioma Nacional y ejercicios de lenguaje por don Esteban Lamadrid.

Tercero: Curso de Idioma Nacional para 4º, 5º y 6º grados, por don Ricardo Monner Sans.

El *cuarto* libro que por las razones apuntadas, y por un deber de conciencia, se indica al Consejo para que lo declare también de texto, es el titulado *Curso Teórico Práctico de Gramática Castellana*, original del distinguido catedrático don Diolimpio Ortiz.

FUNDAMENTOS EN QUE SE APOYA EL FALLO DE LA COMISIÓN.

Los textos aprobados responden cumplidamente al orden, método y proporción que se requiere en todo tratado de enseñanza elemental, y se hallan por tanto de acuerdo con las reglas de la Pedagogía moderna.

El que ocupa el primer lugar es, á no dudarlo, un libro notabilísimo, que responde, por completo á las necesidades de un curso gradual de idioma castellano.

Su autor, el Señor Andrés Ferreyra, ha tenido en cuenta que analizado de la manera mas íntima el lenguaje, se descubre en él como alma madre, vinculo, fin y medio, la idea del *verbo*, la palabra del *verbo*, la acción, que es el fin de toda cosa. Y en su consecuencia, bajo el imperio del *verbo* y no del *sustantivo*, ha compuesto con notable acierto su obra que, en esta parte, preciso es confesarlo, coincide con la del célebre maestro y publicista Gouin.

Muy difícil se había considerado escribir un libro de lenguaje para los niños, y la dificultad para los pedagogos nacía, indudablemente, de que no habían visto que la vida real tiene un auxiliar poderoso que la reproduce por medio del grabado, y que siendo abstracto é irracional el primer paso de los antiguos métodos que seguían, les era imposible objetivar la enseñanza.

Pero desde el momento que el niño empieza, siguiendo el método del Señor Ferreyra, por conocer, por ver acciones de una manera gráfica y expresar dichas acciones con palabras para enriquecer su vocabulario, es evi-

dente que las dificultades desaparecen, y que las numerosas y sugestivas láminas que se intercalan en el texto, son por sí solas un verdadero maestro.

La obra del Señor Ferreyra, además, contiene un material variado y precioso, hasta el punto de que el niño puede, sin grandes inconvenientes, poner en circulación mas de *cinco mil verbos*, con el cortejo correspondiente de sustantivos, que abarcan no sólo los seres mas comunes, necesarios y útiles que existen en la naturaleza, sino también aquellos que son producidos por el trabajo ó por la actividad incesante del hombre. Se tiene, pues, un caudal no menor de *veinte á treinta mil vocablos* en los cinco tomos; es decir, se tiene una riqueza de lenguaje tal, que no se encuentra ni en las obras maestras de los genios del idioma, empezando por aquellas acciones más objetivas y representables y concluyendo por aquellas que pertenecen al dominio de la abstracción y que no pueden ser grabadas, en consecuencia.

Las nociones mas indispensables de gramática vienen después como un desprendimiento natural del lenguaje adquirido, como coronamiento de la obra para depurar el lenguaje y afirmar su conocimiento, pero en ningún caso, sino como teoría que los mismos niños inducen observando el lenguaje que ya saben hablar y escribir.

Es por lo tanto un método natural el del Señor Ferreyra, puesto que imita á la naturaleza en su procedimiento.

¿Acaso las madres de familia, cuando enseñan á hablar á sus hijos ponen en sus manos un libro de definiciones de lo que es el sustantivo, el verbo, el artículo, el pronombre, ó les dan reglas para que aprendan á pronunciar las palabras y á establecer concordancias ó hacer construcciones?

No. Ellas hablan al niño en presencia de los fenómenos y cosas que pasan ante sus ojos y los niños repiten los vocablos hoy y mañana y los aplican á casos análogos, ó iguales, cuando la ocasión se presenta.

Así es la obra de Ferreyra: contiene en láminas las mil operaciones de la vida para que el maestro y el niño converse sobre ellas, ya considerándolas aisladas, ya asociadas en series como piden los programas.

Basta recorrer en orden sucesivo sus páginas para comprender la graduación natural que tienen, desde las mas familiares y comunes, hasta los mas distantes de la primera infancia.

Y conjuntamente con estos ejercicios naturales, por me-

dio de los cuales el niño enriquece su inteligencia con ideas y palabras castizas, se fija en su mente por medio también de ejercicios progresivos de invención, el valor analógico de las palabras, la estructura prosódica y ortográfica de las mismas; y á un tiempo, por medio de los ejercicios inventivos de composición, aprende á redactar verbalmente y por escrito, ó sea, la sintaxis del idioma adquirida sin violencia y sin abstracciones que el niño no comprende y que fatigan estérilmente su inteligencia.

Estas son la razones que la Comisión tiene para colocar en el primer lugar de la terna el libro del Señor Ferreyra, creyendo hacer con ello un acto de verdadera justicia.

Del texto del Señor Esteban Lamadrid, que ocupa el segundo lugar, la Comisión opina que no ha perdido su aplicación á la enseñanza bajo los nuevos programas, dada sobre todo la manera general con que se ajusta al de lenguaje Castellano, y el buen método de su desarrollo. Él comprende y responde á las indicaciones principales de aquél; y si es verdad que los idiomas han de enseñarse mas bien oralmente que por el libro, como sucede en la práctica actual, no puede haber inconveniente en recomendar su empleo, máxime si se considera que á otras muchas, el texto del señor Lamadrid reúne la ventaja de ser muy conocido y no ofrecer por tanto en su aplicación las dificultades inherentes á los enteramente nuevos.

El texto del señor don Ricardo Monner Sans, escrito en presencia del nuevo programa y adaptándose á él en todo, abunda también en excelentes cualidades, como la concisión, la brevedad y la corrección de su propio estilo; circunstancia esta última muy importante en un trabajo destinado á la enseñanza del idioma nacional.

El autor que nos ocupa, abre con su nuevo libro ancho campo á la enseñanza directa y á la iniciativa del maestro, limitándose á exponer con habilidad suma, el método que debe seguirse para transmitir de la manera mas sugestiva posible á los alumnos el conocimiento del lenguaje, en un sentido mas práctico que teórico.

El libro del señor Diolimpio Ortiz no comprende toda una série de cuadernos destinados al 4º, 5º y 6º grados,

como las tres obras anteriormente juzgadas: es un volumen único donde están expuestos al alcance de los niños y de una manera clara y progresiva, los principios de la Gramática Castellana.

Se recomienda el citado libro, en primer término, por las excelentes cualidades pedagógicas que lo adornan. Su autor, un maestro normal entregado exclusivamente á las tareas de la enseñanza, ha tenido especial cuidado en encerrar su obra dentro de los preceptos de pedagogía que se aplican actualmente con mayores y mas positivas ventajas. Así, leyendo las páginas de su gramática, se observa que predomina en toda ella con imperio benéfico el método inductivo: en la exposición se procede de lo fácil á lo difícil, procurando al propio tiempo que el alumno llegue á formarse ideas exactas, induciendo él mismo las definiciones que casi nunca encuentra formuladas en el texto. Insensiblemente, por medio de ejemplos, preguntas y ejercicios adecuados, el niño llega primero á generalizar las ideas; pasa después, por medio de inducciones, al conocimiento de un principio, al cual deberá aplicar mas tarde el método de análisis; y por este procedimiento, de la definición que él ha inducido, fácilmente desciende á la aplicación de la misma en casos concretos y determinados.

De este modo el niño-estudiante, desarrollará su inteligencia adquiriendo conjunta y progresivamente nuevos conocimientos, cada vez mas complicados, y teniendo verdaderos problemas que resolver, trabajará con su mente y no pondrá en tortura su memoria.

La Comisión se permite, además, poner de relieve la oportunidad de los ejemplos contenidos en el libro en cuestión. Desde los más fáciles hasta los más difíciles, todos han sido espigados sabiamente en autores argentinos, y sorprende el hábil criterio con que se aplican á cada uno de los casos respectivos.

Por estas razones, y haciendo aparte algunos defectos que no juzga dignos de mencionar, la Comisión se permite insistir, en que se tome en cuenta el libro del señor Ortiz, caracterizado por la bondad de su método, que es gradual, inductivo y deductivo.

En el asunto hay verdadera ilación; no se pasa bruscamente de un punto á otro, ni se comienza por cualquiera de ellos indistintamente, y por último: la Comisión observa que en las lecciones mas adelantadas de la obra del señor Ortiz, se recuerda siempre lo aprendido en las

primeras, precisamente de acuerdo con el método que se tuvo en cuenta al dictarse los programas para nuestras escuelas comunes.

Estos son, señor Presidente, los fundamentos que la Comisión que suscribe ha tenido en cuenta, para proponer la aprobación de los libros analizados como útiles y convenientes para la enseñanza del Idioma Castellano.

El Consejo, no obstante, resolverá en su mayor ilustración, lo que considere mas conveniente.

*Joaquín V. Gonzalez, Juan José
García Velloso, Manuel Carlés,
Amadeo Gras, Luis Peluffo.*

La Tierra, por H. Damián. — Hemos recorrido las interesantes páginas de este tratado de geografía destinado á la enseñanza primaria superior, secundaria y comercial.

Es una obra de indiscutible mérito y por eso nos es grato enviar á su autor nuestro sincero aplauso. Siempre hemos pensado, que la geografía no debe limitarse á la simple indicación de las tierras, mares, canales, montañas, ciudades, límites, número de habitantes y subdivisiones políticas de los Estados, puesto que su papel más importante lo desempeña por su enlace con los estudios históricos. Es en efecto, sobre el mismo terreno de sus dominios que se desenvuelve la humanidad.

No puede entonces ser indiferente cuanto atañe á las costumbres y carácter de los habitantes, á su estado social, á la alimentación, al comercio, á las particularidades de la fauna y flora.

Sobre todo: ¿porqué hacer ingrata y árida una materia interesante, cuando es una marcada tendencia de la epoca actual hacer fácil, agradable y amena la enseñanza de cualquier ramo de la ciencia?

Así lo ha comprendido el Sr. Damián y por eso su obra que contiene tan interesantes datos, destácase entre los demás textos que, hasta ahora, se han publicado aquí, sobre tal materia.

Y agrégase á su mérito didáctico la intercalación en el texto de numerosas ilustraciones que la hacen atrayente en sumo grado.

Nicolás V. Greco, Bosquejo de la historia general de la Farmacia. — Hemos sido obsequiados por su autor con un ejemplar de este interesante libro, cuya publi-

cación ha respondido al deseo de proporcionar á sus discípulos un resumen de las obras consultadas para responder al programa de Farmacología y con que les evita el estudio de voluminosas obras á que de otro modo se verían obligados. Apesar de ser ésta la forma modesta en que presenta al público su libro, nosotros, aunque somos profanos en la materia, confesamos haber leído con interés creciente sus bien escritas páginas y no vacilamos en reconocer su mérito ni en tributar á su autor el aplauso que le enviamos, después de haber recabado opiniones autorizadas respecto de su contenido científico.

Apuntes de derecho constitucional por M. A. Lancelotti y Luis A. Galli.—Agradecemos cordialmente á sus autores el envío de su libro y no dudamos de que obtendrán un éxito lisonjero, puesto que evidentemente contribuyen á facilitar la tarea del estudiante presentándole sintetizados todos los puntos de la materia que directamente responden al programa, como ha sido su objeto.

C. Blaque Bélair.—Hemos recibido un folleto titulado «Protección debida á la Agricultura por los Gobiernos» cuyo autor es el ingeniero agrónomo D. G. Blaque Bélair, Jefe de la Estación Agronómica Nacional de Córdoba.

En él se demuestra, de manera elocuente, la importancia de la agricultura y las ventajas que produciría al país la difusión, de sus principios elementales, por medio de escuelas de agricultura, y la multiplicación de las Estaciones Agronómicas, agrupadas todas estas instituciones bajo la dependencia del Ministerio de Agricultura.—Apoyamos con gusto tales indicaciones.

Comercio exterior y movimiento de navegación de la República O. del Uruguay.—De la vecina República hemos recibido los cuadros estadísticos del movimiento de navegación durante el año 1897 comparado con el año 1896 y que revelan la intensidad de los perjuicios que sufrió el país el año pasado por el estado de guerra en que se halló desde Marzo á Setiembre.

Nociones de Anatomía, Fisiología é Higiene, por el Dr. Máximo Fernández Blanco.—Es la única obra aprobada en esta materia por el último concurso de textos abierto por el Consejo Nacional de Educación y está en un todo conforme con el plan de estudios vigente. Las dos dificultades serias que un trabajo de esta índole

demandaba, han sido allanadas con maestría, pues á la competencia científica de su autor en tan vasta materia, se une en noble maridaje, en las páginas de sus tres libros, una sencillez didáctica tal, que los pone al alcance de la inteligencia infantil, abordándose los mas delicados temas de higiene con un tacto y habilidad exquisitos.

Para prueba de nuestro aserto trascribimos una de sus lecciones :

« INVESTIGACIÓN DE LA INFLUENCIA DEL AIRE Y DEL AGUA SOBRE LA SALUD Y DE LOS EFECTOS PERNICIOSOS DE LAS BEBIDAS ALCOHÓLICAS. — El aire es el medio en el cual vivimos y sin el cual no es posible la vida, y el agua es el elemento principal é indispensable de nuestra alimentación, encontrándose en proporciones variables en todas las sustancias que nos sirven como alimentos. Son pues, el aire y el agua, dos elementos indispensables de la vida y estando como estamos en una relación continua y necesaria con ellos, es fácil comprender la influencia poderosa que tienen que ejercer sobre nuestra salud, según las variaciones de su composición y de sus demás propiedades. »

« El aire se compone de dos gases principales, el oxígeno y el ázoe; el oxígeno nos sirve para la respiración y el ázoe es un gas inerte que no desempeña en la atmósfera mas papel que el de moderar la acción del oxígeno. Se encuentran también en el aire pequeñas cantidades de ácido carbónico y de vapor de agua. »

« Si el oxígeno del aire aumenta ó disminuye, este cambio tiene influencia sobre la salud. El ácido carbónico y el vapor de agua están en el aire en una proporción casi siempre igual en relación con la salud y con la vida; si éstas sustancias aumentan pueden influir alterando la salud y aun determinando la muerte. »

« La presencia en el aire de otras sustancias que no entran en su composición, como ciertos gases (gas sulfídrico, amoníaco, etc.) y lo que se llaman microbios, que son los causantes de la mayor parte de las enfermedades, pueden también influir sobre la salud. »

« En las ciudades de grandes alturas (ciudades montañosas) hay lo que se llama una rarefacción del aire, la que produce una disminución del oxígeno en un volumen dado; en estos puntos se sufre lo que se llama *el mal de puna*, debido á la falta de oxígeno y á una disminución de la presión atmosférica. Aquí la salud se

altera, sobre todo en las gentes que no viven en estos parajes, por ejemplo, los habitantes de las llanuras que ascienden una montaña, sienten malestar, dolor de cabeza, y pueden tener hemorragias por los ojos, por las encías, etc. »

« Cuando hay grandes aglomeraciones de gente (en los teatros, iglesias, etc.), hay una disminución del oxígeno del aire y un aumento de ácido carbónico y materia orgánica provenientes de la respiración y de las exhalaciones cutáneas; en estas condiciones el aire influye también desfavorablemente sobre la salud, determinando malestar, dolor de cabeza y hasta puede producir un síncope. »

« Otras veces el aire influye sobre la salud por la presencia en él de sustancias que no entran en su composición. Así por ejemplo, el ácido sulfídrico y el amoníaco que son los gases que se desprenden de las letrinas, han determinado muchas veces la muerte por haberse desbordado una letrina y haberse desprendido grandes cantidades de estos gases. »

« Los microbios ó bacterios que son los causantes de casi todas las enfermedades, pueden también influir sobre la salud por su presencia en el aire. Un ejemplo nos lo explicará fácilmente: los esputos de los tuberculosos contienen el bacterio ó bacilus de la tuberculosis, es decir, el causante de la enfermedad; estos esputos expulsados por los tuberculosos, se secan en el suelo y son arrastrados en el aire en forma de partículas pequeñísimas. En estas condiciones, y tratándose por ejemplo, de un aire mas ó menos confinado, como es el aire del cuarto donde habita un tuberculoso, es posible que estos bacterios sean aspirados por una persona sana ó predispuesta, pudiendo determinar en ella la tuberculosis. »

« Para concluir con la influencia del aire, diremos que de una manera general, el aire del campo es mejor para la salud que el de las ciudades porque es más puro. »

« El agua lo mismo que el aire puede influir también sobre la salud. Las aguas estancadas contienen una gran cantidad de gérmenes de la putrefacción, y son susceptibles, si se ingieren, de determinar enfermedades del aparato digestivo. »

« Pero el agua, mucho más que el aire, influye por los microbios sobre la salud. El agua de pozo, por ejemplo, puede servir como agente de la trasmisión de la fiebre tifoidea y esto es debido á que los pozos comu-

nican con las letrinas. Los enfermos de fiebre tifoidea tienen el microbio causante de la enfermedad en el intestino; la fiebre tifoidea produce diarrea y las materias fecales con los bacterios quedan depositadas en las letrinas y se filtran después á través del suelo al pozo de agua inmediato. De aquí que una persona que tome agua de pozo pueda ingerir al mismo tiempo el microbio de la fiebre tifoidea y contraer la enfermedad. Es por eso que muchas veces se ven producirse en una casa ó barrio varios casos de fiebre tifoidea.»

« Lo mismo que sucede con la fiebre tifoidea sucede con otras enfermedades. »

« Para evitar el contagio, como de otras enfermedades que se transmiten por los gérmenes que pueda contener esta agua, conviene, pues, que el agua que se beba sea filtrada ó cuando no se pueda verificar esto, sea por lo menos agua hervida. Entre los diferentes filtros hay algunos como el Pasteur-Chamberland, que necesitan que el agua venga con presión, como sucede en las ciudades donde hay agua corriente, la que viene por cañerías. En los lugares donde no exista esta última condición, el agua se puede filtrar en filtros de carbón, de piedra y otras sustancias porosas. Es importante la limpieza frecuente del filtro, pues con el uso prolongado se acumulan muchas sustancias en él, que dificultan la filtración. »

« Como el agua hervida tiene en general un gusto algo desagradable, se le puede quitar con algunas gotas de coñíac, room, ú otras bebidas espirituosas y azucaradas. »

« Las bebidas alcohólicas no son indispensables para el mantenimiento de la vida, por cuya razón deben tomarse solamente cuando la salud está alterada, sirviendo en estos casos como tónico para mantener las fuerzas del enfermo. »

« Los malos efectos causados por las bebidas alcohólicas sobre la salud, son tan complicados, que se extienden á todos los órganos del cuerpo humano, y no es extraño que esto suceda porque el alcohol tomado con exceso obra como un veneno cualquiera. »

« Uno de los órganos que es atacado primeramente, es el estómago; por eso el que abusa del alcohol tiene muy poco apetito y su salud entonces se altera. »

« El alcohol ataca todos los órganos del cuerpo, el hígado, el corazón, el sistema nervioso, el sistema de locomoción, etc. »

« Hay muchos que se quedan paralíticos á consecuencia del alcohol; otros viven con ataques continuos, llamados accesos de *delirium tremens*, en uno de cuyos accesos pueden cometer un crimen. El alcohol puede llegar hasta determinar la locura y muchos locos de los manicomios deben su triste condición al abuso del alcohol. »

« No solamente ataca la salud del cuerpo, sino que ataca también, diremos así, la salud del espíritu, y por eso el borracho comete crímenes y actos indignos que no los haría, si no estuviera bajo la influencia del alcohol. »

« Se dividen generalmente los alcoholes en tres clases: alcohol de vino, alcoholes espirituosos (cognac, room, etc.) y esencias (ajenjo, aperital, etc.) Los más peligrosos de todos son las esencias, porque ellas contienen mayor cantidad de sustancias nocivas para la salud. »

NOTICIAS

Número triple.—A fin de dar cabida á importantes materiales detenidos por falta de espacio hemos demorado la salida del primer número correspondiente á nuestro tercer año de existencia, y así mismo para ofrecer á nuestros favorecedores el índice del Tomo II.

Por esta razón "La Enseñanza Argentina" sale una sola vez este mes, pero resarciendo á sus lectores con largueza por esta demora y sin economizar sacrificios de especie alguna.

En el próximo número comenzaremos á desarrollar en lecciones modelos, todos los programas de la enseñanza primaria desde el 1º al 6º grado, para responder al deseo manifestado por los señores maestros.

Así mismo consagraremos una sección especial á las provincias y en particular á Buenos Aires, Corrientes y Córdoba donde esta publicación cuenta con mayor número de interesados.

Censo profesional.—Cumpliendo una resolución tomada por el consejo nacional de educación, el inspector técnico general, señor Andrés Ferreyra, procederá este mes á levantar un censo profesional bajo la superintendencia del presidente de dicha corporación, de los maestros en ejercicio en la instrucción primaria de la capital y territorios nacionales.

En las instrucciones que al efecto se han repartido, se establece entre otras cosas que el censo en las escuelas públicas y particulares de la capital, será levantado por los directores de las escuelas fiscales.

cada uno en las que le sean designadas, por el inspector técnico de su sección.

El censo de los directores de escuelas públicas será levantado por los subinspectores que se designen para cada distrito en la forma que se establece más adelante.

El censo de los subinspectores, secretarios y demás empleados á sueldo de los consejos escolares, será levantado por los inspectores técnicos de sus respectivas secciones.

El censo de los inspectores técnicos y jefes de oficina de la dependencia inmediata del consejo nacional, será levantado por el inspector técnico general.

El censo de las oficinas que dependan inmediatamente del consejo nacional, será levantado por el jefe de cada una de ellas, sólo en el caso de que haya maestros diplomados.

El censo de los inspectores nacionales en provincia y del subinspector general, será levantado por el inspector general de provincias. A estos empleados no se les exigirá la exhibición del título, debiendo proceder el inspector por las referencias que tenga en su oficina solamente.

El censo de los territorios nacionales será levantado por el inspector de los mismos. En esta operación bastará que suministre los datos que arrojen sus registros respecto á escuelas públicas y sus referencias particulares respecto á escuelas particulares, considerando á cada territorio como una dependencia pública y otra particular, y empleando por separado un boletín para cada dependencia, ó varios unidos, si no alcanza uno solo.

El censo de las escuelas de aplicación anexas á las normales y de las de trabajo manual será levantado por sus respectivos directores.

Han sido designados como jefes y encargados de verificar los títulos de los directores de escuelas públicas y de dirigir, controlar y verificar las operaciones que éstos practiquen, los subinspectores técnicos, en este orden:

Señorita Leonor Ragut, distritos 6º y 9º; Sres. Esteban Paulero, 10, 17 y 21; Felipe Sanches Mendoza, 16 y 18; Jaime Fornells, 12, 14 y 22; Evaristo J. Badía, 15, 19 y 22; Tomás Piñero, 1º, 2º y 5º; Bismarck Lagos, 3º, 8º y 11, Juan Scarpa, 4º, 7º y 13.

Los demás funcionarios encargados de levantar el censo en sus respectivas dependencias se entenderán con el inspector técnico general directamente, como encargado principal.

Sólo se considerarán como títulos normales, los que estén firmados y sellados por la dirección de la escuela normal nacional de que proceden y por el ministerio de instrucción pública.

En las escuelas particulares, sólo se recogerán datos respecto de los maestros que ejercen cargos directivos, administrativos ó docentes en los cursos de instrucción primaria, debiendo hacerse notar en la casilla respectiva, si al mismo tiempo desempeñan funciones en otros

establecimientos de enseñanza ó en los cursos especiales, secundarios ó normales del mismo.

En caso de que alguno de ellos desempeñase dos ó más funciones se haran constar todas y con preferencia el cargo docente que ejerce en la escuela censada.

La manifestación de datos falsos, ocultación ó adulteración comprobadas de los mismos serán consideradas como faltas graves y caerán bajo la acción del reglamento general de escuelas, pudiéndose aplicar la pena de suspensión, destitución ó anulación del título profesional, según la gravedad del hecho, á juicio del consejo nacional de educación.

El censo, como decimos, deberá practicarse simultáneamente el 17 de Setiembre en todas las dependencias escolares, salvo algún entorpecimiento, en cuyo caso se avisaría por los diarios con la anticipación debida. Oportunamente haremos conocer los resultados.

Conferencia importante. — Con asistencia de todo el personal docente tuvo lugar una conferencia sobre el método de lectura, El Alfa, del profesor Sr. Eleodoro Suárez, en la primera sección escolar.

La conferenciante Sta. Angela Manes, de la Escuela que dirige la distinguida profesora, Sta. Ana Carabelli, obtuvo un verdadero éxito pedagógico, dada la importancia y las dificultades de la materia.

Hicieron brillantemente uso de la palabra para ilustrar las bondades del nuevo método los profesores, Sres. Selligman, Rossi y la Sta. García, y puesto á votación obtuvo una aprobación unánime.

Hemos recabado la mencionada conferencia y conclusiones, por creerlos de interés general, pero no nos ha sido posible darla en este número.

Los peligros de las publicaciones oficiales—Homenaje á las buenas formas.—Se comete un error grave, cuando se presume que es indiferente ó siquiera de valor secundario la corrección de la forma. Lo mismo en el mundo del arte que en los actos corrientes de la vida, son inseparables el fondo y la exterioridad, la materia de una acción ó de un objeto y la forma que le da relieve, nobles contornos y bella apariencia. Tan íntima es la conjunción de esos dos factores en todo lo real, que las mismas creaciones geniales no valen tanto por la idea que las engendra, como por la expresión original que acertaron á darle sus autores en la estatua, en el cuadro, en el poema, ó en los hechos personales que caracterizan la conducta de cada hombre.

Tampoco es exacto que el culto de las buenas formas envuelva un principio de hipocresía. Más cierto sería decir que la corrección de las formas es un legítimo homenaje de respeto á la cultura de la sociedad en que vivimos; porque nadie tiene derecho á lastimar la de-

licadeza de sus sentimientos, ni á herir sus naturales anhelos de justicia, con actos que desdigan de lo que han estatuido las costumbres como norma general de las acciones humanas. Por esto se ha dicho con razón que á la mujer de César no le basta ser honrada, sino que necesita además parecerlo.

La indole del asunto que nos vemos obligados á dilucidar en las líneas que siguen, requería todo ese largo preámbulo; de una parte, para dejar establecido de un modo indudable que en ciertas incorrecciones de procedimientos, que nos proponemos censurar, dejamos á salvo por completo, la rectitud de las intenciones; y de otra parte para justificar, no obstante el reconocimiento de la buena intención, las severas censuras que dichas incorrecciones merecen

Hace cuatro meses apareció una publicación pedagógica, bajo el título *Revista de Instrucción Pública*, dirigida por un conocido miembro del profesorado argentino, (1) que es á la vez alto funcionario en una de las reparticiones del Ministerio, á cuyo cargo corren los asuntos relacionados con la educación nacional. El hecho de la publicación en sí misma, á nadie podía extrañar; era un acto perfectamente lícito, y aun había motivo para felicitarse de poder contar entre los elementos de progreso para el desenvolvimiento intelectual del país con el concurso de un órgano ilustrado y competente en la esfera de la propaganda.

También era lógico esperar que la nueva revista se abriría en poco tiempo camino, ya por su propio valer, y esto era motivo suficiente, ya por lo que, de un modo indirecto y sin necesidad de protección ostensible pudiera favorecerla el carácter oficial de su director: porque estas ventajas, nacidas de la concurrencia casual de circunstancias fortuitas, tienen la sanción de las costumbres y del ambiente de tolerancia, que hace bien en no demostrarse demasiado exigente con los pecados veniales.

Pero después de todo eso ha llegado á nuestra noticia un hecho que no puede justificarse, y que si llegara á prevalecer, sentaría un precedente funesto en el régimen de las relaciones que deben mediar entre las publicaciones de propaganda pedagógica, que deben ser obra libre de la actividad científica, y las autoridades oficiales en asuntos de enseñanza, llamadas á dictar resoluciones de carácter obligatorio. La repartición del Ministerio de Instrucción Pública, donde presta sus servicios el director de la revista mencionada, ha dirigido á los establecimientos que dependen de ella una circular, por la cual les ordena la adquisición de cierto número de ejemplares de la publicación, y les prescribe la forma en que han de distribuirlos. Con lo cual les impone un gravamen que no está autorizado por ninguna disposición legislativa, y otorga á la revista de que se

(1) Sr. Pablo A. Pizzurno.

trata una protección directa, que impide la libre competencia de las demás publicaciones análogas.

Concurren todavía en el hecho circunstancias que lo agravan de un modo extraordinario, porque trascienden á la disciplina interior de los establecimientos docentes, y ofrecen el peligro de quebrantar el respeto que deben los escolares á la autoridad moral de sus maestros. Una de las circulares en cuestión ha sido dirigida á la dirección de una de las escuelas normales de profesoras, la cual mantuvo, como se recordará, una discusión muy interesante con la misma repartición ministerial aludida, acerca de la adopción de los programas de las escuelas comunes en la anexa á la normal.

En ese asunto, expidió un largo y severísimo informe el director de la *Revista de Instrucción Pública*, en su carácter de inspector; y á propósito del estudio de los programas escolares, formuló contra la organización de las escuelas comunes las censuras mas acerbas.

En defensa de su propia obra, el Consejo Nacional de Educación, consultado luego por el Ministerio, replicó aquellos cargos y la superioridad autorizó la aplicación de los programas á la escuela anexa, tal como se había solicitado por la Dirección de la Escuela Normal.

Pues bien: en el número 2 de la citada revista, cuya adquisición ha sido ordenada á dicho establecimiento, con la obligación de que los ejemplares sean distribuidos entre los alumnos-maestros, se publica el severísimo informe de la inspección, se omite el informe del Consejo Nacional, y quedan en pié por consiguiente todos los cargos formulados contra consejos, maestros, directores, comisiones de programas, etc.

¿Hay la debida corrección en esta manera de proceder? Hacemos juez de la cuestión al Ministro de Instrucción Pública, y desde ahora aceptamos su fallo. Ante un criterio de rectitud y de justicia, no puede haber en este asunto dos opiniones.

Repetimos: respetamos la sinceridad de los propósitos personales, pero el proceder observado está lejos de ser apropiado, considerado á la luz del criterio con que se aprecia los asuntos públicos.

« *La Prensa* »

Un deber de lealtad nos obliga á salvar, como lo ha hecho la misma publicación de donde tomamos el suelto, una interpretación errónea que contiene, á saber, que su reparto es gratuito, pues es costeadá dicha revista por el tesoro público, pero queda subsistente el resto de la justísima crítica, pues no hay duda de que la mencionada revista lejos de ser un órgano oficial, es una tribuna personal del mencionado funcionario, desde la cual compromete la autoridad moral de los Directores de Escuela Normal.

Los Consejos Escolares.—Nuestro editorial de este número tiene, por coincidencia, una sanción plena en el hecho lamentable de que instruye la siguiente resolución, que se ha visto obligado á

dictar el Consejo Nacional con motivo de la renuncia colectiva de tres miembros de un Consejo Escolar. Desgraciadamente, no es este el primer incidente que se produce en el mecanismo escolar; á diario podríamos citarlos, si no de su importancia, á lo menos por sus consecuencias en lo que á la armonía de la escuela se refiere, á la que, lo sensato sería que no ingresasen sino las mas suaves vibraciones de paz, de cultura, de concordia y de ejemplar equidad y justicia

Hé aquí la resolución :

EXTRACTO DEL ACTA DE 13 SETIEMBRE 1898.

Considerando :

1.º Que, si bien corresponde á los CC. EE. de Distrito la presentación de las respectivas ternas de candidatos para el nombramiento de los maestros, presumiéndose en aquellos un conocimiento inmediato del personal docente; no obstante, el Consejo Nacional de Educación tiene, por la ley, el derecho pleno de elección, dentro de esas ternas; procurándose así, que las designaciones reúnan las garantías de un doble y libre control que consulta el mayor acierto;

2.º Que, así como el Consejo Nacional de Educación no coarta ni debe coartar la acción de los Consejos de Distrito en las funciones que les son privativas, tampoco pueden estos últimos querer pesar directa ó indirectamente en las que son del resorte exclusivo del primero;

3.º Que, si las recomendaciones tendentes á favorecer á determinados candidatos, no sólo se estimaran como correctas, sino que pretendieran asumir un carácter irrevocable, á términos de considerarse su desestimación como un desaire inferido á la Corporación que las presenta, resultaría anulado todo el mecanismo legal de los nombramientos de que se trata, convirtiéndose las ternas en una vana fórmula que encerraría una imposición ante la cual desaparecerían la autoridad y el criterio del Consejo Nacional de Educación, obligado, así, á consagrar automáticamente hechos producidos por otros;

4.º Que, el nombramiento para la dirección de la escuela superior de niñas del 7º Distrito, acordado por este Consejo, se ha sujetado en un todo á las disposiciones vigentes; y que, si él hubiese recaído en persona insuficientemente habilitada, lo que no ha tenido lugar, la responsabilidad sería imputable, antes que á nadie, al Consejo de Distrito de que forman parte los renunciantes; los cuales han propuesto, entre otras, á la Directora nombrada, bajo la afirmación expresa de que reunía los requisitos necesarios para el desempeño de su puesto;

5.º Que, esa Directora llena efectivamente las condiciones reglamentarias, habiendo además comprobado sus aptitudes, tanto en los actos públicos escolares en que tomó parte, como en la escuela elemental que ha regentado hasta el presente, y para la cual fué propuesta con especial encomio por el Consejo Escolar del Distrito 7º;

6.º Que, sin que esto importe desconocer los méritos de la profesora que figura como primera en la terna del mencionado Consejo, no es posible considerar que aquella se encuentra en el caso previsto por el artículo 42 inciso 3º del citado Reglamento General de Escuelas, por cuanto las suplencias accidentales y provisorias que se alegan se determinan principalmente por la necesidad de no interrumpir el funcionamiento regular de las escuelas, y se desempeñan por la maestra más antigua, aún cuando en ella no concurren todas las circunstancias que se estiman necesarias para el desempeño de la dirección titular de

las escuelas elementales; á lo que se agrega la analogía discutible de los casos; no podría desalojar á los hechos y á los títulos libres de toda objeción;

El Consejo Nacional de Educación,

RESUELVE :

Aceptar las renunciaciones presentadas, en vista de sus términos, por los señores vocales del Consejo Escolar del 7º Distrito, Dr Ernesto Colombres, don Francisco Vivas y don Jorge Williams; sin que, improcedencias que quedan plenamente destruidas por los anteriores considerandos, obsten á que este Consejo reconozca los importantes servicios prestados por los renunciantes, á los cuales se hará saber esta resolución que se comunicará igualmente á los señores Vocales que continúan formando parte del Consejo Escolar del 7º Distrito. »

Obra interesante.—La siguiente circular explica sobradamente el importante servicio bibliográfico que está destinado á prestar el libro que proyecta el señor Ignacio Orzali, ventajosamente conocido por otros trabajos similares notables :

Señor Director de « La Enseñanza Argentina »

Tengo el gusto de comunicar á Vd. que he resuelto publicar una obra estadística del movimiento periodístico argentino, para ser enviada á la próxima Exposición de París, debiendo ella figurar también en la preliminar que se celebrará en esta Capital.

Con el fin de poder realizar un estudio completo y detallado de la prensa argentina, me permito rogar á Vd. quiera dignarse cooperar á la realización de la obra, remitiéndome un ejemplar de su publicación, y los siguientes datos; debiendo advertirle que no se cobrará *absolutamente nada* por la publicación de ellos.

DATOS SOLICITADOS

Título de la publicación.

Día y año de su fundación.

Si la publicación ha sufrido alguna interrupción, y en caso afirmativo, cuanto tiempo ha durado ésta.

Si es diario, semanal, quincenal, mensual, etc.

Si se publica los lunes.

En qué idioma se publica.

Tiraje.

Cuántas ediciones da y á qué horas.

Si publica grabados.

Nombre del Director.

Nombre del personal de la Redacción.

De qué sistema es la máquina de imprimir.

Si es liberal, católico, masón, libre-pensador, socialista ó anarquista.

A qué partido político está afiliado.

En qué calle está situada la Redacción y la Administración.

Se ruega encarecidamente quieran escribirse los datos con letra bien clara.

En la esperanza de contar con su cooperación decidida para la realización de esta obra de verdadera utilidad para el periodismo argentino, me es grato ofrecerme de Vd.

A. y S. S.

IGNACIO ORZALI.

LA ENSEÑANZA ARGENTINA

REVISTA QUINCENAL

ÓRGANO DE LOS INTERESES DE LA ENSEÑANZA Y DEL MAGISTERIO

Director: ANDRÉS FERREYRA

REDACCIÓN

LOS CONSEJOS ESCOLARES

Las leyes no son tan malas como los hombres; y así pensando, la de educación que rige en la Capital y Territorios Nacionales, no ha dejado de inspirarse en el concepto mas adelantado en la época de su sanción, tomando como modelo las declaraciones del Congreso Pedagógico Internacional de Buenos Aires de 1882. Ciertamente que el modelado ha perdido algo en la reproducción, pero no son precisamente deficiencias fundamentales las que puedan señalarse en ellas; mas bien pensamos que ha sucedido con sus disposiciones, lo que con todas: «*hecha la ley, hecho el engaño*», ó mas benevolentes, si se quiere, diremos: que se han torcido, ó interpretado erróneamente sus preceptos por los encargados de aplicarla; y que, desenvolviéndole su primitivo significado, haciéndole recobrar, como decía el Dr. Avellaneda, su olvidado sentido, sin llevarla de nuevo al legislador para que la remiende, habríamos restaurado á su vigor inicial el impulso de la escuela democrática, la que debe preparar, *á padres, maestros, autoridades y alumnos* para la verdadera vida popular de que tan saludables ejemplos nos da la nación americana, á la que hemos tenido honor en copiar la legislación constitucional que nos rige.

El fin social reclama la escuela, pero no debe perderse de vista de que el fin social está supeditado á la ma-

yor suma posible de incremento y desarrollo del poder y felicidad individual; la sociedad constituye un medio, y perdido este concepto como punto de mira, se invierte y cambia lo esencial en secundario; la iniciativa oficial dejándose llevar así por la lógica de su conservación, nove mas que la imagen del Estado como neta de sus trabajos y de la preparación que ha de suministrar al pueblo; mas generosas talvez las intenciones que las de los gobiernos despóticos ó teocráticos, que educan á su grey para el servicio de su política ó su credo, pero en sustancia igualmente funestas para el desenvolvimiento de las facultades del *my self government*, porque la *libertad* es necesaria como principio elemental hasta para ilustrarse y aprender á ser sabiamente libre; supone, como dice Horacio Mann, la razón colectiva del pueblo; es el apoyo de todas las demás operaciones de la existencia y como dice Mitre, el instinto que dirige á los pueblos ó la consecución de sus grandes destinos.

« Pero el gobierno de sí mismo, observa el Dr. Avellaneda, abarca la vida entera en sus más diversas manifestaciones, siguiéndose de allí que la democracia más que una institución política bosquejada en las leyes que trazan la conducta política del ciudadano, es la existencia misma de una sociedad, difundiendo por todos los caminos abiertos á la actividad humana. Por esta razón la República Americana que nos ha dado nuestras formas de Gobierno, es la que nos suministra también el ejemplo de las condiciones económicas, morales y sociales que deben convertirlas en un hecho vivo y duradero. Es mediante ellas, que la democracia vivifica con su aliento un pueblo todo y que deja de ser solamente el dogma político consignado en la Constitución escrita, para constituir la ley universal que precide á las relaciones de los hombres. »

Creemos pues que la educación supone el ejercicio de la libertad, sin que pretendamos por eso que el Estado nada tenga que ver con ella en sus relaciones individuales, sociales y cosmopolitas; ó sea: que el asomo de la libertad nos advierte de esa razón colectiva que se busca para conferir á los pueblos la capacidad política para gobernarse á *sí mismos*. De otra manera nos sería forzoso renegar del principio fundamental de nuestra soberanía política—el sufragio universal, para ocurrir al dogma de la aristocracia intelectual.

Habría que convenir, entonces en que nuestros cons-

tituyentes fueron ilógicos, al conferir á las masas ignorantes unos derechos políticos de cuyo ejercicio se les consideraba incapaces. Y nuestra más preciada gloria el origen de nuestra soberanía nacional—la revolución de Mayo—esa revolución democrática, hecha exclusivamente por un pueblo analfabeto y completamente alejado del movimiento mundial de las ideas, y llevado á feliz término por el instinto popular de que nos habla el General Mitre, en oposición al pensamiento monárquico de sus directores, ex-alumnos de las grandes Universidades de la época... esa revolución sería un principio ilegítimo generador de la soberanía argentina.

La escuela de una democracia que solo se proponga la educación del pueblo para la conservación política del Estado, es heredera de un principio monárquico, y esto debe ser señalado con tinta roja para prevenir á los hombres de gobierno de que el oficialismo en todo y por todo es la peligrosa sirte ante la que escollarán todos los esfuerzos docentes que se hagan, mientras no se prometa como finalidad superior el desarrollo de las fuerzas individuales, la idea de la personalidad forjada en el yunque del trabajo propio, por el ejercicio libre de las fuerzas populares;

Cábele al Estado, el alto papel de estimulador, propulsor y regulador de la actividad social en sus múltiples manifestaciones, pero la ciencia social le niega el derecho de sustituir la iniciativa popular, siempre que ésta pueda por si misma manifestarse y realizar los progresos. El ejercicio de una función, sea ésta del orden físico ó moral, desarrolla la facultad ó el órgano que la desempeña y suministra una habitualidad indiscutible en el agente. De ahí, que para cimentar, consolidar y desenvolver progresivamente el imperio de los principios democráticos, se imponga como medio supremo el ejercicio de los mismos, á tientas al principio, «incurriendo en errores, como decía Moreno—que después se enmendarán;» pero adquiriendo hábito y vigor en la práctica de las instituciones libres, el pueblo que en tales enseñanzas vivas se amaestra.

Profesando una doctrina semejante, así lo estatuyó el Congreso Internacional de 1882, declarando que:

«La acción exclusiva de las autoridades escolares nunca podrá ser tan eficaz como fuera necesario para difundir la educación común, y es por tanto indispensable, no sólo que los padres y tutores cooperen al buen éxito

de la enseñanza, sino que todo el pueblo propenda por su propio esfuerzo y por todos los medios á su alcance á extender los beneficios de la educación común, fundando sociedades para el fomento de la educación, empleando la propaganda, las conferencias públicas, formando bibliotecas populares, etc. etc.»

No se crea sin embargo que la ley haya hecho caso omiso de esta declaración solemne que encierra el voto de la democracia mas adelantada; por el confrario ahondando en sus disposiciones, hemos de descubrir en ella el germen fecundo, que la mano inhábil de nuestros *gobiernos electores* no ha sabido cultivar; su mala fe ó error mas trascendental ha sido referente á la institución que nos ocupa; la tergiversación del sentido primordial de la ley está en estas creaciones de carácter aristocrático y la salvación de la escuela popular, soñada por nuestros grandes estadistas, hallará su clave en el sentido resucitado de la ley.

(Continuará).

LOS MÉTODOS DE LECTURA Y EL ALFA

CONFERENCIA DADA POR EL PROFESOR SEÑOR ELEODORO SUÁREZ Á LOS MAESTROS DE LA CAPITAL EL DÍA 15 DEL CORRIENTE.

SEÑORES:

Honrado por los directores y Consejo de este distrito escolar con la altísima prerrogativa de disertar sobre métodos de lectura, ante tan selecto auditorio, debo dejar ante todo prenda de reconocimiento por tan señalada gracia y favor, y colocado en situación tan fácil para obtener la atención de quienes espontáneamente me distinguen con su presencia, de antemano pedir disculpa por las incorrecciones de este trabajo, en que no deseo se encuentre otro mérito que el de mi natural y constante propensión á concurrir con mi modesto óbolo de acción al engrandecimiento y progreso de la enseñanza

argentina que, otros, con mejores dotes, han galardonado ya y hecho respetable ante los ojos de propios y extraños, por sus trabajos didácticos y pedagógicos.

Declaro ingenuamente que sólo me alientan los bríos del humilde obrero; no he tenido jamás pretensiones doctrinarias y menos en tan vasta materia é intrincados problemas como los que encierra el arte de enseñar á leer y escribir á los niños; si algo he avanzado en la senda que han ilustrado los van Gélderen, los Ferreyra, los Sastre, los Vázquez Acevedo y los Berra, atribuidlo ciertamente á pacientes ensayos y experiencias en carne propia, en mis hijos, á quienes he puesto á contribución para arrancar al arte aplicado de la metodología de la lectura, algún secreto de éxito, presentido por los pedagogistas, asegurado por los psicólogos, consentido por los maestros, pero velado á los ojos del artífice práctico, aplicador de los instrumentos de trabajo que la ciencia incesantemente adivina y descubre.

Es en ellos y en mis escasos estudios de maestro que he fundado una teoría y un procedimiento mas acabado, si se quiere, para enseñar á leer, una herramienta nueva, que creo simplifica mi tarea de obrero y que un deber humano y nacional me ha obligado á dar á luz y á hacerla conocer de los que como yo, tienen la augusta misión de enseñar á los niños, diré, parodiando á un genio americano, á deletrear el alfabeto, que es la memoria de la humanidad y la llave de la civilización humana.

Perdonad, si deseo que mi presencia como disertante en el seno de esta distinguida reunión no se atribuya á otro propósito que no sea el muy sincero de explicar más extensamente el manejo del instrumento que con el título de "El Alfa" he entregado al artista escolar, al modelador de la intelectualidad argentina, en cuyas manos solamente puede convertirse en multiplicador de fuerza y simplificador del trabajo, porque siempre he creído que por arriba de los métodos y procedimientos más ingeniosos, está el maestro, alma del método y supremo motor de toda actividad docente.

Y para que mi actitud no pueda jamás traducirse como una expresión de vanidades que no abrigo, quiero valerme de un paralelo que aclare los merecimientos que pienso, talvez erróneamente, reúne "El Alfa". Conocéis ese utensilio vulgar que se llama barreno en el oficio de la carpintería; pues bien, el taladro que lo sustituye con ventaja, no es sino un barreno perfeccionado que multiplica la fuerza y la rapidez del obrero.

Así mismo entiendo que es "El Alfa": un método de palabras generadoras, que, merced á ciertas innovaciones de construcción, no tenidas antes en vista, permite al artífice de este taller, que se llama escuela, trabajar con mayor facilidad de ejecución sobre la inteligencia infantil.

He procurado acercarme más al niño, vale decir, ponerme en contacto con su espíritu, para escudriñar la manera natural que tienen de funcionar las facultades que intervienen en el proceso de la lectura; y cotejando mis observaciones con la de los ilustrados educacionistas que me han precedido en esta jornada de pacientes estudios, he arribado á resultados que considero lisonjeros, y que expondré de la manera más prolija que me lo permita mi pobre inteligencia.

Los pedagogistas están hace ya muchos años en un completo acuerdo respecto al problema fundamental de la lectura; el deletreo simple, el deletreo fonético, fonográfico ó fonomímico, y el silabeo previo, que han constituido durante muchos siglos el instrumento primitivo de la humanidad para transmitir de generación en generación el arte simbólico de la escritura, y que han sido desde la época de la invención de la escritura fonética, propia de los idiomas de flexión, la tortura más inhumana del espíritu, han pasado al panteón del olvido, con la palmeta y las cabezas asnales. Hablo de los pueblos que se distinguen en el concierto del progreso.

La palabra hablada y escrita es hoy el símbolo inicial del que los niños han de desentrañar el mecanismo de la sílaba, de la articulación y de la letra, ya en lo hablado,

ya en lo escrito; y esta tarea debe serles propia, de autodidáctica, de su exclusiva inquisición é invención; la humanidad, la ciencia y la escuela se encuentran por primera vez en los anales del tiempo, hermanadas en un propósito común y sirviéndose de los mismos medios naturales para el progreso del espíritu humano.

La especie humana no articuló sonidos, sino como símbolos de ideas; el lenguaje, considéresele como se quiera: llama del cielo ó germinación espontánea de las circunvoluciones frontales, brotó de los labios humanos, expresando necesidades imperiosas, que eran un concepto del espíritu; á nadie se le ha ocurrido todavía pensar que, en el paraíso terrenal, el mudo primitivo se entretuviese en deletrear el alfabeto para aprender hablar; ni en la ciencia, fué Champolión á inquirir las letras, para descifrar y revelar al mundo, el misterio en que dormían las lenguas orientales. La escuela, pues, se ha incorporado, como la ciencia, á la evolución histórica de la especie humana, oyendo los dictados de Conte y de Spencer, vale decir, del génio filosófico moderno.

Los métodos de palabras significan, pues, una etapa inquestionable de progreso metodológico, por cuanto se asocian al método natural de funcionar de la humanidad en su eterna obra de engrandecimiento, y llevan en sí el germen fecundo de todo trabajo que se ajusta á las leyes inmutables de la naturaleza.

Cabe sin embargo pensar, y este pensamiento lo ha sugerido la aplicación de los métodos de palabras, si es indiferente á la inteligencia del niño la elección de cualquier vocablo para iniciarlo en esa vía de descubrimientos personales que deben llevarlo, á la mayor brevedad posible, á tomar posesión del complejo mecanismo fonético y ortográfico de un idioma cualquiera.

Coviene recordar que los primeros métodos de palabras, que se han conocido en ambas márgenes del Plata, presentaban á la observación del niño una serie de vocablos sin encadenamiento alguno preestablecido; de manera que

el niño aprendía á distinguir unos de otros y sólo después de mucho tiempo, violando el maestro la naturaleza eminentemente descubridora de el principio que les dieran origen, llegaban por comparación de unas palabras con otras y por dictado de los mismos maestros á conocer las sílabas y las letras, es decir, á aprender á leer por el silabeo y el deletreo que se habían querido desterrar por su carencia fundamental de simbolismo. El espíritu infantil algo medraba con este procedimiento, pues se habituaba á comprender que todo vocablo escrito era la representación de una idea, así como ésta no es sino la imagen de algo concreto ó abstracto; pero el descubrimiento del mecanismo de la escritura fonética no era obra suya, sino del maestro que, en cada caso, daba nombre á la combinación silábica que debía leer el niño.

Creo haber penetrado á través de un pensamiento del filósofo inglés en la razón de este fracaso de los primeros métodos de palabras, y procuraré exponerla: los organismos á medida que avanzan en la escala de su complejidad, disminuyen en su energía inicial: la ameba, protoplasma puro, evoluciona y completa sin tutelas de ninguna clase, su existencia; el pichón de golondrina, invitado por sus padres, después de algunos tímidos aleteos y saltitos de rama en rama, abandona el nido, se separa del árbol y forma parte enseguida de la emigración colectiva á climas más benignos; el hombre, último término de la evolución zoológica, perecería si careciese del largo patronato que sus genitores ejercen sobre él, durante la lactancia, locomoción y desarrollo intelectual.

Esto que es trivial, tratándose del infante sometido al desvelo paterno, suele olvidarse en la escuela, cuando, á título de fomentar la inquisición é invención del niño, se le someten problemas ante los cuales temblaría el mismo Champolión, si hubiese tenido que llevar sus pesquisas lingüísticas sobre las inscripciones monumentales, sin saber siquiera que el lenguaje humano era un símbolo del pensamiento.

Y permitidme que estudie, siquiera sea someramente, este extravío histórico de los métodos de lectura, pues de su conocimiento se inferirá la nueva verdad: la de los métodos de palabras generadoras, entre los cuales está clasificado el que motiva esta conferencia.

La palabra.... la palabra.... la palabra.....: he ahí la fórmula indefinida que ha dado nacimiento á un axioma pedagógico, ya vulgar en la enseñanza de la lectura.

La palabra caracterizó los métodos de Calkins y de Romero, de van Gélderen, de Sastre, de Berra y de Vázquez Acevedo. Por ella se han estrenado en el arte de leer difícilmente, muchos niños; y consentidme, señores, algún desvío: uno de nuestros distinguidos educadores, el que puso primero en mi mente y en mis labios la iniciación en las tareas arduas de la enseñanza, fué también el que me dictó el primer método científico de palabras que se conoció en las escuelas normales de la República: comenzaba por las palabras; *mano, niña, rosa, cara, rata, lobo, nido, hacha, llave, huevo, ojo, gato, papagayo, león, ampalaba, árbol, etc.*; el mejor ordenamiento en ellas nada os significa; es un dato cierto y duradero de mi infancia profesional, y lo recuerdo complacido, asociando á él, el nombre de su autor: Adolfo van Gélderen.

Como veis, en esa lista de palabras hay la intuición del genio nuevo de la pedagogía, pero falta la característica filosófica de Spencer, no hay tutela para el niño en el dedalo de inquisiciones á que se le invita, y en consecuencia: ó se pierde en él por falta del hilo conductor de Ariana, ó el maestro sustituye su actividad en el análisis, y el niño vuelve pasivamente á los rutinarios métodos de silabeo, después de haber hecho entrada triunfal en los métodos de palabras.

Calkins y Romero han precedido en la jornada á los van Gélderen, Sastre y Berra; y no teme la pedagogía sus resurrecciones.

Sastre y Berra aún viven y son á la verdad, por respeto al nombre de sus autores y al concepto que aún se les dispensa, dignos de un estudio especial.

Sastre: por él hemos casi la mayoría de nosotros aprendido á traducir la memoria de la humanidad: los caracteres del libro; yo, aprovecho este momento extraordinario demi vida para tributar á su memoria de educador de muchas generaciones mi ofrenda personal de respeto. Él inventó "La Anagnosia", el alfabeto *por palabras*, del niño, hace 60 años; y en la América toda, se leyó por Sastre; y pocos han reivindicado esta gloria para él; cuando aparecieron los métodos de palabras madres, los ecléticos, los de generadoras y otros, su nombre modesto como su vida, no se invocó para nada en el canto nuevo que se entonaba bajo las arcadas de la escuela, y sin embargo... fué el primero en adivinar, sin nombres didácticos pomposos el primer aleteo de la inteligencia infantil; el primero en adivinar y ejecutar los modelos típicos del desentrañamiento, de que nos hablan hoy los pedagogistas, condensándolos en palabras breves y encadenadas, mnemónicas, como él las llamaba, y lo más aproximadas, que darse puede, al desarrollo de la infancia de la humanidad, que es científicamente la infancia del individuo y de la ciencia.

En tiempo de Sastre, sin embargo el principio de la inquisición propia se hallaba en su infancia, apenas esbozado por los maestros de la nueva pedagogía; y el autor de la Anagnosia no podía proponerse aplicarlo; así fué que sus *vocablos mnemónicos*: *mama, masa, mata, tala, lana, nada, daga, etc.*, si bien habían instintivamente respondido á una regla generadora cierta y á un principio fonético natural, no eran tomados como símbolos de ideas, ni se proponían desarrollar en el niño el hábito del análisis, sino el de la síntesis. Por eso á renglón seguido, el maestro debía explotar los recursos de la escala fónica natural, con el eterno canto que llegó á ser popular y americano;

ma, me, mi, mo, mu.

sa, se, si, so, su.

ta, te, ti, to, tu.

la, le, li, lo, lu, etc.; sílabas que fácilmente pasaron del ritmo versal, con *sonsonete* al ritmo musical, impregnándose todas las lecturas posteriores, que el niño hacía, de la misma solfa, y sin atribuir á las voces cantadas ningún sentido, sino mucho tiempo después de haberse abandonado el andador de la Anagnosia.

El niño en realidad nada descubre con dicho método: las vocales son enseñadas primero y las sílabas articuladas después; las palabras madres por lo tanto, están demás en los carteles y en la cartilla, porque si el niño no ha de ejercitar sobre ellas sus facultades de asociación de ideas y de invención, si no tienen por objeto encadenar mentalmente cada vocablo á un concepto, es preferible comenzar directamente con el silabeo oral y escrito.

Después que Sastre había enseñado á leer á casi todos los pueblos americanos, la escuela científica hizo su aparición en el Plata con los carteles de logografía del Dr. Berra, ó más bien dicho, con su manual de instrucciones que, como veremos, son una cosa bien distinta de su ejecución práctica.

En las instrucciones de este reputado pedagogo se desarrolla una serie de preceptos pedagógicos minuciosamente estudiada, para dirigir la obra del maestro con los carteles y el libro del mismo autor. Según Berra "el niño debe ser el sujeto activo del estudio, todo debe ser obra de su exclusiva inquisición, nada debe decirle el maestro, que el niño pueda descubrir por sí mismo: la sílaba y la letra, debe descubrirlas por esfuerzo propio, en la palabra". Pero el hecho es que, al realizar sus ideales pedagógicos, ni nos ha demostrado cómo ha de ser esto posible, ni ha dispuesto el material que contienen sus carteles de logografía, de manera que el niño sea el descubridor de dichos conocimientos.

Sus primeras palabras generadoras son *uva, ilo, aro, ala, eva, ojo, caja, mesa, elvira, un dedo.*

Haciendo á un lado la crítica ortográfica, (que, sea dicho de paso, cabe en cada una de los carteles) es el momento de preguntar: ¿por qué razón ha de llamarse á este procedimiento, *método de palabras generadoras*?, ¿qué parentesco guardan entre sí dichos vocablos para que unos puedan ser genitores de otros? ¿qué encadenamiento podrá ver el niño en ellas que le hagan descubrir las sílabas?; ¿ó al decir palabras generadoras querrá entenderse que con las sílabas de dichas palabras podrán formarse otras voces?— Pero, entonces, cualquier método de palabras lo será de palabras generadoras, pues con las sílabas que las forman siempre se pueden formar nuevos vocablos.

No; método de palabras generadoras es aquél cuyos vocablos iniciales están de tal manera elegidos y dispuestos, que el niño espontáneamente, por esfuerzo propio, pueda descubrir en ellos las sílabas, las articulaciones y las letras. El maestro conducirá al niño, pero no deberá decirle nada que pueda descubrir por sí mismo, como indica Berra.


Pero el caso es que con los carteles de dicho autor el niño no puede descubrir ninguna sílaba, según se encarga él mismo de decirlo en su manual de instrucciones; y como vamos á verlo: la palabra *uva* cuenta con dos elementos silábicos: *u* y *va*. Suponiendo que el niño ya conoce esta palabra en los carteles, en el libro, en cualquier parte, la verdad es que la conoce como un todo, como una figurita compuesta de varios trazos; pero no alcanzamos como puede llegar á saber, si el maestro no se lo dice, cuál es la parte de esa escritura que representa el sonido vocal *u* y cuál la sílaba *va*.


Á la verdad que el niño bien puede pensar que el primer palito de la *u* (*i*) ó la *u* con la *v* juntas dicen *u* (*uv*), y que el resto dice *va*.

No necesitaremos insistir mucho en esta demostración pues el mismo Dr. Berra dice: “como el niño no sabe cual es la parte de la escritura que dice *u* y cuál la que

dice *va*, el maestro le dirá: que la primera parte de la palabra uva se escribe con la letra *u* y la segunda parte con la sílaba *va*”

Talvez la mayoría de vosotros familiarizados con la escritura, creáis que el niño puede distinguir y analizar dichas escrituras espontáneamente, pero un ejemplo en lengua extraña aclarará completamente la demostración; suponed que os debo enseñar á leer en árabe, en sánscrito, persa ó griego, por el método de palabras generadoras, y que tomo como tales:

del árabe:  — (*rubá*): en castellano *rubia*

del persa:  — (*butcade*): „ *pagoda*

¿Podrías, aguzando extraordinariamente vuestros hábitos ya formados de análisis, inquirir cual es la parte de la primera escritura que dice *ru* y cuál *ba*?; y ¿en la segunda escritura, qué inventiva os ayudaría á descifrar las tres sílabas *but-ca-de*, si no conocieseis dichas lenguas, ni tuvieseis otros elementos de comparación.

Ahora si tenéis presente que la escritura castellana es para un niño más difícil que para vosotros, ya ilustrados, cualquier escritura, comprenderéis la imposibilidad material en que un niño se encuentra para analizar los vocablos del método Berra y en consecuencia el error fundamental de su procedimiento.

Felizmente viene el mismo autor en ayuda de mi insuficiencia doctrinaria cuando dice que: “toda la eficacia del método depende de que el niño todo lo descubra”.

El análisis es una operación intelectual laboriosa que requiere términos de comparación y como veis en las mencionadas palabras del método de Berra no hay tales términos, para los niños serán escrituras pérsicas ó arábigas de las que nada podrá desentrañar por sí mismo y menos de la combinación (*un dedo*) que el autor quiere que se enseñe como si fuera una sola palabra.

Podemos á la verdad disimular que en dicho método se escriba *hilo é hijo* sin *h*, *Elvira*, *Eva* y *Lola* con mi-

núscula y como éstos cerca de doscientos errores de ortografía que contienen sus carteles y que os exhibo, señalados con lápiz rojo; pero, si *un dedo* puede enseñarse, por conveniencias metodológicas del autor, como una sola palabra, bien podríamos tolerar á otro que enseñase como un solo vocablo la frase siguiente: *veinte dedos* ó una oración que tuviese mas dedos que todas las extremidades del cuerpo humano.

Podría detenerme en el estudio de este método, del que no ha habido un solo defensor á cara descubierta, aunque no le ha faltado un padrino en la comisión de textos; pero temo fatigar vuestra atención, pues aún debo deciros dos palabras sobre otros métodos que han alcanzado justa nombradía: me refiero al popular *Nene* y á los cuadros del Dr. Vázquez Acevedo, únicos que pueden considerarse de palabras generadoras.

El primero, obra del reputado educacionista Sr. Andrés Ferreyra, fué el primero en hallar el paso articulado de las palabras madres, introduciendo en cada una, un elemento nuevo al lado de uno conocido y comenzando por un vocablo monosilábico, único en su género en castellano que se presta por sus caracteres típicos á la combinación generatriz.

El otro es un método de asociación silábica que permite al niño, aunque por tanteos largos, llegar á descubrir las sílabas, y con muchos y pacientes esfuerzos, las articulaciones. Superior al Berra en todos sentidos ha sido experimentalmente desestimado por el mucho tiempo que se requiere para obtenerse un resultado práctico.

Podría escusármeme de la tarea de analizar "El Nene", atenta la caballerezca declaración de su autor que circula impresa y que vosotros conocéis.

Pero *à tout seigneur tout honneur*; y es justo que consagre al primer método americano de palabras verdaderamente generadoras el comentario de sus deficiencias al lado de sus incuestionables bondades, originadas de haber respetado el autor los principios fundamentales que rigen la materia.

El primer vocablo de este método es la palabra *té* y el segundo *mate*; como se ve, la generación se establece desde el primer momento y el niño puede por comparación de diferencia analizar el vocablo *mate* y entrar en posesión del elemento silábico nuevo.

Pero el autor se ha visto obligado á desnaturalizar ortográficamente el primer vocablo, privándolo del acento que lo distingue del pronombre personal *te*, (1) pues si hubiera escrito *té*, á renglón seguido hubiera debido escribir *maté* en vez de *mate* y toda la combinación generadora se derrumbaba.

Se ve por otra parte que el autor del "*El Nene*" ha tenido presente los estudios lingüísticos de Max Muller, Pictet, Renán, Whitney, Farrar y De Meyer, sobre la escala fónica y el origen universal de las palabras raíces, pues, cuanto el encadenamiento forzoso de sus voces generadoras se lo permite, recobra el sonido inicial *a* como nervio de la palabra, que le da tono y mayor sonoridad y facilita en consecuencia el análisis fonético, que lógicamente debe preceder en la mente del niño al análisis escrito; así sus voces: *mate, tela, cama, vaca, vaso, lana, soda* son un testimonio de la afirmación precedente. Seguramente que el Sr. Ferreyra hubiera deseado el vocablo *ta*, si existiese, en vez de *te*, y la palabra *sada*, que tampoco está registrada en el léxico, en vez de *soda* y entonces no hubiera precisado el vocablo *vaso* ni *bote*, pues hubiera podido tomar *casa* y *bata*, en que el sonido *a* forma la médula articular, mas sonora y fácil de ser distinguida por el niño.

Hay además en los cuadros del Sr. Ferreyra un paso falso de articulaciones, una laguna diremos, que debe salvarse apelando al silabeo. Me refiero al tránsito que debe hacer el niño para pasar de las vocales á su articulación con las consonantes conocidas; es el Paso 8, ó sea, el empleo de las cinco vocales con las consonantes, *t, m, l,*

(1) Gramática Castellana de la Real Academia Española pág. 341 y 367 y Lecciones de Idioma Castellano por Andrés Ferreyra, pág. 43.

v, s, n, d, b y c, en que el maestro debe decirles como se lee en cada caso, cada una de las 36 sílabas nuevas resultantes; y esto es ilevantable, pues al referido paso no preceden palabras generadoras. Debo declarar sin embargo, con la sinceridad que se merece el Sr. Ferreyra, que dicha deficiencia puede fácilmente subsanarse en otras ediciones de su obra.

No terminaré el examen de este método sin reconocer que "El Alfa," debe á todos los ensayos anteriores y muy en particular al *Nene*, que aró la senda metodológica de la lectura, muchas de sus innovaciones de construcción y entre los trabajos coetáneos relativos á la misma materia, encuentro dignos de singular mención los de la distinguida maestra Sra. de Curto y del aventajado profesor Sr. Toscano.

Ahora llega el turno al método de vuestro conferenciante; procuraré ser breve, máxime cuando he hecho circular impresos los principios fundamentales de mi trabajo y la exposición de las ventajas de "El Alfa" sobre todos los métodos conocidos.

En castellano, señores, es necesario renunciar á construir un método sobre una palabra generadora monosilábica, porque no existe ninguna que tenga todas las condiciones requeridas para su adaptación, siendo la principal de todas la de contener el sonido vocal *a*, el más natural, universal, el más próximo al aparato emisor de la voz humana, rico en sonoridad, fácilmente perceptible al oído del niño y generador de los demás sonidos vocales, ó medios sonidos en otras lenguas, como lo ha demostrado en su tratado de lenguaje el célebre profesor De Meyer.

Podéis fácilmente verificarlo, haciendo las combinaciones binarias de todas las letras del alfabeto con la *a*.

Buscad ahora, entre todos los bisílabos uno en que el niño pueda distinguir y separar por sí mismo las dos sílabas y os convenceréis de tres cosas: 1º que dicho vocablo generador debe ser de una sílaba duplicada, como *papa, mama, tata, baba* etc., pues de otro modo el niño

se encontrará en el mismo laberinto que con la palabra *uva* del Dr. Berra, ó con las dos orientales que tuve el honor de someter á vuestro ilustrado análisis; 2º que dicho vocablo no puede llevar acento ortográfico, como *papá* y *mamá*, pues entonces las sílabas serían prosódica y ortográficamente diferentes; y 3º que de todos los bisílabos, continentes las dos condiciones anteriores, el único digno de ser objetivable, familiar, universalmente conocido, castizo, y por el cual no solamente se estreman los niños de habla castellana sino los de casi todos los idiomas de la tierra, es el primer vocablo de mis cuadros: *papa*. Los vocablos *baba*, *mama*, *nana*, *dada*, *tata*, *lala*, *fafa*, *chacha*, y los demás que pueden inventarse, ó no son palabras castellanas, ó expresan ideas impropias del medio escolar, ó son irrepresentables ó abstractas.

El eminente Lubbock, en su obra titulada *Los Orígenes de la Civilización*, da á mi primera palabra generadora una autoridad lingüística de que yo carezco. El expresado autor demuestra que la raíz *pa* es la más universalmente conocida y lo demuestra sobre un total de 150 lenguas entre africanas, europeas, asiáticas, insulares del pacífico, australianas, esquimales y americanas.

Esto me excusa de mayores demostraciones respecto de la acertada elección de mi primer vocablo generador.

No podía tampoco echar en olvido que el secreto de la popularidad alcanzada por el método Sastre, había sido la adopción de la escala fónica natural: *a, e, i, o, u*, orden en que, según De Meyer ha demostrado, se generan las vocales desde el fondo de la laringe hasta completar la parábola palatina de la emisión del sonido *a* con los labios alargados, y estrechado en forma de círculo el anillo bucal.

Tampoco podía olvidar el lapsus en que había incurrido el autor del Nene en el paso 8 de su método, como lo he demostrado; era necesario que el método cegase el fozo existente entre las vocales y las articulaciones sintéticas con las consonantes conocidas; como veis, diez pa-

labras generadoras, diez piedras puestas en el fozo intelectual que debe atravesar el niño, permiten llegar á la síntesis inventiva con facilidad; son las palabras, *papa, pepa, pipa, popa, pupa, pala, pera, pita, polla y puya*.

Ahora os debo llamar la atención en particular sobre una de las innovaciones que contiene mi obra; la debo á un celeberrimo educacionista de la patria de Camöens, Juan de Deus, cuyo método de lectura es de fama universal en los pueblos de habla portuguesa; me refiero á la forma de los caracteres en que están impresas las palabras generadoras. Como veis las sílabas conocidas se distinguen en lo escrito de las desconocidas por la diferencia del tono de la tinta, con el objeto de facilitar el análisis ocular y formar en el niño el hábito de distinguir las sílabas. Esta aplicación por si sola ha merecido á Juan de Deus los honores del éxito en el Portugal y el Brasil, pues su método, aunque de palabras, está lejos de responder á los principios pedagógicos que he sustentado.

La iniciación simultánea de los caracteres impresos é ingleses ofrece en mis cuadros también, como veréis, una solución al problema siempre difícil de pasar á la escritura manuscrita, con que han tenido que luchar los maestros, y como auxiliar ó complemento del dictado y escritura es á todas luces una ventaja señalable.

Habéis además observado que en los demás métodos de lectura el niño encuentra un paso violento entre las sílabas directas y las inversas, en las que se le engolfa sin preparación previa, sin un término de comparación que le permita pasar de lo fácil á lo difícil, cumpliendo el renombrado precepto pedagógico. Pues bien he colmado esta dificultad en mis carteles, preparando el acceso á las articulaciones inversas mediante el apoyo de dichas sílabas sobre una directa, como sucede con las palabras: *teas, peal, deán*.

Por otra parte, mi obra ya se ha ensayado con éxito completo en varias escuelas; y en este distrito escolar, que de tal manera obliga mi gratitud, algunos directores

os podrán decir que en dos meses escasos, los analfabetos han terminado mi libro y saben leer.

Diré pues para terminar, que, aparte de otras ventajas que mi método ofrece al maestro y al niño y que he anotado en el Manual de Instrucciones, ninguna me parece que puede compararse con la ventaja irremplazable de encontrar maestros anhelosos y de buena voluntad, como los que acaban de robar el tiempo á su descanso para dispensarme el alto honor de haber concurrido á escucharme.

He terminado.

EDUCACIÓN DE LA MUJER

TRADUCIDO ESPECIALMENTE PARA LA ENSEÑANZA ARGENTINA

La cuestión de la educación femenina nos parece que debe ser regida por los principios siguientes: 1° La mujer es fisiológicamente más débil que el hombre, tiene menos fuerza almacenada para compensar el desgaste considerable que entraña el trabajo cerebral, llevado más allá de ciertos límites: 2° La función gènesica, desempeña un papel más importante en el organismo femenino que en el masculino; además, esta función, según todos los fisiologistas, es antagónica con el desgaste cerebral: el desequilibrio producido en la mujer será, pues, necesariamente más grande que en el hombre: 3° Las consecuencias de este desequilibrio son aun más graves para la especie cuando se trata de la mujer que cuando se trata del hombre. La vida de la mujer de hábito sedentario, no permite rehacer el temperamento agotado por una educación irracional, como sucede con el hombre; y por otra parte, esta salud de la madre sería todavía más necesaria para el niño que la del padre.

El desgaste del hombre para la paternidad es insignificante al lado del de la mujer; es necesario para ésta, en la preñez y en la maternidad y después en la educación primaria del niño, una reserva de fuerzas físicas y morales considerable. Las madres de Bacon y de Goethe, ambas muy notables, no hubieran por tanto podido es-

cribir ni el *Novun organum* ni el *Fausto*; pero, por poco que se hubiera debilitado su pulso generador, por un consumo cerebral exagerado, no hubieran ellas podido tener por hijos á Bacon ni á Goethe.

Si, en el curso de su propia vida, los padres gastan demasiado las fuerzas que han tomado en su medio, quedará muy poco para sus hijos.

Colleridge ha dicho, con la mayor gravedad del mundo: «La historia de un hombre, en los nueve meses que preceden á su nacimiento, sería probablemente más interesante y contendría hechos de una importancia mayor que la que después ha tenido.» Reconocidas autoridades juzgan que, cuanto más refinada es la educación de la mujer, tanto más débiles son sus hijos.

Spencer dice, en sus *Principios de Biología*, que el trabajo físico vuelve á las mujeres menos fecundas; después añade, que la misma esterilidad relativa ó absoluta es generalmente también, el resultado de trabajos intelectuales. Si se considera que las jóvenes ricas están mucho mejor alimentadas que las de las clases pobres, y que su higiene es ordinariamente superior, no se puede atribuir su inferioridad, desde el punto de vista de la reproducción, más que al trabajo intelectual á que están sometidas y que reacciona sensiblemente sobre lo físico.

Esta inferioridad no sólo resulta en la frecuencia mayor de la esterilidad propiamente dicha y en el decaimiento del límite de actividad reproductiva, se manifiesta también en la incapacidad, muy general de las mujeres, para la función secundaria de la madre: la que consiste en amamantar á su hijo. «La definición completa de la maternidad es el poder de dar á luz un hijo bien desarrollado y de proporcionar á este hijo un alimento natural, durante el período normal. Es una doble función para la cual son generalmente poco aptas las *mujeres de seno plano* que sobreviven á una educación á alta presión. Admitiendo también que tuviesen el término medio de hijos, deberían aún ser consideradas como relativamente infecundas.»

El doctor Hertel, médico danés, ha comprobado en las escuelas superiores de su país que, el 29 % de los varones y 41 % de las mujeres, están en un estado de salud precario, debido al trabajo; la anemia, la escrófula y los dolores de cabeza reinan muy especialmente. El profesor Bystroff en San Petesburgo obtiene comprobaciones análogas.

De estos hechos y de un gran número de otros del mismo género, se puede deducir que, el trabajo excesivo impuesto por los concursos y exámenes de la enseñanza superior, peligroso para la especie en los varones, lo es infinitamente más en las mujeres. Las fatigas de esta clase, repetidas sobre varias generaciones sucesivas, acabarían por volver á la mujer absolutamente impropia para su función de madre. El peligro de una instrucción demasiado científica es sobre todo mayor para las mujeres, porque más dispuestas que los varones al trabajo sedentario, se entregan enteramente al trabajo del espíritu y manifiestan por él, término medio, mayor asiduidad. Al mismo tiempo que al trabajo intelectual, hay que hacer responsable de estas perturbaciones en la salud, á la clausura, al mal régimen, á la insuficiencia de los ejercicios corporales.

Agréguese á esto las veladas que en las familias ricas, se pasan en tertulias «soirées», y en las familias pobres en trabajos de toda clase. M. Clarke, americano, infiere que, si se continúa así durante medio siglo, no es necesario ser profeta para predecir según las leyes de la herencia «que las mujeres llamadas á ser las madres de nuestras futuras generaciones deberán venir de más allá del Atlántico.» Se produce pues, por la herencia una especie de selección al revés, desastrosa en sus consecuencias; pues las jóvenes de las clases instruidas, que deberían contribuir justamente á elevar el nivel de las razas futuras, son incapaces de ser madres ó dan á luz seres débiles, dejando así á las mujeres incultas pero robustas, el cuidado de perpetuar la humanidad.

Las madres, preocupadas del cuidado de hacer agradables á sus hijas, no podrían elegir peor medio que sacrificar así el cuerpo al espíritu, ó no tienen en cuenta los gustos de los hombres; se equivocan de una manera extraña sobre estos gustos. Los hombres, hace notar Spencer, se cuidan poco de la erudición en las mujeres, lo que aprecian mucho es la belleza, el buen carácter y el buen sentido. «¿Cuáles son las conquistas que haya jamás hecho un bas-bleu» por su vasto conocimiento de la historia? ¿Qué hombre se ha enamorado de una mujer porque sabía el italiano? Dónde está el Edwin que cayó á los pies de Angelina porque hablaba alemán? Pero mejillas rosas y ojos brillantes, he aquí los grandes atractivos. La alegría y el buen humor que produce la buena salud, han formado bastantes afectos que con-

ducen al matrimonio. Todo el mundo ha conocido casos en que la perfección de las formas ha hecho nacer, en ausencia de toda otra recomendación, una pasión irresistible; pero, bien pocos han visto que la instrucción de una joven haya excitado, abstracción hecha de sus méritos físicos y morales, semejante sentimiento. Según Spencer, de todos los elementos que se combinan en el corazón del hombre, para producir la emoción compleja que se llama amor, los mas poderosos son: «los que nacen de las ventajas exteriores», ensegundo lugar, «los que resultan de las cualidades morales»; los más débiles son los que se producen por los atractivos intelectuales; y éstos dependen menos de la instrucción adquirida que de las facultades naturales, tales como, la vivacidad de espíritu, la fineza, la penetración.

«Caso de parecerle á alguno que nuestra aserción es algo degradante para el hombre, y se indignase de que el carácter masculino pueda dejarse dominar por semejantes motivos, contestaremos que no sabe lo que dice. Uno de los fines de la naturaleza, ó mejor dicho, su fin supremo, es lograr la mayor ventaja de la posteridad; en lo que concierne á este fin, una inteligencia cultivada, acompañada de mala constitución física, es de poco valor, puesto que los descendientes morirán por falta de salud, al cabo de una ó dos generaciones; vice-versa, un físico hermoso y robusto, aunque no lo acompañe talento alguno, merece ser conservado, porque en las futuras generaciones, podrá la inteligencia ser indefinidamente desarrollada: vemos, pues, cuán importante es esta dirección imprimida á los instintos del hombre. Pero, á pesar de lo que resulte de esta parte de la cuestión, los instintos existen, y es, en consecuencia, una locura el persistir en un sistema que destruye la salud de una joven, por tener el placer de recargar su memoria». (1)

¿Se deduce, de esto que la mujer no deba ser instruida? Lejos de ahí, llegaremos hasta decir que debe ser lo mas instruída posible dentro de los límites de la fuerza de que dispone. Pero, una cosa es la instrucción, otra el gasto intelectual; el problema, en toda educación y principalmente en la de la mujer, es el comunicar la mayor cantidad de conocimientos necesarios y hermosos, gastando la menor cantidad posible de fuerzas cerebrales en el niño. Tiene la mujer, en la familia, un papel del

(1) Spencer, «De l' Educación».

cual jamás puede sustraerse: debe hacer la educación moral y física de los niños. Para esa función es que mejor debemos prepararla. La pedagogía práctica, con la higiene de la familia que abarca, es casi la *única ciencia* necesaria á la mujer, y precisamente es la única, tal vez, que no le es transmitida. Notemos, por otra parte, que siendo la pedagogía el arte de enseñar, implica por esto mismo el conocimiento de las materias de enseñanza; si se admite, además, que para dar una noción justa de las cosas, hay que empezar por tener un profundo conocimiento de las mismas, queda de nuevo abierta de par en par la puerta á la actividad y á la extensión intelectuales de la niña.

Distinto orden de conocimientos corresponde á otro papel de la mujer, no yá en la familia, sino en la sociedad. Representa la mujer, en la psicología humana, el sér en el cual son lo más vivaces y poderosos, los sentimientos de piedad, de afección, de «*altruismo*», de la hermana de caridad de cada hombre. Hacer política sería para la mujer una ocupación estéril y poco práctica; practicar la filantropía es todo su papel. Ahora bien, la filantropía constituye ya, hoy en día, una ciencia que toca á las partes esenciales de la economía política. Es la ciencia de todas las instituciones de beneficencia; es la ciencia de los rumbos que hay que seguir para aliviar todos los males humanos, para aligerar en algo la gran miseria eterna. Es por la filantropía que la mujer debería abordar la economía política.

A la madre, sobretodo, incumbe la tarea de desarrollar el corazón. La religión materna, es la más inofensiva y la más útil de las religiones. El respeto enternecido del niño, es una piedad. Por la noche, sobre las faldas, pequeño exámen de conciencia (de un minuto basta): «He tenido vergüenza de mi hijo; mañana, orgullosa de él quiero sentirme...!» Después de un correctivo, siempre más pesar debe tener la madre, por haber dado el castigo, que el niño por haberlo sufrido. Es el gran arte de la madre el condensar toda la moralidad en el amor filial, que necesariamente es la primera forma de ésta. El temor de darle un disgusto á su madre «es el primer remordimiento del niño, por largo tiempo es el único; es menester que, ese remordimiento ingenuo, sea afinado mediante los cuidados de la madre, se vuelva tan profundo como el amor, y que esa fórmula encierre los más elevados sentimientos. El corazón de su madre es su

conciencia; es preciso, pues, que ese corazón sea realmente, en resumen, toda la conciencia humana.

(Continuará).

EL ARTE DE ENSEÑAR Y ESTUDIAR LAS LENGUAS

OBRA TRADUCIDA ESPECIALMENTE PARA

« LA ENSEÑANZA ARGENTINA »

(Continuación)

XII.

OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE LA PRÁCTICA DE LAS
FRASES RELATIVAS.

*Notas sobre nuestros apéndices—Doble función de la
Frase relativa, su virtud práctica.*

No deseáramos que, nuestro sistema del lenguaje subjetivo, fuese juzgado por la apariencia de organización que presentan los apéndices arriba indicados.

Desde luego, la falta de espacio y el formato de este libro no permiten ninguna disposición verdaderamente metódica, verdaderamente didáctica de la materia. La frase relativa aparece en tiempo mas bien desfavorable, y bajo una forma extraña y talvez caprichosa. Nos referimos pues, sobre estos grupos mutilados, á nuestros tratados especiales. (1)

Enseguida y sobre todo, estas locuciones han sido tomadas, por así decir, al azar y solo en virtud de despertar algunos viejos recuerdos de colegio. Lhomond á quien vuelve uno siempre y con razón, parece haber sospechado el sistema del lenguaje subjetivo. En efecto, la tercera parte de su gramática, aquella que intitula *método latino* no es otra cosa sino un pequeño tratado de frases relativas. Ella contiene cerca de sesenta, repartidas entre una docena de grupos.

Es de estos grupos copiados y recopiados por todas las gramáticas modernas, que hemos tomado las locuciones que figuran en nuestros apéndices. Nuestra intención, cualquiera la adivina, era interesante al lector, mos-

(1) Oportunamente haremos la publicación de ellos.

trándole con cuanta facilidad nuestro procedimiento triunfa, en algunos minutos, de las dificultades que antiguamente nos detuvieron tan largo tiempo, y que nos costaron tantos esfuerzos y tantas hojas escritas.

Nuestros apéndices nos proporcionan una última é importante advertencia sobre la constitución íntima de la frase relativa y en particular de la frase enclítica.

En efecto, la frase: «Continuad y procurad pronunciar bien» se halla compuesta de tres partes distintas:

1.—*Continuad*—motivo que ocasiona la frase relativa y que sirve de transición entre el habla del discípulo y la de maestro.

2.—*Procurad*—locución enclítica pura.

3.—*Pronunciar bien*—otro motivo que sirve de objeto ó de substractum á la enclítica.

Un mismo motivo puede pue servir á dos fines: ó bien es la causa de una frase relativa ó bien es el objeto, el substractum.

1.—*Tened la bondad de*—continuar.

2.—*Continuad y procurad*—pronunciar bien.

En la frase (1) el motivo «continuar» es el objeto de la locución enclítica. «*Tened la bondad de*»—En la frase (2) *continuad* es la ocasión de la frase relativa, *procurad pronunciar bien* y pronunciar bien es el objeto de la enclítica *procurad de*.

*
**

Gracias á esta doble función, merced á este doble movimiento del motivo de la frase relativa, no hay una sola posición lingüística que no podamos hacer girar y levantar á nuestro gusto, ni una dificultad literaria ó gramatical de la que no podamos triunfar jugando, ni una locución, ni una fórmula proverbial ú otra de la que no podamos apropiarnos tal como el espíritu ó el genio popular la han hecho, la han modelado: forma, gusto, firmeza, gracia y fuerza, todo queda intacto en ella.

2.—*Concordancia del sistema con el procedimiento materno. El triunfo del arte; corrección de los deberes. Fuerzas del maestro decuplicadas. Cuestión del acento. Huéspedes (Hospites).*

El lenguaje objetivo sale de la boca del discípulo y el lenguaje subjetivo sale de la boca del maestro. Es

el diálogo de la madre y el niño. Las dos lenguas son pues perfectamente distintas: ellas se desenvuelven simultánea y paralelamente, marchan de frente sin confundirse exactamente como en la lección de la naturaleza.

La frase relativa nace con toda naturalidad, á propósito de la serie ó de la manera como es ella presentada: las dos lenguas avanzan la una por la otra, la una en la otra la una con la otra. — Es la fiel reproducción del procedimiento materno.

La frase relativa no es más que una fórmula hueca, vacía y sin atadero: es la expresión de una idea verdadera, de una impresión y de un sentimiento actual de una concepción real, y que se apoya sobre un hecho concreto como la reflexión de la madre ó la réplica del niño.

*
**

Como el niño, podemos hacer jugar la misma frase, todo el tiempo de un mismo ejercicio, sin ofender la razón, y hasta que ella penetre en nuestra substancia, hasta que ella, como lo hemos dicho, forme parte de nuestro pensamiento, hasta que se convierta en órgano,

El estudio de las locuciones subjetivas, es decir, de la parte más abstracta y ciertamente más árdua del lenguaje, llega á ser, en nuestra escuela, conforme á nuestra predicción, un verdadero juego.

La gramática misma, este espantajo de la juventud, se transforma en ciencia casi atrayente, en tanto que revela y explica día á día al alumno, la acción maravillosa del intelecto humano y de los genios populares, sobre las formas del lenguaje.

La frase relativa, deslizandose en el intervalo obligado de dos proposiciones consecutivas de un tema dado, no exige sino que se consagra á su estudio un tiempo especial.—Se elabora la serie; y se obtiene el lenguaje subjetivo sin trabajo.

Lejos de traer perjuicios al lenguaje objetivo, la frase relativa lo afirma agregando al movimiento de los hechos, la vida del espíritu.

Los vocabularios y los tratados de pronunciación no desempeñan ningún papel en nuestra enseñanza.—Es esa una conformidad más entre nuestro sistema y el método materno.—Punto intermedio entre la palabra y el pensamiento.—Estos dos hechos se identifican, y van juntos al oído, y de ahí al entendimiento, antes de mostrarse á

los ojos y de dejarse traducir por la mano, es decir, antes de sufrir la lectura y la escritura.

*
* *

Sobre todos estos puntos nuestro procedimiento concuerda con la naturaleza—Más he ahí lo que hace del nuestro un arte, y por consiguiente le asegura una superioridad incontestable.

Nuestras series tienen una precisión que falta necesariamente á las series naturales, y nuestros temas ofrecen una riqueza de desenvolvimientos que no se podría extraer de los temas de una nodriza.—El orden de sucesión y compostura de estas series es en sí mismo razonable mientras que el niño marcha á veces á la aventura y á menudo se retarda más de lo necesario sobre un mismo orden de hechos.

En cuanto al lenguaje subjetivo, nuestra escuela lo entrega todo organizado al alumno.—En la naturaleza, es un fruto lento que regla su madurez sobre la del niño.—En seis meses nuestro alumno puede aprender tanto y aún más de lo que aprendería en seis años fuera de la escuela.

Sin embargo el niño tiene una ventaja que conviene señalar.—Su oído es más tierno, más sensible, más impresionable.—Los sonidos se gravan mejor y más rápidamente en él.

Pero, la voluntad mejor templada del adulto, una atención más continua, un espíritu consecutivamente más desarrollado, compensan con exceso este privilegio de la primera edad.

Aun sometiéndonos á las prescripciones de la naturaleza, hacemos pues, mejor que ella y más pronto que ella.—¿La propiedad del arte, no es, vencer á la naturaleza?

Hay un ejercicio que de ordinario consume las fuerzas y el tiempo del maestro: es la corrección de los deberes—¿Se ha reflexionado que el procedimiento vulgar condena al profesor concienzudo de nuestros liceos á descifrar un manuscrito de más de tres mil páginas por mes, más de treinta mil páginas por año?

Nuestro método suprime esta larga y penosa tarea, haciéndolo absolutamente inútil.—¿A qué, os ruego me digáis, podría conducir en nuestro sistema una corrección?—¿Dónde está el trabajo que no sea diez veces corregido ántes de finalizar la lección?—O bien: ¿cuál es

la corrección que el alumno de buena voluntad no pueda por si mismo ejecutar? ¿ Su tema oral no es perfecto? Porque, si teme por la reproducción escrita, él tiene delante de si un espejo fiel que le marca sus faltas más seguramente que lo que podría hacerlo el maestro más atento: es el tema impreso.

Una corrección no aprovecharia sino al que busca sus faltas.—A nuestro entender, el hombre debe procurar desde temprano juzgarse á si mismo.

Luego: este ejercicio tan moral como pedagógico, está al alcance de cualquiera que posea, como en nuestro sistema, una regla firme y un modelo netamente definido.

Libertar al maestro del pesado yugo de la corrección de los deberes, es decuplicar sus fuerzas: decuplicar la fuerza del maestro es decuplicar el campo de estudios y el saber del alumno.

(Continuará).

SPENCER

PARTE SEGUNDA

LO COGNOSCIBLE

CAPITULO I.

DEFINICIÓN DE LA FILOSOFÍA

35.—Acabamos de probar que no podemos conocer la naturaleza íntima de nada, desechando como imposible la filosofía que pretende formular el sér y distinguirle de las apariencias; estamos, pues, obligados á decir cuál es el verdadero objeto de la filosofía, debiendo no sólo trazar sus límites, sino tambien describir el contenido de esos límites.

En el capítulo consagrado á la religión y á la ciencia hemos visto, que por falsa que pueda ser cada creencia religiosa en su forma particular, contiene, sin embargo, una verdad esencial, y esa verdad es muy probablemente común á todas. Asi también veremos ahora que ninguna de las muchas ideas aceptadas hasta hoy, acerca de la naturaleza de la filosofía, es completamente falsa,

y que el punto en que son verdaderas es precisamente el punto en que todas concuerdan.

36.—Entre los griegos, antes que de las varias escuelas particulares se hubiera destacado una idea general de la filosofía, las doctrinas no eran sino hipótesis sobre el principio universal que constituía la esencia de todos los seres concretos. A la cuestión ¿cuál es la *existencia inmutable* de la que estos seres concretos son *estados variables*? se respondía: el agua, el aire, el fuego.» Propuestas esas hipótesis fué posible á Pitágoras concebir la filosofía como un conocimiento sin aplicación práctica y definirla: «el conocimiento de las cosas inmateriales y eternas». Después pidieron á la filosofía una interpretación definitiva del Universo y entonces vemos dar, para explicarlo todo, fórmulas como las siguientes: «Lo Uno es el principio de Todo; lo Uno es Dios; lo Uno es finito; lo Uno es infinito; la inteligencia es el principio regulador de las cosas» y otras. Todas esas fórmulas prueban claramente que el conocimiento llamado filosofía difería de los demás por su carácter trascendente y universal.

¿Cuál era pues, el elemento común que contenía todas las ideas desemejantes que los antiguos tenían de la filosofía? Evidentemente su carácter común es que la filosofía, en la esfera de sus investigaciones busca verdades amplias y profundas, distintas de las innumerables verdades de detalle que aparecen en la superficie de las cosas y de las acciones.

De igual modo, en los tiempos modernos, los alemanes y los ingleses cuyas dos escuelas filosóficas se chocan y destruyen mutuamente en gran parte, no dejan por eso de coincidir en sus diversos conceptos de la filosofía, pues ni unos ni otros aplican la palabra filosófico á un conocimiento desprovisto de toda trabazón sistemática, á un conocimiento que no esté coordinado con otros. El sabio dedicado á la más minuciosa especialidad, no dará epíteto de filosófico á un ensayo que, limitado exclusivamente á los detalles, no revele en su autor el sentimiento de que esos detalles conducen á verdades más amplias.

36.—Si se ha diferido, y se difiere aún, grandemente, acerca de la extensión y límites de la filosofía, hay conformidad real aunque no aparente, en no dar ese nombre más que á conocimientos que superen lo ordinario. Lo que queda como elemento común de los diversos conceptos de la filosofía, una vez eliminados los elementos desacordes, es: *conocimiento del mayor grado de gene-*

validad. Esto es lo que quiere decir cuando se divide la filosofía en teológica, física, ética, etc.; porque el carácter del género, cuyas especies son esas divisiones, debe ser más general que los caracteres que distingan unas de otras especies. ¿Qué formas daremos á este concepto? La inteligencia no alcanza sino lo relativo; hemos desechado como inútil, toda tentativa de conocimiento de ese poder, y por tanto, hemos desalojado á la filosofía de la mayor parte de los dominios que se creía pertenecerla. Lo que la queda es la parte que ocupa la ciencia. Esta tiene por objeto las coexistencias y subsecuencias de los fenómenos: las agrupa primero para formar generalizaciones simples de primer grado, y se eleva gradualmente hasta las más altas y vastas generalizaciones. Pero, entonces ¿qué queda á la filosofía?

Hélo aquí. La filosofía puede aún servir de nombre al conocimiento del mayor grado de generalidad. La ciencia significa la familia de las ciencias; no es más que la suma de conocimientos formada por los contingentes de todas, y nada nos dice del conocimiento que resulta de la *fusión* de esos contingentes en un todo. Tal como se suele definirla la ciencia se compone de verdades más ó menos aisladas, y no conoce su integración.

¿Cómo, pues, constituir la filosofía? Dando un paso más. Si al tratarse de verdades científicas aisladas é independientes, como por ejemplo, las relativas al movimiento de los cuerpos, ó á la temperatura de los organismos, ó á las acciones individuales, se las reduce, una á un axioma, mecánico, otra á un principio de física molecular, otra á una ley de acción social, y despues se las considera á todos como corolarios de una verdad superior; entonces se llega al conocimiento que constituye la filosofía propiamente dicha. Las verdades filosóficas tienen, pues, con las más elevadas verdades científicas, la misma relación que éstas con las verdades científicas anteriores. Lo mismo que cada generalización científica abarca y consolida las generalizaciones anteriores, de su secución, las generalizaciones de la filosofía abarcan y consolidan todas las generalizaciones científicas.

Para dar á la definición su forma más sencilla y clara diremos: el conocimiento vulgar es el *saber no unificado*; la ciencia es el *saber parcialmente unificado*; la filosofía es el *saber completamente unificado*.

38.—Bajo ese punto de vista, la filosofía presenta dos formas distintas, de las cuales se puede tratar separada

mente. Por una parte, puede tener por objeto las verdades universales, no mentando las particulares sino para comprobación y aclaración de aquellas. Por otra parte, partiendo de las verdades universales como de principios admitidos, pueden abordar las particulares. A la primera le llamaremos filosofía general, á la segunda filosofía especial.

El resto de esta obra contendrá la filosofía general.

(Continuará)

Para los nuevos Programas

DIVISIBILIDAD

(Continuación).

Cuando lo es por 2.

Recordad simplemente el número 2 de la tabla de multiplicar.

2	por 0	igual	0
2	»	1	» 2
2	»	2	» 4
2	»	3	» 6
2	»	4	» 8
2	»	5	» 10
2	»	6	» 12
2	»	7	» 14
2	»	8	» 16
2	»	9	» 18

.....

.....

Nada más claro. Los múltiples ó bien son *cifras pares* ó son números que terminan en *cifra* (el cero tambien lo es—es la primer cifra par) lo que os enseña que todo número que termina en una cifra tal, ó la sea, contiene á 2 como factor (á excepción del cero—que es la negación de todo valor), y por consiguiente tiene que ser divisible por 2; luego podreis decir que:

.....

.....

Cuando lo es por 5.

Echad ahora mano del número 5 de la tabla de multiplicar

5	por	0	igual	0
5	»	1	»	5
5	»	2	»	10
5	»	3	»	15
5	»	4	»	20
5	»	5	»	25
5	»	6	»	30
5	»	7	»	35
5	»	8	»	40
5	»	9	»	45

.....

.....

También está muy claro. Los múltiplos ó son 0 y 5, ó terminan en 0 y 5; lo que os enseña que todo número que termina en tales cifras ó las sea, contiene á 5 como factor (á excepcion del 0, que es la negación de todo valor), y por consiguiente, tiene que ser divisible por 5; luego podreis decir que:

.....

.....

Cuando lo es por 4.

Tomad el número 4 de la tabla de multiplicar.

4	por	0	igual	0
4	»	1	»	4
4	»	2	»	8
4	»	3	»	12
4	»	4	»	16
4	»	5	»	20
4	»	6	»	24
4	»	7	»	28
4	»	8	»	32
4	»	9	»	36

.....

.....

Si os fijáis, vereis que los múltiplos terminan, siguiendo el mismo orden sucesivo, en *cifra par*; pero no basta esto solo para dar una regla verdadera, pues hay números como el 6, 10, 14, 18, 22, etc. que terminan en esas mismas cifras y, siembargo, no contienen á 4 como factor, y por consiguiente, no son divisibles por 4 (comprobadlo); el terminar en cifra par es en este caso un carácter puramente con-

dicional del número, pues se comprende que, si no fuese así, sería de todo punto imposible que lo dividiera 4, que es una cifra. Es necesario entonces añadir otra condición que os asegure la exactitud de esta divisibilidad: podriais tomar la que se desprende naturalmente al considerar la tabla, es decir, la de ser divisible por 4 las *dos cifras* (y tratándose de un número de varias cifras, las *decenas y unidades*), operación sumamente sencilla y que se hace rápidamente con un poco de práctica. Ahora podreis decir que :

.....

Cuando lo es por 25.

A fin de no apartaros del procedimiento hasta ahora seguido y que, de un modo tan fácil, os conduce á descubrir la verdad que deseais, formad tambien la tabla para el número 25; lo cual conseguireis con solo multiplicarle por la serie natural de los numeros. Asi.

25	por 0	igual	0
25	» 1	»	25
25	» 2	»	50
25	» 3	»	75
25	» 4	»	100

.....

La simple inspección de esta tabla os muestra que los múltiplos terminan alternativamente en 0 y 5; pero no basta esto solo para dar una regla ve dadera, pues números hay tales como 5, 10, 15, 20, 30, etc.

.....

Advertencia.—De intento dejo así en suspenso este razonamiento, análogo al verificado para la divisibilidad por 4, á fin de que vosotros mismos lo concluyais y formuleis luego la regla :

.....

Observación. — ¿ Cuántos y cuáles números, desde 1 hasta 100 inclusive, son múltiplos de 25 ?

Cuando lo es por 8 y por 125.

En el deseo que vosotros, por vuestros propios esfuerzos encontréis las verdades que guardan gran analogía con otras ya adquiridas; que, si posible es, os independiceis de la dirección del maestro y sigais

los espontáneos y vigorosos impulsos de vuestro espíritu, os propongo que *préviamente raciocinéis* y *después formuléis* las dos reglas relativas á la divisibilidad por 8 y por 125: para cuyo efecto solo os hago estas indicaciones:—referíos, para la por 8, á la por 4; para la por 125, á la por 25, teniendo en cuenta que ambas divisibilidades son por factores de 1000.

Observación.—¿Cuántos y cuáles números, desde 1 hasta 1000 inclusive, son múltiplos de 125?

EJERCICIOS.

- I. —¿ Son divisibles por 2 estos números 42, 21, 18, 40, 15, 26
¿ Por qué sí? ¿ Por qué nó?
- II. —¿ Son divisibles por 5 los números 13, 25, 1110, 12, 75?
¿ Por qué sí? ¿ Por qué nó?
- III.—¿ Son divisibles por 4 los números 112, 1500, 208, 95, 864?
¿ Por qué sí? ¿ Por qué nó?
- IV.—¿ Son divisibles por 4 los números 114, 50, 275, 1225, 1400?
¿ Por qué sí? ¿ Por qué nó?
- V. —¿ Son divisibles por 8 los números 2672, 24000, 569, 8056, 1200?
¿ Por qué sí? ¿ Por qué nó?
- VI.—¿ Son divisibles por 125 los números 4000, 1250, 52500, 287, 1375, 8125, 3625, 694, 5750, 2965, 7875?
¿ Por qué sí? ¿ Por qué nó?

José M. García.

PROGRAMAS POR ASUNTOS

La importante cuestión textos escolares, tema fecundo aun no agotado á pesar de lo mucho que sobre él se ha escrito, ha sido motivo de resoluciones de las autoridades escolares, poco armónicas con las tendencias liberales que inspiran sobre este asunto al personal docente de los establecimientos de instrucción primaria y secundaria.

Circunscribiéndonos á los primeros de los citados institutos, el criterio personal de los maestros para juzgar de la bondad ó deficiencia de un texto es bien variable; y el peligro del mal uso que puede hacerse de la libertad de selección por que abogamos, trae como consecuencia la imposición de la uniformidad. Considerando que en la renovación y aumento del personal docente éste se selecciona cada vez más por la concurrencia de

títulos y aptitudes más ó menos bien acreditadas en general, pronto se llega á uniformar criterios en una especie de unanimidad de segunda categoría, usando las palabras del filósofo inglés. El mal, pues, que una reglamentación esencialmente conservadora quiere evitar es mas bien transitorio que permanente ú orgánico.

Mas para el maestro que sabe lo que en la instrucción vale el texto, la consagración oficial de éste, le es mas bien indiferente, puesto que no se le prohíbe indicar á sus alumnos la lectura del autor A, ó del autor B, etc, no como textos, ni mucho ménos que deban comprarlos, sino como meras fuentes de información, suministradas por la biblioteca de la escuela, la del maestro en particular, ó la de otro centro que la tenga. Lo que importa es que el niño se apropie más de las ideas constitutivas de los conocimientos que tiene que adquirir, que de los libros que las expresan.

Leído un diario en lo que á uno le interesa, pierde para ese lector las 9/10 partes de su valor. Acontece cosa parecida con el libro, que leído una vez inteligentemente, pasar á ocupar un sitio en los anaqueles de una biblioteca donde espera un nuevo interesado.

Creyendo que estas líneas han de contribuir á divulgar un medio de emanciparse de la rutina textual, exponremos un procedimiento adoptado con éxito en 5.º y 6.º grado sucesivamente, de una escuela mixta.

Dicho procedimiento se aplica precisamente á las materias para las cuales hay textos reglamentados (1) y tiene cabida desde 4.º grado, pudiendo palparse mejor sus resultados á medida que el alumno aumenta su caudal de ideas y desarrolla su lenguaje oral y escrito que altamente favorece.

Es este: al inaugurarse el curso anual, el maestro tiene ya un cálculo aproximado del número de lecciones que sobre cada una de dichas materias tendrá en el año, descontando los días de fiesta y aproximadamente las que por otras causas no se utilicen.

Por ejemplo, Moral ó Historia, 3 lecciones semanales 12 mensuales, 108 anuales. Quitando 28 lecciones por días feriados ú otras causas, quedan 80 lecciones útiles. Distribuyendo el programa oficial de dichas materias en tantos asuntos como la tercera ó cuarta parte del número de lecciones útiles, podrán destinarse 3 ó 4 de estas

(1) Historia—Geografía—Moral—I. Cívica—C. Naturales, etc.

á cada asunto, pudiéndose segun sea necesario, aumentar ó disminuir dicho número.

En cuanto al empleo de cada lección, en la 1ª, el maestro expone sintéticamente los puntos capitales del asunto elegido. No entra en desarrollos de detalle. Da una idea sencilla y completa á la vez sobre la cuestión.

Procura despertar el interés de la clase, considerando á aquella desde los puntos de vista que pueda ofrecer, insinuándolos, mejor dicho; y termina la 1ª lección con *un cuadro sinóptico, elemental y comprensivo de lo principal que se haya dicho. Esa sinópsis es anotada por los alumnos en sus respectivos cuadernos de apuntes.*

Toda obra que trate la materia, ya fuere de la biblioteca de la escuela ó de los niños en particular es utilizada *como fuente de información.*

Al terminar la 1ª lección, el maestro recomienda preparar especialmente el asunto, en cualquiera de sus partes ó en el todo.

La 2ª está destinada á exponer los alumnos el resultado de sus preparaciones, procurando el maestro preguntar á todos para conocer la labor de cada uno y los tópicos no preparados. Se critica la preparación de cada uno, estimulando todo esfuerzo realizado, y si no está suficientemente analizado el asunto, se dá otra lección sobre el mismo, insistiendo en los puntos débiles y necesarios para agruparlos en un cuerpo de doctrina que sirva de material para una composición en cuaderno destinado á ello. Dicho escrito empieza en la 3ª ó 4ª lección es decir, cuando los alumnos tienen ya algún dominio, sobre la materia como para escribir—y completada en sus casos, para entregarla al maestro en la siguiente clase de la misma asignatura. Corregidos por el maestro, fuera de horas de clase, en su parte gramatical y literaria, como en su fondo, son clasificados y devueltos con las anotaciones pertinentes.

Para obviar el inconveniente de la carencia de fuentes de consulta, los alumnos tenían la biblioteca de la escuela y el maestro ponía á contribución la suya propia, indicando además las que podían consultarse, por los mismos niños en la biblioteca popular del municipio.

Tal es, con leves alteraciones de adaptación á los grados primarios, el plan que aplicaba en Historia, Filosofía y Derecho Político, nuestro ilustrado y querido profesor Sr. Pedro Scalabrini, en la escuela Normal del Paraná.

Como una muestra de los resultados obtenidos por

nuestros alumnos de 6º grado, terminamos las precedentes indicaciones, con una de las composiciones de la clase de Moral, cuyo programa era: «Glorificación de los Grandes Hombres de la Humanidad.»

Buenos Aires, Mayo 25 de 1898.

G. P. Blanco.

ABRAHAM LINCOLN

Entre los grandes hombres de los Estados-Unidos ha descollado y descollará siempre á la par de Washington y de Franklin, Abraham Lincoln.

Si los dos primeros independizaron á su patria del poder de Inglaterra, Lincoln fué, se puede decir, el que libertó á los Estados-Unidos de una segunda tiranía que dominaba entonces á todos los pueblos del Sur, y esta tiranía era la esclavitud, bajo cuyo yugo gemían cuatro millones de esclavos á quienes Lincoln, solo él, dió la libertad.

En el tiempo en que Lincoln nació, los Estados-Unidos estaban libres y aspiraban por consiguiente el aire puro de la libertad.

Nació este grande hombre en el estado ó provincia de Kentukee el año 1809.

De familia pobre solo alcanzó en su infancia á estar un año en las escuelas en el campo y poco tiempo despues su padre, que era labrador, lo llevó para que limpiara el cercado de su chacra.

Por mucho tiempo ocupó los puestos mas humildes, hizo los trabajos más rudos, hasta que poco tiempo despues fué dependiente de un comerciante. En este tiempo su familia se había trasladado á Illinois y desde allí viajaba hasta Nuevo Orleans en las embarcaciones de su patrón. En este tiempo el comerciante quebró y se hizo un enredo del cual salió Lincoln limpio y con bastantes recursos pecuniarios.

Su afición al estudio era tal que pedía libros á un abogado que estaba por allí cerca, todas las noches y se los devolvía por la mañana. Así se formó en su juventud desmontando y limpiando los cercados, trabajando en las embacarciones de sus patrones hasta que por fin pudo trabajar por su cuenta haciendo viajes como antes.

Es singular coincidencia que Lincoln ha tenido en su

juventud una vida parecida á la de Sarmiento. Nacidos con dos años de diferencia, desarrollándose en su infancia limpiando sus respectivos hogares, siendo dependientes y estudiando por sí mismos en su juventud; templados en el mismo yunque para las fatigas, germinando en su cerebro los grandes ideales, siendo poco despues presidentes de sus respectivas patrias y prestando á ellas grandes servicios, Sarmiento libertandola de la ignorancia y Lincoln de la esclavitud. Parece que los dos tenían el mismo destino de ser en su infancia enanos y llegar á ser gigantes con el tiempo. A los dos se les puede aplicar este refran «Discipulos de nadie y maestros de todos.»

Poco tiempo después, Lincoln fué dependiente por segunda vez y adquirió una educación muy esmerada, llegando á saber todo lo que tiene que saber un abogado, y adquiriendo despues su diploma en una de las universidades de su patria.

Siguió así y se alineó en el partido abolicionista, llegando á ser uno de los principales oradores que transmitian á las masas populares, las grandes ideas que levantaban no con los fines mezquinos de un bando político, sino con el noble y elevado deseo de libertar á su patria de la esclavitud, protegiendo así la industria, el comercio, el progreso en general y el desarrollo de la opinión, pues cuantos menos esclavos hay mas opiniones hay y por consiguiente una Nación progresa.

Empezó á viajar comisionado por sus compañeros para extender la idea abolicionista por medio de la palabra; y fué objeto de tan ardientes simpatías que fué elegido como representante en las cámaras durante varios años. Entonces empiezan sus debates en las cámaras. Allí estaba Lincoln acaudillando en favor de su idea á todos los congresales que débiles en la palabra no pudieron oponer sus fuerzas contra aquella impetuosa corriente de patriotismo.

Entonces el partido esclavista se retuerce bajo aquel cúmulo de argumento que en favor de su tesis citaba Lincoln contra todos aquellos que vanamente querían combatirle.

Pero no pudiendo emplear la idea, los esclavistas quieren emplear la fuerza.

Lincoln combatía la esclavitud; pero no con el ardor de hombre de partido sino con el ardor del patriota esclarecido, que no queriendo ensangrentar su patria aspira á abolir la esclavitud lenta y constitucionalmente hacien-

do entrar poco á poco en el buen camino á sus enemigos que quieren vencerle.

Llegan las elecciones, se vota, y la mayoría está por Lincoln que sube á ocupar el digno puesto de la presidencia en 1860 con los mejores deseos de llegar á un convenio y abolir al mismo tiempo la esclavitud. Pero las provincias del Sur no entienden eso y se levantan en armas contra el nuevo presidente que declara abolida la esclavitud en los estados que formaban parte entonces de los Estados-Unidos y en los que entraran á formar parte mas tarde.

Se levantan con quinientos mil hombres y quieren formar un estado aparte. Pero Lincoln se lo impide, reúne en el norte un millon de hombres, da la libertad á todos los esclavos que agradecidos se unen á él, empieza la campaña contra los esclavistas, entonces brilla de nuevo la aurora de la libertad para los Estados-Unidos.

Se dieron muchas batallas con suerte varia para ambos ejercitos y por fin se acercan para jugar al azar de una batalla la suerte de la patria. Vencen los abolicionistas y todos los esclavos quedan en libertad, pagándose á su dueño el precio de cada uno; pero los esclavistas quedaron con la sangre en el ojo, como vulgarmente se dice, no perdonando, porque no conocian lo grande de la obra, el que Lincoln despues de una gran jornada diera la libertad los esclavos.

Siguió su presidencia y durante su periodo florecieron en los Estados-Unidos todos los ramos necesarios para el progreso. Adelantó esta Nación de todos modos y la gratitud de los ciudadanos hácia Lincoln fué tal que cuando terminó su periodo fué elegido de nuevo; pero desgraciadamente no estuvo más que unos días porque la malevolencia de sus enemigos lo llevó al sepulcro. Fué asesinado en un teatro, de atrás, como un cobarde el 14 de Abril de 1864 á los 55 años de edad en la flor de la vida y cuando estaba llamado á prestar mayores servicios á su patria.

Para apreciar mejor la obra de Lincoln es preciso conocer los males que trae la esclavitud. Un pueblo donde este tirano predomina no puede tener ni comercio ni industria, porque los esclavos no están libres y no pueden inventar ni crear nada; tampoco no adelanta en civilización, porque hay menos opiniones y por último tiene cerrados todos los caminos del progreso.

En cuanto á eso la República Argentina ha abolido mucho antes que los Estados-Unidos la esclavitud.

Lincoln deshizo todo ese artificio, de atraso más que de adelanto, que se crea con la esclavitud.

Su patria que venía retrocediendo, fué impulsada por él hácia adelante, libertó á cuatro millones de esclavos y por fin afrontó la muerte por hacer un bien á sus semejantes.

Lincoln el gran estadista, el alma de su país en ese tiempo, es acreedor á la simpatía de todos.

Su ejemplo, debemos tomarlo nosotros como estudiantes, y todos aquellos que tienen en su mano el poder para saber regir los destinos de un país, como él, los rigió para preservar á su patria de los males de la ignorancia, y de la esclavitud, y para hacerla entrar en el camino del adelanto, la educación, la libertad y el progreso.

Julio A. Luxardo.

Guauguay, Octubre 15 de 1893

APUNTES SOBRE COLORES

TOMADOS

DE LA OBRA DE N. POWD, TITULADO TEORIA CIENTÍFICA
DE LOS COLORES, Y DE OTRAS OBRAS MODERNAS.

Para uso de los alumnos de la Escuela de Trabajo Manual

I.

PRELIMINARES.

Colores espectrales.— Cuando se hace pasar la luz blanca del sol, al través de un prisma de paredes oblicuas, se descompone aquella en siete colores, que á partir de los más próximos á la base del prisma son: *rojo, anaranjado, amarillo, verde, azul, indigo y violeta.*

Estos colores no se presentan aislados, sino que cada uno parece ir paulatinamente confundiéndose con los colores adyacentes, pudiéndose distinguir, por ejemplo, entre el rojo y el anaranjado, un tinte rojo anaranjado y otro anaranjado rojizo; entre el anaranjado y el amarillo, un tinte anaranjado amarillento y otro amarillo anaranjado; y así entre los demás colores.

Recomposición de la luz.— Así descompuesta la luz solar se puede recomponerla, esto es, volver á producir la luz blanca por varios procedimientos, v. g.

1.º Haciendo pasar la luz descompuesta al través de otro prisma igual al primero pero colocado en sentido inverso.

2. Haciendola atravesar una lente biconvexa.

3. Recibiendo los siete colores del espectro en otros tantos espejitos giratorios cuyos focos se dirigen hacia una pantalla, donde al unirse los diversos colores producen una imagen blanca.

Colores complementarios. — Si en el último de los experimentos que acabamos de indicar, se suprime uno de los colores, haciendo converger todos los otros hacia la pantalla, se verá en ésta uno solo de los colores del espectro. Así, si suprimimos el color amarillo, aparecerá en la pantalla el color azul y por el contrario, si suprimimos el azul aparecerá el amarillo. De este modo podemos formar las siguientes parejas de colores:

Rojos y azul muy verde,
Naranjado y azul cianuro,
Amarillo y azul,
Violeta y amarillo verdoso.

Ahora, bien, como de este experimento puede inferirse que cada uno de estos colores es lo que le falta al otro de la misma pareja para formar la luz blanca, se les ha designado con el nombre de colores *complementarios*.

Imágenes y aureolas negativas ó accidentales. — Cuando se mira un color cualquiera durante algunos segundos y se fija después la vista sobre una superficie blanca se ve aparecer en esta una mancha de color complementario del que se miró primero; la cual va gradualmente haciéndose menos intenso hasta que desaparece: designanse estas apariencias luminosas con la denominación de *colores accidentales* ó *imágenes negativas*. El nombre de *aureolas accidentales* se dá al mismo fenómeno, cuando se produce al rededor de los objetos que miramos.

Colores primarios y secundarios. — Se denominan colores primarios, el rojo, el amarillo y el azul, porque mezclados en diversas proporciones pueden producir todos los otros colores: y secundarios los que se forman mezclando, en partes iguales, dos colores primarios. Esta clasificación, exacta en lo referente á las pinturas, no tiene valor alguno en la mezcla de luces de color como veremos más adelante.

Punto de saturación de los colores. — Es el mayor grado de fuerza y pureza de un color. Así, se dice que el

rojo está saturado, cuando no pueda haber otro color rojo de la misma especie, más pura é intensamente rojo.

Tintas.— Las diferentes degradaciones de un color, desde el punto de saturación hacia el blanco, se denominan tintas *claras*; y las degradaciones, en sentido opuesto, tintas *oscuras* ó *sombras*.— A unas y otras se llaman también tonos.

Matiz.— Se da este nombre á la mezcla de dos colores en proporciones diferentes.

Colores cálidos y fríos.— Los artistas dividen los colores en cálidos y fríos. Al primer grupo pertenecen: el verde amarillento, el amarillo, el naranjado, el rojo vermellón y las tintas y matices compuestos con estos colores. Al segundo grupo pertenecen: el verde azulado, el verde, el azul, el violeta y el rojo laca é igualmente las tintas y matices que pueden formarse con ellos.

En general, puede decirse que un color es tanto más cálido cuanto más se aproxima al naranjado y tanto más frío cuanto más se aleja de él.

II.

DEL EFECTO PRODUCIDO SOBRE LOS COLORES POR EL CAMBIO DE LUMINOSIDAD, Y POR SU MEZCLA CON LA LUZ BLANCA.

Las superficies coloreadas cambian de tinte, según sean vistas bajo la acción de una luz más ó menos débil ó más ó menos brillante. Ningun pintor ignora que el paño escarlata, iluminado por un sol brillante toma una tinta que se aproxima al naranjado, que en las mismas circunstancias el verde aparece amarillento, y en fin que, en general, una luz viva tiene por efecto hacer que los colores se aproximen un poco hacia el amarillo.

Helmholtz, Bezold, Rutherford y otros han hecho observaciones análogas sobre los colores puros del espectro solar, constatando que estos mismos colores, á pesar de su saturación, sufren cambios análogos á los que acabamos de indicar.

El violeta del espectro es uno de los que se modifican más fácilmente: cuando es débil, es decir, oscuro su tinte, se aproxima al púrpura, á medida que se le hace más fuerte el color tiende hacia el azul y en fin hacia el gris claro, con una leve tinta azul violeta. Los cambios del azul del espectro siguen la misma marcha, pasando

al azul celeste, al azul claro y al fin al blanco. El verde pasa primeramente al verde amarillento y despues al verde claro, necesitándose una luz sumamente intensa para convertirlo en blanco. El rojo resiste más que los otros colores á estos cambios, pero si se le ilumina con una luz muy viva pasa al naranjado y despues al amarillo brillante.

No son menos notables las modificaciones producidas por la sustracción de luz. Según los experimentos hechos por Von Bezold en el espectro prismático; á medida que la luz disminuye, el espacio amarillo se estrecha y el azul se desvanece siendo reemplazado por el violeta. Si se disminuye todavía el grado de iluminación del espectro, el espacio amarillo naranjado toma el color del minium, el amarillo desaparece para ser reemplazado por un tinte verdoso, el azul cianuro es reemplazado por el verde y el azul *de ultramar* (indigo) por el violeta, no presentando entonces el espectro más que los colores rojo, verde y violeta. Aumentando todavía la oscuridad, el violeta desaparece, el rojo toma un tinte oscuro y apenas se distingue el verde por un tinte pálido verdoso, con menos luz desaparece el rojo y con menos luz todavía el verde, apareciendo el espectro como una mancha gris.

Los cambios de luminosidad producen todavía otros efectos muy notables. Si tomamos dos hojas de papel, rojo la una y azul la otra y las arreglamos á la luz del día, de modo que presenten el mismo grado de luminosidad; y si en seguida los llevamos á un cuarto oscuro, nos sorprenderá ver que el papel azul aparece más brillante que el rojo. Es posible poner el cuarto bastante oscuro para que el papel rojo parezca completamente negro, cuando el azul conserve aun su tinta.

Por experimentos análogos se ha podido probar que las superficies rojas, amarillas y naranjadas son relativamente más luminosas bajo la influencia de una luz viva, que las superficies azules y violetas, las cuales, por el contrario, llevan la ventaja cuando se hallan debilmente iluminadas. De aquí se sigue que, es necesario modificar la composición cromática de un cuadro, según sea más ó menos viva la luz en que debe ser expuesto.

C. Basaldúa.

CONFERENCIA PRÁCTICA CON EL MÉTODO "EL ALFA",
DADA POR LA STA. ANGELA MANES

MAESTRA.—¿Qué es lo que tengo en la mano?

ALUMNO.—Una papa.

M.—Pase una niñita, tome esta papa.—Ahora observen el cartel van á decirme qué ven en él.

A.—Una papa.

M.—Pase otra niñita y va á tomar esa papa.

A.—No se puede.

M.—¿Por qué?

A.—Porque está pintada.

M.—Está bien, pero en lugar de decir *pintada* vamos á decir *representada*—¿cómo está?

A.—Representada.

M.—¿Qué es lo que tengo sobre mi mesa?

A.—Tres cajitas.

M.—Y qué hay en ellas?

A.—No sabemos.

M.—¿Por qué?

A.—Porque están tapadas.

M.—Vamos á destaparlas—¿qué hay en esta cajita?

A.—Una papa.

M.—¿Y en esta otra?

A.—Un caroso de durazno.

M.—Y si Vds. ponen este caroso en la tierra ¿qué saldrá al cabo de un tiempo?

A.—Una plantita de duraznos.

M.—¿Y Vds. saben como se llama á eso que nosotros ponemos en la tierra para que salga una plantita?

A.—Una semilla.

M.—Muy bien; pero en lugar de decir *semilla* vamos á llamarla *pepa*. ¿cómo la llamaremos?

A.—Pepa.

M.—Entonces qué es esto? (mostrando el caroso)

A.—Una pepa.

M.—Bien—¿qué tengo en esta otra cajita?

A.—Un caramelo.

M.—Ahora voy á tapar esta cajita y van á decirme en cuál está la papa.

A.—No sabemos.

M.—¿Entonces qué podríamos hacer para saber con seguridad donde está la papa?

- A.—Poner una señal.
- M.—Bien, voy á poner á esta cajita que tiene una papa una señal. (Escribo *papa*)
- A.—Van á buscar esta señal en el cartel, en el libro en el pizarrón entre otras palabras, en unos papeles con varias palabras, en la imprenta escolar en los cartoncitos, etc., etc.
- M.—Ahora van á copiar la palabra papa de las 2 maneras que la escribo (con letra de imprenta y cursiva)
- M.—Entonces ¿de cuántas maneras recordamos la idea de papa?
- A.—Viendo el objeto, la representación por la lámina y su representación por la palabra.
- M.—Pronuncien todos la palabra papa muy lentamente.
- M.—En cuántos tiempos han pronunciado esta palabra?
- N.—En dos.
- M.—¿En la primera vez qué dijeron?—*pa*. Y en el segundo tiempo?—*pa*.
- M.—Voy á escribir lo que dijeron en la primera vez; lean
- A.—*pa*.
- M.—Y ahora, lo que dijeron en la segunda; lean:
- A.—*pa*.
- M.—Cómo son estas dos partes?
- A.—Iguales.
- M.—En lugar de decir *parte* vamos á decir *silaba*—¿cómo?
- A.—Silaba.
- M.—Entonces ¿cuántas sílabas tiene la palabra papa?
- A.—Dos sílabas.
- M.—Van á buscar en el cartel, pizarrón, libro, etc. etc. las sílabas de la palabra papa.
-

- M.—¿Qué hay en esta cajita?
- A.—Una pepa.
- M.—Y qué podríamos hacer para no confundir la caja que tiene la pepa?
- A.—Ponerle otra señal.
- M.—Bien—pero igual á la que tiene la papa.
- A.—No—señorita.
- M.—¿Por qué?
- A.—Porque se confundirían.
- M.—Bien—vamos á poner una señal muy parecida. (Escriba: *pepa*.)

- M.—Van á buscar la palabra *pepa* en el cartel, libros, pizarrón, cartones, etc. etc.
- M.—Pronuncien todos la palabra *pepa*.
- A.—Pe.....pa.
- M.—¿En cuántos tiempos han pronunciado esta palabra?
- A.—En dos.
- M.—¿Qué pronunciaron en el primer tiempo?
- A.—*pe*.
- M.—Y en el segundo?
- A.—*pa*.
- M.—Voy á escribir lo que dijimos en el primer tiempo.
(Escribid: *pe*) Y ahora lo que dijimos en el segundo tiempo.
- M.—Cómo son estas sílabas?
- A.—Desiguales.
- M.—Van á mirar las sílabas de la palabra *papa* y las de la palabra *pepa* ¿qué notan?
- A.—Que las dos de la palabra *papa* son iguales á la última de la palabra *pepa*.
- M.—Entonces qué sílaba conocen en la palabra *pepa*?
- A.—*pa*.
- M.—Y cuál es la nueva?
- A.—*pe*.
- M.—Busquen la sílaba *pe* en los carteles, pizarrón, libros, cartones, etc., etc.
- M.—¿Entonces qué palabra hemos aprendido hoy?
- A.—*Papa* y *pepa*.

CONCLUSIONES

- 1°. De todas las palabras del idioma castellano la que por su simplicidad fonética, por su articulación más natural, por su familiaridad y universalidad se recomienda para ser tomada como generadora de las demás, de un método de lectura, es la palabra *papa*.
- 2°. Hay conveniencia para el análisis en que la palabra siguiente tenga con la primera generadora el mayor número de elementos semejantes.

Estas conclusiones fueron aprobadas por unanimidad.

POUR COUDRE UN BOUTON

1. Tout jeune homme, quelle que soit sa position sociale,
2. Doit savoir coudre un bouton à sa culotte,
3. Pour coudre un bouton,
4. Le jeune homme se procure un bouton, une aiguille, une pelote de fil et des ciseaux,
5. Il coupe une aiguille de fil d'une longueur convenable,
6. Il mouille une des extrémités du fil,
7. Il donne à ce bout de fil une pointe très fine,
8. Il passe ce bout de fil dans le trou de l'aiguille,
9. Il plie l'aiguille de fil à peu près vers le milieu,
10. Et fait un nœud à l'extrémité la plus longue du fil.
11. Il prend ensuite le pantalon,
12. Il applique le bouton
13. À l'endroit où il doit être cousu;
14. Il pique l'aiguille dans l'étoffe et dans l'un des trous du bouton;
15. L'aiguille traverse l'étoffe et l'un des trous du bouton;
16. Le jeune homme tire l'aiguille par la pointe,
17. L'aiguille entraîne le fil jusqu'au nœud,
18. Le jeune homme repique de nouveau l'aiguille dans un autre trou du bouton et dans l'étoffe,
19. Il tire de nouveau l'aiguille par la pointe,
20. Et recommence ainsi à coudre le bouton
21. Jusqu'à ce que celui-ci soit bien attaché,
22. Il fait alors un nœud pour arrêter la couture,
23. Il coupe le fil près de ce nœud,
24. Et il remet l'aiguille, la pelote de fil et les ciseaux à leur place.

Aquiles Sioen.

NOTICIAS

Número doble y suspensión de materiales.—El justísimo propósito de esta Dirección de hacer conocer del personal docente la notable conferencia que sobre métodos de lectura ha dado el profesor, Sr. Eleodoro Suárez, y que, en lugar preferente, se in-

serta, ha hecho demorar la aparición de este número, en la seguridad de que nuestros lectores darán por compensado el retardo.

Por igual motivo quedan en nuestra cartera de redacción, numerosos materiales de importancia como ser un estudio sobre la palpitante supresión de escuelas normales, los resultados del censo profesional de normalistas, iniciativa sobre escursiones escolares y fomento de los conocimientos agronómicos, memoria del Presidente del Consejo Nacional, y otros temas de especial interés para el Magisterio, como ser el análisis del discurso del nuevo presidente de la República.

Libros recibidos.—Acusamos recibo y prometemos ocuparnos en el próximo número de varias obras de indiscutible mérito: «EL PENSAMIENTO DE AMÉRICA» por Luis Berisso, TRABAJOS ESCOLARES Y ENSAYOS LITERARIOS por Elia M. Martínez, LA TEORIA CIENTIFICA DE LA HISTORIA Y LA POLÍTICA ARGENTINA por el Dr. Juan B. Justo y GEOGRAFIA por Reyes M. Salinas y Jorge A. Boero.

Conferencia sobre métodos de lectura.—Tuvo lugar el Sábado 15 del corriente la conferencia sobre dicha materia, del profesor Sr. Eleodoro Suárez, dada á pedido de los directores de escuelas públicas y Consejo Escolar del Distrito 8.º en el espacioso salón de la escuela «alta y Suárez.

No obstante los inconvenientes originados por el cambio de día, concurrieron no menos de 500 maestros, debiendo advertirse que su presencia no era obligatoria.

Abrió el acto el Presidente del Consejo Escolar, Dr. Benito Carrasco, con un notable discurso como presentación del conferenciante, cuya larga y meritoria foja de servicios profesionales hizo á grandes rasgos.

Tanto la pieza oratoria del Dr. Carrasco como la exposición doctrinal y las demostraciones gráficas del Sr. Suárez merecieron de la concurrencia las más expresivas felicitaciones, participando de ellas el artista Sr. Raimundo Rossi, ilustrador de los cuadros de «El Alfa» que asistía al acto.

Tenemos entendido que dos distinguidas profesoras van á solicitar del Consejo Nacional el local de la Escuela Sarmiento para dar asociadas otra conferencia al personal docente de la Capital, en forma originalísima, pues una expone la teoría de los métodos de lectura y la superioridad de El Alfa sobre los demás y la otra sus aplicaciones prácticas con alumnos analfabetos, en la misma conferencia.

LA ENSEÑANZA ARGENTINA

REVISTA QUINCENAL

ÓRGANO DE LOS INTERESES DE LA ENSEÑANZA Y DEL MAGISTERIO

Director: ANDRÉS FERREYRA

REDACCIÓN

CONFERENCIA DOCTRINAL (1)

DE

MAESTROS DE LA CAPITAL

En la sesión celebrada el 12 de Noviembre del corriente año, con asistencia de los Sres. vocales del Consejo Nacional Dres. Joaquín Granel y Alberto Però, y reunidos en asamblea extraordinaria los Inspectores y Sub-inspectores Técnicos, los Directores y Preceptores de las escuelas de la Capital, bajo la presidencia del Dr. José M. Gutierrez, tuvo lugar la última conferencia doctrinal.

Después de leída y aprobada el acta de la sesión anterior, se concede la palabra al miembro informante de la comisión, nombrada para dictaminar respecto de la conferencia del Sr. Miguel A. Lancelotti.

El Sr. LANCELOTTI pide la palabra y manifiesta, invocando el procedimiento seguido con la conferencia dada por el Sr. Juan M. de Vedia, que la comisión debe limitarse al examen de las conclusiones y no de la disertación, alegando que, después de la refutación que le haga la comisión, se verá obligado á contestar inmediatamente, y sin preparación previa, sus argumentos.

(1) La reconstrucción de las principales piezas del debate, ha sido hecha por las mismas personas que tomaron parte en él.

El Sr. JOSÉ M. AUBÍN hace uso de la palabra y expone que es practica establecida en todos los cuerpos colegiados pasar á estudio de comisiones especiales los asuntos de gran extensión y complejidad, no habiéndose escapado á ello las conferencias doctrinales, de las que podía decirse que "*pactos quebrantan leyes*" y que el hecho de tener el Sr. Lancelotti el deber de refutar acto continuo, en nada podía influir para un procedimiento contrario, por cuanto al pedir permiso para disertar, como lo había hecho, se presumía una preparación en él, á todo evento, y máxime, si se tenía en cuenta que, á haberse puesto sus conclusiones en discusión en la asamblea anterior, las refutaciones que se le hubiesen hecho, hubieran sido en verdad improvisadas; pues además de ignorarse los puntos sobre que versaba la conferencia, titulada "Progresos y deficiencias de la escuela argentina" se había sorprendido á los presentes con un trabajo en que no se hablaba sino de ruinas escolares, y en que se ofendía acrimoniosamente á todos los maestros, haciéndoles cargos injustos y denuestos graves que era necesario esclarecer y levantar para honor de la escuela argentina.

Aclarada la forma del debate y no haciendo nadie uso de la palabra.

El Sr. PRESIDENTE invita nuevamente al miembro informante á dar lectura del dictamen de la comisión:

El Sr. ANDRÉS FERREYRA da enseguida lectura del siguiente dictamen:

SEÑOR PRESIDENTE.

SEÑORES:

El Sr. Lancelotti os ha dado una conferencia, que merece ótra; no sólo por su extensión y contenido, sino también, y singularmente, porque ella consigna apreciaciones erróneas sobre la escuela pública, que algunos otros propagandistas han dado en hacer sobre ella con más calor

que consistencia, y que, á ser toleradas con la impasibilidad que da, á veces, la conciencia del deber cumplido, pueden hacer creer á sus autores en un falso valor, que los estimule á proseguir en su injusta tarea.

Pero antes de desempeñar nuestro cometido, juzgamos necesario que se dé lectura á las conclusiones presentadas por el conferenciante, por cuanto no fueron leídas en la última asamblea.

El Secretario SR. LUIS SUARÉZ da lectura de las siguientes conclusiones.

En resumen: de todo lo que antecede, se desprende:

I.

Que hasta tanto no se den nuevos rumbos á la educación é instrucción general de nuestro país, por el presente, se hace necesario una reforma parcial en los programas y horarios que rigen para nuestras escuelas comunes, en el sentido de que, después de las materias primas: Lectura, Idioma Nacional y Aritmética se dé preferencia sobre toda otra materia, á la educación moral y física, al trabajo manual y á aquellas nociones de artes y ciencias aplicadas á la industria y de aplicación práctica é inmediata.—Pero, sobre todo á la educación moral.—

Fundamento:—Fundo esta conclusión en todo lo expuesto en mi conferencia.—

II.

Que en los grados infantiles (escuelas de varones) la enseñanza sea dirigida por maestras.

Fundamento:—Fundo esta conclusión en que la mujer es mas apta para dulcificar el carácter del niño, para formar su corazón.—A los hombres nos falta ese gran sentimiento, fuente de toda bondad y que ellas tienen: la maternidad; tanto es así que una buena madre puede

mas ella, que diez padres, en la educación de sus hijos. Por otra parte, es un hecho probado por la experiencia que las maestras, en las escuelas, si bien instruyen ménos, educan más; lo que no sucede con los maestros: 1.º porque para la mayor parte de éstos, salvo honrosas escepciones, el magisterio es un *modus vivendi*, dispuesto á abandonarlo en la primera ocasión propicia, á causa de la exigüidad de la remuneración que percibe y por la poca consideración social á que es acreedor; —y 2.º porque el carácter del hombre, por mil circunstancias de la vida, es más irascible; su vida es una vida de actividad; mientras que el carácter de la mujer es más suave, en su generalidad, á causa de su rol casi pasivo, por decir así, que desempeña en la vida.

III.

Que se hace necesario la creación de una *escuela de corrección*, que dependa del H. C. N. de Educación y para que en ella sean enviados todos aquellos niños (varones) cuyo comportamiento en las escuelas pueda ser perjudicial á sus compañeros y que reinciden en graves faltas por más de cinco veces.

En esta escuela se seguirá un método distinto de educación, el que, será reglamentado por el cuerpo de Inspectores y todas aquellas personas que dicho cuerpo creyera conveniente compartir sus ideas al respecto.

Fundamento:—Fundo esta conclusión: en primer lugar para que el contagio de una mala educación no se produzca en las escuelas; y en segundo lugar, porque en muchas escuelas se arrojan á la calle multitud de niños de mal comportamiento, que pululan como vagos por nuestras calles, y sobre quienes el Estado, la sociedad tiene el deber de ejercer una verdadera tutela para que no caigan precipitados en la pendiente del vicio.—A esta escuela podrían enviarse también los hijos de los presos, los hijos de muchos criminales, que viven rozándose constantemente con ellos ya llenos de malas cualidades,

pues los padres en ese sentido, los educan, en los pocos días que gozan de libertad.—La base fundamental de la educación que debe darse en esta escuela, debe consistir en formar el corazón, instruir al niño en los sanos principios de la moral y darle cierta instrucción que tienda á formar de ellos hombres honrados y útiles.—El trabajo manual y las artes, especialmente la música, deben ser obligatorias, pues conocidos son los efectos de esta última arte, sobre los sentimientos del individuo.

IV.

Que se hace necesario la supresión de los Consejos Escolares.

Fundamento.:—Pues la experiencia y la práctica enseña que dichos consejos, no se han penetrado de su misión;—que, salvo muy raras excepciones, muy poco se preocupan del adelanto moral é intelectual de sus distritos, y porque son ellos quizás uno de los factores que desvirtúan los esfuerzos inauditos que hace el H. C. N. de E. en bien de la enseñanza. Propongo para ello, se formen para cada escuela, comisiones vecinales de padres de familia.

V.

Ultima conclusión.:—Mejorar la condición pecuniaria del maestro, como medio de obtener del mismo, mayor idoneidad y mayor contracción en la misión que le ha sido confiada, de tal modo que haga del magisterio una verdadera profesión.

Buenos Aires, Octubre 22 de 1898.

Miguel A. Lancelotti.

El Sr. ANDRÉS FERREYRA toma nuevamente la palabra y dice:

Señor Presidente:

Señores:

De cierto tiempo á esta parte ha comenzado á sentirse no sólo en las esferas pedagógicas, sino en todas las de la actividad argentina, y podemos decir universal, una agitación febril desconocida, que únos han caracterizado con el nombre de progreso y ótros de decadencia.

Siendo sociedades de aluvión, como las ha llamado un distinguido publicista, las nuestras, puede creerse, procediendo por estudio somero, que los movimientos observados en ellas sean síntomas de una descomposición orgánica alarmante; pero sometidas al fallo de las leyes que el genio filosófico de este siglo ha establecido y promulgado en todos los pueblos civilizados de uno y otro continente, lejos de presagiar un desenlace fatal, una catástrofe para la vida colectiva ó para la mayor suma posible de energía y felicidad individual,—que es, en síntesis, el fin supremo y el principio de la sociabilidad humana—lejos, decimos, de conducirnos á temores tan pesimistas, son augurio de mejores tiempos y preparación segura, aunque lenta, del cumplimiento de la promesa empeñada por los dogmas de la democracia, que forman el credo, heredado de los próceres de Mayo.

Si esto es verdad: ¿porqué, cuando en el concierto de la enseñanza pública notamos hechos deficientes, procedimientos poco definidos, resultados poco amigos de nuestros prejuicios particulares, hemos de cubrirnos de luto y de ceniza, y salir descalzos á pedir á los cuatro vientos, con plañideras lamentaciones, el perdón bíblico de los culpables?

¿No tenemos acaso fé, la hemos perdido, mas bien dicho, en la intuición y juramento de nuestros ilustres padres y padres de la democracia?

¿A qué vienen esos desalientos en hora temprana, que

acreditan una decrepitud, cuando somos jóvenes y fuertes, capaces de asegurar las conquistas de la libertad y preparar un trono augusto á mejores designios de la raza?. ¿No es cierto que no hace aún dos décadas que hemos empezado lo que naciones del viejo mundo comenzaron á estatuir desde la era de la revolución luterana, y á organizar desde principios de la revolución francesa y evolución norteamericana?

¡Si el inmortal Secretario de la revolución argentina, oyese á nuestros jóvenes educadores, porta-estandartes y guardas-avanzados del credo democrático, en sus prematuros desalientos de la hora presente, á buen seguro que, con el mismo látigo de Jesús los expulsaría del templo!

¡Si! es necesario proclamarlo bien alto: el maestro argentino está plenamente convencido de su augusta misión apostólica sobre la tierra: va en cumplimiento de una consigna sagrada á coronar los ideales de la revolución democrática, instruyendo y educando al pueblo para el gobierno propio. Siente los entusiasmos santos de una idea nueva en el mundo, que ha de transformar la barbarie primitiva en cultura y civilización; y no lo arredran en su campaña los temores de un fracaso ni la lentitud de sus obras.

Si en tan bella jornada, se quedan algunos rezagados, maldiciendo de su destino, y de los niños, después de haber tomado como *modus vivendi* la sagrada enseñanza, otros que van adelante cantan alegres y fervientes el himno de la labor fecunda, y sienten todavía en sus almas la fe inmarcesible y el aliento de las grandes horas; no ven mas que amigos y buenas semillas en los niños, ni quieren mandar á los presidios á seres humanos que no han cometido otro delito que el de nacer, porque llevan grabado en su corazón y en su mente el verbo del divino maestro: "*dejad que los niños se acerquen á mí.*"

Ahora bien, señores, no es esta la vez primera, por desgracia, que un maestro, haciendo uso de la libertad

de pensamiento que tan generosamente se cultiva en esta libérrima tierra, viene, con el espíritu torturado por la decepción ó la duda, á señalarnos vicios donde vemos virtudes, fracasos donde hallamos éxitos, mentiras cuando juramos verdades, engaños en nuestras sinceras intenciones, caos, egoísmos y derrumbes, donde todos los demás creemos encontrar *"el orden por base, el amor por principio y el progreso por fin."*

No es esta la primera vez, repetimos, que espíritus descorazonados en la noble tarea, vienen á contagiarnos con sus desalientos, anunciándonos la noche de sus almas cansadas, cuando nosotros sentimos los efluvios generosos de un sol sin ocaso; y es por esto, señores, que vuestra comisión, como vosotros mismos, al sentir profanado el sagrario de sus ideales y entusiasmos, sin los cuales toda actividad es infecunda, cree de su deber, serena la conciencia, presentaros previa y formal protesta, de los conceptos deprimentes que campean en el escrito del disertante contra el magisterio argentino, del que tenemos el alto honor de formar parte.

Talvez ignore el conferenciante que el magisterio en todas las naciones del globo es la clase más moral y que, infinidad de delitos muy extendidos en los otros gremios, son en éste desconocidos.

La estadística (1) le ha asignado el primer rango por su moralidad, contra la opinión del Señor Lancelotti y de ótros, que han disertado sin números sobre esta materia.

La vida del maestro es en todas partes ejemplo de pobreza, de mansedumbre, de paciencia y de abnegación constante; virtudes que por sí solas bastan para honrar y ennoblecer una vida.

Es muy triste, pues, que esta clase que, sin porvenir y sin esperanzas de salir de su estrecha condición, cum-

(1) M. Tarde : Sobre 10.000 seres humanos, las acusaciones criminales en el personal docente laico y confesional están representadas por 1.68, mientras en las demás profesiones la proporción es de 6,35

ple, sin embargo, su misión, con fé y entusiasmo innegables, se vea afrentada tan inconsideradamente, ya no por úno, que tenga al menos la atenuante de no conocerlo, sino por un maestro que, aunque en carácter de ave de paso, ha formado en sus filas.

El maestro lejos de ser un contingente de desmoralización, como observa un pensador francés, (1) contribuye á moralizar aquéllos sobre quienes ejerce su influencia.

Por esto también la comisión ha creído indispensable presentaros el informe por escrito; por que destinada á la publicidad la conferencia que habéis oído, sin ir acompañada del proceso de la réplica que merece, circulará en el espíritu desprevenido de los que observan de afuera nuestras instituciones escolares, como ótras, que andan sembrando el desaliento y el injusto descrédito, hasta en las revistas oficiales.

Pues bien, señores, los efectos de la conferencia que habéis escuchado, como los de la calumniosa propaganda que, algún descreído por sus fracasos, hace llegar diariamente á vuestros corazones, no puede ser mas perniciosa, en estos momentos supremos de la ciencia, en que una pléyade de hombres ilustres: Feré, Jacoby, Déjerine, Lombroso, Ferri, Garófalo, etc. están declarando que no hay remedio posible para los desequilibrados, á quienes el génesis condena al crimen.

Las sagradas escrituras son confirmadas en sus horrendas maldiciones hasta la quinta generación, y no parece quedar otro camino, que arrojar á las cárceles y manicomios, como los espartanos al Eurotas, á los neurasténicos, epilépticos y deformes, á fin de que no siembren la destrucción completa del género humano; porque, según ellos todo el destino del hombre y su desarrollo hereditario está contenido en el seno materno é inaplacablemente se cumple.

Ante tan sombrías declaraciones, que contristan el al-

(1) Buisson

ma, poco tienen que hacer los políticos, los filántropos y los educadores; las religiones mismas se declararán impotentes para contrarrestar el imperio de las leyes eternas.

¿Cómo podemos nosotros, humildes maestros, sin más armas que las de la sugestión psicológica, oponernos á ese cáncer hereditario de delincuencia que se multiplica y acrecienta en las sociedades, como la hidra mitológica?

Siquiera vuestro conferenciante os hubiera dicho que una ciencia talvez más completa está corrigiendo los prejuicios de esa ciencia fatalista y desconsoladora, ó, al citaros la autoridad de Spéncer sobre tan delicada materia, os hubiera dado también la palabra de aliento que el gran filósofo dirige al magisterio universal, cuando dice: "Simpatizamos con los que mantienen la halagadora esperanza de que puede producirse un estado ideal de la humanidad por medio de un sistema de educación perfecto. El entusiasmo, aún llevado al fanatismo, es una fuerza motriz muy útil, quizás indispensable y talvez forma parte del orden benéfico de las cosas el que no vacile la confianza de los que miran la educación intelectual y moral como una panacea."

El conferenciante debió decirlo, aunque no fuera sino para fundar sus ideas sobre la educación moral, que tan mal se avienen con los criminalistas, en cuyas fuentes ha ido ha inspirar sus horribas visiones sobre el derrumbe moral de la niñez y del mundo.

Pues bien, señores, un rasgo gentil y magnánimo de nuestro presidente, ha consentido que oigáis hasta el fin todo cuanto el pesimismo más acrimonioso ha inventado en estos últimos tiempos y en los tiempos de reacciones anti-liberales, contra la escuela, contra el maestro, contra el niño, contra la ciencia, contra las autoridades escolares y hasta contra la civilización del siglo, que ha sido clasificado por el Sr. Lancelotti como "el siglo de la mentira y del engaño."

Ha llegado hasta traeros á discusión cuestiones religiosas que hubieran bastado á la presidencia para justificar una medida represiva, porque nuestro reglamento, derivación de nuestra escuela, y en cumplimiento de la ley, las prohíbe.

Decimos que os ha traído cuestiones religiosas, y debemos agregar, que las presenta en la peor forma posible, pues ataca actualmente no sólo la religión dominante, sino todas las conciencias.

Dice el Sr. Lancelotti: “ El fanatismo, las creencias absurdas, las sectas, la política, la mentira, el utilitarismo, es la base de la religión actual, una religión que no es la de Cristo ni la de Mahoma, los elevados principios de la religión están falseados; se ha hecho de la religión un verdadero campo de especulaciones políticas y privadas se han corrompido, en una palabra, sus leyes mas sagradas, y ha concluido al fin por convertirse en un poderoso instrumento de las malas tendencias: es una influencia mas bien perniciosa al progreso humano, como observan Buchner y otros no menos eminentes pensadores.”

Si el Sr. Lancelotti le mereciese respecto, no ya la religión dominante en el país, sino cualquier religión, como dice, ni hubiera estampado esas palabras, ni hubiera citado la autoridad de Buchner, que es el enemigo mas acerbo de la religiones, ni hubiese afirmado que la Biblia católica, es como la protestante y que el Corán de Mahoma es lo mismo que la Biblia cristiana.

En una palabra el Sr. Lancelotti ha pasado como el Simoun, barriéndolo todo, y ha seguido indiferente, dejando atrás los escombros, creyendo que, con la Biblia en la mano, que os recomienda para vuestros niños, ha salvado al mundo y lo ha redimido del pecado nefando de su progreso.

Vuestra comisión, rinde público tributo al libro de los libros, “ estrella del oriente”, la Biblia; y siguiendo la sana inspiración de Descartes y el precepto de nuestros re-

glamentos, lo encierra “ en urna de ónix bien labrada” con las cuestiones religiosas que ha suscitado el conferenciante. No podemos manosear el santuario de las conciencias, ni atentar contra las leyes argentinas.

Veamos ahora si podemos reconstruir la ciudad derruida por el soplo devastador de la conferencia; siempre habrá tenido el mérito de haber provocado nuevos y generosos esfuerzos de parte del gremio, dispuesto permanentemente, en su misión de sacrificio, á llenar ese tonel insaciable de la crítica, que se ensaña con aire de vencedora sobre todo de las imperfecciones humanas, sin observar que, sobre el carril de la vida, no quedan sino las creaciones pacientes, los agregados conservadores y evolutivos, de que tan soberbios ejemplos nos suministra la civilización anglosajona.

Bienvenidos sean los observadores pacíficos que labran y depuran sus propias operaciones y las presentan, como un modelo, digno de ser imitado, á sus semejantes.

Bien venido el maestro que nos muestra cincuenta niños, modelados por su propia mano, dóciles al menor de sus deseos, olvidados de todas inclinaciones de la herencia y del medio social, dispuestos habitualmente al bien, á la verdad y á lo bello, alegres y rebozando actividad y vida, sin haber despertado en su educador ni el más remoto pensamiento del castigo, porque ha sabido aprovechar la movilidad permanente del alma infantil, para alejarla de toda ocasión de delincuencia.

Y esto, señores, no es un sueño, vosotros lo sabéis, y muchos de los presentes, si un reato de modestia no se lo impidiese, públicamente lo proclamaría.

Mas no haremos estadística de casos elocuentes, que á veces no consiguen sino extraviar el criterio, cuando se trata de sacar reglas generales de conducta. El hecho debe ser cierto *á priori*, porque lo es todo lo que está concebido sobre principios, extraídos de la naturaleza huma-

na, por la paciente pero eficaz elaboración de la ciencia; y negar esta virtud al maestro es derrumbar caprichosamente toda la obra metodológica levantada á costa de tantos esfuerzos del genio, desde Bacon hasta nuestros días, iluminados por la sublime irradiación intelectual de Conte y de Spéncer.

Vengan en buena hora los maestros ejemplares á presentarnos su obra y á sobrecogernos de respeto, obligándonos á buscar, en el modelo que ofrecen, las imperfecciones de nuestro trabajo. Pero los que de antemano se consideran vencidos por la naturaleza del niño, que declaran viciosa, pervertida y hasta criminal, han perdido el derecho, de censurarnos, mientras mantengamos el templo abierto para recibir al niño en su presunta desgracia y devolverlo regenerado á la sociedad.

Felizmente, la escuela sabe que no tiene que haberse-las con diminutos satanes, ángeles del mal, sino con niños; y este vocablo significa, hasta en el lenguaje de los pueblos bárbaros : inexperiencia, candor, sinceridad, sencillez, inocencia.

¡ Pobres niños ! Pobres seres en quienes las religiones todas han encarnado la imagen tangible de la suma pureza!

¡ Pobres seres!, encanto del hogar, en cuyos ojos tranquilos y en cuya serena frente, encuentran un átomo de fe, una sensación de frescura, las almas combatidas y agitadas por las luchas de la vida!

¡ Pobres inocentes santificados por el amor divino! No sois lo que parecéis; Jesús, fuente de toda ternura, de toda fé, de toda virtud, Jesús, manantial de todo lo grande, esperanza de los débiles, todo amor, todo justicia, os llamaba á sí, porque os juzgaba dignos del reino de los cielos; pero, se equivocaba el buen Jesús! ¡El divino maestro no penetraba en vuestras almas como los modernos pescadores de locos y de matoides!: no había estudiado criminalología moderna.

¡Llorad vosotros, á quienes el poeta por lo cándidos é

inmaculados, comparó con las albas nieves de la Junfrau; llorad, ya no sois ángeles ni serafines: Lombroso os ha quitado la corona y Garófalo os ha quemado las alas!

Llorad, si es que no resolvéis contestar con infantil ironía, mientras lanzáis el trompo ó acariciáis vuestras muñecas: ¡Sistemas! ¡Teorías! ¡Quién sabe lo que será de ellas de aquí á diez años! ¡Quién sabe, en el siglo futuro, cuál será la verdad corriente!

Pero no, el niño retratado por el Sr. Lancelotti, no es el verdadero, el que tratamos todos los días.

Es un niño fabricado *ad usum delphini*, es decir, *para uso* de los criminalistas.

El verdadero infante, su verdadera naturaleza no nos es revelada por ellos, sino por los grandes psicólogos que lo han estudiado desde el primer momento de su vida, día por día, hora tras hora, los que han ido sorprendiendo á la mente infantil en su lenta pero continua evolución; los que analizan sus actos, desentrañan sus tendencias y se llaman Fouillé, B. Perez, Guyau, Löbisch, Tiedemam, Yames Sully, Preyer, Tracy, Baldwin, Compayré, Sigimond y cien ótros que, á tan útil y noble estudio han dedicado su actividad y su talento. A estos no cita para nada el conferenciante.

Éstos son los que pueden darnos la verdad y éstos son los que nos pintan con admirable precisión y abundancia infinita de detalles y con copioso arsenal de experimentos y de pruebas, la verdadera fisonomía moral de los niños, y éstos nos dicen que los sentimientos de egoísmo que en el primer año de la vida se manifiestan en el niño son un resultado del instinto de conservación, una consecuencia del grito poderoso de la vida.

El verdadero niño, es un ser eminentemente perfectible; marmol purísimo que en manos de un buen escultor pued ser el Apolo de Fídias y que, confiado á un vulgar estatuario, os dará una caricatura de la belleza humana.

Cariño, amor y abnegación lo consiguen todo de él; la dureza y el mal humor le enconan y hacen maligno y desconfiado.

Para hacerlo bueno, dulce y afectuoso, basta dejarle sentir las nobles ideas y las suaves emociones que todo lo inocente y puro inspira. El Sr. Lancelotti en su carrera de diez años no ha podido comprobarlo; los que firman este informe aseguran, bajo su palabra de honor, que entre sus alumnos han encontrado, en gran número, á los dulces y afectuosos, aturdidos é imprevisores, quizá algunos de carácter violento, pero, por fortuna suya, al delincuente, al pequeño monstruo que se nos ha pintado, cifra y resumen de todas las malas pasiones, á ese no lo han visto ni conocido jamás.

Aparejadas á las facultades inexpertas de la infancia van las acciones irreflexivas que alarman extraordinariamente á los que estudian al niño con ánimo prevenido, en un medio ambiente viciado, ó en las cárceles, como lo hace la escuela criminalista que arriba al fatalismo ó determinismo, en la que no sabemos cómo ha podido inspirarse la doctrina ribeteada á la religiosa del disertante, cuando, negado el libre albedrío, todas las religiones tambalean.

No participamos por cierto de la opinión de Lord Palmerston, de que "todos los niños nacen buenos" creemos mas bien con Guyau y otros que la herencia es un factor importante en la naturaleza, pero que, si el individuo tiene cierta solidaridad con la raza particular á que pertenece, la tiene así mismo con la especie humana actual, y que cada individuo, por la serie de actos que constituyen la trama de su vida y que acaban por coordinarse para sus descendientes en habitualidades hereditarias, deprava ó moraliza á su posteridad, del mismo modo que ha sido moralizado ó depravado por sus antecesores. (1)

Á la verdad, los partidarios mas exclusivistas de la herencia, los que sostienen su acción acumulada á través del tiempo y de las razas, no pueden menos de contar con el contrapeso manifiesto de la influencia del medio

(1) Guyau.

social, y por suerte, el conferenciante no ha mantenido su lábaro negro, al verse frente á frente de la educación moral.

¡Cuánto placer sentimos en poder convenir con el Sr. Lanceiotti en la idea consoladora de que un buen régimen de enseñanza (instrucción y educación) física, intelectual y sobre todo moral, es capaz de redimir al mundo de un estado de corrupción, no obstante la opinión de los autores por él citados, que consideran al niño como un salvaje, como un delincuente nato y portador en general del germen de la "locura moral," vale decir, "máxima delincuencia"!

¡Con cuánta satisfacción y esperanza le hemos visto retroceder sobre la pendiente del fatalismo científico de Garófalo y ótros, asiéndose al tronco bienhechor del árbol fuerte que ha dado nacimiento á las diversas ramas de criminalistas estudiosos, cuando hace suyas las palabras de Darwin en contraposición á las que declaran imposible la producción artificial del sentido moral!

Dice el Sr. Lancelotti: Darwin opina que "una conciencia constantemente incubada en los primeros años de la vida, cuando el cerebro es mas impresionable, puede adquirir casi la naturaleza de un instinto". "contra la opinion de Garófalo y otros."—A la verdad, no hemos podido inquirir cómo, sin otra luz espiritualista que la emitida á través de las ventanillas de la casa de Darwin, ha podido dar el conferenciante con las puertas de la escuela moderna, después de haber pasado sus días con los sociólogos y antropólogos fatalistas y con los enemigos de la enseñanza actual, creyendo que la escuela es la causante del aumento de criminalidad.

"Según el último anuario estadístico de nuestra ciudad, dice el conferenciante, desde el año 1882 hasta el 31 de Diciembre del año próximo pasado, sobre 43,226 criminales aprehendidos, 30,691 eran alfabetos, 12,054 anal-fabetos y 518 sin especificar. — Hé aquí un resultado asombroso, agrega, de nuestra educación popular.-30,691

criminales alfabetos sobre 12,054 analfabetos!.—La elocuencia de estos números no puede ponerse en duda”.

Pues bien: la estadística judicial á principios de este siglo daba sobre cien acusados 61 individuos ignorantes contra 39 individuos que habían recibido alguna instrucción. Ante tal proporción de analfabetos se creyó que la ignorancia era la causa principal de la criminalidad y todos los esfuerzos tendieron á propagar la instrucción primaria. Hoy que la instrucción es obligatoria, el resultado se ha invertido simplemente: sobre cien acusados setenta han recibido enseñanza y 30 no han pasado por las puertas de la escuela.

Forzoso es pues reconocer que la mayor ó menor proporción de ignorantes entre los criminales depende de la mayor ó menor ignorancia de las masas y no del solo efecto desmoralizador de la ignorancia. (1)

Vuestra comisión opina que esto prueba sencilla y elocuentemente que la instrucción pública progresa; y que con el andar de los tiempos, no habrá en nuestro país sobre cien criminales uno solo analfabeto, porque todos los hijos de esta tierra, hasta aquellos de que hablaba Sarmiento, “cuyos toldos asomaban por algunas extremidades de nuestras poblaciones civilizadas,” habrán recibido por lo menos el óleo y crisma de la cultura humana: “*sabrán leer y escribir.*”

Ello no probará que el crimen sea un efecto consecuente de la instrucción pública, como ha dicho Spéncer y otros ilustres pensadores, sino una concomitante, una consecuencia sin dependencia causal, porque la ignorancia con la delincuencia no guarda ninguna relación directa.

Tomando ahora la conferencia del Sr. Lancelotti desde un punto de mira analítico, ya que una vista de con-

(1) Guyau.

junto nos ha revelado en ella la necesidad de estudiarla, para considerar el fundamento que tengan las conclusiones que os presenta, la reduciremos á las afirmaciones categóricas propias del conferenciante, ó emitidas por varios autores, y que ha hecho suyas.

Decía el conferenciante:

“El progreso que se observa en todas las manifestaciones de la actividad humana, es puramente científico, pero no ha mejorado en nada las condiciones morales ni el bienestar de los pueblos ni de los individuos. Vivimos en el siglo de la mentira y del engaño.”

No hará vuestra comisión un curso de filosofía para repetiros la fórmula ya vulgar de que el “mundo marcha obediente á leyes naturales.” El águila intelectual de estos tiempos ha volado á la montaña y con mirada penetrante ha escudriñado los horizontes de la vida en todas sus manifestaciones, y ha llegado á la síntesis suprema de la ciencia, que no la constituyen las verdades generales de la química, de las matemáticas, de la física, de la biología ó sociología; no: el águila ha volado mas alto y, abarcando todas esas verdades generales, ha llegado á establecer los primeros principios, los irreducibles, los que constituyen la filosofía. Cortad pues, primero las alas á esa ave gigantesca que hoy se cierne sobre la cabeza de todos los sabios de la tierra y después venid á decirnos que el reloj del progreso no marca las horas; consecuentes y humildes con las doctrinas de los maestros iremos á verlo; y si es cierto, todavía se nos ocurrirá la idea de darle cuerda, porque aún os faltará demostrar que las leyes naturales no se cumplen, cuando sin mucho trabajo de fe, pueden ser hasta leyes divinas.

Precisamente porque el progreso es puramente científico, como ha dicho al acaso el Sr. Lancelotti, es que puede considerarse como real, positivo y verdadero, porque no hay ya un cerebro humano, habitante de pueblo civilizado, que dude del axioma de que “la verdad es ciencia y la ciencia verdad.”

La ciencia comienza con las percepciones de la realidad objetiva, se rectifica, se corrige, se depura, se aquilata, llega á ser por herencia y asimilación casi axiomática.

Podemos felicitarnos pues de que el progreso sea puramente científico, porque todo cae bajo el dominio de la ciencia: el átomo y el cosmos, la luz y la tiniebla, la materia y el espíritu, el bien y el mal, lo deforme y lo bello, lo humano, y hasta lo divino mismo, ocupa la mente de la filosofía del siglo.

Decir, pues, que el progreso que se observa en todas las manifestaciones de la actividad humana es puramente científico, es el mayor de los elogios, el mayor de los triunfos que puede haber alcanzado por boca de sus detractores la civilización actual, á menos que ciencia no signifique ya en el léxico universal, conocimiento cierto de la verdad.

Que el referido progreso no ha mejorado en nada las condiciones morales y el bienestar de los pueblos y de los individuos, dice el conferenciante, y comete una injusticia, que ni su mismo Dios puede perdonársela, si la toma desde el punto de vista de sus leyes infinitamente bondadosas, negadas por el miraje particular de uno de sus seres.

Apena el ánimo y lo contrista sobremanera el revenir sobre temas que el mas desgraciado de los seres humanos declararía fuera de lugar, si tuviese presente en sus desgracias actuales, no ya, el estado primitivo de la época terciaria, sino el de las poblaciones salvajes que aún no han completado su evolución y que pululan en algunos sitios de la tierra devorando en festines horrendos, como refiere Hovelacque y cien sabios ilustres, la carne magullada y en descomposición de sus semejantes, sacrificados por su propia mano al instinto primitivo de la existencia.

No bastan tres ó cuatro citas de autores más ó menos ilustres para afirmar que estamos en plena decadencia

moral, que vivimos en la mentira y por la mentira; que voluntariamente persistimos en el error y que se han extinguido en nuestras almas todos los gérmenes de virtud y de nobleza, máxime cuando á cada paso, á cada momento, se ofrecen á nuestra vista hombres abnegados que, haciendo á un lado las seducciones de una vida fácil y cómoda, dedican todas sus energías á la difusión del bien, á la felicidad ajena, al santo culto de la austera y consoladora verdad.

No; algunas citas de Garófalo ó de Flammarión no pueden borrar lo que es claro y evidente: para honor de la estirpe humana son en crecido número los que recorren el camino de la vida, sostenidos por la fe y alumbrados por la divina luz de la esperanza.

Para convencernos de que, al progreso industrial y científico, corresponde un gran progreso moral, basta volver la vista hacia atrás y considerar el enorme adelanto realizado en el lapso de un siglo, en la legislación, en el espíritu igualitario de las leyes, en la dulcificación de las penas impuestas á los delincuentes, en la consideración y calificación del delito, en todas las ramas de la beneficencia y en cuanto afecta á la conservación é inviolabilidad del ser humano.

Si la especie humana es más brutal y estúpida que cualquiera raza de Venus ó de Marte, dígalo Flammarión ó el Sr. Lancelotti, poco interesa esto al magisterio argentino, cuya misión no es propagar en la tierra la civilización de los otros planetas.

Si la felicidad, según pone en lábios de Max Nordau el disertante, ha huído de la tierra perseguida por el progreso, y según afirma, la humanidad vive inquieta, descontenta y agitada cual nunca estuvo, la lógica nos obligaría á suspirar por el estado salvaje, si elocuentes datos sobre los orígenes de la civilización humana no nos demostrasen lo contrario. (1)

(1) Lubbenck, Klemm, Monstequiu, Muller, Tylor y sin número de sabios y viajeros.

Habla con desdén profundo de la fabricación del hierro, sin atribuirle otra significación que la del adelanto material.

No piensa así la comisión, y basta para llevar al ánimo de cualquiera nuestras convicciones, recordar, que es el hierro, sometido á la fragua del ingenio del hombre, el elemento que ha difundido con mayor excelencia, no sólo los progresos científicos sino las relaciones todas de la solidaridad humana, vale decir, el acercamiento de los pueblos para constituir y unir la gran familia, antes dispersa.

La vida, señores, es en sí misma un beneficio todavía y sólo la miran como una desgracia los suicidas, que son en la estadística de la mortalidad una fracción mínima aunque creciente (1) y la vida en medio de la civilización actual es cuando menos un día de esperanza que fué desconocido de los pueblos que tuvieron que discutir su pan á las fieras, á la inculta tierra, á la ignorancia de sus leyes y riquezas, al antropófago enemigo, al vecino salvaje, al jefe de la tribu, al déspota vencedor, á la aristocracia ensoberbecida y á que seguir, señores, el mundo marcha, marcha siempre á mejores destinos; y Lubbock, Hovelacque, Spéncer, Conte y muchos otros os narran paso á paso la progresión creciente de la gran epopeya humana con una suma de verdad que aleja todo comentario; las voces destructoras son sonidos moribundos de una reacción imposible.

Los albores de este siglo reflejaron sus luces sobre las cadenas de los esclavos, alumbraron los contornos siniestros del patíbulo considerado como objeto de moralización y vindicta pública, presenciaron los acordamientos de los pueblos agotados por las epidemias; hoy no hay esclavos en el mundo civilizado; donde la peste estalla, allí van todos los auxilios que la ciencia puede proporcionar; y la caridad y el espíritu altruista, no sólo no abandonan al mísero apestado, en su desgracia, sino que le disputan encarnizadamente su vida á la muerte

(1) Consúltese el notable estudio de V. Arreguine.

de casi todos los códigos de la tierra se ha borrado la pena capital, comprendiendo las sociedades que á ellas principalmente obliga el sublime precepto del decálogo que dice: *no matarás*. Y si esto no es suficiente, cuéntense, si es posible, las infinitas instituciones á que han dado vida los sentimientos altruistas, el amor al bien, el deseo sincero de hacer más alegre y llevadera la suerte de los menos afortunados: hospitales para crónicos, horfelinatos la cruz roja, las asociaciones de seguros para los obreros, las cajas de ahorros, las ligas contra la ignorancia, las asociaciones de templanza, los institutos para combatir la propagación de las enfermedades infecciosas, las sociedades cooperativas, las asociaciones de protección á los náufragos, los tribunales mixtos de obreros y patronos las ligas y asociaciones para el sostenimiento de escuelas populares y mil otras; y dígase si hay motivo para decir que somos una sociedad nacida en el mal y para el mal; que somos esclavos de la mentira, ó bien, si á pesar de nuestra imperfección natural, sentimos, como el mas puro de los ideales y como el mas santo de los anhelos, la consecución del bien y de la verdad.

Lejos pues, de vivir en el siglo de la mentira y del engaño, asistimos á la hora feliz de la vida en que la verdad, toda la verdad, ni siquiera puede ser reprimida en el labio de los débiles, encarcelados por los poderosos; un ejemplo nobilísimo nos presenta la Francia republicana:

Un día se acusa á un oficial francés del crimen más horrendo que puede cometer un hombre, de *traición á la patria*; un tribunal le condena y la nación en masa le rechaza de su seno.

Pero, basta que un escritor ilustre levante la voz, proclamando que en el proceso se han cometido irregularidades, que la culpabilidad del acusado no ha sido bien probada, para que el mundo entero, á despecho de todo lo que pueda suceder, pida á voces la revisión del proceso. Quiere que las acusaciones sean precisas y terminantes que el acusado tenga completa libertad para defenderse,

quiere justicia, quiere verdad, aunque para ello se tengan que trocar los beneficios santos de la paz por los horrores cruentos de la guerra; y ¿cuando esto sucede, cuando así obran, no un individuo, sino todos los pueblos, puede decirse que el universo rinde culto al error, que á sabiendas sostiene y propaga la mentira?

El conferenciante ha dicho:

“En educación vivimos engañados y engañando, representando talvez inconscientemente una comedia. Las conveniencias sociales exigen que mintamos y mentimos, haciendo el papel de *payasos* (1), provocando la risa de todo el mundo y nuestro profundo disgusto.” Ha dicho más: “que el niño mas virtuoso aprende de sus mismos maestros los misterios del vicio”.

Si el conferenciante no retirare espontáneamente estas palabras, la asamblea, á nuestro juicio, debe mandarlas testar del escrito, para honor de su mismo autor, á quien más que á nadie puede perjudicar, el declararse incluido entre las personas de un gremio que lleva su depravación moral á tal grado; porque creemos sinceramente que el Sr. Lancelotti está equivocado, pero que no tiene la intención de *mentir*, ni de *engañar*, ni de *representar comedias*, ni de *encubrir vicios*, que no le suponemos, ni siquiera hacer reír á las gentes, como los clowns, ni aún talvez ha pensado en ofender al dignísimo gremio de maestros, pues en otra parte de su conferencia os dice: “todos vosotros os halláis animados de ideales elevados y nobles aspiraciones, y sois artífices empeñados en llevar á cabo la obra mas grande que los hombres puedan ejecutar”.

Agrega el conferenciante:

“La mentira es á menudo, muy á menudo útil en la vida; sólo un mentiroso podría negarlo; pero la mentira

(1) clowns.

en educación es un crimen, á menos que se desconozcan sus eternos é inmutables efectos.”

Para desvanecer el sofisma que esta cláusula encierra, ya que es forzoso que los que la nieguen sean mentirosos, bastaría buscar un maestro que lo fuese y hacerle enseñar en la escuela el arte de mentir. ¿Porqué podríamos alarmarnos de su obra, ni clasificarla de crimen? ¿No es acaso muy á menudo útil la mentira en la vida, según afirma el disertante? y ¿no debemos enseñar al niño lo que le sea *muy á menudo útil*? y ¿Porqué ha de ser crimen en educación lo que el disertante clasifica de necesario en política, en estadística, en historia?

El Sr. Lancelotti ha olvidado de que todos los moralistas, todos los filósofos, todas las religiones convienen, según Spéncer, en este principio irreducible de criterio moral: “la conducta cuyos resultados totales inmediatos y remotos sean *beneficiosos*, es buena.” Si lo hubiese recordado, no hubiera aplicado el superlativo de utilidad á la mentira, ó mas bien dicho hubiera eliminado también este párrafo de su discurso, con el que impensadamente, y creemos que sin intención alguna, os llama sencillamente *criminales*, pues os ha dicho que mentís y engañáis en materia de educación constantemente.

Afirma el Sr. Lancelotti que los grandes problemas de la educación nunca ha sido estudiados bajo el punto de vista sociológico.

¿Y Bain?, ¿y Kant?, ¿y Spéncer?, ¿y Guyau?, ¿y Fichte?, ¿y Bertrand?, ¿y Siciliani?, ¿y Buisson?, ¿y Jules Simón?, ¿y Sully?, ¿y Lefévre?, por no citar sino los de mayor renombre y autoridad, ¿bajo que punto de de vista los han estudiado?

Lo que no han hecho estos sabios es llamarse criminalistas sino pedagogistas, nombre que convenía más propiamente á la persona que se dedicaba á estudiar las tendencias del niño:

¿Y cree por ventura el conferenciante que si el nuevo plan de estudios no hubiese consultado los descubrimientos de la sociología, hubiera incluido entre sus dos proposiciones fundamentales la siguiente?: “La enseñanza debe tomar en cuenta los prejuicios existentes en el medio ambiente, las predisposiciones y herencias del sujeto, para defender el organismo de los niños de la acción perniciosa de los primeros, ó bien para estimular, modificar, corregir ó estirpar las segundas, siempre que la acción docente no ponga en peligro las fuerzas fundamentales de la existencia individual del sujeto al abandonar la escuela”.

¿Cómo cree el conferenciante que hubieran redactado el precepto Lombroso, Garáfalo, Darwin, Enrico Ferri, Joly, Déjerine, y otros criminalistas sin caer en el fatalismo ó el determinismo?

El único que puede quedar resentido con la tendencia sociológica de nuestra escuela es es el filántropo León Tolstoí, cuya escuela anarquista, su Isnaia Poliana, no ha podido ingerirse aún en las arterias de una civilización que reconoce todavía el imperio de las leyes sociales; y ni siquiera del todo desconsolado, porque nuestro plan respecta el principio de la libertad y autodidáctica del niño.

“A todos nos son conocidos, dice el conferenciante, los enormes vicios de que adolece nuestra educación popular y sus resultados estériles, y sin embargo tergiveríamos los hechos ó callamos, traficando con el silencio”, y agrega:

“La mala dirección que se ha dado y que aún se da en nuestros días á la educación y á la instrucción pública, ambas conjunta ó separadamente no sólo no ha formado ni forma caracteres, ni hombres útiles á sí mismos, sino que forma en una gran parte, en un 45 %, individuos perjudiciales, infractores de las leyes sociales, parásitos á quienes no falta más que el medio, el ambiente

apropiado á sus instintos, para infiltrarse en los poros sociales y cangrenar aún mas su organismo.”

La ingratitud de los pueblos, como la de los individuos, subleva las conciencias honradas, y no bastan en ellas á amortiguar tan elevado sentimiento ni los prejuicios de raza, ni los políticos, ni los religiosos.

Habla el conferenciante, como de la cosa más sabida, de los vicios y resultados estériles de nuestra educación popular; por cierto que no puede referirse á la que en este momento de la vida nacional se da por miles de escuelas y colegios; porque los resultados sólo por arte de adivinación pueden calcularse con certeza ahora, cuando son efectos invisibles del futuro. La teoría que ha calculado los efectos *probables* de nuestra actual organización escolar, con el aplauso unánime de esta misma asamblea, sabe, con Kant y por la experiencia histórica, que no hay plan de enseñanza perfecto; pero su punto de mira, no es el resultado estéril, si no la perfección relativa con referencia á planes menos adecuados á la naturaleza actual de la sociedad y al progreso alcanzado por la ciencia pedagógica.

Que pueden señalarse en nuestra escuela del presente deficiencias y errores todavía, está lejos vuestra comisión de ponerlo en duda, y hasta hubiera deseado que así lo hiciera el conferenciante, para darnos ocasión de aconsejar á las autoridades escolares su corrección inmediata, pero, como veréis, lejos de hacerlo así, se ha ceñido á arrojar sobre la escuela actual una responsabilidad que no es del presente, sino del pasado, y que ni siquiera es de la escuela, como hemos prometido demostrarlo.

¿Cómo, en efecto, puede hablar de resultados estériles de la educación popular que estamos dando, cuando apenas hace poco mas de un año que han entrado en vigencia los nuevos planes de enseñanza, sancionados por esta asamblea; cuando aún no ha sido siquiera posible, aplicar, por falta de medios, todas las tendencias educadoras del nuevo plan?

“Este estado de cosas, dice Spéncer, no cambiará fácilmente. Algunas generaciones pasarán antes de que pueda realizarse un adelanto considerable.

Lo mismo que las instituciones políticas, los sistemas de educación no se hacen, sino que se desarrollan, y su desarrollo es imperceptible en breves períodos; pero por lento que haya de ser cualquier perfeccionamiento, siempre supone el empleo de medios para lograrlo, y entre estos figura la discusión.”

Puede haber divergencia pues en la apreciación de los hechos escolares, en el concepto que pueda merecer, en la apreciación de su valor, en la virtualidad de su acción y hasta cabe afirmar que tal divergencia existe; pero ello prueba de un modo evidente que no hay conjura de voluntades para ocultar la verdad, que no hay convenios innobles para propagar y mantener el error.

¿No se presentaron á esta Asamblea unas bases para la reforma de nuestro modo de ser escolar que fueron unánimemente alabadas y aplaudidas?

¿Al fundarlas, no se descubrieron sin vacilaciones de ninguna especie las deficiencias de nuestras escuelas?

¿No desertaron de las filas de la comisión de programas los mismos que hoy los atacan, cuando pudieron corregir muchas deficiencias?

¿No se tuvo amplia libertad para decir todo lo que se quiso?

¿No contamos con una prensa profesional en cuyas columnas tienen cabida todas las opiniones?

¿Se han olvidado los nombres de I. Alfredo Ferreyra, de Vergara, de Mercante, de Bassi, de Angela Menéndez, que en este momento desafía las iras de sus enconados superiores en el ensayo del nuevo plan de estudios, y los nombres de tantos otros que, no solamente han predicado con la palabra, sino que han convencido con el ejemplo, que han llevado á la práctica sus proyectos, no ya de reformas, sino de trasformación de la Escuela Argentina?

¿Y ante una situación semejante, es posible, señores,

que se nos tache de voceros del error y turiferarios del vicio?

Hay que convenir, no sólo por el lenguaje empleado por el conferenciante, sino también por la reducción *ad absurdum* de todo otro significado, que los resultados estériles de que habla, se refieren á la escuela ó escuelas del pasado; y aquí, nos ha de permitir la asamblea, que tributemos profundo homenaje de gratitud, á nuestros educadores directos y aquellos espíritus inmortales que presidieron su augusta obra escolar en nuestra patria, y que se llaman Belgrano, Moreno, Rivadavia, Mitre, Sarmiento, Avellaneda.

Probadnos, detractores de la escuela argentina, que las lanzas del salvaje no formaban pabellones en torno de la pirámide de Mayo, en la densa noche de nuestra emancipación y organización política; probadnos que todavía existen odios entre argentinos, probadnos que no somos el pueblo más grande de Sud América, ante los ojos del mundo civilizado, y os daremos razón de que esta misma asamblea de maestros es el resultado estéril de la preciosa semilla sembrada por los cultivadores de la nacionalidad.

Y no se dirá que constituimos el pueblo más vigoroso de esta parte del continente sólo por nuestros progresos materiales; lo somos por haber sancionado antes que nadie en el mundo, el principio más humano, mas moral, que hayan escrito los pueblos en su bandera: "el derecho de conquista es absurdo; la victoria no da derecho alguno sobre el vencido."

Señores: es necesario hacer justicia al pasado porque los venerables muertos la reclaman por la boca inmortal de sus obras, y levantar el corazón al entusiasmo de los que inclinados en su humilde tarea, labran el porvenir con el presente.

El conferenciante declara que "la influencia de la educación es poderosísima sobre los caracteres de los pueblos

y de los individuos.” “Que el hombre es un ser *ductible* y maleable por excelencia.” Y agrega :

“Los caracteres y rasgos que la influencia de la educación hace adquirir al corazón del niño son perdurables y pueden hasta hacer faltar las leyes hereditarias *atavísticas*, física y moralmente consideradas que consigo trae aparejadas el individuo desde su vida ultra-uterina.”

¿Cómo ha llegado á saberlo el conferenciante?

En nuestra patria no puede ser, puesto que ha clasificado de estériles los resultados de nuestra educación popular.

¿Habrás verificado tan consoladora observación en las escuelas de Francia, de Alemania, de Estados-Unidos ó de la China? Pero esto tampoco es posible, pues nos dice en otra parte: “El mal de nuestra instrucción popular consiste en el espíritu de imitación que nos ha llevado y nos lleva al error de copiar á pueblos en condiciones sociales é históricas muy diversas á las nuestras, sin tener en cuenta muchos antecedentes nacionales.”

Ni aún admitiendo, pues, como útiles dichos modelos, podríamos saber de qué fuente ha extraído tan saludables principios, por cuanto él acusa á todos los pueblos, de decadencia moral, y que, no obstante pregonarse que 17.000.000 de niños concurren á las escuelas norteamericanas, no han podido suprimirse las prisiones.

El proverbio de Guisot de que “por cada escuela que se abre una prisión se cierra”, ha pasado de moda, es verdad; y los que tan halagadoras esperanzas mantenían deben haberlas disipado ya de su espíritu; pero la palabra del maestro de maestros, del inolvidable Torres, aún sigue vibrando en las actas del Congreso Pedagógico Internacional con el acento de la verdad evidente: “El dinero invertido en escuelas, gana la mayor tasa de interés; para mantener un delincuente en presidio, gasta la sociedad en 8 años 1449 fuertes; la educación de un niño que fecunda, mejora y engrandece la sociedad, sólo nos cuesta 163 pesos en el mismo tiempo.”

Luchan en el ánimo del Sr. Lancellotti talvez, un elevado espíritu de justicia hacia la escuela, y un error profundo en la manera de apreciar los fenómenos sociales y de inquirir sus causas, pues por una parte reconoce que la educación es fecunda en resultados morales, aunque no existe en la tierra ni ha existido el modelo del cual ha extraído el principio, y por otra parte encontrándose en presencia de un aumento estadístico de criminalidad, que es coetáneo del aumento de la instrucción publica en todas partes del mundo, concluye que "La mala dirección que se ha dado y que se da aún en nuestros días á la educación y á la instrucción pública, ambas conjunta ó separadamente—no sólo no ha formado ni forma caracteres ni hombres útiles á si mismos, sinó que forma en una gran parte, en un 45 por %, individuos perjudiciales, infractores de las leyes sociales, parásitos á quienes no falta mas que el medio, el ambiente apropiado á sus instintos, para infiltrarse en los poros sociales y cangrenar aún mas su organización."

Cum hoc ergo propter hoc: es el razonamiento del conferenciante.

La coincidencia del aumento de criminalidad, con el establecimiento de la escuela actual hacen pensar al señor Lancellotti, como en cosa incontrovertible, que la escuela es la causa de tan desastrosos fenómenos sociales.

Pero á la verdad que es un cálculo divertido buscar coincidencias de esta especie para argüir sobre la ineficacia de la escuela.

¿No coincide, acaso, el aumento de la criminalidad con la libertad de pensamiento, con la libertad religiosa, con la libertad de la prensa, con la ley de matrimonio civil, con la venta de alcoholes, de libros pornográficos, con la publicación las crónicas policiales exaltantes?

¿Porqué no acusar entonces á las repúblicas, á las religiones, al hogar, á los falsificadores de bebidas, á los envenenadores del pueblo, á los periodistas, á los libreros y editores sin escrúpulo?

¡Ah no! la formidable acusación era necesario que cayese otra vez sobre la víctima expiatoria que tiene su modelo en el calvario: sobre los maestros de escuela, sobre el único gremio que talvez está conteniendo, hasta donde está en sus facultades y poder, la *debacle* de que nos hablan los detractores del siglo.

La escuela, señores, con todas las deficiencias que le admitáis, no es, ni ha sido, ni puede ser la causa directa ni indirecta del crimen; pero esta verdad que debía ser evidente, muy en particular á los que nos consagramos á imponer el santo sacramento de la cultura humana sobre la cabeza de millares de niños, ha sido sometida á juicio por dos ó tres maestros, que hacen alarde de una sinceridad que no discutimos; y es necesario que los que así no pensamos, dejemos sentir, con la protesta consiguiente á una generalización tan ligera, algunas consideraciones que definan nuestra misión y responsabilidad en la arena social; el dilema en que se nos coloca es terminante: ó somos los encargados de modelar el corazón y el cerebro humano de acuerdo con los principios de la civilización actual, propendiendo al progreso de la moralidad humana, y en consecuencia acreedores al mayor de los respetos sociales por el cumplimiento humilde de nuestra misión, ó somos los causantes farsaicos de la depravación y del crimen.

Hay pues que inquirir, una vez por todas, las causas de degeneración social, ahondando profundo en el problema, y retrayendo históricamente la escuela á su punto de partida.

Los maestros somos apenas los modestos servidores de un credo social; el radio de la escuela está definido por ese credo, sancionado, antes que en la escuela, en las legislaturas de todos los pueblos.

¿Porque, pues, procediendo con lealtad no atacáis el credo social que ha dado origen á la escuela del presente? ¿Porqué os vais despiadados sobre un efecto en lugar de combatir su causa?

No necesitáis hacer grandes esfuerzos de memoria para recordar que antes de debatirse en nuestras cámaras la ley de educación que nos rige, habían sido formados sus legisladores en las escuelas de otro tiempo, muy contrario por cierto al nuestro, y sin embargo, esos fueron los que sancionaron los nuevos principios que acusáis.

¿Porqué entónces no achacáis á la escuela anterior tan funesto resultado?; ¿no tuvo en sus manos el poder para modelar á su agrado á los futuros legisladores?; ¿qué hizo de sus armas poderosas en tiempo oportuno?; ¿porqué no consiguió sembrar en los corazones de sus educandos la semilla que ahogase al crecer toda otra vegetación contraria á sus tendencias?

Aun admitiendo que exista un desborde de pasiones sociales funestas; ¿porqué afectar con la responsabilidad á una institución naciente que se eleva sobre las ruinas de un pasado que ella no produjo, ni derrumbó, sino que nació como el fénix, de la combustión de un organismo caduco?

¿Acaso es la escuela la que ha secularizado la sociedad y los servicios públicos?

Bastaría recordar algunos hechos anteriores en nuestra vida nacional, como en la de todas las naciones del mundo para destruir ese error: la secularización es un proceso lento que arranca desde la emancipación de la justicia declarada por un santo, San Luis rey de Francia; de allí se suceden con encadenamiento continuo las demás emancipaciones sociales y civiles. La escuela ha sido la última franquicia de la vida colectiva y en consecuencia su institución no puede ser causa sino efecto del estado social.

Ahora bien: ¿el estado social acusa una perturbación moral que pueda considerarse como una consecuencia desgraciada é inevitable del progreso ó como una crisis pasajera, aunque formidable, del cambio general de sistema?

La historia humana nos enseña mas bien lo último: toda transición producida á consecuencia del paso de una forma de civilización á otra, ha dado lugar á sacudidas

violentas en los organismos colectivos, que han concluido por disiparse, con el restablecimiento del equilibrio. Las leyes de la evolución biológica y sociológica así lo demuestran; y es necesario para augurar lo adverso desmentir antes la verdad del imperio eterno de esas leyes. (1)

La escuela actual no es sino una consecuencia de la división del trabajo social y en manera alguna la causa de la separación de funciones que antes dependían de una misma mano; no es siquiera antagonista de ninguna función social.

Aunque la cuestión religiosa no debe ser, por reglamento, agitada en estas reuniones, es conveniente hacer notar que los principios religiosos no han sido desterrados, ni mucho menos, de nuestras escuelas.

En todos los programas habidos hasta el presente, se habla de Dios y de sus atributos, de la inmortalidad del alma, de los deberes del hombre para con Dios, y las puertas de la escuela argentina están abiertas, antes ó después de las horas de clase, para el sacerdote que quiera transmitir á los niños los principios de su culto.

¿Será, como dice el conferenciante, la causa del malestar social, la falta de una religión en los hombres? Materia es esta que no puede tocar la comisión.

“La escuela en nada contraría ni restringe, ha dicho un eminente educacionista francés (2), el derecho de los educadores espirituales, ni hace guerra sorda ni expresa á la enseñanza religiosa”.

Algunos se han quejado de que con tal régimen ha desaparecido la influencia confesional; preciso será convenir en que no es la escuela, sino la sociedad, la que puede sustraerse á esa influencia, por cuanto la curva estadística del fenómeno de la criminalidad ha sido observada desde el principio del siglo y entonces la escuela no era del Estado.

Debemos, sin embargo, advertir, que la comisión no

(1) Spencer—Primeros Principios.

(2) Buisson.

ha querido hacer uso del arma poderosa que le suministra el conferenciante, cuando dice: "que no duda de que es necesario que los estadistas falseen los grandes números, según las conveniencias sociales"

Justo es también recordar que los partidarios de la escuela pública no hemos exigido una estadística de la virtud. "Ella tal vez nos revelaría la acción fecunda de los educadores. La estadística del crimen presenta hechos materiales apreciables; la de la virtud, mas modesta, mas regular, aquella que es una manera habitual del alma, que vive escondida, sustentando todo una vida consagrada al deber y al bien, no se la distingue siempre de cerca; de lejos, no se divisa nunca." (1)

Buscad, pues, en otra parte: en el hogar paterno, en las fábricas, en el hipodromo, en los frontones, en las casas de juego, en los teatros ligeros, en las sugerencias de cierta prensa sin escrúpulos, el virus generador de la crisis moral y social contemporánea; la escuela será siempre un freno, más ó menos fuerte, puesto á la corrupción de las costumbres y uno de los últimos focos de luz que se extingan cuando la civilización humana sienta las agonías de la muerte.

¿Sobrevivirán al inmenso cataclismo que profetizan los detractores de la civilización actual, en forma más gallarda, las instituciones actuales? Problema es éste que no tenemos la obligación de resolver: nuestro tema es "virtud, ciencia y libertad," nuestra esperanza está cifrada en él, y sin dudas en la conciencia levantamos los corazones cumpliendo el deber presente, preparando las vías de una nueva civilización, cuyo advenimiento presentimos.

Creemos haber demostrado que la escuela no es la causante de los males sociales ni directa ni indirectamente y pensamos que nadie puede ahora exigirnos que refutemos detenidamente al conferenciante el resto de su proposición.

(1) Buisson.

Porque, señores, si un 45 % de los seres humanos son individuos perjudiciales, infractores de las leyes sociales, parásitos, dispuestos á cangrenar más su organismo, ni el Sr. Lancelotti hubiera gozado de la libertad más hermosa de pensamiento, ni vuestra comisión hubiera tenido el alto honor de representaros en este acto solemne, porque según el expresado dato estadístico, casi la mitad de la población debiera estar ocupando los presidios, si no faltaran carceleros para cuidarla.

Ahora bien, vuestra comisión no se conforma con haber demostrado la inocencia de la escuela en este proceso criminal que le labran sus acusadores; considera que es necesario deslindar sus deberes, sus obras y su responsabilidad como factor de la obra social.

¿Qué puede hacer la escuela?

Si fuéramos á guiarnos de vuestro conferenciante probablemente exageraríamos: él nos dice: “La influencia de
“ la educación es poderosísima sobre los caracteres de
“ los individuos. El hombre es un sér *ductible* y maleable por excelencia. Los caracteres y rasgos que la influencia de la educación hace adquirir al corazón del
“ niño son perdurables y pueden hasta hacer fallar las
“ leyes hereditarias *atavísticas* física y moralmente consideradas que consigo trae aparejadas el individuo desde su vida intro-uterina.”

Sin embargo, no podemos hacernos esas ilusiones y para probar que lo serían basta transcribir una de las cláusulas del conferenciante en que se desdice de las anteriores.

“ La influencia de la escuela en general, dice, jamás será capaz de conjurar el peligro y combatir con éxito las causas desmoralizadoras que nos rodean por todas partes.”

El individuo, señores, escapa á la acción de la escuela precisamente en el momento en que las necesidades sociales de su vida y otros atractivos van á imprimir nuevas tendencias á su inteligencia y á su voluntad, y seguramente las más decisivas.

¿Recordará mañana, siendo hombre, en medio de los conflictos y sugerencias sociales, el pizarrón en que escribía, el banco en que se sentaba, al maestro que desviaba sus instintos inexpertos, y confortaba los purísimos destellos de su altruismo?

“ Si, contesta Buisson, todos esos recuerdos harán “ palpar el corazón de los viejos.—Pero, entónces esto “ no merecerá ser calificado de influencia, será tan solo “ una reminiscencia tierna y melancólica.”

Entonces, podrá decirse, nada podéis hacer para impedir el derrumbe social, rendidnos cuenta de vuestros trabajos y entregadnos de nuevo la obra empezada.

No somos nosotros, de los que, sin haber llegado aún al extremo del campo que van sembrando, dan vuelta la cabeza impacientes para ver si la yerba brota en pód de ellos, aunque tendríamos mayores fundamentos para hacerlo, con solo considerar el interés creciente que la escuela despierta hasta en los territorios más incultos, no ya en nuestra capital, en que sentimos llamar con celo sus puertas y nos vemos obligados á rechazar millares de niños por falta de locales.

El buen sentido del pueblo, ese instinto maravilloso que analiza el General Mitre en las muchedumbres, y que las hace resolver los más trascendentales problemas de política, en oposición de la duda de los cerebros universitarios, ese instinto que lo hace llegar hasta nosotros en busca de cultura para sus hijos es el mejor comentario de nuestra obra.

Id con esas paradojas á consultar el criterio popular y en todos los hogares os dirán: “no quiero que mi hijo se quede sin escuela”, y en todos os contestarán: que los niños han adquirido hábitos espirituales y corporales, maneras de hablar y de obrar, ideas y sentimientos que los distinguen, al simple golpe de vista, del niño inculto.

¡ Pobre resultado ! exclamará alguno.

Pues bien, el que tal diga “se olvida de que la vida colectiva se compone de individuos y que la acción indi-

vidual, está determinada por un número incalculable de influencias, que, no obstante de ser infinitamente pequeñas, determinan el destino del hombre". (1)

La escuela es uno de tantos factores, humilde y oscuro si se quiere, pero no menos indispensable; escenario de cosas sencillas pero de difícil aprendizaje. El niño debe recorrerlo en seis años, y es de advertir que si la escuela ha de seguir en su obra la evolución histórica de la especie humana, como ha sido demostrado por la más preclara filosofía, el niño deberá recorrer en ese tiempo mínimo, todo el proceso de la humanidad durante muchas centenas de siglos.

¿Os parece, acaso, poco este trabajo? ¿Echáis de menos en el plan que aplica ese principio augusto y que rige en nuestras escuelas, algunas cosas? ¿Encontráis algo supérfluo?

Casi podemos asegurar que lo último es cierto; pero, de esto sacar como consecuencia, que la escuela no procura cumplir su misión necesaria en la sociedad, que los maestros y autoridades no están penetrados de su noble tarea, es una verdadera é irritante injusticia.

"¿No es suficiente, acaso, toda una vida de abnegación consagrada á producir algunas centenas de hombres honestos, quizás algún héroe, algún santo"? (2)

Nosotros creemos que habrá merecido bien de la patria aquel que pueda decir á las gentes, cuando, ya blanqueando las sienes, sienta la voz amiga de sus discípulos hechos hombres, al pasar por su lado: en manos de este ciudadano puse yo el alfabeto de la ciencia, y en su corazón sembré las semillas de su propio respeto, de su amor al prójimo, á la patria y á la humanidad.

Dice el conferenciante: "Nuestras escuelas son simples depósitos de niños donde se les hacina como una mercancía, normales, anormales, unidos, sin relación alguna; y en las cuales se descuida la educación física."

1) Buisson.

2) Buisson.

Bastan, para desvirtuar esta afirmación, los siguientes hechos:

1º. Nuestro día escolar es de los mas reducidos del mundo. 2º En nuestros horarios se alternan las materias que exigen mayor atención ó mas esfuerzo intelectual, con aquellas que por su índole agradable, placen más al alumno, sirviéndole como de descanso; siendo de advertir que todo Director tiene derecho de proponer las reformas que crea convenientes. No será esto un ideal, pero es un progreso innegable. 3º. Nuestra edificación escolar, por lo amplia, higiénica y apropiada á su destino, no tiene igual en el mundo. 4º. Hemos creado un cuerpo médico que ha contribuido poderosamente á disminuir las epidemias de la infancia en la escuela. Tenemos la autorizada palabra del C. M. E. y entre sus miembros, la del Doctor Sisto, que reúne á su carácter de higienista y médico, la circunstancia de haber contribuido á formar nuestra escuela, dedicándole sus energías valiosas de educacionista durante mucho tiempo. 5º. El agua, elemento de propagacion infecciosa en otras partes, la toman nuestros niños en perfecto estado de pureza. 6º. Hemos reducido á límites racionales el empleo del texto y dado amplia extensión á la enseñanza oral. 7º. Hemos introducido el trabajo manual, las excursiones escolares y hasta hemos ensayado, en mayor escala que nadie, las colonias escolares de vacaciones. No será pues, culpa de la escuela si nuestra generación futura es raquítica, endeble é incapaz de todo trabajo.

Esa incapacidad, endeblez y raquitismo, no los habra engendrado la escuela con sus programas y horarios.

Pero, no tema el Sr. Conferenciante que falten nunca á nuestra patria defensores, no; por fortuna, hoy más que nunca, está vivo el amor á la obra de maestros mayores, y si un día el destino nos pusiera á prueba habrá brazos tan robustos que serán capaces, no sólo de manejar serenos el mortífero Mauser, sino de enarbolar con energía la bandera de San Martín y de Belgrano, sin que los

aplaste ni doble el peso de sus santas é inmarcesibles glorias.

“ La escuela, dice el conferenciante, debe desarraigar y contrarrestar las tendencias hereditarias de perversión y degeneración”.

Esta cláusula, ya ha sido sancionada por la Asamblea de maestros y es la II del plan de estudios; os la hemos leído.

“ Las ciencias pedagógicas, agrega, deben lo mismo que las médicas y penales prevenir el mal en vez de sofocarlo.”

Bastará para comprender que esto ya se hace, observar la tendencia de nuestra escuela á la supresión de toda clase de premios y castigos artificiales y á la incorporación definitiva, en nuestro plan y programas, del principio spenceriano de las reacciones naturales de los actos.

“ En nuestro país, agrega, se ha sacrificado siempre la educación á la instrucción, siendo este el origen de todos los deplorables excesos de los vicios políticos y sociales.”

“ La instrucción es sumamente perjudicial cuando no va acompañada de una buena educación y servirá á la juventud de instrumento para el desborde de sus pasiones, dándonos delincuentes refinados.”

Empezaremos por hacer notar que todos los que se ocupan de educación reconocen que la labor intelectual de la escuela es más eficaz y duradera que la dirección moral y estética que en ella se da.

De este hecho deducen algunos que la escuela no sabe formar el corazón de la niñez, sugerirle ideas nobles y elevadas, ni inspirarle hábitos de orden y de trabajo. Este concepto es falso, y si se reflexiona un poco, se verá en el hecho anteriormente apuntado, la justificación mas completa de esta escuela tan injustamente acusada.

Si la escuela logra mayores éxitos en el terreno intelectual que en el campo moral y estético, no se debe á que sea mas competente para lo primero que para lo se-

gundo; no; es que la primera labor es exclusivamente suya, mientras que en la segunda sólo colabora.

La labor de educación intelectual realizada mediante la enseñanza, es la única que no es contrariada cuando el niño no se encuentra bajo la acción docente del maestro.

La educación en sentido estético, en sentido moral, por la práctica de actos encaminados a la cultura del sentimiento, á la formación de los hábitos, puede encontrar y encuentra desgraciadamente con mucha frecuencia, oposición, verdadera contradicción, cuando el educando no está en presencia del profesor ó deja de estar bajo su dirección.

Cuando se trata de enseñar al niño, dejan los padres toda la tarea al maestro; tratándose de la dirección moral ya es otra cosa; para que el niño aprenda, le basta con ver y con oír.

¿Y qué vé y que oye en la mayoría de los hogares, especialmente en aquellos en que la falta de cultura y de medios hacen la vida triste, tediosa y sombría? Nada que tenga valor moral, nada capaz de elevar el alma y de hacer sensible y tierno el corazón.

¿Y es eso culpa de la escuela? ¿Existen motivos suficientes para acusarla, si los recuerdos de la edad infantil no alcanzan á neutralizar la acción de lo que oye y vé constantemente?

Nadie está obligado á dar mas de lo que puede y es una sinrazón el exigirlo. No pidamos pues á la escuela que haga mas de lo que su deber le impone, ni la acusemos de fomentar lo que fatalmente es incapaz de impedir.

Para terminar, señores, esta ya larga réplica, suprimiendo centenares de razones que vuestra ilustración suplirá con ventaja, veamos cuáles son las conclusiones originales y de algún mérito que ha presentado el disertante.

La primera versa sobre la necesidad de fomentar la enseñanza moral, física, manual y de aquellas nociones de artes y ciencias aplicadas á la industria.

Leed nuestros programas, someramente y os conven-
ceréis que éste ha sido el pensamiento dominante, aun-
que sin pretender industrializar la escuela, porque saldría
de los lindes que la ciencia pedagógica le ha señalado.

La II trata de que los grados infantiles de las escuelas
de varones sean dirigidas por maestras.

Tanto nuestra legislación (1) escolar, como la prác-
tica administrativa lo tienen estatuido desde hace mucho
tiempo, y el hecho es notorio en casi todas las escuelas
de la Capital, aunque no siempre posible, por muchas ra-
zones y por no citar ótras la de que en muchos casos no
hay maestras disponibles, y en ótros, quedarían los nor-
malistas varones sin ubicación posible, y esto sería desa-
lentador y poco eficaz para la escuela.

La III os propone la creación de una escuela correc-
cional sometida á un método distinto de educación, para
los niños que reincidan en cinco faltas graves y también
para los hijos de los presos, y de los criminales que go-
zan de libertad.

¡No! no! los niños no han cometido otro delito que el
de nacer.

Sinite parvulos venire ad me.

Dejad que los niños se acerquen á mí.

Esto sería nefando; todos los niños os podrían decir
con Sigismundo, al verse privados del régimen de la li-
bertad:

¿Qué ley, justicia ó razón

Negar á los hombres sabe

Privilegio tan suäve,

Condición tan principal

Qué Dios le ha dado á un cristal,

A un pez, á un bruto y á un ave?

Señores, vuestra comisión, sin pretensiones de juris-
consulta, cree que el proyecto del Sr. Lancelotti es un
atentado inquisitorial contra la patria potestad, cree que

(1) «Artículo 10» — «La enseñanza primaria para los niños de seis á diez años de
«edad, se dará preferentemente en clases mixtas bajo la dirección exclusiva de maestras
«autorizadas.»

es un atentado inquisitorial contra la sociedad y la familia y que importa convertir á los maestros en miembros del santo oficio.

En la conclusión IV pide la supresión de los Consejos Escolares.

Sin entrar á discutir el éxito mayor ó menor de estas instituciones, que hoy están en tela de juicio, cree vuestra comisión que la proposición está desvirtuada por el mismo disertante, cuando en vez de un Consejo Escolar por Distrito propone uno por cada escuela.

No pensamos pues que deban suprimirse los consejos escolares, sino limitar su acción al sentido y extensión que les ha dado la ley, para lo cual no se necesita ocurrir al Congreso, pues el C. Nacional está autorizado por ella; y que mientras el precepto legal no sea restituido al significado que le diera al legislador, no podemos decir que la institución haya fracasado, ni podemos pedir la supresión.

Su última conclusión, señores, es un sarcasmo.

Después de haber arrojado sobre vosotros cuanto el lenguaje ha podido inventar para llenar de desprestigio al ser humano, declara que debe mejorarse vuestra condición pecuniaria, y para fundar su pedido os hace una nueva ofensa, "pues este será el medio, dice, de obtener de vosotros mayor idoneidad y contracción."

La comisión, en consecuencia, ha resuelto presentaros el siguiente proyecto de resolución:

1º La Asamblea de maestros protesta de las palabras ofensivas que contiene el escrito del conferenciante y las manda testar, si él, espontáneamente, no prefiriese retirarlas.

2º La Asamblea declara que es necesaria una nueva sanción de las conclusiones I y II cuya parte aceptable ha sido ya proclamada.

3º La Asamblea rechaza la conclusión III referente á creación de una escuela correccional en la forma que se propone.

4º Que debe mantenerse lo dispuesto por la ley en lo referente á Consejos Escolares.

5º El magisterio argentino, rechaza la proposición V, porque su dignidad sólo puede hacerle aceptar el mejoramiento de su condición social, cuando él entrañe el reconocimiento de las autoridades públicas á sus meritorios servicios.

Andrés Ferreyra. José M. Aubin, Elia Martínez.

Terminada la lectura del informe presentado por el Sr. Ferreyra y puesto en discusión,

El Sr. LANCELOTTI, tomó la palabra y dijo.—Que acababa de unir un aplauso á los de los demás y que, si hubiera sabido que el Sr. Ferreyra hubiera desempeñado su cometido con tanta elocuencia, no se habría opuesto á que se hiciera la crítica de su conferencia, no porque no se sentía capaz de rebatir uno por uno los puntos mas culminantes del estudio presentado por dicho señor, sino porque así no lo disponía el reglamento, por una parte, y por otra, por cuanto la práctica de pasar á comisiones las conferencias, era perjudicial á esos actos y los amenazaba de muerte, como oportunamente así lo había manifestado el Sr. J. M. de Vedia.—Que obligado á tomar la palabra para levantar algunos cargos, manifestaba que la conferencia que había dado: “La educación y la instrucción pública en nuestro país; sus resultados prácticos y sus deficiencias” era un capítulo de su tesis que presentaría el año entrante ante la Facultad de Derecho, para obter el grado de doctor en jurisprudencia; y que, antes de darla á la publicidad, había querido conocer la opinión del ilustrado magisterio de nuestra capital, sobre tan importante tópico. — Que en consecuencia mal podían haber, en su conferencia, alusiones personales, como se desprendían del informe presentado por la comisión, ni conceptos que denigraban la dignidad de los maestros, ni de las autoridades escolares.—Que rechazaba con toda energía este modo particular de apreciar algunos pasajes

de su conferencia, mal interpretados quizás; que el tema de su conferencia, muy por encima de tantas trivialidades, era elevado, vasto, amplio y de universal aplicación; que no podía herir la susceptibilidad personal de nadie y que si alguien se daba por aludido, haciendo por la tanto de un asunto general, cual era la tesis que habia sostenido, un asunto particular, personal, por decir así, no tendría inconveniente en darle las correspondientes explicaciones, borrando de su conferencia, todo lo que no se relacionara con sus puntos capitales, con el ideal que perseguía y con los principios generales de su conferencia.—Que á este respecto, el informe de la comisión le habia hecho decir: “que los maestros y las autoridades no se habian penetrado de su misión”; á lo que agregó el Sr. Lancelotti, que el no había dicho tal cosa; que no había hablado de las autoridades escolares, pues habría demostrado tener muy poco criterio, dirigiendo un ataque gratuito, primero á sus superiores y segundo, á personas que como los H. miembros del C. N. de E.; é ilustrado cuerpo de Inspectores, por más de un concepto son acreedores del respecto y del reconocimiento de propios y extraños; — pero sí, se habia referido á los maestros, no en son de reproche, al decirles que no se habian penetrado de su misión, sino por los motivos que se hallan expuestos en su conferencia. — Manifestó en seguida que la palabra *engaño* empleada en un párrafo de su conferencia, debia ser despojada de todo sentido vulgar y mesquino; que debia entenderse por *error*, como que errar es una propiedad de la naturaleza humana. Que por otra parte, el error, el engaño era general; que en todos los países civilizados había hoy en día, una verdadera revolución educacional ¿y porque? porque ante la bancarrota de todos los sistemas educacionales se habia visto que se estaba viviendo en un error.—Manifestó luego, que este otro punto de su conferencia que tanta crítica habia levantado: “que los niños aprenden ya de uno ya de otro, esto cuando no de sus mismos maestros los

misterios del vicio", no podia afectar en nada la honrabilidad y buen nombre del magisterio de nuestra capital; que creía que en nuestro país, hasta ahora, los maestros, no habian dado lugar á ningun espectáculo vergonzoso; pero que, aunque se suponga que estos hechos no pueden ser frecuentes y aunque rinde difícil realización, la previsión debe ir hasta donde la moralidad, la seguridad y el interés social así lo exigen.

El Sr. Lancelotti, lee un manuscrito y repite los cargos que ha hecho á la escuela pública.

El Sr. PRESIDENTE, manifiesta al conferenciante, que debe limitarse á replicar á la comisión, no pudiendo permitirle la lectura de una nueva conferencia, como lo hace.

El Sr. LANCELOTTI manifiesta que ha terminado.

La SEÑORITA ELÍA MARTINEZ hace en seguida uso de la palabra en los términos siguientes:

Desertaría del campo de la réplica en que nos hemos solidarizado los miembros de esta comisión sino uniera mi humilde palabra de protesta por la injusticia de ciertos juicios vertidos en la conferencia en contra de los esfuerzos del magisterio argentino para responder á los altos fines que caracterizan la enseñanza en la época presente y esta protesta es tanto mas necesaria cuanto que apesar del dictamen de la comisión leído por el Sr. Ferreyra; el Sr. Lancelotti insiste en sus cargos argumentando en contra del progreso real que la escuela argentina manifiesta, escudado en el legítimo derecho de vertir sus opiniones de acuerdo con sus convicciones, las que á su vez, obedeciendo á las nuestras, tengo la honra de refutar.

Responsabilizar á la escuela argentina de la desorganización social que puede caracterizar á esta época, como ha caracterizado en el orden de sucesión del tiempo á todas las edades, es desconocer el esfuerzo de autoridades y maestros en el sentido de la mejora general; indudablemente nuestra sociedad, nuestra escuela en el orden particular como en el universal, adolece de deficiencias que se van subsanando paulatinamente, obedeciendo á la

ley de mejora gradual que caracteriza al hombre, á la humanidad, á la sociedad, á la vida y al mundo.

La educación física que se arguye con algún fundamento, falta á nuestra enseñanza, vá en el camino de su introducción en los programas con preferencia; sin que por esto pueda sentarse como principio, sea su falta, *razón de deformidades* y raquitismos que en realidad no existen.

Nuestro país es verdaderamente intelectual; á ello tienden las ocupaciones preferentes de nuestra sociedad en gestación; pero esa misma tendencia, tal vez desaparezca bien pronto, cuando á la instrucción secundaria del sexo fuerte, se le cercene el apoyo oficial para prodigarlo á los que se dediquen al aprendizaje en las escuelas profesionales y de artes y oficios.

La enseñanza práctica que todos reconocemos como eficaz y necesaria y á la que tendemos todos, existe en sus principios en casi todas las escuelas de la capital; el trabajo manual, la reducción de los textos son un hecho evidente de su enseñanza.

La escuela industrial que se pregona á todos vientos, la agrícola, la comercial, la artística, todas ellas son necesarias, son convenientes, son indispensables como coronación del progreso que se niega, que existe, y que cualquiera comprueba con recordar el pasado y observar el presente. La escuela no puede tener un solo carácter sino preparar para todas las manifestaciones del pensamiento y actividad humana. En cuanto á la deficiencia que se nota en los horarios si bien ella existe está subsanada con las prerrogativas que tienen todos los directores para modificarlos, presentando la razón de los cambios que introducen; el tiempo escolar no es tan exesivo como se pretende para el desarrollo intelectual del niño, puesto que de hora en hora, la actividad está controlada por el descanso y la misma alimentación que se reclama para el mejor desarrollo orgánico puede hacerse en la escuela, tal vez mas regulada que en muchos hogares, donde ni-

ños consentidos sustituyen la alimentación sana por golosinas.

Responsabilizar á la escuela argentina de los defectos morales que caracterizan á nuestra sociedad como á todas sociedades del mundo, es condenar nuestra misión de regenerar al hombre y á los pueblos gradual y armónicamente, responsabilizándonos de los deberes y derechos interiores de cada hogar, los cuales no puede coartar la escuela, pues los mismos maestros por razones obvias, debemos tener nuestra acción limitada á los reglamentos, á los programas y á la misma sociedad en que actuamos.

Esas deformidades morales que se atribuyen al niño, pero á un niño especial estudiado en la escuela criminalista bajo el pesimismo de Lombroso y de Garófalo, no son las del niño de nuestras escuelas y por fortuna esos casos de perversidad refinada en el niño de la que se nos responsabiliza, son raros. Si la educación popular adolece de defectos (no vicios) todo entra con el tiempo en el camino de la mejora y niéguelo quien lo niegue y pese á quien pese, allá vamos. El problema educacional es siempre de actualidad y de mejora gradual, pero no corresponde solo á la escuela lo que se refiera á la inmoralidad, á las malas tendencias y á la relajación de costumbres.

La influencia de la educación al unísono de la instrucción es tan obvia que si mayormente no se alcanzan los resultados que fueran de desear, esa falta no dependerá nunca de las escuelas; y el contagio del mal no es cierto que en ella cunda á influencia de compañeros y maestros, como no es cierto que los principios morales y los hábitos de trabajo no se hallan en ellas, y si en un todo no se obtienen del desarrollo moral que se dá en la escuela todos los beneficios que fueran de desear, porque el hogar doméstico puede destruir la influencia de la escuela, en tal sentido, no por eso es menos cierto que en la escuela en todos momentos se enseña al niño moral, se le educa se le instruye y se le mejora.

No se han equivocado tanto los rumbos de nuestras escuelas ni en el pasado mismo, pues todo obedece á su época, á las circunstancias á las necesidades y á las evoluciones del tiempo; de esto á sostener que hemos alcanzado una mejora incomparable, media un abismo, á ello tiende el esfuerzo de autoridades y maestros.

Culpar á la escuela y sociabilidad argentina del desequilibrio moral y general del mundo, cuando las sociedades de la vieja Europa, presentan ejemplos desastrosos del decaimiento moral que ha caracterizado y caracterizará á millares de hombres en todos los tiempos es invertir el aforismo "mirar la viga en el ojo propio y no en el ajeno", lo que es un derroche de prevención y obstinación en criticar que no podrá ser nunca gracia y merecer su ostentación aplauso.

Desconocer el éxito de nuestra enseñanza actual alcanzada con los nuevos programas, horarios, textos autoridades y maestros, es una injusticia que en los labios de un maestro es delictuosa y agravante, haciéndole así mismo la justicia al señor conferenciante, de creer que no ha habido intención de ofensa en la ofensa misma, que por tal razón nos obliga á levantarla en homenaje á la justicia, á la razón, á la verdad, y á la conferencia misma, que como decimos en el dictámen, nos ha dado el momento para colocarnos á la expectativa y defensa de las ideas erróneas que de un tiempo á esta parte se están propalando en contra de la escuela argentina.

Nadie puede desconocer los efectos que cosecha ventajosamente la escuela y la influencia que ha ejercido y ejerce en el progreso de los pueblos.

El Sr. JUAN SCARPA después de lamentar no haber asistido á la conferencia del Sr. Lancelotti, manifestó que, recogiendo sus palabras y argumentos de la exposición que había hecho el miembro informante, creía de su deber declarar que llevaba treinta años al servicio de la causa de la educación en Italia, en la República Oriental del Uruguay y en la Argentina; que era testigo ocular y entusiasta admirador del progreso incesante de la instrucción

pública y de la influencia benéfica de la escuela sobre la inteligencia, el carácter y los sentimientos humanos y trajo en apoyo de sus ideas el testimonio personal de sus ex alumnos ya hombres, ya padres de familia, que á cada rato encontraba en la vida, proporcionándole motivos de íntima satisfacción y legítimo orgullo.

El Sr. MAURICIO PENA, presenta tributo de respecto tanto al trabajo de la comisión como al del conferenciante que reputaba benéficos para la escuela porque significaban el movimiento de las ideas por medio de la discusión; que creía que tanto el conferenciante como la comisión habían prestado valientes servicios á la enseñanza y que no debía proseguirse un debate cuando el efecto benéfico estaba producido; que conocía personalmente al Sr. Lancelotti, pues había sido su compañero de tareas durante muchos años en la escuela de su dirección; un buen maestro, joven estudioso, trabajador y bien inspirado, de condiciones y sentimientos muy recomendables y que por eso lo creía incapaz de haber querido ofender en su disertación á nadie y menos á los maestros; que sus palabras no debían tomarse como agresivas ni injuriosas, porque no había podido existir en el ánimo de su autor la intención de herir á nadie, dadas sus prendas de bondad y sus habituales maneras de cultura.

El Sr. JOSÉ MARÍA AUBIN pide la palabra y dice:

No creo Sr. Presidente que sea viable la moción del Sr. Pena, nó, no asistimos en estos momentos á un torneo oratorio, sinó al proceso de la escuela argentina, atacada con inusitada violencia, contra la cual se han formulado cargos de gravedad tan extrema que, dejarlos subsistir un solo momento, no sería extraño que la amarga duda emponzoñara la conciencia pública fingiéndole como un miserable engaño lo que siempre creyó hermosa realidad.—No, no debemos callar, muy al contrario, nos es forzoso hablar con claridad y sin ambajes;

es necesario de fendernos, hacer surgir la verdad pura y radiante; es imprescindible que al salir de aquí se sepa de un modo seguro si la obra del magisterio argentino ha sido un tejido de errores y bajezas propias de miserables impostorés ó bien si es el producto de corazones nobles y conciencias honradas, grato á la pátria y digno de ser ofrecido ante sus altares.

Sí: importa desvanecer la nube siniestra con la que se intenta nublar el brillo de nuestra escuela y para ello basta Sr. Presidente oponer á insinuaciones más ó ménos hábiles, á las acusaciones no probadas la evidencia avasalladora de los hechos, más elocuente, poderosa é incontestable que las argumentaciones y la fácil palabra de todos los oradores de la tierra.

Si el resultado de la educación de un pueblo se nota en las leyes que se dá, si son frutos de ella el estado de la conciencia nacional y el derecho existente ¿cabe decir en presencia de nuestro actual estado de adelanto, de nuestro progreso asombroso, de nuestra creciente cultura, del espíritu fraternal y humano por excelencia de nuestra legislación, que la educación nacional ha sido estéril que nada ha hecho para el bien?

¿Podrá argüirse que nuestra situación moral y material reconoce otras causas?

Nó.

Hay que reconocer que la facilidad con qué la Argentina ha resuelto problemas que aún se discuten en otras secciones y ha salvado obstáculos en que se han estrellado otros pueblos hermanos es debido á que nuestra escuela por su organización y tendencias ha tenido virtualidad y fuerza suficiente para ser lo que la consideraba Sarmiento, un medio gubernamental por excelencia.

Y no es necesario esforzarse mucho pero demostrar la verdad de lo que digo, basta mirar un poco hácia atrás.

Hace poco mas de medio siglo que la escuela argentina no existía ¡y cómo había de existir si la nacionalidad misma mas que un hecho era una aspiración de los pensadores argentinos!

Rivadavia el varón potentoso que ha dejado ligado su recuerdo á todas las grandes instituciones argentinas, fijó la vista en el porvenir presentía los dolores que esperaban á la patria, adivinaba la via-dolorosa que le sería forzoso recorrer antes de conseguir la anhelada unidad nacional retardada por dos grandes obstáculos: el desierto que aislando á los hombres los hace desconfiados y la ignorancia que les hace esclavos de todas las miserias y de todas las preocupaciones.

No desfalleció: contra el desierto lanzó el correo, lazo civilizador por excelencia, institución que según la bella frase de Van-Streec no tiene enemigos y contra la ignorancia creó y modeló la escuela.

Pero convencido de que muy en breve la tarea de todos los hombres se concretaría á combatir en los campos de batalla por el derecho, por la libertad y por la patria; previendo que antes de que la victoria hiciera inmovible el triunfo de tan nobles ideales, mucha sangre y copiosas lágrimas deberían ser derramadas, puso bajo el amparo de la mujer argentina la naciente planta de la cual esperaba tan abundantes y generosos frutos.

Y en esta inspiración del gran patriota, del inmortal estadista, debe buscarse el secreto de la virtualidad de nuestras escuelas.

Cuidada con maternal cariño por aquellas excelsas damas que habían armado con varonil arresto el brazo de nuestros emancipadores y que resistieron con estóica entereza los dolores de larga y sangrienta tiranía, recibió la escuela nacional, desde la cuna, la inspiración de aquellas almas sublimes, en las que anidaban todas las virtudes, todas las aspiraciones generosas, todos los anhelos patrióticos, y por esto fué desde su origen y continúa siendo, un santuario en que la niñez se educa en el culto de la verdad, del bien y de la patria, donde los continuadores de una tradición gloriosa sostienen y fortifican el sentimiento, el alma nacional.

Nuestras leyes protectoras, nuestro espíritu hospita-

rio y democrático en grado extremo, nuestras feraces y dilatadas llanuras que devuelven en lluvia de incesantes bienes los cuidados que se les dedican y cien otros factores que no necesito enunciar porque os son bien conocidos, traen día á día á nuestras playas á miles y miles de hombres de todos los climas y de todos los países, de raza, índole, creencias, intereses, lenguas, usos y costumbres diversas, á quienes la escasez, la adversidad, la política, el infortunio ó el espíritu aventurero arrojan del suelo nativo.

Todos estos hombres vienen con el carácter formado, tienen apego á lo suyo á su manera genial de ser y sentir, y como según con gran verdad ha dicho el poeta:

*Con la distancia la pasión se agranda
como la sombra cuando el sol se aleja,*

así, á la distancia, estos corazones hallan más bello y poético el recuerdo del paterno hogar, más glorioso el pasado de su pueblo, más subido el valor de sus héroes, más dulces y apacibles sus costumbres, más placenteras sus fiestas, más tiernos y sentidos sus cantares, mas alegre su sol, mas puro su ambiente, más paradisiacos sus campos y sin negar amor y agradecimiento al país en que viven, idealizan el recuerdo de la patria ausente y tratan de inocularlo, de grabarlo á fuego en el alma de sus hijos.

¿Y quién evita el peligro que estos hechos innegables entrañan?

¿Quién impide que la nación argentina sea, en vez de un cuerpo uniforme y compacto, un agregado de gentes distintas, sin base ni cohesión?

¡La escuela y solo la escuela!

Si, porque del mismo modo que en la Naturaleza de granos de arena se forman elevadas montañas, de gotas de agua los caudalosos rios y los procelosos mares y de rayos de luz ispersos, potentes focos, así la escuela nuestra recoge al hijo del frances, del italiano, del ruso y del británico, del español, del danés, del griego y del germano, y alentada por la tradición y caldeada por el

fuego santo del patriotismo, funde todas las almas en una, hace de esa masa heterogénea, un todo uniforme, bello y noble; la imagen del argentino de mañana, orgulloso de su patria, observador de sus leyes, apto para labrarle un porvenir digno de su grandioso y homérico pasado, apto para vencer en el terreno nobilísimo del trabajo y de la ciencia como lo fué para triunfar en los campos de batalla.

¿Y ante una acción tan fecunda, de tanta trascendencia, tan tangible y patente es lícito sostener que nuestra escuela no sirve, que carece de ideal, que no sustenta principios morales, que es impotente para el bien?

¿Bastaría obscurecer tan plausibles resultados, á amenazar el mérito de obra tan seria, pequeñas deficiencias en nuestra administración, naturales imperfecciones en nuestro modo de ser, involuntarios retardos en implantar ó extender tal ó cual reforma que todos perseguimos y preconizamos?

Fío la respuesta al claro criterio de los que me escuchan.

No porqué nuestra escuela sea imperfecta ha de ser mala, no porqué pueda ir más allá hemos de decir que no ha prosperado.

Comparemos nuestra obra empezada ayer, con la que en siglos han hecho otros pueblos que ya eran grandes y poderosas naciones, cuando nosotros éramos aún oscura y olvidada colonia, y dígase y confiésese ante la evidencia de los hechos, ante la irrecusable é incontestable verdad, si es cierto que los maestros, los normalistas, *no han cumplido su deber*, como hay quien lo dice ó bien sí, como la casi totalidad, concede, han dado constantes y repetidas pruebas de abnegación y entusiasmo profesional; si han sido miserables embaucadores ú hombres dignos, que han trabajado con sinceridad y fé.

Decía el Sr. conferenciante, pretendiendo probar que efectivamente trafieamos con la verdad, que la conveniencia de los que de educación nos ocupámos exigía que su conferencia no se publicara y aún que no fuese dada.

Pienso de un modo opuesto al Sr. Lancelotti y creo interpretar en este momento el pensamiento de todos mis colegas.—Sea coincidencia ó nó, es el caso que su conferencia viene á ser un resúmen de cuanto se ha dicho hasta ahora contra nuestra educación y contra los maestros, siendo de notar que la injuria más sangrienta que nos dirige no es en rigor suyo, la estampó antes en un documento oficial, un gran ingrato, para el cual no sé si pedir acre censura ó bien olvido y perdón.

Debemos quizá agradecer al Sr. Lancelotti su injustificable ataque, porque con él ha obligado á los maestros, humildes en extremo, á abandonar su silencio, hijo de su timidez, no dé su falta de razones y argumentos para contestar á sus detractores, saliendo á la defensa, no yá de sus actos, sino de su obra, á la cual, con fé inquebrantable y constancia extrema, dedican toda su inteligencia, todos sus esfuerzos las energías todas de su vida entera.

El SR. CARLOS SELIGMAN comienza manifestando que no debiera levantar su voz en la asamblea, por cuanto en otra anterior se le había privado del uso de la palabra; pero que ciertas apreciaciones de la comisión sobre los maestros sin diploma le movian á ello; que protestaba enérgicamente contra la opinión de que dichos maestros tomaran la profesion como un *modus vivendi*; que entre esos maestros sin diploma había muchos representantes de la juventud universitaria que cumplian bien con su deber, con buena preparacion científica, adquirida en las facultades; que si en la escuela se aplicaban los principios en la Universidad se estudiaban las causas y que era necesario reaccionar contra la pretensión de los maestros de que no hay nada mas allá de la metodología, y que se podía ser buen universitario sin dejar de ser buen maestro; que el Sr Lancelotti por ser alumno de la facultad estaba en este caso, y que no obstante las críticas que se habían hecho, muchas de las ideas de su conferencia eran ciertas.

El Sr. ANDRÉS FERREYRA manifiesta que, aunque no puede alzar tanto la voz como el Sr. Séligman, después de una lectura continuada de dos horas, le bastará observar, para destruir la alocución de dicho señor, que no es la comisión la que ha dicho que ciertos maestros toman la profesión como un *modus vivendi*, si no el mismo Sr. Lancelotti, en el cuerpo de su conferencia, refiriéndose á él mismo, y en las conclusiones, que pide se lean por secretaria en la parte pertinente de la conclusión II.

El Sr. SECRETARIO dá lectura de la siguiente conclusión presentada por el Sr. Lancelotti:

“ Que en los grados infantiles (escuelas de varones), la enseñanza sea dirigida por maestras.

“ *Fundamento*:—Fundo esta conclusión en que la mujer es más apta para dulcificar el carácter del niño, para formar su corazón.—A los hombres nos falta ese gran sentimiento fuente de toda bondad y que ellas tienen: la maternidad; tanto es así, que una buena madre puede más ella, que diez padres, en la educación de sus hijos. Por otra parte, es un hecho probado por la experiencia que las maestras, en las escuelas, si bien instruyen ménos, educan más; lo que no sucede con los maestros: 1º porque para la mayor parte de éstos, salvo honrosas excepciones, el magisterio es un *modus vivendi*, dispuesto á abandonarlo en la primera ocasión propicia, á causa de la exigüidad de la remuneración que percibe, y por la poca consideración social á que es acreedor; 2º

El Sr. CARLOS SÉLIGMAN toma nuevamente la palabra y lamenta que sea el Sr. Lancelotti quien se haya expresado en esos términos, agregando, que, de todas maneras, él personalmente y por lo que á su posición en el magisterio concierne, los rechaza.

Acto continuo y no haciendo nadie uso de la palabra,

El Sr. PRESIDENTE pone á votación la conclusión I de la comisión:

1º La Asamblea de maestros protesta de las palabras ofensivas que contiene el escrito del conferenciante y las manda testar, si él, espontáneamente no prefiriese retirarlas.

El SR. MAURICIO PENA pide que se discutan en particular, á lo cual accede la presidencia.

El SR. MIGUEL A. LANCELOTTI manifiesta que no comprende como pueda retirar palabras ofensivas, cuando no cree haber ofendido á nadie y ménos á las autoridades escolares.

El SR. JOSÉ M. AUBÍN contesta que las expresiones de que se ha valido el conferenciante, y sin penetrar en el sagrario de sus intenciones, son en cualquier idioma deprecativas para el que las recibe y que por lo que á las autoridades se refiere, no levanta sus cargos el conferenciante, pues si la escuela es mala y viciosa, si los maestros son malos y viciosos, si la administración y los consejos escolares son malos y viciosos, las autoridades superiores que toleran tan pernicioso estado de cosas no pueden ser sino doblemente culpables.

El SR. MIGUEL A. LANCELOTTI insiste en que no ha tenido el ánimo de ofender á los maestros, pero que si tal es la creencia de éstos, él espontáneamente retira todo concepto ofensivo.

El SR. PRESIDENTE pone en discusión la conclusión II de la comisión :

"2º La Asamblea declara que no es necesaria una nueva sanción de las conclusiones I y II presentadas por el Sr. Lancelotti, y cuya porte aceptable ha sido ya proclamada por los maestros."

Se vota sin discusión y es aprobada.

El SR. PRESIDENTE pone en discusión la conclusión III de la comisión :

"3º La Asamblea rechaza la conclusión III del Sr. Lancelotti, referente á creación de una escuela correccional, en la forma que se propone."

El SR. MIGUEL LANCELOTTI manifiesta que el fundamen-

to de la escuela correccional se halla al pie de su escrito, del que se dá lectura.

“ *Fundamento*: — Fundo esta conclusión: en primer lugar para que el contagio de una mala educación no se produzca en las escuelas; y en segundo lugar, porque en muchas escuelas se arrojan á la calle multitud de niños de mal comportamiento, que pupulan como vagos por nuestras calles, y sobre quienes el Estado, la Sociedad tiene el deber de ejercer una verdadera tutela para que no caigan precipitados en la pendiente del vicio.—A esta escuela podrían enviarse también los hijos de los presos, los hijos de muchos criminales, que viven rozándose constantemente con el vicio, muchos de ellos ya llenos de malas cualidades, pues los padres en ese sentido, los educan, en los pocos días que gozan de libertad.—La base fundamental de la educación que debe darse á esta escuela, debe consistir en formar el corazón, instruir al niño en los sanos principios de la moral, y darle cierta instrucción que tienda á formar de ellos hombres honrados y útiles.—El trabajo manual y las artes, especialmente la música, deben ser obligatorias, pues conocidos son los efectos de esta última, sobre los sentimientos del individuo ”.

El Sr. ANDRÉS FERREYRA manifiesta á nombre de la comisión y salvando su opinión personal respecto á estos establecimientos de corrección, que en el seno de la comisión se había discutido largamente el punto, y que se rechazaba la proposición del Sr. Lancelotti por la forma en que la idea venía presentada, cuya crítica había hecho en el dictamen que da la comisión.

El Sr. JOSÉ M. AUBÍN manifiesta que en las discusiones de la comisión hubiera encontrado apoyo la idea de las escuelas de reforma, tales como funcionan en Europa y entre las que podía citarse como un modelo en su género la que dirigen en Barcelona los padres de San Pedro Advíncula; pero que á ellas sólo son enviados los niños de carácter incorregible, cuyos padres se consideran incapaces para torcer sus instintos rebeldes al tratamiento ordi-

nario, respetándose este acto como un derecho y función de la paternidad y pudiendo retirar á sus hijos cuando lo estimen conveniente; que no era justo que por el solo hecho de ser hijo de criminal se condenase al niño á un sistema contrario al régimen saludable de la libertad; que no era por otra parte raro encontrar varones ilustres hijos de famosos criminales; que era inconsulto dejar librado al criterio universal de los maestros la reducción de un niño al sistema correccional por haber cometido 5 faltas cuya gravedad antes de ser delitos, era de tan difícil apreciación.

El Sr. MAURICIO PENA declara que en absoluto se opone á toda casa de correccion ó escuela de reforma, porque tenía la convicción adquirida por experiencia de que siempre hay medios pedagógicos para suavizar el carácter de los niños y que podía asegurar que en sus clases habia advertido que por lo general aquellos alumnos que al principio parecían peores eran los que le habían dados mejores resultados.

El Sr. PRESIDENTE pone á votación la conclusión III de la comisión y resulta aprobada.

El Sr. PRESIDENTE manifiesta en seguida que no puede someter á discusión las conclusiones referentes á supresión de consejos escolares y sueldos de los maestros, por cuanto salen del programa trazado por el reglamento á las conferencias doctrinales, correspondiendo su estudio exclusivamente á la autoridad superior administrativa.

El Sr. JOSÉ M. AUBIN manifiesta que si la comisión ha puesto en discusión la última conclusión del Sr. Lancelotti, aconsejando su rechazo ha sido con el noble propósito de desvirtuar el poco favorable concepto que puede formar del magisterio argentino quien á través de ella lo mira, pues sancionarla significaría admitir que los maestros solo son capaces de trabajar bien si mejor se les paga.

El Sr. PRESIDENTE declara levantada la sesión siendo la 5 y 30 p. m.

LAS ESCUELAS NORMALES

Continúan resonando las voces de protesta lanzadas desde las mas lejanas localidades de la República contra el proyecto de supresión de las Escuelas Normales. —Y decimos supresión, porque esto es lo que inportaría la aprobación del proyecto presentado recientemente á la Cámara de Diputados.

Podrá ser muy sincero el móvil que lo ha inspirado, pero eso no ha de impedirnos la demostración de su inconveniencia, por los resultados desastrosos que su aprobación produciría.

Hoy que nuestro sistema de educación empieza á marchar en la dirección que le señala la naturaleza humana y la ciencia moderna, es cuando más debiera contribuirse á facilitarle el paso, favoreciendo así la evolución reformadora de la actual época.

¿Porqué suprimir entonces las Escuelas Normales? ¿Es porque ellas no han dado los resultados que se esperaban ó es por simple razón de economía?

Pero, ¿cómo puede afirmarse que no han dado los resultados que se esperaban, cuando solamente en esta capital existen cerca de 800 maestros diplomados sobre el total que han producido las escuelas normales?—Y si lógicamente puede suponerse que exista un número mucho mayor en el resto de la República ¿cómo puede ser tan alarmante la cifra de las deserciones que se denuncian?

¿El número de maestros que han producido las escuelas normales es acaso tan crecido que exceda al que requiere la instrucción pública en su grado actual, de desarrollo? ¿Dejan acaso la profesión algunos maestros porque no encuentran colocación en el magisterio?

Podemos afirmar que tal cosa no sucede.—(1)

Luego, si las escuelas Normales han producido cuanto era posible producir, si los alumnos que salieron diplomados de sus aulas han tenido siempre facilidad de obtener el puesto á que aspiraban, si el aumento creciente de la instrucción señala imperiosamente la necesidad de un número de maestros tres ó cuatro veces mayor que el existente en la actualidad ¿cómo pueden suprimirse ni

(1) Nuestro importante colega LA EDUCACIÓN trae una demostración estadística concluyente.

disminuirse las escuelas normales en donde se forman tales maestros?

No es posible.—La educación considerada como una de las mas difíciles tareas de la vida, no puede confiarse á manos inexpertas porque seria retroceder á las viejas tradiciones escolares.—

La escuela moderna no puede lograr éxito sino empleando elementos capaces de favorecer el desarrollo espontáneo de las inteligencias infantiles y de impulsar sin entorpecimiento la marcha natural de la evolución mental.—Cuanto más racional sea el sistema de enseñanza mayor será el esfuerzo, la competencia, el juicio, la simpatía intelectual que requiera del maestro.—

Y la demanda misma de estos esfuerzos y aptitudes revelan al maestro lo augusto de su misión y hace que se convierta en atrayente una carrera que bien sabe no es tenida todavía en la estima que merece.—La enseñanza seria imposible, si los maestros no tuviesen la preparación necesaria para hacer coincidir inevitablemente sus métodos escolares con aquel principio.—

¿Cómo podrá un maestro regularizar la actividad natural del niño, realizando el objeto y fin de la naturaleza sin haber adquirido una educación razonable, metódica y moral?

Es esta la clase de maestros que requiere nuestro adelanto en la enseñanza, y es esta también la clase de maestros que preparan nuestras Escuelas Normales.

Claro es que para un sistema de enseñanza rutinario y maquinal, basta un maestro de aquellos del tiempo de la palmeta, pero hoy que se buscan y se discuten con empeño los sistemas que mejor se adapten al adelanto asombroso que vá operándose en todos los ramos del saber humano, es necesario para su conveniente aplicación que el maestro posea mayor suma de aptitudes y conocimientos.

Suprimidas las escuelas Normales ¿dónde podrian ellos adquirirse?

Es verdad que el proyecto presentado á la Cámara no las suprime totalmente, pero las circunscribe de tal manera que serán ilusorias sus ventajas.—Sólo podran aprovecharlas aquellos que vivan próximos al sitio de su instalación.—Pero, para alumnos que tengan que venir de provincias distantes cuán gravosa les resultará su educación.

Y mayores aún serian los perjuicios para las alumnos

de las escuelas Mixtas.—Por más deseos que tengan las jóvenes de dedicarse al magisterio ¿cómo abandonar sus familias para ir á instalarse en otra provincia y permanecer alejadas de su hogar durante algunos años?

Esto es sencillamente impracticable y no puede desconocerse á menos de que se trate de impedir de esa manera que la mujer desempeñe en la escuela el papel que tan honrosamente está llamada á representar.—

Su educación para tan benéfica y noble tarea, debe por el contrario ser estimulada, pues como dice Leon Say: por la educación de las mujeres debe empezar la de los hombres.

Eduquemos pues á la mujer levantándola de su nivel social y habremos cuidado la formación de las futuras generaciones.

Por otra parte, no es posible pensar que una simple razón de economía pueda llegar á servir de fundamento á la aprobación del proyecto mencionado.

Una nación que se enorgullece de su cultura y su progreso, y que los comprueba exhibiendo con legítimo envanecimiento las brillantes cifras de su estadística escolar, si bien puede ser capaz, en horas angustiosas de crisis económica, de ahorrar sobre el hambre y la sed de su pueblo, no puede ser capaz de economizar en ningún caso sobre el hambre y la sed intelectual de sus futuros ciudadanos que van recién atravesando el umbral de la escuela pública.

Si se cree que las escuelas normales no han marchado como se deseaba, tampoco puede ser justo condenarlas por los desaciertos que se hayan cometido en su organización ó administración, pues entonces podríamos decir, usando de una frase de Spencer aplicable al caso: Esto es lo mismo que si el malogrado invento de Papin al construir una máquina de vapor se hubiera considerado como prueba de que el vapor no podía utilizarse como fuerza motriz.

Los argentinos no debemos olvidar que dos genios tutelares de nuestra escuela, presidieron la creación de dichos institutos: Sarmiento y Avellaneda; y antes de aplicar el hacha á su obra, bueno sería acopiar razones de una evidencia que no se ha producido, y que ha sido por el contrario contestada enérgicamente por muchas y muy respetables voces desde todos los pueblos de la República.

BIBLIOGRAFÍA

TRABAJOS ESCOLARES Y ENSAYOS LITERARIOS POR ELÍAS M. MARTÍNEZ.—He aquí un libro modesto por su título y por su forma, y que, sin embargo, tiene todos los prestigios y todo el valor de las obras sinceras.

Con frecuencia, los trabajos literarios de la juventud, suelen pecar de hinchazón extrema y de un sentimentalismo falso y ramplón, que obscurece el valor que puedan tener tal ó cual chispazo de verdadero mérito esparcido por sus páginas; nada de esto se encuentra en los «Ensayos» de la Sta. Martínez y por eso se les lee con agrado y sin fatiga.

Todos ellos revelan el alma buena y cristiana de su autora; de sus páginas se desprende un inmenso amor á la ninez, un sentimiento artístico de buena ley y una creencia pura y acendrada.

La Sta. Martínez escribe por convicción, no por alarde, y por esto sus obras son claras y metódicas.

Siente la necesidad de proclamar una verdad, de expresar un sentimiento generoso ó de combatir un error, y lo hace, sin preocuparse de adornos retóricos, que suelen resultar vulgares, cuando no de escaso gusto, atenta sólo á exponer su pensamiento, y ganosa únicamente de ser comprendida.

Y esa especie de desenfado, el menosprecio por todo lo que es falso, ó convencional, caracteriza su estilo, que resulta claro, sencillo y de una simplicidad encantadora.

Aun cuando los trabajos que contiene el libro son todos de valor, lo que acusa el buen gusto de su discreta y entendida autora, no ha de negarse que, como sucede en toda colección, los hay que sobresalen, ya por el mérito de las ideas que contienen, ya por la elegancia de la forma, ya por ambas cosas á la vez.

Entre los trabajos de índole pedagógica, merecen, en nuestro concepto, especial mención, además de la bella disertación leída ante la Asamblea de Maestros el 18 de Julio de 1896, los que tienen por título. *Principios que originan la verdad* y *La instrucción es un producto cuyos factores son la escuela y el maestro*; y entre los de índole literaria, el *Discurso patrio* «La causa del progreso» «Reflexiones de semana santa» y *Lo que es ideal*.

Es de creer que la Sta. Martínez que está en el apogeo de su talento, que puede escribir muchas y muy bellas cosas, violentará, si es preciso, su habitual modestia, y dará á la imprenta los muchos y sazonados frutos que de su claro espíritu y sólida instrucción pueden esperarse.

GEOGRAFIA PARA 4º GRADO POR JORGE A. BOERO Y REYES SALINAS.—Esta nueva obra de dos profesores normales, de excelentes dotes, entre las cuales descuellan un intenso amor á su carrera y una decidida afición al estudio, representa un gran paso dado en el camino de la reforma que la enseñanza de la Geografía reclama urgentemente.

Deliberadamente huyen, los jóvenes autores de esta obra, de las numeraciones, divisiones, designación de límites y de la repetida data numérica con que rellenan sus libros otros autores menos escrupulosos, y que no producen otro resultado que hacer fastidioso el estudio de una materia que, es naturalmente amena, y contribuir á atrofiar facultades que tiene la escuela el deber de fortalecer y no de arruinar.

Los Sres. Boero y Salinas si no hubieran hecho mas que introducir

en su libro la mejora enunciada, ya serían dignos de loa; pero han hecho más, mucho más, han dado amenidad al texto, lo han dotado de una ilustración apreciable y han dado noticias y descripciones curiosas y útiles, tenidas en poco, hasta hoy, por casi todos los autores.

Estando como está arreglado al nuevo programa, creemos que es este libro uno de los que están llamados á alcanzar un franco y completo éxito.

P. P.

NOTICIAS

Capital.—Conferencia Doctrinal.—Haciendo gasto de una lealtad que no merecen por cierto los detractores de nuestras instituciones escolares en sus revistas (sostenidas por la subvención oficial) reproducimos íntegramente los interesantes debates de que han sido objeto nuestros progresos docentes en la última conferencia doctrinal de maestros de la Capital. En ellos se verá el pro y el contra del discutido tema y el público podrá formar juicio exacto sobre la verdad de las cosas. Como el texto de la conferencia del Sr. Lance-lotti está reproducido en la crítica que le ha hecho el dictámen de la comisión, creemos innecesario repetirlo, garantizando que los párrafos que la comisión transcribe y refuta han sido confrontados prolijamente con el original.

Sirva también esto de explicación á nuestros favorecedores por el retardo de este número, con el que creemos satisfacer á los más exigentes suscriptores.

La conferencia del Dr. Scalabrini.—Tomamos de nuestro digno colega *El Hogar y la Escuela*.

PROGRESOS Y REFORMAS ESCOLARES.—BENEFICA INFLUENCIA INDIVIDUAL Y SOCIAL DE LAS ESCUELAS NORMALES.

La nombradía del conferenciante doctor Pedro Scalabrini, y la oportunidad é importancia del tema que se expresa en el encabezamiento, llevaron al Ateneo, el sabado por la noche, á damas y caballeros distinguidos, ofreciendo la vasta sala el espetáculo de la animación y del interés.

Empezó el doctor Scalabrini por manifestarse prendado del movimiento progresivo de la enseñanza argentina, cuyo estudio de los últimos treinta años hizo con pinceladas maestras de concienzudo orador.

Citó la obra educacional desarrollada en las presidencias de Mitre, Sarmiento y Avellaneda, deteniéndose con especialidad en la gloriosa que le cupo presidir al gran Sarmiento, fundador de las Escuelas Normales en la América latina, á partir del año 40 que estableció la primera en Chile, y mas tarde, la renombrada del Paraná.

Su empeño de difundir nueva vida á la educación nacional, encomendándola á profesores norte americanos competentes, fué brillantemente puesto de relieve por el doctor Scalabrini, á quien le tocó colaborar en la honrosa tarea desde las filas del profesorado de la Normal del Paraná.

Señaló en seguida las reformas que se sucedieron á la implantación de las primeras clínicas de formar maestros y el espíritu pedagógico que desde ellas esparcieron á los cuatro rumbos del país, los profesores yankees.

La instrucción pública hasta entonces momificada, en manos de maestros improvisados ó maestros de «palmeta» echó un velo sobre el pasado rutinario, al favor de los métodos científicos de la enseñanza de que fueron teatro las Escuelas Normales, con su ilustre décana á la cabeza, la del Paraná.

A partir de entonces, solamente á los espíritus superficiales ó despreocupados puede ocultárseles la revolución pedagógica operada en la instrucción pública, dijo el conferenciante, acentuando las palabras, y entró á enumerar las distintas formas de ese cambio tan profundo.

Ante todo, agregó, que se reconozca la influencia despertada entre los educacionistas, hasta el 70 pegados á fórmulas invariables y pedantescas, que hacían del niño el recipiente mudo y oscuro de su pretendido saber charlatanesco; hoy convertidos en amigos de la infancia presentándoles á su curiosidad, exámen y raciocinio, el campo inmenso de la Naturaleza y la sociedad, que enseñan mas que el libro árido y el maestro formulista.

Con la creación de las Escuelas Normales, el arte de educar se consideró como honrosa profesión, se dignificó al maestro y este tuvo abiertas de par en par las puertas de su elevación gerárquica y moral.

Su funcionamiento en las capitales de provincia despertó en los gobiernos y los pueblos del aletargamiento en que se hallaban, interesándose recién por la calidad de la enseñanza, tomando de norma á la que provenía de las Escuelas Normales. Sus primeros maestros se hicieron cargo de la dirección de las escuelas primarias y al soplo de su entusiasmo, de su preparación metodológica, no tardó en agitarse la opinión pública, dispensándoles toda clase de consideraciones.

De un extremo al otro de la república, los normalistas salidos del Paraná, Buenos Aires, Tucumán etc., propagaron la «buena nueva» de enseñar al niño lo que está en condiciones de aprender, haciéndolo servir de sus propios medios de observación y discernimiento.

El espíritu pestalozziano alumbró las anteriormente oscuras cavidades de la escuela primaria, y el infante pudo y puede moverse en ellas con libertad, placer y utilidad.

De cuya resurrección escolar, continuó el doctor Scalabrini, son en el día pruebas fehacientes las escursiones escolares, la formación de museos por los mismos alumnos, las bibliotecas y las salas de lecturas que poseen actualmente muchas casas de enseñanza primaria, las chacras escolares, el trabajo manual, las cajas de ahorros, la celebración de los días patrios, etc.

Largo resultaría este extracto de la aplaudida conferencia si hubiéramos de seguir con el recuerdo, punto por punto, al orador.

Nos reduciremos pues, á sintetizar aún más su parte final, que le valió merecidas y ruidosas pruebas de adhesión, de la repleta sala.

Cuál es, entonces, dijo—la influencia ejercida en el anchuroso país por el obrero normalista, una vez que he reseñado las dos etapas bien distintas de la educación pública, que separan las Escuelas Normales del año 70 y subsiguientes instalaciones?

Aquí el doctor Scalabrini dió expansión á sus nobles sentimientos de soldado valeroso que ha envejecido en las filas del profesorado, emitiendo conceptos profundos y llenos de verdad, ensalzando la constancia, la inteligencia y el carácter de los predicadores de la reforma escolar, en su árdua lucha escolar contra las ajeas preocupaciones, los alcaldes del barrio y á veces hasta los gobiernos, de

los mismos padres de familia,—brillante período de su discurso, impregnado de cálidas emanaciones de su alma apostólica, que fueron apagadas por salvas de aplausos.

Pretender la demolición de la gigante obra de Sarmiento, de Avellaneda y del Ministro Filemón Posse, cuando se presencia este cuadro luminoso de la escuela argentina, la mas progresista del mundo (lo afirmó varias veces el orador con acento convencido) demoler la cúspide y el cimientó de la educación científica que anda con el tiempo y hasta se adelanta á él, seria un atentado de lesa patria y de lesa humanidad.

No,—concluyó, las escuelas normales han infundido el alma de la educación moderna, desparramando á ésta dentro y fuera del país, viniendo ella de tal suerte, á constituir el timbre quizá mas honroso que ha alcanzado la civilización sud-americana, cuya estrella polar es, sin duda, es la radiante manifestación argentina del progreso sin fin en los horizontes ilimitados del esfuerzo y la inventiva humana.

Terminamos, que las columnas de nuestra revista son demasiado estrechas para reflejar el concienzudo y fogoso discurso del Dr. Scalabrini, estampando la impresión que de él formó el selecto auditorio: fué confortadora intimamente para cuantos sienten en sus pechos y leen en la atmósfera esta promesa halagadora: en vez de cerrarse las Normales, pronto se las verá redoblar su marcha para bien del país y afianzamiento de sus conquistas intelectuales y positivas del trabajo industrial.

Colegio Nacional.—Hemos asistido pacientemente á una evolución progresiva del Colegio Nacional de la Capital, desde el famoso momento en que la indisciplina que venia minándolo, estalló con un movimiento de los alumnos contra las autoridades superiores, dando la nota mas alta del desorden y obligando al Gobierno á dictar medidas represivas de carácter grave, y á remover el personal directivo y docente.

Vimos después con sentimiento la renuncia que hizo de la dirección el Sr. Valentín Balbín, cuya alcurnia científica y moral era un timbre de honor para el Colegio, y así lo hicimos presente cuando nadie se ocupaba de la « magestad caída ».

Ahora ocupa el elevado puesto el Dr. Juan Pedro Aguirre y creemos de justicia manifestar que, no obstante haberse multiplicado las atenciones del rectorado, pues á la fecha cuenta con tantos alumnos como todos los demás colegios de la República juntos, han desaparecido las huelgas, las perturbaciones internas, á tal grado que, puede consignarse, con verdadera sorpresa, que son sin número los días del año en que se ha hecho innecesario aplicar medida disciplinaria alguna en la casa central.

Hemos recorrido ex-profeso el Colegio en horas de clase y nos place hacer la declaración de que la disciplina es completa.

Las deficiencias que pueden señalarse en esta materia, son mas imputables á la incapacidad de algunos profesores, veteranos en el arte de producir el tedio estudiantil, y que tienen en su custodia el número de años de servicios.

Dará una idea de la importancia de este rectorado el siguiente cuadro correspondiente al año ppdo.

Nº de matriculados	1.984
Nº de alumnos que obtuvieron permisos de exámen.	7.601
Nº de certificados expedidos.	568

Nº de exámenes tomados durante el curso de 1897:	
Regulares—escritos	18,375
» —orales.	8,416
Incorporados.	13 804
Libres.	8,143
Ingreso—escritos.	351
» —orales.	285
Generales	108
Total	49,482
Presupuesto de gastos del Colegio en 1897: . . . \$	389,784
<i>Descontando las entradas por matriculas, permisos de examen y certificados</i> »	91,534 50
Quedan	298,249 50
Dividido por el número de alumnos oficiales, corresponde	
á cada alumno al año \$	150:32
» » » al mes »	12:52

Excursiones escolares.—Las siguientes proposiciones fueron aprobadas en la última reunion del cuerpo de Inspectores de la Capital, 27 de Octubre de 1898:

1ª. Para dar cumplimiento á los programas de Geografía, Historia y Ciencias Físico-Naturales, corresponde reglamentar y organizar las excursiones escolares, periódicas y alternativas de los alumnos de 4º, 5º y 6º grado.

2ª. Debe destinarse el día Jueves de cada semana para que alternativamente puedan concurrir los niños referidos á los lugares industriales, históricos, zoológicos, botánicos y artísticos que sea posible, previa distribución y elección que hagan los Inspectores Técnicos de cada Sección.

3ª. La Inspección Técnica reglamentará la forma en que han de llevarse á cabo dichas escursiones y cuando se trate de distritos foráneos que requieran tranvía para trasladarse al centro de la ciudad ó de distritos centrales que deban hacer excursiones, sub-urbanas, propondrá al Concejo Nacional los medios y cálculo de gastos que demanden, previa obtención de presupuesto reducido de las empresas ferroviarias.

Censo Profesional—La siguiente nota instruye de la operación llevada á cabo por la Inspección Técnica, referente al Censo Profesional:

Octubre de 1898.—Señor Presidente del Consejo Nacional de Educación.—*Dr. José M. Gutiérrez:*

En cumplimiento de la resolución del H. C. de fecha Octubre 7 del año ppdo. ha tenido lugar el día 17 de Octubre, que acaba de expirar, la operación censal pedida por el Ministerio de Instrucción Pública con fecha Setiembre 24 de 1897.

La explicación de este retardo de un año, en darse cumplimiento á los deseos del Ministerio, es sencilla: habiendo tomado el Ministerio á su cargo la impresión de las instrucciones, boletines y demás formularios que requería el levantamiento del Censo Profesional, y no habiéndolos entregado á esta oficina sino á fines de Agosto de este año, sólo, como se ve, se ha invertido el tiempo preciso para repartirlos, estudiarlos y resolver las dudas que podían ofrecer á los encargados de levantarlos.

La operación del resumen y distribución de los datos ha durado próximamente un mes, retardada por encontrarse en gira de Inspección

ción el funcionario que debía darnos el censo de los Territorios nacionales.

Esta aclaración hecha tengo el honor de presentar al H. C. las cifras concretas y separadas que el Ministerio ha recabado de esa H. Corporación. Ellas están consignadas en el primer cuadro adjunto y acompañadas de la lista nominal alfabética de los profesores, maestros y subpreceptores normales nacionales que ejercen cargos, docentes, directivos ó administrativos en las escuelas públicas y particulares de la Capital y Territorios Nacionales, y en las demas dependencias del H. C.: á saber: Escuelas de Aplicación anexas á las Normales de la Capital, Escuelas de Trabajo Manual, Inspección de las Provincias, Capital y Territorios Nacionales, Cuerpo Médico Escolar, oficinas del Consejo y Secretarías escolares.

La cantidad total de normalistas nacionales en ejercicio asciende á la cifra de 785 debiendo advertir que el número cuestionable de dicha cantidad no puede exceder de (40) cuarenta contándose en él, maestros suspendidos, datos dudosos, maestros que no presentaron su título ó certificado, por extravío, ausencia, tramitación ó no expedición hasta la fecha; en todos estos casos llamo la atención de la superioridad en la casilla de observaciones de los cuadros adjuntos.

Los datos referentes están en esta oficina debidamente catalogados en las planillas resúmenes y recibos que han servido al efecto y que forman cuatro gruesos volúmenes, firmando en cada asiento los individuos censados y los encargados y jefes de la operación.

En las planillas que elevo y que constituyen la lista nominal pedida por el Ministerio, se consigna el número del boletín en que cada persona figura censada, la Sección y el Distrito á que pertenece, el número de orden de registro, la clase de diploma ó certificado que posee, la Escuela Normal que lo ha expedido, la clasificación y categoría del cargo que ejerce, y á fin de evitar duplicaciones de persona con el censo que el Ministerio ha quedado encargado de levantar en los demás establecimientos de enseñanza, en la penúltima casilla se expresan las demás dependencias escolares en que está empleado cada maestro en los casos de acumulación de cargos.

Al terminar, sólo me resta significar al Sr. Presidente que tanto los jefes, como los encargados de la operación, Inspectores y Subinspectores Técnicos, Jefes de Oficina, Directores de escuelas normales y de escuela públicas, han llenado cumplidamente esta función en la parte á cada uno conferida por la superioridad.

Reitero al señor Presidente mi consideración y respeto.—*Andrés Ferreyra.*

Mariano Larsen.—Tuvo lugar el día señalado la colocación de la placa conmemorativa que sus amigos y discípulos dedican al ilustre profesor.

Publicamos la lista de los iniciadores, que por sí sola dará idea de la adhesión con que se habrá respondido al llamamiento de gratitud:

Dr. Dardo Rocha, Dr. Juan Carballido, Dr. Antonio L. Gil, General Miguel E. Molina, Dr. José D. Ray, Sr. Ernesto Faizán, Dr. F. Martín y Herrera, Ingeniero Avelino Varangot, Dr. Leopoldo Pasavilbaso, Dr. Faustino Jorge, Dr. Julián Balbín, Dr. Emilio Frers, Dr. Leopoldo Del Campo, Dr. Bartolomé Galiano, Sr. Ramon Ballesteros.

El magisterio.—Da cuenta de la marcha próspera de esta ya estudiada asociación la circular siguiente:—Buenos Aires, Octubre de 1898 —Señor consocio: Me es grato comunicar á Vd que la Asamblea en su sesión de fecha 16 del corriente, nombró para constituir la nueva Comisión Directiva á los siguientes señores con los cargos adjuntos:

Presidente señor *Eusebio S. Gorbea*.—Vice-Presidente señorita *Elia M. Martínez*.—Vice-Presidente, señor *Julio F. Torres*.—Secretaria, señorita *Maria C. Amico*.—Secretario, señor *Ramón J. Gené*.—Tesorero, señor *José Toscano*.—Vocales señorita *Maria Errazquin*.—Id. id. *Josefina Aragonés*.—Id. id. *Carmen García*.—Id. señor *Guillermo Navarro*.—Id. id. *Enrique Codino*.—Id. id. *Sebastián Banchs*.—COMISIÓN REVISORA DE CUENTAS. — Señores. Eduardo Darias, Francisco Luján, Eugenio Del Cioppo.

Puesta la nueva Comisión en posesión de su mandato ha resuelto que las reuniones tengan lugar el primer y tercer sábado de cada mes á las 4 p. m. en la calle Independencia N.º 758, donde los señores Socios podrán intervenir, según indica el art. 71 del Reglamento Social.

Los encargados de la distribución del socorro á quienes los socios deben pedirlo, enviando una persona, *Con el último recibo*, (art. 22 inc. 1.º) á recoger los documentos necesarios, son:

Sr. Eusebio S. Gorbea, Entre Rios 1317.—Señorita María Errazquin, Arenales 2738.—Id. Josefina Aragonés, Belgrano 637. — Señora María S. de Monlesum, Villa Catalinas.— Id. María C. de Bravo, Belgrano. — Señorita Manuela Arroquí, Santa Rosalia 861 (B. al Norte).—Id. Julia Antonini, Gascón 1095. — Sr. Guillermo Navarro, Reconquista 461. — José Berutti, Australia 381 (Boca).—Id. Reyes Salinas, Anchorena 441.—Id. Pedro Schuster; Piedad 1756.—Id. Zenón Márquez, Flores.

Los pedidos, reclamos y *Cédulas de asistencia médica* (una vez el enfermo dado de alta), deben dirigirse al que suscribe, Entre-Rios 1317 ó á la Secretaría señorita Maria C. Amico, Perú número 1153.

Por el Balance adjunto podrá enterarse del estado próspero de la Asociación, siendo únicamente de lamentar que alguna parte del personal docente de las Escuelas de la Capital, no haya aún comprendido los grandes beneficios que su ingreso en ella les reportaría, como puede comprobarse facilmente por varios casos ocurridos entre maestros nó socios.

Saluda á Vd. con toda consideración.—*Eusebio S. Gorbea* Presidente. —*Maria C. Amico* Secretaria.

BALANCE ANUAL 1898.

Entradas.

Cuotas de ingreso	₧	343.00
» mensuales	»	3732.00
» extraordinarias	»	1460.00
Intereses del Banco	»	122.08
	₧	5657.08

Salidas.

Socorro ordinario {	Médicos	₧	290.75
	Medicinales.	»	737.86
	Defunciones.	»	275.00
Socorro á familias de 2 So ^{as} . fallecidas.		»	1212.00
Varios		»	73.66
Impresiones		»	196.00
Cobranza		»	753.70
Socorro extraordinario		»	150.00
Saldo á favor de las entradas.		»	1968.17
Total.	₧	5657.08	

Capital social.

Saldo de este año	₧	1968.16
» del año anterior	»	2189.00
Total.	»	4157.17

En el Banco de la Nación.

Caja de ahorros.	₧ 3049.35
En cuenta corriente	> 1107.82
Total.	₧ 4157.17

Presidente, *G. Navarro*.—Secretario, *José Toscano*.—Tesorero, *Juan Ferreira*.—Comisión revisora de cuentas, *Ramon J. Gené*.

MOVIMIENTO SOCIAL.

Número de socios al fin del primer periodo.	388
Entrados durante el segundo periodo.	113
Renunciaron.	120
Fueron borrados por no abonar sus cuotas	15
Fallecieron	1
Quedan en la fecha	365 socios.

Digno de mención.—Hemos recibido un folleto de 40 páginas con que el personal docente de la escuela n° 12 del Dto. 7° ha concurrido á la Exposición Nacional.

La iniciativa es todo un programa de labor é ideales que merecen estímulo. Forman el personal de la mencionada escuela, su director, el Sr. Pedro A. Torres y los profesores: Vicente Moyano, Félix San Martín, Rufino Acevey, Hector Leivar, José M. Santos, Julio C. Calvo, y José A. Senbla.

Varios son los trabajos realizados por el celoso personal y digna de singular mención la biblioteca que han formado, cuyo movimiento refleja un próspero estado, de imitación recomendable.

Buenos Aires. Exámenes de Maestros. La novedad introducida en esta materia ha sido volver á lo antiguo: las mesas se compondrán exclusivamente de Inspectores presididos por un miembro del Consejo General.

Secciones de grado. Se ha prohibido á los preceptores que los formen, debiendo todos los años de un mismo grado recibir enseñanza uniforme. Esta medida ha sido condenada por la experiencia, especialmente en el 1° grado, en que las diversas aptitudes de los alumnos hacen imposible una medida que satisfaga el interés de todos los niños.

Correo. C. M.: ¿cuándo manda V. la explicación de los programas prometida? Los maestros de la provincia la reclaman.

Corrientes.—En la Escuela Graduada de niñas n° 2, el Sr. Angel C. Bassi, como Presidente del Consejo General y de las Conferencias didácticas, pronunció un notable discurso de clausura. Extractamos algunos párrafos de importancia y actualidad:

«No ha muchos días que un diputado nacional, en pleno congreso, recogía aplausos, propiciando la supresión de las escuelas normales.

¡Extraño anacronismo! Medio millón de argentinos en edad escolar, que presa de la ignorancia, esperando que una legión de maestros, mayor que la que forman todos los soldados juntos de nuestro ejército de línea, vaya á arrancarle la venda que los ciega, que les priva de la luz del día; esperando le lleve el pan que ha de nutrir su razón, esperando le enseñe á leer ese gran libro de la naturaleza, libro eterno é inagotable como la mar, en donde beben las nubes y afluyen los ríos.

Aquellos que en un momento de ofuscación han pensado que se podrían suprimir los institutos normales, no tienen corazón de padres, porque nadie puede concebir á sus hijos viviendo en una noche sin fin; no tienen corazón de patriotas, porque nadie puede concebir al país estacionado, retrocediendo en cultura, en una época en que la instrucción pu-

blica constituye la mas pura gloria de las naciones. Esos, jamás han asistido á torneos como el que me honro en presidir.»

—A fin de fomentar por todos los medios la difusión de la enseñanza primaria el Consejo Superior ha resuelto subvencionar con un peso moneda nacional mensual por cada alumno asistente, á los directores de escuelas que reúnan ciertas condiciones intelectuales y morales y que den la enseñanza á niños pobres del barrio de ciertas materias indispensables, en un local higiénico y á una distancia prudencial de las escuelas fiscales, sometiéndose á la inspección escolar.

Al mismo tiempo se ha dirigido circular á los comisionados escolares, determinando el alcance y la forma en que ha de darse cumplimiento á la resolución anterior.

—Se ha recomendado por el Consejo General á los Directores de escuelas la lectura del trabajo científico del Dr. Juan E. Torrent sobre la tuberculosis, y al mismo tiempo se les hace ver la conveniencia de que se suscriban á diarios y revistas de importancia y de leer libros sobre el arte de enseñar que aparezcan, á fin de librarse del estacionamiento y rutina profesional.

Hemos recibido un folleto que contiene el plan, relato y trabajos realizados en la tercera excursión realizada por la escuela normal mixta popular de Goya en Julio de 1897. Después de leerlo asiste al ánimo la convicción de que se aprende mas en diez dias con esta disciplina que en seis meses de clase.

—Del informe del Inspector Nacional, Sr Elizondo, tomamos los siguientes datos: La creación de escuelas auxiliares, ha incorporado á la vida institucional nueve escuelas más, cuyo costo total no pasa de 360 \$ mensuales para la caja escolar.

El Consejo ha instalado once escuelas más, en el 2.º cuatrimestre. En 1897 funcionaron 150 escuelas, habiendo llegado su número este año á 205, siendo 19 graduadas, 16 elementales y 120 entre infantiles y auxiliares, concurridas por 18,636 niños, cuya asistencia media es de 13,881, atendidos por 441 maestros.

Córdoba.—Por disposición de la D. G. se encuentran recorriendo sus zonas escolares los inspectores de la provincia, de acuerdo con las siguientes instrucciones.

Los señores Inspectores deben resolver de la manera más prudente las siguientes cuestiones prácticas:

a) —Determinar la lista de candidatos que por su posición social, interés por la educación y condiciones legales deben formar las Comisiones Escolares del año entrante.

b) —Levantar una estadística prolija de las escuelas particulares y controlar los datos que envían las escuelas fiscales.

c) —Determinar en cada escuela graduada de varones, de acuerdo con el Director, los dos maestros que deban asistir al Curso de trabajos manuales que se dará en esta Capital en las vacaciones del corriente año.

d) —Encomendar á las C. E. y autoridades locales la misión de adquirir gratis los edificios para escuelas que aún son pagos por el erario público, si no pudiesen solventar esta dificultad durante la gira.

e) —Determinar en qué lugar puede establecerse una escuela popular, con vida propia, y las condiciones de su creación.

f) —Constatar los datos del inventario de las existencias de todas las escuelas de la Provincia.

g) —Promover suscripciones populares para la implantación de los talleres de trabajo manual en las escuelas Graduadas ó Elementales, durante el año venidero.

h) —Levantar una estadística intelectual y moral del personal docente de las escuelas, reduciéndola á los siguientes datos:

PROVINCIA DE CÓRDOBA

INSPECCIÓN DE ESCUELAS - CLASIFICACIÓN DE MAESTROS

Departamento

NOMBRE DEL MAESTRO	Fecha de la visita	Edad	Años de práctica	Años de servicios (Provincia)	Es diplomado?	Es diplomado Na- cional Prov. Ext. ó con t. supleto?	Maneras	Interés	Orden	Esmero	Poder de enseñar	Métodos de enseñanza	Influencia educadora	Impresión general	Consideración pública	OBSERVACIONES
Luis Anastacio	22/9	26	5	2	Sí	N.	8	10	8	10	5	5	6	7	10	Poco carácter
Manuela Gibelli	25/9	25	5	1	No	—	5	0	1	1	0	0	0	0	0	Se le debe destituir
Juana Ortiz	28/9	22	5	5	Sí	P.	10	4	7	5	6	8	6	7	9	Es descuidada

NOTAS:—N. Título de E. Normal Nacional.

P. » » » Provincial.

E. » » » Extranjera.

T/S. » supletorio dado por Consejo de Educación.

CLASIFICACIÓN :

0	malo.	
{ 1		{ 5
{ 2	regular	{ 6
{ 3		{ 7
{ 4		
{ 8	muy bueno.	10 excelente.
{ 9		

Insisto en estas observaciones : Que los Inspectores de Sección mediten fríamente sobre el juicio que van á emitir de la labor escolar de cada maestro y de sus aptitudes. Que se predique al personal docente la prudencia como norma de todas sus acciones y que no se tema denunciar á los imprudentes ; y espéro confiado en el éxito de la gira.

P. N. ARIAS.

Córdoba, Octubre 22 de 1896.

TRABAJO MANUAL.—Tuvo lugar el 5 del pasado mes la inauguración del primer taller de trabajo manual de niñas, con una interesante fiesta á que asistieron el ministro del ramo, el Director General de escuelas, el Inspector Nacional y el Inspector Técnico.

LA ENSEÑANZA ARGENTINA

REVISTA QUINCENAL

ÓRGANO DE LOS INTERESES DE LA ENSEÑANZA Y DEL MAGISTERIO

Director: ANDRÉS FERR Y RA

REDACCIÓN

LA PROPOGANDA CONTRA LA ESCUELA

Un ilustre hombre público, que ha pasado treinta años dedicado exclusivamente á estudiar la sociedad humana, por su faz escolar, declara en un luminoso estudio en que se refleja todo el peso de su ciencia y de su personalidad bien conocida, que nunca se ha escrito, hablado y propuesto tanto y tan poco sustancial y pobre, sobre materias de enseñanza, como en estos últimos tiempos.

Parece como si el cerebro cansado, hubiese perdido sus facultades creadoras, y que compelido no obstante á la producción diaria, revolotease como mariposa atolondrada en torno de una luz que le quema las alas.

El instinto universal de la procreación, se ha trocado, por falta de energías productoras, en necesidad de criticar lo existente, con el mismo tesón y descreimiento, con la misma sinrazón é injusticia, con la misma esterilidad y fiebre, con que los decrépitos, gastados por el placer, agotan los últimos estremecimientos de sus centros nerviosos, en las ilusiones de la orgía.

Está de moda y constituye, en síntesis, una de las maneras de adquirir cierta celebridad, el embestir ardorosamente todas las creaciones escolares, por cualquier punto; la cuestión es mostrar desde lejos la gesticulación de cabeza, de brazos y de piernas, contra el pacífico organismo de la enseñanza, y proclamar que se combate el error, la mentira, el engaño, la inmoralidad, los malos

métodos, las malas escuelas, á los malos maestros, á las malas autoridades.

Si se les preguntara á los famosos caballeros: «*porqué es malo todo eso que el tiempo y los hombres de mayor alcurnia intelectual han respetado y prestigiado con su palabra y con sus actos; si se les obligara á presentar algo que, por la fuerza misma de su bondad, fuera capaz de reemplazar lo existente*, — por cierto que contestarían con la misma pantomima que, en muchos espíritus, hace el efecto de la realidad; y eso basta: el propósito está conseguido y la personalidad de los combatientes se destaca quijotesca, como sobre un campo de muerte, porque el telón de la paz, oculta detrás de esos héroes jadeantes y sudorosos, el campo lleno de trabajadores modestos, inclinados sobre la tierra siempre fértil de la escuela, sin preocuparse mayormente de algunos gorriónes que vienen á levantar el precioso y abundante grano que siembran.

Sic vos non vobis..... puede decirse, con justicia, y en general de los obreros de la enseñanza y de los encargados de dirigirla, en contestación á la acerba é infundada propaganda de que vienen haciéndola objeto personas, que han podido, ó más bien dicho, que han debido, hacer algo por evitar los entuertos que señalan y que fueron incapaces de enderezar, cuando se les llamó para que aportasen el contingente de sus conocimientos y patriotismo.

Impotentes para producir algo nuevo y vigoroso, se entretienen en manosear la obra ajena con su infecunda aunque febril actividad, sin tener en cuenta el desaliento que introducen, ni ver que, en las lides del progreso humano, sólo son inmortales las creaciones pacientes y bien nutridas de la ciencia, aquellas que, por espontánea necesidad, absorben y se asimilan sin violencia los organismos sociales, respetando la ley de las depuraciones biológicas.

Muévenos á hacer este llamado al buen sentido público, la propaganda alarmista sobre manera que se viene haciendo, de un tiempo á esta parte, con más palabrerío que razón, contra el edificio de nuestra coltura popular, que sea dicho en verdad, con todas las deficiencias que tenga, nos ha dado el primer rango de pueblo civilizado en la América latina, ante los ojos de todos los pueblos cultos de la tierra.

Por el crisol de la escuela primaria se han depurado

los instintos selváticos y montoneros, en menos de medio siglo, y se han consolidado los cimientos de la nacionalidad y de la grandeza argentina.

Y nos place hacer constar también, que la calumniosa prédica acaba de recibir la más contundente de las represiones, en la asamblea de todos los maestros de la Capital, reunidos al solo efecto de pronunciarse sobre los progresos y deficiencias de la escuela argentina, y en el Congreso Nacional, en que ha bastado á un modesto trabajador de la escuela, á un maestro, levantar el acento de la fe y de la convicción profundas, para hacer caer como castillo de naipes, todo la armadura brillante de un ministerio prestigioso que se presentaba arrogante y consolidado por su gobierno á hacer gasto de novelerias pedagógicas.

En ambas partes ha quedado establecido, fuera de duda, que los voceros de la acrimoniosa campaña no tienen fundamento alguno que oponer al progreso incuestionable de nuestras instituciones docentes primarias.

Estas sanciones unánimes, dada por el gremio de maestros en la última conferencia doctrinal, y en la C. de Diputados por una mayoría aplastadora, tienen, á nuestro juicio, el indisputable mérito de provenir de aquéllos á quienes hemos confiado nuestros hijos, y el de haber sido refrendadas por los representantes del pueblo.

Vengan después los diarios del Ministerio á decirnos que la escuela no da resultados prolíficos: el pueblo sabe la verdad porque la advierte diariamente en sus hijos.

No se equivoca el instinto del pueblo, cuando ocurre en masa á las puertas de la escuela pública en busca del alimento para el alma de sus hijos, y se confirma una vez más el pensamiento del General Mitre, sobre la sabiduría de las muchedumbres, que marchan siempre por arte misterioso, á conquistar sus mejores destinos.

LAS ESCUELAS NORMALES

ANTE EL CONGRESO NACIONAL

Los Inspectores de Enseñanza Secundaria y Normal, un ministro de Hacienda eliminador por excelencia, un diputado prestigioso en quien se hizo carne el verbo de

los Inspectores y un Ministro flamante, desfaceador de entuertos, escudado con el broquel, rara vez expreso, del Ejecutivo, acaban de recibir la más contundente de las derrotas en el Congreso Argentino, al tratarse el presupuesto de las escuelas normales.

Y es justo decir que, el voto unánime con que la Cámara ha rechazado los proyectos de barbarización del país, incubados en la inspección, calentados en la misma cámara por el diputado Avellaneda, y sacados por la mano del Ministro Magnasco, ha sido una manifestación arrancada á los más fieles adeptos del Ejecutivo en el Congreso, por un normalista, á quien parece que hubieran asistido, en la hora suprema de su brillante triunfo, los genios tutelares de Sarmiento y Avellaneda, cuya obra fecunda iba á ser destruida por el irreflexivo prurito de aquellos que desconocen el trabajo ajeno, para exhibirse ante el mundo, como constructores novedosos.

El Ministro ha agotado su arsenal literario y científico en contra del sistema actual de Instrucción Pública en contra de las escuelas normales, en contra de las becas de estos establecimientos, manera solapada de extinguirlos, por que la mente de sus fundadores fué reclutar entre las clases pobres y entre el sexo femenino el personal docente de la República, para dignificar á la humanidad en la mujer, para levantar el nivel intelectual de la masa popular, para sembrar nuevos medios de actividad en el pueblo; el Ministro ha tenido á sus órdenes tres diarios de esta Capital de evidente prestigio, consagrados durante tres meses á encomiar sus proyectos, sin reparos de ninguna clase, y representante de un gobierno nuevo y dueño de la situación parlamentaria, no ha mezquinado en su campaña demoledora, ni la promesa de rehacerlo todo, con estudio sobre humano, ni la amenaza del ejecutivo á la mayoría de representantes que no le acompañase.

Ha llegado á negarlo todo, á desconocer los esfuerzos generosos y patrióticos de medio siglo, llevados á cabo por una falange distinguida de obreros entusiastas que han constituido por su acción redentora la unidad nacional de las inteligencias, que han redimido hasta al salvaje de su barbarie y dado mas glorias y renombre al país que todos sus ejércitos, levantándolo á la categoría de primer pueblo civilizado de Sud-América; gloria anónima, si se quiere, pero que no era dable ignorar á un Ministro de Instrucción Pública y menos al

universitario, á quien hubiera bastado evocar su propia acción docente en las facultades, para bajar desde la cátedra respetuoso á observar la producción incesante de otros obreros, incansables también, que han consagrado su vida entera á alejar la tolda del salvaje, amojonando el territorio argentino desde la Quiaca hasta el estrecho con escuelas y enseñanzas fecundas.

Si la brillante defensa del diputado Alejandro Carbó no tuviese otros merecimientos, quedaría esculpida con caracteres de bronce en los fastos parlamentarios, como defensa de la obra abnegada y colosal de nuestros mayores, como anatema de los que quieren arrojar sombra sobre el trabajo acopiado de los demás, para dar realce y destacar, de su escenario, su propio esfuerzo, aunque el Senado la desatienda y aunque al fin triunfe el Ejecutivo.

Así quedará también esculpida la ciega sinrazón que ha hecho exclamar al Ministro en el paroxismo de su necesidad de triunfo :

« Pues bien, debo declarar que al despedirme del señor presidente del despacho, me ha ratificado **vigorosamente esa necesaria** tendencia.— Dicen por ahí — le manifesté que las cámaras van á derrotar al ministro.— **Derrotarían al gobierno**, me contestó, (son sus palabras textuales), pero vaya usted tranquilo, que **no habrá nadie, y mucho menos las cámaras**, que no tenga conciencia de las exigencias del momento actual;» (Traducción: **que se atreva á esta falta de respeto**).

A la verdad, que después de la derrota del ministro, no le queda al presidente otro recurso que encogerse de hombros y decir, como aquel juez á quien, el oficial de justicia, que había ido á trabar un embargo, enseñaba la cara magullada por el deudor, para significarle la ofensa que había recibido el juzgado: **“así me las den todas”**

EL ARTE DE ENSEÑAR Y ESTUDIAR LAS LENGUAS

OBRA TRADUCIDA ESPECIALMENTE PARA

« LA ENSEÑANZA ARGENTINA »

(Continuación—Véase el N.º. 3 y 4, año III)

Cuando un indígena se encargue de los cursos de lenguas extranjeras, no tardará en oír formular detrás de sí, una sospecha desalentadora para su enseñanza aun-

que fuese el primer filólogo de su tiempo; aunque hablase la lengua que enseña con más elegancia que cualquiera en el país de esta lengua, se dirá que su acento no es puro y siempre se preferirá el maestro extranjero.

¿Será pues, necesario reclutar los directores de nuestras escuelas entre los hombres que nos arriesguemos á encontrar en días funestos, en las filas de nuestros enemigos?

Para este grave problema de la enseñanza conviene reconocer que no se tiene ninguna solución.

Nuestro sistema parece más feliz.

Para él la enseñanza de las lenguas puede hacerse con franqueza, exclusivamente nacional, aún desafiando la crítica más severa.

Y este privilegio lo debe á la organización de las lecciones sobre la base de la Frase relativa.

*
* *

En efecto, dispuesta y conducida como lo hemos indicado la lección no es solamente accesible al alumno de buena voluntad: sino que éste se encuentra en estado de enseñarla tan pronto como él mismo la ha elaborado,

A lo sumo, haremos pues, hospedar en nuestras clases á extranjeros adultos á los cuales confiaremos en nuestras conversaciones ordenadas, el ejercicio y el manejo de la Frase relativa.—De esta manera, un maestro nacional conducirá su clase sin miedo, y sin reproche, teniendo en su clase á su disposición el acento extranjero y un acento escogido. Cuanto á los HOSPITES lo sabemos, serán por cientos los que respondan á nuestros llamado, felices de aprender nuestras lengua en semejantes condiciones.

3.—*Declaración de un ministro.*—*La llave de la bóveda del edificio.*

Uno de nuestros ministros decía un día, apropósito de la enseñanza de las lenguas, que sería necesario buscar el medio, de no inmovilizar una clase de niños sobre los bancos de la escuela, sino al contrario de poner en obra y de utilizar, en favor de la ciencia, la indomable necesidad de movimiento de la juventud; que sería necesario hallar el medio no de imponer el silencio á una clase, sino de hacerla hablar toda entera.

Tal vez hemos resuelto en parte el problema—Si ésta buena fortuna hemos tenido, la debemos enteramente al descubrimiento de la Frase relativa.

*
* *

El sistema de las Frases relativas forma la llave de la bóveda de nuestro edificio lingüístico. Sin él, nuestro Método quedaba privado de lo que podemos llamar « *el elemento moral* » del lenguaje.

Toda lengua se coloca entre dos filas y sobre dos fluidos distintos.—Las dos filas son la naturaleza externa y el alma humana, el no yo y el yo.

Las dos corrientes son la sucesión indefinida de los fenómenos sensibles y el juego permanente de las facultades del espíritu. Una lengua es la expresión compleja de estos dos géneros de hechos.—Al uno corresponde el sistema de la Series, al otro el sistema de las Frases relativas.

La golondrina construye su nido mezclando su saliva al elemento terroso: el hombre construye su lenguaje aliando la expresión del desenvolvimiento del espíritu á la del movimiento de la materia.—Éste es la pasta, aquélla es el fermento.

LENGUAJE FIGURADO

XIII

OBJETO DE ESTE ESTUDIO —DOS PROBLEMAS QUE DEBEN RESOLVERSE —Arriba del lenguaje objetivo, al lado, y á menudo en el corazón del lenguaje subjetivo, aparece un tercero: *el lenguaje figurado*.—Como su nombre lo indica éste no es un lenguaje original es un lenguaje propio ú objetivo puesto al servicio de las ideas ó concepciones abstractas del hombre, y que le prestan sino un cuerpo, por lo ménos una apariencia, una figura.

Caigo en el río—hé ahí el lenguaje propio. Caigo en el error—hé ahí el lenguaje figurado.

El segundo está visiblemente ingertado sobre el primero.

*
* *

Desgraciadamente la pedagogía apenas separa estos dos leguajes, y los enseña confusamente, al azar de los libros, sin orden, sin regla, sin método.

La abstracción es un producto natural del espíritu humano: por consiguiente la metáfora que es su forma ó su expresión, merecería, como tal, que la lingüística la tomase en consideración, y la hiciese objeto de un estu-

dio algo sério.—No solamente volvería á enseñar al alumno el carácter, las propiedades y el uso de esta importante parte del lenguaje, sino que también podría liberar á la humanidad de muchos errores y de mitos funestos, que á menudo no tienen otra raíz ni otro alimento que un vano simbolismo.

El trabajo que aquí solicitamos nada tiene de común con los tratados que antiguamente nos imponían bajo el nombre de *figuras retóricas*.—No es la denominación frívola del traje lo que necesitamos, sino el secreto de su corte y de una adaptación armónica á la concepción que está llamado á revestir.—Los nombres fantásticos de los retóricos no representan con mayor acierto la ciencia del lenguaje figurado, que la nomenclatura vulgar de las estrellas y constelaciones á la ciencia astronómica.

El tratado que concebimos, tendría que revelarnos las relaciones íntimas que el símbolo guarda con la idea ó concepción abstrata que está encargado de traducir.

Sin este primer estudio, la cuestión de una enseñanza racional del lenguaje figurado no puede ni ser planteada. Esto es evidentemente el corolario de aquello.

Antes de colocar la cosecha en el granero, es necesario reunir las espigas en gavillas.

*
* *

La lingüística se encuentra pues frente á dos problemas que ya ha tenido á estudio, propósito de los lenguajes objetivos y subjetivos, á saber.

1—Ordenar la materia del lenguaje figurado.

2—Descubrir un procedimiento racional para enseñarlo.

Estos dos capítulos no abarcan el espacio, ni las complicaciones de los precedentes.

En el primero, en efecto, debemos proponernos, no distribuir la totalidad del lenguaje figurado en sus diversas categorías, sino simplemente descubrir un principio que pueda presidir la ordenación de esta última parte del lenguaje—Y el segundo problema quedará resuelto desde que hayamos encontrado un medio lógico para ligar los temas metafóricos á los temas de las series.

(Continuará).

EDUCACIÓN DE LA MUJER

TRADUCIDO ESPECIALMENTE PARA LA ENSEÑANZA ARGENTINA

(Conclusión, véase el nº 3 y 4, Año III).

En fin, en la educación de la mujer se trata de conciliar dos grandes principios opuestos. Si de un lado, disponiendo de menos fuerza que el hombre, la mujer no puede proveer á un gasto igual de trabajo intelectual, por otra parte, estando destinada á ser la compañera del hombre y la educadora del niño, no debe ser extraña á ninguna de las ocupaciones, á ninguno de los sentimientos del hombre.

Por lo mismo que se impone de más en mas al joven el trabajo intelectual, se impone también á la joven. Quererlo suprimir casi totalmente para esta última, con el temor de impedir su desarrollo físico y con la intención de restituir un día al hombre por su madre, la fuerza corporal que le quita la cultura intelectual de su padre, es soñar una obra inestable, desequilibrada.

El niño hereda no solamente buenas cualidades físicas é intelectuales de su padre y de su madre, sino también malas; y uno arriesga en muchos casos el agregar á la delicada salud paterna la pereza y lentitud de espíritu de una madre poco cultivada. La madre que trasmite á su hijo una robusta constitución le hace no hay duda, un beneficio inapreciable, pero es duplicarlo el saber desarrollar esta bella salud nativa, y de las fuerzas vivas de su hijo, hacer salir inteligencia, energía, voluntad. Por lo tanto esta segunda maternidad, que es la del corazón y del espíritu es aun más difícil de preparar que la primera: por esto es que debe preocupar al educacionista, al menos en igual medida. Antes de soñar en los futuros hijos de una niña, es racional ocuparse de la niña misma, y esto de un modo completo, es decir, bajo el triple punto de vista físico, moral é intelectual; «por querer andar más ligero que los violines, dice el popular proverbio, se pierde el compás»: una previsión de demasiado alcance queda reducida á imaginar lo que ella no puede ver todavía. Que piensen bien además, aquellos que no quieren considerar en una joven mas que sus mejillas rojas, que es de gran necesidad, al menos en las clases holgadas,

abrir un campo de actividad suficiente á la inteligencia de la joven, inteligencia que la naturaleza no le ha rehusado y que se empleará de un modo ó de otro, aunque nó sea sino en las mil zonerías y frivolidades que encierra la vida mundana.

Pero uno se gasta y palidece en una vana existencia, tanto, y quizás más que en una existencia seria y reflexiva. Además, el ensanchamiento de la inteligencia no puede sino dar un apoyo y un empuje nuevo al desarrollo de las cualidades morales, que transparentan, mas de lo que uno lo imagina, bajo la frescura de los diez y ocho años. En fin, es una locura el figurarse que le bastará á un hombre instruido una compañera de mejillas rosadas: la costumbre les disminuye su esplendor; al contrario las cualidades morales son á toda hora las bienvenidas; un espíritu cultivado se hace insensiblemente un compañero diario. El papel de la mujer, hace tiempo que se ha dicho, no comienza sino después del casamiento. No olvidemos tampoco que muchos hijos se parecen á su madre: el valor moral é intelectual de ésta última no carece pues de importancia en el desarrollo de su carácter. De todas estas consideraciones, resulta que no podría ser cuestión de suprimir el movimiento de la educación intelectual en las jóvenes, sino simplemente de reformarlo y dirigirlo.

Hemos sometido nuestras hijas, así como nuestro varones, al régimen del trabajo ilimitado, sin preocuparnos de subvenir al gasto de fuerza que necesita un esfuerzo continuo; es embarcarse para los lejanos mares sin haber previsto nada.

Una mala higiene es de regla casi en todas partes, pero en las clases medianas de nuestra sociedad, donde precisamente las jóvenes son llevadas á trabajar de modo mas serio (pues se trata quizás de ganar pan para ellas) se ignoran los primeros elementos. De ahí el agotamiento sistemático de los niños, varones y mujeres, que tienen que ayudar al doble desarrollo del cuerpo y del espíritu. Por lo tanto fácil es el remedio aquí. Nadie es más escrupuloso que la mujer en la exacta observancia de las reglas que le han sido presentadas como absolutas. Enseñadle la higiene así como le enseñáis á arreglar una casa y la veréis oponerse á toda infracción á la higiene, como á la invasión del polvo sobre los muebles. Dar á las niñas todos los medios posibles de hallar de un lado lo que pierden de otro: buen alimento, ejercicios

variados al aire libre, largo sueño,—será ya mucho, pues es una ley natural que toda fuerza gastada no pide sino repararse, en los individuos sanos.

En la organización actual de la enseñanza el lado moralizador de los exámenes, tanto para las mujeres como para los varones, es que ellos asignan un fin al trabajo de los jóvenes, acostumbra á estos últimos al esfuerzo, y al esfuerzo continuo: los hacen por fin querer y perseverar, y esto solamente crea una superioridad para aquellos que se muestran capaces.

Solamente es preciso convenir que el resultado total deja muchísimo que desear, si muchos de nuestros jóvenes, de nuestras jóvenes sobretodo, sacrifican lo mejor de sus fuerzas para obtener títulos inútiles casi siempre. Si se tiene razón al protestar contra el recargo de los estudios, es aquí ó nunca, cuando se trata de las mujeres que tienen ménos fuerzas para gastar. Es preciso sublevarse contra todo conocimiento de una utilidad no general. De todos modos, nada fatiga más que lo irracional ó fastidioso, pues el espíritu cesa de interesarse y, ausente la curiosidad, solo queda el esfuerzo, duplicándose por todo el fastidio sufrido. No destinándose una joven á ningún empleo determinado de antemano, debe adquirir una vista de conjunto sobre los principales conocimientos del espíritu humano, no confiarse en una erudición ardua y necesariamente restringida. El fin de su educación es hacer que nada le sea extraño, afin de que, llegado el caso, pueda aplicarse á tal ó cual otro objeto determinado, pues, más aún que el joven, la joven ignora hacia que lado la impelirá la vida. Una mujer puede ser llamada á secundar á su marido en sus ocupaciones, á vigilar los estudios de sus hijos, al menos al principio, á hacer la educación de sus hijas; por fin quedan las eventualidades de la vida y puede ser que no pueda contar sino con su trabajo para educar su tierna familia.

No se trata, bien entendido, de enseñarle todo, pero si de hacerla apta para aprender todo, dándole el gusto del estudio y el interés por todas las cosas.

Móviles del mismo género, dice Mr. Rochard, impulsan á los niños de los dos sexos en la senda del trabajo ilimitado.

Para los jóvenes son diplomas por conquistar, son los laureles de gran concurso, es la entrada en una Escuela del Estado. Para las jóvenes, es el diploma de institutriz

es la admisión en las Escuelas Normales. El desarrollo que la enseñanza primaria ha tomado desde algunos años, sobretudo en las grandes ciudades, hace de ella una carrera atrayente. Es para las jóvenes un medio de elevarse más arriba de su condición, de salir de la situación de inferioridad en que se encuentra su familia, y de satisfacer "los gustos de placer que todo contribuye á desarrollar en ellas y que parece que uno se toma la tarea de sobreexcitar". Para llegar al fin no hay esfuerzos ni sacrificios que ellas no hagan. Abandonan los cuidados de la casa y se entregan con un ardor creciente á estos estudios que consumen su vida y que casi siempre no las conducen sino á una decepción. La carrera de la enseñanza, en razón misma del atractivo que excita, está hoy en día tan llena de estorbos que no es más que un engaño. El primero de Enero de 1887, había en Francia 12741 señoritas aspirantes á los cargos de maestras, y en ese número 4174, es decir, casi un tercio, para el departamento del Sena, siendo así que en París no se disponía para 1887 más que de sesenta plazas de maestras de las cuales, veinticinco estaban concedidas de antemano á las alumnas que salen de la Escuela Normal. El resto debería ser dividido entre las suplentes con sueldo fijo que no son menos de cuarenta. Se puede juzgar, por esto, de la suerte que esperarían en provincia, las 8567 jóvenes, codiciando estas posiciones. El número siempre creciente de aspirantes ha puesto á la Universidad en la obligación de multiplicar las dificultades. Se ha impuesto el concurso en todos los grados de la enseñanza y los programas se han hecho de más en más erizados. Las jóvenes que aspiran á entrar á la Escuela Normal llevan la misma existencia que los candidatos á las Escuelas especiales. Iguales emociones, iguales angustias, iguales esfuerzos desesperados, en el momento supremo de la lucha; y tienen menos fuerzas para soportarlos. Sobre cuatrocientas ó quinientas jóvenes de quince á diez y ocho años que se presentan cada año al concurso para la Escuela Normal del departamento del Sena, se reciben veinticinco. Como son internas, á quienes se les costea todo, y á quienes se garantiza, á la salida, un puesto en las escuelas primarias del departamento, se concibe el ardor que despliegan en la lucha para llegar á él á pesar de todo.

En París donde las nuevas leyes llevan sus primeros frutos, la administración dispone anualmente de cincuenta puestos, para las cuales hay ya tres mil postulantes.

Qué será de las nueve décimas partes de esas jóvenes á quienes el Estado había parecido prometer una carrera entregándoles un título? Sería verdaderamente necesario preocuparse de crear posiciones para las mujeres en todas partes, donde puedan reemplazar ventajosamente al hombre, lo que es muy frecuente. En la instrucción primaria y secundaria podría hacerseles un sitio más amplio. Nada impedía el emplearlas más de lo que se acostumbra en las oficinas de correos, de telégrafo y otras. Por fin sería deseable que en la industria ó en el comercio encontrasen más en que ocuparse. En primer lugar la competencia para las colocaciones del Estado se volvería ménos encarnizada; además no habría que temer el ver aumentar cada día el número de esas pobres mujeres que han trabajado en vano, se encuentran sin recursos y se vuelven desordenadas. Se ha lamentado muchas veces la suerte de la pequeña obrera en su bohardilla. ¿La maestra sin posición y sin esperanza se debe, acaso, compadecer menos, y no sería necesario deplorar que las leyes nuevas sobre la instrucción de las mujeres tengan necesariamente por consecuencia "el arrancarlas á la condición natural de sus familias para hacer de ellas amas de llaves"? La instrucción es cosa excelente sin duda, cuando nos prepara al trabajo que debemos hacer, pero no debe servir para aburrirnos de los únicos deberes que estén á nuestra altura y en nuestro destino.

No debe, al multiplicar el número de desclasificados y descontentos, volverse una causa de corrupción moral y de perturbación social, mientras que sería en un estado de cosas bien ordenado, un medio de mejora y de progreso. Si la instrucción de que se queja uno y de la cual se temen los efectos, produce malos resultados es porque no es ella lo que debería ser. Sería necesario una institución de tal naturaleza que, en vez de disgustar de la vida real y de hacer salir de ella, llegase á ella y conformase mejor armados y más hábiles á aquellos á quienes tiene la misión de preparar; menos sutileza en las ideas, menos erudición en la memoria, menos historia y teorías literarias; más ideas morales y estéticas, más aprendizaje de la mano, más energía en la voluntad, más "savoir-faire" práctico y más ingeniosidad inventiva.

El Gegenwart de Berlin encuentra también que en Alemania la educación dada á las mujeres, aunque realizando un progreso inmenso, deja aún mucho que desear.

“Se les enseña demasiado, cosas inútiles, fechas, nombres y reglas de las cuales no sabrán que hacer mas tarde, mientras que se descuida lo que hay de verdaderamente importante: formar y desarrollar la madre futura”. Se forman “pequeñas enciclopedias vivientes”, á veces también mujeres espirituales, pero no mujeres relativamente útiles al cuerpo social. No hay más que un remedio para este estado de cosas, suprimir una buena mitad de las materias que figuran en el programa y sustituirlas por conocimientos mas verdaderamente fundamentales.

Uno de los prejuicios vueltos hoy día clásicos es de suponer la educación como teniendo un objetivo perfectamente fijo, un término, y como cerrándose por un exámen, mas allá del cual el educador no tiene más nada que desear, el alumno nada más que ambicionar. Este inconveniente es aun mas sensible para la joven que para el joven, pues si el examen abre en general una carrera al joven, es casi siempre enteramente estéril para la joven. Después de haber tomado á lo serio su trabajo de escolar, haberse dado á él de todo corazón, la joven, una vez de vuelta á casa de sus padres vé bruscamente detenerse ésta impulsión dada; de aquí un vacío que se produce en su vida, la supresión brusca de toda ambición distinta de la coquetería, de toda distracción, distinta de las charlas de la vida burguesa. Sería sin embargo esencial, tanto para la joven como para el joven el representar la educación como continua, sin interrupción, destinada á abrazar la vida entera.

No debe haber época en que se cese de aprender. El examen que no es sino un procedimiento grosero para comprobar más ó menos lo que sabéis, debería ser sobre todo un medio de mostraros lo que no sabéis aún. Un programa no es jamás bueno, sino á condición de no ser tomado demasiado á lo serio, de no ser como un límite de la medida intelectual. El crecimiento del cuerpo se continua á menudo hasta mas de veinte años, el de la inteligencia debe ser absolutamente indefinido hasta la muerte. Inspirad pues á los niños y sobre todo á las niñas el gusto de la lectura, del estudio, de las cosas de arte, de los nobles descansos, esto valdrá mas que todo *saber* propiamente dicho artificialmente introducido en las cabezas: en vez de un espíritu amueblado de conocimientos muertos, tendréis un espíritu viviente, move-dizo, progresivo. En vez de atrofiar el cerebro por exceso de gasto, tendréis un cerebro de más en mas espa-

cioso, capaz de transmitir á la raza las mas elevadas disposiciones intelectuales y morales, y eso, sin perjuicio de lo que es el fundamento del resto, la energia fisica y vital.

SPÉNCER

CAPÍTULO II

DATOS DE LA FILOSOFÍA

(Continuación.—Véase N^o. 3 y 4 año III)

39.—Cada pensamiento implica todo un sistema de pensamientos, y cesa de existir desde que está separado de sus correlativos.—Así como no podemos aislar un órgano de un cuerpo vivo, y tratarle como si tuviese vida independiente del resto, tampoco podemos separar del organismo de nuestros conocimientos uno de ellos, y estudiarle como si sobreviviera á la separación.

Muchos pensadores por haber desconocido esta importante verdad han cometido el error de no considerar sino la idea insignificada directamente por cada palabra, haciendo caso omiso de las numerosas ideas, significadas casi siempre más ó menos indirectamente.

Para probar hasta que punto ese error tuerce las deducciones de quien le adopta; bastará un ejemplo:

El metafísico escéptico, deseoso de dar á su razonamiento todo el rigor posible, dice: «Yo admitiré tal cosa más no otra alguna»—Pero, ¿no hay suposiciones tácitas inseparables de lo que admite? En esa misma proposición ¿no afirma implícitamente que hay otra ú otras cosas que podría y no quiere admitir?

Y en efecto, es imposible pensar en la unidad sin pensar en una dualidad ó pluralidad correlativas—Además, antes que nada, define lo que admite, luego tiene idea de algo que excluye esa definición, de otra existencia que la definida.—Mas aún: definir una cosa ó limitarla implica la idea de limite, y esta la de extensión, duración ó grado; y la definición es imposible sin las ideas de diferencia y de semejanza entre la cosa definida y ótras.

En suma, al lado del único dato admitido por el escéptico, hemos hallado ótros muchos no admitidos explícitamente, pero que aquél supone implícita ó tácita-

mente, á saber: *otra existencia que la supuesta, la cantidad, el número, el límite, la diferencia, la semejanza, el género, el atributo.*

¿Por qué medio, pues, la inteligencia, en busca de una filosofía, podrá darse cuenta de sus conceptos y demostrar su validez ó invalidez?

Solo hay uno: admitir como verdaderas *provisionalmente*, aquellas ideas vitales, ó que no pueden ser aisladas, sin producir la disolución del espíritu, aquellas intuiciones fundamentales necesarios para pensar las demás cosas, dejando á los resultados el cuidado de justificar esa hipótesis:—

40.—Y ¿cómo los resultados podrán justificarla? Cómo justifican toda otra hipótesis: — por la comprobación de que todas las conclusiones deducibles concuerdan con los hechos que revela la experiencia directa; por la conformidad de las experiencias efectivas con las que la hipótesis nos hace presumir. — ¿Qué hacemos por ejemplo, para probar que es oro una masa determinada que por su color y brillo sospechamos que lo sea?

Recordar otras impresiones que el oro nos produce, y examinar si, en condiciones á propósito, esa masa las produce también. — Por ejemplo, si tiene un gran peso respecto á su volumen, si es insoluble en el ácido nítrico, si la gran maleabilidad del oro está igualada por la de esa sustancia, si se funde á 2000 grados etc.—Si, en todas las condiciones, le sucede lo que al oro en las mismas condiciones, la convicción de que es oro se eleva á ese grado máximo que llamamos certeza.

Imposibilitados como estamos para conocer más que lo relativo, la verdad, aún en su forma más elevada, no puede ser para nosotros sino la concordancia perfecta, en todo el campo de la experiencia, entre representaciones, que llamamos ideales, de las cosas, y las percepciones que llamamos reales.

Vemos claramente que siempre que se parte de esas intuiciones fundamentales cuya verdad se admite provisionalmente, es decir, cuya compatibilidad se admite con las demás revelaciones de la conciencia, la demostración ó reputación de esa compatibilidad, forma el objeto de la filosofía, y la demostración completa de la compatibilidad es lo mismo que la unificación completa del conocimiento, objeto real de la filosofía.

41.—Cual es, pues, ese dato, ó más bien, cuáles son esos datos necesarios á la filosofía? La proposición que

acabamos de formular implica necesariamente un dato primordial.

Hemos ya supuesto implícitamente, y debemos continuar suponiéndolo, que las compatibilidades é incompatibilidades existen y que podemos conocerlas.—No podemos dejar de admitir el veredicto de la conciencia, cuando nos dice que ciertas manifestaciones se parecen y que ciertas otras nó.—Si la conciencia no es juez competente de la semejanza ó no semejanza de sus estados no es posible establecer esa compatibilidad que se encuentra en todos nuestros conocimientos, y que constituye la Filosofía; y no se puede tampoco establecer la incompatibilidad por la cual únicamente se puede probar la falsedad de una hipótesis filosófica ó de otra cualquiera.

De consiguiente, la hipótesis de que existe una compatibilidad ó una incompatibilidad, cuando la conciencia lo afirma, es una hipótesis ineludible.—

Sin duda, se puede á veces probar que estados de conciencia creídos semejantes, tras una atenta y minuciosa comparación, son, sin embargo, desemejantes en realidad, ó vice versa—Pero ¿cómo se prueba eso?: por otra comparación mas atenta, ya directa ya indirecta.—¿Y que supone la aceptación de la conclusión revisada?: simplemente que un veredicto reflexionado, de la conciencia, es preferible á un veredicto irreflexivo; ó para hablar con más precisión, que una intuición de semejanza ó de diferencia, que resista á la críticas, es preferible á otra que no resiste, siendo esa resistencia lo que constituye la preferencia. Hemos ya en el fondo del asunto. La permanencia de una intuición de semejanza ó de diferencia es la garantía fundamental para afirmar esa semejanza ó diferencia, y de hecho no conocemos más, de la existencia, que esa intuición permanente.—

42.—Pero la Filosofía reclama un dato más concreto. No basta reconocer como indiscutible una operación determinada del pensamiento; es preciso reconocer la misma propiedad en algún producto obtenido mediante esa operación.—Hemos admitido la veracidad de la conciencia; debemos también admitir la verdad de algún dato de la conciencia.—¿Y cuál debe ser ese producto? No deberá formular la distinción más amplia y más profunda que las cosas presenten? ¿No debe formular compatibilidades é incompatibilidades más generales que las ótras? Si conocer es clasificar ó agrupar lo semejante y separar lo desemejante, y si la unificación del conocimiento se

hace por inclusión de la clases más pequeñas de experiencias en otras mayores; y así sucesivamente, es preciso que la proposición que da unidad al conocimiento, especifique la oposición de las dos últimas clases de experiencias, en las que están incluidas todas las demás. Veamos ahora cuáles son esas clases.—

(Continuad.).

Para los nuevos Programas

DE LA MEZCLA DE LOS COLORES

(Continuación, Véase el número 3 y 4, Año III)

III

Los que han mirado trabajar á un pintor se habrán admirado sin duda de la variedad considerable de tintas que se pueden obtener, mezclando en proporciones diferentes un pequeño número de colores: el rojo y el amarillo dan una larga serie de tintas anaranjadas; el amarillo y el azul producen una multitud de tintas verdes; el azul y el rojo todo una serie de púrpuras. Los resultados que el pintor obtiene parecen maravillosos y con razon nos admiramos de la habilidad y la experiencia que le permiten producir con exactitud en algunos segundos cualquiera de los colores que puede dar su paleta.

Si proseguimos nuestras observaciones, encontraremos que la cuestión es más complicada de lo que podía creerse á primera vista, pues cada color tiene propiedades particulares que comunica á las mezclas de que forma parte, propiedades que el color en sí mismo no basta para indicar completamente. Por ejemplo ciertos colores azules dan hermosas series de verdes, mientras que otros, que no les ceden en brillo ni intensidad, no dan sino verdes olivos tiernos; ciertos rojos dan púrpuras brillantes, mientras que otros, no menos hermosos, producen púrpuras tiernos y pizarreños.

Durante mucho tiempo se ha creído que la mezcla de materias colorantes daba los mismos resultados que la de luces coloreadas. Hoy se sabe que sólo ocurre así en ciertos casos y que, en general, los resultados difieren á

veces á un punto extremo. Por ejemplo: la mezcla de un color azul con un color amarillo da invariablemente un tinte verde, mientras que la mezcla de dos luces de estos colores produce un blanco más ó menos intenso, pero jamás nada que se parezca al verde. Es fácil mezclar dos haces de luz coloreada de modo que se pueda hacer sensible el experimento á un numeroso auditorio. Para ello es necesario servirse de dos linternas mágicas reemplazando las placas de vidrio ordinario por placas de vidrio de color. Cada linterna producirá así un gran círculo brillante de luz coloreada que se podrá proyectar sobre un biombo blanco, después de haber oscurecido la habitación donde se hace el experimento. De este modo podrá comprobarse que al superponer los dos círculos de luz, azul el uno y amarillo el otro, se obtiene, como hemos dicho, el color blanco.

Como podría objetarse á este experimento que la naturaleza de las luces empleadas no es pura, los físicos se han visto obligados á servirse, en este estudio, de las luces del espectro. Las dificultades que presenta el empleo de este método son mas grandes, pero los resultados obtenidos son también mas preciosos.

Helmholtz, Maxwell y Müller han hecho hermosas investigaciones sobre esta cuestión. Los resultados á que han llegado pueden resumirse más ó menos así: mezclando dos especies de luz coloreada pura, han obtenido una luz de color diferente del de los elementos primitivos; por ejemplo: el rojo y el verde amarillento dan una tinta naranjada que se parece al naranjado del espectro: siendo imposible reconocer en ella la presencia del rojo ni del verde amarillento. Esto sucede en todas las mezclas luminosas: jamás puede reconocerse en ellas la presencia de los elementos primitivos.

Los mismos físicos han comprobado que se puede obtener el mismo color de varias maneras diferentes, es decir, por la combinación de diferentes pares de colores espectrales. Así el violeta y el azul cianuro dan una tinta de ultramar, pero el violeta da el mismo color cuando se mezcla con el verde azulado y aun con el verde: en este último caso el tinte obtenido es algo mas blanco. Mezclando ciertos colores del espectro se ha reconocido que se puede producir un nuevo color ó sensación de color que no aparece en el espectro mismo: nos referimos al púrpura, ó mejor dicho, á todas las clases de púrpura que van del púrpura violeta al púrpura rojiso; los cuales se obtienen mezclan-

do los dos colores extremos del espectro, el rojo y el violeta. La mezcla de varios colores del espectro da también la luz blanca, como la mezcla de rojo y azul verdoso, y de amarillo y azul. En estos casos aunque la luz blanca proviene de fuentes diferentes presenta exactamente la misma apariencia. En fin la mezcla de tres colores del espectro no produce nueva tinta, sino variedades á las que pueden obtenerse con la mezcla de dos colores.

Hay otros medios de mezclar los colores; explicaremos los dos mas sencillos. El primero consiste en colocar verticalmente sobre una mesa pintada de negro y á 25 centímetros de altura, una placa de vidrio de buena calidad, colocando encima de la mesa y á cada lado del vidrio los colores que se desean mezclar, por ejemplo: azul y amarillo. El observador mira directamente al través del vidrio el papel azul y ve indirectamente y por reflexión la luz que parte del papel amarillo, viendo pues, las dos mayores superpuestas.

El otro medio es el de los discos de Maxwell: éstos estan pintados de diferentes colores y presentan un corte que va del centro á la circunferencia, permitiendo combinarlos de modo que presenten á la vista los dos colores que se desean mezclar, en las proporciones que se quiera. Colocando dos discos, así dispuestos, sobre una rueda que se hace girar rápidamente. se ve la mezcla de los dos colores combinados.

En lugar de dar aquí la lista de los resultados que pueden obtenerse por estos medios, aconsejamos que los alumnos hagan ellos mismos el experimento y anoten las observaciones obtenidas.

REFORMAS EN LA INSTRUCCIÓN PRIMARIA

LOS PROGRAMAS

Apenas tuvimos tiempo, hace algunos días, para publicar la noticia referente á un acuerdo del Consejo Nacional de Educación, por el cual se nombra una comisión

especial encargada de revisar los programas vigentes en las escuelas primarias de la capital, con el propósito de simplificarlos en lo posible, y al propio tiempo redactar las instrucciones con que deberán ser acompañados para facilitar su aplicación, como es de práctica en las naciones más adelantadas y lo reclama la naturaleza del asunto.

Este doble trabajo hacía falta, como lo reconoció la misma comisión redactora de los programas, aunque no tuvo tiempo de realizarlo; pero ahora el Consejo, aleccionado, además, por la experiencia de dos años, ha creído oportuno emprender esa revisión, y ha designado para realizarla á tres de las personas que compusieron la comisión anterior redactora.

Hay que decir la verdad entera, tratándose de cosas que tan íntimamente afectan la vida nacional, el porvenir de la sociedad argentina, y comenzar por condenar ese espíritu de secta que pretende hacer presa de los programas escolares, y emprender contra ellos campaña oficial, sin el menor discernimiento ni la mas elemental prudencia, y acaso sin estudiarlos debidamente, ni imponerse de las múltiples cuestiones que con ellos se relacionan.

Se ha dicho: 1º Que los programas son demasiado numerosos por una parte, y por otra, demasiado detallados ó complicados;

2º Que, por consiguiente, adolecen del defecto grave de producir el *surmenage* en los niños, sin ninguna ventaja íntelctual.

Ni una ni otra proposición son exactas; y sólo pudieron prosperar al amparo de la fácil credulidad de las gentes que nada estudian ó que gozan con el espectáculo de las reyertas de sectarios. Lo primero no es cierto, porque no todos los programas están destinados á hacer trabajar la inteligencia de los niños, sino á recrearlos, fortalecerlos y desarrollar indirecta y sugestivamente sus facultades estéticas ó útiles; lo segundo porque la tarea de aplicación del programma no descansa principalmente sobre el niño, sino sobre el maestro, que es quien debe *enseñar*, para que aquel aprenda con el menor esfuerzo, según su edad y desarrollo intelectual.

Pero la crítica apasionada calla los mas elementales fundamentos de la cuestión, para especular con las apariencias y con el fácil recurso de adular la ignorancia y la ociosidad de los malos educadores, precisamente

los mismos que ninguna necesidad habría en respetar.

Además, todos los que algo se interesan por las cosas de la educación primaria, las mas importantes de todas, saben que los actuales programas son el resultado de una doble labor: una asamblea ó congreso de todos los maestros de esta capital, que dictó las bases generales de la reforma, y una comisión que nombraría el Consejo Nacional con encargo de dar ejecución á las anteriores.

Bien, pues, aquella asamblea ó congreso estableció, como uno de los adelantos mas perfectos de la ciencia de la educación, el sistema llamado ciclico-concéntrico, que permite hablar al niño, en cada grado, de todo el conjunto de los conocimientos constitutivos de la cultura humana: y por lo tanto, había que distribuir, por medio de síntesis progresivas, la totalidad de las materias de la enseñanza entre los seis grados de la primaria.

A nuestro modo de ver, la difícil y magna labor se ha realizado con éxito. No diremos insuperable, porque hemos indicado las deficiencias, pero sí que se ha hecho lo mejor, aún susceptible de perfeccionamiento, como se trata ahora de hacer.

Creemos, pues, que se ha llegado al momento de corregir los defectos reales, señalados por la crítica sana, y que el Consejo Nacional ha dictado una medida digna del mas decidido apoyo por parte de los elementos que puedan influir en el buen éxito de este género de iniciativas.

La simplificación de los programas, sin destruir su base y formas generales, permitirá satisfacer lo que haya de justo en el cargo de *surmenage*, y las instrucciones adjuntas, salvarán dudas, darán buenos consejos y guiarán en el cumplimiento de su deber á todos los que, por no tomarse el trabajo de estudiar y experimentar, prefieren enrolarse en las filas de los que quisieran ver desaparecer toda obligación.

(De «La Prensa»)

Columnas Libres

COSAS

AXIOMAS.—Todo lo que un hombre puede saber en materia de sociología, está limitado por la naturaleza de sus experiencias. Según sean sus experiencias, según sea

su trayectoria dentro del ambiente social, así serán los axiomas sociológicos por él admitidos.

Los axiomas no son más que el resultado de experiencias absolutamente concordantes; son el punto en que coinciden, de un modo perfecto, innumerables percepciones. Si, por ejemplo, alguien encuentra que «la felicidad es deseable», es porque jamás ha hecho, sentido ó contemplado cosa alguna que lo niegue. Si al contrario, la memoria de otro individuo no contiene puras comprobaciones de que «la felicidad es deseable», tal idea no será un axioma.

El estado de escepticismo sobre una cuestión depende ó de que no se ha pensado bastante en ella; ó de que las experiencias personales no ofrecen el punto de concurrencia, ó axioma, por medio del cual se debe interpretar y resolver dicha cuestión.

Cada individuo es solicitado de un modo especial por la sociedad. Según su posición, y sus tendencias heredadas, los estímulos de todo género, del mundo exterior, determinan en él una orientación especial de sus sentimientos, graban en su espíritu tales y cuales creencias y axiomas. Por eso unos creen ó encuentran evidente que el espíritu de disciplina debe primar sobre el espíritu de independencia; otros creen lo contrario. Unos piensan que la caridad vale más que los instintos de guerra y de victoria; otros al contrario.

Cualquier ciencia, todo saber, se apoya en axiomas, y vale lo que vale el axioma en que está basado, cuando las leyes lógicas han sido bien observadas. Estas son las mismas para todo hombre, no sucede otro tanto con los axiomas, ó sentimientos primeros, los cuales son cada vez más divergentes cuando se pasa de la física á la teología y á la moral. Un astrónomo parte de las experiencias fundamentales de su sentido muscular, el cual es idéntico casi, al de todo hombre; pero el artista ó el verdadero sociólogo parte de las experiencias primeras de su sentido espiritual ó humano—especiales en cada tipo de persona.

Según esto, hay que abandonar la creencia en una sociología «objetiva», «impersonal» que pueda ser admitida por todos los cerebros, tal como han querido fundarla los sabios de este siglo.

Dedúcese también, que una vida individual en la que los estados de conciencia que constituyen su trama, no presentan un substractum compuesto de axiomas cohe-

rentes y orientados, tiene por necesidad, que producir un carácter escéptico.

Puede también añadirse que esto se verifica cuando las contingencias han tenido un rol preponderante, comparativamente con las sucesiones y existencias ordinarias, fijas y sujetas á ley.

*
*
*

LA LECTURA.—Rousseau dijo que la lectura es el azote de la infancia; y puede agregarse que hoy más que nunca es conveniente retardar el momento en que el niño aprende á leer. Habría ventaja en que no lo hiciera hasta diez ó doce años de edad y en general hasta que espontáneamente sintiera el deseo ó la conveniencia de hacerlo.

Hay que partir de este hecho: *en definitiva el individuo no puede encontrar guía más seguro que sus propios deseos*; adquirir ideas arbitrariamente es como tomar alimento cuando el estómago no le pide.

Un análisis de los defectos de las lecturas, en los niños, mostraría de qué modo se falsea el juicio, introduciendo, en los cerebros jóvenes, ideas elaboradas, que ellos no pueden justificar por falta de experiencias propias. Los libros en manos del niño no enseñan á razonar, enseñan á valerse de los raciocinios de otro y á prestarles más crédito que á los propios.

Así el niño juzga cosas que no se hallan á su alcance; por lo tanto la experiencia no acertará á desengañarlo.

*
*
*

EL IDEAL DE LAS PERSONAS «PRÁCTICAS».—Las personas «prácticas», «positivistas» tienen por ideal la riqueza (por las satisfacciones de vanidad que proporciona), el aplauso y el acatamiento de los demás, y la más ilimitada lujuria. Según ellas eso es lo que constituye el real interés de la vida. Todo otro ideal, á sus ojos, no es más que boberías de desgraciados, misticismo, cuando no despreciables afanes de los que mueren de envidia y de hambre, y de los que no tienen mujer: filosofías de renunciación que se construyen para su uso los que son incapaces de conquistar «los bienes positivos.»

Las personas «prácticas», ignoran que el placer no reside fuera del individuo sino en su interior, así como el sabor amargo de la quina, no pertenece tanto á dicha sustancia, como el sentido del gusto de la mayoría de los hombres. Las gentes prácticas incapaces de sentir

ciertos placeres, son por lo mismo incapaces de creer que ellos existen.

Tampoco saben nada del rol del estado fisiológico en la totalidad de los estados de conciencia; no saben que una vitalidad física desbordante, prontamente disipa cualquier motivo exterior de pena; y que en un cuerpo neurasténico y sin virilidad, los más favorables sucesos no tienen casi virtud agradable ninguna; y que por lo tanto el procurar un acrecentamiento en la intensidad de la vida de uno, es de lo más positivamente benéfico para sí mismo.

*
* *

INVOCACIÓN.—Alma de mi alma, sér divino que duermes en lo profundo de mi sér, hace un año, una eternidad, que te tengo olvidada. . . . ¿merecias ese ovido?. . . ? Es que no te diste á conocer lo bastante, es que siempre interrogándote, siempre en tu busca, siempre adocrándote y sacrificando todo por conocerte, para echarme en tus brazos, no pude palparte, no pude asirme á tí. . . . te aparecias de vez en cuando envuelta en nieblas. . . . y me abatieron los pesares, acabé por creer que no eras más que un fantasma de mi mente. . . y aún dudo. . . alma de mi alma, existes?. . . . He creído tener un cuerpo mío, pero ciertamente es tuyo, y ese cuerpo que debía ser instrumento tuyo, que yo debía cuidar para tí, lo he usado al azar caprichosamente y lo he debilitado; y tú cada vez más te alejabas de mí, y tristemente te fundias en los átomos y en el espacio frio. Ven acércate, inspírame, yo os evoco con todo el débil desear que me resta, en verdad bien débil, bien pobre desear.

Voy á respetar mi cuerpo, voy á creer otra vez en la virtud del saber, en la virtud de los esfuerzos penosos; en vez de sobrenadar sin rumbo en la vida, voy á elegir una dirección, voy á estar atento al enjambre de sugerencias que mecen mi espíritu, como las olas al barco sin gobierno; voy á estar atento, voy á pensar mis acciones, voy á oponer diques á las influencias que tu no amas, á las influencias que tratan de romper los lazos que deben unirnos á mí y á tí; voy á trabajar, voy á abrir amplios caminos á las tendencias interiores que tu apruebas, voy á reducir á sus límites las tendencias interiores que pretenden erigirse independientes.

Todos los días quiero ir á confesarme ante tí, y que me digas si estás contenta de mi fidelidad, de mi culto

y de mi trabajo. Sí, lo sé, sólo tu puedes darme la salud y el inmovible contento, sólo tu puedes colmar mi vida. En tu amor, como en el seno de la más amante mujer, reclinado, toda fatiga y toda angustia desaparecen y toda fuerza ha de venir á enriquecer mi existencia.

S. MOLINA Y VEDIA.

EN BUSCA DE UN MODELO

Existe hoy cierta inquietud, casi universal, sobre las tendencias actuales de la educación en todas sus escalas, inquietud de que hemos empezado á participar nosotros, colocados así en la incertidumbre del que, por primera vez, concibe serias y alarmantes sospechas sobre la firmeza y estabilidad del terreno que pisa.

En esta situación de espíritu, ante el temor de marchar á un precipicio, cuando creemos dirigirnos á un puerto de salvación, y en el deseo de no insistir en el error, si él existiese realmente, nuestra investigación se dirige á todas partes, procurando inquirir que es lo que hacen en materia de educación y sobre todo, en materia de educación primaria, las naciones que más nos aventajan en ciencia y experiencia.

La solución del problema sería así tan sencilla como satisfactoria; porque no tratándose de arcanos impenetrables, sino de hechos que están de manifiesto ante el mundo entero, nada más fácil que averiguar cómo se educa en esas naciones adelantadas y poner en práctica los procedimientos que les aseguran su proclamada superioridad.

La atención se ha dirigido, desde luego á la Alemania, tan afamada por sus instituciones de enseñanza.

¿Y qué nos dice la Alemania? Ya lo hemos recordado otra vez: el emperador de Alemania, ante su consejo de estado, acaba de denunciar esta sensacional proposición que no fué por ninguno contradicha: la educación alemana resulta hoy un fracaso, por que conduce á la esterilidad y al proletariado intelectual, y se opone al desenvolvimiento de las aptitudes indispensables para la lucha por la existencia. He ahí, pues, la primera esperanza que se disipa y el primer gran modelo puesto,

por lo menos, en tela de juicio por una testa coronada que sale de los liceos. Pero, se dirá: quedan los nuevos rumbos que el mismo emperador se encarga de trazar á la instrucción pública. ¿Cuáles son entretanto esos nuevos rumbos? El lo ha dicho: la Alemania necesita soldados, para mantener su grandeza y necesita de colonos para responder á la política de la expansión nacional.

Pero nosotros no anhelamos, por cierto, marchar hacia el militarismo, mientras que nuestra política internacional no es de expansión sino de atracción de cosas y de hombres. Tampoco nos conviene, pues, el programa con que el emperador de Alemania quiere encaminar la reforma.

¿Hará nuestro modelo la Inglaterra?

He ahí lo que se deduciría de los escritos franceses que han tenido últimamente mayor resonancia; pero la tesis de que, es de la educación, primaria sobre todo, que depende la superioridad de la raza anglosajona sobre la latina, está lejos de resultar comprobada en el desenvolvimiento que se hace de ella. Por el contrario, en esos escritos que señalan resultados prominentes y sugestivos en la composición actual de las entidades colectivas que influyen y gobiernan, tales resultados no han podido hacerse depender, de una manera clara y completa, de los planes de enseñanza, de que poco se nos habla en ellos. Por el contrario, lo que resalta, sobre este punto, es que, según la opinión de los que se citan como más competentes autoridades, la educación primaria inglesa deja aún mucho que desear, por manera que lo único que se nos propone como digno de imitación no es la educación inglesa tal como se practica en aquella nación, sino en ensayos aislados de educación prácticas consistentes en uno ó dos internados de cincuenta alumnos.

Y mucho antes de eso, uno de los más eminentes pensadores del siglo, que ha escrito sobre educación tal vez el mejor de los libros, había demostrado que la educación primaria en Inglaterra era esencialmente defectuosa, y que carecía precisamente de lo que algunos le atribuyen, esto es, de lo que se reconoce como más indispensable en la vida práctica,—las nociones científicas, siquiera rudimentarias—siendo así que todos los progresos que han cambiado la faz de la tierra, dando impulso á la industria, al comercio, á la navegación y á todas las mejoras y comodidades actuales, se deben á esas nocio-

nes, hoy indispensables, si no han de presentarse, inermes y vencidos de antemano, los que tienen la necesidad y el deber de defender su propia existencia, de buscar los medios de sustentarla, de velar por el bienestar moral y físico de sus familias, de cumplir con la misión que les impone la patria y la sociedad, y de concurrir, finalmente, á ensanchar, dentro de sus medios, la esfera de las conquistas de la humanidad.

Recórrase el último libro que acaba de publicarse por Graham Balfour en Inglaterra. En él se verán reunidos los actos que demuestran la protección creciente prestada por las autoridades inglesas á la educación, pero no se encontrarán preconizados planes de estudio, ni señaladas las reformas que hayan venido á cambiar la situación criticada por Spéncer.

Al principio del siglo, dice, la educación secundaria sólo se daba en las «grammar schools,» según los ideales clásicos ó más bien modioevales. Hablando de los hombres que hicieron más por el adelanto de la educación, cree que pueden no haber sido grandes didácticos y que la instrucción escolar pudo haber sido estrecha; pero afirma, como si respondiese al problema planteado por los escritores franceses, que es esa disciplina del carácter, tan difícil de alcanzar, la que da esos resultados que hacen la admiración de los críticos extranjeros, empeñados en buscar ansiosamente las causas del éxito de las clases dirigentes y las razones «sutiles» en que estriba la superioridad de los angl sajones. «Desgraciadamente, agrega, necesitamos dos cosas distintas que fácilmente se confunden, la educación secundaria y la educación técnica; la primera es la base de la segunda; pero á veces edificamos sin mirar en mucho la firmeza en los cimientos»

¿Adónde iremos entonces? ¿Tendremos las vanidad de marchar sin guías y por nuestra sola cuenta, en medio de tantas obscuridades y tantos escollos?

No: el modelo ha sido ya adoptado por más que lo olvidemos.

Pregúntese, si no: ¿que son las escuelas argentinas? ¿Consisten en alguna invención u ocurrencia peregrina é inconsulta? No; ellas son un reflejo, vivo ó pálido, de las norteamericanas; son la obra de Sarmiento que les dió su base y su plan, consagrados en una ley; como son la obra de Avellaneda que las difundió por todas partes. Y Sarmiento no realizó, sin duda, una copia automática

de modelos no comprendidos; sino que produjo en lo posible, las instituciones que había tenido ocasión de ver funcionar por varios años dándose cuenta clara de su mecanismo, y penetrando en los secretos de su plan, gracias á la constante é íntima comunicación que mantuvo con Horacio Mann, á quien tanto debe el progreso de la educación norteamericana. Y al lado de esto está la falange de maestros norteamericanos, que se encargaron de realizar la obra, imprimiéndoles el sello. ¿Hay que corregir en esta obra? Sin duda, y mucho debe hacerse en tal sentido; pero conservemos el modelo adoptado y no busquemos sustituirlo por otros, ya que, con las deficiencias conocidas y apuntadas, los resultados se aplauden por los extranjeros de renombre científico que han visitado y visitan nuestro suelo, como el intendente de Río de Janeiro, á cuyo cargo están las escuelas de aquella gran capital, y como el distinguido Dr. Piccioni, y como el conde de Gubernatis, cuya última obra, que circula ya entre nosotros, contiene al respecto conceptos honrosos que no juzgamos necesario reproducir aquí.

(De la Nación)

EL PENSAMIENTO ARGENTINO

Tomamos de nuestro importante colega *La Nación* las diversas opiniones con que se abre el año 1899, emitidas por bocas autorizadas en materia de Instrucción Pública.

La nota más alta, á nuestro entender, la ha dado el Dr. José M. Gutiérrez, y es de felicitarse que así sea, conocida su posición al frente de la Instrucción Pública Primaria, que exigen de quien la dirige, mente serena, respetuosa del pasado, justipreciadora de la labor presente y vasto anhelo en la preparación del porvenir.

INSTRUCCIÓN PÚBLICA.

COMPLETAR NO DEMOLER.

La educación, como uno de los factores principales del progreso, no puede petrificarse, y necesita ir adelante, siguiendo los rumbos que, á nombre de cada conquista nueva, solicitan la actividad univrsal. Pero ¿cómo ha de procederse para avanzar con seguridad sobre este terreno?

¿Será necesario desandar, ante todo, el espacio recorrido; considerar como perdida la labor del pasado; arrojar por la ventana en una hora el capital atesorado durante siglos? ¿ó será preferible contar por algo los valores acumulados, limitándonos á corregir las desviaciones y á prestar oído atento á las exigencias que trae consigo cada época?

Algunos y, entre otros, el emperador de Alemania, parecen prohibir un programa revolucionario, declarando que la instrucción pública ha resultado un fracaso, y que es necesario, conmovérlo en sus cimientos, para levantar sobre sus ruinas la buena obra. Y sin embargo, cuando se inquiere con que se pretende sustituir lo que se derrumba, nos encontramos con la perspectiva de un régimen subordinado á dos objetivos: el interno que pide más soldados, y el externo inspirado en la política de expansión que empieza á calificarse hoy de política cesarista.

Otros proponen el ejemplo de Inglaterra, suponiendo que allí la educación primaria tiende á desarrollar actitudes prácticas habilitando á cada uno para la solución del problema de la vida. Pero, observamos que uno de los más grandes publicistas modernos de esa nación lamenta profundamente que en ella se prefiera la educación de mero ornato, encontrándose desterradas de los programas las ciencias cuyos principios, por lo menos, son de indispensable y universal aplicación á la vida real; como que se refieren á la conservación del individuo y sirven de fundamento á todos los progresos de las artes, del comercio y de las industrias. Y observamos, también que la Inglaterra en materia de educación, como en todo, es evolucionista y no revolucionaria.

Las fantasías, que á veces toman el lugar de las verdaderas reformas, ¿están por otra parte, tan seguras de sí mismas?

Cigamos al eminente Dr. Dittes, cuyos trabajos reproduce con encomio el renombrado *comissioner* de educación en Estados Unidos, Mr. Harris, y que declara haber leído cuanto se ha publicado en los últimos treinta años sobre estas materias. «¿Deben considerarse ciertas tentativas de reforma como un progreso ó como un retroceso? Y á la verdad ¿cuál es la más moderna de todas las modernas pedagogías en este fin de siglo diez y nueve? Es un Proteo que asume diariamente nuevas formas, difíciles de percibir, porque él mismo no sabe

lo que quiere. Todo lo viejo es malo, y algo nuevo debe producirse á toda costa. Las razones no parecen tener peso para desechar lo viejo ó para crear lo nuevo. El buen sentido ó la falta de él son iguales, desde que se prometa algo distinto de lo que existe, como al carácter de Proteo corresponde ».

Hay, pues, motivos para desear que se conserve el capital adquirido, proveyendo á las nuevas exigencias sin desalojar lo que sólo necesita ser completado; así como los hay para procurar que desaparezcan antagonismos que no existen sino como oscilaciones contenidas dentro de límites insalvables. Puede, por ejemplo, prevalecer, durante un tiempo, el régimen del desarrollo físico, cuando la fuerza corporal reclame una necesaria preponderancia; y puede, más tarde, dominar la expansión intelectual, acaso un determinante del primer factor, que probablemente será menos necesario á medida que se encuentre suplido por la potencia que, en definitiva, es la llamada á gobernar el mundo, sin que tales alternativas entrañen un verdadero desequilibrio. El progreso material no es enemigo, sino poderoso auxiliar del que se opera en el orden de las ideas; porque á medida que las necesidades de la vida positiva se llenan con mayor amplitud y menor esfuerzo, mayor suma de tiempo quedará disponible para ensanchar los dominios del pensamiento, que impulsa á su turno los adelantos materiales, con energía creciente.

Completar y no demoler, debe ser, por lo tanto, la divisa fecunda de la reforma.

J. M. GUTIÉRREZ.

LA UNIVERSIDAD Y LA ESCUELA.

Es cierto que la universidad, en la República Argentina ha sido madre de la escuela, y que fué sabio en su tiempo fomentar su crecimiento: Pero hoy la universidad disputa á la escuela, sus recursos y subtrae á la vida del comercio y de la industria muchos brazos para hacerlos languidecer en la esterilidad profesional. Es la madre que devora á sus hijos. ¿No es curioso que nuestras universidades oficiales ofrezcan un asiento gratuito á todo el que lo pida, mientras que las escuelas comunes permanecen sordas, por falta de espacio y de renta, al llamado desesperante de un 35 % de nuestra población infantil analfabeta?

Este doble mal nace de otro error fundamental: el monopolio oficial que abarca desde la enseñanza superior hasta la rudimentaria.

El estado quiere ser el único que acuñe abogados, ingenieros y médicos, y hasta donde sea posible, el único también que enseñe el a, b, c.

De aquí resulta una enseñanza costosísima, porque todo es caro para el estado, lo mismo cuando compra un acorazado, que cuando levanta una modesta escuela de campaña.

Dejemos que las universidades se hagan autónomas y que vivan de sus propias rentas. Y modifiquemos la acción del estado en la enseñanza elemental. Que levante y multiplique escuelas comunes, en buen hora! Pero que no sea su empresario excluyente; que coadyuve á los esfuerzos populares pagando un tanto anual por cada niño, que en cualquiera escuela reciba el minimum de enseñanza, correspondiente á su grado.

Estoy seguro que así se eliminaría de nuestra estadística la enorme proporción de analfabetos,—y tendríamos resuelto económica y científicamente nuestro gran problema educacional, dentro de los términos de nuestra constitución, que garantiza la libertad de enseñanza

SANTIAGO G. O'FARRELL.

EL PROBLEMA DE LA EDUCACIÓN

El problema fundamental en la República Argentina, no es hoy el problema económico; es el problema de la educación. Las aflicciones actuales de la hacienda pública durará relativamente poco; los presupuestos se equilibrarán de uno ú otro modo, se acierte ó no en las medidas financieras; el tesoro se enriquecerá; las industrias prosperarán; el país entero crecerá rápida y vigorosamente, porque los factores que empujan su progreso material son enormes, por que de todas partes afluyen hombres, oro, máquinas, los más variados elementos, á explotar las riquezas de su suelo y porque la fé y la confianza en la grandeza futura aumentan siempre.

Todo lo que se refiere á la fortuna publica ó privada, al orden material, marchará ó podrá marchar sólo; cuando más, requerirá de los gobernantes un poco de prudencia, un poco de economía, que amparen y realicen las obras públicas cuya construcción incumbe al estado

y ello es esencial y urgente—que se higienice, que se limpie la administración y se purifique el aire que la envuelve, pues nos será bastante repetir simplemente, á su respecto, la palabra de Hamlet: «Sin duda hay mucho corrupto en el reino de Dinamarca».

No se podría reflexionar de la misma manera en punto al problema de la educación. La educación en todas sus manifestaciones y en todos sus grados debe ser, tiene que ser la preocupación constante de las clases dirigentes del país. La educación primaria, la secundaria, la profesional, la técnica, la superior, la alta cultura estética ó científica son igualmente importantes y exigen la mayor consagración. El abandono de cualquiera de esas categorías de cultura producirá graves efectos. Es primordial que el desequilibrio entre las manifestaciones materiales y las manifestaciones morales de nuestro desarrollo, no continúe acentuándose. Es menester que la educación, concebida como una disciplina de la mente, como algo capaz de constituir una fuerza, llegue ó se procure hacer llegar á todo los hogares.

Y cabalmente, porque el país prospera y se transforma rápidamente, porque cada día incorpora nuevos capitales y nuevos hombres, porque las industrias y la riqueza crecen, porque la sed de oro domina y principia otra vez á dar vuelta á muchas cabezas,—es indispensable y es premioso impulsar con vigor y sin tregua la educación íntegra, en todos sus órdenes, para que marche paralelamente al adelanto material y contribuya á borrar las incoherencias y las desarmonías que éste produciría. Y, por las misma razón, es indispensable, sobre todo fomentar la cultura, la que realmente ennoblece y eleva el espíritu, pues se realiza desinteresadamente por puro amor á la verdad y á lo bello.

La cultura estética y científica será benéfica á la nación entera. De los espíritus selectos que las posean, descenderá en mil formas y se difundirá lenta, pero seguramente en la masa. Contribuirá así de un modo indirecto á afinar el gusto y á dar delicadeza á nuestras costumbres.

N. PIÑERO.

EDUCACIÓN RURAL.

En una reciente inspección á las escuelas que efectuó á pedido de la Liga Agraria en varios partidos del sur

de Buenos Aires, me sorprendió la minoría en que están los niños de familias criollas,

Los criollos en la campaña, quizás debido al género de sus ocupaciones, no expresan el mismo deseo de educar su descendencia que los extranjeros. Muchos de aquéllos, por falta de método y ahorro, tampoco disponen del dinero requerido para presentar convenientemente sus hijos en las escuelas.

El extranjero, en cambio, es más metódico, más ahorrativo, y experimenta la necesidad de instruir á su prole.

Convendría estimular y hasta ayudar con dinero á las familias pobres criollas de nuestra campaña, con el laudable fin de que eduquen á sus hijos.

En tal concepto, debiéramos imitar lo que se hace en Inglaterra, donde en ciertos condados como el de Lancashire, el comité de educación facilita los medios de instruir á los hijos de todos los que se ocupan en faenas agrícolas, llegando en muchos casos hasta hacer donaciones de 10 chelines semanales, á los hijos de labriegos pobres, para que concurran al instituto Harris en Prestón.

Educación y hospedaje gratis también se les da á los estudiantes que asisten á la escuela de lechería en la chacra del municipio de dicho condado. Allí se les instruye en los principios elementales de arboricultura, horticultura y floricultura, además zootecnia y cultivo de las abejas.

A los chacareros se les ayuda también con dádivas para experimentos útiles — abonos, semillas y hasta tierra de labranza.

Es así como los ingleses fomentan ventajosa y prácticamente la producción agropecuaria de su reducido territorio.

En nuestras rudimentarias escuelas rurales, los alumnos aprenden teóricamente muchas cosas, que luego resultan ignorar por completo en el terreno experimental.

Pero lo que hay de más alarmante en la educación rural que se da hoy en nuestro país, es que se va haciendo caso omiso de la enseñanza religiosa, lo que entraña un gran peligro; puesto que la religión cualquiera que sea su credo, fortalece el espíritu y moraliza las costumbres.

CARLOS GUERRERO

LA REFORMA EDUCACIONISTA

En todos nuestros centros de labor y en sus radiaciones se siente con intensidad la noble aspiración para que sean efectivos y permanentes los principios de verdad y de justicia, cimentados en el trabajo y la honradez: Se espera que las personas privilegiadas dirigentes, den forma á las imponderables energías que se sienten palpar en el país. Se observa que con grado diverso de homogeneidad, se ensayan medios varios para llegar á un ideal de perfeccionamiento: pero los resultados no compensan esos esfuerzos: la generación presente prepara los elementos que utilizará la venidera.

Si hemos de seguir las leyes de la naturaleza, la reforma no se ha de iniciar en personas adultas, cuyo destino está ya trazado, sino en nuestros niños, que debemos educar sanos, viriles y con horror á los vicios y á todo lo que no contribuya á su propio engrandecimiento. La escuela será nuestro templo, porque debemos asimilar elementos extraños, y la universidad nuestros talleres, porque en ella se forjará el material evolucionista de la patria. Pero nada se conseguirá si á la reforma no precede un conocimiento claro, ó á lo menos, un profundo estudio de nuestra sociabilidad, de nuestro suelo y de la más probable acción que estamos llamados á ejercitar entre los latinoamericanos.

ATANASIO QUIROGA.

ESTUDIOS PREPARATORIOS

El colegio nacional debe operar la selección de inteligencias vigorosas y ser el taller donde se modele el carácter de nuestros hombres dirigentes. Allí se ha de eliminar la multitud que la Providencia no ha dotado de condiciones para las luchas del espíritu, y, con la prédica constante, como con el ejemplar personal, profesores sabios, expertos y virtuosos, deben infundir á la juventud á la vez que los principios de las ciencias, el amor á la verdad, á la justicia y á la libertad.

MANUEL B. BAHIA

SERIES LINGÜÍSTICAS

L'ÉPERVIER

1. L'épervier décrit d'abord des ronds au dessus de l'estance.
2. Il ne semblait qu'une mouche, un grain de suie.
3. Il grossit
4. À mesure que son vol se resserre:
5. Parfois il demeure immobile.
6. Les volailles donnent des signes d'inquiétude,
7. Les pigeons rentrent au toit;
8. Une poule, d'un cri bref, rappelle ses petits,
9. Et on entend cacarder les oies vigilantes de la basse-cour.
10. L'épervier plane à la même hauteur.
11. On le croirait pendu au ciel par un fil.
12. Brusquement le fil casse;
13. L'épervier tombe,
14. Sa victime choisie.
15. Mais, à la surprise générale, il s'arrête
16. Avant de toucher terre
17. Et il remonte d'un coup d'aile:
18. Il a vu
19. Que je le guette de ma porte
20. Et que je cache, derrière moi quelque chose de long
21. Et qui brille.

1^o. Novembre 1898.

Aquiles Sioen.

De Todas Partes

Capital.—PROGRAMAS.—El Consejo Nacional de Educación ha comisionado á los Sres. Dr. Joaquín V. González y profesores Sta. Angela G. Menéndez y D. José M. Aubín para que revisen los programas de Instrucción Primaria, á cuyo efecto se han remitido á dicha comisión todos los informes que los maestros de la Capital, á requisición del mismo Consejo, han elevado, los que ha suministrado la Inspección Técnica y demás antecedentes relacionados con la materia.

El Consejo da pruebas evidentes con esto de su elevado propósito de depurar por una severa evolución, los errores que se introduzcan en la escuela primaria, consultando la ciencia y experiencia de todos los entendidos en el ramo, sin exclusiones de ningún carácter, que no pueden existir en una obra tan patriótica.

Dolores—Buenos Aires.—Tomamos de nuestro importante colega *La Patria*, por constarnos de otras fuentes, su exposición lo referente á la Escuela Normal que dirige el Sr. Juan W. Gez:

EXPOSICIÓN ESCOLAR.

Los exámenes de este importante establecimiento han terminado con una exposición escolar que haría honor á cualquier colegio bien organizado y que ha puesto de manifiesto la labor extraordinaria realizada durante los cursos del presente año.

Hemos oído á profesores y personas competentes elogiar los trabajos realizados por los alumnos, muchos de los cuales hubieran figurado dignamente en la sección femenina de la Exposición Nacional—y en el interés de hacer conocer los progresos de nuestra Escuela Normal hemos pedido datos acerca de los trabajos que hemos visto en exhibición—datos suministrados por los profesores á la dirección y de los cuales extractamos lo siguiente:

SECCIÓN DE TRABAJO MANUAL.

Profesor Francisco V. Soto.

Se han exhibido 664 trabajos perfectamente concluidos, con solo un gasto de 180 \$, suma á que asciende la partida para sostenimiento del taller.

Hé aquí una ligera reseña de los objetos hechos, todos los cuales representan valor:

14 mesas redondas torneadas, 6 mesitas hojas de trébol, 20 paneras, 6 bastidores, 1 jardinera, 3 porta-diarios, 14 repisas, 2 aceiteras, 2 estantes para libros, 4 sillitas para Kindergarden, 32 banquitos, 40 tablas de cocinas, 36 acientos de lámparas, 14 rinconeras, 2 costureros, 4 perchas; los demás objetos corresponden á los modelos del Slöjd (reglas, lapiceras, porta-plumas, cucharas, corta-papeles, etc., etc.)

Además se han hecho los dibujos correspondientes á la cantidad de modelos y entre ellos hay muchos que llaman la atención por lo bien efectuados.

Han merecido la nota de sobresalientes en el curso de alumnos de 3er. año Sta. Regina Feloy y Pedro Araneta; de distinguidas las Stas. Celestina Geardelli, Maria Seraffin y Justina Garcia de 2º año; Luisa Beroqui, Camila Cambiaggi, Josefina Sironi, Tomás F. Montes, Silvano Hernández, Estéban Rigamonti y Dolores Patran de 1er. año.

SECCIÓN CALIGRAFÍA Y DIBUJO.

Profesores Sres. Manuel Cutrin y Juan B. Selva.

El curso normal ha presentado 148 cuadernos y 424 ejercicios variados, arreglados con mucho gusto en carpetas adecuadas.

Se ha seguido el método Spéncer para letra inglesa y muestras del profecor para letra redonda y gótica.

Como ejercicios de aplicación han hecho algunos trabajos con letra de adorno y dibujado á pluma.

Se han distinguido en este curso los alumnos de 3er. año Araneta, Selva y Dolores Casas; en 2.º año D. Morales y C. Cambiaggi y en 1.º J. Laffosse y A. Islas.

En dibujo se han expuesto 44 cuadernos conteniendo cada uno el curso completo de la materia.

Se han hecho además 20 cuadernos con ejercicios de aplicación del dibujo lineal. En dibujo geográfico los alumnos de 3er. año han presentado 14 cuadernos y finalmente 6 trabajos de dibujo natural del curso libre.

Se han distinguido los siguientes alumnos:

3er. año Pedro Araneta, S. Selva, Dolores Casas, R. Feloy y Justina Garcia; 2.º año J. Sironi, C. Cambiaggi, Orfelia Etcheverry, A. Orayen y T. Della Croce; 1er. año Silvano Hernandez y D. Patran.

SECCIÓN LABORES DE MANO.

Profesora señorita Ramona Dodero.

La clase y los trabajos han tenido en cuenta su aplicación á los usos y necesidades del hogar.

En el curso normal 25 alumnas han presentado 62 piezas: confecciones, bordados, calados, etc.

En la Escuela de Aplicación 233 piezas, lo que hace un total de 295 trabajos. Alumnas que se han distinguido:

3er. año: A. Aguilar, confecciones, bordados con seda y calados; A. Agüero, confecciones, encaje inglés y tejidos; C. Giardelli, bordados en seda y encajes; D. Casas, confecciones, calado y encajes; R. Feloy, calados; J. García, bordado en seda. 2.º año: M. Lara, confecciones y bordados; C. Cambiaggi, confecciones y bordados; D. Morales, confecciones y bordados en blanco. 1er. año: R. Rodríguez, bordados en general; P. Ardiles, confecciones y bordados; E. Laffosse, calados; D. Patran, confecciones.

Debemos hacer constar que en los grados superiores del departamento de aplicación en su generalidad han demostrado las mejores disposiciones para los labores de mano, no dando aquí su nómina á causa de su extensión.

SECCIÓN DE MUSEO ESCOLAR.

Formado bajo la dirección del ilustrado Vice Director Sr. Rodolfo Senet con la cooperación de las profesoras y alumnos de la Escuela de Aplicación.

Consta de 1003 piezas clasificadas así.

Sección mineralógica, 250 muestras; de botánica, 210 id; zoológica, 354 id; de industrial, 209 id.

SECCIÓN VARIOS.

Han figurado mas de 500 cuadernos y 72 cuadros de la Escuela de Aplicación con ejercicios de los diversos ramos de enseñanza.

Del curso normal cantidad de cuadernos, carpetas y trabajos sueltos de cartografía, itinerarios, cuadros sinópticos de historia y ciencias; diccionarios históricos y otros ejercicios que sería largo numerar.

Brevemente reseñados lo que constituía la exposición escolar y que dá una idea de su importancia si se tiene en cuenta el poco tiempo y elementos con que se cuenta,

así como el recargo de materias, creemos no estar equivocados al asegurar que en muy pocos establecimientos de su género se habrá presentado un resultado general de trabajos mas completo.

Al terminar estas líneas inspiradas en un sentimiento de estricta justicia para la Dirección, personal y alumnos de la Escuela Normal, nos place enviar á los dignos maestros y alumnos aventajados nuestras felicitaciones por el éxito de la labor del año, haciendo votos por que pasen unas vacaciones gratas, disfrutando del descanso y de las consideraciones á que se han hecho acreedores.

Corrientes.—No hay duda de que las ideas más avanzadas en materia de instrucción pública encuentran en esta provincia calurosa tierra. Las experiencias se hacen, y ya no se discute que la experiencia es madre de la ciencia, ganan allí terreno las fórmulas prácticas de la libertad profesional y esto á nuestro juicio basta para prestigiar todas sus iniciativas, por mas que disintamos en detalles mínimos al lado de la obra: el imperio individual del esfuerzo propio, del pueblo, del niño, del maestro; la perfección de la obra no es sino un corolario de tan serio basamento sociológico y pedagógico.

Por eso damos cabida á la resolución que acaba de dictar el Consejo General sobre plan de estudios para escuelas infantiles, rurales y auxiliares.

CONSIDERANDO:

1° Que la mayoría de los alumnos de las escuelas públicas de la provincia no alcanzan á cursar más que hasta 2° ó 3er grado, y que por lo tanto es necesario transmitirles en este período escolar las nociones más indispensables para actuar en la vida;

2° Que los niños que abandonan tempranamente las aulas son los más pobres, y por lo tanto los más necesitados de dichas nociones y de las aptitudes y hábitos de trabajo que le procuran el sustento diario;

3° Que el excesivo número de ramos de los modernos planes de estudios, retarda, sobre todo en las escuelas infantiles y rurales, la transmisión de los conocimientos más necesarios para el hombre;

4° Que el desarrollo de la mente, para lo cual se destinan ciertas materias, se consigue del mismo modo enseñando racionalmente cosas útiles las que á la vez por

su valor intrínseco y aplicabilidad diaria, estimulan el interés del niño y su amor por el estudio;

5° Que la instrucción popular, por su carácter enciclopédico, dirigido casi exclusivamente al desarrollo de la inteligencia, trae el predominio de ésta con visible detrimento del vigor físico y el desarrollo de la afectividad;

6° Que la antropología y ciencia social han demostrado que la instrucción mal dirigida es un arma de dos filos que puesta en manos de los delincuentes natos, les facilita los medios para ejercitar el mal, eludiendo las responsabilidades legales que acarrea el delito;

7° Que estos hechos ponen en evidencia la necesidad de formar mas bien hombres buenos que sabios, transformando la instrucción pública en una verdadera educación capaz de prepararlos para fines más en relación con su inmediato y remoto bienestar;

8° Que esto puede conseguirse dando á la enseñanza una dirección más práctica, moral y positiva, creando hábitos de trabajo, trasmitiendo los conocimientos indispensables para que éste resulte menos penoso y más provechoso, y estimulando sobre todo los sentimientos nobles y generosos;

9° Y teniendo por último en cuenta que al ser las primeras impresiones del niño las más duraderas conviene en sus primeros años formar ante todo su corazón, *sin descuidar por eso el cuerpo ni la mente*;

10° Por todas estas razones,

El Consejo Superior de Educación

RESUELVE:

1° Poner en vigencia el año próximo venidero, para las escuelas rurales, infantiles y auxiliares, el siguiente

PLAN DE ESTUDIOS

ESCUELAS INFANTILES

Grado 1°

Lectura y escritura simultáneas	} 12 horas semanales
Saber firmar	
Numeración y cálculo matemático	
Labores de niñas	} 6 horas semanales
Cosas útiles	
Dibujo y canto	
Prácticas y direcciones morales	
Urbanidad	

Grado 2º

Lectura razonada	} 15 horas semanales
Redacción y ramos afines, como ser: caligrafía, copia, dictado, ortografía, etc.	
Numeración y cálculo sobre las operaciones fundamentales	
Labores para niñas y trabajos agrícolas ó industriales para varones	} 9 horas semanales
Cosas útiles	
Dibujo y canto	
Prácticas y direcciones morales	
Urbanidad	

Grado 3º

Lectura razonada en diarios, revistas, etc.	} 15 horas semanales
Formas de redacción las más comunes y usuales, y ramos afines. Correspondencia epistolar	
Las operaciones de cálculo mas frecuentes en la vida	
Labores y práctica de quehaceres domésticos para niñas, y trabajos agrícolas ó industriales para varones	} 9 horas semanales
Cosas útiles	
Dibujo y canto	
Prácticas y direcciones morales	
Urbanidad	

ESCUELAS RURALES Y AUXILIARES

Grado 1º

Lectura y escritura simultáneas. Saber firmar	} 15 horas semanales
Numeración y cálculo matemático	
Trabajos agrícolas-industriales para varones y labores para niñas	} 9 horas semanales
Cosas útiles	
Dibujo y canto	
Prácticas y direcciones morales	
Urbanidad	

Grado 2º

Lectura razonada	} 15 horas semanales
Redacción y ramos afines, como ser: caligrafía, copia, dictado, ortografía, etc.	
Numeración y cálculo sobre las operaciones fundamentales	
Trabajos agrícolas-industriales para varones y labores para niñas	} 9 horas semanales
Cosas útiles	
Dibujo y canto	
Prácticas y direcciones morales	
Urbanidad	

Grado 3º

Lectura razonada en diarios, revistas, etc.	} 15 horas semanales
Formas de redacción las más comunes y usuales, y ramos afines. Correspondencia epistolar	
Las operaciones de cálculo más frecuentes en la vida	
Labores y práctica de quehaceres domésticos para niñas, y trabajos agrícolas-industriales para varones	} 9 horas semanales
Cosas útiles	
Dibujo y canto	
Prácticas y direcciones morales	
Urbanidad	

2º En todas las escuelas rurales, y en las urbanas que tuviereu terreno apropiado, se declara obligatoria la formación de huertas, quintas ó chacras escolares, para la enseñanza práctica de la agricultura. En las primeras, se darán también algunas nociones de ganadería, que quedarán incluidas en el ramo de «Cosas útiles».

3.º Bajo el título de «Cosas útiles», quedan comprendidos los conocimientos fáciles, sencillos y aplicables á necesidades frecuentes é inmediatas. Debe abarcar también algunos tópicos verdaderamente importantes de los ramos que no figuran en este plan, así como ciertas consideraciones sobre asuntos de actualidad.

El maestro tendrá programa completamente libre, con el compromiso de elevar anualmente á la superioridad, en la primera quincena de Diciembre, una lista de los puntos tratados.

4.º Todo el conjunto de la enseñanza responderá á un fin moral, á hacer triunfar en los hechos el principio de que el hombre vale tanto como el bien que hace.

Se aprovechará toda oportunidad para hacer realizar prácticas morales, inculcar sanas nociones y despertar sentimientos nobles y generosos.

Además de esto, se declara obligatorio para todas las escuelas de la provincia dedicar de *diez á veinte minutos* de la última sesión escolar del día para clase especial de moral, que podrá consistir en: conversaciones sobre hechos locales, obras de beneficencia, actos humanitarios, etc.; referencia de fábulas, anécdotas, episodios, etc.; referencia de viva voz ó lecturas entresacadas de libros, revistas ó diarios, con los comentarios del caso; glorificación de hombres ilustres y de acontecimientos importantes, procurando siempre la mayor variedad é interés en los temas, de modo que el niño se retire de la escuela bajo una impresión agradable, con su ánimo lleno de íntimas satisfacciones y de sanos propósitos.

5.º Al dibujo no se le asignará hora especial. Se alternará libremente como variedad y descanso despues de una clase que haya resultado monótoma ó fatigosa.

6.º Para canto se tomará solamente el tiempo necesario á los efectos de enseñar algunas entradas y despedidas de la escuela, ú otras canciones destinadas á fortalecer el amor filial, fraternal, de patria, etc.

Los niños cantarán al empezar y terminar las tareas diarias bajo la dirección de los maestros más aficionados y competentes.

7.º Suprímese la gimnasia, y en cambio, durante los recreos, los niños se entregarán á juegos y diversiones propias de su edad, bajo la inmediata vigilancia de sus profesores

8.º La distribución parcial del tiempo para cada ramo será hecha de acuerdo con las necesidades locales.

9.º Los directores de escuelas tienen la obligación de mandar durante el mes de febrero al Consejo Superior de Educación, el horario que regirá en el año en todos los grados ó secciones de grado á cargo de un maestro, á los efectos de su aprobación ó reforma.

A la vez tienen la obligación de elevar á la superioridad, durante todo diciembre, una memoria sintética sobre los resultados obtenidos con el nuevo plan, añadiendo las observaciones que crean oportunas, así como los datos é informaciones de importancia relativos á or-

ganización, disciplina, métodos ó procedimientos de enseñanza, etc., etc.

10° Quedan derogadas todas las disposiciones que se opongan á la presente resolución.

Corrientes, Noviembre 25 de 1898.

ANGEL C. BASSI.

Manuel A. Bermudez.

Secretario.

NOTICIAS

Importante

La administración da una colección completa del año II y todos los números del año III al que le proporcione uno cualquiera de los siguientes números del Año Primero : 2-4-5-6-7-8-14-15-16 y 17.

Al que lo prefiera se le abonará 1 ps. m/n. por cualquiera de ellos.

Número triple.—La importancia excepcional que tiene el discurso del diputado, Sr. Alejandro Carbó, para el magisterio y la escuela argentina, explicarán, mejor que nada á nuestros lectores, el retardo y la amplitud de este número.

Dr. Benjamín Zubiaur.—La sección de Instrucción Pública del Ministerio ha sido confiada al Dr. Benjamín Zubiaur, distinguido educacionista y actual Rector del Colegio Nacional del Uruguay. El Dr. Zubiaur hace muchos años consagra todas las fuerzas de su vida al noble apostolado de la educación, no habiéndole engreído las perspectivas que el foro ó la política han ofrecido á su talento y singulares dotes de carácter. Ha militado entre los primeros en la reforma pedagógica argentina y producido una serie de obras que bastan para coronar una vida de labor intelectual.

Nuestros plácemes al gobierno por el acierto de la elección, porque el candidato reúne á sus relevantes dotes intelectuales una larga experiencia escolar y vistas prácticas nada comunes.

Exposición Escolar.—Hemos recibido el trabajo de los catálogos expuestos bajo la dirección de la junta que preside el Sr. Juan M. de Vedia en la Exposición Nacional. Dicha comisión está formada

por los profesores: Sres. Juan Tufro, Guillermo Navarro y las Stas. Juana Cassinelli, Josefina Aragonés y Maria C. Amico.

En el próximo número daremos una crónica completa de dichos trabajos y el juicio crítico que formemos sobre el mérito de los expositores y organización de la sección.

Generoso ofrecimiento.—Cumplimos un grato deber dando publicidad á las notas que el autor de *El Alfa* ha dirigido á los Gobernadores de Provincia, Presidentes de Consejos Escolares y Directores de Escuela de la Capital.

La valiosa donación se recomienda por si misma en las notas de referencia que á continuación insertamos.

Buenos Aires, Noviembre 26 de 1898.

Señor Presidente:

Sé bien que una innovación metodológica, por buena que sea necesita luchar contra la rutina y otros factores.

Por esta razón, haciendo los sacrificios consiguientes, vengo á pedir á esa Honorable Corporación se digne aceptar para sus escuelas la donación de. colecciones de mis cuadros de lectura "El Alfa" aprobados por el Consejo Nacional de Educación en su último concurso; cantidad que considero llenará las necesidades de esa provincia.

Me hallo así mismo dispuesto á suministrar gratuitamente las colecciones que ese H. Consejo creyese necesarias sobre dicha cantidad.

Ruego á Vd. en consecuencia se digne manifestar al infrascrito la persona á quien debo hacer entrega en Buenos Aires del referido donativo.

Esperando prestar así un concurso patriótico á la escuela argentina, sin mayor menoscabo de mis intereses personales, saludo á Vd. atte.

Buenos Aires, Noviembre 26 de 1898.

SR. DIRECTOR:

En el deseo de facilitar á esa escuela de su digna dirección los cuadros y libros de lectura "EL ALFA" de que soy autor, á fin de que sean distribuidos entre los alumnos pobres, le ruego me remita una lista oportunamente de los niños de 1er. grado que tengan matrícula gratis y el número de clases de dicho grado en que Vd. desee ensayar mi método de lectura, á fin de enviarle gratuitamente la cantidad necesaria y los libros de repuesto en proporción adecuada al número de niños.

Creyendo de este modo prestar un servicio á la escuela pública, sin menoscabo de mis intereses de autor, me es grato saludar á Vd. atte.

E. Suárez.

s/c Venezuela 1681.

Acedemos gustosos. — SR. DIRECTOR DE « LA ENSEÑANZA ARGENTINA ».*Santa Catalina Noviembre 24 de 1898.*

Me permito recurrir á su reconocida amabilidad para llamar la atención de los agricultores sobre una enfermedad de las *Habas* (Vicia Fava) que en virtud de las condiciones atmosféricas favorables á su desarrollo ha hecho su aparición en estos últimos días.

Me refiero al “*Uromyces Fabae*” ó rulla de la haba enfermedad producida por este hongo parásito.

Los tallos y los dos lados de las hojas atacadas presentan numerosas matas de formas redondas cubiertas de un polvo color marrón anaranjado debidas á esporas globulosas ú óvalos; los cuales se desprenden de su soporte y germinan inmediatamente que estan maduros propagando la enfermedad con suma rapidez.

Enseguida que aparezca el mal, el agricultor se apresurará á destruir toda la parte atacada arrancando las plantas, quemándolas en el mismo lugar, para evitar con su remoción la dispersión de los esporos; sobre el terreno ocupado por las plantas enfermas se despararrará cal en polvo por medio de un fuelle. Dicho suelo no será ocupado por plantación de Habas por un par de años.

Saluda á Vd. attmente.

A. C. TONNELIER.

Santa Catalina Noviembre 15 de 1898.

Habiendo aparecido en los cultivos de papas y tomates una enfermedad cuyas consecuencias podrían llegar á ser muy perjudiciales para los agricultores y conociendo el interés que su apreciado periódico toma por todo lo que se relaciona en la agricultura me permito pedirle la publicación de las líneas siguientes por ser de oportunidad.

La enfermedad á que me refiero está producida por un hongo parásito el *Phytophthora infestans*, el cual ataca las hojas, las ramas y tubérculos de la planta. Se observa primeramente sobre las hojas y ramas, sobre los cuales aparecen manchas color marrón multiplicándose con mucha rapidez principalmente cuando el tiempo está *cálido* y *húmedo*. Las partes manchadas se secan y se arrugan y poco á poco toda la parte foliacea de la planta parece quemada.

Los zoosporos pueden penetrar en los tubérculos cuando estos están todavía bajo tierra ó recientemente sacados.

Las alteraciones de los tubérculos son análogas á las observadas sobre las hojas.

Los tubérculos atacados no se conservan.

No siempre sucede que la enfermedad se comuniqué de las hojas á los tubérculos. Esta contaminación no se realiza tampoco siempre en el interior de la tierra y puede tener lugar en el momento de la cosecha, cuando en esta época existen todavía sobre el terreno las partes

foliáceas cubiertas de frutificaciones del *Phytophthora*, lo que se podrá evitar procediendo del modo siguiente: Todas las partes foliáceas enfermas serán cortadas y quemadas y se esperará después de cinco ó seis días antes de principiar la cosecha y si es posible no se hará sino con tiempo seco.

La infección es debida á los tubérculos enfermos (es decir contaminados por el *Phytophthora infestans*) empleados para semilla. La enfermedad constatada sobre los tomates es debida también al *Phytophthora infestans*; produce sobre sus hojas las mismas alteraciones que sobre las de las papas; es decir, que se marchitan y se secan. Lo mismo sucede con el fruto que después de madurarse, se pudre. Si la invasión no ha sido combatida desde su principio, las consecuencias serán muy serias y generalmente llegan hasta la destrucción completa de la cosecha.

Modo de combatirla.—Felizmente esta enfermedad puede combatirse con éxito completo por medio de los tratamientos cúpricos empleando una solución de sulfato de cobre y cal que se repartirá con un pulverizador. La solución empleada en este Establecimiento y que ha dado un resultado completamente satisfactorio es la "Bonillie Cordelaise" al 3 %, solución compuesta por 3 kilogramos sulfato de cobre 3 kilogramos cal viva y 100 kilogramos agua.

Los tratamientos deberían ser *preventivos* es decir *efectuados antes de haberse producido la enfermedad*. Las soluciones cúpricas no pueden hacer desaparecer el daño causado, sino impiden su desarrollo. En todo caso el primer tratamiento deberá siempre efectuarse *inmediatamente que se haya constatado la existencia de la enfermedad*.

En cuanto á la cantidad de tratamientos á efectuar dependerá de las condiciones atmosféricas.

Sabiendo que en un tiempo seco el "*Phytophthora infestans*" no se puede desarrollar, pero que en un tiempo *húmedo y cálido* lo contrario sucede; el agricultor obrará en consecuencia.

A. C. TONNELIER.



CONTESTANDO Á LOS DESFACEDORES

En este mes y creyendo encontrar desprevenidos probablemente á los dueños de una labor fecunda de muchos años, por la coincidencia de las vacaciones, una bandada de gorriones, ha caído sobre el campo de la enseñanza pública á picotear el grano sembrado.

Tres diarios de esta Capital han servido de vehículo al *malón*, que con toda crudeza y salvajismo ha dado á los programas y métodos de enseñanza la conocida indiana que vive á expensas de estas agitaciones periodísticas, buscando espectacularidad y renombre en la demolición de la obra paciente de los trabajadores escolares.

Los artículos insustanciales de analfabetos en ciencias pedagógicas, las noticias falsas, escritas con toda la mala fé de este mundo, y hasta el grosero insulto, agotando su vocabulario, han tenido cabida, quizás por sorpresa, en las columnas de los diarios aludidos.

Felizmente los dos colosos de la prensa, con el reposo y la mensura de las grandes causas, han desautorizado en notas magistrales la inconsulta y antipatriótica campaña; y le damos estos calificativos, primero, porque sus autores debieran comenzar por ir á la escuela, como les ha dicho muy bien un elocuente orador en la Cámara, y segundo, porque ya la prensa de las repúblicas sudamericanas, celosas de nuestra grandeza y cultura, está reproduciendo con júbilo los ataques que algunos hijos de esta tierra no tienen reparo en dirigir á la obra que constituye nuestra mas preciada gloria nacional, la obra de Moreno, de Belgrano, de Rivadavia, de Sarmiento, de Avellaneda, de Posse, de Zorrilla, de Torres, de Van Gelderen, de Groussac y de la distinguida pléyade de discípulos y continuadores del magestuoso edificio empezado por ellos: el de la enseñanza nacional.

La Enseñanza Argentina se considera en el deber de contribuir á desautorizar tan insensata manía y es con este propósito que trascribe de LA PRENSA y de LA NACIÓN, las contundentes represiones que han dado á la propaganda de referencia:

LOS PROGRAMAS ESCOLARES--LA REVISIÓN ACTUAL

Se hace al rededor de los programas de las escuelas comunes de la capital mas ruido del que requiere una labor que debe ser tranquila, bien intencionada y patriótica, sin la menor idea de gloria para nadie, sino con el único y elevado propósito de la reforma intelectual, que harto se hace esperar.

Este diario ha informado al público con estricta verdad de la breve y sencilla historia de este asunto: una asamblea de maestros y profesores sancionó unas bases sobre las cuales debían trazarse los nuevos programas; estos fueron redactados con alguna premura, mas bien dicho, precipitación, por una junta de nueve personas designadas por el Consejo Nacional, la que entregó su obra sin terminar del todo, según ella misma lo dijo, cediendo á plazos fatales, pues faltaban dos cosas esenciales:

1ª Una revisión general de todos los programas con la idea de mayor simplificación posible, para evitar el recargo que después se ha exagerado acaso mas como arma de combate que como verdadera crítica;

2ª Redacción de las «instrucciones» que deben acompañar á los referidos programas, para facilitar su aplicación y servir de guía á los maestros, como se hace en todas partes.

Bien, pues: esto lo dijo la comisión redactora, al presentar su trabajo, anticipando su parecer expreso de que tal tarea de revisión y redacción de instrucciones tendría que hacerse tarde ó temprano, con más el auxilio de la experiencia de estos dos años.

Es lo que ha resuelto ahora el mismo Consejo Nacional de Educación con muy buen acuerdo, encomendando su desempeño á tres personas que formaron parte de la anterior comisión redactora. A este efecto, se ha puesto á disposición de la misma todos los antecedentes escritos que existen sobre la práctica en los varios distritos escolares de la capital, y aquella nueva comisión se halla ya entregada á su labor.

Las palabras de censura, de dudosa prudencia, pronunciadas por el Ministro de Instrucción Pública en una sesión de la Cámara de Diputados, han venido á dar á

este sencillo asunto, una resonancia propia de todas las cosas que caen bajo la palabra de aquel orador, y á convertir una tarea silenciosa, y por eso más fecunda, en algo menos que un motivo de luchas, proclamas y glorias disputadas.

Es verdad que el presidente de esa comisión revisora tuvo ocasión de conferenciar larga y detalladamente con el Ministro sobre la misma misión, y de acuerdo con el presidente del Consejo Nacional, de quien aquella depende y por cuya iniciativa funciona, se manifestó al jefe actual del Ministerio de Instrucción Pública cuáles eran los propósitos, las ideas y los objetivos de la revisión, conforme con las insinuaciones antiguas de la comisión redactora y con el nunca abandonado intento de llevar á término la labor comenzada.

En esa conferencia, hecha pública con manifiesto error de información, no hubo sino una coincidencia de fines ya preexistente, según queda demostrado y amplias explicaciones dadas al Ministro sobre cosas que acaso no le habían sido antes comunicadas; lo cual se hacia, además, con marcada buena voluntad, desde que aquella comisión no depende directamente del Ministerio sino del Consejo Nacional, que es quien tiene á su cargo la instrucción primaria.

Decimos «coincidencia de fines», porque los programas combatidos desde la silla ministerial contienen todos los progresos modernos en punto á enseñanza primaria, comprenden todos los anhelos expresados oficialmente en el sentido de la práctica, la utilidad conciliable con el carácter educativo de toda enseñanza primaria, de la sencillez la claridad y la facilidad en su aplicación: cosas, como decíamos, ya contenidas en los mismos programas y que resaltaron mucho más después de la prolija revisión comenzada.

Como hemos dicho también que esta comisión no depende del Ministro sino del Consejo Nacional, su presidente no ha podido recibir «instrucciones» de aquel, por mas que en una prolongada y confidencial conversación se hubiesen expresado comunes y concurrentes aspiraciones en el sentido de una reforma, lo mas completa posible.

Por lo demás, bueno es reiterar la observación de que de esta clase de trabajos no debe hacerse jamás bandería, secta, ó tea de discordia, ni luminaria de glorias personales ó políticas, primero, porque ha sido ese el

mal endémico de nuestra educación pública, que aún se halla proporcionalmente en su punto de partida (mas de medio millón de analfabetos en cuatro millones de habitantes); segundo, porque los esfuerzos realmente sinceros, sólo inspirados en una alta idea de mejoramiento común, no necesitan de la propaganda, ni del elogio ni de la recompensa.

Entre tanto, cada uno debe cumplir con su deber en el puesto que se le ha designado.

(De "La Prensa")

MÉTODOS Y RECARGO DE ESTUDIOS

Hoy que las cuestiones relativas á la instrucción pública están á la orden del día, una parte de la prensa trabaja por acreditar ciertas ideas que conviene examinar para impedir que le apreciación equivocada de puntos fundamentales origine perjuicios muchos mas graves de los que se pretende evitar.

Hay por ejemplo, la creencia de que la educación, primaria y secundaria están actualmente recargadas: pudiendo ellas reducirse sin perjuicio y aún con beneficio de los que estudian.

El hecho es probablemente cierto; pero ¿en que consiste el recargo? Tal es la dificultad á resolver, que reclama la mayor atención, para no exponerse á hacer el remedio mil veces peor que la enfermedad.

Las criticas que se producen hacen temer que se incurra en este extravío; porque según vemos, ellas se dirigen sin mayor conocimiento de causa, á demostrar que el recargo consiste principalmente en la gran cantidad de materias que se asignan á los alumnos.

Sobre este particular hay una ilusión que se produce por lo que puede llamarse el espejismo de ciertos asuntos, y que explica la confusión producida á veces por la pregunta capciosa que se dirige, á saber: si una arroba de plomo pesa más ó menos que una arroba de lana. Del mismo modo se podría plantear el siguiente problema; un hombre, cargado con doce piedras diferentes y otro con una sola: ¿cuál lleva mas peso? Ó este otro: un convidado ha comido de diez manjares y otro de uno solo; ¿cuál está mas repleto?

Esto es mostrar claramente que no es la variedad sino

la cantidad lo que constituye el recargo; y nótese que en igualdad de condiciones la variedad excluye la fatiga; de manera que el que despacha un kilo de una substancia alimenticia cualquiera, hace trabajar á su estómago mucho mas que el que le ingiere un kilo de alimentos variados igualmente digestibles. Y es sabido que la nutrición mental se acomoda perfectamente con estas reglas.

Nos encontramos así ante los dos métodos en oposición. El primero que limita y aísla los conocimientos, enseñándolos sucesivamente; y el segundo, que trata de reunir todas las nociones, pero reduciéndolas á proporciones tan exiguas y elementales, como lo exija el desarrollo intelectual de los alumnos.

¿Cuál de esos dos métodos es preferible? A primera vista y para los que no se den cuenta de todas las condiciones del problema, ó lo consideren superficialmente el primero parece el mas llano, según antes lo indicábamos. Pero es fácil comprender que el segundo, que no importa en realidad un mayor recargo, es el que se deriva de las leyes de la naturaleza.

Ésta no nos proporciona las nociones aisladas. El mas insignificante objeto sometido á la inspección, aun de las inteligencias embrionarias, sugiere ideas, que se presentan unidas, de forma, de color, de número, de espacio, de movimiento etc.; y la asociación de esas ideas, que se prestan auxilio recíproco, sirve para fijarlas mas en la mente. El estudio de las mismas materias, que persiste en todos los períodos del aprendizaje, coopera por su parte al mismo resultado. Estudiar una materia y terminarla, para pasar á otras y otras diversas, es casi condenar al olvido lo que se va dejando atrás, superponiéndole otros conocimientos que toman un lugar preferente sin que sea posible evitarlo.

Para muchos existe el temor de que el propósito de abarcar, desde el principio, todas las materias de estudio lleve á consecuencias, absurdas, obligando al alumno á penetrar en asuntos que no están á su alcance. Pero se olvida que cada individuo lleva consigo mismo la integridad de sus facultades, que solo difieren en su grado de desarrollo; y que no hay asunto, de los que crea dentro de esas facultades, que pueda serle extraño en absoluto.

Un ejemplo demostrará la verdad que encierra la anterior proposición. ¿Qué hay, por ejemplo, de mas abstrato que la teología? ¿No se tomaría como un absurdo in-

corporar esta enseñanza á las que se hacen en los primeros años de la educación? Y sin embargo la idea de Dios bien puede presentarse á la contemplación de un niño de 6 años cuya madre le ha hablado tantas veces de un ser supremo á quien ha balbuceado su primeras oraciones.

La educación integral tiene esta otra ventaja sobre la educación incompleta y sucesiva: que la primera puede graduar los conocimientos, y la segunda obliga á completarlos antes de tiempo, exigiendo así un esfuerzo mental que no está en relación con la edad de aquél á quien se impone.

Por ésta como por otras muchas razones, es que el método cíclico se recomienda altamente por las primeras autoridades desde Comenio hasta el ilustre Dr. Dittes, de Viena, sin hablar de Vincent, de Rousselot, Gochet, Compayré y de Alcantara Garcia, que explica claramente el método en las siguientes líneas «Así, pues, ha de aspirarse á que desde luego contenga el programa de las secciones inferiores la asignatura entera, en sus partes fundamentales pero en términos reducidos microscópicos, si vale decirlo así, para después ir las desenvolviendo sucesiva y gradualmente en los superiores».

Más adelante agrega: «Imponiendo desde el comienzo una marcha gradual, cuya base la constituyen las nociones accesibles al niño, resulta la ventaja de poder adaptarse en cada momento de la educación á las condiciones del desarrollo mental de los alumnos, poniéndolos en estado de poder desempeñar sus trabajos con seguridad; lo que permite suscitar y favorecer el espíritu de investigación y esfuerzo personal.»

Ahora, toda la dificultad consiste en saber si la cantidad de enseñanza prescripta para cada período es ó no proporcionada en extensión á las facultades de asimilación á que se dirige; punto fácil de resolver sin necesidad de tocar al plan á que se subordina y á los métodos que le sirven.

Creemos que estas observaciones no están demás en un momento en que se trata de reformas que no deben olvidar nunca la palabra de Balfour: «No confundamos la educación común con la instrucción técnica.»

Parece que la confusión se hace por algunos, aun en Inglaterra. Con mayor razón podemos incurrir nosotros en el mismo error.

(De "La Nación")

DEFENSA

DE LAS

ESCUELAS NORMALES

HECHA POR EL DIPUTADO NACIONAL

SR. ALEJANDRO CARBÓ

En la Cámara de Diputados

EXTRACTOS DEL ACTA DE 4 DE ENERO DE 1899

Sr. Carbó—Pido la palabra.

Voy á hacer una proposición, tendente á restablecer las becas en las escuelas normales de la República y las cátedras de tercero y cuarto año de los profesores. Algunas otras modificaciones insignificantes podría proponer, pero quiero limitarme á ésta.

Pensaba hacer, simplemente, la exposición de los datos estadísticos tomados de documentos oficiales, para demostrar lo inconsulto de la medida del poder ejecutivo respecto de la disminución de las becas en las escuelas normales, en momentos en que amenaza al país el peligro inmenso de ser envuelto en las sombras de la barbarie.

El señor ministro nos decía, en su discurso de la sesión de ayer, que había llegado á la mesa de su despacho la versión de que se había atribuido al poder ejecutivo el propósito de barbarizar.

Ignoro por completo cuál puede ser el origen de la versión. Yo estoy muy lejos de atribuir al poder ejecutivo actual el propósito de barbarizar al pueblo de la República.

Y estoy tanto más lejos de eso, cuanto que el actual presidente de la nación fué el que tuvo la honra de inaugurar un número respetable de edificios escolares en

esta capital. Creo, por el contrario, que existe en el poder ejecutivo el propósito que ha manifestado el señor ministro de instrucción pública en la sesión de ayer, cuando decía que quería encauzar las corrientes educacionales de la República; que quería dirigir la vocación de la juventud hacia las carreras que pudieran ser de beneficio público; que quería, en una palabra, presentar un plan completo de organización de la enseñanza, un plan nuevo de organización, que diera al país los elementos necesarios para aprovechar con eficacia las relativamente inmensas sumas de dinero que se gastan en este renglón del presupuesto.

Con estos propósitos y con esas creencias, yo voy á fundar la proposición que dejo expresada, sintiendo no poder hacerlo, sin embargo, sin detenerme un momento, siquiera sea, sobre algunas de la afirmaciones que el señor ministro ha tenido á bien hacer en la sesión á que he hecho referencia, cuando hablaba del resultado que habían dado las escuelas normales en la República.

El señor ministro decía que el poder ejecutivo creía inconveniente é innecesaria la institución de las becas.

Sr. Ministro de Justicia é Instrucción Pública—Absolutamente, señor. Me ha escuchado mal. Podría pedirse la versión taquigráfica.

El poder ejecutivo no se opone á la institución de las becas sino que pide su reducción.

Sr. Carbó—Me felicito de mi error; pero ha creído innecesario el número de becas que existe actualmente. . .

Sr. Ministro de Justicia é Instrucción Pública—Esa es otra cosa.

Sr. Carbó.—y decía, entre otras cosas para fundar su proposición, que las escuelas normales, costando mucho *dinero al país, no daban los resultados que eran de esperarse*, dados esos sacrificios de la nación; que los alumnos maestros en la primera oportunidad desertaban de las filas, algunos ingratamente. Ese era uno de los argumentos que presentaba el señor ministro, aduciendo después otros que la cámara debe recordar y que no tengo para qué repetir, respecto de la facilidad con que los jóvenes argentinos vienen á solicitar becas para estudiar por no buscar una zona más difícil de trabajo.

Yo soy un ex-alumno de la escuelas normales, el más humilde, el más modesto de todos, y no me considero comprendido en el número de los desertores. He prestado mis servicios á la causa de la instrucción primaria

durante doce años consecutivos, en la escuela normal del Paraná, considerada la primera de la República, y me considero libre de reproche, porque la ley, en el caso de ser becado, sólo exige cuatro años de servicios en las escuelas. Yo he sido un año becado, y he servido durante doce; por consiguiente, no me considero desertor.

No voy, pues, á defender á los profesores y maestros normales por defenderme á mí; muy lejos de mí semejante propósito. Voy á hacer simplemente esta consideración á la cámara, y quisiera que algunos de los señores diputados presentes la contestara: ¿cuál es la situación de los maestros en la República Argentina?

Yo quisiera que alguien me diga si hay una sola clase de empleados públicos de la nación que sea tan castigada por la adversidad, por la desgracia, como los maestros de escuela; quisiera que se me diga si hay un solo soldado de policía de la República, que no se pague en las provincias cuando más con dos meses de atraso; quisiera que se me diga si hay alguien á quien se le deba, como á los maestros en algunas provincias argentinas, 18 meses de sueldo. Si con estos incentivos puede formarse una generación de maestros, sería necesario creer que somos de una carne distinta de la de los hombres de todo el mundo; sería necesario pensar que no somos hombres, que no tenemos la noción de la vida, sería necesario tener en el espíritu algo que no existe ya ni en el de los misioneros religiosos.

¿Por qué exigir, entonces, al maestro normal mayores sacrificios? ¿Por qué se ha de exigir á estos hombres que se dedican á ese oficio ingrato, como ha dicho el señor ministro, sobre todo á los maestros de instrucción primaria que trabajen treinta ó treinta y seis horas semanalmente, por qué exigirles que sean de una carne distinta de la de los demás? ¿Cree el señor ministro que si en el ejército de la nación se dejara sin pagar, no digo durante dieciocho meses, sino seis meses, los sueldos de los generales, coroneles y comandantes de cuerpo y de los jefes y oficiales de los buques, no habrían de desertar de la filas para buscar dónde comer? Y eso que el estado provee á sus necesidades diariamente.

Murmullo en las bancas.

Sr. Carbó — Desertarían, á pesar de que se les asegura el pan de cada día. Y el maestro no recibe ración de ninguna clase.

Sr. Varela Ortiz — Sería por instinto de conservación; y el que se retirara, no desertaría por eso del ejército.

Sr. Garzón — Estoy completamente de acuerdo con sus ideas. Pero puedo, por mi parte, decir que he visto en la frontera á nuestros soldados que se hallaban impagados desde hacía 18 meses, desnudos y hambrientos, soportando todas esas penurias sin siquiera murmurar. — (*Muy bien*)

Sr. Carbó — Yo no diré jamás nada que pueda empañar las glorias de nuestro ejército nacional; y no lo diré nunca, porque tengo la seguridad de que cualquier reproche que se dirigiera al soldado argentino sería un reproche injusto; pero yo siento un hecho que es ilevantable: el soldado argentino para poder vivir, necesita comer; y el maestro, como el soldado, necesita también comer para vivir. El maestro no recibe ración del estado y el soldado sí, el maestro tiene que esperar que le dé de qué vivir el almacenero, tiene que vender miserablemente su sueldo cuando se le atrasa el pago. ¿Y con ese incentivo van á venir, de un lado á otro de la República, á golpear las puertas de las escuelas normales? ¿Con ese incentivo se van á dedicar á esa carrera nacional? No, señor presidente.

Yo lo confieso sinceramente, yo nunca pensé ser maestro cuando inicié mis estudios en la escuela normal del Paraná, sin beca, porque comprendía lo ingrato de esta profesión.

Estamos acostumbrados á mirar á los maestros con cierta especie de sentimiento de ingratitud que hay en el hombre.

No se tiene para el maestro casi ninguna consideración ni respeto; y aun pasando la edad primera, los diputados aquí presentes podrían decirlo, — echando una mirada á su pasado, si recuerdan algunos de los méritos que distinguirían á sus maestros; pero sí recordarán, estoy seguro, si tenían una verruga en la nariz ó la levita raída.

¡Esa es la ingratitud que castiga más á la profesión del maestro!

Éste no puede tener más satisfacción que la íntima de su conciencia, porque sabe que no se agradecen jamás sus servicios.

Pasado un tiempo, quizá los recuerdos del niño puedan despertar en él un sentimiento de gratitud hacia aquel que les enseñó; puede ser que lo recuerden. Los mismos

estudiantes universitarios, ¿acaso estarían en las aulas de la universidad, si no hubieran pasado por la enseñanza de aquel maestro? Y ¿recuerdan á ese maestro, acaso, con gratitud, como lo recuerda él siempre, siguiéndoles los pasos con cariño?

Los señores diputados saben que nos olvidamos, con frecuencia, de los servicios recibidos en la primera infancia.

No hay, siquiera, el incentivo de esa recompensa.

Al soldado que cumple con su deber en el campo de batalla, se le pone una medalla en el pecho para señalarlo á la gratitud popular; al maestro que se imposibilita en la escuela, se le niega con frecuencia una pensión cuando está imposibilitado para asistir á sus clases. Y sin embargo, se quiere que con toda abnegación se dediquen los jóvenes argentinos á ser maestros de escuela!

No ¡Ese cargo es injusto!

Hay otro hecho.

Yo he tenido ocasión de conocer una gran cantidad de jóvenes ex-alumnos de la escuela normal del Paraná que han vuelto de sus provincias á golpear las puertas de mi despacho, á pedir por favor que se les diera un puesto en las escuelas de Entre Ríos; y teniendo la suerte de dirigir los destinos de la educación allí, recibí siempre con fraternal cariño á mis ex-discípulos, que venían a pedirme un puesto en mi provincia, porque no podían conseguirlo en la propia.

Y ¿por qué no podían conseguirlo?

¿Es acaso, porque los gobiernos de provincia no quieren tener escuelas? No, señor presidente: es porque no tienen recursos con qué pagar; es porque para conseguir el subsidio que les acuerda la nación, tienen que andar mendigándolo durante cinco, seis, ocho, diez meses en la capital federal.

Y ¿quién tiene la culpa de eso? No son las autoridades del consejo de educación. Lo digo con placer. En esa autoridad, en lo que á mi atañe, siempre que he acudido á ella,—y creo que lo mismo sucede con todos los que tienen que hacer con el presidente del consejo nacional de educación—he tenido la suerte de encontrarme siempre con un hombre consagrado á sus tareas.

Es el poder ejecutivo, es el ministerio que descuida eso, para atender á otros servicios y con ello desaparecen los beneficios de la ley que apartó de los fondos generales

de la administración los de las escuelas, quedando burlado este propósito.

Entonces, no se puede hacer un cargo, tampoco, á las provincias.

El señor ministro decía—y voy á aprovechar la oportunidad para rebatir ese argumento suyo—que hay un precepto constitucional que ordena á las provincias costear la instrucción primaria.

Las provincias aseguran esta instrucción en todo lo que pueden y hacen cuatro veces más que la nación, á este respecto.

No hay más que comparar los datos de la estadística que ha presentado el informe del presidente del consejo nacional de educación, para ver que mientras las provincias destinan el 21 por ciento de sus presupuestos á la instrucción primaria, la República está regateando 230,000 pesos para formar maestros.

8.877.000 pesos, nos decía el señor miembro informante de la comisión, que es la cifra á que asciende el presupuesto de la instrucción pública.

Pero esto es para todos los ramos! Descuéntese lo que cuesta la instrucción universitaria, la instrucción secundaria, que no tienen nada que ver con la instrucción primaria, y tómese únicamente lo que se gasta en la escuelas comunes y normales, y dígaseme á qué queda reducido el fastuoso presupuesto de la instrucción pública!!! Dígaseme si no es una aberración que con un presupuesto general de más de 150.000.000 de pesos sólo se destinen uno ó dos á las instituciones madres de la instrucción primaria!!!...

¿Qué nación europea presenta este ejemplo?

Y digo nación europea, porque el señor ministro nos decía que debíamos imitar el ejemplo de Francia é Inglaterra, agregando la oriental del Japón.

Yo quiero contestar al señor ministro.

¿Qué es lo que han hecho el Japón, Inglaterra y Francia?

El Japón viene luchando desde el siglo VIII por levantar su sistema escolar.

No es una novedad la acción del Japón.

Ha tenido muchos años seguidos de lucha religiosa hasta que en el siglo XVI entraron á dominar los jesuitas en el Japón y, entonces, ese pueblo quedó como enceguecido y amordazado.

Y por fin, en el siglo actual, arrojó aquel pueblo el despotismo que le oprimía.

Y, entonces, ¿qué hizo el Japón? Deseando alejarse más del marasmo en que había estado, mandó centenares de sus jóvenes á estudiar en las escuelas normales de Alemania é Inglaterra, y cuando estuvieron preparados para implantar el sistema de las escuelas de Alemania, crearon sus escuelas normales, teniéndolas mejores que las nuestras y más costosas.

Eso hizo el Japón.

¿Qué ha hecho la Inglaterra?

La Inglaterra no puede citarse como ejemplo en materia de instrucción primaria.

Es de la naciones más atrasadas de la Europa. en cuanto á organización de la educación común. Lo han declarado así sus hombres principales, entre los que puedo recordar á Macaulay, en 1847, creo; Gladstone, en 1868; Melbourne, y Disraeli posteriormente.

Solicitada antes la atención del parlamento, se consiguió, á duras penas, que en el año 33 se votara esta partida casi irrisoria, tratándose del presupuesto de Inglaterra: 20.000 libras, para subvencionar, la instrucción primaria.

Pero este hecho tenía una gran significación, porque no obstante la exigüidad de la suma, era un gran triunfo del partido liberal de Inglaterra, que sostenía el principio de que la educación primaria era una función del estado.

El estado de cultura del pueblo de Inglaterra era tan desastroso, que llamaban la atención las turbamultas de las cercanías de Londres. Son conocidos los excesos á que llegaron aquellas turbas desenfrenadas, cuando se implantaron las máquinas agrícolas.

¿A qué se debió eso? A la falta de conocimientos en ese pueblo, que impedía el hacerle comprender los beneficios de la industria y los progresos de la mecánica.

Al fin el parlamento interviene. Se presentó el proyecto del año 16; pero ninguno se sancionó. No quería el estado intervenir todavía en la instrucción primaria.

Hablo en lo que se refiere á Inglaterra y al país de Gales. Excluyo á Escocia é Irlanda, que habían ya evolucionado y que estaban adelante de Inglaterra.

Entonces ¿qué sucedió? Se empeñó una lucha entre dos sociedades poderosas, dirigidas por dos antiguos pedagogos de Inglaterra. Pero ante esa lucha de secta religiosa, el gobierno no se atrevió á intervenir sino favoreciendo á los dos bandos á la vez, por temor de los males que podían resultar de las excitaciones sectarias.

Pero la vieja lucha ha resurgido y ha continuado

hasta el año 96, en que el jefe del gabinete presentó el proyecto de que los señores diputados deben estar al cabo por los numerosos telegramas publicados por los diarios de la capital, durante ese año y el de 1897.

Aquella cuestión significaba el triunfo ó la derrota de la idea iniciada el año 16 y convertida en ley en 1833.

El partido que podemos denominar clerical, quería que todas las escuelas gozaran de los beneficios de la instrucción subvencionada por los subsidios del estado; mientras que el partido liberal quería que solamente gozaran de los beneficios de los subsidios nacionales, las escuelas que estuvieran en las condiciones exigidas por las leyes nacionales, es decir, que tuvieran maestros diplomados y que esas escuelas fueran laicas ó *neutras*, como las llaman ellos.

Este anuncio del proyecto, suscitó una lucha parlamentaria que dió por resultado que el gabinete se apercibiera de que no tenía acogida en la opinión, por cuya razón retiró el proyecto de la cámara, respetando, sin esperar la derrota, la opinión de pueblo inglés que se manifestaba favorable á la escuela nacional de la ley.

Pero, no se ha detenido por eso. Y el pueblo inglés, que nos citaba el señor ministro como ejemplo de un pueblo que hubiera abandonado el sistema de la protección del estado por medio de los subsidios, ha ido siguiendo una marcha contraria.

En el año 33, fueron veinte mil libras; en 1889 fueron 180 millones de francos los destinados á las instrucción primaria y formación de maestros.

Esa es la intervención del gobierno inglés en materia de instrucción primaria.

¿Para qué se destinan esos 180 millones de francos?

Es para subvencionar las escuelas que los maestros diplomados dirigen; escuelas privadas que ellos costean para formar maestros para las escuelas primarias y superiores; para que esos maestros, aceptando una beca que les da el parlamento, vayan después á ingresar á las escuelas primarias y normales, con beca, para que una vez salidos de la escuela normal primaria, los que son meritorios, vayan á ingresar en la escuela superior, con beca.

Eso es lo que hace Inglaterra.

El señor ministro citaba el hecho de la escuela que Inglaterra trata de fundar en el corazón del Africa, y dijo que á ningún ciudadano inglés se le había ocurrido reclamar subsidio para aquella escuela.

No se establece el subsidio para esa escuela seguramente porque allí no está el dominio completo de Inglaterra.

La Inglaterra en eso es muy precavida y previsor.

Pero ya verá el señor ministro que dentro de poco sucederá como en la Inglaterra y en el Canadá.

Cuando el gobierno quiso conquistar la India por medio de la fuerza, el gobierno escuchó la voz de aquel estadista que he citado, cuyo discurso deben conocer todos los señores diputados, de lord Macaulay; escuchó el discurso en que Macaulay decía que era necesario preparar á la juventud indiana en los secretos del gobierno propio; y habiendo observado esa iniciativa el partido conservador, diciendo que entonces perdería la Inglaterra su dominio, contestó aquel lord memorable: «¡Ojalá fuera así!» Esa sería la gloria mayor que anhelo para la Inglaterra: que haga de una nación bárbara una nación civilizada! » Más ó menos, son sus palabras.

¿Qué hizo entonces la Inglaterra? Mandó fundar escuelas normales en la India, y en 1875 había allí 153 escuelas. Eso es lo que hizo la Inglaterra para conquistar la India, para su civilización.

En Francia. Todos los señores diputados conocen la sacudida terrible experimentada por Francia á fines del siglo pasado. Uno de los primeros actos la convención fué dictar un decreto que imponía al estado la obligación de costear la instrucción, y al ciudadano la obligación de dar educación á sus hijos.

Y esos principios, consagrados entonces por la convención francesa, son precisamente los que han hecho y están haciendo camino también en Inglaterra.

Hay que notar esta coincidencia rara.

Mientras Inglaterra inicia el año 33 la intervención del estado en la educación, la ley Guizot inicia la gran reforma. Empieza la reacción de la educación y tiene en Francia sus contrarios, á consecuencia de la restauración del imperio de la república, en Inglaterra sucede lo mismo á consecuencia de la lucha entre el partido liberal y el partido conservador. Pero llega un momento decisivo y desde 1870 reacciona poderosamente la Francia vencida ya por la Alemania, al mismo tiempo que la Inglaterra, temiendo las asechanzas del partido conservador, reacciona á su vez y vota millones para subsidios á la instrucción primaria.

Los estadistas franceses consideran también que es

una función indispensable del estado sostener la educación primaria, y tanto la Francia como la Inglaterra sienten la necesidad de formar el maestro de escuela con espíritu nacional.

Francia no quiso escuchar los consejos de sus políticos, mientras que Alemania oía las palabras de Bismark y de Guillermo, que encontraron la razón en los desastres de la Francia.

Después del desastre, la Francia quiso levantarse, y lo va consiguiendo; el año 69 los conscriptos tenían un 80 por ciento de analfabetos y en el año presente tiene un 90 por ciento de alfabetos, más ó menos.

¿Qué significa eso? Que la reacción tiene que empezar como allá, por formar maestros, para que vayan á instruir en las escuelas.

Pero ¿cómo hizo Guizot para conocer el estado de las escuelas? Nombró cuatrocientos noventa inspectores que recorrieron todo el territorio para averiguar el verdadero estado de la educación, todos sus detalles más minuciosos en todos los departamentos, anotando las necesidades que pudieran sentirse, para que entonces el gobierno votara los recursos necesarios para la instrucción pública; y el presupuesto actual de instrucción primaria en Francia, asciende á la suma de 120.000.000 de francos.

Pido perdón á la cámara por haberla entretenido demasiado en estas cosas. . . .

(*En las bancas*: No! no! no, señor.)

Pero creo que era necesario para no dejar en pié una teoría que tiene muchísimos peligros. La teoría expuesta por el señor ministro de instrucción pública podría quizá suscitar grandes dificultades al país, si llegara realmente á hacerse camino; si quedara abandonada á la suerte, á los recursos de las provincias exclusivamente esto que es el factor más importante de la riqueza pública, del engrandecimiento nacional: la instrucción del pueblo.

No parece cuando se escuchan argumentos de ese género, si no que las rentas que forman el tesoro nacional vinieran de alguna otra entidad distinta del pueblo de las provincias argentinas. Se entristece realmente el corazón al oír teorías de esta clase.

¿Acaso el tesoro no está formado con el sudor honrado y laborioso de las clases productoras de la República Argentina? ¿Porqué entonces regatear 230.000 pesos

anuales para las becas que v^{an} á formar los maestros?

Pero yo voy á demostrar al señor ministro que esos 230.000 pesos para formar maestros de escuelas son necesarios, aún sin salir del lado de las escuelas normales.

Los señores diputados saben, como el señor ministro, que las escuelas normales de la capital y de las provincias tienen todas anexas una escuela de aplicación, donde los maestros se ejercitan en el arte de enseñar.

Estas escuelas tenían en el año 97—Lo he leído en la memoria respectiva—once mil y tantos discípulos.

Para dar instrucción á esa cantidad de niños, calculando treinta y cinco por maestro que es el promedio que se puede exigir á un pueblo como el nuestro, promedio todavía alto, dada la densidad de la población,—en los Estados-Unidos es de treinta y seis ;—para dar instrucción á esos niños, digo, necesitaría la República 33½ maestros de instrucción primaria, con un sueldo, supongamos de ochenta pesos mensuales, lo que vendría á ser al año 318.720 pesos. Lo que se quiere ahorrar en becas.

Sin las becas no habrá escuelas normales, y no podrán asilarse en las escuelas estos niños, porque las escuelas provinciales son escasas para contener los que quieren ir á ellas, y no pueden fundarse más. Entonces, quedarán para aumentar la cifra enorme de analfabetos.

Voy á citar unos datos tomados del censo nacional, que deben ser conocidos por el señor ministro.

El año 95 la población de individuos de 6 á 14 años, es decir de edad escolar ascendía á 887.810. De ellos iban á la escuela en 1895, 259.865, es decir, el 296 por mil de la población escolar y no iban á la escuela 617.945. No iban á la escuela, dice el censo, pero sabían leer 119.083.

De manera que deduciendo estos 119.083 de los 617.945 que no van á la escuela, tenemos 498.862 niños, casi medió millón, que no reciben los beneficios de ninguna clase de instrucción! . . .

Ante una cifra abrumadora como ésta ¿algún estadista puede creer conveniente suprimir las becas en las escuelas normales, cuando son el único medio racional que tenemos para la formación de maestros? Eso no me lo explico. Creo más bien que el señor ministro no ha tenido esas informaciones.

El crecimiento de la población argentina, según estu-

dios de la comisión de censo es de un 3 °/o anual. Por consiguiente, según el dato que he recogido publicado en *Tribuna* de ayer, de que la población de la República es actualmente de 4.200.000 habitantes tenemos en la República 126.000 habitantes más cada año.

Tomando de éstos la quinta parte tenemos veinte y tantos mil habitantes entre 6 y 14 años que vienen á aumentar cada año la población de edad escolar de la República.

Para esos niños se necesitan no menos de 700 maestros.

Esos 700 maestros no pueden darlos las escuelas normales, si se suprimen las becas.

Entonces: ¿qué sucederá con esos veinte y tantos mil niños que quedan al borde de la barbarie?

Sr. Ministro de Justicia é Instrucción Pública—¿Quiere permitirme una sola interrupción?

Sr. Carbó—Sí, señor.

Sr. Ministro de Justicia é Instrucción Pública—Si no le es molesto.

Sr. Carbó—De Ninguna manera.

Sr. Ministro de Justicia é Instrucción Pública—Precisamente,—cálculo hecho por la autoridad á que se refiere el señor diputado:—con los 400.000 pesos que se invierten en becas basta para instalar escuelas en toda la República y hacer desaparecer los 500.000 analfabetos.

Sr. Carbó—¿Dónde están esas escuelas? ¿Dónde las va á poner el señor ministro?

Sr. Ministro de Justicia é Instrucción Pública—Las haremos.

Sr. Carbó—¿Dónde está ese plan salvador, y sobre todo, dónde están los maestros que van á instruir ese medio millón de analfabetos? ¡O vamos á entregarlos á aquellos individuos que no sirviendo para nada más se meten á maestros! ¿Vamos á deprimir otra vez el nivel del magisterio? ¿Esas reformas son las que proyecta el señor ministro? ¡Libreme Dios de deseirlo! No estamos en el caso de renegar de los beneficios de la ilustración, y el señor ministro que ha ascendido ya á los esplendores de la luz, que sabe perfectamente cuales son los goces de la ilustración, no puede querer que los que han entrevisto los albores de la luz vuelvan á esconderse en las penumbras del crepúsculo como las alimañas!

Sr. Varela Ortiz—Me parece que el señor diputado está fatigado.

Siquiera para prolongar la impresión de este brillante discurso, propondría á la cámara que pasáramos á cuarto intermedio.

Sr. Carbó—Veo que he abusado...

Varios señores diputados—No, no.

Sr. Varela Ortiz—Todo lo contrario es para continuar escuchando con todo placer su *maiden speech*.

Sr. Presidente—¿El señor diputado desea descansar?

Sr. Carbó—No, señor: terminaré.

Sr. Varela Ortiz—Precisamente mi moción responde al deseo de que el señor diputado pueda darle la mayor amplitud á su exposición.

Sr. Carbó—Gracias; pero voy á terminar en pocas palabras.

Para los 877.810 niños de 6 á 14 años que tenía la República en 1895, computando á razón 35 niños por maestro necesitaríamos todo un ejército de 25080 maestros; y según informes del censo, no hay en la República Argentina nada más que 12.000 personas que *hayan declarado* que se ocupan de instrucción pública; y según informes del consejo nacional de educación, en todas nuestras escuelas primarias no hay más que 10.000 y tantos maestros. ¿De dónde sacar entonces estos 15.000 que se necesitan? ¿De dónde sacar los centenares de de maestros que necesitamos para ir reponiendo los que se gastan, para ir aumentándolos á medida que crecen las necesidades anuales? ¿De dónde sacarlos?

¿Vamos acaso á importar maestros del extranjero? Ese ensayo se ha hecho ya con muchísima desgracia para el país. Un gobierno bien inspirado, hizo traer maestros, encargándolos á España por desgracia. Vinieron los maestros españoles... Hay un cinco ó diez por ciento en ejercicio; pero conozco muchos que están de sacristanes en las iglesias. (*Risas*).

Otro dato. Entre los niños que se educan en la República hay 320.906 que son argentinos, y 58.042 extranjeros: y quedan sin instrucción 451.525 argentinos y 47.337 extranjeros.

Esta cifra es muy reveladora. Tenemos 584 por mil argentinos que no se educan y solamente 449 por mil extranjeros en iguales condiciones, es decir que al mismo tiempo que nos preocupamos de defender la invasión de nuestro territorio de enemigos extranjeros, permitimos que nos invadan el territorio del alma que vale más; estamos dejando que nos envuelva una

población extranjera más instruida que la argentina, y eso se refleja, señores, en seguida, en todos los actos de la vida. Vea el censo el señor ministro, y encontrará que los propietarios argentinos disminuyen en proporción alarmante, mientras aumentan los propietarios extranjeros.

Todavía otros datos que son más significativos; porque téngase presente que yo comprendo que la misión del estado no está solamente en atender á la niñez que se educa y creo, como todos los países civilizados de la tierra lo han comprendido, que no se debe abandonar nunca al adulto. Pues bien: el censo demuestra que la población de la República, de seis años arriba, es de 3.345.888 habitantes, que de ellos saben leer y escribir 1 479.704, es decir, que no saben leer 1.766.182, ó sea el ¡544 por mil!

He hecho la distribución por grupos de provincias para hacerla más eficazmente reveladora para los que se preocupan de la enseñanza nacional.

En las provincias del este ó litorales hay 2.072.716 habitantes de seis años arriba, de los cuales sólo saben leer, 1.127.676, es decir, 544 por mil; no saben leer, son analfabetos 945.041, es decir, el 456 por mil.

En las provincias del centro,—Córdoba, San Luis, Santiago,—hay 484.466 habitantes de la edad indicada, de los cuales 147.252 saben leer y son analfabetos 347.214, es decir, 696 por mil.

En las provincias del Oeste,—Mendoza, San Juan, La Rioja, Catamarca,—hay 293.295 habitantes de la misma edad, de los que saben leer, y 102.745, es decir, el 350 por ciento, y son analfabetos 190.550 es decir, el 650 por mil.

En las provincias del Norte,—Tucumán, Salta, y Jujuy,—y llamo sobre esto la atención del señor miembro informante,—en 311.448 habitantes de seis años arriba, 77.770 saben leer, es decir, el 250 por mil, y son analfabetos 233.378, ó sea el 750 por mil.

Véamos ahora los territorios.

En los del Norte,—Misiones, Formosa, Chaco,—de 39.339 habitantes, 10.130 saben leer es decir, el 257 por mil, y son analfabetos 29.209, esto es el 743 por mil.

Véase si no es cierto que la barbarie amenaza á los territorios nacionales.

Territorio del centro, Pampa. De 21.043 habitantes de la edad indicada, sólo 6.740 saben leer, es decir, 320 por mil, y son analfabetos 14.303, ó sea el 680 por mil.

En el Oeste, Neuquen,— y no tengo para qué recordar la población que predomina en el Neuquen,—hay 11.800 habitantes de los cuales 2552 saben leer, es decir, el 216 por ciento, y son analfabetos 9.248, es decir, el 784 por mil; y sin embargo para pagar guarniciones de boquetes en el Neuquen, se gastan muchos millones de pesos.

Territorios del Sud: Río Negro,—y lo he separado de los del sud, porque hay algo muy particular que quiero hacer notar. Existen allí 7.645 habitantes, de los cuales 2246 saben leer, 294 por mil; y son analfabetos 5.399, esto es, el 706 por mil.

En el Chubut, con 3.058 habitantes, saben leer 1.804, es decir, el 590 por mil, y son analfabetos 1.254, es decir, 410 por mil.

Y decía que quería hacer notar una circunstancia, porque allí está uno de los desertores de las escuelas normales.

Un joven galense llegó al Chubut. Algunos colonos de su nacionalidad (allá por el año setenta y tantos), creyeron que este joven de la colonia podría serles útil. Los miembros de la comisión de inmigración, extranjeros en su mayor parte, pensaron que era conveniente que los hijos de la colonia, que iban á ser argentinos, se educaran como argentinos, y entonces lo que no había hecho el gobierno, lo hicieron ellos; y solicitando una beca para el joven galense lo mandaron á estudiar á la escuela normal del Paraná. Este joven vino á la escuela del Paraná sin saber casi hablar castellano. Después de estudiar pacientemente cinco años, acreditado profesor normal, volvió al Chubut y prestó sus servicios como maestro por los años 1883, más ó menos. Como maestro, trabajó durante cuatro años, hasta cumplir la obligación escolar; pero cansado de luchar contra la indiferencia de las autoridades nacionales, se volvió á ocupar un puesto en el Paraná. Estuvo algún tiempo en la escuela que lo había formado, y últimamente, atraído tal vez por el cariño de su colonia, volvió á aquellas regiones apartadas, á desempeñar su ministerio.

Tal vez este es el secreto de la prosperidad del Chubut en materia de educación, porque tiene una población muy reducida, y por consiguiente, en ella un maestro puede hacer mucho!—(*Muy bien!*)

Siguen después Santa Cruz y Tierra del Fuego, que por razones que los señores diputados pueden comprender, no presentan tantos analfabetos.

En Tierra del Fuego, con 440 habitantes de seis años arriba, hay 280 que saben leer, es decir, que el 364 por mil no saben leer. Podemos por consiguiente afirmar que la Tierra del Fuego es el territorio más civilizado de la República, el que tiene menos analfabetos. Hay alguna razón que explica este fenómeno: la clase de la población; las misiones inglesas.

Los misioneros ingleses, que van conquistando el sur por medio de la predicación y de la enseñanza, mientras nosotros nos estamos aquí sin ocuparnos de aquellas regiones; son ellos los que están educando y civilizando aquellas remotas poblaciones. Y esto consta en un documento oficial, que el señor ministro debe conocer, en la memoria del señor Godoy, gobernador de la Tierra del Fuego que hace ya algún tiempo ha sido publicada en los diarios de la capital.

Tenemos entonces señor presidente, que en vista de estos datos cabe preguntarnos; ¿cuál es el medio de que vá á valerse el poder ejecutivo para dar maestros á las provincias, á fin de que éstas cumplan su obligación de dar instrucción primaria? ¿Vá á esperar que sean las provincias las que los formen? Es una ilusión engañosa que no tienen el derecho de acariciar los hombres de estado.

Es necesario entonces, hacer sacrificios; si, señor. Si no basian 2.000.000, como dicen algunos de los inspectores de las escuelas normales, si esos 2.000.000 se cree que están gastándose mal, porque no se hacen bastantes maestros, el remedio está en buscar que las escuelas den más maestros, pero no está en suprimir las becas, que como único auxilio, tienen los jóvenes provincianos que vienen á ellas. No está en suprimir las becas, señor; al contrario, es necesario darles estímulos á estos jóvenes, como hacen todos los países, como lo han declarado los estadistas notabilísimos á que antes me he referido, que nunca se han parado en estas consideraciones de dinero para votar las cantidades necesarias para formar maestros de instrucción primaria.

Y ya que aquí, en el recinto, han flotado algunos nombres de personalidades muy ilustres, yo me permito pedir á la cámara que apoye y vote la restitución de las becas, y que vote la restitución de la cátedra de pedagogía en las escuelas normales de profesores, fundándome, siquiera, en aquellas palabras tan proféticas que se han repetido aquí de Sarmiento y de Avellaneda,

y que viven en la tradición, desde que las pronunció por primera vez Vertiz cuando reclamó para el gobierno el derecho de dirigir las escuelas; que las ha pronunciado Rivadavia, que las repitió Urquiza, cuando organizaba comisiones de instrucción pública, y que las han recogido, después, estos estadistas nombrados: Sarmiento, Avellaneda, Zorrilla y Posse. Y no quiero nombrar á otros, señor presidente, que merecerían ser citados en cualquier estudio más meditado, porque son personalidades que viven aún; pero me basta citar esos nombres para que se convenga en que yo no puedo creer que estoy equivocado. En este caso yo tengo la evidencia de que estoy en la razón; y por eso es que me he permitido molestar la atención de la cámara tan extensamente, para concluir recordándoles las palabras elocuentes y los pedidos insistentes del estadista nombrado que nos manifestaban que el peligro nuestro estaba en dejar abandonada la población de la campaña, y que la grandeza nacional debía buscarse en las bancas de las escuelas.

El secreto de la prosperidad de los pueblo hay que irlo á buscar en las bancas de la escuela; allí donde están los maestros encargados de iniciar al niño en los misterios del porvenir social.

Son éstas, más ó menos, las palabras del presidente del consejo nacional.

Para realizar esto es necesario que los maestros sean ilustrados; sin esta condición, seremos víctimas de la anarquía y de la ignorancia que nos va envolviendo. No podemos esperar á que truene el cañón para tomar medidas de defensa nacional; á que asomen las nubes, presagiando la tempestad; es necesario ponerse en guardia y preparar los pararrayos, que son las escuelas escalonadas en todo el territorio de la República.—

(¡ *Muy bien!* ¡*muy bien!* ¡*muy bien!*—

Aplausos en las bancas y en la barra.)

Sr. Presidente—Invito á la Cámara á pasar á cuarto intermedio.

— Así se hace, siendo las 12 y 5 p. m.

— Vueltos á sus asientos los señores diputados, siendo las 3 y 45 p. m.
dice el

Sr. Presidente—Continúa la sesión y la discusión del inciso 10.

Sr. Gigena—Pido la palabra.

Voy á explicar en pocas palabras la actitud de la comisión respecto de la partidas impugnadas.

Aún están vibrantes, señor, los ecos elocuentes del discurso magistral del señor diputado por Entre Ríos, sosteniendo una tesis á favor de la instrucción pública y en contra de la barbarie, tesis en la cual creo que no habra un solo diputado, ninguna comisión, ningún ministro del poder ejecutivo, que no pueda acompañarle.

Pero lo que la comisión ha aceptado del poder ejecutivo, como iniciativa de él, no ha sido la supresión de las escuelas normales, no ha sido la supresión de todas las becas, sino su disminución, teniendo en cuenta que en muchos de esos establecimientos están llenadas solamente la mitad.

Hay una gran parte de las escuelas de maestros en la República, que ápenas cuentan, como en Córdoba, con 17 alumnos, á pesar de tener 30 becas nacionales; como en Tucumán con 20 alumnos, á pesar de tener 30 becas nacionales y 15 provinciales; como en Salta que tiene 22 alumnos y Jujuy 17, con 30 becas nacionales, y así sucesivamente en casi todas estas escuelas de maestros.

Sr. Lobos—¿Y San Luis.?

Sr. Gigena—San Luis es una excepción; es la provincia que cuenta con mayor número de alumnos: tiene 38.

Con estos datos á la vista, la comisión, con el criterio de hacer economías, había creído que no eran necesarias las 30 becas que asignaba el presupuesto anterior para cada una de estas escuelas normales.

Ha tenido en cuenta la comisión todas las razones brillantemente expuestas por el señor diputado por Entre Ríos, porque, como ha dicho antes, no se puede ir contra la tesis que da luz, inteligencia, progreso y prosperidad al país; pero también es menester ponerse en las circunstancias excepcionales en que se encontraba la comisión de presupuesto, estudiando solamente los progresos indispensables para el país; no solamente las necesidades administrativas, sino lo que es más todavía, las necesidades del tesoro público para satisfacer las exigencias del crédito honrado que debe mantener la nación. En ese estudio ha sido forzoso indudablemente hacer amputaciones muy dolorosas en el presupuesto y una de esas, muy dolorosa, ha sido ésta iniciada por el poder ejecutivo, para poder hacer economías y presentarse ante propios y extraños con hechos positivos, no con promesas falaces de economía.

Indudablemente; la instrucción pública es una de las columnas más sólidas en que se funda la prosperidad

de la nación; pero ante esa columna fundamental de la prosperidad nacional, hay algo más, señor, es el crédito honrado de la misma nación.

Había necesidad de hacer economías, y la comisión, aceptando la iniciativa del poder ejecutivo, no ha podido hacer otra cosa sino bucar la disminución teniendo en cuenta estas razones fundamentales y las otras que he expuesto ligeramente de que en muchos establecimientos de escuelas normales no hay el número de alumno sino el correspondiente á la mitad del número de becas.

Creo con estas ligeras explicaciones justificar el procedimiento de la comisión, explicaciones que el señor ministro podrá ampliar como representante del poder ejecutivo que ha iniciado esta economía.

Sr. Ministro de Justicia é Instrucción pública.—Pido la palabra

Muy breves quiero decir, obligado á ello, según manifestación del señor miembro informante de la comisión de presupuesto.

Por lo menos tendria que desplegar mis labios para dar mi cordial bienvenida al distinguido señor diputado por Entre Rios, felicitándome de que un diputado de sus condiciones se incorpore al grupo numeroso de distinguidos oradores de esta cámara. Y hay en esta felicitación lo confieso con franqueza, un poco de legitima vanidad: se trata de un representante de mi provincia natal, á la cual deseo ver reintegrada en aquellas tradiciones intelectuales que le dieron en otro tiempo tan prominente papel en las páginas de la historia general de la República y sobre todo en las páginas de la historia de la organización nacional.

La causa de las predilecciones del señor diputado requería sin duda la palabra cálida, fluida como su entusiasmo, erudita y en ocasiones justamente apasionada que la honorable cámara acaba de oír vibrar. Recuerdos históricos, teorías escolares, nombres ilustres que conmueven el sentimiento científico universal, nombres simpáticos que tocan hondamente el sentimiento argentino; gratos anhelos de una esplendorosa cultura ulterior, han pasado evocados por la elocuencia del señor diputado como en una brillante revista de armas, exhibiendo cada cual sus atavíos de fiesta (*¡Muy bien!*).

Churchil, Peel, Disraeli, Gladstone, Salisbury y me parece que Guizot también, y entre nosotros Sarmiento, Alberdi, Avellaneda son nombres que deshielarian la mas cruda indiferencia en estas materias.

Yo me decía mientras hablaba el señor diputado por Entre Ríos: aquí en la rama reformadora del parlamento están bien estas expansiones anticipadas aún cuando no no muy á propósito todavía por cuanto no se trata de planes de estudio sino de una simple ley de gastos, y no tanto por eso sino por cuanto el poder ejecutivo nada tendría que objetar al discurso del señor diputado y adhiero totalmente á él, como ya lo ha dicho muy bien el señor miembro informante, de la comisión, excepción hecha de las conclusiones que á mi juicio, poca relación tienen con las premisas sentadas y con la cuestión concreta que se debate.

Los hombres y los pueblos necesitan de vez en cuando esas expansiones, porque en una sociedad joven, incontaminada como la nuestra al fin no todo ha de ser árido prosaísmo y leyes tributarias; no todo ha de ser seguros, alcoholes, cervezas y sombreros; es bueno, de vez en cuando, entonar estos *sursum corda*, y pensar que las cuestiones de la educación pública les atañen muy hondamente, puesto que afectan los intereses más transcendentales de la existencia social. Pero concretemos la cuestión, señor presidente.

El poder ejecutivo habría escuchado con más complacencia, si cabe, las doctrinas del señor diputado por Entre Ríos, si efectivamente se hubiera llegado á demostrar que el poder ejecutivo estaba en error; que la constitución argentina obliga á la nación y no á las provincias al sostenimiento de la instrucción pública en su grado primario; si hubiera llegado á demostrar que los alumnos becados de las escuelas normales han llegado todos á profesionales y podido utilizarse su competencia adquirida gracias á la generosidad de la nación. Habría sido para el poder ejecutivo motivo de verdadera satisfacción, lo repito, reconocer su error; pero el señor diputado ha querido sólo hacer doctrina educacional tan conexas con las becas como con cualquier otra materia y pasando en revista algunas de las naciones de la Europa, se detenía especialmente en el Reino Unido de la Gran Bretaña, en Alemania, en Francia, llegando hasta el imperio del Japón. Pero me permito decirle que no es á ellas que debió recurrir el señor diputado en materia de obligaciones federales y provinciales, dada la disparidad de régimen político que existe entre nuestro país y las naciones cuyo ejemplo aducía. Ya sé muy bien que es menester invertir sumas considerables en el de-

sarrollo de la instrucción pública; ayer lo manifesté bien explícitamente. Nadie podría oponerse á las doctrinas que el señor diputado formulaba. Hace bien la Gran Bretaña, en proceder como lo hace á este respecto, hacen bien los condados de ese país en sostener las escuelas primarias, en fomentarlas y en mantener sobre todo la institución de los estímulos llamados *appropriation scholar ship*. Pero no es esa la tesis en cuestión. En eso estamos de acuerdo. El año que viene es posible—y cuento con la cooperación del señor diputado—que venga á pedir mayor cantidad de fondos para atender como es debido el servicio de la instrucción pública.

La cuestión es esta: si corresponde á la nación, y después de pagar la educación y después de subvencionarla, todavía costear á todos los alumnos en la forma en que se está haciendo en la actualidad, pues es sabido que en algunas provincias hay mas becas que alumnos. El poder ejecutivo respeta, es claro, la institución de las becas, como se lo dije al señor diputado, pues ahora no viene á pedirse sino una pequeña reducción. ¿Con qué objeto? Con el objeto, no de hostilizar las escuelas normales, no de perseguir el profesorado, no de suprimir los maestros, que bien los necesitamos, sino, como ayer lo decía, de distribuir equilibradamente estos fondos, que se invierten exclusivamente en favor de una sola tendencia, fabricándose vocaciones artificiales, como la competencia del señor diputado bien lo sabe, distribuirlos ahora en favor de otras tendencias, de otras inclinaciones, que son también dignas de la protección de la nación y esto no podrá hacerse por el momento, dada la precariedad de la situación financiera del país, sinó deduciendo una parte proporcional de sus recursos para alentar juiciosamente las tendencias á que me refiero. Pero lo repito, no hay el propósito de hostilizar el magisterio, no hay, ni puede haberlo, porque entonces se caería en la barbarie y el atraso y porque no se concibe que ningún ministro y ningún gobierno pretenda hacer escuelas sin tener maestros. Es menester formarlos, y una de las bases fundamentales de la reforma de la instrucción pública estriba, sin cuestión alguna, en la formación del buen profesorado.

El artículo 5º de la constitución nacional dispone que cada provincia dictará para si una constitución arreglo al sistema representativo republicano, que asegure su administración de justicia, su régimen municipal y su edu-

cación primaria. Bajo estas condiciones, agrega ese artículo, el gobierno federal garantizará á cada provincia en el goce y en el ejercicio de sus instituciones. Así, pues una de las obligaciones del pacto federativo es que cada estado federado atienda exclusivamente él, la educación elemental.

He ahí una de la obligaciones ineludibles de las provincias. Y esto se explica, no con el ejemplo de las naciones unitarias que citaba el señor diputado, sino con el ejemplo de la constitución norte-americana, en donde si no se ha establecido análoga disposición se practican exactamente iguales principios. Así, no podría decirme el señor diputado que los Estados Unidos paguen la educación primaria de los estados particulares sino en la forma en que la paga la nación argentina respecto de sus provincias: la subvenciona aún cuando no la subvencione en la forma en que se hace en nuestro país sino con el sistema de los *grants*, tradición inglesa que los Estados de la Unión Americana recogieron de la madre patria. Bien: en esta ó en otra forma el régimen federativo es respetado tanto allá como acá; pero lo que habría que demostrar es que dentro de la constitución nacional corresponde al gobierno federal el mantenimiento de las escuelas primarias, la formación exclusiva de los maestros, y eso estoy seguro que el señor diputado no lo ha de sostener porque sería sostener algo contradictorio con el texto indiscutible, expreso, intergiversable de la constitución.

El señor diputado pulsó también hábilmente la cuerda de un generoso sentimentalismo cantando á nuestro oído la vieja elegía de los infortunios del maestro argentino. Yo no he de argumentar de ese modo. Me parece que ello importaría apartar la cuestión de su quicio. Yo podría también preguntar á la honorable cámara, ¿dónde están los normalistas becados cuya educación costó la nación, cuáles son los servicios prestados por ellos, á la causa de la educación común, á la causa de la civilización de la República? No habría mas que abrir los libros de sesiones del parlamento argentino y registrar las crónicas de la vida provinciana, para saber quienes han conmovido el orden público en los últimos tiempos, para saber que á la sombra de ese normalismo se han desgarrado las provincias, se han conculcado las leyes, se han pervertido las instituciones provinciales, se ha hecho tabla rasa de las constituciones de los estados federativos

y hasta se ha amparado el crimen, como los señores diputados lo saben.

Pero estos son argumentos de sensación que nada tienen que hacer con las becas exactamente análogos á los del clásico intortunio del maestro argentino, maestro que tiene sobrada razón en quejarse, pero á quien durante el actual gobierno—le prometo al país no ha de suceder eso, en cuanto del ministerio dependa porque de él depende muy poco; por lo menos he de poner á contribución todos los recursos de mi buena voluntad como ya lo he hecho, para que nunca vuelvan á repetirse injusticias semejantes.

La cuestión, señor presidente, está, lo repito, en saber si deben seguir pesando sobre el erario nacional estas erogaciones, estas cargas, que deben repartirse proporcionalmente entre las provincias y el estado federal; y es por eso que viene á pedirse, no la supresión de las becas, como he dicho, sino su reducción.

Me ha de permitir la honorable cámara, si no abuso de su confianza, porque es el caso de decirlo, la lectura de algunas cifras elocuentes; necesito hacer uso de ellas para poder demostrar más concluyentemente la doctrina que defiende el poder ejecutivo.

El colegio nacional de Buenos Aires, es sabido que fué fundado en marzo de 1863, adjudicándose 40 becas para niños pobres de las provincias argentinas. El año 64, dichas becas subieron á 260; el 68, á 310; el 70, á 339; el 71, á 322; el 73, á 337; el 78, á 335.

Cuando se discutió el presupuesto del año 79, quedaron suprimidas las becas de los colegios nacionales. ¿Por qué? Por análoga doctrina á la que hoy defiende el poder ejecutivo: porque se reconoció que había, no exceso de educandos relativamente á la población, sino que era excesiva la tendencia universitaria, que no había necesidad de fomentarla más, como se ha reconocido en otras partes, del mundo: que donde haya exceso de tendencia es un error seguirla fomentando artificialmente.

Así, la Francia, que es la madre de las becas, de la *bourses*, ha suprimido las de la facultad de derecho, porque tenía superabundancia de abogados.

Nosotros hemos suprimido las de los colegios nacionales y nadie ha sentido su falta. Así se explica también como deben ser reducidas las becas en las escuelas normales, porque la beca ya no es siempre estímulo de las vocaciones sino salario en forma especial.

La ley de 8 de Octubre de 1879 estableció que fuesen costeados por el tesoro nacional 70 jóvenes que quisieran ingresar á la escuela normal del Paraná. El 81, se asignó 15 becas á cada una de las escuelas normales anexas á los colegios nacionales de Jujuy y Santiago del Estero, á 16 pesos fuertes mensuales. La ley de 3 de Octubre del 75, que autorizó la creación de una escuela normal en cada una de las provincias, estableció 10 becas de 12 pesos. El año 78, y llamo la atención de la honorable cámara sobre esto, se aumentó á 80 las becas de la escuela del Paraná. Con este motivo, el señor senador Cortés pronunció un discurso, que ha de haber leído el señor diputado por Entre Ríos, oponiéndose á la institución de las becas, para todo lo concerniente á educación primaria porque importaban una intervención indebida del gobierno federal en los asuntos propios de las provincias.

El año 82, las becas eran 380; el 84, eran ya 377; el 85, 870; el 86, 930; el 87, 960; el 94, 1205; el 95, 1125; el 98, 1164.

En 1874 se inició el movimiento exagerado en favor de las becas: fueron duplicadas. El año 91 fueron suprimidas por el entonces ministro de instrucción pública, doctor Balestra, y se argumentó que se estaban despoblando las escuelas normales, lo que no es cierto, por que ese movimiento de despoblación, diré, venia produciéndose de algunos años atrás. El año 88, por ejemplo habia 546 alumnos; el 89, 504; el 90, 478; el 91, 476. Lo que quiere decir que no fué la supresión de becas lo que produjo esto que se ha llamado despoblación de las escuelas normales.

Las 1164 becas de las escuelas normales de la actualidad, cuestan 322.920 pesos, lo que equivale á 277 por cada una. A esto hay que agregar, naturalmente, el costo general de la enseñanza. Se advierte, además, que la estadística de las memorias ministeriales sólo tiene en cuenta el costo de los alumnos en general, y no el de las becas. Por ejemplo: hay alumnos de escuelas normales que cuestan pesos 2471.45. Podríamos con esa suma traer grandes profesores normales, que es sabido todavía no tenemos, salvo los que se aproximan á buenos profesores, educados por don José Maria Torres, en el colegio del Paraná, á cuyo grupo,—tengo entendido,—pertenece el señor diputado por Entre Ríos. De entonces acá, el buen profesor normal es una excepción.

Hay escuelas normales que no tienen más de 15 alumnos inscriptos; de 19, hay otra; de 20, otra, que ha citado el señor miembro informante de la comisión: cuesta 37.000 pesos al año. Hay otra escuela que tiene 20 alumnos ó poco más: cuesta 42.000 pesos á lo que debe agregarse este otro argumento—que me parece mencioné también en la sesión de ayer.—que muchos de estos alumnos becados han abandonado su puesto, no se han hecho profesionales, no han prestrado sus servicios en las escuelas; y precisamente no son estos los que han costado su educación con sus propios recursos, sino aquellos que habían sido sostenidos por el gobierno de la nación.

Me ha de permitir también la honorable cámara, por que estas palabras condesan el pensamiento actual del poder ejecutivo, leer las que contienen la memoria de instrucción publica del año 1892.

« Al sancionar el presupuesto del año anterior fueron « suprimidas las becas de las escuelas normales de varones, creadas en todas las provincias en 1888. Las razones que informaron la resolución del honorable congreso, fueron las de que las becas de varones lejos de « favorecer la profesional vocación servían para incitar « á los jóvenes á aprovecharse de ellas para obtener una « ilustración que no pensaban emplear en el magisterio, « ilustración que podían obtener en los colegios nacionales; y la de que siendo gratuita la instrucción no era « posible pagar también la vida á los alumnos; que tal « privilegio solo debe reservarse para las mujeres cuya « dedicación, éxito y duración en el magisterio son notoriamente mayores que en los hombres.

« Tal supresión tenía que producir y produjo una crisis en tales establecimientos, que debéis solucionar al « ocuparos del asunto en el próximo presupuesto.

« Hé aquí los hechos producidos: en el año 91 asistían « á los cursos normales 472 alumnos; en el presente año « asisten 311 alumnos.

« Estos hechos demuestran, á juicio de algunos, que « sin becas las escuelas normales de varones no pueden « vivir, pues si en el transcurso de un año se observa disminución tan notable, es de suponer que con la supresión « de las becas dentro de poco estos establecimientos no « contarán con la mitad de los alumnos que actualmente « asiste á sus aulas; en consecuencia piden el restablecimiento de la becas. Otros afirman que los hechos pro-

« ducidos son exactamente los que se previó que sucederían á saber, la demostración de la existencia de un número excesivo de escuelas normales, cuyos alumnos no pensaban estudiar para maestros la prueba cabal de que el problema de tener maestro no esta en primer término en crear escuelas normales ni en sostener escuelas primarias que atraigan á ellas al maestro, que hagan nacer la aspiración de serlo, en vez de repeler al aspirante ó al maestro recibido con la fatídica imagen de la pobreza, el abandono y el olvido.

« El problema es complejo, como se vé y debo declarar que á mi juicio, los ciento ó ciento cincuenta mil pesos de las becas no constituyen la parte principal del asunto. Si ello sirviera para formar maestros y si esos maestros se dedicaran á enseñar á los niños, estarían admirablemente gastados; pero es que ni una ni otra cosa sucede. (Es lo que sostiene todavia el poder ejecutivo).

« La sola disminución de alumnos citada, demuestra que era el goce de la beca y no la vocación para el magisterio lo que en años anteriores atraía á esos jóvenes á las escuelas normales. Los que alguna vocación tenían, han quedado en la escuela; los demás se han ido.

« En las escuelas normales de varones en efecto, la educación es totalmente gratuita, mientras que los alumnos de los colegios nacionales, con excepción de los muy pobres, pagan su matrícula y derecho de examen Sin embargo el número de los últimos aumenta anualmente mientras que el número de los primeros ha disminuido en 35 en 189-92. Algo mas: muchos, sino todos los antiguos alumnos de las escuelas normales que las abandonaron cuando se les suprimió la beca pasaron acto continuo á seguir cursando sus estudios en los colegios nacionales. No es entonces la falta de ese pobre auxilio pecuniario de veinte pesos mensuales lo que ha impedido continuar aspirando á ser maestros á tales jóvenes.

.....
 Lo que quiere decir que engañaban la nación; lo que quiere decir que la defraudaban, pues tenían recursos suficientes y no había vocación porque una cosa es la enseñanza en las escuelas normales y otra cosa en los colegios nacionales. Son rumbos, son fines distintos, y ain embargo, los alumnos se mueven de un lado para

otro, inquietándoles poco el ser maestros ó ser doctores ¿Por qué? Por una razón sencilla; por que las becas les elaboran la vocación!

« Por lo demás, decía esa memoria, y volviendo al punto concreto de las becas, creo que ese debe ser asunto puramente provincial, algo más, municipal. En varias partes así lo han entendido y se tramitan proyectos en las legislaturas imponiendo á las municipalidades de cada localidad la obligación de otorgar y mantener una ó varias becas. ¿Quién puede proveer con mas acierto á la formación del futuro maestro del lugar que el mismo municipio? Lo que encuentro insubsistente, imposible y destinado á desaparecer forzosamente, es que la nación pague la educación, pague los alumnos para que estudien pedagogía y no consiga maestros».

Voy á concluir, señor presidente, diciendo dos palabras respecto á la parte aparentemente ingrata de esta cuestión.

Entrego al criterio de la cámara la solución de este asunto, y adverso ó favorable, me inclino ante ella: me será motivo de verdadera complacencia, como tiene que serlo, no solo moral sino legal, el poner en ejecución la resolución que ella adopte respecto de esta reforma. Y, siendo excesivamente franco, me permito creer que no obstante las razones políticas y de economía formuladas, es probable que no se pueda llegar en este año á la reducción de las becas solicitada por el poder ejecutivo. Otras razones habrá.

Pero la parte ingrata á que me refiero es el haber oído decir, señor presidente, que en la reducción solicitada por el poder ejecutivo existe un espíritu de hostilidad á las provincias, á las provincias pobres sobre todo.

Debo protestar de semejante afirmación; ni la administración actual, cuya tradición nacional es conocida, ni el ministerio, ni yo, personalmente, señor, pueden tener intención semejante.

El gobierno de la actualidad es característica y genuinamente nacional, y en cuanto á mí, he nacido á la vida pública aprendiendo á defender á las provincias.

En ningún momento en que se trató de sus instituciones ó de su suerte; en ningún momento, cuando ocupé una banca en este congreso, me encontraron impasible sus dolores ó sus intereses. Intervine en todo cuanto se refiere á la defensa de los intereses autonómicos de las provincias, y espero—puedo asegu-

rarlo, que he de inspirarme siempre en iguales principios, ministro ó simple ciudadano.

Rogaría, pues, á la honorable cámara que no viera, absolutamente, ninguna intención inconfesable en la reducción de las becas de las escuelas normales solicitada como medida de buen gobierno por el poder ejecutivo.

He dicho. — (*¡Muy bien! ¡muy bien!*)

Sr. Carbó — Pido la palabra.

Voy á ser muy breve para contestar al señor ministro.

Yo sé muy bien que el número de jóvenes becados en las escuelas normales ha sido inferior al número de las becas; pero puedo asegurar que esto ha ocurrido debido á que las solicitudes no han sido despachadas.

Es una cosa que conocemos todos los que somos habitantes de las provincias que para que un joven pueda conseguir una beca nacional, no obstante los buenos informes que presente de las autoridades escolares correspondientes, tiene que esperar muchísimo tiempo y tener quién haga antesalas para pedir el despacho, de donde resulta que una solicitud hecha en el mes de Enero ó Febrero, después del examen, es despachada en Mayo ó Junio, *muchas veces. Vienen las solicitudes informadas por el* director y generalmente en Febrero ó en los primeros días de Marzo, cuando los directores no se preocupan de despacharlas inmediatamente. Resulta que llega á fines de Febrero, y el joven que ha solicitado una beca no sabe si se la van á dar ó no y son muchos los casos en que el decreto, concediéndola, es dado por el poder ejecutivo en Mayo ó Junio, como queda dicho.

Yo pregunto, entonces, cómo se va aventurar un joven de las provincias venir á la escuela del Paraná ó de otra provincia, ó de un departamento á la capital, si no sabe si va á tener con que costearse; por esa razón ese joven no va más á la escuela y pierde el año.

Esa es una de las razones.

El señor ministro puede recoger esos datos en las oficinas de su dependencia y verá que las solicitudes esperan generalmente amontonadas, hasta que la buena voluntad de un diputado ó de un senador ó de otra persona vaya á pedir que se despache.

Sr. Ministro de Justicia é Instrucción Pública. — No sucede actualmente ni ha de suceder en lo sucesivo.

Sr. Carbó — El señor ministro hace pocas semanas, que está en el ministerio.

Sr. Carbó — Pero puede investigar y va á encontrarse que esto es muy cierto.

Como director en la escuela normal del Paraná he tenido que venir á solicitar á fines de Febrero que se despachen algunas solicitudes.

Decía el señor ministro que hubiera deseado que se le demostrara que el poder ejecutivo estuviese en error, tal como lo sostengo con toda la convicción de mi espíritu, al sostener que no es función propia del gobierno nacional la formación de maestros.

Yo no voy á poder demostrar al señor ministro que las provincias argentinas no tengan el deber constitucional de asegurar los beneficios de la instrucción pública á sus habitantes; pero el señor ministro no me va á mostrar en ninguna parte de la constitución nacional que diga que el gobierno federal pueda abandonar á su suerte las provincias cuando no tienen recursos...

En cambio, yo puedo presentarle el preámbulo magistral de la constitución de la República que tiene estas palabras, que se han leído en todas partes del mundo, por que son el credo de un pueblo libre; «Nos, los representantes del pueblo de la Nación Argentina, reunidos en congreso general constituyente, por voluntad y elección de las provincias que las componen, en cumplimiento de pactos preexistentes, con el objeto de constituir la unión nacional, afianzar la justicia, consolidar la paz interior, proveer á la defensa común promover el bienestar general y asegurar los beneficios de la libertad para nosotros, para nuestra posteridad y para todos los hombres del mundo que quieran habitar en el suelo argentino: invocando la protección de Dios fuente de toda razón y justicia, ordenamos, decretamos y establecemos esta constitución para la nación argentina».

Y yo le preguntaría entonces el señor ministro, representante del poder ejecutivo, cuáles son esas garantías que el pueblo argentino da al extranjero que viene á su suelo, si no va á asegurarle siquiera los elementos de cultura que se requieren para preparar una sociedad bien constituida. ¿Cuál es el pueblo que puede dar seguridad de vida en su territorio si tenemos 876,000 niños de 6 á 14 años y de ellos 498.000 analfabetos que no concurren á ninguna escuela? ¿Cuál es la seguridad que se dá?

Entonces la nación tiene el deber de concurrir á ayudar á las provincias.

Y ¿cuál es la forma mejor con que puede concurrir

á ello y que asegure esto otro: la unión nacional? ¿Cuál es el mejor medio para constituir esta anhelada unión nacional, sino formar el alma nacional? Y digo yo: si se libra á cada una de las provincias la formación de los maestros, sin la fiscalización que debe existir de parte del gobierno central, ¿sería posible hacer maestros que respondieran á esa unidad de espíritu nacional, unidad que anhelamos todos para la República Argentina? evidentemente, no es posible, señor presidente.

Y para asegurar el bienestar general, pueden hacerse iguales consideraciones. Es indispensable que todos los hombres sepan que aquí encontrarán quien eduque sus hijos y que hay maestros preparados para eso.

El señor ministro decía que no había hecho yo referencia ninguna respecto al régimen escolar de los Estados Unidos.

Sr. Ministro de Justicia é Instrucción Pública—Al régimen político.

Sr. Carbó—No lo he hecho sencillamente porque el señor ministro no citó á los Estados Unidos en la sesión de ayer. El señor ministro se refirió exclusivamente á los países de que me he ocupado hoy; y yo no hubiese rehuido la discusión respecto al régimen escolar de los Estados Unidos.

Sr. Ministro de Justicia é Instrucción Pública—Al régimen político.

Sr. Carbó—El régimen político y educacional están íntimamente mezclados, que no se puede separar la política de la educación.

Si la política se entiende como debe ser, la dificultad de aplicar los principios eternos del derecho á los fenómenos variables de la vida, es preciso que se sepa cual es el ideal de la vida y es necesario que se sepa enseñar al maestro como ha de formar las generaciones del porvenir.—(*Aplausos*).

En ese sentido yo digo que no hay razón para hacer ningún reproche á ningún maestro, si se mezcla en las manifestaciones políticas del país, mientras no perjudique las funciones que le están conferidas.

He sido siempre respetuoso de las obligaciones que imponen los reglamentos escolares y de todos los preceptos que rigen la materia; y mientras he ejercido esta profesión durante doce años, jamás mi nombre ha figurado en ningún comité político ni en ninguna manifestación de ese género; he respetado hasta este punto las

cosas, y he tenido ocasión de despedirme de mis discípulos en 1890, haciéndoles ver todos los peligros que podía traer la política á las escuelas normales. ¿A consecuencia de qué? Precisamente á cosecuencia de los tumultos que se produjeron el 90; les advertí entonces y senté en esa oportunidad los principios que yo creía convenientes para aconsejar sus pasos ulteriores en la vida.

Y ese mismo eminente educacionista á que se refirió el señor ministro hace un momento, D. José María Torres, que leyó mi discurso, tuvo la deferencia de decirme que en el había sostenido yo la verdadera doctrina.

No se puede hacer un reproche á los maestros, porque haya habido uno que ha dicho que era maestro normal —yo no lo conozco—que haya cometido un delito político. como lo ha insinuado ó lo he dejado entender el señor ministro ¿se puede hacer, por eso, un cargo á todo el gremio de los normalistas?

Sería lo mismo que pretender arrojar la culpa sobre todos los médicos y abogados que hay en la República Argentina, porque hay médicos y abogados criminales, y ¿sería eso causa para procurar que no se formaran abogados ni médicos en la República Argentina?

Y si esos hombres se extravían en su camino, no debe culparse precisamente á ellos, sino á las autoridades escolares que les han confiado un puesto que no pueden desempeñar.

Las escuelas normales de la República no pueden abrigar jamás la pretensión de formar profesores normales para los establecimientos de instrucción secundaria, porque las escuelas son establecimientos que forman maestros de instrucción primaria; y cuando se saca un maestro de la escuela primaria para dedicarlo á la enseñanza secundaria, no es extraño que escolle.

El maestro al salir de las aulas de la escuela normal, no puede ir á enseñar álgebra en un colegio nacional, ni tampoco la aritmética, porque ha aprendido apenas las nociones elementales y no domina absolutamente las ciencias matemáticas hasta el punto de poderlas enseñar. El profesor normal que ha estudiado los cinco años normales puede enseñar esa materia en un curso normal, pero no puede ir á todos los cursos de los colegios nacionales, porque el carácter de la instrucción secundaria debe tener una base científica, debe hacerse con el plan, con método científico, de cada ramo, mientras que

cuando esa enseñanza se da en las escuelas normales se usan procedimientos inductivos, que van enseñando al maestro cómo ha de transmitir después sus conocimientos.

Ese es el gran error que se ha cometido y no puede, por consiguiente, culparse de él á las escuelas normales sino á las autoridades superiores que no han sabido encarrilar esa corriente.

Yo me explico perfectamente que se haya llegado á echar mano de esos profesores normales para los colegios nacionales, porque aquí no tenemos profesores de instrucción secundaria.

Nosotros tenemos instrucción primaria bien organizada, tenemos un consejo de instrucción primaria y universitaria, y no hay ninguna autoridad que establezca la ligazón entre la instrucción primaria y la superior. Todo es voluble y variable! A veces está á merced de las teorías de un ministro, á merced de los caprichos de un inspector.

He hojeado minuciosamente numerosos informes de inspectores; no he encontrado en ellos sino afirmaciones gratuitas, jamás un rumbo que se pueda tomar en cuenta, ni jamás la prueba de que las escuelas normales no cumplen con su deber.

Y eso debe llamar la atención de las autoridades escolares y de los hombres de estado, que si hay muchos que son enemigos de la educación, debe comprenderse que están en error, pues sólo á los gobiernos despóticos es grata la ignorancia. No así los democráticos, republicanos, que necesitan como condición de la vida, la educación de la masa popular.

Decía, señor presidente, que iba seguir al señor ministro en la cuestión de los Estados Unidos.

La historia educacional de los Estados Unidos es muy larga, pero se ha caracterizado, más ó menos, allá por el año 40 y tantos. En el año 1838, más ó menos, un eminente sacerdote de Massachusetts, Mr. Brooke, hacía un viaje á Europa. Por suerte para él y para la instrucción pública en los Estados Unidos, Mr. Brooke se encontró en el viaje á un señor alemán, el doctor Julis, que venía mandado por el gobierno alemán á los Estados Unidos á estudiar el régimen disciplinario de las cárceles. Conversando estos dos hombres eminentes, preguntó Brooke cómo se hacía para formar maestros en Alemania. El doctor Julis le explicó el procedimiento, y conmovido Brooke ante el espectáculo que se le pintaba se fué inmediatamente á Alemania.

Allí estudió dos años los seminarios de maestros y volvió luego á los Estados Unidos. En este país trabajó durante tres años consecutivos haciendo propaganda en favor de la adopción del sistema alemán y consiguió al fin que se estableciera un consejo escolar en Massachusets, consejo que dió renombre á Horacio Mann, que fué su primer secretario.

Así, el que ha traducido y publicado su obra aquí es el Horacio Mann de la República Argentina; la obra de Sarmiento responde á la obra de Horacio Mann; en ella copió el régimen de aquellas escuelas, por eso propuso sabiamente que entre nosotros la tierra pública se destinara al fomento de la instrucción primaria. ¿Y se ha hecho eso? No se ha cumplido la ley.

Ahora bien; el señor ministro decía que está establecido en Estados Unidos el régimen de las rentas territoriales.

Hay una pequeña confusión en las ideas del señor ministro.

Al formarse cada uno de los estados de la Unión, con gobierno propio, requieren la autorización necesaria para destinar una cierta parte de su tierra al establecimiento de escuelas y por este sistema cada aldea daba á la escuela una milla cuadrada de terreno. Esa milla cuadrada era conservada por las comisiones populares é iba produciendo renta hasta que aumentaba de valor para poderla enajenar cuando podía venderse á alto precio ó producía la renta suficiente para costear la escuela ó las escuelas.

Pero esto se hizo insuficiente bien pronto, y se establecieron entonces los impuestos locales, porque se comprendió que era necesaria mayor renta para alimentar las escuelas. En los Estados Unidos están establecidas las *schoolar ship* á que se refería el señor ministro, que son becas.

Se hace allí como en Inglaterra, en muchas escuelas primarias, y aquí está el pensamiento enunciado por el señor presidente del consejo nacional de educación: un profesor diplomado, aceptado por el gobierno, puede tener en su escuela primaria hasta cuatro jóvenes que son aspirantes, simples aspirantes á los cursos normales; rinden sus exámenes ante un consejo de inspectores, y si son aprobados tienen, lo mismo en Inglaterra que en Estados Unidos, un subsidio los maestros que los han preparado, de tantos dollars por el primero, de tantos por el segundo, de tantos por el tercer año aprobado.

Esos jóvenes ingresan en el magisterio, y ya ve el señor ministro cómo se costean, desde mucho antes que entre nosotros, y ese es el secreto de la prosperidad de las escuelas en los Estados Unidos.

Cuando Sarmiento copió de ellos las organización escolar, había ya ensayado el sistema en Chile.

La primera escuela normal de Sud-América fué creada en Chile, y fué Sarmiento su primer director. En ella se estableció el régimen alemán, adoptando el internado, que luego ha sido desestimado en gran parte y hasta abandonado en muchas regiones, creyéndose con mucha razón, á mi juicio, que el maestro debe formarse en la vida social y no en el internado. Y esa es la razón de haberse formado, como son, nuestras escuelas normales, sin internado y con becas.

El señor ministro decía que los jóvenes agraciados con las becas, después de aprovecharlas, habían ingresado al colegio nacional para seguir otros estudios, separándose de la escuela y entonces resultaba que tenían recursos, y, por lo tanto, habían engañado cuando dijeron que no los tenían.

No es esa la explicación.

Hay muchos padres de familia que son bastante pobres, para no poder costear toda la educación de sus hijos, pero que son suficientemente cariñosos para hacer el sacrificio de desprenderse del fruto de su trabajo personal para concurrir á costearla. Los mandan con beca á las escuelas normales y allí reciben siempre un pequeño subsidio de su familia. Y esos jóvenes, cuando han perdido el goce de la beca, porque el gobierno nacional se las ha retirado, se quedan, haciendo sacrificios, ocupando un empleo que les ayude á sostenerse, y resulta que son malos empleados y malos estudiantes. ¿Por qué?

Por aquel retiro, por aquella economía!

Una vez que un joven se traslada de su provincia á una ciudad para hacer sus estudios, — he conocido varios ejemplos, — no quiere abandonar ese campo.

Conozco varios jóvenes que han estado sin beca en el Paraná y que para poder seguir sus estudios en la escuela normal, desempeñaban puestos en las escuelas nocturnas provinciales, recargando inmensamente su trabajo,

Así se auxilian, viviendo lo más económicamente que se puede vivir, en un pobre cuarto: esos son los incentivos que tienen. Sin embargo, con eso estudian y se gradúan.

Dice el señor ministro que muchos de ellos no ha ejercido, que no son profesionales. Ya dije en la sesión de esta mañana que no se puede hacer un cargo de eso á los maestros. Salen con su diploma, para que un inspector nacional, de una manera irrisoria, burlándose de los maestros, diga ¡en informes oficiales! que van con sus pergaminos mendigando un puesto por las calles de Buenos Aires! Cuando, entonces, ese pergamino que le entrega la escuela normal, que le acredita maestro, se convierte en padrón de ignominia y de infamia, yo pregunto, ¿cómo el maestro no ha de preferir arar la tierra en lugar de llevar ese pergamino en el bolsillo?

Eso es lo que sucede, desgraciadamente, entre nosotros. Conozco muchos jóvenes que vienen desesperados de las provincias á buscar empleo aquí, y no lo encuentran, porque se da preferencia á cualquiera que tiene mejores empeños.

Respecto de los recuerdos que ha hecho el señor ministro de lo ocurrido con las becas de la nación en los colegios nacionales, se explica perfectamente bien, porque la numerosa concurrencia á los colegios nacionales, hacía y hace innecesario el subsidio de la nación. Pero el ministro ha olvidado que en aquellos tiempos se suscitaba otra cuestión en favor de ciertas clases privilegiadas para proteger ciertos establecimientos de enseñanza: era necesario ayudar esos establecimientos de instrucción privada y combatir los internados. Se levantó la palabra de los liberales para combatir esa tendencia y la palabra de los clericales la apoyó á sangre y fuego. Y eso que ha sucedido en la instrucción secundaria, está sucediendo en el seno de la capital de la República. Es preciso decirlo con toda franqueza: aquí estamos abandonando la educación de las niñas de Buenos Aires, á una agrupación de clases que se dice educadora, y que no hace más que formar la coqueta devota, de que nos habla Labruyère.—(¡ *Muy bien! Aplausos.*)

En las escuelas normales no sucede que concurren alumnos en tal cantidad que hagan innecesarias las becas. Las becas se necesitan; pero es necesario que á la acción del congreso que vota la ley, se una la acción del ministerio que impulse á sus inspectores y les haga comprender que el inspector no es un simple fiscal, sino un propagandista de la educación general; que adonde quiera que vaya debe llevar la palabra de prestigio y la consagración del hombre que va buscando los defectos

para tratar de corregirlos, no para poner en la picota al maestro que se equivoca!.....

.....
 Tratando de esa manera, cuando los inspectores, en vez de convertirse en algo que sirva de estímulo y propaganda, creen que llenan su misión con sólo publicar defectos, es claro que nadie se resignará á entrar en esas escuelas. Pero si los inspectores cumplieran con su deber, si hicieran la propaganda eficaz que impulsara á los jóvenes que reúnen ciertas condiciones y revelen vocación, hasta de niños, como suele suceder, á concurrir á las escuelas, entonces sucedería lo que cuando se fundaron: que los gobiernos de provincia hacían todo género de esfuerzos para conseguir discípulos. Así se hace también en las naciones de Europa, que han progresado tanto en la materia.

Ahora no se hace nada de eso; por lo contrario, en un informe de un inspector se hace burla de los diplomas de los maestros! ¿Por qué? Porque no saben. Muchos de ellos saben más que los inspectores. He tenido ocasión de asistir á conferencias de inspectores, y francamente, si hubiesen estado presentes las autoridades superiores, hubieran sido destituidos!

Yo creo que todas estas razones han de pesar en el ánimo de la cámara, para no consentir la supresión de las becas, porque son cada vez más requeridas para satisfacer las necesidades actuales, dado que cada año aumenta la población escolar, como lo demostré en la sesión de esta mañana, y que hace necesario el aumento de quinientos ó setecientos maestros anualmente. ¿De dónde se sacan? Hay que poner la mano del ministerio en las escuelas normales, para cumplir los preceptos de la ley, para satisfacer las aspiraciones del congreso que son las aspiraciones del pueblo!

Voy á tocar el último punto, contestando otra de las observaciones del señor ministro respecto de las becas suprimidas en Francia, en la facultad de derecho. Es natural: había exceso de aspirantes, y se suprimieron!

Pero ¿por qué no mencionó las becas acordadas á la facultad de ciencias y letras, lo que se llama de los altos estudios? Precisamente allí debió ir el señor ministro para transformar nuestra facultad de filosofía en una escuela de esta clase...

Sr. Ministro de Justicia é Instrucción Pública — Está en el pensamiento del poder ejecutivo.

Sr. Carbó—Me felicito de ello. Cuando esa escuela recién se abrió con el título de escuela de «altos estudios», mereció los reproches de la crítica, de los que vieron en ella un émulo, y le dieron el nombre de escuela de los «altos hornos» porque levantaba chimeneas en los gabinetes y laboratorios. Pero de allí á poco la escuela de los «altos estudios» de los «altos hornos», se vengaba de esas críticas, ganando sus alumnos los puestos en los concursos.

Y ¿cómo se consiguieron los alumnos? En los primeros años no tuvo discípulos. ¿Cuál era la razón? Que los alumnos no tenían más perspectiva que la enseñanza en los departamentos de Francia.

Entonces el ministro comprendiendo cuál es la misión de esos establecimientos, resolvió que en los institutos de Francia, en los puestos de inspector de academia se aceptara en concurso los ex-alumnos de esa escuela de altos estudios; y á ese efecto se les da, por intermedio de los inspectores de los departamentos, becas para que se costeen sus gastos de viaje y permanencia. Y esa facultad, esa escuela de altos estudios fué la que dió movimiento, la que hizo revivir á la célebre Sorbona.

Sus profesores, como decía, son ya eminencias de Francia y es ella la que provee de profesores de filosofía y de historia, principalmente, y de lenguas los distintos colegios de Francia; la que provee á la inspección general.

Hay más, señor presidente, señor ministro: la munificencia del gobierno francés, si puedo decirlo así, va más allá. Si alguno de esos jóvenes que están estudiando en la facultad de filosofía y letras, se distingue por su amor al alemán, al inglés, ó al italiano, se le costea el viaje y la estadía para que vaya á Inglaterra, Alemania, ó á Italia, á perfeccionarse en esos idiomas. Más aún si le gusta el griego ó el latín, se le manda á la escuela francesa de Atenas ó á la de igual clase de Roma, todo á costa del estado. ¿Para qué? Para formar el profesorado.

Eso se hace en Francia.

Se han suprimido las becas de derecho, porque ya no son necesarias.

Sr. Ministro de Justicia é Instrucción Pública.—Pero no imitemos más á aquella Francia; imitemos á la Francia arrepentida de hoy. No demos lugar con este sistema que está preconizando el señor diputado á que se nos puede aplicar aquellas palabras del P. Didon «Hemos educado dos generaciones de vencidos: Ese es Sedán.»

Sr. Carbo.—Mucho antes, Julio Simon anunció el desastre, el año 64; lo volvió á profetizar el 69 y los acontecimientos le dieron la razón.

Puede ser muy bien que yo esté equivocado, pero también puede ser que lo esté el señor ministro. De todas maneras, cualquiera que sea la suerte que corra la proposición hecha á la cámara me quedará la satisfacción de haber hecho todo lo que podía hacer de mi parte para salvar esta institución de las becas en las escuelas normales de la República, porque creo que de ellas dependerá siempre la formación del profesorado y del magisterio argentino.

Esa satisfacción me ha de quedar por que yo creo y espero que el poder ejecutivo ha de reaccionar en este camino, porque si deja á las provincias la formación de sus maestros, corremos un gran peligro; y el día que esas provincias no puedan formarlos, entonces ¿quién va á contener el torrente de la ola?

He dicho.—(¡Muy bien!) (*Aplausos*).

Sr. Presidente.—Se votarán las partidas referentes á las becas de todas las escuelas normales observadas por el señor diputado Carbó. Primero se votarán como las propone la comisión.

Sr. Berduc.—¿No había hecho también una objeción á la partida 1^a. sobre profesores de pedagogía?

Sr. Carbó.—Si, Señor.

Sr. Berduc.—Entonces sería ahora la oportunidad de votar la partida primera.

Sr. Carbó.—Los cursos de pedagogía son cinco y además de eso hay dos cursos de crítica pedagógica: uno en la escuela de aplicación y otro en la normal.

El director de la escuela tiene y debe tener la crítica de la enseñanza que dan los alumnos de los cursos de los profesores, en los cursos elementales, dos días en la semana. Por consiguiente esa cátedra es muy laboriosa. Tiene que examinar todas las críticas que se hacen por escrito y no puede tener mas de una cátedra de pedagogía.

Sr. Presidente.—Sirvase dictar la partida como la propone.

Sr. Carbó.—«Director encargado de la cátedra de pedagogía y crítica pedagógica en quinto año, 400 pesos».

—Se vota dicha partida en la forma propuesta por la comisión y es rechazada.

—Se vota la misma partida en la forma propuesta por el señor diputado Carbó, y resulta afirmativa.

—Se aprueba igualmente la siguiente partida nueva propuesta por el señor diputado Carbó: «Un profesor de pedagogía de tercero y cuarto año. 138 pesos.

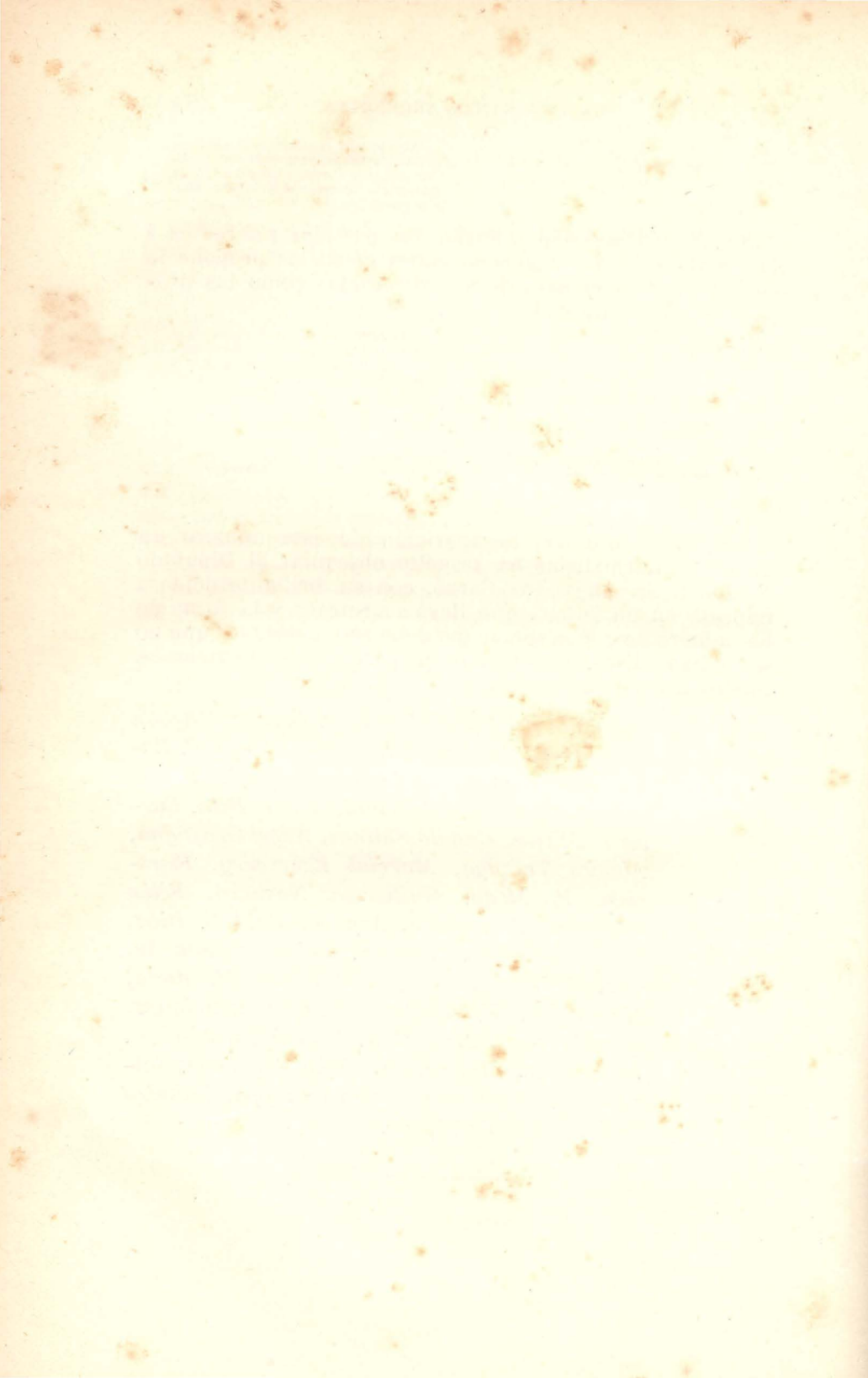
Sr. Presidente.—Se votarán las partidas referentes á las becas en las escuelas normales como las propone la comisión, y en el caso de ser rechazadas como las propone el señor diputado Carbó.

—Se rechazan dichas partidas en la forma propuesta por la comisión, aceptándose en la forma propuesta por el señor diputado Carbó.

LA DEFENSA DE LAS ESCUELAS NORMALES

Conjuntamente con la aparición de este número un grupo de normalistas ha resuelto obsequiar al Diputado Nacional, Sr. Alejandro Carbó, con su brillante defensa impresa en un folleto, que lleva su retrato y la firma de los adherentes, que son, como debe suponerse, los que no se hallan dispersos, debido al período de vacaciones. Damos algunos nombres:

Andrés Ferreyra, Ciriaco P. Zapata, Esteban Lamadrid, Úrsula de Lapuente, Angel C. Bassi, Luis Suárez, Alejandro Bergalli, Tomás Piñero, Francisco Guerrini, Victor Pita, Carlos L. Massa, Camilo Salinas, Angel Graffigna, Alcides Terzaga, Marcial Echeverry, Francisco P. Megy, Guillermo Navarro, Félix González, Augusto F. Argaña, Raúl B. Díaz, Eleodoro Suárez, José S. Salinas, Juan W. Gez, Teófilo C. Aquino, Abrahán Mendieta, Manuel B. Fernández, Porfirio Rodríguez, Agustín Sosa, Manuel A. Bermúdez, Juan C. Jara, Felipe M. de Rosa, Félix Salomone, Salvador P. Blanco, Eugenio del Cioppo, Dalmiro Viale, Juan Tufró, etc.







CONFERENCIA DOCTRINAL (1)

DE

MAESTROS DE LA CAPITAL

En la sesión celebrada el 12 de Noviembre del corriente año, con asistencia de los Sres. vocales del Consejo Nacional Dres. Joaquín Granel y Alberto Però, y reunidos en asamblea extraordinaria los Inspectores y Sub-inspectores Técnicos, los Directores y Preceptores de las escuelas de la Capital, bajo la presidencia del Dr. José M. Gutierrez, tuvo lugar la última conferencia doctrinal.

Después de leída y aprobada el acta de la sesión anterior, se concede la palabra al miembro informante de la comisión, nombrada para dictaminar respecto de la conferencia del Sr. Miguel A. Lancelotti.

El Sr. LANCELOTTI pide la palabra y manifiesta, invocando el procedimiento seguido con la conferencia dada por el Sr. Juan M. de Vedia, que la comisión debe limitarse al examen de las conclusiones y no de la disertación, alegando que, después de la refutación que le haga la comisión, se verá obligado á contestar inmediatamente, y sin preparación previa, sus argumentos.

(1) La reconstrucción de las principales piezas del debate, ha sido hecha por las mismas personas que tomaron parte en él.

El Sr. JOSÉ M. AUBÍN hace uso de la palabra y expone que es practica establecida en todos los cuerpos colegiados pasar á estudio de comisiones especiales los asuntos de gran extensión y complejidad, no habiéndose escapado á ello las conferencias doctrinales, de las que podía decirse que “*pactos quebrantan leyes*” y que el hecho de tener el Sr. Lancelotti el deber de refutar acto continuo, en nada podía influir para un procedimiento contrario, por cuanto al pedir permiso para disertar, como lo había hecho, se presumía una preparación en él, á todo evento, y máxime, si se tenía en cuenta que, á haberse puesto sus conclusiones en discusión en la asamblea anterior, las refutaciones que se le hubiesen hecho, hubieran sido en verdad improvisadas; pues además de ignorarse los puntos sobre que versaba la conferencia, titulada “Progresos y deficiencias de la escuela argentina” se había sorprendido á los presentes con un trabajo en que no se hablaba sino de ruinas escolares, y en que se ofendía acrimoniosamente á todos los maestros, haciéndoles cargos injustos y denuestos graves que era necesario esclarecer y levantar para honor de la escuela argentina.

Aclarada la forma del debate y no haciendo nadie uso de la palabra.

El Sr. PRESIDENTE invita nuevamente al miembro informante á dar lectura del dictamen de la comisión:

El Sr. ANDRÉS FERREYRA da enseguida lectura del siguiente dictamen:

SEÑOR PRESIDENTE.

SEÑORES:

El Sr. Lancelotti os ha dado una conferencia, que merece ótra; no sólo por su extensión y contenido, sino también, y singularmente, porque ella consigna apreciaciones erróneas sobre la escuela pública, que algunos otros propagandistas han dado en hacer sobre ella con más calor

que consistencia, y que, á ser toleradas con la impasibilidad que da, á veces, la conciencia del deber cumplido, pueden hacer creer á sus autores en un falso valor, que los estimule á proseguir en su injusta tarea.

Pero antes de desempeñar nuestro cometido, juzgamos necesario que se dé lectura á las conclusiones presentadas por el conferenciante, por cuanto no fueron leídas en la última asamblea.

El Secretario Sr. LUIS SUAREZ da lectura de las siguientes conclusiones.

En resumen: de todo lo que antecede, se desprende:

I.

Que hasta tanto no se den nuevos rumbos á la educación é instrucción general de nuestro país, por el presente, se hace necesario una reforma parcial en los programas y horarios que rigen para nuestras escuelas comunes, en el sentido de que, después de las materias primas: Lectura, Idioma Nacional y Aritmética se dé preferencia sobre toda otra materia, á la educación moral y física, al trabajo manual y á aquellas nociones de artes y ciencias aplicadas á la industria y de aplicación práctica é inmediata.—Pero, sobre todo á la educación moral.—

Fundamento:—Fundo esta conclusión en todo lo expuesto en mi conferencia.—

II.

Que en los grados infantiles (escuelas de varones) la enseñanza sea dirigida por maestras.

Fundamento: —Fundo esta conclusión en que la mujer es mas apta para dulcificar el carácter del niño, para formar su corazón —A los hombres nos falta ese gran sentimiento, fuente de toda bondad y que ellas tienen: la maternidad; tanto es así que una buena madre puede

mas ella, que diez padres, en la educación de sus hijos. Por otra parte, es un hecho probado por la experiencia que las maestras, en las escuelas, si bien instruyen ménos, educan más; lo que no sucede con los maestros: 1.º porque para la mayor parte de éstos, salvo honrosas escepciones, el magisterio es un *modus vivendi*, dispuesto á abandonarlo en la primera ocasión propicia, á causa de la exigüidad de la remuneración que percibe y por la poca consideración social á que es acreedor; —y 2.º porque el carácter del hombre, por mil circunstancias de la vida, es más irascible; su vida es una vida de actividad; mientras que el carácter de la mujer es más suave, en su generalidad, á causa de su rol casi pasivo, por decir así, que desempeña en la vida.

III.

Que se hace necesario la creación de una *escuela de corrección*, que dependa del H. C. N. de Educación y para que en ella sean enviados todos aquellos niños (varones) cuyo comportamiento en las escuelas pueda ser perjudicial á sus compañeros y que reinciden en graves faltas por más de cinco veces.

En esta escuela se seguirá un método distinto de educación, el que, será reglamentado por el cuerpo de Inspectores y todas aquellas personas que dicho cuerpo creyera conveniente compartir sus ideas al respecto.

Fundamento:—Fundo esta conclusión: en primer lugar para que el contagio de una mala educación no se produzca en las escuelas; y en segundo lugar, porque en muchas escuelas se arrojan á la calle multitud de niños de mal comportamiento, que pululan como vagos por nuestras calles, y sobre quienes el Estado, la sociedad tiene el deber de ejercer una verdadera tutela para que no caigan precipitados en la pendiente del vicio.—A esta escuela podrían enviarse también los hijos de los presos, los hijos de muchos criminales, que viven rozándose constantemente con ellos ya llenos de malas cualidades,

pues los padres en ese sentido, los educan, en los pocos días que gozan de libertad.—La base fundamental de la educación que debe darse en esta escuela, debe consistir en formar el corazón, instruir al niño en los sanos principios de la moral y darle cierta instrucción que tienda á formar de ellos hombres honrados y útiles.—El trabajo manual y las artes, especialmente la música, deben ser obligatorias, pues conocidos son los efectos de esta última arte, sobre los sentimientos del individuo.

IV.

Que se hace necesario la supresión de los Consejos Escolares.

Fundamento.—Pues la experiencia y la práctica enseña que dichos consejos, no se han penetrado de su misión;—que, salvo muy raras excepciones, muy poco se preocupan del adelanto moral é intelectual de sus distritos, y porque son ellos quizás uno de los factores que desvirtúan los esfuerzos inauditos que hace el H. C. N. de E. en bien de la enseñanza. Propongo para ello, se formen para cada escuela, comisiones vecinales de padres de familia.

V.

Ultima conclusión.—Mejorar la condición pecuniaria del maestro, como medio de obtener del mismo, mayor idoneidad y mayor contracción en la misión que le ha sido confiada, de tal modo que haga del magisterio una verdadera profesión.

Buenos Aires, Octubre 22 de 1898.

Miguel A. Lancelotti.

El SR. ANDRÉS FERREYRA toma nuevamente la palabra y dice:

Señor Presidente:

Señores :

De cierto tiempo á esta parte ha comenzado á sentirse no sólo en las esferas pedagógicas, sino en todas las de la actividad argentina, y podemos decir universal, una agitación febril desconocida, que únos han caracterizado con el nombre de progreso y ótros de decadencia.

Siendo sociedades de aluvión, como las ha llamado un distinguido publicista, las nuestras, puede creerse, procediendo por estudio somero, que los movimientos observados en ellas sean síntomas de una descomposición orgánica alarmante; pero sometidas al fallo de las leyes que el genio filosófico de este siglo ha establecido y promulgado en todos los pueblos civilizados de uno y otro continente, lejos de presagiar un desenlace fatal, una catástrofe para la vida colectiva ó para la mayor suma posible de energía y felicidad individual,—que es, en síntesis, el fin supremo y el principio de la sociabilidad humana—lejos, decimos, de conducirnos á temores tan pesimistas, son augurio de mejores tiempos y preparación segura, aunque lenta, del cumplimiento de la promesa empeñada por los dogmas de la democracia, que forman el credo, heredado de los próceres de Mayo.

Si esto es verdad: ¿porqué, cuando en el concierto de la enseñanza pública notamos hechos deficientes, procedimientos poco definidos, resultados poco amigos de nuestros prejuicios particulares, hemos de cubrirnos de luto y de ceniza, y salir descalzos á pedir á los cuatro vientos, con plañideras lamentaciones, el perdón bíblico de los culpables?

¿No tenemos acaso fé, la hemos perdido, mas bien dicho, en la intuición y juramento de nuestros ilustres padres y padres de la democracia?

¿A qué vienen esos desalientos en hora temprana, que

acreditan una decrepitud, cuando somos jóvenes y fuertes, capaces de asegurar las conquistas de la libertad y preparar un trono augusto á mejores designios de la raza?. ¿No es cierto que no hace aún dos décadas que hemos empezado lo que naciones del viejo mundo comenzaron á estatuir desde la era de la revolución luterana, y á organizar desde principios de la revolución francesa y evolución norteamericana?

¡Si el inmortal Secretario de la revolución argentina, oyese á nuestros jóvenes educadores, porta-estandartes y guardas-avanzados del credo democrático, en sus prematuros desalientos de la hora presente, á buen seguro que, con el mismo látigo de Jesús los expulsaría del templo!

¡Si! es necesario proclamarlo bien alto: el maestro argentino está plenamente convencido de su augusta misión apostólica sobre la tierra: va en cumplimiento de una consigna sagrada á coronar los ideales de la revolución democrática, instruyendo y educando al pueblo para el gobierno propio. Siente los entusiasmos santos de una idea nueva en el mundo, que ha de transformar la barbarie primitiva en cultura y civilización; y no lo arredran en su campaña los temores de un fracaso ni la lentitud de sus obras.

Si en tan bella jornada, se quedan algunos rezagados, maldiciendo de su destino, y de los niños, después de haber tomado como *modus vivendi* la sagrada enseña, ótros que van adelante cantan alegres y fervientes el himno de la labor fecunda, y sienten todavía en sus almas la fe inmarcesible y el aliento de las grandes horas; no ven mas que amigos y buenas semillas en los niños, ni quieren mandar á los presidios á seres humanos que no han cometido otro delito que el de nacer, porque llevan grabado en su corazón y en su mente el verbo del divino maestro: "*dejad que los niños se acerquen á mí.*"

Ahora bien, señores, no es esta la vez primera, por desgracia, que un maestro, haciendo uso de la libertad

de pensamiento que tan generosamente se cultiva en esta libérrima tierra, viene, con el espíritu torturado por la decepción ó la duda, á señalarnos vicios donde vemos virtudes, fracasos donde hallamos éxitos, mentiras cuando juramos verdades, engaños en nuestras sinceras intenciones, caos, egoísmos y derrumbes, donde todos los demás creemos encontrar *"el orden por base, el amor por principio y el progreso por fin."*

No es esta la primera vez, repetimos, que espíritus descorazonados en la noble tarea, vienen á contagiarnos con sus desalientos, anunciándonos la noche de sus almas cansadas, cuando nosotros sentimos los efluvios generosos de un sol sin ocaso; y es por esto, señores, que vuestra comisión, como vosotros mismos, al sentir profanado el sagrario de sus ideales y entusiasmos, sin los cuales toda actividad es infecunda, cree de su deber, serena la conciencia, presentaros previa y formal protesta, de los conceptos deprimentes que campean en el escrito del disertante contra el magisterio argentino, del que tenemos el alto honor de formar parte.

Talvez ignore el conferenciante que el magisterio en todas las naciones del globo es la clase más moral y que, infinidad de delitos muy extendidos en los otros gremios, son en éste desconocidos.

La estadística (1) le ha asignado el primer rango por su moralidad, contra la opinión del Señor Lancelotti y de ótros, que han disertado sin números sobre esta materia.

La vida del maestro es en todas partes ejemplo de pobreza, de mansedumbre, de paciencia y de abnegación constante; virtudes que por sí solas bastan para honrar y ennoblecer una vida.

Es muy triste, pues, que esta clase que, sin porvenir y sin esperanzas de salir de su estrecha condición, cum-

(1) M. Tarde : Sobre 10.000 seres humanos, las acusaciones criminales en el personal docente laico y confesional están representadas por 1.68, mientras en las demás profesiones la proporción es de 6.35

ple, sin embargo, su misión, con fé y entusiasmo innegables, se vea afrentada tan inconsideradamente, ya no por úno, que tenga al menos la atenuante de no conocerlo, sino por un maestro que, aunque en carácter de ave de paso, ha formado en sus filas.

El maestro lejos de ser un contingente de desmoralización, como observa un pensador francés, (1) contribuye á moralizar aquéllos sobre quienes ejerce su influencia.

Por esto también la comisión ha creído indispensable presentaros el informe por escrito; por que destinada á la publicidad la conferencia que habéis oído, sin ir acompañada del proceso de la réplica que merece, circulará en el espíritu desprevenido de los que observan de afuera nuestras instituciones escolares, como ótras, que andan sembrando el desaliento y el injusto descrédito, hasta en las revistas oficiales.

Pues bien, señores, los efectos de la conferencia que habéis escuchado, como los de la calumniosa propaganda que, algún descreído por sus fracasos, hace llegar diariamente á vuestros corazones, no puede ser mas perniciosa, en estos momentos supremos de la ciencia, en que una pléyade de hombres ilustres: Feré, Jacoby, Déjerine, Lombroso, Ferri, Garófalo, etc. están declarando que no hay remedio posible para los desequilibrados, á quienes el génesis condena al crimen.

Las sagradas escrituras son confirmadas en sus horrendas maldiciones hasta la quinta generación, y no parece quedar otro camino, que arrojar á las cárceles y manicomios, como los espartanos al Eurotas, á los neurasténicos, epilépticos y deformes, á fin de que no siembren la destrucción completa del género humano; porque, según ellos todo el destino del hombre y su desarrollo hereditario está contenido en el seno materno é implacablemente se cumple.

Ante tan sombrías declaraciones, que contristan el al-

(1) Buisson

ma, poco tienen que hacer los políticos, los filántropos y los educadores; las religiones mismas se declararán impotentes para contrarrestar el imperio de las leyes eternas.

¿Cómo podemos nosotros, humildes maestros, sin más armas que las de la sugestión psicológica, oponernos á ese cáncer hereditario de delincuencia que se multiplica y acrecienta en las sociedades, como la hidra mitológica?

Siquiera vuestro conferenciante os hubiera dicho que una ciencia talvez más completa está corrigiendo los prejuicios de esa ciencia fatalista y desconsoladora, ó, al citaros la autoridad de Spéncer sobre tan delicada materia, os hubiera dado también la palabra de aliento que el gran filósofo dirige al magisterio universal, cuando dice: "Simpatizamos con los que mantienen la halagadora esperanza de que puede producirse un estado ideal de la humanidad por medio de un sistema de educación perfecto. El entusiasmo, aún llevado al fanatismo, es una fuerza motriz muy útil, quizás indispensable y talvez forma parte del orden benéfico de las cosas el que no vacile la confianza de los que miran la educación intelectual y moral como una panacea."

El conferenciante debió decirlo, aunque no fuera sino para fundar sus ideas sobre la educación moral, que tan mal se avienen con los criminalistas, en cuyas fuentes ha ido ha inspirar sus horribas visiones sobre el derrumbe moral de la niñez y del mundo.

Pues bien, señores, un rasgo gentil y magnánimo de nuestro presidente, ha consentido que oigáis hasta el fin todo cuanto el pesimismo mas acrimonioso ha inventado en estos últimos tiempos y en los tiempos de reacciones anti-liberales, contra la escuela, contra el maestro, contra el niño, contra la ciencia, contra las autoridades escolares y hasta contra la civilización del siglo, que ha sido clasificado por el Sr. Lancelotti como "el siglo de la mentira y del engaño."

Ha llegado hasta traeros á discusión cuestiones religiosas que hubieran bastado á la presidencia para justificar una medida represiva, porque nuestro reglamento, derivación de nuestra escuela, y en cumplimiento de la ley, las prohíbe.

Decimos que os ha traído cuestiones religiosas, y debemos agregar, que las presenta en la peor forma posible, pues ataca actualmente no sólo la religión dominante, sino todas las conciencias.

Dice el Sr. Lancelotti: “El fanatismo, las creencias absurdas, las sectas, la política, la mentira, el utilitarismo, es la base de la religión actual, una religión que no es la de Cristo ni la de Mahoma, los elevados principios de la religión están falseados; se ha hecho de la religión un verdadero campo de especulaciones políticas y privadas se han corrompido, en una palabra, sus leyes mas sagradas, y ha concluido al fin por convertirse en un poderoso instrumento de las malas tendencias: es una influencia mas bien perniciosa al progreso humano, como observan Buchner y otros no menos eminentes pensadores.”

Si el Sr. Lancelotti le mereciese respecto, no ya la religión dominante en el país, sino cualquier religión, como dice, ni hubiera estampado esas palabras, ni hubiera citado la autoridad de Buchner, que es el enemigo mas acerbo de la religiones, ni hubiese afirmado que la Biblia católica, es como la protestante y que el Corán de Mahoma es lo mismo que la Biblia cristiana.

En una palabra el Sr. Lancelotti ha pasado como el Simoun, barriéndolo todo, y ha seguido indiferente, dejando atrás los escombros, creyendo que, con la Biblia en la mano, que os recomienda para vuestros niños, ha salvado al mundo y lo ha redimido del pecado nefando de su progreso.

Vuestra comisión, rinde público tributo al libro de los libros, “estrella del oriente”, la Biblia; y siguiendo la sana inspiración de Descartes y el precepto de nuestros re-

glamentos, lo encierra “ en urna de ónix bien labrada” con las cuestiones religiosas que ha suscitado el conferenciante. No podemos manosear el santuario de las conciencias, ni atentar contra las leyes argentinas.

Veamos ahora si podemos reconstruir la ciudad derruida por el soplo devastador de la conferencia; siempre habrá tenido el mérito de haber provocado nuevos y generosos esfuerzos de parte del gremio, dispuesto permanentemente, en su misión de sacrificio, á llenar ese tonel insaciable de la crítica, que se ensaña con aire de vencedora sobre todo de las imperfecciones humanas, sin observar que, sobre el carril de la vida, no quedan sino las creaciones pacientes, los agregados conservadores y evolutivos, de que tan soberbios ejemplos nos suministra la civilización anglosajona.

Bienvenidos sean los observadores pacíficos que labran y depuran sus propias operaciones y las presentan, como un modelo, digno de ser imitado, á sus semejantes.

Bien venido el maestro que nos muestra cincuenta niños, modelados por su propia mano, dóciles al menor de sus deseos, olvidados de todas inclinaciones de la herencia y del medio social, dispuestos habitualmente al bien, á la verdad y á lo bello, alegres y rebozando actividad y vida, sin haber despertado en su educador ni el más remoto pensamiento del castigo, porque ha sabido aprovechar la movilidad permanente del alma infantil, para alejarla de toda ocasión de delincuencia.

Y esto, señores, no es un sueño, vosotros lo sabéis, y muchos de los presentes, si un reato de modestia no se lo impidiese, públicamente lo proclamaría.

Mas no haremos estadística de casos elocuentes, que á veces no consiguen sino extraviar el criterio, cuando se trata de sacar reglas generales de conducta. El hecho debe ser cierto *á priori*, porque lo es todo lo que está concebido sobre principios, extraídos de la naturaleza huma-

na, por la paciente pero eficaz elaboración de la ciencia; y negar esta virtud al maestro es derrumbar caprichosamente toda la obra metodológica levantada á costa de tantos esfuerzos del genio, desde Bacon hasta nuestros días, iluminados por la sublime irradiación intelectual de Conte y de Spéncer.

Vengan en buena hora los maestros ejemplares á presentarnos su obra y á sobrecogernos de respeto, obligándonos á buscar, en el modelo que ofrecen, las imperfecciones de nuestro trabajo. Pero los que de antemano se consideran vencidos por la naturaleza del niño, que declaran viciosa, pervertida y hasta criminal, han perdido el derecho, de censurarnos, mientras mantengamos el templo abierto para recibir al niño en su presunta desgracia y devolverlo regenerado á la sociedad.

Felizmente, la escuela sabe que no tiene que haberse las con diminutos satanes, ángeles del mal, sino con niños; y este vocablo significa, hasta en el lenguaje de los pueblos bárbaros : inexperiencia, candor, sinceridad, sencillez, inocencia.

¡ Pobres niños ! Pobres seres en quienes las religiones todas han encarnado la imagen tangible de la suma pureza!

¡ Pobres seres!, encanto del hogar, en cuyos ojos tranquilos y en cuya serena frente, encuentran un átomo de fe, una sensación de frescura, las almas combatidas y agitadas por las luchas de la vida!

¡ Pobres inocentes santificados por el amor divino! No sois lo que parecéis; Jesús, fuente de toda ternura, de toda fé, de toda virtud, Jesús, manantial de todo lo grande, esperanza de los débiles, todo amor, todo justicia, os llamaba á sí, porque os juzgaba dignos del reino de los cielos; pero, se equivocaba el buen Jesús! ¡El divino maestro no penetraba en vuestras almas como los modernos pescadores de locos y de matoides!: no había estudiado criminalología moderna.

¡Llorad vosotros, á quienes el poeta por lo cándidos é

inmaculados, comparó con las albas nieves de la Junfrau; llorad, ya no sois ángeles ni serafines: Lombroso os ha quitado la corona y Garófalo os ha quemado las alas!

Llorad, si es que no resolvéis contestar con infantil ironía, mientras lanzáis el trompo ó acariciáis vuestras muñecas: ¡Sistemas! ¡Teorías! ¡Quién sabe lo que será de ellas de aquí á diez años! ¡Quién sabe, en el siglo futuro, cuál será la verdad corriente!

Pero no, el niño retratado por el Sr. Lancelotti, no es el verdadero, el que tratamos todos los días.

Es un niño fabricado *ad usum delphini*, es decir, *para uso* de los criminalistas.

El verdadero infante, su verdadera naturaleza no nos es revelada por ellos, sino por los grandes psicólogos que lo han estudiado desde el primer momento de su vida, día por día, hora tras hora, los que han ido sorprendiendo á la mente infantil en su lenta pero continua evolución; los que analizan sus actos, desentrañan sus tendencias y se llaman Fouillé, B. Perez, Guyau, Löbisch, Tiedemam, Yames Sully, Preyer, Tracy, Baldwin, Compayré, Sigimond y cien ótros que, á tan útil y noble estudio han dedicado su actividad y su talento. A estos no cita para nada el conferenciante.

Éstos son los que pueden darnos la verdad y éstos son los que nos pintan con admirable precisión y abundancia infinita de detalles y con copioso arsenal de experimentos y de pruebas, la verdadera fisonomía moral de los niños, y éstos nos dicen que los sentimientos de egoísmo que en el primer año de la vida se manifiestan en el niño son un resultado del instinto de conservación, una consecuencia del grito poderoso de la vida.

El verdadero niño, es un ser eminentemente perfectible; marmol purísimo que en manos de un buen escultor pued ser el Apolo de Fídias y que, confiado á un vulgar estatuario, os dará una caricatura de la belleza humana.

Cariño, amor y abnegación lo consiguen todo de él; la dureza y el mal humor le enconan y hacen maligno y desconfiado.

Para hacerlo bueno, dulce y afectuoso, basta dejarle sentir las nobles ideas y las suaves emociones que todo lo inocente y puro inspira. El Sr. Lancelotti en su carrera de diez años no ha podido comprobarlo; los que firman este informe aseguran, bajo su palabra de honor, que entre sus alumnos han encontrado, en gran número, á los dulces y afectuosos, aturdidos é imprevisores, quizá algunos de carácter violento, pero, por fortuna suya, al delincuente, al pequeño monstruo que se nos ha pintado, cifra y resumen de todas las malas pasiones, á ese no lo han visto ni conocido jamás.

Aparejadas á las facultades inexpertas de la infancia van las acciones irreflexivas que alarman extraordinariamente á los que estudian al niño con ánimo prevenido, en un medio ambiente viciado, ó en las cárceles, como lo hace la escuela criminalista que arriba al fatalismo ó determinismo, en la que no sabemos cómo ha podido inspirarse la doctrina ribeteada á la religiosa del disertante, cuando, negado el libre albedrío, todas las religiones tambalean.

No participamos por cierto de la opinión de Lord Palmerston, de que “todos los niños nacen buenos” creemos mas bien con Guyau y ótros que la herencia es un factor importante en la naturaleza, pero que, si el individuo tiene cierta solidaridad con la raza particular á que pertenece, la tiene así mismo con la especie humana actual, y que cada individuo, por la serie de actos que constituyen la trama de su vida y que acaban por coordinarse para sus descendientes en habitualidades hereditarias, deprava ó moraliza á su posteridad, del mismo modo que ha sido moralizado ó depravado por sus antecesores. (1)

Á la verdad, los partidarios mas exclusivistas de la herencia, los que sostienen su acción acumulada á través del tiempo y de las razas, no pueden menos de contar con el contrapeso manifiesto de la influencia del medio

(1) Guyau.

social, y por suerte, el conferenciante no ha mantenido su lábaro negro, al verse frente á frente de la educación moral.

¡Cuánto placer sentimos en poder convenir con el Sr. Lanceiotti en la idea consoladora de que un buen régimen de enseñanza (instrucción y educación) física, intelectual y sobre todo moral, es capaz de redimir al mundo de un estado de corrupción, no obstante la opinión de los autores por él citados, que consideran al niño como un salvaje, como un delincuente nato y portador en general del germen de la "locura moral," vale decir, "máxima delincuencia"!

¡Con cuánta satisfacción y esperanza le hemos visto retroceder sobre la pendiente del fatalismo científico de Garófalo y ótros, asiéndose al tronco bienhechor del árbol fuerte que ha dado nacimiento á las diversas ramas de criminalistas estudiosos, cuando hace suyas las palabras de Darwin en contraposición á las que declaran imposible la producción artificial del sentido moral!

Dice el Sr. Lancelotti: Darwin opina que "una conciencia constantemente incubada en los primeros años de la vida, cuando el cerebro es mas impresionable, puede adquirir casi la naturaleza de un instinto". "contra la opinion de Garófalo y otros."—A la verdad, no hemos podido inquirir cómo, sin otra luz espiritualista que la emitida á través de las ventanillas de la casa de Darwin, ha podido dar el conferenciante con las puertas de la escuela moderna, después de haber pasado sus días con los sociólogos y antropólogos fatalistas y con los enemigos de la enseñanza actual, creyendo que la escuela es la causante del aumento de criminalidad.

"Según el último anuario estadístico de nuestra ciudad, dice el conferenciante, desde el año 1882 hasta el 31 de Diciembre del año próximo pasado, sobre 43,226 criminales aprehendidos, 30,691 eran alfabetos, 12,054 anal-fabetos y 518 sin especificar. — Hé aquí un resultado asombroso, agrega, de nuestra educación popular.-30,691

criminales alfabetos sobre 12,054 analfabetos!.—La elocuencia de estos números no puede ponerse en duda”.

Pues bien: la estadística judicial á principios de este siglo daba sobre cien acusados 61 individuos ignorantes contra 39 individuos que habían recibido alguna instrucción. Ante tal proporción de analfabetos se creyó que la ignorancia era la causa principal de la criminalidad y todos los esfuerzos tendieron á propagar la instrucción primaria. Hoy que la instrucción es obligatoria, el resultado se ha invertido simplemente: sobre cien acusados setenta han recibido enseñanza y 30 no han pasado por las puertas de la escuela.

Forzoso es pues reconocer que la mayor ó menor proporción de ignorantes entre los criminales depende de la mayor ó menor ignorancia de las masas y no del solo efecto desmoralizador de la ignorancia. (1)

Vuestra comisión opina que esto prueba sencilla y elocuentemente que la instrucción pública progresa; y que con el andar de los tiempos, no habrá en nuestro país sobre cien criminales uno solo analfabeto, porque todos los hijos de esta tierra, hasta aquellos de que hablaba Sarmiento, “cuyos toldos asomaban por algunas extremidades de nuestras poblaciones civilizadas,” habrán recibido por lo menos el óleo y crisma de la cultura humana: “*sabrán leer y escribir.*”

Ello no probará que el crimen sea un efecto consecuente de la instrucción pública, como ha dicho Spéncer y otros ilustres pensadores, sino una concomitante, una consecuencia sin dependencia causal, porque la ignorancia con la delincuencia no guarda ninguna relación directa.

Tomando ahora la conferencia del Sr. Lancelotti desde un punto de mira analítico, ya que una vista de con-

(1) Guyau.

junto nos ha revelado en ella la necesidad de estudiarla, para considerar el fundamento que tengan las conclusiones que os presenta, la reduciremos á las afirmaciones categóricas propias del conferenciante, ó emitidas por varios autores, y que ha hecho suyas.

Decía el conferenciante:

“El progreso que se observa en todas las manifestaciones de la actividad humana, es puramente científico, pero no ha mejorado en nada las condiciones morales ni el bienestar de los pueblos ni de los individuos. Vivimos en el siglo de la mentira y del engaño.”

No hará vuestra comisión un curso de filosofía para repetiros la fórmula ya vulgar de que el “mundo marcha obediente á leyes naturales.” El águila intelectual de estos tiempos ha volado á la montaña y con mirada penetrante ha escudriñado los horizontes de la vida en todas sus manifestaciones, y ha llegado á la síntesis suprema de la ciencia, que no la constituyen las verdades generales de la química, de las matemáticas, de la física, de la biología ó sociología; no: el águila ha volado mas alto y, abarcando todas esas verdades generales, ha llegado á establecer los primeros principios, los irreducibles, los que constituyen la filosofía. Cortad pues, primero las alas á esa ave gigantesca que hoy se cierne sobre la cabeza de todos los sabios de la tierra y después venid á decirnos que el reloj del progreso no marca las horas; consecuentes y humildes con las doctrinas de los maestros iremos á verlo; y si es cierto, todavía se nos ocurrirá la idea de darle cuerda, porque aún os faltará demostrar que las leyes naturales no se cumplen, cuando sin mucho trabajo de fe, pueden ser hasta leyes divinas.

Precisamente porque el progreso es puramente científico, como ha dicho al acaso el Sr. Lancelotti, es que puede considerarse como real, positivo y verdadero, porque no hay ya un cerebro humano, habitante de pueblo civilizado, que dude del axioma de que “la verdad es ciencia y la ciencia verdad.”

La ciencia comienza con las percepciones de la realidad objetiva, se rectifica, se corrige, se depura, se aquilata, llega á ser por herencia y asimilación casi axiomática.

Podemos felicitarnos pues de que el progreso sea puramente científico, porque todo cae bajo el dominio de la ciencia: el átomo y el cosmos, la luz y la tiniebla, la materia y el espíritu, el bien y el mal, lo deforme y lo bello, lo humano, y hasta lo divino mismo, ocupa la mente de la filosofía del siglo.

Decir, pues, que el progreso que se observa en todas las manifestaciones de la actividad humana es puramente científico, es el mayor de los elogios, el mayor de los triunfos que puede haber alcanzado por boca de sus detractores la civilización actual, á menos que ciencia no signifique ya en el léxico universal, conocimiento cierto de la verdad.

Que el referido progreso no ha mejorado en nada las condiciones morales y el bienestar de los pueblos y de los individuos, dice el conferenciante, y comete una injusticia, que ni su mismo Dios puede perdonársela, si la toma desde el punto de vista de sus leyes infinitamente bondadosas, negadas por el miraje particular de uno de sus seres.

Apena el ánimo y lo contrista sobremanera el revenir sobre temas que el mas desgraciado de los seres humanos declararía fuera de lugar, si tuviese presente en sus desgracias actuales, no ya, el estado primitivo de la época terciaria, sino el de las poblaciones salvajes que aún no han completado su evolución y que pululan en algunos sitios de la tierra devorando en festines horrendos, como refiere Hovelacque y cien sabios ilustres, la carne magullada y en descomposición de sus semejantes, sacrificados por su propia mano al instinto primitivo de la existencia.

No bastan tres ó cuatro citas de autores más ó menos ilustres para afirmar que estamos en plena decadencia

moral, que vivimos en la mentira y por la mentira; que voluntariamente persistimos en el error y que se han extinguido en nuestras almas todos los gérmenes de virtud y de nobleza, máxime cuando á cada paso, á cada momento, se ofrecen á nuestra vista hombres abnegados que, haciendo á un lado las seducciones de una vida fácil y cómoda, dedican todas sus energías á la difusión del bien, á la felicidad ajena, al santo culto de la austera y consoladora verdad.

No; algunas citas de Garófalo ó de Flammarión no pueden borrar lo que es claro y evidente: para honor de la estirpe humana son en crecido número los que recorren el camino de la vida, sostenidos por la fe y alumbrados por la divina luz de la esperanza.

Para convencernos de que, al progreso industrial y científico, corresponde un gran progreso moral, basta volver la vista hacia atrás y considerar el enorme adelanto realizado en el lapso de un siglo, en la legislación, en el espíritu igualitario de las leyes, en la dulcificación de las penas impuestas á los delincuentes, en la consideración y calificación del delito, en todas las ramas de la beneficencia y en cuanto afecta á la conservación é inviolabilidad del ser humano.

Si la especie humana es más brutal y estúpida que cualquiera raza de Venus ó de Marte, dígalo Flammarión ó el Sr. Lancelotti, poco interesa esto al magisterio argentino, cuya misión no es propagar en la tierra la civilización de los otros planetas.

Si la felicidad, según pone en lábios de Max Nordau el disertante, ha huído de la tierra perseguida por el progreso, y según afirma, la humanidad vive inquieta, descontenta y agitada cual nunca estuvo, la lógica nos obligaría á suspirar por el estado salvaje, si elocuentes datos sobre los orígenes de la civilización humana no nos demostrasen lo contrario. (1)

(1) Lubbenck, Klemm, Monstequiuo, Muller, Tylor y sin número de sabios y viajeros.

Habla con desdén profundo de la fabricación del hierro, sin atribuirle otra significación que la del adelanto material.

No piensa así la comisión, y basta para llevar al ánimo de cualquiera nuestras convicciones, recordar, que es el hierro, sometido á la fragua del ingenio del hombre, el elemento que ha difundido con mayor excelencia, no solo los progresos científicos sino las relaciones todas de la solidaridad humana, vale decir, el acercamiento de los pueblos para constituir y unir la gran familia, antes dispersa.

La vida, señores, es en sí misma un beneficio todavía y sólo la miran como una desgracia los suicidas, que son en la estadística de la mortalidad una fracción mínima aunque creciente (1) y la vida en medio de la civilización actual es cuando menos un día de esperanza que fué desconocido de los pueblos que tuvieron que discutir su pan á las fieras, á la inculta tierra, á la ignorancia de sus leyes y riquezas, al antropófago enemigo, al vecino salvaje, al gefe de la tribu, al déspota vencedor, á la aristocracia ensoberbecida. y á que seguir, señores, el mundo marcha, marcha siempre á mejores destinos; y Lubbock, Hovelacque, Spéncer, Conte y muchos otros os narran paso á paso la progresión creciente de la gran epopeya humana con una suma de verdad que aleja todo comentario; las voces destructoras son sonidos moribundos de una reacción imposible.

Los albores de este siglo reflejaron sus luces sobre las cadenas de los esclavos, alumbraron los contornos siniestros del patíbulo considerado como objeto de moralización y vindicta pública, presenciaron los acordonamientos de los pueblos agotados por las epidemias; hoy no hay esclavos en el mundo civilizado; donde la peste estalla, allí van todos los auxilios que la ciencia puede proporcionar; y la caridad y el espíritu altruista, no sólo no abandonan al mísero apestado, en su desgracia, sino que le disputan encarnizadamente su vida á la muerte

(1) Consúltese el notable estudio de V. Arreguine.

de casi todos los códigos de la tierra se ha borrado la pena capital, comprendiendo las sociedades que á ellas principalmente obliga el sublime precepto del decálogo que dice: *no matarás*. Y si esto no es suficiente, cuéntense, si es posible, las infinitas instituciones á que han dado vida los sentimientos altruistas, el amor al bien, el deseo sincero de hacer más alegre y llevadera la suerte de los menos afortunados: hospitales para crónicos, horfelinatos la cruz roja, las asociaciones de seguros para los obreros, las cajas de ahorros, las ligas contra la ignorancia, las asociaciones de templanza, los institutos para combatir la propagación de las enfermedades infecciosas, las sociedades cooperativas, las asociaciones de protección á los náufragos, los tribunales mixtos de obreros y patrones las ligas y asociaciones para el sostenimiento de escuelas populares y mil otras; y dígase si hay motivo para decir que somos una sociedad nacida en el mal y para el mal; que somos esclavos de la mentira, ó bien, si á pesar de nuestra imperfección natural, sentimos, como el mas puro de los ideales y como el mas santo de los anhelos, la consecución del bien y de la verdad.

Lejos pues, de vivir en el siglo de la mentira y del engaño, asistimos á la hora feliz de la vida en que la verdad, toda la verdad, ni siquiera puede ser reprimida en el labio de los débiles, encarcelados por los poderosos; un ejemplo nobilísimo nos presenta la Francia republicana:

Un día se acusa á un oficial francés del crimen más horrendo que puede cometer un hombre, de *traición á la patria*; un tribunal le condena y la nación en masa le rechaza de su seno.

Pero, basta que un escritor ilustre levante la voz, proclamando que en el proceso se han cometido irregularidades, que la culpabilidad del acusado no ha sido bien probada, para que el mundo entero, á despecho de todo lo que pueda suceder, pida á voces la revisión del proceso. Quiere que las acusaciones sean precisas y terminantes que el acusado tenga completa libertad para defenderse,

quiere justicia, quiere verdad, aunque para ello se tengan que trocar los beneficios santos de la paz por los horrores cruentos de la guerra; y ¿cuando esto sucede, cuando así obran, no un individuo, sino todos los pueblos, puede decirse que el universo rinde culto al error, que á sabiendas sostiene y propaga la mentira?

El conferenciante ha dicho:

“En educación vivimos engañados y engañando, representando talvez inconscientemente una comedia. Las conveniencias sociales exigen que mintamos y mentimos, haciendo el papel de *payasos* (1), provocando la risa de todo el mundo y nuestro profundo disgusto.” Ha dicho más: “que el niño mas virtuoso aprende de sus mismos maestros los misterios del vicio”.

Si el conferenciante no retirare espontáneamente estas palabras, la asamblea, á nuestro juicio, debe mandarlas testar del escrito, para honor de su mismo autor, á quien más que á nadie puede perjudicar, el declararse incluido entre las personas de un gremio que lleva su depravación moral á tal grado; porque creemos sinceramente que el Sr. Lancelotti está equivocado, pero que no tiene la intención de *mentir*, ni de *engañar*, ni de *representar comedias*, ni de *encubrir vicios*, que no le suponemos, ni siquiera hacer reír á las gentes, como los clowns, ni aún talvez ha pensado en ofender al dignísimo gremio de maestros, pues en otra parte de su conferencia os dice: “todos vosotros os halláis animados de ideales elevados y nobles aspiraciones, y sois artífices empeñados en llevar á cabo la obra mas grande que los hombres puedan ejecutar”.

Agrega el conferenciante:

“La mentira es á menudo, muy á menudo útil en la vida; sólo un mentiroso podría negarlo; pero la mentira

(1) clowns.

en educación es un crimen, á menos que se desconozcan sus eternos é inmutables efectos.”

Para desvanecer el sofisma que esta cláusula encierra, ya que es forzoso que los que la nieguen sean mentirosos, bastaría buscar un maestro que lo fuese y hacerle enseñar en la escuela el arte de mentir. ¿Porqué podríamos alarmarnos de su obra, ni clasificarla de crimen? ¿No es acaso muy á menudo útil la mentira en la vida, según afirma el disertante? y ¿no debemos enseñar al niño lo que le sea *muy á menudo útil*? y ¿Porqué ha de ser crimen en educación lo que el disertante clasifica de necesario en política, en estadística, en historia?

El Sr. Lancelotti ha olvidado de que todos los moralistas, todos los filósofos, todas las religiones convienen, según Spéncer, en este principio irreducible de criterio moral: “la conducta cuyos resultados totales inmediatos y remotos sean *beneficiosos*, es buena.” Si lo hubiese recordado, no hubiera aplicado el superlativo de utilidad á la mentira, ó mas bien dicho hubiera eliminado también este párrafo de su discurso, con el que impensadamente, y creemos que sin intención alguna, os llama sencillamente *criminales*, pues os ha dicho que mentís y engaños en materia de educación constantemente.

Afirma el Sr. Lancelotti que los grandes problemas de la educación nunca ha sido estudiados bajo el punto de vista sociológico.

¿Y Bain?, ¿y Kant?, ¿y Spéncer?, ¿y Guyau?, ¿y Fitché?, ¿y Bertrand?, ¿y Siciliani?, ¿y Buisson?, ¿y Jules Simón?, ¿y Sully?, ¿y Lefèvre?, por no citar sino los de mayor renombre y autoridad, ¿bajo que punto de vista los han estudiado?

Lo que no han hecho estos sabios es llamarse criminalistas sino pedagogistas, nombre que convenía más propiamente á la persona que se dedicaba á estudiar las tendencias del niño:

¿Y cree por ventura el conferenciante que si el nuevo plan de estudios no hubiese consultado los descubrimientos de la sociología, hubiera incluido entre sus dos proposiciones fundamentales la siguiente?: “La enseñanza debe tomar en cuenta los prejuicios existentes en el medio ambiente, las predisposiciones y herencias del sujeto, para defender el organismo de los niños de la acción perniciosa de los primeros, ó bien para estimular, modificar, corregir ó extirpar las segundas, siempre que la acción docente no ponga en peligro las fuerzas fundamentales de la existencia individual del sujeto al abandonar la escuela”.

¿Cómo cree el conferenciante que hubieran redactado el precepto Lombroso, Garáfalo, Darwin, Enrico Ferri, Joly, Déjerine, y otros criminalistas sin caer en el fatalismo ó el determinismo?

El único que puede quedar resentido con la tendencia sociológica de nuestra escuela es el filántropo León Tolstoí, cuya escuela anarquista, su Isnaia Poliana, no ha podido ingerirse aún en las arterias de una civilización que reconoce todavía el imperio de las leyes sociales; y ni siquiera del todo desconsolado, porque nuestro plan respecta el principio de la libertad y autodidáctica del niño.

“A todos nos son conocidos, dice el conferenciante, los enormes vicios de que adolece nuestra educación popular y sus resultados estériles, y sin embargo tergiveramos los hechos ó callamos, traficando con el silencio”, y agrega:

“La mala dirección que se ha dado y que aún se da en nuestros días á la educación y á la instrucción pública, ambas conjunta ó separadamente no sólo no ha formado ni forma caracteres, ni hombres útiles á sí mismos, sino que forma en una gran parte, en un 45 %, individuos perjudiciales, infractores de las leyes sociales, parásitos á quienes no falta más que el medio, el ambiente

apropiado á sus instintos, para infiltrarse en los poros sociales y cangrenar aún más su organismo.”

La ingratitud de los pueblos, como la de los individuos, subleva las conciencias honradas, y no bastan en ellas á amortiguar tan elevado sentimiento ni los prejuicios de raza, ni los políticos, ni los religiosos.

Habla el conferenciante, como de la cosa más sabida, de los vicios y resultados estériles de nuestra educación popular; por cierto que no puede referirse á la que en este momento de la vida nacional se da por miles de escuelas y colegios; porque los resultados sólo por arte de adivinación pueden calcularse con certeza ahora, cuando son efectos invisibles del futuro. La teoría que ha calculado los efectos *probables* de nuestra actual organización escolar, con el aplauso unánime de esta misma asamblea, sabe, con Kant y por la experiencia histórica, que no hay plan de enseñanza perfecto; pero su punto de mira, no es el resultado estéril, si no la perfección relativa con referencia á planes menos adecuados á la naturaleza actual de la sociedad y al progreso alcanzado por la ciencia pedagógica.

Que pueden señalarse en nuestra escuela del presente deficiencias y errores todavía, está lejos vuestra comisión de ponerlo en duda, y hasta hubiera deseado que así lo hiciera el conferenciante, para darnos ocasión de aconsejar á las autoridades escolares su corrección inmediata, pero, como veréis, lejos de hacerlo así, se ha ceñido á arrojar sobre la escuela actual una responsabilidad que no es del presente, sino del pasado, y que ni siquiera es de la escuela, como hemos prometido demostrarlo.

¿Cómo, en efecto, puede hablar de resultados estériles de la educación popular que estamos dando, cuando apenas hace poco mas de un año que han entrado en vigencia los nuevos planes de enseñanza, sancionados por esta asamblea; cuando aún no ha sido siquiera posible, aplicar, por falta de medios, todas las tendencias educadoras del nuevo plan?

“Este estado de cosas, dice Spéncer, no cambiará fácilmente. Algunas generaciones pasarán antes de que pueda realizarse un adelanto considerable.

Lo mismo que las instituciones políticas, los sistemas de educación no se hacen, sino que se desarrollan, y su desarrollo es imperceptible en breves períodos; pero por lento que haya de ser cualquier perfeccionamiento, siempre supone el empleo de medios para lograrlo, y entre estos figura la discusión.”

Puede haber divergencia pues en la apreciación de los hechos escolares, en el concepto que pueda merecer, en la apreciación de su valor, en la virtualidad de su acción y hasta cabe afirmar que tal divergencia existe; pero ello prueba de un modo evidente que no hay conjura de voluntades para ocultar la verdad, que no hay convenios innobles para propagar y mantener el error.

¿No se presentaron á esta Asamblea unas bases para la reforma de nuestro modo de ser escolar que fueron unánimemente alabadas y aplaudidas?

¿Al fundarlas, no se descubrieron sin vacilaciones de ninguna especie las deficiencias de nuestras escuelas?

¿No desertaron de las filas de la comisión de programas los mismos que hoy los atacan, cuando pudieron corregir muchas deficiencias?

¿No se tuvo amplia libertad para decir todo lo que se quiso?

¿No contamos con una prensa profesional en cuyas columnas tienen cabida todas las opiniones?

¿Se han olvidado los nombres de J. Alfredo Ferreyra, de Vergara, de Mercante, de Bassi, de Angela Menéndez, que en este momento desafía las iras de sus enconados superiores en el ensayo del nuevo plan de estudios, y los nombres de tantos otros que, no solamente han predicado con la palabra, sino que han convencido con el ejemplo, que han llevado á la práctica sus proyectos, no ya de reformas, sino de trasformación de la Escuela Argentina?

¿Y ante una situación semejante, es posible, señores,

que se nos tache de voceros del error y turiferarios del vicio?

Hay que convenir, no sólo por el lenguaje empleado por el conferenciante, sino también por la reducción *ad absurdum* de todo otro significado, que los resultados estériles de que habla, se refieren á la escuela ó escuelas del pasado; y aquí, nos ha de permitir la asamblea, que tributemos profundo homenaje de gratitud, á nuestros educadores directos y aquellos espíritus inmortales que presidieron su augusta obra escolar en nuestra patria, y que se llaman Belgrano, Moreno, Rivadavia, Mitre, Sarmiento, Avellaneda.

Probadnos, detractores de la escuela argentina, que las lanzas del salvaje no formaban pabellones en torno de la pirámide de Mayo, en la densa noche de nuestra emancipación y organización política; probadnos que todavía existen odios entre argentinos, probadnos que no somos el pueblo más grande de Sud América, ante los ojos del mundo civilizado, y os daremos razón de que esta misma asamblea de maestros es el resultado estéril de la preciosa semilla sembrada por los cultivadores de la nacionalidad.

Y no se dirá que constituimos el pueblo más vigoroso de esta parte del continente sólo por nuestros progresos materiales; lo somos por haber sancionado antes que nadie en el mundo, el principio más humano, mas moral, que hayan escrito los pueblos en su bandera: "el derecho de conquista es absurdo; la victoria no da derecho alguno sobre el vencido."

Señores: es necesario hacer justicia al pasado porque los venerables muertos la reclaman por la boca inmortal de sus obras, y levantar el corazón al entusiasmo de los que inclinados en su humilde tarea, labran el porvenir con el presente.

El conferenciante declara que "la influencia de la educación es poderosísima sobre los caracteres de los pueblos

y de los individuos.” “Que el hombre es un ser *ductible* y maleable por excelencia.” Y agrega :

“Los caracteres y rasgos que la influencia de la educación hace adquirir al corazón del niño son perdurables y pueden hasta hacer faltar las leyes hereditarias *atavísticas*, física y moralmente consideradas que consigo trae aparejadas el individuo desde su vida ultra-uterina.”

¿Cómo ha llegado á saberlo el conferenciante?

En nuestra patria no puede ser, puesto que ha clasificado de estériles los resultados de nuestra educación popular.

¿Habrás verificado tan consoladora observación en las escuelas de Francia, de Alemania, de Estados-Unidos ó de la China? Pero esto tampoco es posible, pues nos dice en otra parte: “El mal de nuestra instrucción popular consiste en el espíritu de imitación que nos ha llevado y nos lleva al error de copiar á pueblos en condiciones sociales é históricas muy diversas á las nuestras, sin tener en cuenta muchos antecedentes nacionales.”

Ni aún admitiendo, pues, como útiles dichos modelos, podríamos saber de qué fuente ha extraído tan saludables principios, por cuanto él acusa á todos los pueblos, de decadencia moral, y que, no obstante pregonarse que 17.000.000 de niños concurren á las escuelas norteamericanas, no han podido suprimirse las prisiones.

El proverbio de Guisot de que “por cada escuela que se abre una prisión se cierra”, ha pasado de moda, es verdad; y los que tan halagadoras esperanzas mantenían deben haberlas disipado ya de su espíritu; pero la palabra del maestro de maestros, del inolvidable Torres, aún sigue vibrando en las actas del Congreso Pedagógico Internacional con el acento de la verdad evidente: “El dinero invertido en escuelas, gana la mayor tasa de interés; para mantener un delincuente en presidio, gasta la sociedad en 8 años 1449 fuertes; la educación de un niño que fecunda, mejora y engrandece la sociedad, sólo nos cuesta 163 pesos en el mismo tiempo.”

Luchan en el ánimo del Sr. Lancellotti talvez, un elevado espíritu de justicia hacia la escuela, y un error profundo en la manera de apreciar los fenómenos sociales y de inquirir sus causas, pues por una parte reconoce que la educación es fecunda en resultados morales, aunque no existe en la tierra ni ha existido el modelo del cual ha extraído el principio; y por otra parte encontrándose en presencia de un aumento estadístico de criminalidad, que es coetáneo del aumento de la instrucción publica en todas partes del mundo, concluye que “La mala dirección que se ha dado y que se da aún en nuestros días á la educación y á la instrucción pública, ambas conjunta ó separadamente—no sólo no ha formado ni forma caracteres ni hombres útiles á si mismos, sinó que forma en una gran parte, en un 45 por $\%$, individuos perjudiciales, infractores de las leyes sociales, parásitos á quienes no falta mas que el medio, el ambiente apropiado á sus instintos, para infiltrarse en los poros sociales y cangrenar aún mas su organización.”

Cum hoc ergo propter hoc: es el razonamiento del conferenciante.

La coincidencia del aumento de criminalidad, con el establecimiento de la escuela actual hacen pensar al señor Lancelotti, como en cosa incontrovertible, que la escuela es la causa de tan desastrosos fenómenos sociales.

Pero á la verdad que es un cálculo divertido buscar coincidencias de esta especie para argüir sobre la ineficacia de la escuela.

• ¿No coincide, acaso, el aumento de la criminalidad con la libertad de pensamiento, con la libertad religiosa, con la libertad de la prensa, con la ley de matrimonio civil, con la venta de alcoholes, de libros pornográficos, con la publicación las crónicas policiales exaltantes?

¿Porqué no acusar entonces á las repúblicas, á las religiones, al hogar, á los falsificadores de bebidas, á los envenenadores del pueblo, á los periodistas, á los libreros y editores sin escrúpulo?

¡ Ah no ! la formidable acusación era necesario que cayese otra vez sobre la víctima expiatoria que tiene su modelo en el calvario: sobre los maestros de escuela, sobre el único gremio que talvez está conteniendo, hasta donde está en sus facultades y poder, la *debacle* de que nos hablan los detractores del siglo.

La escuela, señores, con todas las deficiencias que le admitáis, no es, ni ha sido, ni puede ser la causa directa ni indirecta del crimen; pero esta verdad que debía ser evidente, muy en particular á los que nos consagramos á imponer el santo sacramento de la cultura humana sobre la cabeza de millares de niños, ha sido sometida á juicio por dos ó tres maestros, que hacen alarde de una sinceridad que no discutimos; y es necesario que los que así no pensamos, dejemos sentir, con la protesta consiguiente á una generalización tan ligera, algunas consideraciones que definan nuestra misión y responsabilidad en la arena social; el dilema en que se nos coloca es terminante: ó somos los encargados de modelar el corazón y el cerebro humano de acuerdo con los principios de la civilización actual, propendiendo al progreso de la moralidad humana, y en consecuencia acreedores al mayor de los respetos sociales por el cumplimiento humilde de nuestra misión, ó somos los causantes farsaicos de la depravación y del crimen.

Hay pues que inquirir, una vez por todas, las causas de degeneración social, ahondando profundo en el problema, y retrotrayendo históricamente la escuela á su punto de partida.

Los maestros somos apenas los modestos servidores de un credo social; el radio de la escuela está definido por ese credo, sancionado, antes que en la escuela, en las legislaturas de todos los pueblos.

¿ Porque, pues, procediendo con lealtad no atacáis el credo social que ha dado origen á la escuela del presente? ¿ Porqué os vais despiadados sobre un efecto en lugar de combatir su causa?

No necesitáis hacer grandes esfuerzos de memoria para recordar que antes de debatirse en nuestras cámaras la ley de educación que nos rige, habían sido formados sus legisladores en las escuelas de otro tiempo, muy contrario por cierto al nuestro, y sin embargo, esos fueron los que sancionaron los nuevos principios que acusáis.

¿Porqué entónces no achacáis á la escuela anterior tan funesto resultado?; ¿no tuvo en sus manos el poder para modelar á su agrado á los futuros leglsladores?; ¿qué hizo de sus armas poderosas en tiempo oportuno?; ¿porqué no consiguió sembrar en los corazones de sus educandos la semilla que ahogase al crecer toda otra vegetación contraria á sus tendencias?

Aun admitiendo que exista un desborde de pasiones sociales funestas; ¿porqué afectar con la responsabilidad á una institución naciente que se eleva sobre las ruinas de un pasado que ella no produjo, ni derrumbó, sino que nació como el fénix, de la combustión de un organismo caduco?

¿Acaso es la escuela la que ha secularizado la sociedad y los servicios públicos?

Bastaría recordar algunos hechos anteriores en nuestra vida nacional, como en la de todas las naciones del mundo para destruir ese error: la secularización es un proceso lento que arranca desde la emancipación de la justicia declarada por un santo, San Luis rey de Francia; de allí se suceden con encadenamiento continuo las demás emancipaciones sociales y civiles. La escuela ha sido la última franquicia de la vida colectiva y en consecuencia su institución no puede ser causa sino efecto del estado social.

Ahora bien: ¿el estado social acusa una perturbación mcral que pueda considerarse como una consecuencia desgraciada é inevitable del progreso ó como una crisis pasajera, aunque formidable, del cambio general de sistema?

La historia humana nos enseña mas bien lo último: toda transición producida á consecuencia del paso de una forma de civilización á otra, ha dado lugar á sacudidas

violentas en los organismos colectivos, que han concluido por disiparse, con el restablecimiento del equilibrio. Las leyes de la evolución biológica y sociológica así lo demuestran; y es necesario para augurar lo adverso desmentir antes la verdad del imperio eterno de esas leyes. (1)

La escuela actual no es sino una consecuencia de la división del trabajo social y en manera alguna la causa de la separación de funciones que antes dependían de una misma mano; no es siquiera antagonista de ninguna función social.

Aunque la cuestión religiosa no debe ser, por reglamento, agitada en estas reuniones, es conveniente hacer notar que los principios religiosos no han sido desterrados, ni mucho menos, de nuestras escuelas.

En todos los programas habidos hasta el presente, se habla de Dios y de sus atributos, de la inmortalidad del alma, de los deberes del hombre para con Dios, y las puertas de la escuela argentina están abiertas, antes ó después de las horas de clase, para el sacerdote que quiere transmitir á los niños los principios de su culto.

¿Será, como dice el conferenciante, la causa del malestar social, la falta de una religión en los hombres? Materia es esta que no puede tocar la comisión.

“La escuela en nada contraría ni restringe, ha dicho un eminente educacionista francés (2), el derecho de los educadores espirituales, ni hace guerra sorda ni expresa á la enseñanza religiosa”.

Algunos se han quejado de que con tal régimen ha desaparecido la influencia confesional; preciso será convenir en que no es la escuela, sino la sociedad, la que puede sustraerse á esa influencia, por cuanto la curva estadística del fenómeno de la criminalidad ha sido observada desde el principio del siglo y entonces la escuela no era del Estado.

Debemos, sin embargo, advertir, que la comisión no

(1) Spencer—Primeros Principios.

(2) Buisson.

ha querido hacer uso del arma poderosa que le suministra el conferenciante, cuando dice: “que no duda de que es necesario que los estadístas falseen los grandes números, según las conveniencias sociales”

Justo es también recordar que los partidarios de la escuela pública no hemos exigido una estadística de la virtud. “Ella tal vez nos revelaría la acción fecunda de los educadores. La estadística del crimen presenta hechos materiales apreciables; la de la virtud, mas modesta, mas regular, aquella que es una manera habitual del alma, que vive escondida, sustentando todo una vida consagrada al deber y al bien, no se la distingue siempre de cerca; de lejos, no se divisa nunca.” (1)

Buscad, pues, en otra parte: en el hogar paterno, en las fábricas, en el hipodromo, en los frontones, en las casas de juego, en los teatros ligeros, en las sugerencias de cierta prensa sin escrúpulos, el virus generador de la crisis moral y social contemporánea; la escuela será siempre un freno, más ó menos fuerte, puesto á la corrupción de las costumbres y uno de los últimos focos de luz que se extingan cuando la civilización humana sienta las agonías de la muerte.

¿Sobrevivirán al inmenso cataclismo que profetizan los detractores de la civilización actual, en forma más gallarda, las instituciones actuales? Problema es éste que no tenemos la obligación de resolver: nuestro tema es “virtud, ciencia y libertad,” nuestra esperanza está cifrada en él, y sin dudas en la conciencia levantamos los corazones cumpliendo el deber presente, preparando las vías de una nueva civilización, cuyo advenimiento presentimos.

Creemos haber demostrado que la escuela no es la causante de los males sociales ni directa ni indirectamente y pensamos que nadie puede ahora exigirnos que refutemos detenidamente al conferenciante el resto de su proposición.

(1) Buisson.

Porque, señores, si un 45 % de los seres humanos son individuos perjudiciales, infractores de las leyes sociales, parásitos, dispuestos á cangrenar más su organismo, ni el Sr. Lancelotti hubiera gozado de la libertad más hermosa de pensamiento, ni vuestra comisión hubiera tenido el alto honor de representaros en este acto solemne, porque según el expresado dato estadístico, casi la mitad de la población debiera estar ocupando los presidios, si no faltaran carceleros para cuidarla.

Ahora bien, vuestra comisión no se conforma con haber demostrado la inocencia de la escuela en este proceso criminal que le labran sus acusadores; considera que es necesario deslindar sus deberes, sus obras y su responsabilidad como factor de la obra social.

¿Qué puede hacer la escuela?

Si fuéramos á guiarnos de vuestro conferenciante probablemente exageraríamos: él nos dice: “La influencia de
“ la educación es poderosísima sobre los caracteres de
“ los individuos. El hombre es un sér *ductible* y maleable por excelencia. Los caracteres y rasgos que la influencia de la educación hace adquirir al corazón del
“ niño son perdurables y pueden hasta hacer fallar las
“ leyes hereditarias *atavísticas* física y moralmente consideradas que consigo trae aparejadas el individuo desde su vida intro-uterina.”

Sin embargo, no podemos hacernos esas ilusiones y para probar que lo serían basta transcribir una de las cláusulas del conferenciante en que se desdice de las anteriores.

“ La influencia de la escuela en general, dice, jamás será capaz de conjurar el peligro y combatir con éxito las causas desmoralizadoras que nos rodean por todas partes.”

El individuo, señores, escapa á la acción de la escuela precisamente en el momento en que las necesidades sociales de su vida y otros atractivos van á imprimir nuevas tendencias á su inteligencia y á su voluntad, y seguramente las más decisivas.

¿Recordará mañana, siendo hombre, en medio de los conflictos y sugerencias sociales, el pizarrón en que escribía, el banco en que se sentaba, al maestro que desviaba sus instintos inexpertos, y confortaba los purísimos destellos de su altruismo?

“ Si, contesta Buisson, todos esos recuerdos harán palpitar el corazón de los viejos.—Pero, entónces esto “ no merecerá ser calificado de influencia, será tan solo “ una reminiscencia tierna y melancólica.”

Entonces, podrá decirse, nada podéis hacer para impedir el derrumbe social, rendidnos cuenta de vuestros trabajos y entregadnos de nuevo la obra empezada.

No somos nosotros, de los que, sin haber llegado aún al extremo del campo que van sembrando, dan vuelta la cabeza impacientes para ver si la yerba brota en pós de ellos, aunque tendríamos mayores fundamentos para hacerlo, con solo considerar el interés creciente que la escuela despierta hasta en los territorios más incultos, no ya en nuestra capital, en que sentimos llamar con celo sus puertas y nos vemos obligados á rechazar millares de niños por falta de locales.

El buen sentido del pueblo, ese instinto maravilloso que analiza el General Mitre en las muchedumbres, y que las hace resolver los más trascendentales problemas de política, en oposición de la duda de los cerebros universitarios, ese instinto que lo hace llegar hasta nosotros en busca de cultura para sus hijos es el mejor comentario de nuestra obra.

Id con esas paradojas á consultar el criterio popular y en todos los hogares os dirán: “no quiero que mi hijo se quede sin escuela”, y en todos os contestarán: que los niños han adquirido hábitos espirituales y corporales, maneras de hablar y de obrar, ideas y sentimientos que los distinguen, al simple golpe de vista, del niño inculto.

¡Pobre resultado! exclamará alguno.

Pues bien, el que tal diga “se olvida de que la vida colectiva se compone de individuos y que la acción indi-

vidual, está determinada por un número incalculable de influencias, que, no obstante de ser infinitamente pequeñas, determinan el destino del hombre". (1)

La escuela es uno de tantos factores, humilde y oscuro si se quiere, pero no menos indispensable; escenario de cosas sencillas pero de difícil aprendizaje. El niño debe recorrerlo en seis años, y es de advertir que si la escuela ha de seguir en su obra la evolución histórica de la especie humana, como ha sido demostrado por la más preclara filosofía, el niño deberá recorrer en ese tiempo mínimo, todo el proceso de la humanidad durante muchas centenas de siglos.

¿Os parece, acaso, poco este trabajo? ¿Echáis de menos en el plan que aplica ese principio augusto y que rige en nuestras escuelas, algunas cosas? ¿Encontráis algo supérfluo?

Casi podemos asegurar que lo último es cierto; pero, de esto sacar como consecuencia, que la escuela no procura cumplir su misión necesaria en la sociedad, que los maestros y autoridades no están penetrados de su noble tarea, es una verdadera é irritante injusticia.

“¿No es suficiente, acaso, toda una vida de abnegación consagrada á producir algunas centenas de hombres honestos, quizás algún héroe, algún santo”? (2)

Nosotros creemos que habrá merecido bien de la patria aquel que pueda de ir á las gentes, cuando, ya blanqueando las sienes, sienta la voz amiga de sus discípulos hechos hombres, al pasar por su lado: en manos de este ciudadano puse yo el alfabeto de la ciencia, y en su corazón sembré las semillas de su propio respeto, de su amor al prójimo, á la patria y á la humanidad.

Dice el conferenciante: “Nuestras escuelas son simples
“ depósitos de niños donde se les hacina como una mercancía, normales, anormales, unidos, sin relación alguna; y en las cuales se descuida la educación física.”

1) Buisson.

2) Buisson.

Bastan, para desvirtuar esta afirmación, los siguientes hechos:

1º. Nuestro día escolar es de los mas reducidos del mundo. 2º En nuestros horarios se alternan las materias que exigen mayor atención ó mas esfuerzo intelectual, con aquellas que por su índole agradable, placen más al alumno, sirviéndole como de descanso; siendo de advertir que todo Director tiene derecho de proponer las reformas que crea convenientes. No será esto un ideal, pero es un progreso innegable. 3º. Nuestra edificación escolar, por lo amplia, higiénica y apropiada á su destino, no tiene igual en el mundo. 4º. Hemos creado un cuerpo médico que ha contribuido poderosamente á disminuir las epidemias de la infancia en la escuela. Tenemos la autorizada palabra del C. M. E. y entre sus miembros, la del Doctor Sisto, que reúne á su carácter de higienista y médico, la circunstancia de haber contribuído á formar nuestra escuela, dedicándole sus energías valiosas de educacionista durante mucho tiempo. 5º. El agua, elemento de propagacion infecciosa en otras partes, la toman nuestros niños en perfecto estado de pureza. 6º. Hemos reducido á límites racionales el empleo del texto y dado amplia extensión á la enseñanza oral. 7º. Hemos introducido el trabajo manual, las excursiones escolares y hasta hemos ensayado, en mayor escala que nadie, las colonias escolares de vacaciones. No será pues, culpa de la escuela si nuestra generación futura es raquítica, endeble é incapaz de todo trabajo.

Esa incapacidad, endeblez y raquitismo, no los habrá engendrado la escuela con sus programas y horarios.

Pero, no tema el Sr. Conferenciante que falten nunca á nuestra patria defensores, no; por fortuna, hoy más que nunca, está vivo el amor á la obra de maestros mayores, y si un día el destino nos pusiera á prueba habrá brazos tan robustos que serán capaces, no sólo de manejar serenos el mortífero Mauser, sino de enarbolar con energía la bandera de San Martín y de Belgrano, sin que los

aplaste ni doble el peso de sus santas é inmarcesibles glorias.

“ La escuela, dice el conferenciante, debe desarraigar y contrarrestar las tendencias hereditarias de perversión y degeneración”.

Esta cláusula, ya ha sido sancionada por la Asamblea de maestros y es la II del plan de estudios; os la hemos leído.

“ Las ciencias pedagógicas, agrega, deben lo mismo que las médicas y penales prevenir el mal en vez de sófocarlo.”

Bastará para comprender que esto ya se hace, observar la tendencia de nuestra escuela á la supresión de toda clase de premios y castigos artificiales y á la incorporación definitiva, en nuestro plan y programas, del principio espenceriano de las reacciones naturales de los actos.

“ En nuestro país, agrega, se ha sacrificado siempre la educación á la instrucción, siendo este el origen de todos los deplorables excesos de los vicios políticos y sociales.”

“ La instrucción es sumamente perjudicial cuando no va acompañada de una buena educación y servirá á la juventud de instrumento para el desborde de sus pasiones, dándonos delincuentes refinados.”

Empezaremos por hacer notar que todos los que se ocupan de educación reconocen que la labor intelectual de la escuela es más eficaz y duradera que la dirección moral y estética que en ella se da.

De este hecho deducen algunos que la escuela no sabe formar el corazón de la niñez, sugerirle ideas nobles y elevadas, ni inspirarle hábitos de orden y de trabajo. Este concepto es falso, y si se reflexiona un poco, se verá en el hecho anteriormente apuntado, la justificación mas completa de esta escuela tan injustamente acusada.

Si la escuela logra mayores éxitos en el terreno intelectual que en el campo moral y estético, no se debe á que sea mas competente para lo primero que para lo se-

gundo; no; es que la primera labor es exclusivamente suya, mientras que en la segunda sólo colabora.

La labor de educación intelectual realizada mediante la enseñanza, es la única que no es contrariada cuando el niño no se encuentra bajo la acción docente del maestro.

La educación en sentido estético, en sentido moral, por la práctica de actos encaminados a la cultura del sentimiento, á la formación de los hábitos, puede encontrar y encuentra desgraciadamente con mucha frecuencia, oposición, verdadera contradicción, cuando el educando no está en presencia del profesor ó deja de estar bajo su dirección.

Cuando se trata de enseñar al niño, dejan los padres toda la tarea al maestro; tratándose de la dirección moral ya es otra cosa; para que el niño aprenda, le basta con ver y con oír.

¿Y qué vé y que oye en la mayoría de los hogares, especialmente en aquellos en que la falta de cultura y de medios hacen la vida triste, tediosa y sombría? Nada que tenga valor moral, nada capaz de elevar el alma y de hacer sensible y tierno el corazón.

¿Y es eso culpa de la escuela? ¿Existen motivos suficientes para acusarla, si los recuerdos de la edad infantil no alcanzan á neutralizar la acción de lo que oye y vé constantemente?

Nadie está obligado á dar mas de lo que puede y es una sinrazón el exigirlo. No pidamos pues á la escuela que haga mas de lo que su deber le impone, ni la acusemos de fomentar lo que fatalmente es incapaz de impedir.

Para terminar, señores, esta ya larga réplica, suprimiendo centenares de razones que vuestra ilustración suplirá con ventaja, veamos cuáles son las conclusiones originales y de algún mérito que ha presentado el disertante.

La primera versa sobre la necesidad de fomentar la enseñanza moral, física, manual y de aquellas nociones de artes y ciencias aplicadas á la industria.

Leed nuestros programas, someramente y os convenceréis que éste ha sido el pensamiento dominante, aunque sin pretender industrializar la escuela, porque saldría de los lindes que la ciencia pedagógica le ha señalado.

La II trata de que los grados infantiles de las escuelas de varones sean dirigidas por maestras.

Tanto nuestra legislación (1) escolar, como la práctica administrativa lo tienen estatuido desde hace mucho tiempo, y el hecho es notorio en casi todas las escuelas de la Capital, aunque no siempre posible, por muchas razones y por no citar ótras la de que en muchos casos no hay maestras disponibles, y en ótros, quedarían los normalistas varones sin ubicación posible, y esto sería desalentador y poco eficaz para la escuela.

La III os propone la creación de una escuela correccional sometida á un método distinto de educación, para los niños que reincidan en cinco faltas graves y también para los hijos de los presos, y de los criminales que gozan de libertad.

¡No! no! los niños no han cometido otro delito que el de nacer.

Stnite parvulos venire ad me.

Dejad que los niños se acerquen á mí.

Esto sería nefando; todos los niños os podrían decir con Sigismundo, al verse privados del régimen de la libertad:

¿Qué ley, justicia ó razón

Negar á los hombres sabe

Privilegio tan suäve,

Condición tan principal

Qué Dios le ha dado á un cristal,

A un pez, á un bruto y á un ave?

Señores, vuestra comisión, sin pretensiones de jurisprudencia, cree que el proyecto del Sr. Lancelotti es un atentado inquisitorial contra la patria potestad, cree que

(1) «Artículo 10» — «La enseñanza primaria para los niños de seis á diez años de edad, se dará preferentemente en clases mixtas bajo la dirección exclusiva de maestras autorizadas.»

es un atentado inquisitorial contra la sociedad y la familia y que importa convertir á los maestros en miembros del santo oficio.

En la conclusión IV pide la supresión de los Consejos Escolares.

Sin entrar á discutir el éxito mayor ó menor de estas instituciones, que hoy están en tela de juicio, cree vuestra comisión que la proposición está desvirtuada por el mismo disertante, cuando en vez de un Consejo Escolar por Distrito propone uno por cada escuela.

No pensamos pues que deban suprimirse los consejos escolares, sino limitar su acción al sentido y extensión que les ha dado la ley, para lo cual no se necesita ocurrir al Congreso, pues el C. Nacional está autorizado por ella; y que mientras el precepto legal no sea restituido al significado que le diera al legislador, no podemos decir que la institución haya fracasado, ni podemos pedir la supresión.

—

Su última conclusión, señores, es un sarcasmo.

Después de haber arrojado sobre vosotros cuanto el lenguaje ha podido inventar para llenar de desprestigio al ser humano, declara que debe mejorarse vuestra condición pecuniaria, y para fundar su pedido os hace una nueva ofensa, “pues este será el medio, dice, de obtener de vosotros mayor idoneidad y contracción.”

La comisión, en consecuencia, ha resuelto presentaros el siguiente proyecto de resolución:

1º La Asamblea de maestros protesta de las palabras ofensivas que contiene el escrito del conferenciante y las manda testar, si él, espontáneamente, no prefiriese retirarlas.

2º La Asamblea declara que es necesaria una nueva sanción de las conclusiones I y II cuya parte aceptable ha sido ya proclamada.

3º La Asamblea rechaza la conclusión III referente á creación de una escuela correccional en la forma que se propone.

4º Que debe mantenerse lo dispuesto por la ley en lo referente á Consejos Escolares.

5º El magisterio argentino, rechaza la proposición V, porque su dignidad sólo puede hacerle aceptar el mejoramiento de su condición social, cuando él entrañe el reconocimiento de las autoridades públicas á sus meritorios servicios.

Andrés Ferreyra. José M. Aubin, Elia Martinez.

Terminada la lectura del informe presentado por el Sr. Ferreyra y puesto en discusión,

El Sr. LANCELOTTI, tomó la palabra y dijo.—Que acababa de unir un aplauso á los de los demás y que, si hubiera sabido que el Sr. Ferreyra hubiera desempeñado su cometido con tanta elocuencia, no se habría opuesto á que se hiciera la crítica de su conferencia, no porque no se sentía capaz de rebatir uno por uno los puntos mas culminantes del estudio presentado por dicho señor, sino porque así no lo disponía el reglamento, por una parte, y por otra, por cuanto la práctica de pasar á comisiones las conferencias, era perjudicial á esos actos y los amenazaba de muerte, como oportunamente así lo había manifestado el Sr. J. M. de Vedia.—Que obligado á tomar la palabra para levantar algunos cargos, manifestaba que la conferencia que había dado: “La educación y la instrucción pública en nuestro país; sus resultados prácticos y sus deficiencias” era un capítulo de su tesis que presentaría el año entrante ante la Facultad de Derecho, para optar el grado de doctor en jurisprudencia; y que, antes de darla á la publicidad, había querido conocer la opinión del ilustrado magisterio de nuestra capital, sobre tan importante tópico. — Que en consecuencia mal podrían haber, en su conferencia, alusiones personales, como se desprendían del informe presentado por la comisión, ni conceptos que denigraban la dignidad de los maestros, ni de las autoridades escolares.—Que rechazaba con toda energía este modo particular de apreciar algunos pasajes

de su conferencia, mal interpretados quizás; que el tema de su conferencia, muy por encima de tantas trivialidades, era elevado, vasto, amplio y de universal aplicación; que no podía herir la susceptibilidad personal de nadie y que si alguien se daba por aludido, haciendo por la tanto de un asunto general, cual era la tesis que habia sostenido, un asunto particular, personal, por decir así, no tendría inconveniente en darle las correspondientes explicaciones, borrando de su conferencia, todo lo que no se relacionara con sus puntos capitales, con el ideal que perseguía y con los principios generales de su conferencia.—Que á este respecto, el informe de la comisión le habia hecho decir: “que los maestros y las autoridades no se habian penetrado de su misión”; á lo que agregó el Sr. Lancelotti, que el no había dicho tal cosa; que no había hablado de las autoridades escolares, pues habría demostrado tener muy poco criterio, dirigiendo un ataque gratuito, primero á sus superiores y segundo, á personas que como los H. miembros del C. N. de E.; é ilustrado cuerpo de Inspectores, por más de un concepto son acreedores del respecto y del reconocimiento de propios y extraños; — pero sí, se habia referido á los maestros, no en son de reproche, al decirles que no se habian penetrado de su misión, sino por los motivos que se hallan expuestos en su conferencia. — Manifestó en seguida que la palabra *engaño* empleada en un párrafo de su conferencia, debia ser despojada de todo sentido vulgar y mesquino; que debia entenderse por *error*, como que errar es una propiedad de la naturaleza humana. Que por otra parte, el error, el engaño era general; que en todos los países civilizados habia hoy en día, una verdadera revolución educacional ¿y porque? porque ante la bancarrota de todos los sistemas educacionales se habia visto que se estaba viviendo en un error.—Manifestó luego, que este otro punto de su conferencia que tanta crítica habia levantado: “que los niños aprenden ya de uno ya de otro, esto cuando no de sus mismos maestros los

misterios del vicio", no podia afectar en nada la honorabilidad y buen nombre del magisterio de nuestra capital; que creía que en nuestro país, hasta ahora, los maestros, no habian dado lugar á ningun espectáculo vergonzoso; pero que, aunque se suponga que estos hechos no pueden ser frecuentes y aunque rinde difícil realización, la previsión debe ir hasta donde la moralidad, la seguridad y el interés social así lo exigen.

El Sr. Lancelotti, lee un manuscrito y repite los cargos que ha hecho á la escuela pública.

El Sr. PRESIDENTE, manifiesta al conferenciante, que debe limitarse á replicar á la comisión, no pudiendo permitirle la lectura de una nueva conferencia, como lo hace.

El Sr. LANCELOTTI manifiesta que ha terminado.

La SEÑORITA ELÍA MARTINEZ hace en seguida uso de la palabra en los términos siguientes:

Desertaría del campo de la réplica en que nos hemos solidarizado los miembros de esta comisión sino uniera mi humilde palabra de protesta por la injusticia de ciertos juicios vertidos en la conferencia en contra de los esfuerzos del magisterio argentino para responder á los altos fines que caracterizan la enseñanza en la época presente y esta protesta es tanto mas necesaria cuanto que apesar del dictamen de la comisión leído por el Sr. Ferreyra; el Sr. Lancelotti insiste en sus cargos argumentando en contra del progreso real que la escuela argentina manifiesta, escudado en el legítimo derecho de vertir sus opiniones de acuerdo con sus convicciones, las que á su vez, obedeciendo á las nuestras, tengo la honra de refutar.

Responsabilizar á la escuela argentina de la desorganización social que puede caracterizar á esta época, como ha caracterizado en el orden de sucesión del tiempo á todas las edades, es desconocer el esfuerzo de autoridades y maestros en el sentido de la mejora general; indudablemente nuestra sociedad, nuestra escuela en el orden particular como en el universal, adolece de deficiencias que se van subsanando paulatinamente, obedeciendo á la

ley de mejora gradual que caracteriza al hombre, á la humanidad, á la sociedad, á la vida y al mundo.

La educación física que se arguye con algún fundamento, falta á nuestra enseñanza, vá en el camino de su introducción en los programas con preferencia; sin que por esto pueda sentarse como principio, sea su falta, razón de deformidades y raquitismos que en realidad no existen.

Nuestro país es verdaderamente intelectual; á ello tienden las ocupaciones preferentes de nuestra sociedad en gestación; pero esa misma tendencia, tal vez desaparezca bien pronto, cuando á la instrucción secundaria del sexo fuerte, se le cercene el apoyo oficial para prodigarlo á los que se dediquen al aprendizaje en las escuelas profesionales y de artes y oficios.

La enseñanza práctica que todos reconocemos como eficaz y necesaria y á la que tendemos todos, existe en sus principios en casi todas las escuelas de la capital; el trabajo manual, la reducción de los textos son un hecho evidente de su enseñanza.

La escuela industrial que se pregoná á todos vientos, la agrícola, la comercial, la artística, todas ellas son necesarias, son convenientes, son indispensables como coronación del progreso que se niega, que existe, y que cualquiera comprueba con recordar el pasado y observar el presente. La escuela no puede tener un solo carácter sino preparar para todas las manifestaciones del pensamiento y actividad humana. En cuanto á la deficiencia que se nota en los horarios si bien ella existe está subsanada con las prerrogativas que tienen todos los directores para modificarlos, presentando la razón de los cambios que introducen; el tiempo escolar no es tan exesivo como se pretende para el desarrollo intelectual del niño, puesto que de hora en hora, la actividad está controlada por el descanso y la misma alimentación que se reclama para el mejor desarrollo orgánico puede hacerse en la escuela, tal vez mas regulada que en muchos hogares, donde ni-

ños consentidos sustituyen la alimentación sana por golosinas.

Responsabilizar á la escuela argentina de los defectos morales que caracterizan á nuestra sociedad como á todas sociedades del mundo, es condenar nuestra misión de regenerar al hombre y á los pueblos gradual y armónicamente, responsabilizándonos de los deberes y derechos interiores de cada hogar, los cuales no puede coartar la escuela, pues los mismos maestros por razones obvias, debemos tener nuestra acción limitada á los reglamentos, á los programas y á la misma sociedad en que actuamos.

Esas deformidades morales que se atribuyen al niño, pero á un niño especial estudiado en la escuela criminalista bajo el pesimismo de Lombroso y de Garófalo, no son las del niño de nuestras escuelas y por fortuna esos casos de perversidad refinada en el niño de la que se nos responsabiliza, son raros. Si la educación popular adolece de defectos (no vicios) todo entra con el tiempo en el camino de la mejora y niéguelo quien lo niegue y pese á quien pese, allá vamos. El problema educacional es siempre de actualidad y de mejora gradual, pero no corresponde solo á la escuela lo que se refiera á la inmoralidad, á las malas tendencias y á la relajación de costumbres.

La influencia de la educación al unísono de la instrucción es tan obvia que si mayormente no se alcanzan los resultados que fueran de desear, esa falta no dependerá nunca de las escuelas; y el contagio del mal no es cierto que en ella cunda á influencia de compañeros y maestros, como no es cierto que los principios morales y los hábitos de trabajo no se hallan en ellas, y si en un todo no se obtienen del desarrollo moral que se dá en la escuela todos los beneficios que fueran de desear, porque el hogar doméstico puede destruir la influencia de la escuela, en tal sentido, no por eso es menos cierto que en la escuela en todos momentos se enseña al niño moral, se le educa se le instruye y se le mejora.

No se han equivocado tanto los rumbos de nuestras escuelas ni en el pasado mismo, pues todo obedece á su época, á las circunstancias á las necesidades y á las evoluciones del tiempo; de esto á sostener que hemos alcanzado una mejora incomparable, media un abismo, á ello tiende el esfuerzo de autoridades y maestros.

Culpar á la escuela y sociabilidad argentina del desequilibrio moral y general del mundo, cuando las sociedades de la vieja Europa, presentan ejemplos desastrosos del decaimiento moral que ha caracterizado y caracterizará á millares de hombres en todos los tiempos es invertir el aforismo “ mirar la viga en el ojo propio y no en el ajeno ”, lo que es un derroche de prevención y obstinación en criticar que no podrá ser nunca gracia y merecer su ostentación aplauso.

Desconocer el éxito de nuestra enseñanza actual alcanzada con los nuevos programas, horarios, textos autoridades y maestros, es una injusticia que en los labios de un maestro es delictuosa y agravante, haciéndole así mismo la justicia al señor conferenciant^e, de creer que no ha habido intención de ofensa en la ofensa misma, que por tal razón nos obliga á levantarla en homenaje á la justicia, á la razón, á la verdad, y á la conferencia misma, que como decimos en el dictámen, nos ha dado el momento para colocarnos á la expectativa y defensa de las ideas erróneas que de un tiempo á esta parte se están propalando en contra de la escuela argentina.

Nadie puede desconocer los efectos que cosecha ventajosamente la escuela y la influencia que ha ejercido y ejerce en el progreso de los pueblos.

El Sr. JUAN SCARPA después de lamentar no haber asistido á la conferencia del Sr. Lancelotti, manifestó que, recogiendo sus palabras y argumentos de la exposición que había hecho el miembro informante, creía de su deber declarar que llevaba treinta años al servicio de la causa de la educación en Italia, en la República Oriental del Uruguay y en la Argentina; que era testigo ocular y entusiasta admirador del progreso incesante de la instrucción

pública y de la influencia benéfica de la escuela sobre la inteligencia, el carácter y los sentimientos humanos y trajo en apoyo de sus ideas el testimonio personal de sus ex alumnos ya hombres, ya padres de familia, que á cada rato encontraba en la vida, proporcionándole motivos de íntima satisfacción y legítimo orgullo.

El SR. MAURICIO PENA, presenta tributo de respecto tanto al trabajo de la comisión como al del conferenciante que reputaba benéficos para la escuela porque significaban el movimiento de las ideas por medio de la discusión; que creía que tanto el conferenciante como la comisión habían prestado valientes servicios á la enseñanza y que no debía proseguirse un debate cuando el efecto benéfico estaba producido; que conocía personalmente al Sr. Lan- celotti, pues había sido su compañero de tareas durante muchos años en la escuela de su dirección; un buen maestro, joven estudioso, trabajador y bien inspirado, de condiciones y sentimientos muy recomendables y que por eso lo creía incapaz de haber querido ofender en su disertación á nadie y menos á los maestros; que sus palabras no debían tomarse como agresivas ni injuriosas, porque no había podido existir en el ánimo de su autor la intención de herir á nadie, dadas sus prendas de bondad y sus habituales maneras de cultura.

El SR. JOSÉ MARÍA AUBIN pide la palabra y dice :

No creo Sr. Presidente que sea viable la moción del Sr. Pena, nó, no asistimos en estos momentos á un torneo oratorio, sinó al proceso de la escuela argentina, atacada con inusitada violencia, contra la cual se han formulado cargos de gravedad tan extrema que, dejarlos subsistir un solo momento, no sería extraño que la amarga duda emponzoñara la conciencia pública fingiéndole como un miserable engaño lo que siempre creyó hermosa realidad.—No, no debemos callar, muy al contrario, nos es forzoso hablar con claridad y sin ambajes;

es necesario de fendernos, hacer surgir la verdad pura y radiante; es imprescindible que al salir de aquí se sepa de un modo seguro si la obra del magisterio argentino ha sido un tejido de errores y bajezas propias de miserables impostores ó bien si es el producto de corazones nobles y conciencias honradas, grato á la pátria y digno de ser ofrecido ante sus altares.

Sí: importa desvanecer la nube siniestra con la que se intenta nublar el brillo de nuestra escuela y para ello basta Sr. Presidente oponer á insinuaciones más ó ménos hábiles, á las acusaciones no probadas la evidencia avasalladora de los hechos, más elocuente, poderosa é incontestable que las argumentaciones y la fácil palabra de todos los oradores de la tierra.

Si el resultado de la educación de un pueblo se nota en las leyes que se dá, si son frutos de ella el estado de la conciencia nacional y el derecho existente ¿cabe decir en presencia de nuestro actual estado de adelanto, de nuestro progreso asombroso, de nuestra creciente cultura, del espíritu fraternal y humano por excelencia de nuestra legislación, que la educación nacional ha sido estéril que nada ha hecho para el bien?

¿Podrá argüirse que nuestra situación moral y material reconoce otras causas?

Nó.

Hay que reconocer que la facilidad con qué la Argentina ha resuelto problemas que aún se discuten en otras secciones y ha salvado obstáculos en que se han estrellado otros pueblos hermanos es debido á que nuestra escuela por su organización y tendencias ha tenido virtualidad y fuerza suficiente para ser lo que la consideraba Sarmiento, un medio gubernamental por excelencia.

Y no es necesario esforzarse mucho pero demostrar la verdad de lo que digo, basta mirar un poco hácia atrás.

Hace poco mas de medio siglo que la escuela argentina no existía; y cómo había de existir si la nacionalidad misma mas que un hecho era una aspiración de los pensadores argentinos!

Rivadavia el varón potentoso que ha dejado ligado su recuerdo á todas las grandes instituciones argentinas, fijó la vista en el porvenir presentía los dolores que esperaban á la patria, adivinaba la via-dolorosa que le sería forzoso recorrer antes de conseguir la anhelada unidad nacional retardada por dos grandes obstáculos: el desierto que aislando á los hombres los hace desconfiados y la ignorancia que les hace esclavos de todas las miserias y de todas las preocupaciones.

No desfalleció: contra el desierto lanzó el correo, lazo civilizador por excelencia, institución que según la bella frase de Van-Streec no tiene enemigos y contra la ignorancia creó y modeló la escuela.

Pero convencido de que muy en breve la tarea de todos los hombres se concretaría á combatir en los campos de batalla por el derecho, por la libertad y por la patria; previendo que antes de que la victoria hiciera inmovible el triunfo de tan nobles ideales, mucha sangre y copiosas lágrimas deberían ser derramadas, puso bajo el amparo de la mujer argentina la naciente planta de la cual esperaba tan abundantes y generosos frutos.

Y en esta inspiración del gran patriota, del inmortal estadista, debe buscarse el secreto de la virtualidad de nuestras escuelas.

Cuidada con maternal cariño por aquellas excelsas damas que habían armado con varonil arresto el brazo de nuestros emancipadores y que resistieron con estóica entereza los dolores de larga y sangrienta tiranía, recibió la escuela nacional, desde la cuna, la inspiración de aquellas almas sublimes, en las que anidaban todas las virtudes, todas las aspiraciones generosas, todos los anhelos patrióticos, y por esto fué desde su origen y continúa siendo, un santuario en que la niñez se educa en el culto de la verdad, del bien y de la patria, donde los continuadores de una tradición gloriosa sostienen y fortifican el sentimiento, el alma nacional.

Nuestras leyes protectoras, nuestro espíritu hospitala-

rio y democrático en grado extremo, nuestras feraces y dilatadas llanuras que devuelven en lluvia de incesantes bienes los cuidados que se les dedican y cien otros factores que no necesito enunciar porque os son bien conocidos, traen día á día á nuestras playas á miles y miles de hombres de todos los climas y de todos los países, de raza, índole, creencias, intereses, lenguas, usos y costumbres diversas, á quienes la escasez, la adversidad, la política, el infortunio ó el espíritu aventurero arrojan del suelo nativo.

Todos estos hombres vienen con el carácter formado, tienen apego á lo suyo á su manera genial de ser y sentir, y como según con gran verdad ha dicho el poeta:

*Con la distancia la pasión se agranda
como la sombra cuando el sol se aleja,*

así, á la distancia, estos corazones hallan más bello y poético el recuerdo del paterno hogar, más glorioso el pasado de su pueblo, más subido el valor de sus héroes, más dulces y apacibles sus costumbres, más placenteras sus fiestas, más tiernos y sentidos sus cantares, más alegre su sol, más puro su ambiente, más paradisiacos sus campos y sin negar amor y agradecimiento al país en que viven, idealizan el recuerdo de la patria ausente y tratan de inocularlo, de grabarlo á fuego en el alma de sus hijos.

¿Y quién evita el peligro que estos hechos innegables entrañan?

¿Quién impide que la nación argentina sea, en vez de un cuerpo uniforme y compacto, un agregado de gentes distintas, sin base ni cohesión?

¡La escuela y solo la escuela!

Si, porque del mismo modo que en la Naturaleza de granos de arena se forman elevadas montañas, de gotas de agua los caudalosos ríos y los procelosos mares y de rayos de luz ispersos, potentes focos, así la escuela nuestra recoge al hijo del francés, del italiano, del ruso y del británico, del español, del danés, del griego y del germano, y alentada por la tradición y caldeada por el

fuego santo del patriotismo, funde todas las almas en una, hace de esa masa heterogénea, un todo uniforme, bello y noble; la imagen del argentino de mañana, orgulloso de su patria, observador de sus leyes, apto para labrarle un porvenir digno de su grandioso y homérico pasado, apto para vencer en el terreno nobilísimo del trabajo y de la ciencia como lo fué para triunfar en los campos de batalla.

¿Y ante una acción tan fecunda, de tanta trascendencia, tan tangible y patente es lícito sostener que nuestra escuela no sirve, que carece de ideal, que no sustenta principios morales, que es impotente para el bien?

¿Bastaría obscurecer tan plausibles resultados, á amenazar el mérito de obra tan seria, pequeñas deficiencias en nuestra administración, naturales imperfecciones en nuestro modo de ser, involuntarios retardos en implantar ó extender tal ó cual reforma que todos perseguimos y preconizamos?

Fío la respuesta al claro criterio de los que me escuchan.

No porqué nuestra escuela sea imperfecta ha de ser mala, no porqué pueda ir más allá hemos de decir que no ha prosperado.

Comparemos nuestra obra empezada ayer, con la que en siglos han hecho otros pueblos que ya eran grandes y poderosas naciones, cuando nosotros éramos aún oscura y olvidada colonia, y dígase y confiésese ante la evidencia de los hechos, ante la irrecusable é incontestable verdad, si es cierto que los maestros, los normalistas, *no han cumplido su deber*, como hay quien lo dice ó bien si, como la casi totalidad, concede, han dado constantes y repetidas pruebas de abnegación y entusiasmo profesional; si han sido miserables embaucadores ú hombres dignos, que han trabajado con sinceridad y fé.

Decía el Sr. conferenciante, pretendiendo probar que efectivamente trafieamos con la verdad, que la conveniencia de los que de educación nos ocupámos exigía que su conferencia no se publicara y aún que no fuese dada.

Pienso de un modo opuesto al Sr. Lancelotti y creo interpretar en este momento el pensamiento de todos mis colegas.—Sea coincidencia ó nó, es el caso que su conferencia viene á ser un resúmen de cuanto se ha dicho hasta ahora contra nuestra educación y contra los maestros, siendo de notar que la injuria más sangrienta que nos dirige no es en rigor suyo, la estampó antes en un documento oficial, un gran ingrato, para el cual no sé si pedir acre censura ó bien olvido y perdón.

Debemos quizá agradecer al Sr. Lancelotti su injustificable ataque, porque con él ha obligado á los maestros, humildes en extremo, á abandonar su silencio, hijo de su timidez, no dé su falta de razones y argumentos para contestar á sus detractores, saliendo á la defensa, no yá de sus actos, sino de su obra, á la cual, con fé inquebrantable y constancia extrema, dedican toda su inteligencia, todos sus esfuerzos las energías todas de su vida entera.

El SR. CARLOS SÉLIGMAN comienza manifestando que no debiera levantar su voz en la asamblea, por cuanto en otra anterior se le había privado del uso de la palabra; pero que ciertas apreciaciones de la comisión sobre los maestros sin diploma le movían á ello; que protestaba enérgicamente contra la opinión de que dichos maestros tomaran la profesion como un *modus vivendi*; que entre esos maestros sin diploma había muchos representantes de la juventud universitaria que cumplieran bien con su deber, con buena preparacion científica, adquirida en las facultades; que si en la escuela se aplicaban los principios en la Universidad se estudiaban las causas y que era necesario reaccionar contra la pretensión de los maestros de que no hay nada mas allá de la metodología, y que se podía ser buen universitario sin dejar de ser buen maestro; que el Sr Lancelotti por ser alumno de la facultad estaba en este caso, y que no obstante las críticas que se habían hecho, muchas de las ideas de su conferencia eran ciertas.

El SR. ANDRÉS FERREYRA manifiesta que, aunque no puede alzar tanto la voz como el Sr. Séligman, después de una lectura continuada de dos horas, le bastará observar, para destruir la alocución de dicho señor, que no es la comisión la que ha dicho que ciertos maestros toman la profesión como un *modus vivendi*, si no el mismo Sr. Lancelotti, en el cuerpo de su conferencia, refiriéndose á él mismo, y en las conclusiones, que pide se lean por secretaría en la parte pertinente de la conclusión II.

El SR. SECRETARIO dá lectura de la siguiente conclusión presentada por el Sr. Lancelotti:

“ Que en los grados infantiles (escuelas de varones), la enseñanza sea dirigida por maestras.

“ *Fundamento*.—Fundo esta conclusión en que la mujer es más apta para dulcificar el carácter del niño, para formar su corazón.—A los hombres nos falta ese gran sentimiento fuente de toda bondad y que ellas tienen: la maternidad; tanto es así, que una buena madre puede más ella, que diez padres, en la educación de sus hijos. Por otra parte, es un hecho probado por la experiencia que las maestras, en las escuelas, si bien instruyen ménos, educan más; lo que no sucede con los maestros: 1º porque para la mayor parte de éstos, salvo honrosas excepciones, el magisterio es un *modus vivendi*, dispuesto á abandonarlo en la primera ocasión propicia, á causa de la exigüidad de la remuneración que percibe, y por la poca consideración social á que es acreedor; 2º

“

El SR. CARLOS SÉLIGMAN toma nuevamente la palabra y lamenta que sea el Sr. Lancelotti quien se haya expresado en esos términos, agregando, que, de todas maneras, él personalmente y por lo que á su posición en el magisterio concierne, los rechaza.

Acto continuo y no haciendo nadie uso de la palabra,

El SR. PRESIDENTE pone á votación la conclusión I de la comisión:

to de la escuela correccional se halla al pie de su escrito, del que se dá lectura.

“ *Fundamento*: — Fundo esta conclusión: en primer lugar para que el contagio de una mala educación no se produzca en las escuelas; y en segundo lugar, porque en muchas escuelas se arrojan á la calle multitud de niños de mal comportamiento, que pupulan como vagos por nuestras calles, y sobre quienes el Estado, la Sociedad tiene el deber de ejercer una verdadera tutela para que no caigan precipitados en la pendiente del vicio.—A esta escuela podrían enviarse también los hijos de los presos, los hijos de muchos criminales, que viven rozándose constantemente con el vicio, muchos de ellos ya llenos de malas cualidades, pues los padres en ese sentido, los educan, en los pocos días que gozan de libertad.—La base fundamental de la educación que debe darse á esta escuela, debe consistir en formar el corazón, instruir al niño en los sanos principios de la moral, y darle cierta instrucción que tienda á formar de ellos hombres honrados y útiles.—El trabajo manual y las artes, especialmente la música, deben ser obligatorias, pues conocidos son los efectos de esta última, sobre los sentimientos del individuo ”.

El SR. ANDRÉS FERREYRA manifiesta á nombre de la comisión y salvando su opinión personal respecto á estos establecimientos de corrección, que en el seno de la comisión se había discutido largamente el punto, y que se rechazaba la proposición del Sr. Lancelotti por la forma en que la idea venía presentada, cuya crítica había hecho en el dictamen que da la comisión.

El SR. JOSÉ M. AUBÍN manifiesta que en las discusiones de la comisión hubiera encontrado apoyo la idea de las escuelas de reforma, tales como funcionan en Europa y entre las que podía citarse como un modelo en su género la que dirigen en Barcelona los padres de San Pedro Advíncula; pero que á ellas sólo son enviados los niños de carácter incorregible, cuyos padres se consideran incapaces para tocer sus instintos rebeldes al tratamiento ordi-

nario, respetándose este acto como un derecho y función de la paternidad y pudiendo retirar á sus hijos cuando lo estimen conveniente; que no era justo que por el solo hecho de ser hijo de criminal se condenase al niño á un sistema contrario al régimen saludable de la libertad; que no era por otra parte raro encontrar varones ilustres hijos de famosos criminales; que era inconsulto dejar librado al criterio universal de los maestros la reducción de un niño al sistema correccional por haber cometido 5 faltas cuya gravedad antes de ser delitos, era de tan difícil apreciación.

El SR. MAURICIO PENA declara que en absoluto se opone á toda casa de correccion ó escuela de reforma, porque tenía la convicción adquirida por experiencia de que siempre hay medios pedagógicos para suavizar el carácter de los niños y que podía asegurar que en sus clases había advertido que por lo general aquellos alumnos que al principio parecían peores eran los que le habían dados mejores resultados.

El SR. PRESIDENTE pone á votación la conclusión III de la comisión y resulta aprobada.

El SR. PRESIDENTE manifiesta en seguida que no puede someter á discusión las conclusiones referentes á supresión de consejos escolares y sueldos de los maestros, por cuanto salen del programa trazado por el reglamento á las conferencias doctrinales, correspondiendo su estudio exclusivamente á la autoridad superior administrativa.

El SR. JOSÉ M. AUBIN manifiesta que si la comisión ha puesto en discusión la última conclusión del Sr. Lancelotti, aconsejando su rechazo ha sido con el noble propósito de desvirtuar el poco favorable concepto que puede formar del magisterio argentino quien á través de ella lo mira, pues sancionarla significaría admitir que los maestros solo son capaces de trabajar bien si mejor se les paga.

El SR. PRESIDENTE declara levantada la sesión siendo la 5 y 30 p. m.

LA ENSEÑANZA ARGENTINA

REVISTA QUINCENAL

ÓRGANO DE LOS INTERESES DE LA ENSEÑANZA Y DEL MAGISTERIO

Director: ANDRÉS FERREYRA

REDACCIÓN

NOTAS EDITORIALES

Las lecciones de Instrucción Cívica en 1er. grado

SEGÚN EL SR. MINISTRO DE JUSTICIA É INSTRUCCIÓN
PÚBLICA

El Dr. Oswaldo Magnasco, Ministro de Instrucción Pública, ha dicho en el Congreso Argentino,—y en torno de su pomposa fraseología se han desatado, con la misma sonata pedagógica, muchos que no tienen otro recurso para adquirir renombre que parafrasear un error,—lo siguiente:

« Ahí anda en la mesa del despacho del ministerio, y
« creo lo tendrán los señores diputados, un programa
« donde á los niños de seis años se les pregunta nada
« menos que esto: desarrollo de la idea general de la
« nación; y yo me acuerdo que cuando era estudiante
« de derecho me fué difícil distinguir entre el concepto
« de pueblo, estado y nación. Sin embargo, eso se les
« pregunta á los niños de seis años: ahí está el programa y se pretende cumplirlo é imponerlo.

« Yo he visto á ese niño sometido á sistemas mecánicos de infusión y no de gradual a-imitación; he visto
« torturada su inteligencia con nociones inaccesibles,
« mutilada, traducida, diré, su memoria con ejercicios

« excesivos; olvidados su carácter y su voluntad como
 « facultades enteramente desdeñables; descuidado, casi
 « por completo, su vaso corporal, frágil, endeble, señor
 « presidente, expuesto á todos los peligros que dejan
 « huella imborrable; olvidado su temperamento, encau-
 « zado en corrientes uniformes para todos, arrastrado,
 « hacia donde no quiere ó no puede ir, para darnos al
 « fin ese triste espectáculo que todos conocemos y que
 « todos presenciamos: adolescentes que llegan mustios al
 « dintel de los colegios, mustios al dintel de las univer-
 « sidades, adolescentes que parecen marchar á su supli-
 « cio en la extenuación constante de sus facultades, per-
 « mutando los pobres, sin saberlo, en el camino de la es-
 « cuela, toda la fresca vitalidad de su economía, por un
 « centenar de rumbozas, de inútiles definiciones de cien-
 « cia transcendental ».—(*Muy bien*).

El Sr. ministro *ha visto* muchas cosas, pero no ha sacado de las cosas que ha visto mucho provecho; ni siquiera de los estudios á que estuvo sometido, hasta que fué estudiante de derecho, puede decirse que obtuvo otro resultado que el que por su propia boca sabemos: pues llegó en esa época á confundir el concepto de *pueblo*, con el de *estado* y ambos con el de *nación*; y horrorizado de aquella época de ingnorancia, ó mas bien dicho, no queriendo ni que se le mencionen esas cosas, pone el grito en el cielo, cuando alguno quiere desenvolver esas ideas en el niño para que no llegue á las facultades de derecho en un estado tal de atraso.

A la verdad: es contrapoduciente la argumentación del Sr. Ministro; porque si la comisión que redactó los programas, no hubiera tenido otros fundamentos para establecer ese tópico en ellos, le hubiera bastado saber las dificultades que un estudiante de derecho, candidato por su talento á Ministro de Instrucción Publica, había encontrado en esos distingos.—le bastaría el hecho que atesta S. E.,—para esmerarse en divulgar en la masa social ideas tan complejas, y tan necesarias sin embargo, muy en particular á los hombres destinados á dirigir, *pueblos, estados, naciones*.

Nosotros vemos en el anatema ministerial un recuerdo amargo de su vida universitaria, viviendo en contubernio con la ignorancia mas absoluta de los medios pedagógicos de la escuela y de su finalidad.

El Sr. Ministro confunde el saber unificado con el saber inicial; traba hasta el vocabulario escolar con

el universitario, cuando dice que "*eso se les pregunta a los niños de seis años*", ignora que eso no se les *pregunta*, sino que se les hace *pensar y sentir*, en la medida que son capaces de hacerlo, en virtud de la unidad de la inteligencia y de la ciencia; falsea, por error, la forma de esas transmisiones ó producciones de ideas, haciendo creer que los niños son obligados á *definir* lo que el mismo decano de la facultad ó el Sr. Ministro son incapaces todavía de concretar en términos breves, excluyentes de lo definido y contenedores de todos los caracteres diferenciales.

Nada de esto sucede, contra lo aseverado por S. E., y si es posible señalar los casos de *trucidación, mutilación y tortura* de los adolescentes á que se refiere, no es la culpa de los programas actuales, que aún no pueden ser juzgados por sus frutos, pues hace un año apenas que están en vigencia; será en todo caso el error de aquéllos por los cuales estudió el Sr. Ministro y sobre todo por la falta de normalistas que los apliquen, y contra los cuales S. E. ha desencadenado las iras del Ejecutivo.

Vea el Sr. Ministro, como se hacen estas cosas en la escuela; vaya un día á visitar algunas clases dirigidas por normalistas (no todos por cierto son iguales, y la culpa la tiene el ministerio que consiente los podrinazgos de la institución) y se convencerá de que es posible desenvolver paulatina pero eficazmente en la inteligencia y el corazón de los niños la idea de *pueblo, de nación, de estado, de patria, de gobierno* y hasta de acertada dirección de los asuntos escolares, aunque sea en la forma rudimentaria, vulgar, concreta que precede necesariamente á todo conocimiento organizado, verdaderamente científico.

Crea S. E. que es posible despertar en el alma infantil ideas develadoras de esos conceptos que un estudiante de derecho encuentra inaccesibles, cuando no se han desarrollado en él desde temprana edad; y si no cree, vaya á verlo,

Los profesores politiqueros y el profesorado en la política

De distintas maneras ha sido comentado el decreto del Ministerio de Instrucción Pública que prohíbe al personal docente nacional ejercer cargo alguno en la *política provincial*: *quienes lo han atacado, quíenes lo han defendido*; éstos lo atribuyen á hostilidad pre-

concebida contra los normalistas, dueños de las situaciones provinciales, aquéllos á propósitos políticos de nuevo gobierno, obligado á incorporar gente correigionaria en los puestos públicos; y ótros demasiado suspicaces creen ver hasta un golpe de mano á ciertas situaciones locales que se quedan sin ministros, sin quórum en las legislaturas ó sin ellas, y talvez alguna, sin poder judicial y hasta sin gobernador;—tal sería el caso del que tuviese 276 \$ por dos cátedras y 200 como gobernante: la opción por el profesorado no sería difícil.

No somos nosotros del grupo de maliciosos; ni pretendemos penetrar en la cuestión de derecho que asista ó no al Ejecutivo para dictar medidas de este género, cuando monopoliza en forma de función pública una de las actividades mas importantes de la vida social, como es el ejercicio del magisterio; ni caemos felizmente bajo la acción del úkase ministerial, por nuestra absoluta prescindencia en este juego miserable de los politiqueros, que en nuestro país se llama *Politica*, cuando debiera llamarse *juego de pelota*, movimiento de vaivén sin ideas, sin ideales, sin mas atractivo que el de derrocar á unos para poner á ótros, que nos hagan dar la vuelta al poder.

Haremos una reflexión de carácter práctico solamente, que talvez no caiga en el vacío.

Si el profesorado representa en la generalidad de las provincias la cultura máxima, ¿qué ventaja halla el Gobierno Nacional en privarlos de su concurso gubernativo y administrativo? ¿Ó cree beneficiarlas dejando que prosperen en la magistraturas, en las cámaras, en los ministerios los gauchos de facón? ¿Ó se propone el ejecutivo,—practicando viejas mañas,—eliminar el elemento culto de los poderes provinciales para tener hatos de emponchados, dóciles á sus caprichos y duraderos en sus *ligas*.

Hay derecho á pensar esto último; porque si la mente del gobierno ha sido vincular más el profesor á su cátedra, le hubiera bastado separar de ella á los que la mancillan con su conducta pública y la desatienden por la politiquería de aldea; pero en manera alguna se justifica la prohibición hecha al profesor de inmiscuirse en la política de su país, como cualquier otro ciudadano.

El ingreso á los colegios nacionales y escuelas normales

Se toma á veces aquellos de «*ley pareja no es rigurosa*», por *ley uniforme*, lo cual ya es otra cosa; y una

prueba evidente es el decreto de ingreso á los colegios nacionales y escuelas normales: 14 años y seis grados de escuelas primarias para los primeros y 16 años para las segundas.

La primera observación que se ocurre es ésta. ¿qué hará un niño que á los 12 años haya terminado sus estudios primarios? — Esperarse dos años, nos contesta el decreto del Ministro, muy suelto de cuerpo.

¿Y que harán los directores de los colegios nacionales de casi todas las provincias donde escasamente se dan los cuatro primeros grados de escuela común? Cerrar las puertas del colegio y traerle las llaves al Señor Ministro.

Por lo que á las escuelas normales se refiere y especialmente á las de mujeres, tenemos entendido que en vista de un justo llamado al buen sentido que ha hecho "La Nación" el Ministerio modificará el decreto, estableciendo que las aspirantes no han de ser casadas, ni madres, ni tendrán novio, porque los novios distraen mucho los estudios, y á los 16 años en nuestra tierra y por nuestro código civil ya puede llevar cuatro años en cualquiera de esos estados la mujer, y hasta los lutos de la viudedad.

Dicen además que el decreto cambiará los largos considerandos de que viene precedido, por los que acabamos de exponer.

Exámenes

¡Por fin parece que ya no habrá exámenes orales! Ahora serán escritos. No discutimos la forma ni los detalles, la cosa en sí misma es un gran progreso y cumple á nuestra hidalguía felicitar al Dr. Magnasco por este paso franco contra la rutina, y al Sr. Fitz Simon por el triunfo de ideas que ha hecho brillar al fin, después de una ruda campaña en que ha visto comprometida hasta su existencia personal y la de su familia. Dejamos constancia del hecho, porque es el mas honroso para un hombre que gestiona la realización de ideales benéficos.

Acumulación de cátedras

No obstante haber sido nosotros los que protestamos virilmente, cuando el ministro Alcorta negó el derecho á los profesores de ejercer la cátedra con toda la libertad y

amplitud que pudiese hacer del profesorado una carrera útil, y no un *modus vivendi* destinado á aves de paso ó complementario del presupuesto de abogados sin pleitos, médicos sin enfermos, é ingenieros sin mensuras, ni construcciones; y á pesar de creer que el Dr. Magnasco se ha inspirado en sano propósito al dictar el decreto sobre acumulación de cátedras, debemos hacer nuestras reservas en cuanto á la forma en que cree y dispone que dicho derecho debe ser ejercido.

Hemos hecho cálculos, de los cuales resulta que sólo en la Capital, y en raras materias, podrá el profesor llegar á tener las cuatro cátedras que promete el ministro al profesor que no quiera ser otra cosa. La razón es obvia: sólo le es permitida la acumulación, según una escala clasificada de materias; unos á lenguaje, otros á ciencias físico-naturales, otros á matemáticas, otros á idiomas extranjeros; sólo la música, la costura y la gimnasia no son incompatibles con las precedentes; nosotros pensamos todo lo contrario. Nada nos estrañaría en efecto, siendo alumnos, que el profesor pasase de una lección de castellano á una de matemáticas ó de física; y declaramos haber conocido profesores que desempeñaban con rara competencia tres ó más cátedras: fuertes en números, fuertes en idiomas, fuertes en ciencias; precisamente son los mejores maestros que recordamos, cuyos nombres no transcribimos, para quitarle todo tinte personal á la observación.

Para terminar diremos: que, en primer lugar, no es necesaria toda la vida para saber dos ó más materias bién; segundo, que no es posible en el estado actual de la división del trabajo argentino exigir esa consagración del profesor á una sola cátedra, con la que apenas puede pagar el alquiler de una modesta vivienda: tendrá que dedicarse á otras cosas; y tercero, que, aún siéndolo, la limitación á priori de las facultades didácticas es una medida preventiva infecunda: mas acertado sería, á nuestro juicio, probar á los profesores y limitarlos en su acción, cuando no fuese provechosa. Lo demás es dividir en pedacitos una cosa para repartirla entre muchos, sin obtención del verdadero fin que debe perseguir el gobierno: *formación del profesorado* nada más que para la cátedra.

Censo escolar de la Capital

La Inspección Técnica de la Capital ha presentado al Consejo un largo estudio sobre la población analfabeta

ubicada por cálculos de aproximación en los 22 distritos escolares, pues habiendo sido hecho el Censo Nacional por secciones policiales y no coincidiendo éstas con las escolares, se imponía este trabajo de reducción aproximada. El informe ha sido elevado con el plano correspondiente, y los cuadros estadísticos ajustados al Censo Nacional.

Según ellos, la población analfabeta, sin contar la fluvial y la de Martín García pasa de 23,000 niños de 6 á 14 años, no habiéndose en consecuencia incluido los analfabetos adultos que representan una cifra respetable y sobre los cuales debe recaer también la atención del Consejo.

En definitiva cree la Inspección que hacen falta 96 escuelas más, de 100 á 300 niños, y calcular el 4.6 % anual del crecimiento de población desde 1895, en cada caso, como también descontar las creaciones de escuelas posteriores á esa fecha y combatir la tendencia que existe á centralizarlas, pues la acción de los Consejos Escolares debe ser concurrente y recíproca, para acabar con el analfabetismo.

Como lo había hecho ya observar el año 1906 el Dr. Gabriel Carrasco, Director del Censo Nacional, la Inspección hace notar que se impone que las autoridades de la Capital se pongan de acuerdo respecto de la división administrativa, verdadero *pandemonium*, pues se cuentan hasta ocho divisiones: escolar, civil, judicial, municipal, policial, de salubridad, parroquial, electoral y quizás alguna otra, todas discordantes.

Cree además la Inspección que el dato cierto y concluyente respecto á esta materia, para operar en lo sucesivo sobre una base verdaderamente científica, y no por tanteos empíricos, es dar cumplimiento al art. 23 de la ley, que prescribe el censo escolar cada dos años.

Las propuestas

No hubiéramos deseado estar dentro del pellejo de los rectores, para responder al famoso decreto de reorganización del personal docente; ha sido, una verdadera caja de Eolo, que el señor Ministro ha metido dentro de cada colegio nacional, y Escuela normal, y ni siquiera ha dejado á los rectores la libertad de defenderse de las tempestades encerradas en ella. Presente griego les ha hecho, obligándolos á proponer suprimiendo cátedras y

obligándolos á reglón seguido á dar la razón de las supresiones; á sea, echarse encima, si no la malevolencia y el encono de los sindicatos para la supresión, por lo menos, aunque no menos funesto para la enseñanza, el peso de cien influencias dañinas á la moralidad del aula y entorpecedoras de la independencia y autoridad del rectorado.

Al principio creímos que los propósitos del Ministerio eran sinceros, al consultar á los verdaderos interesados, que lo son los rectores, sobre el elenco docente; hoy, aunque no dudemos de su sinceridad, creemos poco discreta su resolución, por cuanto ha quedado relajada la autoridad moral del decreto, desde que él establecía la destitución como pena á los rectores que no satisficiesen los deseos del Ministro. Esa exoneración se impone, si el Ministro ha de tocar las propuestas, como se anuncia; si se cumple no queda un rectorado con cabeza y si no se cumple el Ministro ha hecho un papelón, no ha conseguido ningún sano propósito y habrá desconceptuado á los rectores, nombrándoles profesores contra su expresa voluntad, ó sea, caballos troyanos de las casas de educación.

Preferimos la destitución de los rectores y que el Ministerio satisfaga sus deseos de nombramiento directo, si es que comprendiendo que ha sido mal inspirado por los que de cerca le asesoran, no prefiere aplicarse antes á sí mismo que á los rectores el *timeo danaos et dona ferentes*.

Bueno está que escuche las quejas de los perjudicados injustamente, pero en los casos de que se compruebe la injusticia, los rectores deben dejar su puesto por la moralidad misma de la instrucción.

Corrientes en la Exposición

“LA ENSEÑANZA ARGENTINA” ha dicho varias veces que esta Provincia está dando que pensar á las gentes serias y amantes del progreso y de la libertad, por sus iniciativas pedagógicas, y el jurado de la Exposición Nacional nos ha confirmado en opiniones, acordando la medalla de oro á sus escuelas.

Llamamos la atención de los que dirigen en la República los destinos de la educación, sobre el significado de este hecho en los anales escolares; él pone de manifiesto

la fecundidad de la escuela discretamente libertaria sobre la escuela compresiva y formulista de la rancia pedagogía y ciencia social.

Exposición Nacional

Hemos visitado con el mayor detenimiento, y asesorados por personas competentes, la exposición escolar, hecha en sección especial, dentro del gran torneo nacional que acaba de clausurarse.

Indudablemente la comisión que ha corrido con lo concerniente á la mejor distribución de los trabajos escolares ha debido tener una labor magna, única disculpa que le alcanza en el desbarajuste que hemos observado. Baste saber que hemos necesitado valernos de inteligentes cicerones para poder distinguir las procedencias de los objetos expuestos y que, el juicio uniforme recogido, puede sintetizarse en la frase caústica de una de las directoras mas distinguidas de la Capital, premiada por el Jurado con el mayor título escolar: «esto es un cambalache, una mercería en liquidación; esto no es una exposición».

Ni división por distritos, ni por escuelas, ni tarjetas indicadoras, y la mayoría invertidas ó semi-ocultas; los objetos de mayor mérito escondidos ó confundidos con verdaderos adefesios, ni noticia siquiera de clasificación de trabajos: verdadera mesa revuelta: es la impresión que nos ha producido la exposición escolar.

Nuestro propósito fué hacer una reseña de todas las obras de mérito que encontrásemos en cada escuela, como medio de estímulo de todos los trabajadores de esta jornada: autoridades maestros y alumnos, pero ello no nos ha sido posible, en la medida de nuestro deseo, por las causas apuntadas. advertencia que hacemos en homenaje de muchos obreros que han quedado anónimos y sin más recompensa que la satisfacción íntima del deber cumplido.

Nos limitamos á dar pues una lista de los objetos que nos han llamado la atención por su exactitud y belleza, en los casos en que ha podido identificarse su origen, con los números correspondientes al catálogo:

DISTRITO 1º CATEDRAL AL NORTE

ESCUELA SUPERIOR DE VARONES Nº 1

Director: Guillermo Navarro.

Ha presentado 23 carteles de material de enseñanza intuitiva perfectamente coleccionado, y los que están formados por cuadros de manufacturas de la seda, lana, ramio, hueso, marfil, corcho, vidrio, colecciones de madera, cueros, plantas, plumas de ave, flores, hojas, raíces, cortezas, minerales, cereales, pieles curtidas, osteología, humana y animal.

ESCUELA SUPERIOR DE NIÑAS DEL MISMO DISTRITO

Directora: Beldomera Videla.

Nº 20—Una enagua chica. Nº 22 Dos funditas largas. 23 Una sabanita.

DISTRITO 2º SAN MIGUEL

ESCUELA SUPERIOR DE NIÑAS

Directora: Ana V. Lupo

Nº 55—Un trabajo á pluma de la alumna de 5º grado, Emilia Villanueva.

Nº 66—Un pañito filet de la alumna de 4º grado, Josefa Mira.

ESCUELA ELEMENTAL Nº 1

Directora: Rosa Salas

Nº 82—Dos muestrarios de trabajo manual.

ESCUELA ELEMENTAL Nº 2

Directora Mercedes Muñoz

Nº. 92—Diez y siete cuadernos de dibujo.

DISTRITO 3º CATEDRAL AL SUD

Directora: Josefina Aragonés

Nº. 95—Una vitrina con diversos objetos confecciones por los alumnos
 Un babero de guipjur de la alumna Encarnación Amaro que
 no figura en el catálogo.

DISTRITO 4º SAN TELMO

ESCUELA ELEMENTAL Nº 4

Directora: Petronila S. de Rodríguez Quiroga

Nº 97—Un juego para niña de un año, compuesto de once piezas.

DISTRITO 5º PIEDAD

ESCUELA SUPERIOR DE NIÑAS "SARMIENTO"

Directora: Arminda Santillán

Esta es la escuela que mayor número de buenos trabajos ha presentado; sólo mencionaremos algunos de los mejores que hemos encontrado.

Nº. 99—Un precioso cuadro bordado en seda representando una mujer en el campo, hecho por la Señorita Elisa Díaz, el cual parece pintado, por la perfecta armonía de los colores.

Nº. 100— Un bonito cuadro representando "Una lucha de mariposas" hecho por la Señorita Modesta Vincent.

Nº. 103—Una tohalla blanca bordada por la Sta. María E. Mendoza.

« 109—Un almohadón bordado en blanco por la Sta. Herminia Stoppani.

« 113—Una toalla de la Sta. Victoria González Cazón.

« 115—Una id. de la Sta. Marciana Zunzunegui.

« 116—Una caja conteniendo una camisita, una enagüita, un calzoncito, una batita, una enagüita de franela, un delantal, una sabanita una fundita, confeccionados primorosamente por las Stas. Emma Cruz, Zulema Ibarra, Zulema Cibelli, Matilde Parborell, Adela Claret, Elida Gregorini, Celia Ramos Mejía, Julia Baibiene.

- N. 123—Un hermoso mueblecito bordado sobre raso verde representando un dragón, de la Sta. Zulema Ochagavía.
 N. 130—Un maniquí con un trajecito blanco de clarín, con valencianas sobre un viso color salmón, hecho por la Sta. María Copello. Es un trabajo finísimo y sencillo.

DISTRITO 6º SAN NICÓLAS

ESCUELA SUPERIOR DE NIÑAS

Directora: Juana Casinelli

- N. 235—Una sábana bordada en blanco con flores al céfiro y dimicados formando una lira y hecha por varias niñas de 6 grado.
 N. 236—Un bonito almohadón bordado en blanco y con dimicados.
 „ 266—Una caja de sólidos.
 „ 269—Un buen retrato del Doctor Zorrilla (6 grado)
 „ 272—Dos cuadros paisajes (acuarelas) 5 grado
 „ 284—Dos platos (acuarelas)

ESCUELA ELEMENTAL Nº 2 DE VARONES

Director: Angel C. Bustos

- Nº. 291—Seis carteras de mano y de bolsillo.
 „ 292—Un mapa en arcilla de la República.

ESCUELA ELEMENTAL DE NIÑAS

Directora: Vicenta Martirena

- Nº. 299—Dos cajas de labores.
 „ 305—Un canasto bordado (labor).
 „ 306—Dos muñecas vestidas (varón y mujer).

DISTRITO 7º CONCEPCIÓN

ESCUELA SUPERIOR DE NIÑAS

Directora: Elia Martínez

- Nº. 311—Un almohadón en seda.
 „ 323—Una guantera bordada.

ESCUELA ELEMENTAL Nº. 6

Directora: Maria I. Butty

- „ 334—Una bombonera.
 „ 335—Un pequeño toilet.

ESCUELA ELEMENTAL Nº. 5

Directora: Elia Martínez

- „ 249—Un bonito confidente en raso.

DISTRITO 8º SANTA LUCÍA

ESCUELA SUPERIOR DE NIÑAS Nº. 3

Directora: Jenoveva G. de Gorvea

- Nº. 359—Dieciocho dibujos al lápiz, acuarelas, planos de batallas, cartografías.

DISTRITO 10 PILAR

ESCUELA SUPERIOR DE NIÑAS

Directora: *Teresa T. de Badino*

- N. 459—Una colchita bordada, al realce sobre paño.
„ 472—Ocho delantales, bordados, hechos en tul y con entredós.
„ 479—Un tapateclas bordado.
„ 489—Un retrato de Belgrano (dibujo).
„ 490— „ „ „ San Martín id,
N. 497—Un buque (Trabajo manual).
„ 514—Un cuadro bordado en seda á litografía por alumnas de 4º grado.

DISTRITO 11 MONSERRAT

ESCUELA SUPERIOR DE NIÑAS

Directora: *Elena Segot,*

- N. 530—Dos pañuelos ñandutí por la Sta. Josefina Delantero, de 6º grado.
„ 532—Tres metros guipiur por la señorita Maria Elisa Alem, de 5 grado
„ 536—Un cuadro de la Sta. Rafaela Sala.
„ 537—Una silla Veneciana de la Sta Angela Torres.
„ 542—Un mantel por las Stas. Elena Graciana y Josefina Delantero.

ESCUELA ELEMENTAL DE NIÑAS N. 3

Directora; *Maria L. I. de Córdoba*

- N. 574—Un precioso almohadón en seda (estilo romano) por alumnos de 4 grado.

DISTRITO 12 SAN CRISTOBAL

ESCUELA SUPERIOR DE NIÑAS N. 8

Directora; *Adela Menar de Toba*

- N. 581—Un mantel por la Sta. María Arce.
„ 598—Una excelente colección de mapas ilustrados de la República Argentina acompañados de los principales productos de cada región.

ESCUELA ELEMENTAL N. 2

Directora; *Angela E. Viale*

- N. 616—Cuatro cuadros de porcelana con trabajos de las alumnas de los cuatro grados.
„ 623—Dos cajitas de porcelana.
„ 624—*Tres id de paja.*

ESCUELA INFANTIL N.º 17

Directora: *Carmen Champi Alvear*

- N. 635—Un cuadro de "Genios Militares" por la Sta. Directora.

DISTRITO 13 SAN JUAN EVANGELISTA

ESCUELA SUPERIOR DE NIÑAS

Directora; *Catalina Borea de Zelasco*

- N. 660—Un delantal punzó pintado con encaje frivolité con su correspondiente caja, por alumnas de 5 grado.
 „ 661—Una linda toalla con encaje macramé, 6 grado.
 „ 664—Un canasto para escritorio, de paja tejida, (6 grado,)

ESCUELA ELEMENTAL DE VARONES

Director; *Augusto Argaño*

- N. 681—Dos dibujos en porcelana.

ESCUELA ELEMENTAL N. 14

Directora; *Josefa de la Sota*

- N. 687—Una pañuelera bordada, imitación pintura.

ESCUELA ELEMENTAL N.º 2

Directora: *Rufina Ochoa.*

- N.º 700—Una caja de labor, con un delantal y una carpeta por alumnas de 3 grado

ESCUELA ELEMENTAL N.º 3

Directora: *Luisa Maniglia.*

- N.º 703—Una camita con mosquitero, con colchón, almohada, dos sábanas, una funda, una cobija, una colcha.

ESCUELA ELEMENTAL N.º 6

Directora: *M. Sánchez de Arias*

- N. 722—Una caja con una batita y babero.

ESCUELA ELEMENTAL N.º 8

Directora: *Secundina Tavares.*

- N. 725—Una carpeta conteniendo muestras.

- „ 731—Un babero bordado, Richelieu.

DISTRITO 14 BALVANERA NORTE

ESCUELA SUPERIOR DE NIÑAS

Directora: *Dolores Ciesa.*

- N. 770—Seis camisas de hombre muy bien hechas por la Sta. Aída Alegre, Camila Casas, Angélica Aguirre Urreta, María A. Gama, Elisa Eyriey, Aurora Dambourges.
 „ 774—Enagua por la Sta. Angélica A. Urreta.
 „ 780—Dos cuadros por la Sta. Camila Casas.
 „ 799—Dos id por la Sta. Emma Jost.
 „ 800—Un cuadro por la Sta. Delia Landois.
 „ 813—Una carpeta por Rosa Pretto.

ESCUELA ELEMENTAL N. 2

Directora: *Flora Bonilla.*

- N. 835—Una bonita acuerela representando una vasija con pensamientos, por la Sta. Clotilde Bellone.

ESCUELA ELEMENTAL DE VARONES N. 3

Director: *Eduardo Taboada.*

- N. 851—Un dibujo representando al Sargento Cabral con barrillas.

ESCUELA ELEMENTAL DE NIÑAS N. 11

Directora: *Nice de Egozcue.*

- N. 858—Un cuadro con confección de ropas de muñecas.
„ 859—Una valija de nacramé marrón.

DISTRITO 15 SAN JOSÉ DE FLORES

ESCUELA SUPERIOR DE NIÑAS

Directora: *María E. Chapot.*

- N. 866—Una preciosa carpeta bordada.
„ 867—„ „ „ tapicería.
„ 871—Cuatro mapas geográficos sobre porcelana.
„ 874—Dcs platos de metal pintado.

ESCUELA ELEMENTAL DE NIÑAS N° 3

Directora: *Benedicta Ravena.*

- N. 875—Un cuadro en raso blanco bordado por las Stas. Catalina Nave y Laura Cadegats de 4° grado.

DISTRITO 16 BELGRANO

ESCUELA SUPERIOR DE NIÑAS

Directora: *Trinidad Gastaldi de Sibthorpe.*

- N. 884—Treinta y siete cuadernos de dibujo lineal. (Prof. R. Rossi).
„ 885—Veinte paisajes grandes.
„ 886—Diez id chicos.
„ 887—Doce cuadernos dibujo lineal (aplicación de colorido)
„ 888—Quince hojas de 5° grado.
„ 889—Veinte hojas y flores de 6° grado.

ESCUELA INFANTIL DE NIÑAS N° 4

Directora: *Carolina Cominges.*

- N. 910—Un delantal
„ 912—Una carpeta de mesa (bordada en lana y seda)

LA ENSEÑANZA ARGENTINA

DISTRITO 17 SAN BERNARDO

ESCUELA SUPERIOR DE NIÑAS

Directora: *Gregoria Ramos*

N. 930—Dos cuadros en arcilla.

„ 932—Un toilet de cartón.

DISTRITO 18 DEL CARMEN

ESCUELA ELEMENTAL DE NIÑAS N. 4

Directora: *María Avelleyra*.

N. 935—Un mapa de la República Argentina.

DISTRITO 19 SAN CARLOS

ESCUELA SUPERIOR DE NIÑAS

Directora: *María E. de la Cuesta*.

N. 939—Un magnifico biombo pintado en raso y cristal por las alumnas Enima Cruz y M. Paucato.

„ 944—Una mesa bordada sobre cabritilla y poncelana por la Sta. Margarita Peluffo.

ESCUELA ELEMENTAL N° 4

Directora: *Angela Arechaga*

N. 953—Valija de escritorio.

DISTRITO 20 VELEZ SÁRSFIELD

ESCUELA ELEMENTAL N° 2

Directora: *Isabel Chuit*.

N. 961—Un bonito almohadón de lana por las alumnas de 2° grado.

DISTRITO 21 LAS HERAS

ESCUELA SUPERIOR DE NIÑAS

Directora: *Gregoria Lapuente*.

N. 979—Cuello de encaje inglés por la Sta. Alicia Passamani.

„ 996—Colección de pájaros.

„ 1027—Un jarrón de serpentinas.

„ 1029—Un juego de dormitorio en miniatura.

ESCUELA ELEMENTAL N° 3

Directora: *Rosa Cámara*.

N. 1051—Un cartucho trenzado, de virutas.

„ 1065—Una papelera de viruta trenzada.

DISTRITO 22 BALVANERA SUD
ESCUELA GRADUADA DE NIÑAS

Directora: *Alejandrina Bidart.*

N. 1104—Un diario porcelana con composiciones de las alumnas del 5º grado.

„ 1115—Una caja madera de María E. Broncás

„ 1117—Un abanico de madera por » »

„ 1134—Una pandereta bordada por la Sta. Rosa Pérez.

Entre otros trabajos meritorios debemos citar los de la Escuela de Trabajo Manual que dirige el señor Casio Basaldúa (cartonado y modelado). Además dos cuadros al óleo de las señoritas Mercedes de la Vega y Aida Raul y las exposiciones de los señores M. Muñoz Íñiguez, Aquilino Fernández y Francisco Guerrini sobre textos.

Entre los directores de Escuelas Públicas que se han distinguido por sus exposiciones de cuadernos, composiciones, mapas, dibujos y acuarelas debemos mencionar los siguientes: Ramón J. Gené, Julia S. de Curto, Pedro A. Torres, Segunda A. Duprat, Jovita del C. O. de Ramos, María Errazquin, Félix González, Angela S. de César, Agustina Picabea, Pastora Renaudiére, Mariana O. Brittain, Eusebio Gorbea, Rosa I. de Molina, Julia S. de Ojeda, José J. Berutti, Clemente Zárate, M. C. Cordano, Dolores C. de Roldán, Luis Giappone, Angel Basso, Victoria B. de Scasso, Manuel B. Fernández, D. C. de Folmeras, Amalia D. del Real, C. B. de Toranzo, Porfirio E. Rodríguez, Hermosina A. de Olivera y Salvador F. Natale.

La Escuela Nacional de Comercio parece no haber sido ni tomada en cuenta por el Jurado, no obstante haber presentado notables trabajos del Departamento industrial y del comercial: en hierro, y madera, dibujos, planos, mapas, cuadernos y juegos de libros de contabilidad y sobre todos los objetos una báscula hecha por todos los alumnos.

El profesor Sr. Beghmans de dicha escuela ha obtenido medalla de oro por los trabajos de los alumnos.

Llama la atención que mereciendo premio un profesor no tenga mención la escuela.

Escusamos decir que el Consejo Nacional de Educación ha obtenido, como de costumbre en las exposiciones de París y Chicago, el **gran premio de honor**, hecho muy significativo para los que detractan diariamente la escuela pública argentina, con más interés de exhibición que patriotismo y buen sentido.

Para terminar esta reseña y como un acto de reparación, diremos que la colección de Modelado del Sr. Raimundo Rossi, no obstante ocupar en el catálogo oficial un puesto y una forma desdefiosos, ha sido premiada por el Jurado, y llamado la atención de artistas y educacionistas conocidos, quienes le atribuyen un mérito superior á todos los trabajos presentados no sólo por su ejecución, que revela al maestro, sino por su ajuste á los mas adelantados principios pedagógicos.

Sin omitir sacrificio alguno, ofrecemos á nuestros lectores los fotograbados de esta importante obra; su simple inspección y la exposición que de los principios hace su autor nos escusan de mayores comentarios.

Trabajo Manual Educativo

EL MODELADO

POR EL PROFESOR RAIMUNDO ROSSI

FINES EDUCATIVOS DEL MODELADO

1°. Despertar gusto, amor y respeto por el trabajo en general.

2°. Individualizar el trabajo á fin de inspirar la confianza en la propia obra y la independencia personal.

3°. Inculcar la idea de la belleza de la forma por la acción directa de las formas estéticas sobre el sensorio.

4°. Despertar el sentido de la creación de la belleza en general y en particular de lo bello artístico.

5°. Habituarse á la exactitud geométrica, á la elegancia y gracia natural.

6°. Cultivar las facultades de atención, de invención y la voluntad, por la perseverancia y paciencia estimuladas por el resultado permanente del esfuerzo propio.

7°. Perfeccionar el sentido de la vista, del tacto y los centros nerviosos directores del movimiento.

8°. Despertar las tendencias á las artes plásticas y esculturales en general, sin otro fin especulativo que el de hacer sentir y desear la belleza.

9°. Concurrir por el estudio real de las formas naturales y geométricas al desarrollo intelectual y moral que ofrecen las demás materias del plan de estudios.

10. Equilibrar la acción utilitaria excesiva que, otras disciplinas, de la escuela y del hogar, pueden desenvolver en el niño.

PRINCIPIOS GENERALES DEL MODELADO

1°. De lo concreto simple á lo concreto compuesto.

2°. De las formas reales, al análisis de las formas.

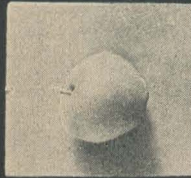
3°. De las formas naturales á las artificiales.

4°. De la imitación de lo bello plástico á la imitación de lo bello natural y figurado.

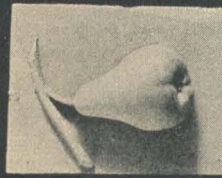
5°. De una forma primitiva á otra derivada que la contenga.



1



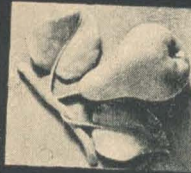
2



3



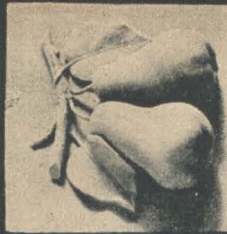
4



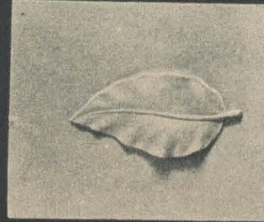
5



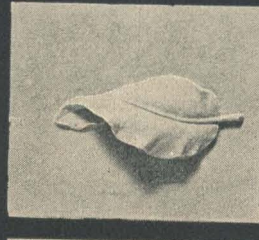
6



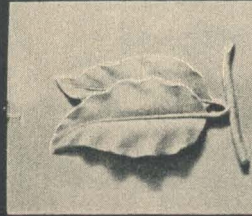
7



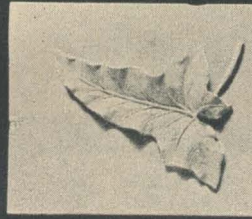
8



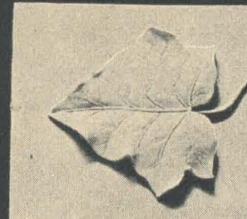
9



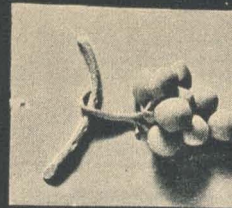
10



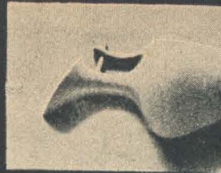
11



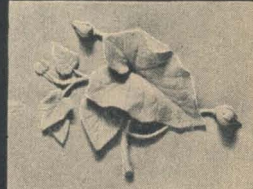
12



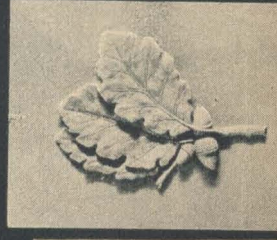
13



14



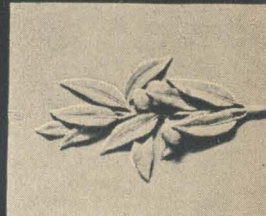
15



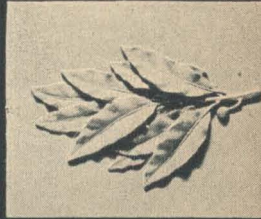
16



17



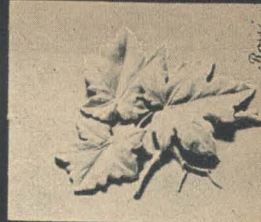
18



19

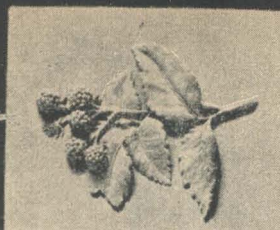


20

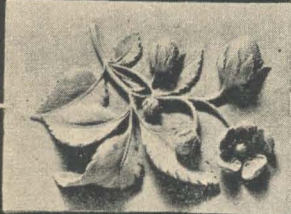


21

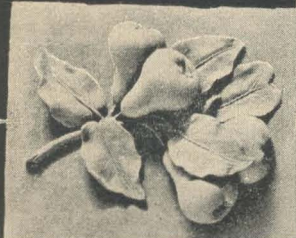
Paris



27



28



29



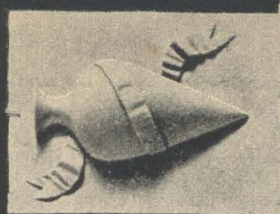
30



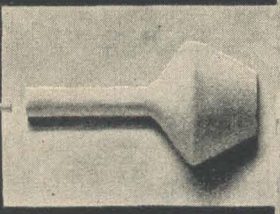
31



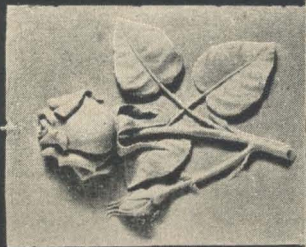
32



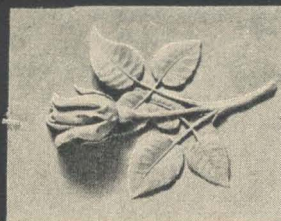
33



34



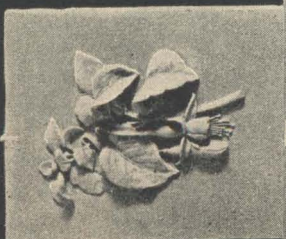
35



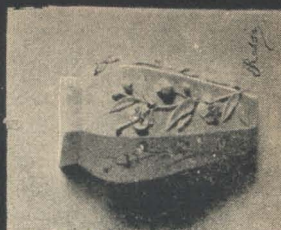
36



37



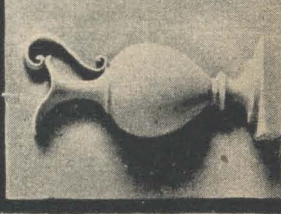
38



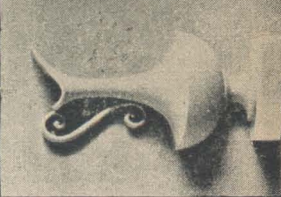
39



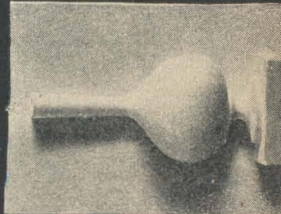
40



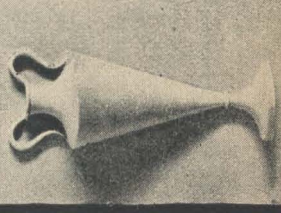
41



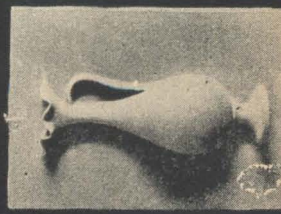
42



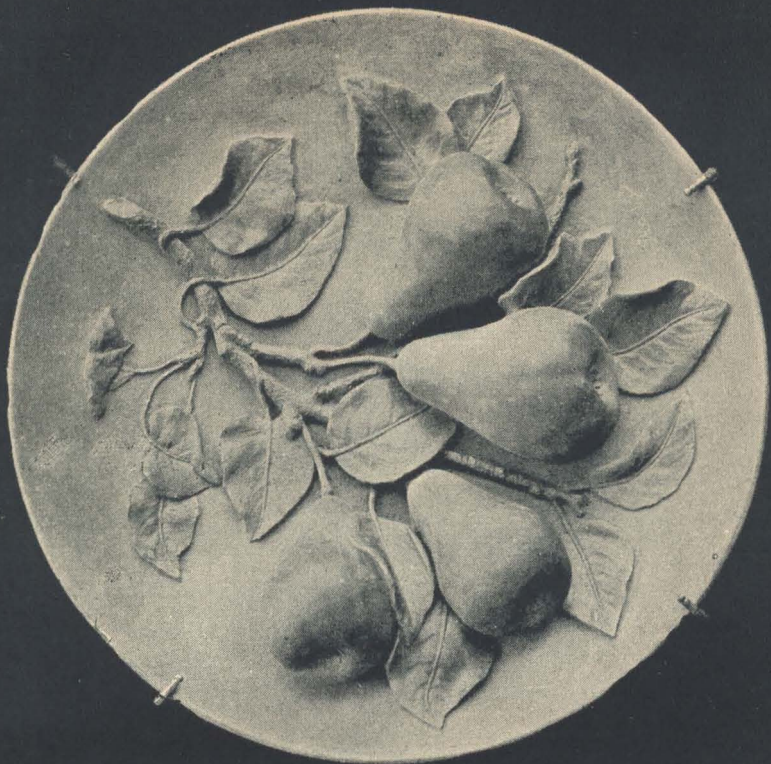
43



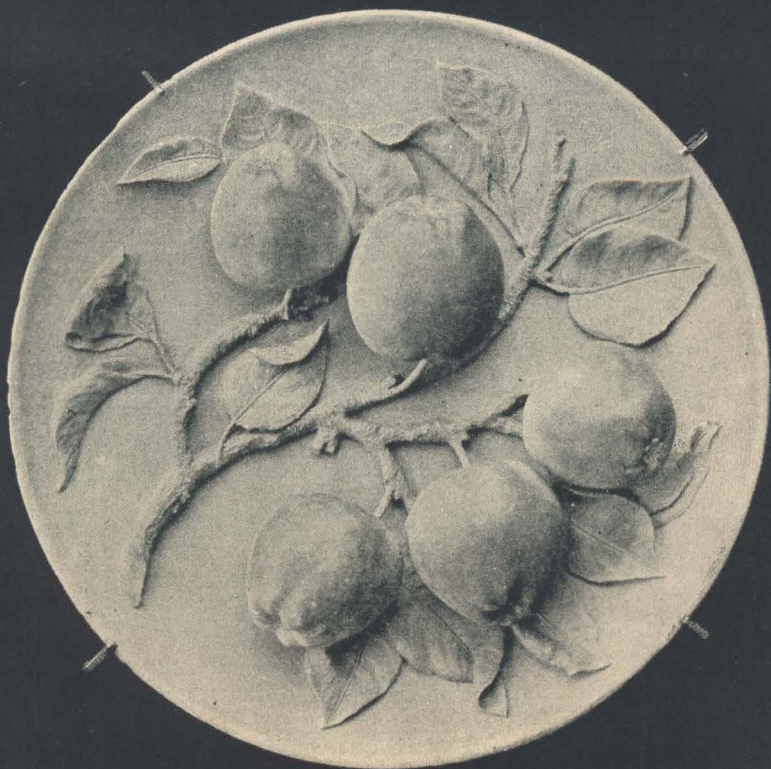
44



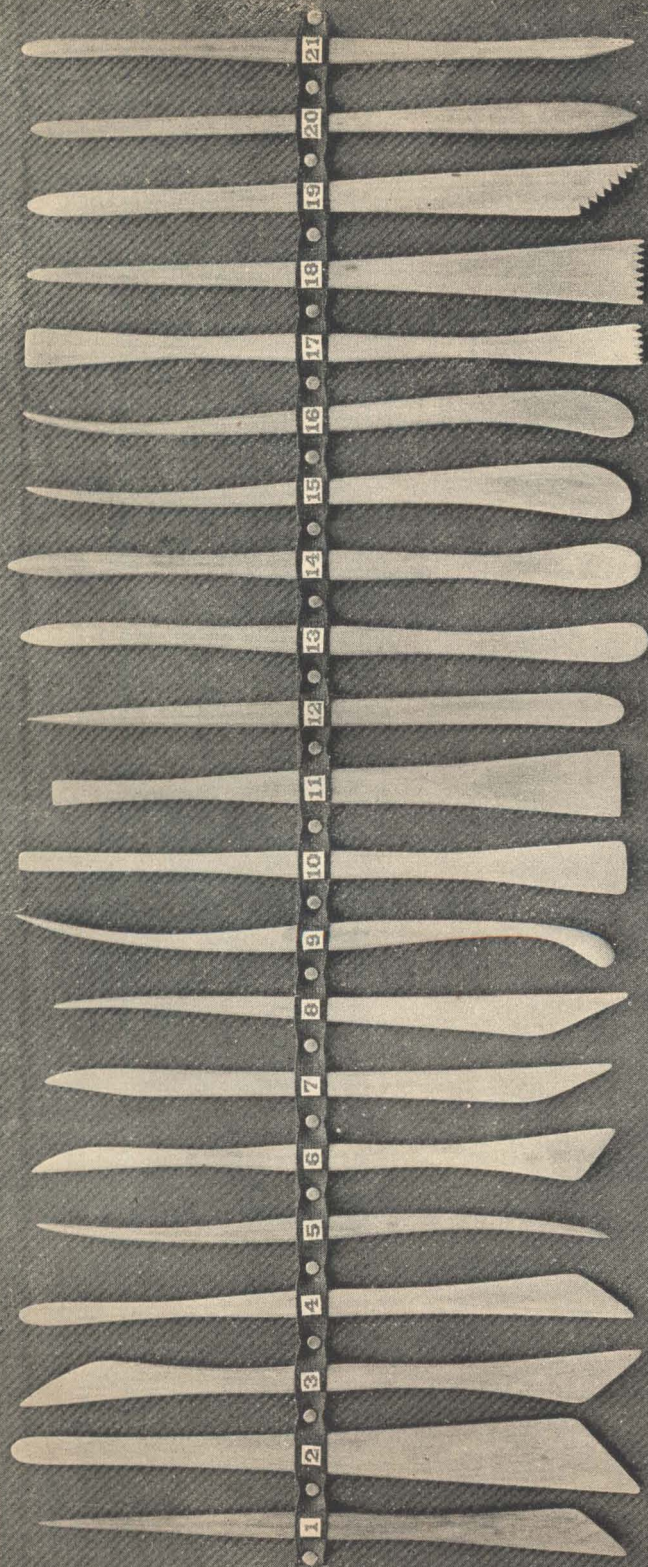
45



48



47



22



23



41



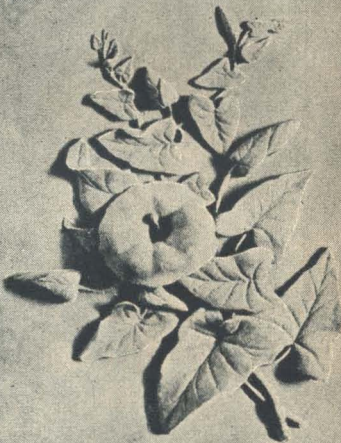
42



43



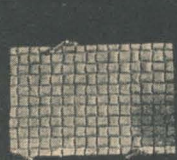
44



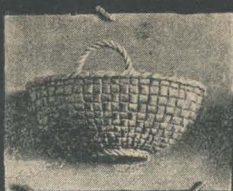
45



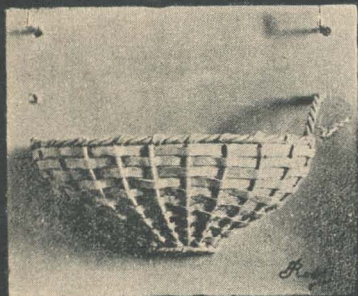
46



B



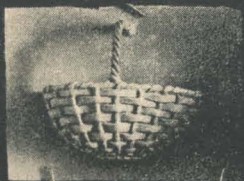
C



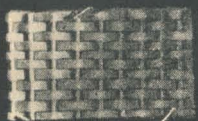
E



A



D



CH



G



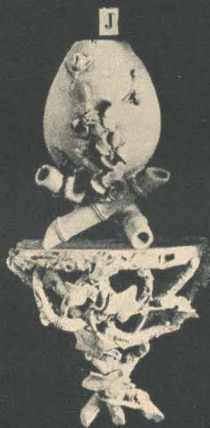
H



F



SARDIEN TO



J

I



K

L



6°. De una forma á otra distinta por su novedad, sin perder la generación.

7°. De una forma fácil á otra de mayor dificultad.

8°. De una forma fácil á otra algo distante si se advierten felices disposiciones naturales.

9°. De una forma posible para el niño á la que le siga, una vez que su ejecución sea correcta.

10. De la imitación por serie á las aplicaciones sueltas por imitación, y después, á la composición

LOS MODELOS

He procurado que la serie de modelos que presento responda á los fines que anteriormente he expuesto, graduando por obra de razonamiento y de experiencia el paso pedagógico y artístico de uno á otro.

Creo sin embargo que es el maestro el único que puede poseer bien la clave de la graduación, porque ella depende del modo como se enseña, del tiempo que se dedica á esta enseñanza y sobre todo de las aptitudes físicas, estéticas é intelectuales de cada niño, pues la enseñanza manual, si es verdad que se dá colectivamente, no es menos cierto que su fin esencial es individualizar sistemáticamente el esfuerzo propio de cada uno.

Figuran como complemento en la lista que acompaño una serie de aplicaciones libres que el maestro dará á ejecutar oportunamente como un medio de estímulo á los que se distinguan por sus dotes particulares.

Las figuras que van incluidas en el mismo cuadro, debo advertir que sólo van en él á título de simple curiosidad artística en esta materia y á fin de mostrar sus remotas aplicaciones.

SERIE DE MODELOS

- 1.—ciruela.
- 2.—manzana pequeña.
- 3.—pera con tronco.
- 4.—mandarina con hoja.
- 5.—pera con tronco y dos hojas.
- 6.—manzana con tronco y dos hojas.
- 7.—dos peras con troncos y hojas.
- 8.—una hoja,
- 9.—una hoja doblada.
- 10.—dos hojas con peciolo y tronco.
- 11.—hoja acuática.

- 12.—hoja de yedra.
 - 13.—racimito de uva.
 - 14.—florerito.
 - 15.—hojas de campanilla.
 - 16.—ramito de roble.
 - 17.—campanilla con pedúnculo y botón.
 - 18.—ramito de olivo.
 - 19.— id de laurel.
 - 20.— id de hojas de yedra.
 - 21.—ramito de hojas de parra.
 - 22.—racimo de uvas con hojas.
 - 23.—ramo de campanilla y hojas.
 - 24.—ramo de níspero con hojas.
 - 25.—grupo de cuatro peras con tronco y hojas.
 - 26.—ramo de frutillas con hojas.
 - 27.—ramo de frambruesas con hojas.
 - 28.—ramo de aljaba con hojas.
 - 29.—pequeño pimpollo de rosa con hojas.
 - 30.—otro pimpollo más desarrollado con hojas.
 - 31.—rosa y pimpollo con hojas.
- Derivados de cono, cilindro, esfera, esferoide, ovoide, elipsoide y poliédricos.
- 32.—jarrón cónico cilíndrico.
 - 33.—ánfora.
 - 34.—jarrón elipsoide.
 - 35.— id cónico con dos asas.
 - 36.— id esferoide.
 - 37.— id semi esférico con asa.
 - 38.— id ovoideo con asa.
 - 39.— id esferoide con asa.
 - 40.—maceta poliédrica.
 - 41.—gran ramo de olivo con hojas.
 - 42.— id id de laurel con hojas.
 - 43.— id id de roble con hojas.
 - 44.— id id de ciruelas con hojas.
 - 45.— id id de campanilla con hojas.
 - 46.—gran racimo de uvas con hojas.
 - 47.—plato con manzanas y hojas.
 - 48.—plato con peras y hojas.

SERIE DE APLICACIONES LIBRES

- A.—caña de bambú.
- B.—tejido de madera (preparación)
- C.—canastita (aplicación del tejido anterior)
- CH.—preparación de otro tejido de madera.

- D.—canastita (aplicación del tejido anterior)
E.—canasta grande de otra forma con el mismo tejido.
F.—cartucho con flores
G.— id id en espiral.
H.— id id id tamaño mayor.
I.—repisa (imitación de trabajo de madera á la rústica).
J.—mate.
K.—florerito.
L.—repisa ornamental griego-romana.

MATERIA PRIMA Y UTENSILIOS

Tierra arcilla.

Un tablero inclinado.

Tres reglas.

Una escuadra.

Un compás.

Nos. 1 al 21. — Una colección de *desbastadores* llamados en francés *ebauchoir*, pero denominados comunmente entre los artistas escultores y modeladores con el nombre de *stecche* (1)

La colección completa consta de 31 desbastadores de madera y 14 más ó menos de alambre; pero yo presento solamente un grupo de los 21 mas usuales con los que pueden ejecutarse todos los modelos de mi serie y muchos mas.

22.—Un aplanador de fierro.

23.—Un corta barro de alambre.

Advertencia: Tenía el propósito de darle un nombre especial á cada esteca, pero como cada una de ellas tiene diversas aplicaciones, resultaría una designación muy complicada, por lo que, para distinguirlas fácilmente, las he numerado.

En un Tratado especial para los Maestros detallaré minuciosamente todo lo concerniente á un Taller de Modelado y daré las explicaciones teóricas de dicha asignatura.

Raimundo Rossi.

(1) Se pronuncia esteque en plural y en singular esteca.

BIBLIOGRAFÍA

TRAMWIA ELÉTRICO DE LA CAPITAL: BENITO J. MALLOL.—

Es un interesante opúsculo, lleno de grabados ilustrativos en que el distinguido ingeniero de la empresa explica las diversas instalaciones y pone de manifiesto su importancia, vulgarizando conocimientos que es necesario hacer llegar al dominio público, por cuanto, el imperio de las rutinas populares, las llevaría á viajar eternamente en carretas tucumanas, si la ciencia en toda su admirable simplicidad no penetrase hasta en las capas ínfimas sociales.

Felicitamos al Sr. Mallol por su notable trabajo.

LA SUGESTIÓN: *Traducción de D. M. MÉNDEZ de la obra de P. FELIX THOMAS.*—Es una útil colección de estudios sobre dicho fenómeno en sus relaciones con la educación, que merece divulgarse entre los educacionistas, máxime en estos tiempos en que las teorías y explicaciones de la sugestión parecen señalar nuevos derroteros á la ciencia psicológica y pedagógica.

EL TIRANO FRANCISCO SOLANO LÓPEZ: POR FRANCISCO TAPIA.—Es una explicación que da el señor Francisco Tapia, director de la escuela normal nacional de maestros de las razones que ha tenido en vista para prohibir el uso de unos cuadernos que llevan un atentado de biografía del tirano López al lado de un retrato del mismo, narración de algunas de las inauditas crueldades del tirano matronas y vírgenes mártires, ofensas á la Sociedad Paraguaya y declaraciones de los fiscales del tirano.

NUEVAS NOCIONES DE GEOGRAFIA POR FRANCISCO GUERRINI.—Ya «La Enseñanza Argentina» ha dado su opinión respecto de esta obra, cuyo autor es bien conocido de nuestro magisterio. Sólo nos resta agregar que este útil libro ha sido aprobado por el Consejo Nacional y que se ofrece con ilustraciones y modificaciones en el texto que revelan esmero y contracción de parte del autor y editores.

MEMORIA—CONSEJO ESCOLAR DE CHIVILCOY.—Es un trabajo de extensión é importancia que revela claridad de vistas é ilustración en la materia de parte de sus autores.

NOCIONES DE GEOGRAFÍA.—ELEODORO SUÁREZ.—Acabamos de recibir las "*Nociones de Geografía*" arregladas al programa de las escuelas comunes de la Capital, por el ilustrado Profesor Normal, señor Eleodoro Suárez.—*Constan de dos libros*: El primero trata de la Tierra, su forma etc., estudia las diferencias entre las diversas porciones de tierra y agua, todos los accidentes físicos, los términos geográficos, la descripción física de la República Argentina.

Trae un ligero estudio sobre las nubes, sus diferentes formas y colores, los fenómenos atmosféricos, nociones de astronomía y por último la geografía política de la R. Argentina.

En él el autor ha procurado por medio de un lenguaje ameno y sencillo despertar el interés por ese estudio y queriéndolo hacer más atrayente aún, lo ha ilustrado profusamente con grabados, que se distinguen de las obras anteriores y de este género, por la nitidez del dibujo.

El Sr. Suárez, ha tratado de que ninguno de los puntos del programa, ni el ménos importante, haya quedado sin ilustrarse.

El texto además lleva al final una serie de ejercicios, para que los maestros, guiados por ellos, puedan hacer más práctico el estudio de la Geografía.

Por último la serie de mapas coloreados y las lecturas interesantes que el autor coloca en sus últimas páginas hacen de él un libro de grandioso mérito.

El segundo libro trata de los continentes, extiende los accidentes físicos á todos los países, se detiene en la Orografía é Hidrografía de nuestro país, estudia los mares, su vida en el fondo y en la superficie continúa con los vientos, las tormentas, climas, parte de geografía astronómica, las divisiones políticas de nuestro país y los vecinos.

Felicitemos efusivamente al Sr. Suárez por haber contribuido con su obra, á llenar una necesidad sentida desde hace algún tiempo; la falta de ilustraciones y la reunión de dos libros en uno: la Geografía y el Atlas.

NOTICIAS

Reclamo justificado.—A último momento nos llega la noticia de que: habiendo reclamado el profesor Raimundo Rossi del premio que le acuerda el jurado escolar por su colección de Modelado, tanto el miembro del gran jurado, el distinguido artista Sr. Stein, como el Secretario Sr. Villiams, le ha manifestado ante varias personas que, á no ser el fallo del jurado especial inapelable, y de haber presentado el Sr. Rossi su trabajo en otra sección, el menor premio que se le hubiera acordado sería la medalla de oro.

Rectores de la Capital.—Los Dres. Aguirre, Molina, Gainza y Beltrán han sido confirmados por el Ministerio en los cargos de Jefes de los cuatro Colegios Nacionales de la Capital.

La ilustración y antecedentes meritorios de los designados satisfacen plenamente las aspiraciones del cuerpo docente y de los padres de familia.

AVISOS

"EL UNIVERSAL"

PRIMER LIBRO DE LECTURA CORRIENTE

OBRA APROBADA EN PRIMER TÉRMINO

por el Consejo Nacional de Educación

Precios de Venta

Por	1 ejemplar	\$ m/n	1.—		
"	12	" "	1.—con 15 %	de rebaja	
"	100	" "	1.— " 20 "	" "	" "
"	200	" "	1.— " 20 " + 5 %	" "	" "
"	500	" "	1.— " 20 " + 10 "	" "	" "
"	1000	" "	1.— " 20 " + 15 "	" "	" "

NETO AL CONTADO

EN VENTA AL POR MAYOR EN EL

Emporio Poligráfico. --

S. OSTWALD & Cia.

PASEO COLON 539 — Buenos Aires

LA ENSEÑANZA ARGENTINA

REVISTA QUINCENAL

ÓRGANO DE LOS INTERESES DE LA ENSEÑANZA Y DEL MAGISTERIO

Director: ANDRÉS FERREYRA

REDACCIÓN

NOTAS EDITORIALES

LA PASTORAL POLÍTICA DEL DR. MAGNASCO

Se ha publicado la nota que el Ministro de Instrucción Pública ha dirigido al Rector del Colegio Nacional del Paraná, con motivo de su participación militante en la política electoral de la provincia de Entre Ríos, puesta de relieve en una circular manifiesto en que dicho rector figura como presidente de una junta política.

Es una fulminación olímpica á todo el cuerpo docente de la República; la primera represión con que Júpiter tonante castiga á los infractores del decreto ministerial que prohíbe á los profesores tomar parte en la política de su país.

El úkase ha sido circulado á todos los rectores de colegios, y directores de escuela de la República, lo mismo que una orden del día policial.

No obstante lo dicho por los diarios que dan soga al ministerio, el documento carece de los atributos de *solemnidad, conceptuosidad, interés, magestad, y doctrina* que podían esperarse de tan sonada persona política y en tan extraordinario caso de gobierno,

Nos produce el mismo efecto que el de una carta de padre de familia medioeval á sus hijos dispersos, exortándolos á no meterse en las cosas de la tierra, á remontar su mente al cielo, sin preocuparse de los viles intereses de la hora presente. Es la pastoral de un obispo

escrita por un Ministro de la Guerra, con pretensiones de Encíclica.

“LA ENSEÑANZA ARGENTINA tiene el deber de analizar ese documento. ¿Qué dice el Ministro para justificar su conducta?”

«Que el gobierno tiene deber de amparar la instrucción pública, sustrayéndola de los apasionamientos más ó menos legítimos de la política militante”; «que es obvio que la aceptación de ciertos cargos públicos impone dignamente necesarias abstenciones, sin pretender por ello privar á los profesores de los derechos fundamentales que la Constitución Nacional reconoce á todo ciudadano”; “que la dirección de un instituto docente no puede ser compatible con dichas presidencias políticas”; “que la propaganda activa de los intereses políticos perjudica gravemente á la ejemplar consagración que los altos deberes de la enseñanza reclaman”; «que la actuación militante, por lo común apasionada, previene el espíritu, lo predispone á irregularidades é injusticias, despierta en la opinión legítimos recelos y desacredita al instituto pervirtiendo la enseñanza y bastardeando sus fines».

Hasta aquí, nada puede concebirse mas pobre, mas apriorístico y destituido de doctrina que lo dicho en la nota del Señor Ministro. En efecto:

Si el gobierno tiene el deber de amparar la instrucción pública, lo que corresponde es exonerar á esos rectores que la mancillan con su conducta apasionada, con su delincuencia cívica y no permitir que los mancillados queden al frente de los establecimientos de enseñanza, después de la confesión pública de sus extravíos, desconceptuados moralmente por la reprimenda y llamados sin embargo á ser el ejemplo permanente de «educación moral y cívica, de voluntad y carácter, temple viril y político y hábitos de buena democracia» como dice mas adelante la pastoral.

Si la conducta de esos rectores es un ejemplo bueno de civismo, el úkase del ministro es un atentado á la educación moral de la juventud; y si la conducta se reputa ejemplarizadora del mal, los rectores no pueden quedar ni un minuto mas en sus puestos, el Ministro no puede llamarlos al arrepentimiento y á la vida honesta, porque no es un sacerdote de la religion, sino un ejecutor de la moral social.

No ampara, pues, el gobierno la instrucción pública, lo

que ampara es talvez la barbarie democrática de los caudillos montoneros que ya empezaban á sentir el control de las gentes cultas, de los hombres ilustrados. El Ministro llama al silencio á los más inteligentes, no quiere que prediquen la moral pública, enmudece la tribuna moralizadora de la democracia consciente, deja de nuevo dueños del campo político á los emponchados de facón. Pronto irán á taconear con su gruesa bota las puertas del colegio, como en la tenebrosa noche del año 20, sin que el gobierno nacional pueda impedir el imperio de su barbarie.

Ni es tan obvio, como cree el Sr. Ministro, que «ciertos cargos públicos impongan dignamente necesarias abstenciones, y menos tratándose del profesorado en sus relaciones con la política.

La abstención política, es un grave mal que puede sobrevenir en una democracia, por más que algunos partidos políticos la consideren á veces como un mal necesario, y la abstención de los inteligentes sería, fuera de duda, el mayor mal posible.

Porque es en vano que el Sr. Ministro se esfuerce en defender la tiranía de su decreto con la manifestación aguachirle de que no intenta "privar á los profesores de los derechos fundamentales que la Constitución nacional reconoce á todo ciudadano," cuando les impone *necesarias abstenciones*.—¿Se *abstendrán* de votar, de *pedir*, de hacer *manifestaciones*, de *reunirse* con fines políticos, de *escribir*, de *arengar* á las muchedumbres de ser *electores*, de ser *representantes*, de *censurar* los actos de los malos gobiernos, de *aplaudirlos*, de *sostener* principios económicos, de *abanderizar* á sus conciudadanos en torno de un hombre, de una idea, de una doctrina?

Es tan vasta la región de las abstenciones y tan ambigua la doctrina del ministro, que bien puede pensarse que lo que quiere es privar á los profesores del sagrado derecho de la ciudadanía.

Con razón el comentarista de la pastoral ha dicho que la nota del ministro «marca una línea infranqueable de conducta, que se propone seguir inflexiblemente en idénticos ó *parecidos casos*»; es decir cada vez que un profesor intente asomar las narices por la casa electoral. ¡Cuidense pues hasta de concurrir á depositar su voto en las urnas, y sobre todo, cuando el ministro del ramo no sea de su filiación política!

Lo demás que hemos trascrito es una serie de prejuicios antirrepublicanos mal destruidos todavía en el espíritu del Sr. Ministro, predisposiciones monacales que lo llevan, á pesar de su talento y estudios vastísimos, á ver peligros terroríficos, nublados y tormentas formidables en el ejercicio de las actividades democráticas, *miedos* á la libertad, que lo inducen á dictar medidas preventivas injustas é infecundas.

Para demostrarlo basta transcribir el cuadro de horrores que su imaginación crea, cuando dice al Rector:

«Baste suponer un instante á los demás señores directores de los establecimientos oficiales de instrucción adoptando el propio temperamento que irreflexivamente, así lo creo, adopta el señor rector á quien me dirijo, exhibiéndose á la vez funcionario de la educación y presidente de juntas políticas, distribuidas en toda la nación, en campos adversos, agitados por contrarias pasiones, enardecidos por propagandas autoritaristas ó demagógicas, tanto mas en nuestro país y en centros en cuyo debate de la índole no se ha dado siempre las mejores muestras de respetuosa temperancia y ya podrá imaginar sin esfuerzos el señor rector el triste cuadro que ofrecería la instrucción nacional y las dificultades que ello acarrearía al Ministro mejor inspirado».

Llega hasta olvidarse en sus visiones horrendas, que, si de alguno puede esperarse la cultura, la serenidad de espíritu, la temperancia respetuosa, la pasión tranquila, y el control de los tiranos y demagogos, es de los hombres cultos, de los hombres morales como deben ser considerados los profesores y rectores que nombra el mismo señor Ministro, y que de ellos sólo puede salir la propagación de ese verdadero espíritu democrático civilizado que forma el credo del Dr. Magnasco, cuando dice que «á las generaciones que pasan por las aulas debe dárseles antes que ilustración, educación moral y cívica, voluntad y carácter, temple viril y político, sentimientos de orden y hábitos de buena democracia.»

El ministro podrá estar en un error de aplicación; pero no creemos que ignore que el ejemplo es el gran factor de la educación moral y cívica, y que, privado el profesor de las ocasiones de darlo, sólo podrá dar á sus alumnos el extracto de un palabrerío insustancial de hábitos y virtudes que no practica, cuando ha dejado á las puertas del aula, por un mendrugo de que le arroja el gobierno, todas sus energías ciudadanas, todos sus derechos de argentino.

Y sin embargo algunos colegas han dicho, para elogiar la actitud del ministro respecto á los profesores políticos de provincia: "que han empezado á sentirse en todas partes sus efectos benéficos, por cuanto dichos caballeros han presentado renuncia de los cargos políticos y optan por los docentes".

¡Curioso criterio moral! Se condena la conducta pública de los profesores que hacen vida electoral, contaminando el aula con su vida civicamente delictuosa, pero no hay inconveniente en dejar á estas magdalenas arrepentidas en contacto con el colegio, como si su moralidad se hubiese aquilatado con una renuncia que durará lo que un cobre en la puerta de una escuela, ó sea, un ministro con botas de montar.

LA ENSEÑANZA ARGENTINA, opina virilmente en este debate y el tiempo ha de consagrar la razón y la justicia que la asisten: que el General Roca tiene colgado de su oreja derecha un ZARCILLO DE RUSIA.

Colaboraciones

LA MORAL EVOLUTIVA

Herbert Spencer, siendo uno de los autores menos pintorescos y menos dado á los recursos del buen decir, ha llegado á ejercer como filósofo una preponderancia que ningún escritor de su estirpe y de su tiempo ha alcanzado sobre los espíritus.

Parco, en entusiasmos, procura entrar á los dominios de la razón ajena en forma grave y persuasiva, y si no lo consigue siempre deja por lo menos aquella perplejidad que en las almas sinceras precede á la transformación de las opiniones y de los prejuicios. Ataca fundamentos filosóficos á la manera del leñador que abate selvas. Abstruso por lo general no causa enamoramiento desde el primer instante á los entendimientos reflexivos; pero cuando pretende demostrar obliga á profundas operaciones mentales para ser comprendido y lo que en otros es traba en él es ventaja, porque su complicado argumentar requiere para ser refutado contra argumentos no menos complicados.

Las cuestiones sencillas por naturaleza, en sus manos se vuelven materia de compleja estructura y las falsedades presentadas por el lado ó aspecto verdadero que toda apariencia ó falsedad implica, resultan difíciles de desentrañar. (1)

Ello es debido en primer término á la manera matemática de sus demostraciones y á su seguridad lógica. En lo que concierne á la doctrina por él sustentada, ofrece extrañas suducciones al común de los hombres. Deja de lado el Gran Enigma y partiendo de las hipótesis indemostradas del transformismo y de la evolución orgánica, limita á la experiencia la verdad cognoscible. Los espíritus despreocupados ó que se satisfacen con muy poco en materia de verdad, se conforman con esa especie de Ínsula Barataria. El Enigma existe, pero Spencer niega la utilidad de interrogar á la Esfinge. Para qué, si no ha de respondernos jamás? (2)

Entretanto, la verdadera importancia práctica del positivismo no estriba precisamente en sus explicaciones del Cosmos, que siempre podrán ser discutidas y hasta ne-

(1) Así por ejemplo, en los *Fundamentos de la moral*, capítulo III, dice:—«Si de las cosas y los actos donde la vida no se manifiesta, trasladamos nuestra atención á los seres vivientes, veremos que las palabras «bueno» y «malo», en su acepción común, se refieren á la utilidad. La mayor ó menor bondad de un sabueso ó de un galgo, la graduamos ignorando todas las demás cualidades de dichos animales, por la mayor ó menor aptitud para cumplir los fines á que el hombre los destina».

Como se vé, parece olvidar Spencer que las palabras «bueno» y «malos», aun en su *acepción común* y aún tratándose de perros, se refieren más á las cualidades y á la conducta que á la utilidad. La *acepción común* llama «malo» al perro que muerde ó que tiene un carácter feroz, que es indócil ó traicionero. «Bueno» al que posee las cualidades contrarias. En cuanto á la ignorancia de «las demás cualidades» es enteramente inadmisibles, puesto que como afirma el autor, «no es posible concebir la idea de parte, sin que á nuestra inteligencia se presente la idea del todo correlativo.»

(2) No obstante, la agilidad y energía de la mente nacen y se conservan por estar siempre el hombre asomado á las causas primeras, las únicas que en definitiva han preocupado y preocupan seriamente á los espíritus exploradores, sin que el mismo Spencer constituya una excepción, á pesar de sus doctrinas.

“No hay, dice M. Caro, mas que una manera de suprimir esas tentaciones, esas perturbaciones siempre renacientes y de exorcizar definitivamente ese espectro de lo absoluto que viene á acosarnos sin cesar: es el negar resueltamente. En verdad no se puede impedir al pensamiento la investigación de las causas primeras, sino declarando que no las hay”.

gadas: estriba en la moral que forzosamente tiene que derivarse de aquellas explicaciones ó teorías.

Por fortuna Spencer es un pensador demasiado honrado para dejar de señalar las deficiencias de su sistema y así vemos que lo manifiesta no sin algún desaliento, en una de sus recientes obras.

Parece natural que este libro, "La Beneficencia", debería ser una rama del árbol de la doctrina evolutiva.

Un moralista de cualquier escuela, puede arribar, sin embargo, á las mismas conclusiones.

"La doctrina de la evolución no le sirve de guía hasta donde él había esperado". Quedan fuera de ella muchas de las conclusiones que un perfecto discípulo no podría suponer sino salidas de la raíz madre. Las nuevas partes de sus *Principios de Ética*, "frustran toda expectativa". Ciertas sanciones sólo de una manera indirecta se traen á verificación, y por lo demás "no hay más que aquí y allí conclusiones evolucionistas". Son sus palabras.

Ahora bien, si en la práctica no tiene demostración ó aplicación la doctrina evolutiva, debe en estricto rigor considerársela como no práctica. Las hipótesis y teorías necesitan el basamento de la realidad,

Si las leyes que se suponen verdaderas no obran en ella y los hechos no se ajustan á ellas, serán simples entelequias infecundas, y ésto no es posible tan luego dentro del campo positivista, que aspira á estar en posesión de lo indiscutible.

Bien es cierto que Spencer atribuye á la regulación de las acciones humanas del hombre y de la sociedad, una complejidad tal que «constituye evidentemente un asunto que no se presta á conclusiones definidas en toda la extensión de su contenido».

Insiste luego en lo inmediato y lo remoto de los resultados, que tampoco es dado saber hasta donde alcancen, lo mismo exactamente que pensaría de un fusil un hombre sin nociones de la fuerza proyectiva de la pólvora. (3)

(3) Parece haberse alejado algo de este principio en los últimos años. No podía ser por menos. Las acciones humanas son tantas y se entrecruzan de tal suerte que es dado suponer pierdan rápidamente sus efectos, es decir la fuerza virtual que Spencer les atribuye, siendo sucedidas unas influencias por otras, que á su vez se dispersan y se apagan como una locomotora que habiendo recorrido un trayecto apropiado á su combustible se siente de repente sin él y se detiene.

Uno de los aforismos de Spencer en la *Moral* es que "para cargar bien un arma de fuego es preciso conocer de antemano el efecto que debe producirse", lo que no siempre es exacto.

Bastante lejos va asimismo, y no sin meditar profundamente *al establecer un curso de Moral positiva, sacado* no de principios existentes por sí mismos, sino de la voluble manera como puede entenderla un ser que atienda á la experiencia y al resultado placentero ó doloroso, inmediato ó remoto, de su conducta, para sí, para la perpetuación de la especie ó para sus semejantes.

“Hoy que las prescripciones morales pierden la autoridad de su pretendido origen sagrado, dice, impónese la secularización de la moral”, pero lo que hace en realidad, después de un penoso paseo al través de algunas especies inferiores, no muchas por lo demas, señalando como actos de conducta moral actos que se adaptan puramente á fines vegetativos, es renovar las viejas doctrinas de Aristipo, Epicuro y Bentham, doctrinas ó doctrina, pues todas son faves de una sola, que en manera alguna pueden constituir una moral práctica general, (4) y menos todavía proporcionar en todos los casos una norma de conducta. De ahí sus esfuerzos para conciliar lo realmente capaz de mejorar al hombre con lo realmente capaz de encerrarlo en el castillo aislado del Egoísmo.

Este sistema de moral, que fuera de toda duda linda por un lado con la moral espiritualista, por su teoría excluye de sus fundamentos toda otra consideración que no se refiera al placer ó al dolor. De manera que será moral, todo lo que finalmente produzca placer, ó un placer mayor que los dolores soportados para alcanzarlo, inmoral todo lo que produzca dolor.

No está aquí sin embargo la dificultad para legislar en esta teoría que parece de niños ó de salvajes. Lo está en saber si una acción dada, tendente al placer por cualesquiera de sus aspectos, irá á producir tal resultado, aún cuando no se le crucen y choquen con ella otros motivos que los que se tienen en vista. Como se vé al grado de indeterminación debe ser enorme para todo positivista que no carezca de honradez. Sin embargo, tomando á la letra la moralidad ó inmoralidad de las ac-

(4) Herbert Spencer rechazando lo absoluto se ve obligado á volver á lo absoluto, á lo menos en moral, asignando fines determinados y precisos á las acciones humanas.

Es moral, según él, todo lo que produce placer, sea inmediato, sea mediato; inmoral, todo lo que produce dolor, como consecuencia ó como secuencia. Asignar fines indiscutibles á la conducta y decir que fuera del cumplimiento de tales fines no hay moral posible, no es otra cosa en realidad que afirmar la moral absoluta.

ciones por el resultado,—lo grave es que éste se conoce como una consecuencia de la acción y la secuencia no puede tener valor moral hasta tanto,—una conciencia sin escrúpulos no tendría mucho que vacilar. Por ejemplo, la muerte de un hombre, en tesis general spenceriana, es mucho menos inmoral, por menos dolorosa, que la de toda una familia; un ladrón cargado de hijos encuentra en medio del campo un hombre rico y por añadidura sin parientes. Desde luego el ladrón intenta robarlo, pero el otro se resiste y lo pone en la necesidad de darle muerte para conseguir su propósito primordial.

La familia del ladrón, que sin el arrojio de su jefe habría perecido de hambre al día siguiente ó esa misma noche, se salva. Este hombre que mata á uno para salvar á seis ú ocho, ó por lo menos su conducta abstractamente considerada, es un perfecto utilitarista y no de los menos racionales, por mas que el utilitarismo ó la moral sensualista, invocando razones especiosas lo lleve sin vacilación á la horca.

Aparte de este orden de consideraciones, lo inmediato y lo mediato no se asocian idealmente con frecuencia en nuestro interior. Si para asegurar el placer de una humanidad futura que talvez lo entienda de muy diverso modo que nosotros, se exigen sacrificios presentes positivos, fuera del plan de la moral evolutiva en cuanto á nosotros mismos, en realidad habrá dos acciones: una inmoral que producirá sufrimientos inmediatos á nosotros mismos; otra moral, por lo intención, encaminada á causar beneficios futuros á gentes que creemos han de venir, y que ¡quién sabe! si en realidad no causará, fuera de nuestra intención, no imposibles torturas. (5)

(5) No deja de ser curiosa la manera como esplica Spencer el origen del altruismo. Para él el altruismo no es ciertamente lo contrario sino la transformación del egoísmo y nace conjuntamente con él. Un protozoario que se reproduce por segmentación, comete una acción altruista al reproducirse: se trata de un altruismo inconsciente y rudimentario, ciego, pero altruismo al fin, puesto que se desprende de una parte de su propia individualidad para dar vida á su progenie. Bien miradas las cosas, ese género de altruismo sería el más abnegado, no el más bajo de la escala animal, como pretende el autor. «Sin embargo, afirma, (véase *Fundamentos de la Moral*), cuando, como ocurre entre los animales más pequeños, después de cierto intervalo, el cuerpo entero se fracciona en gran número de pequeños pedazos, de los que cada uno es el germen de un nuevo individuo, vemos que el padre se sacrifica por completo á la formación de su progenie.» Siendo esto así, cual hombre, buscadlo en el catálogo de los santos, con mandato imperativo y

Pongamos un ejemplo (6) y veremos cuán grande sería la incertidumbre para proceder, si se practicara preconcebidamente la moral spenceriana, ó en otros términos el utilitarismo racional: Una madre de familia necesita para seguir viviendo que se le transfunda sangre joven y fuerte. Yo me presto. El hecho me produce una satisfacción puramente moral; pero físicamente dolor, á lo menos en los primeros momentos.

Supongamos que tanto la madre como yo sobrevivimos. En este caso descuento mi dolor y me queda el placer de haber salvado una vida. La acción inmediata es moral; los hijos de la buena mujer se crían y hay

todo, llegaría á un grado tal de abnegación? Qué hombre llegaría á hacerse pedazos á semejanza del miserable animalejo?

El hombre al reproducirse busca el placer,— que es siempre egoísta,—sin preocuparse siquiera del aumento posible de la natalidad. Y, dado es suponer, otro tanto debe ocurrir descendiendo por la escala animal hasta llegar á «los animales más pequeños».

Por nuestra parte entendemos que no depende del protozoario quedar entero ó dividirse, y que no puede haber altruismo en los actos inconscientes donde se cumplen sin intervención de la voluntad las leyes de la Naturaleza.

No carece de gracia ese altruismo fisiológico involuntario, como el calor que se desprende de una lámpara.

El valor de los actos morales se caracteriza por la intención de hacer bien ó hacer mal. Si á un hombre que cruza por un paraje solitario lo despojan del dinero que lleva no dependerá de él ciertamente llegar sin medio á la primera población. El dinero en cuestión habrá proporcionado, muy á pesar de su dueño, algún placer á los ladrones y será el robado altruista *malgré lui*, más ó menos en un grado semejante al de los animales más pequeños.

El argumento del sacrificio fisiológico no prueba nada, ó mejor prueba demasiado. Una tigre que amamanta á su cachorro come altruismo,—aparte de los fenómenos afectivos,— por el hecho de alimentarlo.

Es altruista á los ojos del Spencer, la acción de desprenderse de los jugos elaborados por las glándulas mamarias. Pero que deje la tigre de cumplir esa acción y se verá que los resultados no pueden ser para ella sino perniciosos: enfermará, contraerá fiebres y hasta podrá sobrevenirle la muerte.

Entonces, con mayor motivo, podría sostenerse que su acción es egoísta. Pero no es así. No hay en esto ni egoísmo ni altruismo: hay leyes naturales que se cumplen, á pesar de la fiera y á pesar del protozoario.

Bien miradas las cosas, en la naturaleza todo es dual: placer y dolor, en el campo de las sensaciones; atracción, y repulsión en el de las fuerzas; egoísmo y altruismo, en el de la moral. Que el altruismo surja de una cierta potencia, capaz de ser una cosa ó la otra, no es esta la cuestión.

(6) Sugerido por la lectura de un artículo de Caro, *El principio utilitarista*, del cual este ejemplo no es otra cosa que una ampliación.

también un *placer*, un *bien* remoto. Supongamos lo contrario: muere la desdichada y muero yo.

Doble *dolor*, doble *inmoralidad*.

En lugar de producir un placer mi acción ha costado otra vida y ha prolongado sufrimientos.

Veamos otro aspecto de la cuestión: la mujer salva, yo muero. Equivalencia de dolores. Los resultados iguales y opuestos se equilibran.

Con mi muerte he causado dolores á mi mismo y á los míos y he defraudado al mundo en quién sabe qué utilidades: una de las acciones es moral de inmediato, la otra inmoral. Otro aspecto: la mujer muere; yo salvo. Si iba á suceder lo mismo, nada se ha perdido, nada se ha ganado. Me queda la duda, no obstante, de haber producido en la dolencia de la pobre mujer una complicación debida á mi imprevisor altruismo. Un último aspecto, que podría no ser el último: la mujer vive, pero sus hijos que entregados á la asistencia del Estado ó al cariño de alguna matrona estéril habrían sido seguramente honestos, al cabo de diez años han aumentado la criminalidad debido á que la madre no ha podido educarlos.

Sus hijas se han entregado á la prostitución y una de ellas ha perpetrado un infanticidio; un hijo á ido á parar á la cárcel, y otro se tiró al río por amores contrariados; en cuanto al más pequeño, lleva trazas de llegar á ser un bandido. Quien tiene la culpa de todo soy yo que salvé á la madre. Si la hubiera dejado perecer, sus hijos, sin duda, habrían seguido otro camino. Esa posibilidad es mi pesadilla. Mi acción, irreflexivamente generosa, ha sido sencillamente abominable. En el caso que todo hubiera sucedido á la inversa ¡qué otras las sanciones!

Como se ve, la sanción no depende de la acción en sí. Una misma acción puede beneficiar á la humanidad ó producirle grandes males. Epicuro, Bentham y Spencer llegan á las mismas conclusiones: juzgan por el éxito y no puede ser de otra suerte usando sólo el criterio sensualista. Si en definitiva solamente el placer es moral y solamente el dolor es inmoral, no será la intención ó móvil de las acciones y sí el resultado de las mismas lo que dará el incierto criterio para su aprobación y fijeza. Tanto da decir: no existen acciones buenas ni malas: sólo existen consecuencias tales.

En ese sentido es inútil legislar en materia de mora-

lidad (7). Todo preconcepto es acertijo y charada, puesto que acciones idénticas pueden conducir á resultados opuestos y acciones opuestas á resultados idénticos.

Para la escuela positiva las nociones morales y lo mismo las estéticas, no son otra cosa que elaboraciones mentales.

Varian con las costumbres, de una latitud á otra, de un siglo á otro siglo.

De la Belleza y de la Moral afirma lo propio: esto es que el hombre se forja hoy un tipo, mañana otro, variables también según las razas y costumbres. En suma, que son convencionalismos subjetivos, sugetos á perpétua mudanza; evolucionando, ya progresiva, ya regresivamente; en cierta manera ilusiones como la del cielo, de un azul aparente y de una esfericidad aún más aparente, con la diferencia, empero, de que estas apariencias no cambian dentro de la tierra ni por el tiempo, ni por la latitud, como si fuera posible que el orden superior del mundo moral se alterara por la falta de hemetropia de nuestra visión.

Se olvida, en lo tocante á la Moral, que hay hechos elementales, en cuya moralidad ó inmoralidad convienen todos los hombres.

Una persona, de cualquier raza ó latitud, interrogada por un viajero perdido sobre el rumbo que ha de seguir, no engañará al viajero por pura malignidad: lo engañará si tiene algún interés en ello, ó algún motivo de defensa. De otro modo, esto es desinteresadamente, considerará mala acción engañar á otro hombre que se entrega á la fe de su palabra (8).

(7) Los fines son necesariamente ideales. Admitir finalidad á los actos humanos, es admitir una ley determinativa de los mismos, ó por lo menos un conjunto de reglas *á priori* de que no se puede prescindir. Y ésto es lo que no nos da el positivismo. Si repite el "no matarás", no dirá al que tal orden imparte, que es para atraerle placeres individuales, pues para la mayoría, si esa fuera la ley moral, habría placer en exterminar por lo menos á sus enemigos. Despojado el hombre de los prejuicios religiosos y morales, que todavía se adhieren á él, y puesto frente á frente de esta doctrina, sería bien difícil que acertara á arreglar su conducta con relativa seguridad al interés propio y al de los demás, á menos que el placer fuera una ecuación conocida ó que hubiera métodos infalibles para la resolución de cada incógnita.

(8) Se ha exagerado mucho la tendencia á mentir en el salvaje y en otros que no lo son. Esto si en parte es cierto, depende de lo mucho que á su vez han sido engañados por la civilización y al temor de que se les interroge con el fin de perjudicarles. La civili-

zación, en una sola de sus faces, la comercial, miente más que todos los salvajes del mundo.

A propósito de cuanto se ha dicho de las tribus de la Oceanía, y no para justificarlas, conviene conocer que clase de trato le dan algunos occidentales civilizados.

A este respecto entresacamos de la obra del idealista inglés. Gladstone, "Los grandes nombres", biografía de Petteson, lo que sigue: "Apenas se había suprimido la trata de esclavos en el Africa Occidental, y sonado la hora de la esclavitud misma en América y en las Indias Occidentales, (donde no existía ahora legalmente, excepto en Cuba), cuando se hizo un nuevo llamamiento á las energías filantrópicas de la Gran Bretaña para combatir un mal semejante en la costa oriental de Africa. No fué desatendido ese llamamiento; y tanto la diplomacia como la fuerza persiguieron con algún resultado la obra de represión. Entonces el imperio de la reina proporcionó muchos ó la mayoría de los agentes culpables". Agrega en seguida que "la demanda de su ayuda no fué británica"; refiere la solicitud de trabajadores de color en la colonia de Queensland y añade: "y la codicia desconsiderada de nuestros compatriotas, ó la precipitación de sus empresas ó las dos cosas á la vez, ha ocasionado un trasiego de colonos, algunos miles ahora, á las islas Fidji", sin que el gobierno australiano ni el inglés, hicieran nada por impedir el tráfico en una gran parte de la Melanesia, en buen número en poder del imperio británico. "Un tráfico de ese linaje, continúa Gladstone, no tiene por origen la pura inclinación á la violencia y la crueldad, sino designios de lucro". Los mismos esfuerzos de la policía tienden á hacer pasar el odioso comercio "á las manos peores y menos escrupulosas". De ello ha resultado "la despoblación de las islas". Y, según Codington, á quien cita Gladstone, muchos melanesios son idólatras por haber sido llevados á tierras cristianas, donde se les sustrae á la evangelización y se les destina á los duros trabajos. "Todo esto, amén de las afrentas y abusos que han deshonrado y deshonran ese tráfico y el nombre de Inglaterra y de la cristiandad". Los capitanes de navío apelan al fraude y á la violencia. "Se lleva engañados á los indígenas con el pretexto de enseñarles hachas ó tabaco y luego se cierran las escotillas"; otras veces se les engaña diciéndoles "que el obispo, imposibilitado de ir en persona, los envía á ellos para llevarles indígenas"; otras veces el buque en que iba ha naufragado; «el se ha roto una pierna, ha ido á Inglaterra» ó «está enfermo y no puede ir», y los manda á ellos «para llevarlos».

«A veces se pone sobre cubierta una figura con levita negra y un libro en las manos, según la idea que tienen de un misionero los marineros, para inducir á los indígenas á subir á bordo; y una vez allí dejan caer los cuarteles y se los llevan». «A estas falsías se juntó la violencia».

Los naturales se volvían desconfiados y no iban á bordo. Para tomarlos «se hacía zozobrar las canoas y se cogía á los hombres mientras luchaban en el agua».

«Si trataban de resistirse se disparaba sobre ellos; y á las armas de fuego se recurría para conjurar todo intento de evasión». Las mujeres también eran arrebatadas, "sin que las tripulaciones se molestarán en cerciorarse de cuales eran las parejas casadas».

Los maridos que en estas mismas cacerías trataban de salvar sus mujeres eran muertos á balazos. «De este modo las islas pequeñas perdieron casi todos sus habitantes robustos, y quedaron expuestas al hambre por falta de trabajadores y llegó á suscitarse un terror y un odio mortal á todo lo que era blanco». Esto pasaba todavía en 1870.

En la Estética existen igualmente fenómenos ante los cuales se borran latitudes y tiempos. Ciertas armoniosas formas, necesariamente producen determinadas sensaciones. Una mariposa por la alegría de su vuelo, la vivacidad de sus movimientos, el tono de sus colores, no sugiere dos sensaciones opuestas, por distintos que sean los hombres que las reciban. Los niños de todos los países los aman y de seguro jamás inspirarán horror.

A la inversa, una mano mutilada, una cabeza humana despojada del cuero cabelludo, no podrán mirarse sin alguna repugnancia.

Alguna ley ha sido en ello violada. Por lo demás, ciertas reglas del arte nos llevan á confirmar esta tesis. Así, es ineludible que para que haya armonía en el verso ha de atenderse á ciertas reglas del ritmo y de la cantidad; así, para que haya belleza arquitectónica será necesario combinar los elementos lineales según una geometría interior que reposa en ellos como en su objeto. Un acento anticipado en un endecasílabo, acusará al oído de cualquier rústico gaucho la disonancia inherente; una curva imperfecta romperá la sensación agradable que una iglesia puede mandar á nuestra alma. No se infiere únicamente de la noción que el hombre tenga sobre lo bello ó lo feo, que estas nociones existan: ellas son de necesidad y deben existir por sí mismas, como para que exista el triángulo ha de haber tres líneas que lo limiten (9).

Así como para la verdad existen axiomas, ésto es ciertas verdades primarias que no han menester demostración, para la belleza existe cierto número de tipos que ningún hombre llegará, á menos de ser un extraviado, á considerar opuestamente. Bien es cierto que en fuerza de seguir determinadas formas ó escuelas, llegan á diferenciarse las apreciaciones, cuando la noción de la belleza se torna algo más complicada, y que no pocas veces se

(9) Hay seres cuya imaginación seméjase á una pupila abierta sobre los espacios sin linde; almas que penetran directamente el sentido de las cosas, que se comunican con la naturaleza y la contemplan desnuda, así como los primeros pastores debieron contemplar los astros vivos en las primeras noches del mundo; almas para quienes no caen como un bólide en el desierto de Sahara ó en el lejano Oceano Austral, las manifestaciones de la Belleza. Y porqué negar que esas almas que se nombran Praxiteles ó Esquilo, Shakespeare ó Dante, dan en el secreto y en la verdad de lo realmente y eternamente bello, ésto es en las leyes de la Belleza, talvez no comprendidas por la ceguera inherente á ciertas zonas del espíritu humano?

cae en la extravagancia ó el mal gusto, ó lo que es lo mismo en el error, como los estómagos de ciertos sibaritas ó la lujuria de ciertos mundanos, dan en el error de buscarle nuevos aspectos al placer en verdaderas abominaciones. Pero de ésto no se sigue que las leyes naturales no existen.

Retornando al tema de la Moral: pero es que existen tribus tan alejadas de ella, ó por lo menos de la nuestra nos dicen, es que hay tribus allá en el fondo de la Cceania, que sacrifican á sus padres ancianos. Según esos mismos filósofos, apoyados en relatos de muchos viajeros, tal proceder se considera bueno, justo, acto de verdadera piedad filial, allá abajo entre los salvajes de la Oceanía. Luego, esa moral no es la nuestra, y sin embargo es la moral de aquellos salvajes, gritan los habitantes de lo Relativo.

También el gaucho del Uruguay y el de los llanos argentinos, no hace de ésto muchos años, degollaban á los heridos en el campo de batalla para evitarles una larga agonía, y á eso se le llamaba *despenar*, quitar penas, y aun era frecuente en tiempo de guerra que los heridos, adversarios ó no, impetraran estoicamente ese servicio.

Tanto el oceánida que ultima á sus padres viejos, como el gaucho del Uruguay y el de los campos argentinos que ultimaban al amigo ó al enemigo para evitarle sufrimientos, en presencia de las aves de rapiña que se preparaban á devorar el cadáver, cree ó creía cometer un *acto moral*, una *acción piadosa*, á semejanza de algunos médicos occidentales que en presencia de un caso perdido—según ellos,—apresuran el fin del paciente suministrándole una inyección de morfina.

Quiere ésto decir que sean morales, moralmente buenas, tales acciones y que tales hombres no están equivocados? (10) ¿No quiere decir, más bien, que proceden en esa forma simple y sencillamente por error *moral*, como los médicos chinos que dadan mercurio á sus empera-

(10) Hace muy poco tiempo, la Suprema Corte argentina, si no estamos equivocados, absolvió á unos indios onas, que en su triste país habían desbalijado á unos viajeros. El fallo se fundó en que los referidos indígenas no conocían el idioma del país que los juzgaba. En realidad, saliendo de la estratagema legal, tal fallo fué sin duda dictado por la persuasión civilizada de que tratándose de seres desgraciados, ignorantes y con costumbres bien diversas de las nuestras, no eran pasibles del rigor de unas leyes hechas para una sociedad superior.

dores, creyendo prolongarles la vida, con resultados harto rápidos, procedían así por *error científico*? Puede perdonársele al médico chino el envenenamiento de su celeste emperador, y lo mismo á muchos médicos caucásicos parecidos homicidios, en virtud de la intención, pero no puede negarse que ha habido error. (11)

Se trata en estos casos de una verdadera desviación del sentido moral ó del sentido moral evolucionando?

La evolución es cosa lenta, muy lenta. Miles de siglos, verdaderas eras chinescas, se necesitarían para modificar una modalidad de la conducta. Sin embargo el oceánida, que dentro de la evolución natural necesitaría veinte siglos ó más para perder la costumbre de matar á sus padres ancianos, la pierde al día siguiente de hablar con un misionero. Cabe ésto dentro de la evolución ó dentro de la razón? No es posible que la obra lenta de la Naturaleza acorte de ese modo sus plazos y reduzca los siglos á segundos, así como una legua de humo puede convertirse en algunas gotas de agua. No se necesitan grandes esfuerzos para comprender que tales hombres habiendo vivido en el *error moral*, salen de él en cuanto les es evidenciado. (12) No en vano ha sido el error comparado con una venda. Una venda se quita en un instante y no existe necesidad de que se formen los ojos para que inmediatamente de caída vea el hombre la verdad de la Naturaleza. El error cae también como una venda y la luz penetra en el mundo interior, sin que sea ineludible esperar una era china de desenvolvimiento evolutivo. El sentido moral se encuentra ya formado en el hombre; no hay necesidad de crearlo; bastará con que se le muestre el error y se le señale la verdad.

Spencer afirma, véase "La Beneficencia", último capítulo, que se necesitarán incalculables miles de años, para que el hombre pueda ajustarse á las condiciones del socialismo, por ejemplo.

(11) El Dr. Sanarelli, descubridor del *bacillus hiteroide*, en una conferencia dada en Montevideo, al hablar de las inoculaciones por él practicadas, mencionó *experiencias humanas*, aludiendo á lo que parece á algunos ensayos del terrible virus en la persona de varios dementes. Si la versión fuera exacta, tanto el mencionado médico como los que estruendosamente aplaudieron el pasaje de las *experiencias humanas*, si sabían de lo que se trataba, habrían dado pruebas de una verdadera caquexia moral.

(12) Las tendencias y las ideas son los dos elementos esenciales de la conducta. En este caso se trata casi exclusivamente de las últimas.

Un indio del Chaco, entre tanto, con sus miles de años de salvajismo de raza, se convierte casi espontáneamente en peón de ingenio azucarero en Tucumán y en el mismo Chaco. Un negro del Africa, con el incalculable número de años que su raza vive sin contacto con otras, adquiere las costumbres, el lenguaje y las ideas de los caucásicos, según se ha comprobado en América,—donde nuestra raza los ha sometido á esclavitud para perpétua infamia de su nombre,—en un tiempo relativamente corto.

En la vida individual, lo que Spencer llama evolución ya progresiva, ya regresiva, se opera en pocos años en una forma completa y no hay motivos fundados para negar que otro tanto pueda suceder con las colectividades (13).

Para aceptar la evolución de la moral, preciso sería convenir en la completa ferocidad y maldad del hombre salvaje: admitir que siempre es vanidoso, egoísta sanguinario, torpe, cruel, lo que no siempre es cierto. (14)

Y siendo consecuente con la doctrina evolutiva podría un perfecto discípulo preguntarse de donde trae sus ins-

(13) Lo que las circunstancias hacen con un ejemplar humano, pueden hacerlo con toda una raza, con tal que se la someta á las mismas condiciones. Prueba de ello son el comunismo establecido en las Misiones americanas por los jesuitas, en los siglos del coloniaje, y el hecho mas reciente de la República de Liberia, fundada por negros libertos de los Estados Unidos, que en cortísimo tiempo de contacto con las costumbres norte americanas se han asimilado sus ideas, sus nociones políticas y morales, y en cierta medida la capacidad para el gobierno propio, evidencia de que su inteligencia y sentido moral estaban ya hechos para sustituir el error del salvajismo africano por las verdades de la civilización, sin que fuera menester esperar una larga era de complicado desarrollo evolutivo, que los habría mantenido en una completa inferioridad. Hay pues una aptitud que no necesita desarrollo, sino contacto.

(14) Sabido es que Colón en su primer viaje encontró, en una de las Antillas, indios tan mansos, inocentes y sencillos, que creyó haber descubierto el antiguo Paraíso. Así lo hace notar este hombre avaro á los reyes de España. Los tales indios, de raza caribe, vivían en la más completa paz, se alimentaban de yerbas y frutas tropicales y se presentaron á la vista de los descubridores llevando en las manos papagayos domesticados ó bien cortando el agua en ligeras piraguas, como habitantes de algún pais idílico, y más tarde se ofrecieron para guiar á los aventureros á las montañas del oro.

Como explica la teoría de la evolución esta mansedumbre de los salvajes? Aquí se escapan del gran canasto de mimbres de la doctrina spenceriana las razones que pudieran justificar el hecho, tanto más desde que aguns abajo, la misma raza era feroz y canibal, al decir de algunos viajeros.

tintos feroces y también su buenos instintos la humanidad. No todos los animales son feroces. Entre ellos hay muchos buenos y pacíficos. Los animales feroces, por suerte de la especie humana, tales como tigres, leones, lobos, osos, panteras, son una minoría comparados con las especies dóciles y útiles al hombre.

Por otra parte, en la escala zoológica corresponderían muchas veces al hombre caracteres peores que á las fieras. Los animales feroces no siempre se destruyen dentro de la especie y los hechos individuales, dimanados del hombre ó del celo, están exentos por lo general de caracteres odiosos. Es que, aún en medio de sus rudos instintos, la fiera es inocente.

Preciso es llegar al hombre para encontrar instintos mucho más bajos, mayor maldad y perversidad, y porqué no decirlo? el castigo moral, el arrepentimiento, el lado negativo del mal, en una palabra la afirmación del bien moralmente entendido. (15)

Pero, de donde provienen nuestros malos instintos?

De qué tipo animal? Acasó de chacales y tigres? Si así fuera, sería necesario buscar también el origen de los buenos, y en tal caso tendríamos que convenir en que descendemos, ó ascendemos, de animales benévolos. (16)

Una última consideración acerca de la moral sensualista. ¿Para qué perfeccionarse si únicamente el placer

(15) La cruxifixión de los leones en los caminos de Cartago, que tan admirablemente nos pinta Flaubert en *Salammbo*, al par de mostrar la ineficacia del castigo para las fieras indóciles de los desiertos, demuestra su carencia del sentido de la responsabilidad.

(16) La falta de unidad de nuestras cualidades morales, no recuerda en especial las de ninguna otra especie.

Por otra parte, moralmente, del punto de vista de los instintos, se nota una marcada diferencia de hombre á hombre. Sin duda existen una supra-humanidad, y una infra humanidad, sólo semejantes por su carga de materia. En cuanto á los aspectos del bien y del mal, dentro de la especie, no se puede negar que acusan cierta evolución. La civilización quintaesencia, depura, acrisola, así las buenas como las malas cualidades. Para llegar al tipo del malvado completo tenemos que subir el curso de la civilización. La refinada maldad de los Borgia no se comprende sino como un perfeccionamiento del mal.

En la tribu, dentro de un mismo medio social, el homicidio es raro y la mayoría de los delitos caucásicos falta por completo. De dónde pues, la regresión que algunos pretenden? Los mayores delitos, y las mayores virtudes, son igualmente posibles en una misma raza, en un mismo tiempo y en idéntico medio. De que proviene éso? Un teólogo, un filósofo materialista y un pensador despreocupado darían otras tantas respuestas ciertas respectivamente desde sus puntos de vista, pero totalmente diversas entre sí.

terrenal, ésto es el placer presente, es la misma moral? Siendo el fin de esta el placer, cuanto más goce el hombre tanto más moral ha de ser, ó en otros términos cumplirá mejor sus fines, y en ese sentido nada podrá reprochársele al sultán de los turcos y todo al que llora la muerte de un deudo querido. Si lo único moral es el placer, los mismos escrúpulos de conciencia, frente á los medios para alcanzarlo, son un mero fantasma. Porqué condenar á alguien que va á un fin eminentemente moral, ó simplemente moral, si la elección de los medios para tal fin le parece eficaz? En nombre de que otra moral lo podréis condenar ó por lo menos contener? En nombre del dolor que causaría á otros diréis. Pero, qué tiene que ver con el dolor de los otros si lo único moral es gozar y realiza en ello un acto positivamente moral?

El perfeccionamiento es locura en presencia de esta doctrina. Para hacerse mejor el hombre vuelve la espalda al placer y el rostro al sacrificio; se compara, se juzga, se condena, todo lo cual es error. Lo mejor no es ser bueno, ni ser sabio, ni ser justo. Lo mejor es sencillamente gozar!

Victor Arreguine.

CUMPLEAÑOS

DE

Carlos Guido y Spano

LA ENSEÑANZA ARGENTINA, no echa en olvido que, cuando el poeta irradiaba la cultura de su espíritu, desde la silla de vocal del Consejo Nacional de Educación tuvo raudales de bondad para el maestro; y gana puesto en la justa anual de alegrías con que el pueblo argentino solemniza el fecundo natalicio de Carlos Guido y Spano.

Discurso del joven A. Blanco en el acto de la manifestación á Carlos Guido y Spano.

SEÑORES:

En todas las naciones de la humanidad, fecundos talentos y eximias personalidades se han destacado como meteoros brillantes destinados á iluminar sus destinos.

En Grecia, cuna de las ciencias, las artes y las letras, vemos florecer á un Homero, rey de los poetas de la antigüedad, á un Aristóteles padre de la filosofía, á un Herodoto, y á un Fídias, eminente estatuario; en Roma á un Virgilio, á un Horacio á un Cicerón, criterios todos severos y rectos que concurrieron á formar una época grandiosa.

Innumerables son los caminos para llegar á la gloria, unos la alcanzan con la magia vibrante de su palabra, otros arrancando á los arcanos de las ciencias sus secretos, otros empuñando la espada del guerrero en los campos de batalla, otros en las fecundas inspiraciones del arte:—Carlos Guido y Spano debía alcanzarla con su pluma.—

Este ilustre nombre que sirve de título á muchas é importantes publicaciones que han cultivado las letras argentinas y que ha tenido el privilegio de sobresalir por su talento y por sus virtudes entre las más altas reputaciones contemporáneas, pertenece á la historia. y sus biógrafos mañana al tratar de tan eximia personalidad,

Homenaje de "La Enseñanza Argentina"



1827 — Enero 19 — 1899

Ornemos su alba sien, con gayas flores
De juventud lozana y pecho honrado,
Para tener derecho á los honores
De contar, en nosotros, su pasado,

le harán justicia colocándola en el lugar preferente que le corresponde. — A mi mal preparada inteligencia no le es posible expresar las grandes y nobles cualidades que adornan al egregio vate argentino que para honor de su patria cumple hoy el 72 aniversario de su agitada existencia: Tendría que hacer el estudio del poeta y del filósofo, faces luminosas de su vida pública; del batallador tenaz de las ideas, del atleta infatigable del principio humano; del que ha sabido reunir á la poesía del pensamiento, la magia de la expresión, y el encanto y pureza del lenguaje, la novedad de su estilo, la nobleza y galanura de las imágenes, la pompa de los giros literarios, el entusiasmo que sus palabras respiran, el color que imprime una locución clara, bríosa y castiza, dones que le colocan en el número de los buenos vates argentinos; tendría que hacer el estudio del que en muchas y espléndidas estrofas ha sublimado el pensamiento, que ansioso de vuelo vate sus gigantescas alas como los raudos cóndores para ir á posarse en la cúspide de la montaña ó descender en largas espirales al hondo valle; obra solo reservada á criterios mas profundos, los que le haran justicia coronando de eternos laureles su memoria y consagrándole una página inmortal en el grandioso libro de los genios.

GUIDO Y SPANO ha llegado á ser para nosotros un símbolo y una bandera, porque él representa entre los argentinos una idea, que constituye la fuerza, la autoridad y el prestigio que nace de la convicción invariable que se sobrepone á los obstáculos que arredran á los espíritus debiles, acometidos por los contratiempos, por las traiciones y por las perfidias que desvirtualizan la verdad con artificiosos argumentos. Su ejemplo, sus luchas, con las duras necesidades de su existencia, han purgado entre la resignación y el sentimiento de su incomparable valor.

Tal es el hombre enérgico superior, modesto y honrado á quien la juventud hoy tributa el modesto obsequio de su reconocimiento y respeto, premio que solo conquistan los buenos corazones y las almas grandes.

Sus hermanos que le admiran se presentan en confusión al rededor de su lecho humilde para tributarle el homenaje que se le rinde al grande en cuyo cerebro ha centellado la luz del entendimiento que contribuye á la civilización de los pueblos. — Como sabio ha preferido retraerse á la soledad para disfrutar en ella los deleites

de la contemplación apartándose de los placeres materiales, sujetos á los apetitos de la sociedad, ha despreciado honores merecidos para disfrutar como he dicho los deleites que ofrece la contemplación de lo sublime única fuente donde puede beberse lo permanente, lo incorruptible que alimenta la vida al través de la muerte, inmortalizándola con rastros de eterna nombradía. — ¿Que pudiera decir yo, de este privilegiado del parnaso que no sirviera para debilitar la impresión de los acontecimientos que le ponen de relieve con más elocuencia que todos los discursos? Si le estudiamos como poeta y como ciudadano no podremos menos que exclamar al compararlo con Lamartine: Carlos Guido y Spano está revelado en todas sus fases y ha vencido siempre sin mas armas que los buenos sentimientos de su corazón. Ha escogido palabras concordantes con los pensamientos de su patria, cantando unas veces sus glorias y llorando otras, sus infortunios.

El inmenso panorama de singulares acontecimientos identifican su genio, ponen de relieve su carácter y el poeta se revela consecuente apostol de las causas y de las ideas, causas é ideas defendidas por él, con la magia de su palabra vibrante, con la fé de sus principios, con la fuerza de su convicción, elementos todos que salvan los obstaculos, triunfando gloriosamente. —

Aquí está la ingenua encarnación de la Patria, aquí su corazón que late con su grandes ideas; su biografía es notoria. —

Henchido su pecho de entusiasmo por el progreso social, llena su cabeza de ideas para realizarlo, iluminado por la creencia ó por la intención adoradora de la verdad se lanza á la lucha con todas las fuerzas de su voluntad ferrea, sin mirar atras, abajo ó á los lados, sacrificando su bienestar, pero mirando siempre á la verdad arriba como guía, al bien público adelante como fin, para abrazarse con la imagen de la patria en el término de su jornada.

¡Honor á tí! ¡oh anciano venerable, digno cultor de las letras argentinas que en los largos periodos de tu vida entera no pretendiste mas que el bien público, entregando al veredicto de tu pueblo tan generosos sentimientos! Miremos Sres. con respeto esa amplia frente en que se aloja el genio, esos labios que se abrieron ante la verdad, rasgos salientes de una voluntad indomable servida por órganos de acero.

Su nombre es una gloria argentina y cuando pasen los años y la historia hable á las generaciones futuras describiendo su colosal figura, cuando el soplo de los tiempos lleve en sus alas el nombre venerado de este ilustre ciudadano, diez millones de argentinos lo repetirán con entusiasmo y la patria que, como la Religión, tiene sus Santos, colocará en sus altares la efigie del hombre que supo ilustrar su época y su pueblo con los destellos de su potente inteligencia.

A. Blanco.

BIBLIOGRAFÍA

ACADEMIA BRITÁNICA: *Prospecto é Informe*. — 1899—
Contiene material, cuya lectura recomendamos á los padres de familia.

LOS EJERCICIOS CORPORALES: *Marcelo Sanz*. — Folleto que vulgariza el ejercicio físico bajo la base científica, con un programa de los que corresponde introducir en la educación de la niñez.

LA COLUMNA DEL HOGAR.—Ha aparecido el 5.º número de esta publicación tan útil para las familias, editada por algunas damas de la capital federal.

He aquí el sumario del texto, ilustrado con numerosos grabados y figurines:

Condición de la mujer obrero entre nosotros—El Padre Salvaire—Cómo se estudia el piano—La fe—Por fin.... —Carta de Mar del Plata—Maria Bahamonde—Modas—La mujer en el hogar—Mueble para guardar escobas, cepillos y demás útiles—Recetas culinarias—Como se traslada un dibujo sobre terciopelo, paño, raso, etc.—Tratamiento para conservar la belleza — Correspondencia — Sección escolar (Lecciones para maestras)—La pirografía—La leyenda de la blonda—La higiene de la belleza — El rinconcito de los niños — Cunas extrañas — Pasatiempos.

EL DECLAMADOR: *Dr. Pedro N. Arias*. — Colección de poesía, escogidas para la lectura del verso y la declamación en las escuelas; libro que hacía falta entre nosotros, por ser los que circulan demasiado extensos y de imposible aplicación en la escuela, por el subido color

abstracto de las composiciones, reñidas con la sencillez del espíritu infantil.

El autor de «El declamador» es maestro en el arte de enseñar y de elegir. Conocido en todo el país, no necesita ser presentado por nosotros, al dar, de su nueva obra, esta reseña bibliográfica.

INSTRUCCIONES PARA LOS OBSERVADORES ENCARGADOS DE LAS ESTACIONES PLUVIOMÉTRICAS: *Alberto Gómez Ruano*. —Es un trabajo lleno de interés y estudio del que sa-
brán sacar gran partido las oficinas del servicio meteorológico.

NOTICIAS

Dr. J. Alfredo Ferreira.—Ha sido nombrado Inspector General de Enseñanza Secundaria y Normal, en reemplazo del Dr. Ildefonso Ramos Mejía.

Acompañamos afectuosos al Dr. Ramos en su regreso á la vida privada, por espíritu elevado de justicia, cuando todo el mundo calla, cuando los órganos de publicidad, que adularon á la estrella naciente, enmudecen en su ocaso.

Ramos fué vice-rector del Colegio Nacional y acompañó al Dr. Balbín con éxitos y simpatías generales, en tiempos difíciles, podemos decir anárquicos, para el gran colegio; ingeniero distinguido, y catedrático de la Facultad de Ciencias exactas tiene un nombre hecho en el profesorado argentino.

Elevado á la categoría de Inspector General, ha llegado á arrancar en pleno Congreso Nacional notas encomiosas á veces, y ótras adversas; su personalidad ha estado en jaque de intereses los mas encontrados. Ha comprendido que el Gobierno actual tiene planes propios que le impiden desenvolver sus propósitos docentes y se retira, conservando la altivez de su carácter que, en todo tiempo y en éste principalmente, constituye por sí mismo valioso timbre de honor.

Ferreira le reemplaza; felicitamos al Ministro por su acierto. El nuevo Inspector es normalista y ha definido completamente su vida y sus tendencias pedagógicas en el escenario de la enseñanza argentina. Puede decirse que es el jefe de la escuela nueva, opositora de las tendencias formalistas, preventivas y opresoras de la libertad profesional y de experimentación didáctica.

No sabemos hasta donde le prestará su apoyo el Gobierno. Si se lo presta, Ferreira irá muy lejos y hará mucho bien al país; si no lo dejan sembrar la buena nueva, entregará al gobierno su nombramiento, pues sabe hacer que lo respeten los poderosos.

LA ENSEÑANZA ARGENTINA

REVISTA QUINCENAL

ÓRGANO DE LOS INTERESES DE LA ENSEÑANZA Y DEL MAGISTERIO

Director: ANDRÉS FERREYRA

REDACCIÓN

DE CARLOS GUIDO Y SPANO

Nuestro Director ha sido honrado por el ilustre poeta argentino con la siguiente carta:

Buenos Aires, Marzo de 1899. — Mi querido Ferreyra: — Con el homenaje de *La Enseñanza Argentina* á mi humilde persona, me he transformado de súbito en una especie de pavo real que ha esponjado la cola. ¡Y cómo nó, si se me dice que durante mi permanencia en el Consejo Nacional de Educación, fui amigo fervoroso del maestro! El autor genial del «Nene» lo confirma, sin saber tal vez que, conociéndole apenas, presentí en él, apoyándole en oportunidad, al propagandista ilustradísimo y constante de la escuela perfeccionado por la experiencia y el estudio filosófico de la pedagogía.

El honor que hoy me hace la revista bajo su dirección es demasiado para mí: generosidades de quien en ellas se ejercita, llevado de natural inclinación.

No hay que hablar. Las copas están llenas en el festín de la amistad: apure cada cual sin embriagarse la suya, brindando á los recíprocos, afectos.

Vd. ha evocado mi propia sombra ante mis ojos. Los desvío para contemplar su personalidad radiante de juventud y de esperanza. — Suyo, *Carlos Guido y Spano*.

J. BENJAMIN ZUBIAUR—J. ALFREDO FERREIRA

Hemos censurado, tal vez con dureza, varias resoluciones y propósitos del actual ministro del Instrucción Pública, por considerarlos como medidas preventivas injustas ó extemporáneas, y hoy cumple á nuestra caballerosidad y sano intento, llevarle complacidos el noble aplauso que arrancan sus decretos nombrando para ocupar los cargos más importantes de su ministerio á dos personalidades simpáticas al pueblo, formadas en la vida escolar, conocedoras avezadas de sus necesidades trascendentales y perfiladas netamente por sus virtudes y talentos. Es obra de varón descolante rodearse de intelectualidades para producir el bien: los errores de los hombres se olvidan, cuando procuran asegurar los resultados de su criterio, oyendo modestamente el sabio consejo. En ese caso la exigencia de los pueblos queda reducida á fuerza propulsora de ulteriores actos y la crítica acerba de los yerros no podría ser sino injusta.

El Dr. Magnasco ha dado á la opinión pública, con las designaciones de asesores técnicos de su gobierno, la más amplia satisfacción sobre la sinceridad de sus intenciones y la claridad y elevación de sus miras docentes y aunque hayamos disenso y disintamos con la obra realizada hasta la fecha por el ministerio, abrimos el espíritu al porvenir, libre de acaloramientos personales que nunca hemos sentido, esperando una era nueva para nuestras instituciones escolares, si como lo pensamos, el ministro, que de sus elevadas condiciones de carácter ha dado prendas, deja á ambos asesores, la libertad necesaria para plantear en el país las ideas reformadoras á las que han consagrado su poder intelectual y el reposo de toda su vida.

Ferreira y Zubiaur son dos apóstoles que llevan el mismo credo en el labio y en la acción; dos espíritus libres de preocupaciones que fueron; con la visión clarísima de la escuela moderna, de las tendencias nuevas del genio sociológico y dotados de ese poder de gentes, que hace viables los designios de una idea nueva en el mundo.

Tienen que cumplir una gran misión popular en contra de las tendencias absorventes del Estado, liberando la escuela de las ligaduras que aún la ciñen, coetáneas

de un estado político caduco, que no consideraba á los individuos como unidades activas, sino como partículas sometidas al movimiento automático del gran todo social.

La realización de la obra, soñada por Moreno y despertada en los espíritus por Sarmiento y Avellaneda debe ser coronada en los hechos por ellos. Ese es su deber, y el ministro cumplirá con las altas responsabilidades de su cargo, dándoles toda la independencia necesaria para que la lieven á feliz término.

La legislatura escolar francesa nos ha rodeado con sus círculos de acero desde la escuela primaria á la superior; ha constituido en el Estado un poder pedagógico de tal naturaleza devoradora que toda energía individual ha de saparecido: lo prueba la infecundidad de nuestros institutos libres, víctimas de una anemia precursora de la muerte; lo prueba el prurito de reglamentaciones suicidas con el que se ha anesthesiado todo el sentimiento de las responsabilidades personales, llegándose hasta establecer una verdad oficial en los textos de enseñanza, fuera de los cuales no hay salvación.

El Dr. Magnasco debe deshacer con mano fuerte todo ese armazón pesado, que ha ido claveteando el tiempo y sustituirlo por una construcción gallarda, de materiales bien templados, en que se consulte la economía científica de las fuerzas y resistencias.

Nada puede arredrarlo en la empresa: ni la alcurnia intelectual y singulares antecedentes de los hombres que ha elegido, ni el medio ambiente para el trazado de los planes; pues no sólo en Ferreira y Zubiaur hallará dos colaboradores reposados, que han completado su evolución mental, sino también, en la República Argentina, el terreno mas propicio que hay en el mundo para sembrar la buena semilla de la reforma. Nuestro país está abierto á todas las ideas, con una plasticidad admirable, que le permite abandonar fácilmente la senda de sus errores; no hay entre nosotros aún ese espíritu de incrustación, de sedimentación de instituciones, que tanto estorbo ofrece al progreso, en naciones envejecidas; los prejuicios hereditarios se eliminan con una facilidad pasmosa; vale decir, que no corremos el riesgo de hacernos impenitentes en el mal, ni en el error.

A la espera de grandes y benéficos sucesos « *La Enseñanza Argentina* » saluda cordialmente en Ferreira y Zubiaur nuevas auroras de la escuela popular.

Para los nuevos Programas

DIVISIBILIDAD

CUÁNDO LO ES POR 3

Estimados alumnos:

—Seguid con vuestras tablas; ¿no os parecen medios muy sencillos de averiguación?

Empezad, pues.

3	por	1	igual	3
3	—	2	—	6
3	—	3	—	9
3	—	4	—	12
3	—	5	—	15
3	—	6	—	18
3	—	7	—	21
3	—	8	—	24
3	—	9	—	27

.

Si sumáis las cifras de los múltiplos á partir del 12, incluyendo los menores que éste, podríais formar con unos y otros la siguiente columna

3
6
9
3
6
9
3
6
9

Esta columna representa, claro está, reducidos á su más simple expresión, los valores absolutos de las cifras de los múltiplos de 3; luego esta misma declaración os autoriza á decir que:

.....
.....

Observación.—Los números pueden terminar indiferentemente en cifra par ó impar, al igual que los múltiplos de la tabla.

Ejemplos

I—Reducir á su más sencilla expresión la suma de la cifras de los números que á continuación se expresan.

N ^{os} Dados		1 ^a Reducción	2 ^a Reducción
	675	— 18 —	9
	42	— 6 —	6
	9873	— 27 —	9
	8004	— 12 —	3
	90999	— 36 —	9

N ^{os} Dados		1 ^a Reducción	2 ^a Reducción
	46	— 10 —	1
	941	— 14 —	5
	704	— 11 —	2
	14	— 5 —	5
	8702	— 17 —	8

Los números de la primera columna son divisibles por 3, pues resulta como suma de sus cifras 3, 6, ó 9; entre los de la segunda no hay uno siquiera que lo sea, por la razón contraria.

Ejercicios

I—¿Serán ó no divisibles por 3 estos números

5478; 695676; 97600084;

209; 7560; 500698;

161604; 1001105; 5106;

8695; 111; 13?

¿Cuáles serán divisibles y cuáles nó?

¿Porqué los unos son, y porqué no los otros?

II—Probar si son ó no divisibles por 3 los números que se expresan:

6042; 2654; 36;

2673; 18; 24059;

450; 1101; 50097;

1400121; 42000; 9000054.

CUÁNDO LO ES POR 6

—Echar mano de la tabla de este número y raciocinar como lo habéis hecho para determinar la divisibilidad por 3 hasta que llegue el momento en que podáis formular la siguiente regla: *si la suma de la cifras de un número reducida á su expresión más simple es 6, 3 ó 9,*

ó lo que mismo, 3, 6 ó 9, dicho número será divisible por 6, (falta otra condición para ser esta regla exacta y completa).

Ejemplo y Ejercicios

Hoy sin embargo, voy á deciros una particularidad no notada aun por vosotros respecto á la divisibilidad por 6, que conviene conocer, para que con facilidad y acierto podáis proponeros, y resolver ejemplos y ejercicios adecuados.

Vuestra atención exijo.

Tomad estos tres números:

603 105 21

y sumad sus cifras. ¿Está?

Probad si son los números elegidos divisibles por 6.

¿Está?

Se me ocurre preguntaros ahora:

¿Son ó nó tales números divisibles por 6?

¿No da la suma de sus cifras 9, 6, ó 3?

¿Por qué, pues, no són divisibles por 6?

Obsevad la tabla; espero la verdadera respuesta.

Si todavía no veis claro la razón, dos preguntas más creo que os la rodeará de luz.

¿En qué cifras terminan los múltiplos de la tabla?

¿En qué cifras terminan los números tomados?

Y ¿queréis saber todo por qué?

Por que 6 contiene á 2, cifras una y otra pares, que no pueden dividir exactamente sino á las cifras ó números que, cual ellas, son pares.

Tiempo es ya de que modifiquéis, ó mejor dicho, ampliéis la regla dada, pues por lo que acabáis de saber debéis haber comprendido que es inexacta é incompleta. Formuladla.

CUÁNDO LO ES POR 9

—Conducíos, queridos niños, en los ejemplos y ejercicios, de la misma suerte que para los de la divisibilidad por 6.

Observación.—Termine en cifra par ó impar, observen si siempre es posible dividir un número exactamente por 9, cuando la suma de sus cifras reducida á su más

simple expresión, da 9. Observen igualmente á este respecto la tabla del 9.

—Pasad á otra cosa que tiene relación con lo precedente.

Natural parece que si un número es divisible por 3, lo será por 9. Sin embargo no sucede así en determinados casos.

Ved si los números:

12 y 2103

son ó no divisibles por 3. ¿Está?

Ved si los mismos números son ó nó divisibles por 9. ¿Está?

Ved ahora si los números:

45 y 63

son ó nó divisibles por 3. ¿Está?

Ved si los mismos números son ó nó divisibles por 9. ¿Está?

¿Por qué entonces, los primeros números *son* divisibles por 3 y *nó* por 9. y los segundos por *ambos*!

¿Será acaso por que 3 es factor de 9, ó lo que es idéntico, porque 9 es múltiplo de 3?

¿Ó será porque nada tiene que ver tal consideración con la razón, y si el valor absoluto de las cifras de los números dados?

Averiguadlo por medio de ensayos y dad la contestación á la serie de preguntas antes hechas.

Un orden de ideas muy parecido al que acabáis de dejar, seguid tocante á una nueva cuestión que se os presenta.

¿Podríais aventuraros á asegurar que un número que es divisible por 6 lo es constantemente por 9, y vice versa?—Podríais decirlo sin riesgo de caer en un error?

A qué deberéis, pues, ateneros para dar una respuesta satisfactoria: ¿A los valores absolutos de las cifras del número dado, ó á la cifra en que termina?—Y, ¿basta una sola de estas condiciones, ó serán indispensables las dos?

Lo que descubráis, decidlo por escrito.

José M. García.

UN BUEN LIBRO

(CURSO COMPLETO DE IDIOMA NACIONAL)

por Dn. Andrés Ferreyra

Todos los maestros convienen en que la Gramática, tal como se expone en la mayoría de los textos en uso, sobre no ser, como debiera, educativa, ni es razonable ni sirve para otra cosa que para llenar de dudas y confusiones la mente de los niños.

Los tales textos, no son otra cosa que un abigarrado conjunto de definiciones y reglas áridas y alambicadas siempre, y caprichosas en la mayoría de los casos, que es cosa bien sabida que los preceptistas, sobre estar en el más completo desacuerdo, tanto en la clasificación como en la definición y doctrina de cualquier punto gramatical, han convertido el estudio de la Gramática en un semillero de pedantescas y estériles disputas, de divergencias y contradicciones á cual más enmarañada y ridícula.

¿Y qué són en definitiva para el niño las definiciones y las reglas sin el lenguaje? ¿qué es el lenguaje divorciado de la idea?

Un árbol seco, inútil que no dá fruto ni presta sombra.

Si el fin de la Gramática consiste en enseñar á hablar *correctamente* ¿es creíble alcanzarlo con sólo incrustar en la memoria del niño un número de reglas, aprendidas, pero no asimiladas?

No: á nadie le es dado hablar bien si bien no piensa y la correcta expresión del pensamiento no se alcanza por medio de definiciones, por exactas y precisas que ellas sean, sino ejercitando gradual y lógicamente el juicio y la reflexión.

La madre que durante mucho tiempo no tiene en el niño mas que un ser mudo; la madre que tiene una misión mas difícil que la del maestro, puesto que no sólo debe hacer hablar al infante, sino que debe desatar la palabra, crearla por decirlo así ¿lograría su fin si se entretuviese en explicarle como debe mover los labios ó la lengua para articular tal ó cual sílaba, y en darle las razones ó reglas convenientes para lograr una pronunciación perfecta?

Ciertamente que nó.

Pronunciando la palabra en presencia de las cosas ó de los fenómenos que se presentan á la vista del niño; repitiéndola una y mil veces con amoroso anhelo é inagotable paciencia; hablando en fin, es como consigue que el tierno ser adquiera el precioso instrumento que ha de ponerle en comunicación con sus semejantes, que ha de servirle para exponer sus ideas y expresar sus sentimientos, y para conocer y penetrar los de sus congéneres.

En este admirable ejemplo deben inspirarse, tanto los maestros, como los que escriben libros destinados á la infancia, y esto es lo que con singular acierto y consumada habilidad ha realizado uno de nuestros más expertos y aplicados educacionistas, el Sr. Andrés Ferreyra ya bien conocido por su libro "*El Nene*", precioso método de lectura, popular en toda la América del Sud, y que en concepto general constituye el más legítimo y glorioso timbre del entendido pedagogo que lo ha escrito.

"*El Curso Completo de Idioma Nacional*" del Sr. Ferreyra, más que un libro de Gramática, es un ordenado conjunto de ejercicios para que los niños *la hagan*.

Con su auxilio, valiéndose de las copiosas series rigurosa y lógicamente graduadas y enlazadas, siguiendo el sistema del sabio Gouin, el niño practica infinitos y variados ejercicios de pensamiento y de lenguaje que son el punto de partida de los que, en conjunto, forman el completo y exacto conocimiento del idioma patrio.

En esta bella obra hay material inmenso y variado con el que pueden fácilmente, los profesores aplicados, obtener grandes é indiscutibles éxitos en bien de la cultura general, y de la especial del niño, que aprende con interés y gusto lo que, con las antiguas prácticas, le resultaba árido, antipático y abrumador.

Unas treinta mil palabras (cinco mil verbos entre ellas) son estudiadas por el niño que hace su examen fonético y lógico, adquiriendo á la par, su exacta y castiza pronunciación y el conocimiento de su valor, derivación y composición, tras cuyos ejercicios puede hacer el alumno, con seguridad de éxito, el análisis lógico del lenguaje, deduciendo por sí mismo, y como por natural desprendimiento de lo aprendido, las propiedades de las palabras y su representación en la frase, la oración y el discurso, tras cuyo conocimiento se encuentra habilitado para leer con fruto y componer con precisión y claridad, ya que para ello posee los elementos indispensables, que tales son, el poder de coordinar las ideas y

la acertada elección de las voces con que se deben expresar.

El Sr. Ferreyra ha tenido buen cuidado de emplear al principio de su interesante obra, los vocablos y conceptos más comunes y más fáciles de ser fielmente representados por el grabado, para terminar haciendo uso de los que, respondiendo á una idea ó conocimiento abstracto, no pueden ser objetivadas.

Pero un libro de tanta importancia y que tanto ha de influir en nuestras escuelas, necesitaba, para que no se malograra el fin que al escribirlo se propuso conseguir su autorizado autor, una presentación de primer orden, y esto es lo que han hecho los Srs. Estrada y C^a, que han puesto en circulación una verdadera monada, una edición preciosa, cuajada de bellos grabados á cual más nitido é interesante.

Esta obra que será mas apreciada cuando más conocida sea, y que está ya en manos de millares de niños, está destinada á reinar sin rival en todas las escuelas de la República, desterrando de ellas las mil obrillas de eterna y fastidiosa exposición de preceptos, que un escritor didáctico ha comparado á los arados primitivos, buenos solamente para proporcionarnos los frutos que se cosechan á favor de los escasos elementos de nutrición vegetal que existen en las partes superficiales de la tierra pero inútiles para proporcionarnos los que pueden obtenerse labrando hasta cierta profundidad.

José M. Aubin.

Buenos Aires, Febrero 27 de 1899.

LA HIPÓTESIS DE LA NEBULOSA

POR

HERBERT SPENCER

Traducido especialmente para nuestra revista, empezamos hoy la publicación de un notable estudio científico del ilustre Herbert Spéncer; estudio que, si bien dado á luz por vez primera, hace ya bastante tiempo, creemos ha de ser una verdadera novedad para muchos de nuestros lectores; además, nunca ha sido vertido al castellano, al menos que sepamos. Por otra parte, tampoco nos consta que hasta ahora haya sido controvertido la bri-

llante tésis astronómica desarrollada con tanta maestría por el fecundo autor de *Los Primeros Principios*.

SUMARIO—*Argumentos á priori*—Teoría vulgar de la creación del sistema solar; su vicio original: ha nacido del fetichismo—Títulos de nobleza de la teoría contraria: su carácter científico, sus moldes.

Argumentos á posteriori—De las nebulosas—¿Existen nebulosas propiamente dichas?—Argumento sacado de las nebulosas resolubles—Verdadero alcance de este argumento—Sus vicios.—1°—En general, las nebulosas forman parte de nuestra vía láctea, de manera que las nebulosas insolubles, sólo lo son por efecto de su alejamiento—2°—El tamaño aparente de los objetos celestes, no está, como se admite en el argumento precedente, determinado solo por la distancia. A ser así, por otra parte, siendo las más pequeñas nebulosas, las más lejanas, deberían ser, por lo mismo, insolubles; lo que no es cierto. 3°—Las Nubes de Magallanes, nos ofrecen, en un espacio reducido, masas nebulosas á todos los grados de concentración.

Evolución ideal de una nebulosa—Formación de los copos; su caída en espiral; rotación general; agrupamiento de los copos en masas brillantes. Lentitud de esta evolución, relativamente á la masa de la nebulosa—Verificación experimental: las nebulosas más insolubles son también las más vastas é irregulares.

Sistema solar—Los cometas—Su formación se deduce de la evolución de la nebulosa: constituyen copos mas ligeros, dejados en retardo por la masa principal que se contracta. Sus trayectorias prolongadas—Sus órbitas ocupando la eclíptica bajo todos los ángulos—Su marcha directa ó retrógrada—Su débil densidad—Su distribución regular en el espacio—Su frecuencia, que va creciendo con regularidad del ecuador del sistema solar hasta los polos, demostrando claramente que son miembros naturales de nuestro grupo. Impotencia de la teoría de la creación en presencia de estos hechos.

Los planetas y los satélites—Signos de una causa común de sus movimientos generales—Esta

no es una causa final—Teoría de Laplace—Argumentos sacados de hechos secundarios—1° Fenómenos mecánicos—Planetas—La inclinación de las órbitas explicada por la antigüedad relativa de cada planeta—Rotación—anomalías de Urano y Neptuno explicadas por la hipótesis; las inclinaciones de los ejes explicadas por las velocidades de rotación de los núcleos nebulosos—Satélites: su agrupamiento alrededor del planeta, semejante al de los planetas alrededor del sol—Su repartición—ausencia de finalidad; explicación por la lucha entre la fuerza centrífuga y la gravitación—Sincronismo de la rotación con la revolución—Los anillos de Saturno—Porqué debían formarse alrededor de ese planeta—2° Fenómenos físicos—Densidad de los cuerpos del sistema: porque son más elevados en los cuerpos más pequeños—Temperatura—Signos de la incandescencia primitiva—El sol; porqué es el más caliente de los cuerpos del sistema—Su probable constitución: una superficie en fusión, rodeada de una capa de vapores metálicos y luego de una atmósfera de gases livianos. Justificación de estas presunciones por medio del análisis espectral. Existencia de un núcleo gaseoso encerrado dentro del esferoide en fusión: prueba sacada de la densidad.

Comparación de la hipótesis de la nebulosa con la hipótesis de la creación: superioridad científica y religiosa de la primera.

Para poder juzgar acertadamente del mérito de una idea, al menos su conjunto, existe un medio que no carece de interés, y consiste en examinar su genealogía.

Sucede con las creencias como con los hombres: en aquellas, como en éstos, un origen honorable es ya por de pronto una garantía de mérito; por el contrario; proceder de una familia de mala fama, es, desde luego pésima señal.

Y esta no es una comparación puramente caprichosa. En el curso de las generaciones, las creencias se modifican como sus mismos defensores. Ahora bien; en los creyentes, las modificaciones que experimentan las generaciones sucesivas, no destruyen absolutamente el tipo primitivo, sino que lo deforman únicamente y lo refinan,

del mismo modo, y simultáneamente: por mucho que modifiquen una creencia las alteraciones que en ellas se producen, siempre conserva su esencia original.

Tomemos la teoría, que se acepta todavía, de la creación del sistema solar y examinemos su origen. No se puede negar que tiene una procedencia inferior, ya que podemos seguir cómodamente su filiación hasta las mitologías primitivas y encontraremos su remoto antepasado en este dogma, á saber: que los cuerpos celestes son personajes que vivieron antes en la tierra, de donde volaron á los espacios; Levingston encontró esta doctrina entre ciertos pueblos negros que visitó.

Cuando la ciencia hubo despojado al sol y á los planetas de este carácter de personajes divinos, la antigua creencia fué sustituida por otra idea—admitida todavía por Kepler, que los planetas son guiados en sus órbitas por espíritus que los dirigen: dejan ya de ser divinidades, pero cada uno de ellos está siempre sostenido durante su carrera por una divinidad.

Vino luego la gravitación que dejó inútiles á esos pilotos celestes; y se estableció, á su vez una doctrina menos grosera que aquella de la cual provenía, pero en el fondo, de la misma calidad: los planetas, habían sido, en sus principios, lanzados en sus respectivas órbitas por la mano del creador.

Por muy refinado que sea el antropomorfismo de la hipótesis admitida, es evidente que hay que ver en él, un residuo, un legado del antiguo antropomorfismo, que veía en los dioses, hombres de una raza más potente.

Pues bien; existe una hipótesis contraria: ésta no pretende absolutamente honrar á la potencia desconocida que se manifiesta en el universo, dándole los nombres de «Gran Arquitecto» ó de «Supremo Artífice»; sino que juzga que esa potencia desconocida tiene procedimientos que son indudablemente distintos por completo de los que usa la mecánica de los hombres. Esta hipótesis tiene un origen tan noble, como es vil el de su contraria; y procede de esta creencia, siempre creciente y fortificada sin cesar, es á saber: la creencia en la universalidad de la ley; creencia que poco á poco han engendrado en el espíritu humano las experiencias acumuladas de edad en edad.

La ciencia ha descubierto de siglo en siglo la constancia de los fenómenos que antes habían parecido de un origen fortuito y sobrenatural. Allí donde la igno-

rancia creyera ver la irregularidad y el reinado de lo arbitrario, la ciencia demostró un orden establecido y relaciones constantes de causa á efecto. Cada ley nueva descubierta, ha puesto más en evidencia las probabilidades de la universalidad de las leyes.

De ahí se han deducido innumerables consecuencias y entre ellas, ésta: que el sistema solar no es en manera alguna un *producto fabricado*, sinó que es el *producto de una evolución*.

De manera, pues, que en el mundo de las ideas, esta hipótesis se relaciona con la familia de las grandes teorías generales engendradoras por la ciencia positiva; en el mundo de los espíritus; su origen no es menos noble: descansa en la ley de la gravitación universal; y así puede ampararse, como de un antepasado remoto, del grande hombre á quien debemos el descubrimiento de dicha ley. El que trazó sus primeros contornos, declarando que las estrellas se han ido formando por la condensación de la materia difusa, era el más activo, el más diligente, el más original entre todos los astrónomos de observatorio de los tiempos modernos; y en cuanto al otro hombre que partiendo de esta hipótesis, de una materia difusa condensándose al derredor de un centro de gravedad, demostró como debía nacer, en el curso de esta condensación, un sistema equilibrado, conteniendo un sol, planetas con sus satélites y semejante á éste de que la tierra forma parte; jamás el mundo ha visto un matemático más sábio.

Así pues, aunque solo tuviésemos muy pocas pruebas directas que citar en favor de la hipótesis de la nebulosa, siempre tendría muchas probabilidades de ser verdadera. Su elevado origen, y el origen tan ruin de la hipótesis contraria formarían ya, por sí solos, un poderoso argumento en su favor: sería preciso aceptarla, cuando menos, provisoriamente.

Pero estamos muy lejos de carecer de pruebas directas que aducir; y ellas son mucho mas numerosas y variadas de lo que generalmente se cree.

Se han expuesto profusamente tal ó cual serie de argumentos; pero en ninguna parte, que yo sepa, se ha desarrollado un cuadro completo, ni aún de un sólo orden de pruebas; ni mucho menos un cuadro de conjunto en que se hallasen reunidas por completo las diversas categorías de razonamientos.

Voy á hacerlo posible por llenar esta laguna ; y me parece que después de los argumentos *á priori*, que anteceden el batallón de los argumentos *á posteriori* triunfará, ó poco menos, de la duda. en todo espíritu sincero.

Empezaremos por examinar los recientes descubrimientos de la Astronomía sideral que se han publicado, contrarios á esta teoría.

Cuando sir William Herschel, dirigiendo su potente reflector hácia las grandes manchas nebulares, se apercibió de que se resolvían en estrellas acumuladas, indujo de ahí que todas las manchas nebulosas son aglomeraciones de estrellas extraordinariamente lejanas, y se astuvo durante algún tiempo á esta conclusión. Pero, después de muchos años de investigaciones prolijas, dedujo que hay nebulosas que difieren de la naturaleza de las estrellas; y sobre esto fundó la hipótesis de un fluido luminoso difuso, que, condensándose, produce las estrellas.

Lord Rosse, armado de un telescopio mucho mas potente que el de que podía disponer Herschel, pudo resolver nebulosas; hasta entonces insolubles; y en su consecuencia, volviendo á la misma idea que otros descubrimientos semejantes habían inspirado á Herschel, y que éste rechazara poco después; algunos astrónomos han sostenido que con instrumentos de mayor potencia se podrían resolver todas las nebulosas; y que la dificultad de resolverlas provenía únicamente de la distancia.

Hoy, la hipótesis mas generalmente aceptada, es que todas las nebulosas son grupos lácteos, semejantes al que nos rodea inmediatamente; solamente que tales nebulosas están demasiado lejanas. y, con telescopios comunes, nos aparecen como pequeñas manchas. Y algunos astrónomos han llegado hasta esta conclusión, á saber, que los descubrimientos de Lord Rosse han destruido la hipótesis de la nebulosa.

Pues bien; aún aceptando como sólidas las suposiciones que se forman de este modo, á propósito de las distancias y la naturaleza de las nebulosas, la hipótesis de *la nebulosa propiamente dicha subsiste en lo que tiene de esencial.*

Admitamos que *cada una de esas débiles manchas es* un sistema sideral; únicamente que se halla tan distante de nosotros que sus innumerables estrellas, dan todas juntas una luz inferior á la de una sola de las peque-

ñas estrellas de nuestro sistema sideral particular. Esto no nos impedirá creer que las estrellas y sus respectivos planetas, han sido formadas por la condensación de una materia nebular.

Indudablemente, si está bien probado que hoy no existe ninguna materia nebulosa en vías de concentración, la hipótesis pierde una de sus pruebas; pero las otras permanecen intactas. Se puede sostener perfectamente que si no vemos en parte alguna el espectáculo de la condensación de una nebulosa, no por esto quiere decir que en otras épocas no pueda haber sido un hecho universal. Y hasta puede sostenerse que la materia nebulosa no podría ya hoy existir todavía en ese estado difuso, porque las causas que determinaron la condensación de una masa, han debido obrar sobre todas las masas; y lo que sería muy embarazoso sería que existiesen todavía masas de materia no condensada.

De consiguiente, aún admitiendo las conclusiones inmediatas inspiradas por los descubrimientos mas recientes debidos al reflector de seis pies, el corolario que algunos han querido deducir de ahí, no podría ser aceptado.

Por mi parte, yo no admito semejantes conclusiones. A decir verdad, hace algunos años las había recibido como verdades establecidas; pero, examinando los hechos mas detenidamente, me convencí de su poca consistencia. Implican semejantes conclusiones tantas y tan notorias contradicciones, que me admira que algunos sabios las acepten ni aún en el concepto de meras probabilidades.

Veamos esas contradicciones.

Por de pronto, que debemos deducir de la distribución de las nebulosas?

«Los espacios que preceden ó siguen á las nebulosas simples—dice Arago—y con mucha mayor razón, á los grupos de nebulosas, generalmente son escasos de estrellas. Herschel no encontró excepción á esta regla. De manera que cuándo ocurría que por un momento, no aparecía ninguna estrella, por efecto del movimiento diurno, en el campo de su telescopio inmóvil, había tomado la costumbre de decir al secretario que lo ayudaba: «Preparaos á escribir: van á pasar nebulosas».

Tratemos de coordinar este hecho con esta hipótesis: que las nebulosas son manchas lácteas distantes. Supongamos que no existiese más que una sola nebulosa: se-

ría una coincidencia sorprendente si esa nebulosa única se hallase colocada en las más apartadas regiones del espacio, precisamente enfrente de un hueco sin estrellas de nuestro sistema sideral. Si existiesen dos nebulosas solamente, y que ambas estuviesen en esa misma posición, sería una coincidencia mucho más estraña. Pero qué diremos cuando se trata de muchos millares de nebulosas todas ellas situadas en idéntica posición? Podremos creer que el azar haya, en miles de casos, colocado las nebulosas de manera tal, como para hacer concordar sus posiciones visibles con las partes más pobres de nuestra vía láctea? Esto sería casi absurdo. Y lo que hace todavía más sorprendente este absurdo es la distribución general de las nebulosas.

(Continuará.)

EL ARTE DE ENSEÑAR Y ESTUDIAR LAS LENGUAS

OBRA TRADUCIDA ESPECIALMENTE PARA

« LA ENSEÑANZA ARGENTINA »

(Continuación—Véase el No. 3 y 4, año III)

El espíritu humano, lo tenemos visto en el episodio del molino, no puede detenerse largo tiempo sobre una percepción pura. En él, toda percepción tiende á metamorfosearse en concepción. Es que para asimilar un conocimiento es necesario que él lo transforme, exactamente como el estómago transforma los alimentos destinados al cuerpo.

Este trabajo, esta operación intelectual, es conocida bajo el nombre de generalización. Generalizar es ir de una percepción á una concepción; es elevarse de la percepción del individuo á la concepción de la especie ó del género; es pasar de la percepción de un hecho actual y efímero á la concepción de un hecho constante y eterno; es franquear el espacio que separa lo contingente de lo necesario, lo variable de lo absoluto.

El espíritu es el sentido de lo inmueble y de lo eterno, el crisol en que se elaboran y se secretan estas formas supremas del pensamiento, la energía que transfigura toda percepción y forma un producto *sobrenatural*.

*
* *

La percepción de dos ó tres imperfecciones nos permiten bosquejar, sino constituir, la idea ó concepción general de *vicio* como la percepción de algunas cualidades basta para diseñarnos la idea ó concepción general de *virtud*.

Sin embargo, hay lugar de establecer dos categorías de ideas abstractas. La concepción general de *molino* por ejemplo, se distingue esencialmente de la idea general de virtud. Si se quiere reflexionar se verá que su diferencia deriva de la de su origen. En efecto, la primera ha nacido de la percepción de un hecho objetivo mientras que la segunda proviene de la percepción de un hecho subjetivo.

Aunque una y otra sean, y con igual título, un producto directo de la abstracción, es la última la que lleva exclusivamente el nombre de *idea abstracta*.

*
* *

La idea general de molino no siendo apenas sino la percepción primitiva en resumen, un extracto, una especie de quinta esencia de esta percepción, se expresa naturalmente por los términos que traducen la percepción misma. Por consiguiente, el lenguaje figurado no está hecho para este género de concepciones.

La idea abstracta propiamente dicha se encuentra en otras condiciones.

Producto directo de la percepción de un hecho subjetivo, no tiene absolutamente realidad sino en el entendimiento; es para ella que ha sido hecho el vocablo inmaterial. La idea abstracta es esencialmente inmaterial y si se quiere, quimérica.

Los términos que traducen las percepciones, es decir lo real, se encuentran entonces tan impropias como impotentes para expresar esta clase de ideas.

*
* *

Sin embargo, la idea abstracta es un producto que tiene tanto derecho como la percepción de figurar en el comercio de los espíritus. Pero una concepción no es trasmisible sino á condición de encarnarse en una forma sensible.

Luego, dónde encontrar una forma sensible que no sea en el lenguaje subjetivo? El espíritu quedará pues reducido á elegir en el mundo externo los fenómenos que

tienen ó parecen tener alguna analogía con sus concepciones abstractas. Después, transportando las expresiones propias de estos fenómenos á la región superior de la abstracción las adaptará á sus concepciones generales.

Si un abismo por ejemplo, nos parece tener algunas relaciones con nuestra concepción general del error, adaptaremos á esta concepción los términos usados para el abismo, y si se dice *caer en el abismo* nosotros diremos metafóricamente: *caer en el error*.

Otra vez podemos entrever una semejanza entre el error y una yerba mala. Transportáremos del mismo modo al error los términos propios de la planta y puesto que se dice: *desarraigar una planta* nos creeremos autorizados á decir: *desarraigar un error*.

Transportar así á una concepción un término expresamente hecho para una percepción, es hablar por metáfora.—Observemos de paso que la palabra metáfora (meta-fora) es la definición precisa de la operación intelectual que expresa.

*
* *

Pero, se dirá ¿cómo lo inmaterial puede ser representado por lo material, lo subjetivo por lo objetivo?

Después, allí donde hay metáfora hay necesariamente comparación.

Luego ¿cómo comparar hechos que no son de la misma especie?

Estas dos objeciones parecen fundadas y como tales, piden una respuesta. Digamos desde luego que la metáfora es una forma lingüística que no puede jamás ser adecuada á su objeto. Ella lo revela, lo manifiesta: no lo expresa.—Es una variable que se acerca más ó menos á su límite pero que no lo alcanza jamás.—

Caer en un abismo es la expresión directa, inmediata y adecuada de un hecho objetivo.

Caer en el error es la expresión indirecta, mediata é intencionalmente simbólica de un hecho subjetivo.

Recordaremos en seguida que si la idea abstracta de *error* es una concepción generalizada del espíritu, el vocablo *abismo* representa igualmente una concepción generalizada. Por consiguiente en este terreno nuestros dos hechos tienen la misma naturaleza. Por lo tanto son comparables entre sí; de manera que, en un caso dado el uno puede lógicamente servir de símbolo al otro.

∴

A la luz de esta teoría sobre las ideas abstractas, es fácil determinar los elementos esenciales de toda expresión metafórica.

Analicemos, por ejemplo, la locución:

Desarraigar un error.

Encontraremos en ella:

- 1 Una idea abstracta representada por el vocablo error.
- 2 Un símbolo tácito (mala yerba) pero claramente indicado por el verbo desarraigar.
- 3 Una comparación secreta entre la idea abstracta y el símbolo.
- 4 La identificación tácita de la idea con el símbolo.

Una conclusión tan sencilla al final de una tesis casi laboriosa, recordará tal vez al lector el «*Mons parturiens*» de la fábula. Pero esta desproporción entre el fin y los medios es inherente a la solución de todo problema psicológico. En el campo intelectual el menor de los hechos no se deja establecer sino por desenvolvimientos relativamente considerables.

3 — *El simbolismo vulgar construcción de los temas metafóricos.*

El principio de que tenemos necesidad para ordenar la materia del lenguaje figurado debe brotar y brota, en efecto, del estudio ó análisis precedente. Este principio puede formularse así:

« Las ideas abstractas del hombre no se encarnan de ningún modo en formas propias á ellas: se manifiestan por medio de símbolos tomados en el mundo externo, y por consiguiente prestan su expresión al lenguaje objetivo ».

De este principio, es fácil deducir el procedimiento que debe seguirse para distribuir en grupos naturales la materia general del lenguaje figurado. Desde luego, se hará la lista de las ideas abstractas del hombre. El más elemental de los vocabularios contiene sus nombres: se les coleccionará. Hecho esto, se les agrupará por géneros y por familias. Bajo el rubro *virtud* por ejemplo, se reunirán todas las virtudes; bajo el rubro *vicio* se colocarán los nombres de todos los vicios, y así sucesivamente.

Prevenimos al lector que las ideas generales abstrac-

tas son relativamente poco numerosas. Ciertamente sería imposible descubrir cincuenta especies.

*
* *

Cuando los grupos estén constituidos se procederá á la investigación de los símbolos que entre sí se relacionan, aquellos que la costumbre ó el espíritu nacional han consagrado. Una misma especie puede tener varios símbolos. Es así que el símbolo del abismo y el de la planta venenosa, convienen igualmente á la concepción abstracta del error, puesto que se dice *caer* en el error y *desarraigar* el error.

Pero ¿quién nos descubrirá el simbolismo de un pueblo? ¿Cómo y en dónde encontrar los símbolos destinados á un mismo orden de ideas abstractas? La solución de este problema es de las más simples.

Sea la idea general abstracta de *vicio*. Abro sobre esta palabra el diccionario más reputado, el último confeccionado, por consiguiente aquel que reúne todos los otros.

Si este diccionario está bien hecho, presentará un artículo especial en que estarán reunidas primeramente las metáforas comunes consagradas por el uso á la idea abstracta de vicio, en segundo lugar las metáforas particulares de los grandes escritores, metáforas nuevas, originales y de ordinario poco numerosas. Se encontrara por ejemplo, y al azar.

Dejar el vicio	— reprimir el vicio
Caer en el vicio	— aborrecer el vicio
Apartarse del vicio	— huir del vicio
Abandonarse al vicio	— lanzarse en el vicio
Entregarse al vicio	— hacer reinar el vicio
Separarse del vicio	— permanecer en el vicio
Sumerjirse en el vicio	— corromperse en el vicio
Revolcarse en el vicio	— salir del vicio
Desarraigar el vicio	— extirpar el vicio
Deshacerse de un vicio	— propagar el vicio
Desembarazarse de un vicio	— etc.

Entre estas expresiones he elegido dos que me parecen más particularmente propias para poner en claro el procedimiento en cuestión: estas son las locuciones ya enunciadas:

Caer en el vicio.

Desarraigar el vicio.

Los dos verbos caer y desarraigar, señalan claramente

que la imaginación popular vé el vicio, tanto bajo la forma de un abismo fangoso, como bajo la forma de una planta venenosa

*
**

Del primer símbolo fluyen evidentemente las locuciones:

Caer en el vicio	— permanecer en el vicio
Sumergirse en el vicio	— corromperse en el vicio
Revolcarse en el vicio	— etc.

Después aquellas que traducen un movimiento en sentido contrario:

Desembarazarse del vicio	— escapar del vicio
Retirarse del vicio	— huir del vicio
Salir del vicio	— etc

Consideradas en su conjunto, estas locuciones pueden dar materia á un tema ó fragmento de tema que llamo *metafórico*.

Desde luego, las diversas piezas de este doble cuadro, se apoyan sobre un hecho objetivo perfectamente determinado y son susceptibles de ser ordenadas y originadas sobre el modelo de los temas de nuestras séries.

*
**

Del segundo símbolo (planta venenosa) derivan las expresiones.

Desarraigar el vicio	— el vicio germina
Extirpar el vicio	— el vicio se arraiga
Propagar el vicio	— etc,

Ordenando estas últimas locuciones al rededor del símbolo que es la fuente se obtendrá un segundo tema metafórico análogo al primero.

Informaciones

INFORME EXPLICATIVO SOBRE EL PROYECTO

de

PLAN DE ESTUDIOS PARA LA ESCUELA INDUSTRIAL ANEXA Á
LA ESCUELA NACIONAL DE COMERCIO

Consideraciones Generales

La producción industrial en la actualidad tiene que ser al mismo tiempo muy perfecta y lo más barata posible.

Para el logro de estos resultados concurren varios principios.

A.—*División del trabajo*.—El principio de la división del trabajo es uno de los más importantes á que están sujetas las operaciones manufactureras, como medio de creación rápida y económica, y puede considerarse bajo dos faces diferentes.

a. Bajo el puto de vista del trabajador en si mismo y b. bajo el punto de vista del empleo de este trabajador.

a. Las ventajas de la división del trabajo para aumentar la producción del trabajador son numerosas. Las principales son: 1° la extrema habilidad que adquiere el obrero al repetir un mismo detalle, 2° Economía en el tiempo empleado, pues sería mucho mayor si tuviera que cambiar frecuentemente de ocupación, haciendo uso sucesivamente de útiles que operan de maneras diversas. 3° El obrero que está constantemente sobre el mismo trabajo simple de detalle y que le absorbe toda su atención, se encuentra en las mejores condiciones para descubrir útiles y métodos nuevos destinados á simplificar cada vez más las operaciones.

b. Bajo el punto de vista del empleo del trabajador, la división del trabajo entre varias personas permite emplear para cada operación, solamente la dósís de inteligencia y de esfuerzo extrictamente necesario al trabajo á producirse. Es evidente que si todo un trabajo es hecho por un obrero que gane 4 \$ mñ por día, su costo tendría que ser proporcional á este jornal, pero si la parte más simple puede ser hecha por un niño ó una mujer que no ganan más que 1.50 \$ mñ por día, es claro que el precio total del trabajo podrá bajarse en la misma proporción.

Sobre esta división del trabajo es que están organizadas las fábricas.

Es necesario observar que la simplicidad de las operaciones que tienen que efectuar los obreros, sobre todo cuando tienen el auxilio de las máquinas, permite á estos hacer su aprendizaje fácilmente, siendo el tiempo que transcurre durante el trabajo improductivo muy corto, é insignificante el material gastado.

Cuando en una industria dada, la experiencia ha hecho conocer á la vez, el número más ventajoso de operaciones parciales en que se debe dividir la fabricación y el número de obreros que deben ser empleados, todos

los establecimientos manufactureros similares que no se sugetasen á estas conclusiones, fabricarán caros sus productos; es así como actualmente ciertos objetos no pueden fabricarse en condiciones económicas sino en inmensos establecimientos que permiten llevar la división del trabajo tanto entre las máquinas como entre los obreros al límite necesario.

Notemos aún que una buena división del trabajo no puede obtenerse sinó por una buena disposición de los talleres, que eviten transportes inútiles y faciliten la vigilancia necesaria para obtener el mejor concurso de todas las inteligencias y de todos los esfuerzos.

B.—Empleo de las máquinas.—El empleo de las máquinas en las industrias es hoy en día la condición esencial de la producción económica. Mientras no se trate sino de producir algunos ejemplares de un objeto dado, la habilidad manual con la ayuda de algunos útiles más ó menos simples, bastará para hacer estos objetos, pero, cuando se trata de fabricar, es decir, cuando se deben repetir un gran número de veces objetos de la misma naturaleza, entonces la intervención de las máquinas, que no pueden en general repetir sino una sola y misma operación, reduce considerablemente el costo del trabajo. El último progreso del empleo de las máquinas es la fabricación automática. Cuando una industria ha llegado á este punto, la lucha no podrá tener lugar sino entre establecimientos montados todos según el mismo sistema pues las otras no podrán ya subsistir aún cuando una parte solamente de sus máquinas fueren menos perfectas.

El trabajo constante de los inventores tiende á llevar á este estado definitivo á la mayor parte de las industrias.

C.—Contabilidad. La contabilidad de un establecimiento Industrial debe ser llevada con el mismo cuidado que una casa de comercio. Es solo así que puede controlarse en cualquier instante los gastos irregulares que pueden presentarse y hallar en seguida el remedio inmediato á las causas que los engendran.

D.—Comercio. La venta de los productos, ó en otros términos, el comercio de un establecimiento Industrial, forman quizá la condición más esencial de su prosperidad condición que á priori parecerá secundaria y sin embargo se puede afirmar con el sabio inglés Babbage que sobre diez fabricantes que se arruinan, hay dos por haber sido malos fabricantes contra ocho que han sido malos comerciantes.

El comercio del Industrial es amenudo de una dificultad muy grande. Teniendo que hacer los negocios con las grandes casas de comercio que son generalmente muy hábiles, están á su merced, por poco que las necesidades de dinero lo obliguen á vender, y en todo caso el comerciante que llena sus almacenes durante la baja de los precios aprovecha casi siempre el solo la alza, dejando al productor una ganancia insignificante.

Indole de la Escuela Industrial

Dadas las condiciones múltiples á que están sometidas las Industrias manufactureras para que puedan desenvolverse favorablemente y que han sido enumeradas someramente en el capítulo anterior ¿Cuál deberá ser la indole ó el carácter de la Escuela Industrial creada recientemente por el Superior Gobierno de la Nación? El primer objetivo será evidentemente ayudar á las industrias existentes formando hombres prácticos que puedan ser utilizados inmediatamente, y en segundo lugar fomentar la realización de nuevas industrias destinadas especialmente á utilizar la innumerable cantidad de materias primas que posee nuestro país y que están aún sin explotar, creando al mismo tiempo nuevas fuentes de trabajo donde encontrarian ocupación lucrativa muchos jóvenes que ahora se dedican á los empleos en las oficinas públicas. Los candidatos á estos puestos son tan numerosos que demuestra la necesidad de desviar esta tendencia á otros rumbos más provechosos para los mismos interesados y para el país en general.

La habilidad de los obreros es uno de tantos factores importantes que contribuyen á la prosperidad de los establecimientos industriales, pero ya hemos demostrado al principio, que esta habilidad, dada la división del trabajo indispensable hoy en día, la adquieren en poco tiempo trabajando en las mismas fábricas: por otra parte, la diversidad enorme de las operaciones industriales existentes, haría materialmente imposible su enseñanza metódica en una escuela, á no ser que se dispusiera de un capital inmenso que permitiera aunque fuera en pequeña escala, instalar fabrilmente la mayor parte de las industrias existentes.

Si es fácil á las fábricas formar sus obreros, no sucede lo mismo con sus directores, capataces y maestros

de talleres, éstos además de los detalles, es menester que tengan conocimientos exactos del conjunto de cada grupo de operaciones que están bajo su dirección y vigilancia, que sepan apreciar no solo la calidad del trabajo producido por sus obreros sino también hacer que las máquinas y todo el personal marchen armónicamente; que el trabajo sea continuado sin interrupciones y sobre todo que conozcan los principios técnicos sobre que están basadas las elaboraciones ó ejecución de sus productos. Todas estas condiciones requieren no solo experiencia sino también conocimientos teóricos que no todos se pueden adquirir en las mismas fábricas donde deben ser aplicados desde el primer momento. Estos maestros y directores son los que en realidad tienen que instruir á sus obreros eligiendo para cada uno el trabajo, de acuerdo con su inteligencia y sus fuerzas.

Es obedeciendo á esta necesidad que considero debe desarrollarse la Escuela Industrial y en cuyas miras se ha formulado el

Plan de Estudios

Considerando las industrias bajo el punto de vista de los procedimientos empleados en la elaboración de la materia bruta pueden dividirse en dos grandes categorías 1° Industrias Físicas ó Mecánicas y 2° Industrias Químicas. En las primeras la materia no sufre sino transformaciones físicas ó mecánicas y en las segundas la transformación de la materia se opera por medios químicos. En algunas industrias estas dos transformaciones son simultáneas, sin embargo siempre predomina una ú otra y según esto se agrupan ya sea á la primera ó á la segunda categoría. Existen además otras de carácter distinto y que son las que aprovecha la materia que ya ha sufrido cierta transformación para aplicarlas á las construcciones.

Basado en estas divisiones de las Industrias es que se crean tres especialidades.

1° Industriales (*especialidad mecánica*) 2° Industriales (*especialidad química*) y 3° Maestros de obras.

Como el objeto de la Escuela es de formar hombres prácticos en las tres especialidades mencionadas, la enseñanza será teórica solo en la medida indispensable para la comprensión de los principios que rigen á las operaciones industriales debiendo hacerse en lo posible

prácticamente por medio de trabajos manuales con aplicación de las máquinas y por medio de modelos según los casos.

La duración de los estudios se ha fijado en seis años de los cuales los cuatro primeros son comunes á las tres especialidades y pueden llamarse preparatorios, y solo los dos últimos se diferencian por el carácter peculiar de cada especialidad.

Siendo otro de los fines de esta escuela el de preparar técnicamente á jóvenes que por sus condiciones de fortuna ó de otras causas no pueden dedicar á este objeto sino un tiempo relativamente corto, se ha establecido en la enseñanza técnica solo las materias indispensables que son: la mecánica, construcciones, la tecnología y sus subdivisiones más importantantes, sirviendo de base á estos estudios las matemáticas elementales, las ciencias naturales y el dibujo en sus dos ramas, á pulso y con instrumentos. La tecnología, las aplicaciones de la mecánica y las construcciones, vienen á ser la síntesis, el objetivo final de todos los estudios elementales, y superiores de las carreras del ingeniero. Se comprenderá pues fácilmente que con la base de solo las matemáticas elementales, la preparación de estos alumnos, tendrá que ser esencialmente práctica con cuyo objeto se destinan por semana doce horas al trabajo manual durante los 4 primeros años, ocupados especialmente á la elaboración del hierro y de la madera, por ser los materiales más importantes y ser la base de todas las industrias, será por lo tanto conveniente que los alumnos de las tres especialidades adquieran conocimiento más perfectos de su empleo en las construcciones y de las diferentes maneras de trabajarlos. Los dos últimos años los alumnos se dedicarán á los trabajos industriales ó tecnológicos de la especialidad que hayan elegido.

Para la enseñanza de las matemáticas he adoptado el sistema del desarrollo simultáneo de la aritmética, álgebra, geometría y trigonometría, que es el sistema que permite aprender estas materias en un tiempo relativamente mucho más corto que con el estudio independiente una de otra; por lo demás está ya implantado en las escuelas industriales de Alemania donde se persigue el mismo fin que nos proponemos aquí, es decir, en el menor tiempo hacer que los alumnos adquieran los mayores conocimientos indispensables para la comprensión de las materias técnicas.

Como ramos auxiliares necesarios para los industriales se encuentra el conocimiento del Idioma Nacional y de un idioma extranjero por lo menos, que puede ser el Inglés ó el Francés, algo de Historia y de Geografía y la contabilidad.

Se acompañan los programas de todas las materias que comprende el Plan de Estudios.

OTTO KRAUSE.

VIAJE AL REDEDOR DE MI CUARTO

POR EL CONDE JAVIER DE MAISTRE

OBRA TRADUCIDA PARA «LA ENSEÑANZA ARGENTINA»

por T. A. Porto

CAPÍTULO I.

Cuán glorioso es abrir una nueva carrera, y aparecer repentinamente ante el mundo sabio con un libro de descubrimientos en la mano, como brilla en el espacio un cometa inesperado!

No, no tendré más tiempo mi libro *in petto*; hélo ahí, Señores, leed. He emprendido y llevado á cabo un viaje de cuarenta y dos días al rededor de mi cuarto. Las interesantes observaciones que he hecho y el placer continuo que he experimentado en el camino, me hacían desear darlo al público, la certidumbre de ser útil me ha decidido á éllo. Mi corazón experimenta una satisfacción indecible cuando pienso en el número infinito de desgraciados á quienes ofrezco un recurso seguro contra el tedio, y un lenitivo á los males que experimentan. El placer que se encuentra en viajar en su cuarto, está al abrigo de la envidia inquieta de los hombres; es independiente de la fortuna.

En efecto ¿hay algún ser tan desdichado, tan desvalido que no tenga algún retrete en donde pueda retirarse y ocultarse á todo el mundo? He ahí todo lo que se necesita para el viaje.

Estoy seguro de que todo hombre sensato adoptará mi sistema, cualesquiera que fueren su carácter y su temperamento; que sea avaro ó pródigo, rico ó pobre, joven ó viejo, nacido bajo la zona tórrida ó cerca del polo,

puede viajar como yo; en fin, en la inmensa familia de los hombres que pululan sobre la superficie de la tierra, no hay ni uno solo, no, ni uno solo (entiendo de los que habitan en cuartos) que pueda, después de haber leído este libro, rehusar su aprobación á la nueva manera de viajar que yo introduzco en el mundo.

CAPITULO II.

Podría dar principio al elogio de mi viaje diciendo, que no me ha costado nada; este punto merece atención. Hélo ahí ante todo encomiado, festejado por las gentes de mediana fortuna; hay otra clase de hombres entre los cuales está aún más seguro de un feliz éxito, por esta misma razón de que no cuesta nada.—¿Entre quienes, pues? ¿Qué? ¿me lo preguntáis? Es entre las gentes ricas. Por otra parte, qué recurso no es esta manera de viajar para los enfermos; no tendrán que temer la intemperie del aire y de las estaciones.—En cuanto á los cobardes, estarán al abrigo de los ladrones; no encontrarán ni precipicios ni barrancos. Millares de personas que antes que yo no se habían atrevido, otras que no habían podido, otras en fin que no habían pensado en viajar, van á resolverse á ello á mi ejemplo. El ser más indolente, ¿vacilaría en ponerse en camino conmigo para procurarse un placer que no le costará trabajo ni dinero?—Valor, pues, partamos.—Seguidme vosotros todos á quienes una mortificación del amor, una negligencia de la amistad; retienen en su aposento, lejos de la pequeñez y de la perfidia de los hombres! ¡Que todos los desgraciados, los enfermos y los aburridos del universo me siga!—¡Que todos los perezosos se levanten en *masa*! Y vosotros los que revolvéis en vuestro espíritu proyectos siniestros de reforma ó de retiro por alguna infidelidad; vosotros lo que en un tabuco renunciáis al mundo por toda la vida, amables anacoretas de una tarde, venid también: dejad, creedme, esas sombrías ideas, vosotros perdéis un instante para el placer sin ganarlo para la sabiduría, dignaos acompañarme en mi viaje; marcharemos en pequeñas jornadas, riéndonos, en el camino, de los viajeros que han visto á Roma y á París;—ningún obstáculo podrá detenernos; y entre-gándonos alegremente á nuestra imaginación, la seguiremos á donde le plazca conducirnos.

CAPITULO III.

¡Hay tantas personas curiosas en el mundo!—Estoy persuadido que se desearia saber porqué mi viaje alrededor de mi cuarto ha durado cuarenta y dos días en lugar de cuarenta y tres ó de cualquier otro espacio de tiempo pero ¿cómo he de instruir de éllo al lector, puesto que yo mismo lo ignoro? Todo lo que puedo afirmar, es que, si la obra es demasiado larga para su gusto, no ha estado en mi mano hacerla más breve; dejando á parte toda vanidad de viajero, me hubiera contentado con un capítulo. Estaba, es verdad, en mi cuarto con todo el placer y satisfacción posible, pero ¡ay! no era dueño de salir de él á mi arbitrio; creo aún que sin la interposición de ciertas personas poderosas que se interesaban en mí y para los cuales mi reconocimiento no se ha extinguido, habría tenido tiempo de escribir un *in folio* por día ¡que tan dispuestos en favor mío estaban los protectores que me hacian viajar en mi cuarto!

Y sin embargo, lector razonable, ved cuanto se equivocan esos hombres, y penetraos bién, si podéis, de la lógica que voy exponeros.

¿Hay acaso nada más natural y más justo que cortarse el cuello con cualquiera que os pise el pié por inadvertencia, ó bien que deje escapar alguna palabra picante en un momento de despecho, de la que es causa vuestra imprudencia, ó bien en fin que tiene la desgracia de agradar á vuestra amada?

Se vá á un prado, y allí como hacia Nicole con el Burgués Gentilhombre, se ensaya en tirar al tercio para que el pare al cuarto; y para que la venganza sea segura y completa, se le presenta el pecho descubierto y se corre el riesgo de hacerse matar por su enemigo para vengarse de él. — Se vé que nada hay más consecuente, y sin embargo se encuentran gentes que desapruaban esta laudable costumbre! Pero lo que es tan consecuente como todo los demás es que esas mismas personas que la desapruaban y que quieren que se la mire como una falta grave, tratarían aún más mal al que rehusara cometerla. Más de un desgraciado, para conformarse á su opinión, ha perdido su reputación y su empleo de suerte que cuando se tiene la desgracia de tener lo que se llama *un lance*, no se haría mal en tirar á la suerte para saber si se debe acabar según las leyes ó según el uso, y como las leyes y el uso son con-

tradictorios, los jueces podrían también jugar á los dados su sentencia—Y probablemente también es á una decisión de este género á lo que debemos recurrir para explicarnos porqué y cómo mi viaje ha durado justamente cuarenta y dos días.

CAPÍTULO IV.

Mi cuarto está situado bajo el grado cuarenta y cinco de latitud, según las medidas del padre *Beccaria*; su dirección es del levante al poniente; forma un cuadrado oblongo que tiene treinta y seis pasos de contorno, rozando la pared de muy cerca. Mi viaje, sin embargo, contendrá más; porque, lo atravesaré á menudo á lo largo y á lo ancho ó bien diagonalmente, sin seguir regla ni método. Haré también sig-zags, y recorreré todas las líneas posibles en geometría, si la necesidad lo exigiere. No me gustan las gentes que son tan dueñas de sus pasos y de sus ideas, que dicen: "*Hoy haré tres visitas, escribiré cuatro cartas, acabaré esta obra que he principiado*"—¡Mi alma está de tal manera abierta á todo género de ideas, de gustos y de sentimientos; recibe tan ávidamente todo lo que se presenta!..... ¡Porqué habría de rehusar los placeres que están exparcidos en el camino difícil de la vida? Son tan raros, tan distantes unos de otros, que sería necesario ser loco para no detenerse, y aún desviarse de su camino para aprovechar todos los que están á nuestros alcances. No lo hay á mi parecer más atractivo, que seguir la pista á sus ideas, como el cazador persigue á la caza sin afectar seguir camino alguno. Así, cuando viajo en mi cuarto, recorro rara vez una línea recta: voy de mi mesa á un cuadro, que está colocado en un rincón; de allí parto oblicuamente para ir á la puerta; pero, aunque al partir mi intención sea de trasladarme á ella, si encuentro en el camino mi sillón, no ando con ceremonias y me arreglo inmediatamente.—Un sillón es un excelente mueble; es sobre todo de la mayor utilidad para todo hombre mediatundo. En las largas veladas de invierno, es algunas veces grato y siempre prudente extenderse en él muellemente, lejos del estrépito de las asambleas numerosas.—Un buen fuego, libros, plumas; ¡cuántos recursos contra el tedio! ¡y qué placer también olvidar sus libros y sus plumas para atizar su fuego, al entregarse á alguna dulce meditación ó al arreglar algunas rimas para

alegrar á sus amigos! Las horas entonces se deslizan sobre vosotros y caen en silencio en la eternidad, sin dejaros sentir su triste paso.

CAPÍTULO V.

Después de mi sillon, marchando hácia el norte, se descubre mi lecho que está colocado en el fondo de mi cuarto y que forma la más agradable perspectiva. Está situado de la manera más feliz: los primeros rayos del sol vienen á jugar en mis cortinas.—Los veo, en los bellos días de verano, avanzar á lo largo de la muralla blanca á medida que el sol se levanta: los olmos que están delante de mi ventana los dividen de mil maneras y las hacen balancear sobre mi lecho, de color blanco y rosa, que esparcen de todos lados un tinte encantador por su reflexión.—Oigo el gorgoeo confuso de las golondrinas que se han apoderado del techo de la casa y de los otros pájaros que habitan en los olmos: entonces mil ideas risueñas ocupan mi espíritu; y en el universo entero, nadie tiene un despertar tan agradable, tan apacible como el mío.

Confieso que me gusta gozar de esos dulces instantes, y que prolongo siempre, tanto como es posible, el placer que encuentro en meditar al dulce calor de mi lecho.—¿Hay algún teatro que ayude más á la imaginación, que despierte más tiernas ideas que el mueble en que yo me olvido algunas veces? Lector modesto, no temais, pero ¿no podría hablar de la felicidad de un amante que por la primera vez estrecha entre sus brazos á una esposa virtuosa? placer inefable que mi mala suerte me condena á no disfrutar jamás ¿No es en un lecho donde una madre, enajenada de gozo al nacimiento de un hijo, olvida sus dolores? Allí es donde los placeres fantásticos, frutos de la imaginación y de la esperanza, vienen á agitarnos.—En fin en ese mueble delicioso olvidamos, durante una mitad de la vida, los pesares de la otra mitad. Pero ¡qué multitud de pensamientos agradables y tristes se presentan á la vez á mi cerebro! ¡Mezcla admirable de situaciones terribles y deliciosas!

Un lecho nos vé nacer y nos vé morir; es el verdadero teatro donde el género humano goza alternativamente de dramas interesantes, farsas risibles y espanto-



Dr. J. B. ZUBIAUR

Director del Colegio N. del Uruguay

sas tragedias.—Es una cuna coronada de flores;—es el trono del amor;—es un sepulcro.

CAPITULO VI.

Este capítulo no es absolutamente más que para los metafísicos. Va á esparcir cual la mayor claridad sobre la naturaleza del hombre: es el prisma con el se podrá analizar y descomponer las facultades del hombre, separando la potencia animal de los puros rayos de la inteligencia.

Imposible me sería explicar cómo y porqué me quemé los dedos á los primeros pasos que di al comenzar mi viaje, sin explicar al lector con los más minimos detalles, mi sistema *del alma y del bruto*.—Este descubrimiento metafísico influye por otra parte de tal suerte en mis ideas y acciones, que sería muy difícil comprender este libro si no diera la clave de él al principio.—

Me he apercibido, por diversas observaciones, que el hombre es un compuesto de una alma y de un bruto.—Esos dos seres son de todo punto distintos, pero de tal manera ajustados uno en otro, ó el uno sobre el otro, que es necesario que el alma tenga una cierta superioridad sobre el bruto para estar en estado de distinguirlos.

Sé por un anciano profesor (es lo más antiguo de que me acuerdo) que Platón llamaba á la materia *el otro*. Esto está muy bien; pero me gustaría más dar este nombre por excelencia al bruto que está unido á nuestra alma. Esta sustancia es realmente *el otro* y la que nos atormenta de una manera tan extraña. Apercíbese uno en conjunto de que el hombre es doble; pero es, según se dice, porque está compuesto de una alma y un cuerpo; y se acusa á ese cuerpo, no sé de cuántas cosas, pero muy injustamente por cierto, puesto que es tan incapaz de sentir como de pensar. Es al bruto á quien debemos culpar, á este ser sensible perfectamente distinto del alma, verdadero *individuo* que tiene su existencia aparte, sus gustos, sus inclinaciones, su voluntad, y que no está sobre los otros animales, sino porque está más bien educado y provisto de órganos más perfectos.

Señores y señoras, sed tan orgullosos como os plazca de vuestra inteligencia; pero ¡desconfiad mucho *del otro*, sobre todo cuando estáis reunidos!

He hecho no sé cuántos experimentos sobre la unión

de esas dos criaturas heterogéneas. Por ejemplo, he reconocido claramente que el alma puede hacerse obedecer por el bruto, y que, por una revancha lamentable, este obliga muy comunmente al alma á obrar contra su gusto. Según la regla, la una tiene el poder legislativo y el otro el poder ejecutivo; pero esos dos poderes se contrarían á menudo.—El grande arte de un hombre de genio es saber educar bien á su bruto, á fin de que pueda marchar solo, mientras que el alma, libre de este penoso compañero, pueda elevarse hasta el cielo.

Pero es preciso aclarar esto con un ejemplo.

Cuando vos leéis un libro, caballero, y una idea más agradable entra súbitamente en vuestra imaginación, nuestra alma se fija en ella inmediatamente y olvida el lecho, mientras que nuestros ojos siguen maquinalmente las palabras y las líneas; vos acabáis la página sin comprenderla y sin acordaros de lo que habéis leído.—Esto proviene de que nuestra alma, habiendo ordenado á su compañera que leyese, no la ha advertido de la pequeña ausencia que iba á hacer; de manera que *el otro* continuaba la lectura que vuestra alma no escuchaba ya.

CAPITULO VII.

¿No parece esto claro? hé aquí otro ejemplo:

Un día del verano pasado, me puse en camino para ir á la corte. Había pintado toda la mañana, y mi alma complaciéndose en meditar sobre la pintura, dejó al bruto el cuidado de trasportarme al palacio de rey.

¡Qué sublime arte es la pintura! pensaba mi alma; feliz de aquél á quien ha conmovido el espectáculo para vivir, que no pinta únicamente por pasa tiempo, de la naturaleza, que no está obligado á hacer cuadros sino que conmovido ante la magestad de una bella fisonomía y de los juegos admirables de la luz que se difunde en mil matices sobre el rostro humano, procura acercarse en sus obras á los sublimes efectos de la naturaleza.

¡Feliz también el pintor á quien el amor del paisaje, lleva á solitarios paseos, que sabe expresar sobre la tela el sentimiento de tristeza que le inspira un bosque sombrío y una campaña desierta! Sus producciones imitan y reproducen la naturaleza; crea nuevos mares, y oscuras cavernas desconocidas al sol: á su orden salen de la

nada verdes sotas, el azul del cielo se refleja en sus cuadros; el conoce el arte de poner el aire en movimiento y de hacer rugir las tempestades. Otras veces ofrece á la vista del espectador encantado las deliciosas campiñas de la antigua Sicilia; se ven ninfas azoradas huyendo á través de las cañas de la persecución de un sátiro; templos de magestuosa arquitectura levantan su soberbia sobre el bosque sagrado que los rodea: la imaginación se pierde en las veredas silenciosas de ese país ideal; distancias azuladas se cofunden con el cielo, y el paisaje entero, reflejándose en las aguas de un río tranquilo forma un espectáculo que ninguna lengua puede describir.—En tanto que mi alma hacía esas reflexiones *el otro* seguía su marcha y ¡Dios sabe á donde iba!—En lugar de trasladarse á la corte como se le había ordenado, se desvió de tal manera á la izquierda que en el momento en que mi alma se volvió á apoderar de él, estaba á la puerta de madama de *Hautcastel*, á media milla del palacio real.

Dejo el lector que piense lo que habria sucedido si el hubiese entrado enteramente solo en casa de una mujer tan bella.

(Continuara).

EL MINISTERIO DEL DOCTOR FERREIRA

SU ACCIÓN ADMINISTRATIVA

Era la primera vez que se desviaba de su vocación natural y normal. Todo el resto de su vida y toda la energía de su espíritu, los había empleado en estudiar el arduo problema de la educación nacional. Su paso por la facultad de derecho y ciencias sociales no tuvo para él otro objetivo que el de ensanchar el horizonte de su concepción social; y al terminar sus estudios, condensó el saber recogido en las aulas, en una notable tesis sobre educación pública, que ya revelaba claramente su talento y su invencible inclinación pedagógica.

A la provincia de su nacimiento le tocó en suerte aprovechar fecundamente todo el impulso que era capaz de dar á la cultura pública; y fué en la presidencia del Consejo Superior de Educación, donde desplegó su energía civilizadora, transformando en cuatro años á la provincia, hasta llamar la atención de las naciones más adelantadas.

En ese cargo lo encontró el doctor Juan E. Martínez cuando vino á ocupar el alto cargo de gobernador de la provincia; y de allí lo sacó, apesar de su resistencia tenaz, para llevarlo al Ministerio de Hacienda

é Instrucción Pública. Se encontraba en un campo nuevo. Pero contaba con la confianza plena del primer mandatario de la provincia, que tenía en alta estima su valer para darle entera libertad en la solución de los arduos problemas públicos. Y su acción, apoyada siempre por el doctor Martínez, que había elegido colaboradores eficaces, se acentuó bien pronto para bien de la provincia y gloria del que allí lo había llevado con tino y fundadas esperanzas. La carta que el gobernador de la provincia dirigió al doctor Ferreira con motivo de la aceptación de su renuncia del cargo de ministro, y que se publica en otro lugar, revela claramente todo el valor que para el bien público representaba este hombre cuya rectitud y patriotismo se ha impuesto á todos los hombres de Corrientes.

Publicamos á continuación, en síntesis, las obras fundamentales en que colaboró el doctor Ferreira en el breve período de un año que ocupó el ministerio. Basta su lectura, para darse cuenta de la cooperación eficaz que aportó al gobierno, contribuyendo á resolver y á iniciar problemas, obras y mejoras fundamentales para la provincia:

1º El arreglo definitivo de la deuda externa de la provincia. Este es un hecho trascendental que influirá eficazmente en su progreso económico.

2º El pago de la emisión del banco provincial.

3º Iniciación de la liquidación del banco de la provincia con el retiro de la parte que corresponde al gobierno, pagando al establecimiento su deuda en papel y oro y rescatando la deuda de la municipalidad de la capital.

4º Ley general del trazado, amojonamiento y compostura de los caminos generales, departamentales y vecinales de la provincia, con la construcción de puentes, calzadas y terraplenes. Para este trabajo se destinaba el 1 % de contribución adicional sobre la propiedad rural.

5º Arreglo de las leyes de impuestos sancionadas separadamente y modificación en el sistema de la avaluación y cobro.

6º Creación de la dirección general de rentas.

7º Perfeccionamiento del cuerpo de receptores y restablecimiento de los cobradores fiscales en la capital y departamentos, aumentando á estos sus honorarios al 50 % de las multas, lo que ha dado excelente resultado.

8º Mejor recaudación general y cobro de impuestos establecidos y no cobrados anteriormente.

9º Terminación del puente sobre la zanja de Loreto, en Ituzaingó.

10º Construcción del puente de piedra sobre el Ayuy, departamento de Mercedes (40 m. de largo por 5 m. de ancho). Es esta una hermosa construcción, realizada con el concurso popular y fiscal.

11º Construcción del terraplén sobre el bañado de Itá-Ibaté, que tiene más de 5.000 m. de largo por 10 m. de ancho. Este camino ha suprimido el aislamiento de varios pueblos del interior, salvando un obstáculo natural que hasta hace poco era insalvable y que constituía una barrera opuesta al intercambio y progreso de aquellos pueblos.

12º Proyecto de un edificio en cada pueblo cabeza de departamento que alojase todas las oficinas fiscales, reparando las pocas existentes, habiéndose decretado ya para los pueblos de Esquina, Sauce y Yapeyú en el corriente año.

13º Proyecto de una balsa en el nacimiento del río Miriñay (Laguna Iberá).

14º Proyecto de construcción de un lazareto para leprosos. Los planos y presupuestos para esta importante obra están ya aprobados y el gobierno cuenta con los fondos necesarios para su realización. El go-

bierno nacional ha destinado una buena suma para ayudar la construcción de la obra y el gobierno de la provincia adquirió ya un terreno apropiado y amplio, de 25 hectáreas, para local del lazareto.

15º Proyectos de puentes sobre los arroyos Pirayuy y Sauce.

16º Unión de los recursos fiscales, municipales, nacionales y populares para la realización de las obras públicas. Demás está decir que el doctor Ferreira ha llevado al Ministerio de Hacienda de la Provincia, como un sistema de eficacia incuestionable, la tradición ya sentada por él desde la presidencia del Consejo de Educación, de que en toda obra de interés público debe tomar participación activa el pueblo, con su concurso personal, moral, intelectual y más que todo, pecuniario. El espíritu público, despertado en favor de la educación común, se ensancha ahora á todas las esferas de la actividad social. (*De La Escuela Positiva*).

Hé aquí la carta que le ha dirigido el gobernador de su provincia:

Corrientes, Febrero 16 de 1899.

Señor doctor J. Alfredo Ferreira.

Estimado amigo:

Recién me convenzo que ya debo perder toda esperanza de que usted siga formando parte de la modesta administración que presido, y en consecuencia, he aceptado con gran pesar la renuncia reiterada que usted ha presentado del puesto de sacrificios que tenía y desempeñaba con ejemplar contracción, laboriosidad, competencia y aplauso de propios y extraños.

Su separación me produce el efecto de un desgarramiento en carne viva y si continúo todavía en la jornada es solamente por deber y no por falta de deseos de acompañarlos.

Estoile muy agradecido por los servicios abnegados que ha prestado á la provincia en el puesto que deja. Usted se retira con la conciencia del deber cumplido y el aplauso de la provincia, principal recompensa de todo ciudadano austero y virtuoso como usted.

Está demás decirle, porque usted bien lo sabe, que soy un admirador entusiasta de sus virtudes y demás cualidades personales y que en todo tiempo debe contar con mis sinceros sentimientos de amistad.

Salúdalo afectuosamente.

JUAN E. MARTÍNEZ.

DOCTOR J. B. ZUBIAUR

Nacido en el Paraná, hace apenas 40 años, según dice uno de sus biógrafos: el joven Zubiaur pasa del hogar á la Escuela rudimentaria cuyos umbrales salva luego para ser un alumno notable en cursos ascendentes de estudios elementales. Su aplicación le abrió años después las puertas de un horizonte lisonjero, más amplio y más elevado, consiguiendo una beca en la Escuela Normal del Paraná, primer plantel profesional de la difícil y árdua ciencia y arte que la pedagogía y la didáctica formulan para elaborar de la materia prima, por excelencia, la ninez de la inteligencia.

Contaba apenas 18 años cuando de la Escuela Normal del Paraná vino al Colegio del Uruguay á seguir los estudios del bachillerato, con tal entusiasmo y decisión por la enseñanza, que bien pronto fundó la

inolvidable «Escuela Franklin» en la que se educaron los niños de nuestras principales familias.

En ella implantó los métodos modernos, entonces en boga, que contrastaban con los usados en nuestras escuelas elementales. Era en 1879, y data de esta fecha su reputación de maestro de la ninez.

En 1877, prestigiado entre sus mismos compañeros, levantaron su nombre para primer Presidente de una institución humanitaria. Las economías que el Gobierno Nacional introdujo en ese año en el presupuesto trajeron la supresión de las becas por la provincia y dejó sin los recursos necesarios para seguir sus estudios en el Colegio Nacional á gran número de jóvenes que brillaban en los exámenes anuales y que se distinguían por su aplicación, inteligencia y moralidad. Entonces nació aquella institución, sugerida por unos y acogida con entusiasmo por todos los estudiantes contemporáneos del doctor Zubiaur, Barroetaveña, Arteaga, Casacuberta, Otaño, Lara, Peyret, Lucero, Marchini, Pietranera, Spangenberg, Medina, Avila, Warrent, Naveira, Coronado, Ortíz, Miguez, Villayra (O), Hurcades (E. y C), Ruiz Moreno (E.), Marchini (E.), Hermelo, Parera, Reinafé, Ortiz (T.), Ruiz Moreno (C.) Comarelas, González, Zamora, Paredes, Vidart, Esquivel (L. y A.), Goñi, Yturrioz, Pietranera A.), Morón, Vivanco, Muñoz, Barreiro, Méndez (A.), Coronado (M.), Otero, López (M.), Velazquez, Herrera, Leguizamón (M.), Palceira y Grané.

Y surgió de esa falange entusiasta de nuestro histórico Colegio la hoy grandiosa institución «La Fraternidad». El doctor Zubiaur, como arriba decimos, fué su primer Presidente y á él, con sus compañeros de comisión, le ocupó la suerte de ser su organizador, trazando con segura mano y con fé en el porvenir, su carta fundamental y reglamento interno.

Terminados los estudios del bachillerato, el doctor Zubiaur, en Buenos Aires, continuó la lucha por la vida pues debe cuanto es á sus propios esfuerzos, y á la vez que emprendía los estudios universitarios en la Facultad de derecho y ciencias sociales, servía un empleo de secundaria importancia en el Ministerio de Instrucción Pública.

Transcurrieron seis años, de sacrificios sin medida, compartiendo las tareas burocráticas con los desvelos inherentes al estudio hasta que al fin los vió coronados con el título anhelado de Doctor en Jurisprudencia.

Su tesis presentada en 1884, no podía apartarse de la neurótica vocación de toda su vida, y la tituló: *La protección al niño*: estudio profundo de las principales disposiciones del Código Penal Argentino, sobre los menores de edad y los medios de protección y de corrección de los mismos. De ella surgió su segundo libro *La prevención del Crimen* por medio de la educación y corrección de la infancia.

Y sin embargo, un año antes, el doctor Zubiaur no aceptó la Dirección General de Escuelas de esta Provincia, que le ofreció por acuerdo del Gobierno del general Racedo, su Ministro el doctor Monterol.

En 1888 aparecía su tercer libro: *Como Educa Gertrudis á sus hijos*, traducido de la monumental obra de Pestalozzi, y una introducción del nunca bien sentido educador don José María Torres.

Enviado á la Exposición de París por el Ministerio de Instrucción Pública y el Gobierno de Entre Ríos, produjo sus conocidos estudios: *Quelques mots sur l'instruction publique et privée de la République Argentine* (Paris 1889). *La sección escolar Francesa de Instrucción Primaria en la Exposición Universal*. (Paris 1899), y *La Escuela Primaria en Francia*. Estudió el doctor Zubiaur los mejores establecimientos de Francia, Suiza, Bélgica, Holanda, Dinamarca y Suecia, durante un año,

y vuelto á su país continuó en su puesto de subinspector de Colegios Nacionales y Escuelas Normales y Profesor de la Facultad de la Capital hasta 1892, que por merecido ascenso fué nombrado Rector y Director de Estudios de nuestro histórico Colegio, á la vez que catedrático de Filosofía.

Inauguró su rectorado con una exposición artística é industrial; estimuló á los alumnos á constituir sociedades literarias y patrióticas: á festejar los aniversarios patrios y natalicios de los próceres de la independencia, dando así un carácter eminentemente nacional á los actos públicos del establecimiento que se le había confiado. ¡Hasta esto le produjo disgusto!

Inició las conferencias del Colegio con la *Biografía de Bernardino Rivadavia* (Uruguay, 1892), el *Boceto Biográfico* del primer Rector del Colegio doctor *Alberto Larroque*. En 1894 publicó la *biografía de Marcos Sastre*, uno de los primeros Directores de Escuelas de la Provincia. En el mismo año, bajo su dirección, se iniciaron las excursiones escolares con carácter educativo, que fueron las primeras realizadas en la República. No terminaron aquí sus anhelos de reforma, dando á la enseñanza nuevos impulsos, abriendo nuevos horizontes á la juventud que hasta entonces sólo desarrollaba la inteligencia siguiendo los métodos rutinarios del pasado.

Débese, pues, al doctor Zubiaur, la iniciación de las excursiones escolares; la implantación de las clases prácticas en los laboratorios y gabinetes de Física; la instalación de los trabajos manuales, según el método empleado en Naäs por Otto Salomón (Slöjd); los talleres de taraceo, cartonado y encuadernación; los juegos atléticos al aire libre (Foot-Ball, cricket, lawntennis, rounders, remo y natación y ejercicios militares); por tal modo, que el desarrollo físico al par del intelectual venían á realizar la conocida máxima pedagógica: *mens sana in corpore sano*. Y todo eso, obra exclusiva del sublime neurótico, también le produjo sinsabores!

Y el Colegio histórico salió de su letargo, sacudió sus miembros atrofiados por la rutina y brilló de nuevo como en los tiempos de su mayor esplendor.

El doctor Zubiaur, hombre de corazón y amante de las glorias argentinas, no contento con todo cuanto había realizado en su rectorado de seis años, quiso completar su obra erigiendo en el centro del patio del Colegio un monumento que inmortalizara en el tiempo y en el espacio, á las tres descollantes figuras que dieron aliento de gigante al Colegio del Uruguay, y los bustos de bronce de Urquiza, Larroque y Clark, cincelados por el escultor Correa Morales, se ostentan hoy en las tres facetas de la triangular pirámide de granito, como testimonio de gratitud de la generación presente á los benefactores de la juventud estudiosa. ¡Y nuevos sinsabores para el neurótico sublime!

Contenemos nuestra pluma de acero, para que no hiera á los ingratos; del doctor Zubiaur fué la idea de erigir ese monumento; luchó y venció; sus compañeros de comisión, el vicerector Alvarez, y el profesor Martínez le acompañaron hasta el fin de la obra. Terminaremos la historia; el porvenir los juzgará.

Urquiza, Larroque y Clark son las tres antorchas que iluminan el espacioso patio del histórico Colegio. Las generaciones venideras admirarán el esplendoroso brillo de su austeridad y patriotismo.

Concluiremos estos rasgos biográficos manifestando que el doctor Zubiaur abandona el rectorado del Colegio Histórico para ocupar el nuevo puesto de Director de la Dirección de Instrucción Pública, á que lo lleva su condiscípulo y amigo el doctor Magnasco; que, además

de los libros y folletos mencionados ha publicado un folleto con el título de «Gobernar es educar», y que en breves días aparecerá por la casa de Peuser, y ha hecho la traducción del inglés, de una notable obra cuyo título es «La Educación Industrial». Fué también uno de los fundadores y redactores de la Revista Escolar que aún se publica en Buenos Aires con el título de «La Educación», revista que aparece sin interrupción, desde 1886.

(De «La Ilustración Sudamericana»).

EXFOLIACIÓN

¿Cuál es la causa de la variación entre los animales?: Una respuesta aproximada puede obtenerse preguntándose á si mismo: ¿Porqué varío yo?

Varío porque habiendo cambiado las condiciones externas, estoy obligado á acomodarme á ellas; ó bien, varío en virtud de un crecimiento interior que se manifiesta primero bajo la forma de un deseo intenso, el cual me compele á modificarme, y también á buscar un ambiente de acuerdo con él.

Ningún hombre es modificado por sus condiciones externas solamente, sin intervención ó sin reacción de sus necesidades y deseos internos y sin un crecimiento interior; ni tampoco un hombre se trasforma obedeciendo á una expansión interna, sin diversos estorbos y obstáculos de afuera.

La función precede á la organización—es decir, el hombre pelea antes que haya fabricado armas de combate; un animal rudimentario digiere alimento antes de tener estómago ú órganos de digestión; parece ó es insensible á la luz antes de que se le desarrolle un ojo; en la sociedad las cartas son trasportadas por manos privadas antes de que se cree un sistema postal organizado.

El deseo precede á la función—es decir, el hombre desea injuriar á otro, antes de golpearlo; experimenta el deseo de comunicarse con amigos distantes, cuando aún no ha pensado en enviarle una carta; la amíbea desea el alimento primero y lo envuelve y devora después. El deseo, ó cambio interior, viene primero, la acción le sigue y la organización ó estructura es el resultado.

Todas las acciones no son precedidas por el deseo—pues sabemos que los actos pronto se vuelven habituales y más ó menos inconscientes—no obstante, gran número lo son; y, en el caso de una acción *nueva*, sea del individuo, sea de la raza, su incipencia es generalmen-

te acompañada por un esfuerzo, tan penoso que no puede ser desarrollado sino cuando el deseo sea muy fuerte. Lo evidencian la dificultad que experimentamos al aprender un arte nuevo; y los fracasos, luchas, oposiciones y persecuciones de cada innovación en la Sociedad. Ciertamente, el esfuerzo que acompaña á la nueva acción, no siempre es arrastrado tanto por el deseo de la cosa nueva misma, como por el miedo á alguna otra cosa. Pero aún en este último caso, el deseo puede decirse que existe, aunque secundario—siendo fundado sobre otro más elemental deseo, el de escapar al dolor, ó de obtener el alimento.

El gasterópodo tratará haciendo esfuerzos de palpar con la frente de su cabeza, los cuerpos que tiene por delante, y el deseo en tal dirección, sería acompañado por una provisión de sustancias, las cuales nutrirían la parte causando su crecimiento—el cual es determinado por la necesidad—hasta que por último dos ó más tentáculos aparecen.

Las condiciones externas son secundarias, aunque importante causa de *variación*; son las influencias que dan forma y detalle al gran primario impulso de crecimiento desde adentro.

Según la teoría de Darwin, la modificación ó desarrollo de la raza, aparece como un proceso inconsciente y adquisitivo; no existe línea de desarrollo en la raza, sino que se supone que en cada momento tiene igual tendencia á variar en cualquiera dirección. Las condiciones ambientes obran seleccionando; y por un proceso de extirpación ciertos tipos sobreviven; sucesivas y pequeñas modificaciones son así acumuladas; y gradualmente en un lapso de edades, una más flexible y diferenciada criatura, más adaptable á la variedad de condiciones, es producida—en lo cual el pensamiento es un accidente, y el proceso tiene lugar inconscientemente.

Según el concepto que atribuye la *variación* á causas internas, el desarrollo es, desde el principio, eminentemente consciente.

Cuando el deseo, al principio apenas consciente, ha vencido las posiciones y se ha establecido en una alterada estructura corporal, ha cumplido su obra, y se vuelve inconsciente—la función corporal continúa por largo período actuando automáticamente, hasta que al fin es desechada para dar lugar á un último desarrollo. Así, pues, el desenvolvimiento de la raza ó la *variación*, es

un proceso por el cual el cambio empieza en la región mental, pasa á la región corporal donde se organiza, y por último es desechado como si fuera una cáscara.

Consideremos el desenvolvimiento de un ojo. La amíbea posee una oscura sensibilidad á la luz sobre todo su cuerpo. La sombra de la presa cayendo sobre la criatura y excitando una sensación apenas diferenciada del tacto, sirve de guía á sus movimientos. Su atención está dirigida hacia ella. Gradualmente, en cada forma descendiente, su atención es más especialmente localizada en un punto del cuerpo. Todo lo que favorece á la sensibilidad en ese lugar, es alentado y toda cosa que la entorpece es removida; hasta que después de largo tiempo en ese punto resulta un ojo rudimentario. Hoy día, con nuestros ojos perfeccionados apenas tenemos conciencia de que seguimos el mismo método; pero todo poder de visión que tengamos, nos viene desde alguna humildísima criatura, paso á paso, con esfuerzo y concentración.

Tenemos un ejemplo en la sociedad: hoy la sociedad está intranquila; un oscuro sentimiento de descontento penetra en todos los rangos y clases; un nuevo sentido de justicia, de fraternidad, ha descendido entre nosotros, el cual no se satisface con un simple carácter de petición y súplica. Por largo tiempo este nuevo sentimiento ó deseo permanece vago é informe, hasta que toma una forma intelectual, se escriben libros, se forman planes; después, nuevas y definitivas organizaciones que tienen por objeto expresar esas ideas, aparecen en el cuerpo de la vieja sociedad; y, después de mucho tiempo, toda la estructura exterior de la sociedad será reorganizada por ellas. Después de algunos siglos, las ideas por cuya realización combatimos y bregamos con intensa conciencia se habrán vuelto un lugar común, serán instituciones aceptadas, más ó menos petrificadas y prontas á sucumbir ante los frescos partos mentales que tengan lugar desde adentro de ellas.

La teoría de la evolución afirma que, entre las formas descendientes de muchas amibeas, una al fin, por casualidad, nace teniendo la sensibilidad localizada en una mancha particular, y, sobreviviendo por efecto de esta ventaja, trasmite ese «ojo» á su posteridad; ó que en el progreso de la sociedad, habiendo surgido nuevas condiciones económicas, el pueblo prosperará tanto mejor, cuánto más efectiva y rápidamente se adapte á ellas. Pero aunque hay, sin duda, verdad en esta opinión, nos

parece insuficiente. Si nos miramos á nosotros mismos, como ya lo indicamos, vemos dos fuerzas—la interna y la exterior—actuando y reactuando la una sobre la otra. ¿Puede ser de otro modo en los animales? Lamarck, en la pobreza, oscurecido, escarnecido, fué un verdadero poeta. «Los animales varían desde pobres y primitivos tipos principales, por la fuerza del desear»—y el mundo se mofó y aún se ríe. Él tuvo la visión del verdadero parentesco que une al mismo tiempo á todas las criaturas vivientes—visión más profunda que la mera teoría de la supervivencia del más adaptado.

Según la teoría de la Exfoliación, que fué, prácticamente, la teoría de Lamarck, hay una fuerza que produce cada tipo progresivo en nuevas y más nuevas formas. Esta fuerza aparece primero en la conciencia en forma de *deseo*. Dentro de cada modelo de vida, duermen innumerables necesidades, desde el más pobre y simple hasta el más complejo ideal. Cada nuevo deseo ó ideal, pone á la criatura en conflicto con su ambiente, hasta que obteniendo su satisfacción, se externaliza en la estructura de la criatura y deja el camino abierto para el nacimiento de un nuevo ideal.

El deseo que se desliza al través de la creación, rudimentaria y apenas consciente al principio, echa un tentáculo aquí, un pie allá, desenvuelve un ojo, una uña, una nariz, un ala; procura, en innumerables modelos, con cada éxito parcial, la realización de la imagen oscuramente concebida.

La teoría de la Exfoliación, difiere de la muy especializada forma de evolución, adoptada por la ciencia moderna, entre otras cosas, en que fija la atención en lo que aparece al último por orden de tiempo, como lo más importante en tanto que causa. Así en el crecimiento de una planta aparece hoja tras hoja, pétalo dentro de pétalo—una continua exfoliación de cáscaras, sépalos, pétalos, estambres, etc; pero el objeto de todos estos movimientos, la causa de ellos es la semilla, la última cosa en manifestarse. Lo que aparece primero en el tiempo ó en el mundo exterior es—en el caso de la construcción de una casa, la fabricación de ladrillos; en el caso de la vida sobre la tierra, las células primordiales. Los ladrillos no son la causa de la casa; sino, más bien, la casa—ó la concepción de la casa—es la causa de los ladrillos; y las células no son la causa del hombre, sino que el hombre es el origen de las células.

El hombre no es un vertebrado porque sus antecesores fueron vertebrados, sino que los animales son vertebrados porque son anteriores vástagos del hombre.

Se ha dicho frecuentemente que los grandes cambios materiales, son seguidos por intelectuales y finalmente morales revoluciones—como las conquistas de Alejandro que contribuyeron á la expansión literaria de las escuelas de Alejandria y por consiguiente al establecimiento del cristianismo; ó como los desarrollos mecánicos de nuestro tiempo han provocado una inmensa actividad científica y literaria, y están, evidentemente, pasando á una gran regeneración social. Pero una reconsideración de la cuestión puede llevarnos no tanto á mirar los últimos cambios como causados por los primeros; como á mirar en los más tempranos las indicaciones y primeros signos exteriores y visibles de la venida de los últimos. Cuando un hombre siente en sí mismo el levantamiento de un nuevo hecho moral, ve fácilmente que este hecho no puede venir al mundo actual todo de una vez—sin previa destrucción del orden social existente—hay que pasar por una revolución intelectual y, al último, solamente un orden nuevo puede encarnar la nueva tendencia. Cuando ésta se haya verdaderamente materializado; después de un tiempo, vendrá otro parto interior y análogos cambios se cumplirán. Así puede decirse que la obra de cada edad, no es la construcción *sobre* el pasado, sino ascender *fuera* del pasado; pero, naturalmente, en estas materias, para las que todas las formas de pensamiento son inadecuadas, es difícil decir que, una manera de ver el asunto es más verdadera que otra. Trataremos de mirar la cosa desde diferentes lados.

Estamos obligados á usar imágenes para pensar por medio de ellas; y podría evitarse una buena parte de desconcierto, si no encubriesemos con largas palabras la verdad de que nuestras teorías, en ciencia y filosofía, son simples metáforas—pero el *hecho* mismo yace detrás y debajo de ellas.

Talvez haríamos mejor en emplear la palabra «causa» en el viejo sentido, en el cual la causa *final* y la causa *eficiente* son una sola—emplearla no tanto para enlazar los fenómenos externos unos con otros; como para enlazar cada fenómeno en un grupo en el pensamiento ó sentimiento. Las notas en la «Marcha de los muertos de Saul», por ejemplo. No puede decirse que una nota sea la causa de otra; lo que sí puede decirse es que cada

nota se establece con una subordinación causal al sentimiento que inspiró la pieza—dicha subordinación es el *origen* de la pieza y el *resultado* de su realización.

Según este modo de ver, la noción de que una configuración de las moléculas ó de los cuerpos, determine la siguiente configuración, se torna ilusoria. Ambas configuraciones son determinadas por una tercera cosa. «Leyes» de sucesión pueden, sin duda, fundarse entre los sucesos físicos, y servir para propósitos prácticos, pero á cada momento—debido á su superficialidad—pueden hacer bancarrota completa.

Supongamos que una persona que no tenga sentido musical examine y analice el motivo de una sinfonía de Beethoven, en situación análoga á un hombre que examine y analice la Naturaleza, por métodos puramente científicos é intelectuales. Descubrirá la concurrencia de ciertos grupos de notas, establecerá leyes sobre sus secuencias, hará toda especie de curiosas generalizaciones acerca de ellas, señalará algunas excepciones notables y talvez podría predecir una ó dos barras de la página; su tratado será muy versado, y, desde cierto punto de vista, interesante también, pero cuán lejos estará de una real comprensión del asunto? Cambie su método: déjese arrastrar el oído; oiga la sinfonía ejecutada, repetidas veces, hasta que comprenda su sentido y la conozca de memoria, y entonces sabrá, en cierto modo, algo de lo que cada nota es allí; verá su oportunidad, y sentirá dentro de sí mismo «la ley», y posiblemente en cada momento podrá predecir varias barras de la página. La sinfonía no es comprendida por el examen y comparación de las notas solamente, sino por la *experiencia* de su relación con los más profundos sentimientos; y la Naturaleza no es explicada por las leyes, sino por el hecho de ser sentida como si se volviese, ó fuera el cuerpo del hombre; maravilloso intérprete y simbolo de su ser interior.

Esta clase de conocimiento ó de conciencia, no es de ninguna manera absoluto ó infalible, pero produce á cada momento en la historia del hombre, el suelo aximático sobre el cual sus sistemas de pensamientos científicos y otros, son contruidos. Este suelo se altera y las estructuras levantadas sobre él, caen. Toda nuestra ciencia moderna está fundada en la aceptación de las causas mecánicas; pero cuando esta base resulte insuficiente un nuevo edificio deberá ser levantado. Análoga-

mente, cuando la forma humana llega á ser distintamente visible para nosotros en los animales—como una infaltable parte de nuestra conciencia—esta conciencia formará una nueva base ó axioma para todo nuestro pensamiento sobre el asunto; y la teoría de la Evolución según la ciencia de hoy, deberá ser enteramente transformada.

Es, pues, en el hombre—en nuestra propia más profunda y vital experiencia—que debemos buscar la llave de una explicación de los cambios que vemos desarrollarse en torno nuestro en la Naturaleza exterior, como la llamamos; y nuestra comprensión de la reciente, y de su historia, depende siempre, punto por punto, de la exfoliación de nuevos hechos en la conciencia individual.

EDWARD CARPENTER. (1)

BIBLIOGRAFÍA

Tratado elemental de Historia de Chile—Tratado elemental de Geografía—Lecciones de Historia de Chile arregladas en círculos concéntricos y precedidas de un estudio sobre la metodología del ramo, tomos 1º y 2º—Poesías escolares destinadas á los ejercicios de recitación en los establecimientos de educación por Domingo Villalobos B.

Hemos recibido varios libros cuyos títulos encabezan estas líneas y cuyo autor es el distinguido profesor D. Villalobos B; profesor en el Instituto Nacional y en el Conservatorio de Música y Declamación; director del «Educador» en la capital de la república trasandina.

El primero contiene la historia de Chile con detalles, y puede adaptarse perfectamente en las escuelas primarias.

El segundo contiene estudios de todos los países deteniéndose con especialidad en la geografía de Chile.

Los dos siguientes son textos que están también de acuerdo con la enseñanza primaria y la lección de metodología con que se inicia el autor dan idea de la manera como puede hacerse ese estudio.

(1) Traducción y resumen á la tercera parte, por J. Molina y Vedia.

La última de las obras citadas llena un vacío, á causa de la falta de textos de ese género: comprende una serie de fábulas, y otras recitaciones.

En la introducción de esta obra el autor dice: «La recitación literaria es muy útil, aún más, necesaria; no solo como ejercicio de lenguaje sino como medio de cultura general. El niño solo posee un reducido caudal de palabras; pues bien, la recitación aumenta ese caudal, le proporciona nuevas voces y modos de decir, lo habitúa á expresarse con claridad y precisión, á pronunciar correctamente, desarrollar sus sentimientos, según el género de composición que se elija y en una palabra, dá mayor poder á las facultades intelectuales.»

Felicitamos al señor Villalobos por sus meritorios trabajos.

LA COLUMNA DEL HOGAR.—Hemos recibido el número 7° de esta publicación, que *El Nacional* ofrece gratis á sus suscriptores.

Hé aquí el sumario de las materias:

«La beneficencia en Buenos Aires; Damas Vicentinas, con un grabado que representa al Asilo de Villa Devoto, por A. de Mema. Charla femenina; Revista de modas, por Verónica. La mujer en el hogar; decoración del piano, con ilustraciones; las delgadas de parabienes; receta para engrosar; lo que se puede hacer con leña, con ilustraciones; al bello sexo; la conciencia, por Maria Bahamondi. La higiene de la belleza, por J. W. de Taylor. Sección escolar; modas, figurines y dibujos para bordados; flores de porcelana; receta para imitarlas; nueva industria casera; la canastería de mimbre, con ilustraciones; una palabra en favor de los niños; para lavar los veios blancos; recetas; correspondencia; el rinconcito de los niños, por la Tía Garabatos. Haga usted de cuenta que está en su casa; consejos á las niñas; datos útiles; Juegos de ingenio.

LA REVISTA ESTUDIANTIL.—Este importante colega nos dedica el siguiente suelto que debidamente agradecemos:

“*La Enseñanza Argentina*”, Capital N° 12. Entre otros materiales muy importantes, trae un artículo dedicado á los avances ministeriales, contra el cuerpo docente.

Es muy digno de ser leído. Como de costumbre viene acompañado de una hoja suelta con un bellissimo retrato de Guido Spano.

NOTICIAS

Colegio Nacional del Uruguay — Memoria correspondiente al año 1898—Hemos leído con agrado la interesante memoria que el ex-Rector del Colegio Nacional del Uruguay ha elevado al Ministerio de Instrucción Pública. Su lectura evidencia los méritos y la rara competencia en materia pedagógica de su autor, que ocupa hoy para bien de la enseñanza, el elevado puesto de Director de la División de I. Pública y sobre cuyo acertado nombramiento nos ocupamos en lugar preferente de este mismo número.

En una síntesis retrospectiva que abarca un período de siete años (1892 á 1898) reseña los trabajos realizados bajo su dirección y luego perfila con vistas clarísimas los caracteres que debe desarrollar la educación nacional mediante la reforma que imperiosamente reclaman los adelantos del país.

Prestigia con todo el entusiasmo de sus convicciones pedagógicas la idea de la supresión de los exámenes, esa compresión física y moral, dice, que no es sinó una prueba alentoria refida con la augusta seriedad de la escuela.

Combate el falso concepto de la misión de ésta que, según la creencia general, debe instruir y no educar, cuando á su juicio debe también educar en el sentido de desarrollar aptitudes y dar cultura.

Sostiene que una tendencia especialmente práctica debe informar el plan de la escuela primaria y que esa misma tendencia debe seguir predominando en la continuación natural de ella, que son los primeros años del Colegio Nacional.

Reconoce que la aglomeración de cátedras es un factor importante en el éxito de la enseñanza, porque permite tener con los profesores exigencias que serían imposibles respecto de los que una sola cátedra desempeñan cuando, para vivir, necesitan duplicar ó triplicar la renta que ella produce. Sostiene como regla que los profesores deben tener 8 cátedras y 1 sola por excepción, así como que cada cátedra debe retribuirse con 150 pesos mensuales sin exceptuar los profesores de idiomas extranjeros y ménos los de ejercicios físicos que tienen una remuneración tan exígua que le hace creer, dice, que la educación física es considerada como la cenicienta del hogar escolar.—

Termina la interesante memoria comprobando minuciosamente con los cuadros estadísticos de la Secretaría, Contaduría y Tesorería, la honorable marcha administrativa del Establecimiento.

LA ENSEÑANZA ARGENTINA

REVISTA QUINCENAL

ÓRGANO DE LOS INTERESES DE LA ENSEÑANZA Y DEL MAGISTERIO

Director: ANDRÉS FERREYRA

REDACCIÓN

¡GLORIA!

¡Tirana de un puñado de cabezas!
Sólo á tus plantas, la falange altiva
De mártires y genios, es cautiva,
¡Gloria!, fuerza motriz de las grandezas.

De augustas lides, triunfos y proezas,
Eres falaz y encantadora diva,
Que premia á sus amantes, cruel y esquiva,
Con quebrantos ó líricas promesas.

Y el amor, el dinero, el mando, el fausto
Desdeñan los que celan tu hermosura,
Brindándote un calvario en holocausto:

Resumen de la humana criatura,
Cristo, sobre la cruz, piensa en tí, ¡oh Gloria!
Tú lo proclamas Dios, y es su victoria.

ANDRÉS FERREYRA.

Abril 1º de 1899.

NUEVOS HORIZONTES DE LA EDUCACIÓN

I

Las fecundas reformas en la estructura de las sociedades no han consistido en construir sobre la base de lo existente; han consistido en la supresión de inútiles y obstructoras envolturas de la vida social.

Toda institución social desempeña un rol protector de los sentimientos y las creencias correlativas; pero siendo los deseos y las creencias la parte mas viviente en el organismo social y siendo las instituciones la menos viviente, resulta que, á una evolución comparativamente rápida de la moralidad colectiva corresponden tan imperceptibles cambios en las instituciones, que casi puede decirse que ellas son inalterables hasta que llega el día en que habiéndose ido desprendiendo poco á poco del cuerpo vivo de la sociedad son desechadas y dejan su lugar á estructuras mas perfectas que no tardan en desarrollarse.

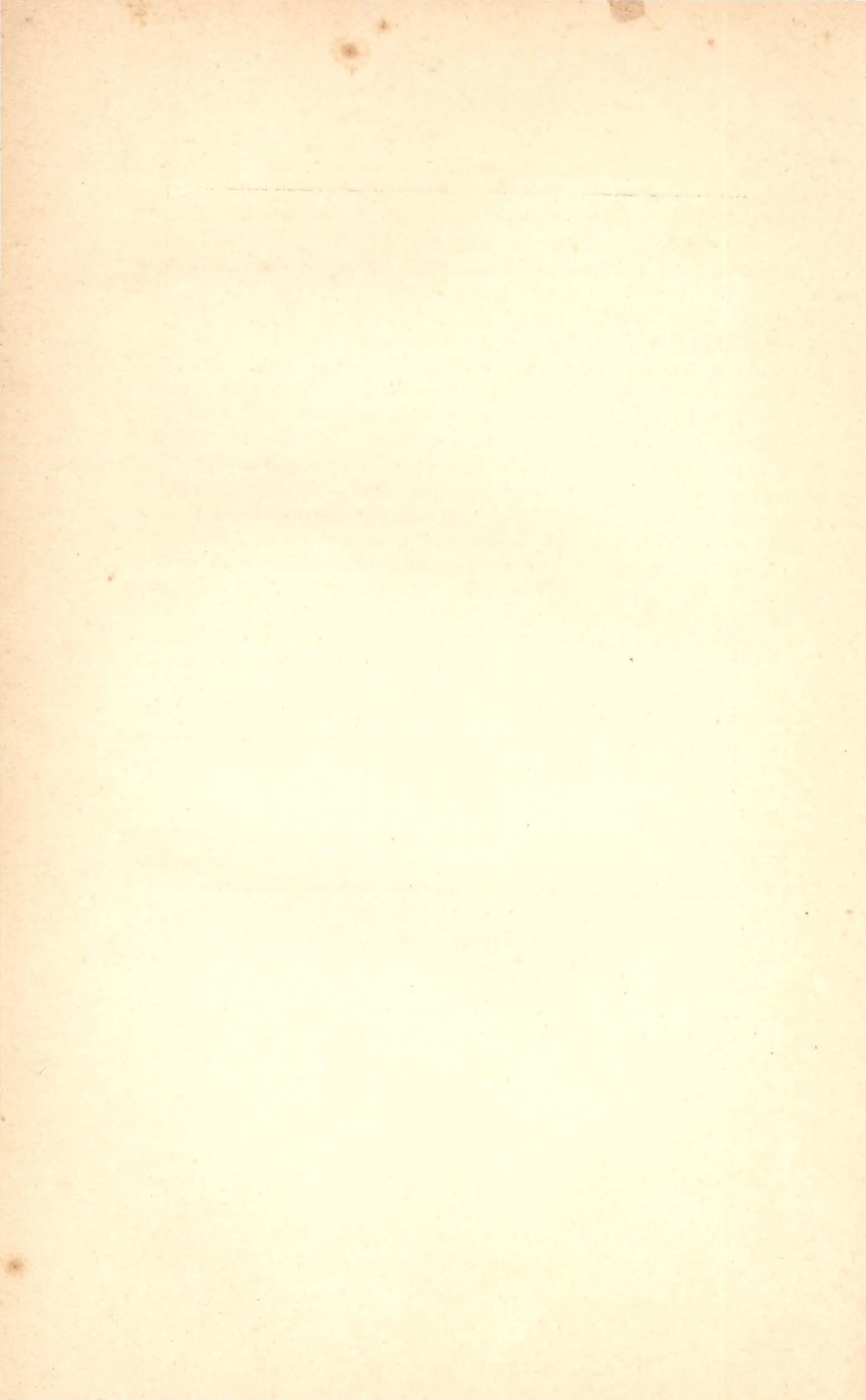
Yo aplaudo y estoy á disposición de los que desean apresurar la caída de lo que es caduco: aplaudo á los que han comprendido profundamente que el progreso de la *organización* acaba por volverse un obstáculo para el progreso de la *función*.

En la evolución de los sistemas educacionales, toda mejora aparece como una destrucción, ó como siguiendo inmediatamente á una destrucción. Para comprobarlo bastaría recordar el hecho de que el método de los castigos y recompensas, esencialísimo antes, está á punto de desaparecer; el error de considerar al niño como incapaz de crear y descubrir se abandona cada día más; la horrible disciplina de las clases tiende á ser reemplazada por el reconocimiento de la libertad y dignidad del niño; y una reacción aquí y allá se señala en contra de la estupidez de una enseñanza que desconoce las necesidades reales de la vida.

La introducción de ciertos cursos nuevos en la escuela, *trabajo industrial, cuidados maternales, pedagogia maternal*, etc., gloria de J. Alfredo Ferreira, de sus colaboradores y de la provincia de Corrientes, no es el resultado lento de pasos dados en tal sentido, es un rompimiento con el pasado, es la negación de los propósitos de la escuela retrógada, fosilizada por haberse desentendido de las exigencias reales de la vida.



Dr. J. ALFREDO FERREIRA



Una vez más hay que mandar al diablo las reglamentaciones y las prácticas establecidas, verdaderas escoria-ciones, que mantienen en la sombra la hermosa vida que duerme debajo de ellas; y el Dr. Zubiaur y Ferreira son los hombres capaces de hacerlo. Ferreira es, sin duda, el educacionista que mayores servicios ha prestado á su pueblo; ha influido en las ideas y en los hechos, porque es sincero, y altruista; sus éxitos y su experiencia reconocidos, le permiten ser audaz, sin levantar demasiadas prevenciones y resistencias que paralizarían su acción. En la provincia de Corrientes, donde predomina la población aborígen, desprovista de todo hábito de trabajo y reflexión, apenas salida de la barbarie primitiva, Ferreira se ha ingeniado para despertar las energías intelectuales y morales de un pueblo, acostumbrado hasta entonces á la pasividad en todo orden de actividades; y esto nos alienta á creer que el suelo está siempre más preparado de lo que pensamos para recibir la buena semilla y que es en el sembrador donde está la falta, cuando no se obtienen las flores y los frutos apetecidos.

Apenas hace mes y medio que el Dr. Zubiaur ocupa su importante puesto en el ministerio de instrucción pública y ya su influencia benéfica se ha dejado sentir, principalmente con la supresión de los textos oficiales y de los exámenes; medidas que serán completadas, según tenemos entendido, con la supresión de los programas.

Los programas, aún cuando sean formulados por un congreso de maestros, como el que se celebró en la capital en 1895, aún cuando sean formulados libremente y á *posteriori* como se ha hecho en la Escuela Popular de Esquina, son inconvenientes y deben abolirse.

Guía cómodo para el maestro, los programas, le ahorran el trabajo de elegir y clasificar el objeto de su enseñanza, siendo así un motivo más para que el maestro se entregue á su tarea obedeciendo á impulsos extraños á su experiencia y criterio propio y enseñe *sine amore*. Pero si se quiere que el maestro tome á lo serio su profesión no hay que economizarle responsabilidades, iniciativas, ni esfuerzos. En libertad cada uno de formarse su programa, bajo la vigilancia de un cuerpo de inspectores entendidos, nacería una ventajosa emulación; y la variedad de los métodos y programas, permitida por primera vez, traería el progreso por selección de los mismos. La importancia de este punto es bien

sus tendencias naturales y buscar el centro de equilibrio móvil de sus ulteriores destinos.

Masas informes todavía, llenas de prejuicios y herencias maléficas, el hogar, la aldea, la ciudad, la provincia y el molde destinado á conformarlas para la vida nueva ó sea la escuela, nada ofrecen que no sea depresión en el orden político, miseria en el régimen económico y estrechez de horizontes en el escenario docente; nada, en una palabra, de cuanto contribuye á desenvolver y desarrollar la personalidad humana, individualmente considerada, objetivo de todo derecho, civilización y justicia.

Tal era la sociabilidad con que debía actuar la idea revolucionaria ya encendida en los horizontes de la naciente patria, por la acción fecunda del tiempo, en el que tarde ó temprano la suprema ley de las necesidades naturales viene á restablecer el imperio de la verdad y de la justicia.

El pueblo que, como dice el General Mitre, «el pueblo de la plaza pública que no discute pero que marcha en columna cerrada, apoyando y á veces iniciando por instinto los grandes movimientos que deciden de sus destinos» se presenta como actor en la escena política y él resolverá con su onda poderosa las complicaciones de la herencia, de las tradiciones, de la ignorancia, todas las creaciones de la monarquía, para surgir como el fénix de su propio holocausto, á una nueva era, transformado en dueño y señor de su finalidad.

No nos incumbe la tarea—por otra parte realzada ya—de presentar en actividad las fuerzas y causas que actúan en el periodo revolucionario, pero es preciso, para no incurrir en injusticia al apreciar la obra educadora de esta época, como la de la siguiente, tener presentes los grandes escollos con que los innovadores del régimen colonial debían tropezar, antes de poder cimentar el reinado de aquella democracia embrionaria y sin ideales determinados todavía.

No nos fanatiza por cierto la escuela: ella es un factor social importante, pero tomada en el sentido estrecho del vocablo puede llevar el error á los que hagan depender de su eficacia todos los problemas y desgracias sociales. Ampliando el concepto, la humanidad y la naturaleza constituyen indudablemente la verdadera cátedra reconocida por la historia; y hago esta salvedad porque estoy firmemente persuadido de que fué más fecunda la enseñanza recibida de los ingleses en una hora de

audaz conquista y en otra hora de derrota, que la impartida por todas las escuelas, colegios y universidades durante la era del coloniaje.

Dice al respecto Estrada, que la fibra de un pueblo no se manifiesta tanto por el número de batallas que gana, cuanto por el número de lecciones que aprovecha; y en efecto, las invasiones inglesas fueron para el pueblo argentino una soberana lección en el sentido económico y de libertad, porque aquellos hombres traían escrito en su bandera el credo de la redención social, la libertad de comercio; y otro no menos influyente en sus destinos futuros, la que ponía á prueba las fuerzas populares, determinando las tendencias y midiendo las intensidades y elementos con que contaban las fracciones de criollos y españoles.

«La san re vertida en aquellos combates—dice Estrada—iba, á semejanza de un reactivo químico, á disgregar los que concurrían á la aparente y forzada armonía de la sociedad, dando á cada fracción su colorido y revelando su herencia por sus inclinaciones y sus obras.» (1)

Corresponde, pues, al estudiar la historia de nuestra enseñanza, siquiera mencionar esas dos grandes escuelas: el puerto declarado libre al comercio y la propaganda de la «*Estrella del Sud*» por una parte, y la defensa armada contra el conquistador extranjero, por otra.

Nada más hemos encontrado digna de mención especial en este primer acto del drama revolucionario.

La escuela inglesa es digna sola de este nombre porque confirmó las lecciones teóricas de los maestros que predicaban la revolución y vino á herir la única cuerda del misterioso instrumento popular que no había sido pulsada todavía: el sentimiento de su brío y poder sobre el elemento español, para constituir la nacionalidad exclusivamente americana y libre; y cuando en los pueblos se encarnan estas nociones, la escuela ha cumplido con su deber y tiene derecho á los honores de la historia.

La escuela entre muros es un producto de la paz y no se concibe cuando clamorean trompas y tambores y se tiñen de rojo los horizontes de la patria.

Así, no hablemos de ella. Había que crearla. La única cátedra posible para instruir al pueblo era la tribuna de la Prensa. Vieytes habría sin embargo, suspendido la publicación de su *Semanario* con motivo de la pri-

(1) Obra citada—pág. 296.

mera invasión inglesa, pero como la prensa era necesaria al gobierno después de la victoria, para buscar un medio de ponerse en contacto con la opinión pública, no para educar al pueblo, sino para conservar los trofeos de la lucha, el mismo Liniers invitó á Vieytes á resucitar su *Semanario*, diciéndole en carta: « Los periódicos de Vd. no respiran sino el más puro patriotismo, amor á las artes y las más acendradas ideas morales, y en *este momento* los miro más necesarios que nunca, cuando acabada una reconquista *tememos* vernos de nuevo atacado y *necesitamos* que los moradores de esta ciudad y sus dependencias, se inflamen de su nuevo celo para rechazar los esfuerzos de los enemigos empeñados en nuestra ruina. »

« Cisneros, imitando sin discernimiento el ejemplo de Liniers, dice el General Mitre, aguzaba inocentemente las armas de los patriotas, creando bajo la dirección de de Belgrano el 1º de Enero de 1810 un nuevo periódico titulado « Correo del Comercio de Buenos Aires », cuyo principal objeto era el estudio de la ciencias, de las artes y de la historia, dando preferente atención á la filosofía de la historia, á la geografía y á la estadística.

El mismo Virrey se encargó de hacer circular por todo el Virreinato el *Prospecto*, incitando á las corporaciones á suscribirse, diciendo que « la merecían toda la protección y fomento que podía dispensarse á los objetos del nuevo periódico, deseando que se empleasen los medios que habían propuesto los redactores en la propagación de las luces y conocimientos útiles, por cuanto jamás podían obtenerse esos objetos sin la ilustración y educación de los pueblos. »

En efecto, dice el General Mitre, el *Correo* ocupándose de ilustrar materias científicas y literarias y teniendo por principal objeto fomentar los intereses materiales y popularizar los sanos principios de economía política, no podía menos que formar contraste, con el atraso del país, con el sistema despótico de España y con sus leyes restrictivas de industria y comercio. Para llenar los objetos que los redactores se habían propuesto, el periódico tenía que enseñar lo contrario de lo que mandaban las leyes españolas y despertar por este medio en los naturales la aspiración hacia un ideal desconocido, y las imaginaciones se precipitaban á su encuentro por un camino irresistible.

Estrada declara incomprensible para el pueblo de aque-

lla época el doble sentido é intención, que, según el mismo Belgrano tenían sus escritos, pero cuando habla Belgrano, el historiador diré *creo*, y así cierra sus labios Estrada.

Sea como fuere, la cátedra de la revolución era aquella y no había otra, desde allí se fortificó el instinto popular, porque como dice Mitre, las palabras escritas ó habladas sin exceptuar las más memorables tienen su significado y alcance en los contemporáneos, no tanto por lo que son en sí, cuanto por las circunstancias en que se pronuncian, por la predisposición de los oyentes y hasta por las inflexiones de la voz ó la anfibología de los conceptos que obran en su ánimo predispuesto, y cuyos efectos se propagan como la onda sonora para repercutir después en el oído de la posteridad, vacías al parecer de sentido, y despojadas del prestigio que tuvieron en su tiempo.»

Faltaba para completar la educación instintiva de la nacionalidad argentina, un dato, más bien dicho, un reactivo que pusiese en fermentación aquella cimiente esparcida por las doctrinas luminosas de Belgrano, Vieytes, Escalada y Castelli; desde las columnas de aquella prensa reticente pero fecunda que había enriquecido el cerebro popular, faltaba digo, la chispa revolucionaria, incendiaria de la necesidad, para multiplicar la palabra de la ciencia, es decir, de la justicia, y presentarla poderosa y resonante como la voz del huracán.

Era necesario que el pueblo sintiera los llamados imperiosos del hambre y que el problema económico sacudiese toda la masa social con una fuerza común.

El momento propicio llegó: el empobrecimiento de los productores y el contrabando de los comerciantes llevaron al Estado á la insolvencia, y un hombre á quien el General Mitre llama «verdadero numen de la revolución democrática» (1) impulsado por las masas, surgió profeta del seno popular y tocó de muerte con el índice del destino el monopolio de la Metrópoli y el solío de los virreyes.

Moreno, representando á los hacendados es el maestro de la libertad, el héroe de la revolución y el azote del régimen de tres siglos.

Para terminar el 2º acto del drama revolucionario, el

(1) Obra citada—pág. 348.

pueblo no necesita ya otras enseñanzas, ni más escuelas: irá con la conciencia segura de su destino á derribar del Capitolio secular la efigie idolátrica de la monarquía, y reivindicará para sí el poder soberano.

(Continuará)

EL ARTE DE ENSEÑAR Y ESTUDIAR LAS LENGUAS

OBRA TRADUCIDA ESPECIALMENTE PARA

« LA ENSEÑANZA ARGENTINA »

(Continuación—Véase el N.º 13 y 14, año III)

Así quedarán determinados uno tras otro, los símbolos diversos bajo los cuales la imaginación popular se representa la idea abstracta del vicio.

Así quedarán determinados los símbolos de todas las otras concepciones abstractas que contiene el espíritu humano.

El mismo símbolo servirá para todas las ideas de un mismo grupo, y cada símbolo proporcionará la ocasión y la materia para un tema metafórico.

Nosotros mismos hemos ensayado este trabajo sobre los más grandes monumentos de las lenguas que hablamos. A este respecto, sepamos dar al César lo que es del César! Dos veces el diccionario nos ha prestado eminentes servicios: la primera vez para la colección y la erección en sistema del lenguaje subjetivo ó de las frases relativas, la segunda vez para nuestro ensayo sobre el lenguaje metafórico.

*
* *

Existe un segundo medio, un medio indirecto de reconstruir el simbolismo propio del genio de cada lengua ó más bien de cada pueblo. Este procedimiento más instructivo seguramente y más interesante que el frío estudio de los diccionarios nacionales, pero menos expeditivo, consistiría en rebuscar una á una, las metáforas contenidas en las obras maestras literarias de cada idioma.

Gracias á esta explicación metafórica, se podría reunir y ordenar, sobre algunas páginas, el simbolismo y el lenguaje figurado de cada libro y de cada escritor.

En un capítulo ulterior (Método para leer, traducir y asimilarse las obras clásicas) indicaremos los medios prácticos de ejecutar este importante trabajo.

Lenguaje figurado

ARTE DE ENSEÑARLO

XV

Dos clases de procedimientos

Rango jerárquico del lenguaje figurado.—Cómo se asimila en el comercio ordinario de la vida. — Lo que la naturaleza deja hacer al arte.

El lenguaje figurado representa la última conquista lingüística del hombre. Abandonado á sí mismo el niño no llega á él sino tardiamente. Mucha gente no lo practica sino accidentalmente, y tal vez se podría decir que algunos no lo poseen nunca.

Este hecho, es la condenación de una legión de libros fabricados, se dice, para el niño, y que contienen más metáforas que los mas nebulosos tratados de metafísica.

*
* *

El lenguaje figurado no puede ser y por tanto no debe ser enseñado sino después del lenguaje propio ú objetivo. Seguir una marcha diferente, como se practica en famosas escuelas donde la metafísica de los libros sagrados prima sobre lo demás, es comenzar el edificio por el techo; es intentar hacer nacer el fruto antes que el botón. Peor que esto: es habituar al niño á tomar el efecto por la causa, la sombra por la realidad, lo falso por lo verdadero.

En resumen, es enseñarle, es inculcarle el arte de engañarse á sí mismo; digámoslo claro, el arte de embrutecerse.

La cuestión del orden que ha de seguirse en la enseñanza de las tres partes del lenguaje, no es solamente una cuestión de pedagogía: es también una cuestión moral.

*
* *

El lenguaje figurado, debe injertarse, hemos dicho, sobre el lenguaje objetivo. Pues bien, antes de pensar en fijar *un injerto, es necesario estar en posesión de un sujeto capaz de sobrellevarlo. Por ejemplo, el niño que no ha visto ni desarraigar ni propagarse una planta, ciertamente no está en estado de comprender las locuciones metafóricas:*

desarraigar el vicio
propagar el error

Esto es evidente.

Así, pues, antes de enseñar un tema metafórico, espere-
remos á que el discípulo posea la serie ó se encuen-
tre desarrollado el hecho simbólico que sirve de base á
este tema.

Nada es tan vago como una metáfora; nada es tan
liviano, vaporoso, sutil, inestable, móvil como esta flor del
lenguaje. No conocemos mas que un medio de fijarla en
la memoria: es encadenar consciente y resueltamente la
idea abstracta á su símbolo.

*
* *

Entre el lenguaje objetivo y el lenguaje figurado, hay
una transición muy natural: es el lenguaje subjetivo ó
la frase relativa. Haremos notar en efecto, que un gran
número de frases relativas son duplicados de una metá-
fora y que muchas metáforas son al mismo tiempo fra-
ses relativas.

Crear valor	— redoblar el esfuerzo
perder paciencia	— tocar el fin
tomarse la molestia	— etc.

Hé ahí locuciones que seguramente representan me-
táforas, pero, bajo esta otra forma:

Cread valor	— redoblad el esfuerzo
no perdáis el valor	— tocaréis el fin
tomáos la molestia	— etc.

Ellas pueden jugar, si se quiere, el rol de frases re-
lativas.

*
* *

En el fondo, es en gran parte sirviendo de vehículo la
frase relativa, que la naturaleza trasmite, á cada uno de
nosotros, el lenguaje figurado de que disponemos para
traducir nuestras ideas abstractas. Digamos también que
la naturaleza no puede hacerlo mejor. Viniendo de se-
mejante maestro el procedimiento no puede ser sino irre-
prochable; y sería temerario ya sea el desdeñarlo ó el
aplicarlo de distinta manera que la naturaleza

Es pues á la frase relativa que recurriremos desde el
principio, para transmitir á nuestros discípulos la parte
del lenguaje figurado que puede llegar hasta ellos por
este medio.

Sin embargo, debe ser permitido al arte, aquí como

en cualquiera otra parte, obrar más ligero y mejor que la naturaleza.

Desde luego, entregándonos por el procedimiento que acabamos de indicar, las locuciones metafóricas, la naturaleza descuida el revelarnos los símbolos ocultos de donde amanecen estas locuciones. Enseguida estas locuciones golpean á nuestro oído más ó menos irregularmente y algún tanto al azar; y es esa seguramente una de las causas que hacen que el lenguaje figurado permanezca toda la vida menos familiar y más rebelde al pensamiento que el lenguaje objetivo. En fin y sobre todo, aquel que recibe una metáfora envuelta en una frase relativa, se asimila inconscientemente esta metáfora.

Ahora bien, un tesoro ignorado no es un tesoro. Le queda pues al arte algo que hacer.

Si él puede hacer que el hombre se asimile conscientemente el lenguaje figurado, después de habérselo asimilado inconscientemente; si él puede hacer que esta asimilación se opere regular y metódicamente; si él puede hacer, en fin, que esta última parte del lenguaje se ligue lógica y armoniosamente á las otras dos, y forme con ellas un todo homogéneo, el arte habrá hecho lo que la naturaleza no hace, ni sabe hacer, ó no hace sino bosquejar: es decir, que el arte habrá vencido á la naturaleza.

Y bien ¡El arte puede hacer todo esto!

*
* *

Desde luego, nuestros temas metafóricos manifiestan los símbolos innominados á los cuales piden prestado su desenvolvimiento: en seguida las piezas diversas de estos temas son ordenadas y organizadas en el sentido indicado por la naturaleza del propio hecho simbólico.

No queda pues más que descubrir entre el lenguaje figurado y el lenguaje objetivo una relación natural que permita aliarse armónicamente los temas del uno á los temas del otro.

Estudiar en efecto, el lenguaje figurado en si mismo y para si, aislada y abstractamente, sería un trabajo completamente estéril, si no fuese imposible. Esto sería repetir nuestra experiencia sobre el diccionario.

En la práctica de la vida, las locuciones metafóricas se mezclan y se cruzan sin cesar con aquellas del lenguaje propio: sucediéndose, encadenándose según la dia-

léctica secreta de los hechos naturales sobre los cuales estas locuciones se apoyan.

Pero ¿dónde encontrar la relación que necesitamos para operar la síntesis de estos dos lenguajes? ¿Cómo determinar el punto cierto de su vinculación?

El lenguaje abstracto no tiene su origen en sí mismo. Su causa ocasional está en el mundo exterior: por consiguiente, su raíz se interna en el lenguaje objetivo. Los dos lenguajes se tocan pues, por ciertos puntos.

(Continuará.)

Para los nuevos Programas

LA REGLA DE TRES SIMPLE Y COMPUESTA

Me extraña sobre manera que muchos maestros no hayan interpretado debidamente los programas de aritmética, principalmente en esta parte. Enseñan en la escuela primaria la regla de tres por el procedimiento *mecánico, difícil y científico* de las proporciones en lugar de echar mano del llamado de reducción á la unidad, *racional, fácil y práctico*, que indican aquéllos y el sentido común. Y califico de mecánico al procedimiento de las proporciones, porque la *colocación* de los términos depende de verdades anteriormente demostradas: colocación que los niños hacen sin darse cuenta y á duras penas, desde que las verdades en que se sustentan no las conocen ni deben conocerlas durante todo el curso primario. Un programa que contuviera los principios de las igualdades y las propiedades de las razones y proporciones sería descabellado y de nada valdria por incongruente. Si por suerte el actual y en uso en las escuelas primarias ha suprimido ese tormento de las inteligencias infantiles ¿cómo se explica que haya maestros que enseñen aún la regla de tres por el procedimiento clásico? ó los principios de la lógica se han olvidado ó los de la pedagogía están en desuso. Conven-gamos que ni unos ni otros sean desconocidos por el maestro que enseña regla de tres por medio de las proporciones: entonces más punible es su proceder, puesto que no puede atribuirse sino á un abandono injustifica-

ble de quien tiene por augusta misión desarrollar el espíritu, y no violentarlo, procurando simplificar y facilitar el estudio.

Sin pretensiones de mentor, paso á exponer, á mi juicio, el modo como debe ser tratada una regla de tres.

Regla de tres simple

Un peón que gana ps. m/n. 93 por mes es despedido por su patrón y recibe ps. m/n. 325'50 ¿cuánto tiempo ha servido?

PREPARACIÓN

En 30 días se gana \$ m/n 93
En x » » ganaron » » 325'50

RESOLUCIÓN

Si en 30 días se gana \$ m/n 93 $\left(\begin{array}{r|l} 93 & 30 \\ 30 & 3'10 \end{array} \right.$ \$ m/n
En 1 día se ganará. $\left. \begin{array}{r} 30 \\ 00 \end{array} \right)$

Como \$ m/n 3'10 corresponden á 1 día, los \$ m/n 325'50
corresponderán á $\begin{array}{r|l} 32550 & 310 \\ 1550 & 105 \text{ días} \\ 000 & \end{array}$

los que divididos por 30 días que tiene un mes dan 3 meses y 15 días, que es la solución.

*
**

RESOLUCIÓN

Poniendo último el homogéneo de la incógnita se dice-

Por \$ m/n 93 se trabaja 30 días
» » » 1 se trabajará 30 » ó $\begin{array}{r|l} 300 & 93 \\ 93 & 210 \\ & 240 \\ & 54 \end{array}$ 0'322

Y por \$ m/n 325'50 se trabajará $\begin{array}{r|l} 30 \times 325'50 & \text{días} \\ 93 & \text{ó } 0'322 \end{array}$
 $\begin{array}{r} 1610 \\ 1610 \\ 644 \\ 966 \end{array}$

Hay un error de centésimos 104'81 días

Regla de tres compuesta.

2 obreros se han comprometido á hacer un foso al rededor de una quinta cuyo perimetro es de 4500 metros por \$ m/n 540, siendo las dimensiones del foso, 1 metro 50 ctm. de ancho y 1 metro 30 ctm. de profundidad; después de haber así tratado, se exceptúan 450 metros por estar ya cerrados con una pared y se aumenta el ancho del foso hasta 1 metro 65 ctm. ¿Cuánto se pagará por el trabajo así modificado?

PREPARACIÓN

2 obreros hacen 4500 metros l. 1'50 m. a l'30 m. p p. \$ $\frac{m}{n}$ 540
 2 » harán 4050 » » l'65 » » l'30 » » » » X

O bien, suprimiendo los pares de términos comunes:

4500 m. l. 1'50 m. a por \$ m/n 540

4050 » » l'65 » » » » » X

RESOLUCIÓN

Por 4500 m. l. se lleva \$ m/n 540	}	5400	4500
» 1 » » » llevará		09000	0'12 \$ m/n
		0000	

Si por 1 m. l llevan \$ m/n 0'12 por 4050 m. l llevarán:

0'12
x 4050
60
480

486'00 \$ m/n

Como \$ m/n 486 corresponden á los 4050 m. l con 1'50 m. a, para 1 m. a corresponderán

4860	15
36	324 \$ m/n
60	
0	

Y para 1'65 m. a

334 \$ m/n
x 1'65

1620
1944
324

Solución. . . . 534'60 \$ m/n

*
* *

Poniendo *último el homogéneo de la incógnita*, se dice:

4500 m. l y 1'50 m. a se hace por \$ m/n 540

1 » » » 1'50 » » » hará » » » 540

4500

1 m. l y 1 m. a se hará por \$ m/n 540

4500x1'50

4050 » » » 1 » » » » » » » 540x4050

4500x1'50

y 4050 » » » 1'65 » » » » » » » 540x4050x1'65

4500x1'50

Hechas las operaciones indicadas, resulta la misma solución que por el *procedimiento anterior*.

* *

RESOLUCIÓN

Prácticamente.

Poniendo *primero el homogéneo de la incógnita*, se dice:

Si por 4500 m. l se paga \$ m/n 540, por 4050 m. l se pagará menos \$ m/n: 4050 por numerador y 4500 por denominador, por *relación directa*.

Si por 4050 m. l y 1'50 m. a se paga \$ m/n 540, por 4050 m. l y 1'65 m. a se pagará más \$ m/n: 1'65 por numerador y 1'50 por denominador, por *relación directa*.

540x4050x1'65 \$ m/n

4500x1'50

Practicadas las operaciones indicadas, resulta la misma solución que por los procedimientos anteriores.

JOSÉ M^a. GARCÍA.

Colaboraciones

LOS CONSEJOS ESCOLARES

Dedicado al doctor Ánge Garay, presidente del 7º.

He combatido con franqueza los Consejos Escolares, como institución, escribiendo en *La Educación* que diri-

gía entonces, é insistiendo en una propaganda antes iniciada, que ha contado después en su ayuda con el eco autorizado de *La Prensa* y otros diarios y revistas; y cumple á mi hidalguía declarar aquí que mi juicio no se ha conmovido después.

Pero esto no significa ni podía significar nunca sostener que la institución sea absolutamente ineficaz para el progreso de las escuelas. Originada en respeto al principio de que el pueblo debe intervenir en lo que se refiere á la enseñanza de sus hijos, esta verdad ha determinado, en ciertas secciones donde ha habido tino para elegir los consejales, adelantos positivos.

Pero fuera de que esto de tino para la elección, requiere explicaciones en que no entraré por ahora, ocurre que los puntos de vista pueden cambiar y cambian con las autoridades encargadas de nombrar los consejales, que, para serlo, sólo requirerán ser padres de familia domiciliados en la parroquia; y así vése que tales corporaciones carecen frecuentemente de la unidad de representación y de acción indispensable para que las escuelas avancen efectiva y conjuntamente.

Hé ahí también, el curioso contraste entre los colores que forman ese diagrama, por así decir, constituido por los Consejos.

La falsa idea de su autonomía produce, entre otros resultados, éste: que al trasladarse de una parroquia á otra se encuentra uno con tales reglas, prácticas y disposiciones locales, que parece tratarse de estados diferentes y no de simples circunscripciones hechas por razón elementalísima de administración.

¿ Señalaremos? Nó, que los hay de importancia: señalar ciertas prácticas perjudiciales convertidas por hábito y también por tolerancia en *principios administrativos*, es lo que voy á hacer.

Así existe, por ejemplo, en algunos Consejos, la de que los mejores puestos vacantes han de llenarse con empleados del mismo distrito *sin excepción*; ó la de llenar las escuelas con ex-alumnas de 6.º Grado; ó someter la formación de ternas al sistema de las cartas de recomendación; ó abandonar al presidente cuando nó á empleados subalternos las más importantes prerrogativas de los Consejos Escolares; ó someter las escuelas en cuanto á útiles y otras necesidades á estrañísimos criterios de distribución; ó maniatar á directores y maestros con un exacto dédalo de disposiciones, amén de las

multiplicadas existentes, etc. etc.,—como si el que ha obtenido un diploma nacional y méritos en su profesión debiera jamás ser considerado extraño ó desmerecedor de una parroquia á otra; ó no hubiera una cantidad de profesores y maestros diplomados, sin colocación á pesar de sus repetidas gestiones, ó fuera lícito, honesto, decente siquiera, exigir empeños á la capacidad reconocida por la alta autoridad nacional después de pruebas y fiscalizaciones; ó deba admitirse que uno piense y juzgue como lo harían cinco; ó la clasificación de hijos y entenados sea también para las escuelas; ó en fin, funcionarios y empleados á quienes por la importancia y significación de su ministerio las leyes han reconocido privilegios especiales, deban soportar caprichos y veleidades de personas que con frecuencia ignoran los elementos de la ciencia educativa, del arte y de sus congéneres.

Tales abusos deben impedirse. Hábitos que han venido tolerándose les han dado cierto barniz ó predisposición á juzgarlos admisibles y hécholos aceptables hasta sin protesta por los perjudicados. Pero ¿se ha meditado sobre sus consecuencias, cuando aún prosperan en épocas como la actual?

Ahora bien: los Consejos Escolares, ya que se les quiere mantener, serán eficaces y quizás muy útiles al progreso el día que sufran una completa reorganización obedeciendo á un criterio claro y determinado. El ciudadano que preside el Consejo Nacional haría con ello un inmenso servicio.

En prueba de lo que acabo de afirmar voy á referirme á una sección con el propósito insospechable de parcialidades ni laudatorias. Anhele que las escuelas de la capital de mi país, con buenas ó regulares instituciones administrativas, *avancen mucho é irradien luz amplia* sobre el resto de la nación, en gran parte en medio de tinieblas y sumida en la ignorancia, mal que pese á nuestra vanidad de raza.

En un distrito se viene trabajando en el sentido siguiente, ofreciendo un ejemplo que no debe perderse.

Partiendo de que los Directores por su mismo carácter y por la responsabilidad que les marca el Reglamento son los especialmente llamados á consultar las necesidades de las Escuelas, su opinión decidirá los candidatos del Consejo para empleados. En los casos en que así se procede, generalmente el Consejo ha debido felicitarse de las designaciones. Y las oficiosas recomendaciones su-

frieron una corrida que tiende á acentuarse para bien de los verdaderos intereses escolares.

Puesto que los maestros son los que conocen la técnica: ¿porqué no consultarles sobre cuestiones pedagógicas é interés general? De ahí han resultado iniciativas y monografías útiles y hasta de transcendencia: reforma en el método de exámenes ó su sustitución, triunfante hoy por los hechos; reforma al plan de estudios de las escuelas nocturnas; informes sobre horarios, sobre disciplina, sobre ejercicios físicos, sobre música, etc., producidos después de estudio detenido por maestros constituidos en comisión.

Abrir, *laissez faire*, favorecer la iniciativa individual, que cada uno dé lo que sea capaz de dar, utilizando todo lo que resulte bueno por la verificación científica en bien de las otras escuelas, pero sin pretender imponerlo: este esfuerzo produjo tal resultado ¿convendría?

Basta con lo dicho para abrir proyecciones. Pero en esa sección como en otras debe incorporarse una fuerza que está pronta esperando el llamado: los vecindarios, el pueblo que va á levantar escuelas, á auxiliar á los Consejos constituyendo sociedades de fomento, que hará desaparecer el analfetismo, así que directamente sea convocado.

Así, buscando el concurso popular, el gobierno encontraría mucho de lo que necesita y también—y esto es importante—buenos, excelentes candidatos, para consejales que tendrían ocasión de revelar su valer y patriotismo en la mejor forma. Los maestros encontrarían, estando más cerca de sus auxiliares naturales, junto con el control, la consideración social que anhelan y necesitan, y la profesión sería dignificada.

Estimulen, provoquen los Consejos la acción del vecindario en derredor de la Escuela, subvencionen asociaciones para fundar escuelas ó para establecer bibliotecas, etc., nombren maestros animosos, de esos que han hecho de la enseñanza un apostolado, y cooperen á que se les considere, á que se les respete, que son sus hijos, que es la sociedad, que es el país quien asciende y se levanta.

Buenos Aires, Abril de 1899

PEDRO A. TORRES.

HISTORIA

PUNTO DE PARTIDA DE LA SOCIEDAD MEDIOEVAL

Los tiempos que siguieron á la irrupción de los bárbaros sobre las ruinas del imperio romano, son una noche intelectual y moral, la ausencia de toda idea, de todo principio! Fué como si los órganos mismos de la humanidad, puestos en desnudo, fueran llamados á hacer obra fecunda. Esta pelea de bandidos, que así puede llamarse al mundo bárbaro, este caos, este conflicto y esta competencia furiosa de tantos elementos, son el gaje mismo de la armonía y del equilibrio futuros. La conservación del orden romano hubiera sido la muerte. Las montañas de obras, de documentos, de libros que legara una civilización de mil años, desaparecen, diluidos, tragados, olvidados. Un inmenso desborde de fuerzas un empleo fijo, cubre la Europa. El clero, mezclado á aquellas existencias bárbaras, no se distingue de los bárbaros mismos, en aquella orgía de las pasiones inferiores.

Sin embargo un enorme trabajo interior se va á cumplir, formando costumbres, leyes, lenguas, y una religión nueva, puede decirse. Pero era preciso que, en aquel torbellino, una primera combinación social lograra formarse. Todo lo demás vendrá á agruparse en su alrededor bajo relaciones, sea de subordinación, sea de antagonismo.

Pero ¿cuál será la combinación social que sirva de base al nuevo sistema social?

El mundo antiguo tenía la esclavitud, como forma principal de la producción, la propiedad individual, la familia monógama, los intereses comunes solidarizados en el municipio y en el Estado. El cristianismo no se había echado en medio de todo esto, sino como una aspiración sentimental, una fuerza siempre creciente de discusión, de negación y de subversión, pero no había logrado crear nada superior al mundo antiguo.

Ni siquiera el trabajo libre de los artesanos; ni siquiera una forma dulcificada de la propiedad; ni siquiera un aumento de libertad; y había dejado caer en la servidumbre la sola forma primitivamente libre del trabajo: la agricultura. Su potencia puramente negativa había acabado por condensarse en dos especies de productos: los monges disputadores, y los misántropos contempla-

tivos, gente inútil enemiga del trabajo, que no podía subsistir sino en el estado de parásito—formaciones semejantes habrían sido incapaces de fundar una sociedad nueva.

El mundo nuevo iba á tener su institución propia. Los sentimientos ingenuos, ninguna ciencia, el miedo á los hombres, el coraje y la tenacidad ante las cosas, el egoísmo mas profundo y la abnegación mas alta iban á reunirse, y de ello había de surgir la creación nueva. El mundo nuevo iba á crearse, como todos los mundos vivientes, no por la oración, sino por el trabajo.

Gracias á las inmensas soledades de los países desvastados en puntos esparcidos en aquella vasta desolación, lejos de los hombres armados, de las exacciones y de las crueldades de la guerra, algunos desgraciados se habían agrupado, poniendo en común sus hábitos de trabajo y la tristeza de su alma—gentes salidas de las capas inferiores del pueblo. En aquel momento, solo los hombres de la más baja extracción podían consagrarse á los trabajos manuales, puesto que solo ellos podían conocerlos. Ya en los comienzos del siglo VI, San Benito llegó á reunir algunos de esos grupos y á darles una regla común: la orden de los benedictinos se había fundado. Aceptada la regla, la constitución de una autoridad regular daba á estos talleres agrícolas su carácter definitivo, pero antes de esta regularización por los legisladores, el hecho mismo de la constitución de los grupos era universal. Había sido correlativo de las invasiones. El desorden general había dejado terrenos libres, por todas partes en donde buscaron refugio los hombres más enérgicos que supieron sustraerse los primeros á las dificultades sociales. La unión libre de los trabajadores, apoderándose, por grupos, del suelo abandonado—tal fué el fundamento real de las órdenes monásticas.

Fué primero en los lugares mas solos de los países invadidos, donde se reconcentraron. Se instalaban silenciosamente, sin ningún signo exterior, sin autorización de ninguna especie; y ponían todo en común. Si esta explotación de los medios naturales, hubiera podido establecerse por la agrupación de familias, era la comuna la que se fundaba y la civilización tomaba otro curso. Pero los tiempos eran demasiado duros, demasiado inciertos. Al principio no se reunían mas que hombres en un grupo, en carácter algo militar, estableciéndose en los lugares que presentaban facilidades para su defensa.

Pero el trabajo era diario, tenaz, infatigable: eran hombres del oficio los que lo practicaban, simples y rudas naturalezas, capaces de resistir á la intemperie, viviendo de nada, sin necesidades ningunas de una civilización mas alta.

El trabajo estaba organizado y la vida asegurada. Las instituciones monásticas obreras que no tardaron dos siglos en cubrir la Europa, y que iban á determinar toda la evolución subsiguiente, salieron no de una idea religiosa, ni de un hecho político, sino de la necesidad económica, eterna base de toda creación durable.

Tantos grandes acontecimientos, el fin de una civilización y torbellinos de pueblos, rodando al través de la Europa, nada habían dejado ni nada habían aportado que fuese el gaje del porvenir. Pero algunos obreros uniéndose en una forma nueva de trabajo, iban á crear una religión y á dominar una época de la humanidad. Todas aquellas fuerzas violentas y sin freno que hemos visto llenar la Europa, encontrarán en estos grupos un centro de atracción ó de repulsión y serán por ellos disciplinadas ó destruidas. (1)

Informaciones

INSTRUCCIÓN INDUSTRIAL

Su implantación en el país

(TOMAMOS DE UN ARTÍCULO PUBLICADO EN LOS « ANALES DE LA S. C. ARGENTINA » LA SIGUIENTE EXPOSICIÓN QUE COMPLETA EL TRABAJO QUE PUBLICAMOS EN EL NÚMERO ANTERIOR).

I.

El nacimiento de las industrias, la mayor circulación de los productos de exportación, las luchas de competencia de algunas ramas de la producción y el desenvolvimiento natural de la Nación, por una parte; las creaciones grandiosas de la industria moderna, así como los

(1) Traducción y extracto por J. M. y V. de algunas páginas de la *Historie sociale de l'Eglise* por Victor Arnauld.

progresos del arte y de las ciencias en los Estados Unidos de Norte-América y en varias naciones de Europa, por otra; han demostrado la insuficiencia de nuestra institución educacional para satisfacer las nuevas exigencias que han nacido de tal orden de cosas, y ha llegado el momento de dar un nuevo rumbo á la instrucción pública.

La opinión pública, en verdad, se manifiesta descontenta ó no satisfecha con los resultados obtenidos en nuestros establecimientos de educación.

Los niños salen de las escuelas graduadas con una instrucción trunca en idiomas, en letras, en ciencias, en dibujo y en música, habiéndoles hecho pasar durante el tiempo de su instrucción, ante su vista, como por un caleidoscopio, todos los ramos del saber humano, hasta los más complejos, sin que su espíritu haya asimilado ningún conocimiento completo, y sin haber perfeccionado ni los ramos más elementales. Así, los hijos de padres no acomodados, que á la edad de doce á catorce años deben ayudarlos en el trabajo diario para contribuir á la subsistencia de toda la familia, no aportan al hogar, como elemento nuevo para la lucha por la vida, sino una mala letra y una ortografía deficiente, sin poder hacer con seguridad ninguna operación aritmética ni resolver los problemas más sencillos de la pequeña industria ó comercio á que están destinados.

Los hijos de familias más acomodadas, que con mayores aspiraciones ingresan á los colegios nacionales, van destinados de antemano, si su inteligencia lo permite, á seguir una carrera universitaria; pues son raros los que en estos establecimientos estudian solamente para elevar su cultura intelectual, establecimientos que, por otra parte, dada su organización actual, son inadecuados para llenar este último propósito.

La enseñanza preparatoria en los colegios nacionales es también deficiente, porque obliga á las facultades de Ingeniería y de Medicina á alargar los estudios profesionales á seis y siete años respectivamente, cuando podrían hacerse en cuatro y cinco, como sucede en Europa; y los jóvenes que se dedican al estudio del derecho salen generalmente mal preparados en letras é idiomas.

Hay, por lo tanto, sobrados motivos para que se trate de mejorar la instrucción pública en general.

Pero no es este el objeto inmediato de mi trabajo, si-

no que deseo hacer resaltar una deficiencia esencial que todos hemos notado en materia de instrucción pública, y que subsanada contribuiría indudablemente á abrir nuevos horizontes y proporcionar campos más vastos en donde la juventud naciente podría ejercitar su actividad intelectual y material.

Las intelectualidades sólidas, formadas por estudios profundos, y que disponen al mismo tiempo de la experiencia y práctica más adelantada en cada una de las profesiones liberales universitarias, en ninguna parte del mundo dejan de alcanzar un éxito seguro en poco tiempo.

Son sin embargo relativamente pocos aquellos á quienes la naturaleza ha proporcionado las dotes suficientes para sobresalir en el ya muy pequeño mundo de los sabios que cultivan las elevadas ciencias; pero en cambio la misma naturaleza nos pone en contacto más inmediato con sus productos naturales, colocándolos al alcance de todos aquellos que tienen vista educada para distinguirlos y manos hábiles, máquinas ó aparatos para transformarlos, haciéndolos útiles ó simplemente agradables á nosotros mismos y á nuestros semejantes. Esta observación es aún más resaltante, y es más fácil de llegar á un éxito seguro por tratarse de un país como el nuestro, rico en productos naturales, muy estimados y valiosos, que son, hasta ahora, poco ó nada explotados.

En este terreno de la actividad humana, esto es, en el de las industrias, poco se ha hecho por parte de la instrucción pública para fomentar no diré, tan sólo su desarrollo, porque esto depende además de otras medidas y disposiciones gubernativas que no son del caso mencionar; pero sí para fomentar el gusto y el amor á los trabajos industriales, difundiendo su enseñanza por medios elementales al alcance del mayor número posible de personas á fin de transformar poco á poco nuestro carácter de nación consumidora en nación productora é industrial.

II.

El origen de las industrias se pierde en la obscuridad de los tiempos prehistóricos, y puede decirse que ha nacido con el hombre. Desde que éste se vió obligado á atender á su propia subsistencia con el «sudor de su frente», es decir á trabajar, ó en otros términos, á proveer á todas las necesidades de su existencia con sus esfuerzos musculares é intelectuales, se empeñó en mejorar sus con-

diciones de vida, imaginando y trayendo en su auxilio elementos de todas clases. Para aliviar sus esfuerzos musculares, inventó primero herramientas y armas para defenderse de sus enemigos y otras para la caza y pesca como ser el hacha, el chuzo, el cuchillo, la red, el arco, y la flecha. Más tarde, cuando debió permanecer en tierras limitadas, se dedicó á la agricultura y á la ganadería, que le proporcionaban los elementos suficientes para la vida, é inventó entonces la pala, el arado y la hoz.

Con el progreso de la civilización aumentaron también las necesidades y se pensó en extraer de la tierra substancias útiles como el hierro y otros metales, datando desde ese tiempo la invención de las herramientas que sirvieron para la construcción de viviendas, y que son la sierra, el barreno, cepillos, tornos, mesa de alfarero y muchos útiles más que forman aún hoy día la base de todas las herramientas é instrumentos más perfeccionados de la actualidad.

El auxilio de las fuerzas elementales, el viento, el agua, el vapor de agua y la electricidad, vino después; estos dos últimos agentes pertenecen ya á nuestra época moderna.

En la actualidad son sorprendentes y maravillosas las producciones industriales. Basta recordar, entre muchos ejemplos, que un solo hombre puede hacer en un día, con las máquinas modernas, más de veinticinco pares de medias; que una máquina de imprimir puede tirar hasta 20.000 hojas en una hora. Las fábricas de tejidos, de papel, los grandes trasatlánticos, los ferrocarriles, son otros tantos ejemplos de la grandiosidad de las industrias modernas.

El hombre civilizado actual se ha creado un ambiente propio dentro de las industrias y no puede vivir sin los innumerables productos de que ha menester para su vida material é intelectual, tanto como del aire, del agua y de la luz.

Las industrias son una de las principales manifestaciones del genio humano y vienen á ser la verdadera base del estado social, y de la riqueza y prosperidad de las naciones.

Es, pues, hasta cierto punto inconcebible que debiendo ser la producción material la ocupación principal de la vida de la gran mayoría de los ciudadanos, no se dé á estos últimos una instrucción adecuada á tal objeto.

La instrucción pública actual, en general, adolece pre-

cisamente del defecto de no tener suficientemente este fin primo dial: «la utilidad inmediata para la producción». De las matemáticas, ciencias naturales, de la física y química que se enseñan actualmente, casi puede decirse que no tienen más que un fin especulativo, no alcanzando á comprender la gran mayoría de los alumnos su aplicación práctica, cuando son éstas precisamente las ciencias que concurren con sus principios y resultados, de una manera más eficiente, en el proceso de todas las industrias.

La ciencia abstrusa debía haber pasado hace tiempo á la categoría de las leyendas y haberse reemplazado por una enseñanza concreta de fácil comprensión, útil desde el principio para la vida práctica ordinaria. *Per inductionem et experimenta omnia.*

Los pueblos más adelantados, los que marchan á la cabeza de la civilización, son grandes potencias no tanto por sus ejércitos y elementos bélicos, como por su importancia industrial. *Inglaterra, Estados Unidos, Francia y Alemania* sobresalen como naciones productoras. Esta última nación, tan aferrada hasta la segunda mitad del presente siglo á la enseñanza llamada humanista, que se basaba en el estudio de las lenguas muertas, la teología, la filología y la filosofía, profundizada hasta los últimos extremos, ha cambiado casi totalmente sus tendencias en materia de instrucción. Una lucha de más de medio siglo entre la escolástica antigua, que establecía la enseñanza por y para la escuela y el espíritu moderno que quiere que la enseñanza sea basada sobre hechos reales y positivos, tendencia que en Alemania se llama «realismo», ha dado lugar á la creación de las *Realschulen* escuelas reales y las escuelas industriales, *Gewerbeschulen*, tan difundidas hoy día y que tanto han contribuido al adelanto de las industrias y del comercio en aquella nación.

Non scholae sed vitae discendum.

Las épocas de grandeza y de poderío de un pueblo coinciden casi siempre con las de florecimiento de las industrias y del comercio; Enrique IV, Richelieu, el gran Colbert ministro de Luis XIV, Napoleón I. etc., personifican todos ellos épocas de prosperidad industrial y gracias á ella ha podido reaccionar la Francia tan sorprendentemente, después de sus infortunios del 70.

III

Las escuelas graduadas actuales no pueden ser escuelas profesionales porque están destinadas á cultivar, en general, la inteligencia de los niños desde la edad de 6 á 12 y 14 años, y su enseñanza debe tener únicamente por objeto despertar primero las facultades intelectuales y facilitar después el ejercicio de las tendencias é inclinaciones naturales para alguna de las actividades humanas útiles. Es pues, necesario que esta enseñanza deje en el cerebro de los educandos ideas y principios bien definidos, á manera de jalones escalonados que señalen los diferentes rumbos en que pueden ejercitarse y perfeccionarse los variados conocimientos adquiridos por la ciencia y la experiencia, debiendo tener cada jalón su leyenda bien clara, como los letreros de las encrucijadas de los caminos que evitan al viandante que se extravíe en su ruta.

Para llegar á este resultado, y al mismo tiempo para estimular las inclinaciones de los niños hacia las industrias, es preciso que la enseñanza en las escuelas sea real y positiva, sin descuidar, por esto, la formación del carácter de la juventud basada en los más puros principios de la moral, ni tampoco todo aquello que conduzca á fortalecer el espíritu nacional.

Entiendo por enseñanza positiva aquella que, desde un principio, va modelando el cerebro del niño y dirigiendo todas las facultades físicas é intelectuales hácia un fin útil para el hombre, despertando en él, por consiguiente, la afición y el interés para crear ó producir.

No debemos temer que, con una enseñanza de esta índole, vengamos á caer en un eudemonismo exagerado, pues las sociedades disponen de otros medios: la religión cristiana, por ejemplo, que sirven de moderadores á los móviles humanos.

Los colegios nacionales, como institutos de enseñanza preparatoria para las carreras universitarias, tienen también su misión bien definida y no pueden satisfacer ampliamente las necesidades de la enseñanza industrial.

La Facultad de Ingeniería, como institución científica superior, donde se perfeccionan las ciencias matemáticas, físicas y naturales en sus más elevadas concepciones, sin descuidar su aplicación á las industrias y á las construcciones, llena bien su misión en la sociedad, proporcionando ingenieros capaces de concebir y ejecutar

las grandes construcciones y dirigir importantes industrias. Sus estudios, sin embargo, basados en las matemáticas superiores, son demasiado extendidos para que la enseñanza pueda vulgarizarse de tal modo que esté al alcance del mayor número de personas, formado de artesanos y pequeños industriales.

La ciencia pedagógica, por otra parte, establece y con mucha sabiduría que, á la par del desarrollo intelectual, debe desarrollarse y fortalecerse el cuerpo por medio de ejercicios físicos. Aconseja también el cultivo de la tierra ó el aprendizaje de algún oficio, especialmente el de carpintero ó de tornero en madera, consejos que deberían ser aprovechados por todos los padres de familia, haciendo que sus hijos adquieran una habilidad manual cualquiera, utilizando para ello las vacaciones y las horas que les dejan libres los estudios. Debe tenerse presente que, si se hiciera obligatorio este aprendizaje en las escuelas graduadas, normales y colegios nacionales, como en algunos casos se ha hecho ya y se pretende hacer en otros, éste además de tener que singularizarse á un solo objeto, redundaría en perjuicio de la instrucción general, la cual, si se ejerce á fondo, absorbe todo el tiempo disponible de los alumnos, aparejando como consecuencia una adaptación imperfecta de una y otra enseñanza. Además, el aprendizaje del trabajo manual en estas condiciones no podrá tener nunca otro carácter sino el de un mero pasatiempo, porque para que tuviera el carácter industrial, la instrucción teórica tendría que ser correlativa, lo que no puede exigirse á instituciones que tienen otro fin.

No puede alegarse tampoco que el oficio aprendido en la escuela sea el fin de una carrera, porque sería realmente muy mezquina esta perspectiva; por otra parte, el alumno habría conseguido más ventajas positivas ingresando á un taller cualquiera, en donde á la par de tener mejor oportunidad de perfeccionarse por la mayor variedad de trabajos, tendría al mismo tiempo una remuneración correspondiente.

Para que sea ventajosa la enseñanza del trabajo manual, es necesario que vaya acompañada de una instrucción adecuada que permita al individuo progresar, es decir, perfeccionar poco á poco su trabajo, aumentar su *producción y convertirse en un pequeño industrial* primero, y si su actividad é inteligencia le ayudan, elevarse aún, mas tarde, en la escala industrial y comercial.

IV

Como he dicho más arriba, las escuelas graduadas pueden despertar en el niño, desde su iniciación en los primeros estudios, las inclinaciones por las industrias, pero no tienen de ninguna manera capacidad suficiente para prepararlos y dotarlos de la instrucción y habilidad requerida en el ejercicio de las mismas; para esto son necesarios los establecimientos profesionales especiales.

Las escuelas industriales, como establecimientos de enseñanza complementaria, están destinadas á la formación de industriales prácticos, en las especialidades que surgen naturalmente de los diferentes procedimientos conocidos para la elaboración de la materia bruta, transformándola en objetos útiles.

Llamo la atención sobre el siguiente punto: el tecnicismo debe tener siempre como base, en estas escuelas, los procedimientos elementales de las ciencias, á fin de que, los alumnos que salen de las escuelas graduadas, puedan fácilmente y en poco tiempo asimilarlo.

La enseñanza industrial, debe ser dividida en las tres especialidades siguientes: Industrial (especialidad mecánica), Industrial (especialidad química) y Constructor de Obras; división que concuerda con los procedimientos conocidos para la transformación de los productos naturales esto es, el procedimiento químico, el físico ó mecánico y aquel que permite aprovechar los materiales elaborados, en parte ó totalmente, para las construcciones.

Los estudios técnicos se han de dividir en teóricos, de experimentación física, de laboratorio, tecnología y trabajos manuales; los primeros solamente en la medida necesaria para comprender los principios y leyes que rigen las operaciones tecnológicas, á cuyo efecto se han de emplear los métodos más modernos y abreviados que permitan, en poco tiempo, adquirir los conocimientos esenciales.

Es notorio, entre nosotros, la escasez de hombres prácticos en las industrias de las dos primeras especialidades, y en cuanto á la tercera está casi toda ella en manos de albañiles extranjeros más ó menos inteligentes que se han elevado por sí mismos á la categoría de maestros constructores, teniendo sólo conocimientos muy rudimentarios de su oficio.

Las industrias mecánicas, que son las que más han contribuido á la civilización y cultura de las sociedades, no tenían hasta el presente entre nosotros su institución de enseñanza.

La química no ha pasado aún de los dinteles de las farmacias y de algunos laboratorios particulares de análisis de vísceras y de diferentes secreciones humanas, trabajos siempre muy bien remunerados, pero que no dejan ningún beneficio positivo al país. Es necesario fomentar las aplicaciones de la química en la industria, campo tan vasto y tan poco explotado todavía y sin embargo de tanto provecho, si se aplican con inteligencia los resultados de esta ciencia á la obtención de productos útiles.

OTTO KRAUSE.

EL DECRETO SOBRE EXÁMENES

Buenos Aires, Marzo 28 de 1899.

No pudiendo abordarse desde luego la reforma general de los Reglamentos vigentes en los Institutos que se hallan á inmediato cargo del Ministerio de Instrucción Pública, por requerir el asunto un paciente estudio y siendo urgente modificar el sistema de exámen establecido por aquéllos, en vista de los resultados negativos que una experiencia de varios años ha evidenciado y

CONSIDERANDO:

Que la prueba del exámen debe revestir el carácter de un procedimiento, que conduzca á conocer con la mayor exactitud el grado de preparación de los alumnos;

Que á este objeto, debe repetirse la prueba con frecuencia, como medio de mantener constantemente en aquéllos, el estímulo que despierta y la dedicación que provoca;

Que si ese procedimiento se rodea con ciertas garantías que aseguren en lo posible, la imparcialidad de los examinadores, se habrán evitado errores ó preferencias que desalientan á los examinandos, haciéndoles ver en el profesor el adversario, en vez del equitativo juez de su competencia;

Que, por otra parte, es menester alejar la probabilidad de que la generalidad de los estudiantes se dedi-

quen al estudio con exagerado empeño, solamente al aproximarse las pruebas de fin de curso, aglomerando precipitadamente superficiales é inconsistentes conocimientos de las distintas materias, conspirando contra la seriedad y la solidez de la enseñanza y poniendo en peligro su salud misma;

Que conviene, además, propender con ocasión de los exámenes, á que se ejerza una vigilancia permanente en el alumno, no sólo por parte del profesor, sino del padre ó encargado, llevando á conocimiento de éstos los resultados obtenidos, á fin de que puedan aconsejarlo y estimularlo, coadyuvando así á la función del Colegio ó Escuela.

Por estas consideraciones y revisado el proyecto formulado sobre la materia por la Inspección de Colegios Nacionales y Escuelas Normales, con arreglo á las bases generales que le trasmitió el Ministerio del ramo,

El Presidente de la República—

DECRETA :

Artículo 1º Desde el 1º de Abril próximo regirá en todos los Institutos de enseñanza directamente á cargo del Ministerio de Instrucción Pública, el sistema de exámenes, clasificaciones y promociones que expresa el presente Decreto.

Exámenes de alumnos regulares.

Art. 2º Cada profesor llevará, en el libro que le entregará el Celador del aula, nota de las clasificaciones diarias obtenidas por los alumnos en los ejercicios teóricos ó prácticos á que hubieren sido sometidos durante el mes; dichas clasificaciones serán comunicadas á los alumnos al finalizar cada clase y, mensualmente, en su promedio, á los padres ó encargados, debiendo ser éste asentado en el Registro General de Clasificaciones Mensuales, á cargo de la Vice-Dirección.

Los alumnos serán interrogados y sometidos á ejercicios prácticos de composición ó de aplicación, el mayor número de veces posibles durante el mes. La base principal de la clasificación mensual serán estos ejercicios.

Art. 3º En cualquiera de las dos últimas clases de los meses de Mayo, Julio, Setiembre y Noviembre, y siempre que la índole de la asignatura lo permita, el profesor á

quien lo sustituyen en caso de impedimento, sujetará á sus alumnos á un examen escrito según se detalla á continuación:

- a) La Dirección entregará á cada profesor, el día del examen, un sobre cerrado conteniendo cuatro temas distintos, elegido por ella, de entre los puntos ya estudiados del programa.
- b) Cada alumno será provisto en el acto de comenzar el examen, de un pliego de papel de oficio timbrado con el sello del Establecimiento.
- c) El profesor abrirá el sobre y después de leer los temas, en alta voz, los distribuirá de manera que haya diversidad de ellos entre alumnos próximos.
- d) Cada alumno deberá desarrollar el tema que le hubiere sido señalado, en silencio, sin apartarse de su banca y sin hacer uso de libro ó apunte alguno.
- e) El examen durará una hora, al finalizar la cual, el profesor ordenará la suspensión del acto, debiendo cada alumno fechar y firmar la respectiva composición y entregarla á aquél.

Art. 4° Dentro de los cinco días siguientes, el profesor devolverá á la Vice-Dirección las composiciones, anotando los errores de fondo y los de ortografía, con lápiz distinto, y en oficio separado entregará también la lista de clasificaciones correspondientes. La dirección designará entonces otro profesor, procurando en lo posible, que sea del mismo ramo y del curso inmediato superior, quién procederá á corregir y clasificar las mismas composiciones, sujetándose en un todo al procedimiento establecido para el primero.

Art. 5° Si se notasen tres errores graves de ortografía en la composición de los examinados pertenecientes á los dos años superiores de estudios, podrán ser aprobados en la materia propia del examen, pero no podrá decretarse á fin de año su promoción al curso inmediato, sin previo examen práctico de ortografía y su competente aprobación. Dicho examen consistirá en un dictado de treinta minutos y será recibido en las épocas reglamentarias.

Art. 6° El término medio de las clasificaciones mensuales y de las adjudicadas á la composición por ambos profesores, constituirá la clasificación del examen escrito. La falta de clasificación mensual, por causa del alumno, será computada como *cero*.

Cualquier duda que á este respeto surgiere, será resuelta por la Dirección, en vista de los antecedentes escolares y la composición del examinando.

Art. 7° En los ramos exclusivamente prácticos ó de aplicación pura, el profesor acompañado de ótro designado por la Dirección, dirigirán y recibirán las pruebas, debiendo clasificar cada cual reservada y separadamente y entregar en el plazo establecido en el Art. 4°, la lista de clasificaciones autorizada con la respectiva firma.

Respecto de temas y su distribución, regirán para estos exámenes, las disposiciones precedentes.

Art. 8° El examinando que fuere sorprendido burlando las seguridades de la prueba ó no observare el orden y el respeto debidos, será reprobado sin más trámite.

Art. 9° Las clasificaciones de los exámenes escritos, deberán ser reservadas é insertadas en el libro de Exámenes Escritos, que á este efecto llevará en forma la Vice-Dirección.

Art. 10. Al finalizar el año escolar, y previo pago de los derechos de examen correspondiente, se labrará el cuadro de clasificaciones definitivas de promoción, aplazamiento ó reprobación, sumando las clasificaciones registradas en el libro á que se refiere el art. anterior, y dividiendo el resultado por cuatro, haya ó no habido asistencia á todas las pruebas escritas por parte de cada alumno. A este efecto, se establece que el número *cero* y fracción corresponde á reprobación; *uno* y fracción á aplazamiento; *dos* y fracción á regular; *tres* y fracción á bueno; *cuatro* y fracción á distinguido; *cinco* á sobresaliente.

Art. 11. Al alumno que resultare reprobado en cualquier asignatura ó aplazado en tres ó más, deberá repetir el curso, sin excepción de asignatura. Queda abolida la matrícula llamada condicional, salvo para el caso de la segunda parte del art. 5°, relativo á errores de ortografía, pero no se expedirá certificado general de estudios ó el título que corresponda, sin previa aprobación en el examen á que dicho artículo se refiere.

Art. 12. Los exámenes de lenguas vivas, serán, además, orales y tendrán lugar inmediatamente después de verificado el promedio de que trata el art. 10. Dichos exámenes serán recibidos por comisiones de tres profesores, en el modo determinado en el art. 24 del presente Decreto. La clasificación definitiva será la media de

la obtenida en las pruebas escritas y la adjudicada en la prueba oral.

Para estos exámenes rige la disposición del art. 23.

Art. 13. El alumno aplazado en una ó dos materias, podrá rendir examen complementario en las épocas reglamentarias. Este examen será oral, si sólo hubiese habido aplazamiento en el examen oral á que se refiere el art. anterior, y oral y escrito á la vez, en los demás casos.

Institutos incorporados

Art. 14. Los alumnos de los Colegios incorporados serán sometidos á dos exámenes: el uno escrito y el otro oral, los que tendrán lugar en el mes de Diciembre de cada año.

Art. 15. A los efectos del artículo anterior, los Directores de Institutos particulares incorporados, deberán remitir antes del 31 de Marzo, con las listas á que se refiere el Decreto reglamentario de la Ley de 30 de Setiembre de 1878, la filiación precisa de cada alumno, de manera que sea posible comprobar su identidad en el acto del examen. Las infracciones á esta disposición serán penadas con la caducidad del beneficio de incorporación tanto para el alumno cuanto para el Establecimiento.

Art. 16. La Dirección del Establecimiento Oficial formará, previo pago de los derechos correspondientes, listas por curso de los alumnos de cada Colegio incorporado, agregando la respectiva filiación. El pago de dichos derechos deberá verificarse del 1° al 20 de Noviembre.

Art. 17. La misma Dirección avisará, por lo menos, con veinticuatro horas de anticipación, al Director del Colegio particular, el local, día y hora en que se efectuará la prueba.

Art. 18. A los efectos del examen escrito, compondrán la comisión examinadora dos profesores del Establecimiento Nacional y uno del particular para cada asignatura. Se procurará que los dos profesores oficiales lo sean de la materia objeto del examen, debiendo indistintamente ser uno de ellos del curso que se examine.

A este corresponderá la Presidencia.

Art. 19. El procedimiento para este examen será igual *al establecido para las pruebas escritas de los alumnos* oficiales. Toda duda que á este respecto surgiera será re-

suelta por el Presidente de la Comisión con cargo de dar cuenta. Dicho Presidente podrá así mismo suspender el acto del examen, siempre que ello fuese de necesidad.

Art. 20. El examen escrito durará una hora y treinta minutos para los dos primeros años y dos para los demás.

Art. 21. El profesor del Colegio particular deberá entregar el día del examen, á la Vice-Dirección del Instituto oficial, una nómina de los alumnos del respectivo curso y la clasificación que en la asignatura haya merecido cada uno por su aprovechamiento durante el año. Dicha nómina deberá venir autorizada con el sello del respectivo Colegio, la firma de su Director y del profesor de la asignatura.

Art. 22. El término medio de las clasificaciones de que trata el artículo anterior y las adjudicadas por ambos profesores oficiales, constituirá la clasificación oficial del examen escrito. Reprobación en mayoría, impondrá dicha clasificación; una reprobación y un aplazamiento, impondrán esta última.

Art. 23. Sólo serán admitidos á examen oral, los que resultaren aprobados en el escrito, quedando eximido de aquél, todo alumno cuyo promedio en éste hubiere sido de cuatro ó cinco puntos.

Art. 24. El examen oral será recibido conforme á las disposiciones de la ley recordada y en la forma siguiente: instalada la mesa y llamado el alumno, será interrogado:

1° Sobre un punto cualquiera del programa elegido por el Presidente.

2° Sobre una bolilla del programa designada á sorteo.

La mesa podrá además ordenar al examinando, la ejecución de cualquier ejercicio práctico ó de aplicación relativos á la materia del examen.

Art. 25. Los representantes del Colegio particular tendrán derecho de formular las observaciones que estimen pertinentes y hacerlas asentar en el acta del examen, pero de las resoluciones de la mesa no habrá recurso alguno.

Art. 26. Terminado el acto del examen, cada profesor clasificará separadamente, con vista de la clasificación del examen escrito respectivo. El promedio de todas las clasificaciones, inclusive la de la prueba escrita, será la definitiva del alumno.

Estudiantes libres

Art. 27. Los estudiantes libres que aspiren rendir examen en un Establecimiento oficial, presentarán solicitud en el correspondiente sello, antes del 15 de Noviembre, conteniendo su precisa filiación, y en su caso, comprobante en forma de haber cumplido los requisitos reglamentarios de ingreso.

Art. 28. Acordado el permiso y abonado el derecho correspondiente, se recibirá el examen en las mismas condiciones establecidas para los alumnos de Colegios Incorporados, formándose la mesa examinadora, tanto de la prueba escrita, como de la oral, con tres profesores oficiales designados por la Dirección.

Art. 29 En las Escuelas Normales solo se recibirán exámenes libres orales, á los que, previa comprobación de la edad, soliciten rendir examen de las materias del Plan Primario Nacional, quedando absolutamente prohibidos los exámenes libres de los cursos profesionales.

Art. 30 A los efectos del Art. anterior, los exámenes serán de dos términos, correspondiendo á cada uno la mitad del Plan de estudios mencionado. Para rendir examen del segundo término, será necesario haber sido aprobado en el primero. Rigen para estas pruebas las clasificaciones establecidas en el art. 11 del presente Decreto.

Art. 31 Las Comisiones examinadoras serán constituidas en el modo y forma dispuestos en el artículo 28, debiendo procederse á recibir dichos exámenes después de clausurados los propios del Establecimiento.

Art. 32. Las escuelas privadas tendrán el derecho de incorporar sus cursos primarios á las Escuelas Normales, previo cumplimiento de los requisitos establecidos para los cursos secundarios en la Ley de libertad de Enseñanza y decretos reglamentarios de la misma.

Art. 33. Quedan derogadas las disposiciones anteriores que se opongan á las del presente Decreto. Comuníquese, publíquese y dése al Registro Nacional.

ROCA.

O. MAGNASCO.

LA HIPÓTESIS DE LA NEBULOSA

POR

HÉBERT SPÉNCER

(Traducida especialmente para LA ENSEÑANZA ARGENTINA)

Continuación.—Véase núm. 13 y 14 año III

En efecto, la ley ya citada produce dos efectos todavía: por de pronto, «las regiones más pobres en estrellas, son casi también las más ricas en nebulosas»; luego, la misma ley es aplicable al conjunto del firmamento: en esa zona celeste en la que las estrellas son prodigiosamente abundantes, las nebulosas son raras; y por el contrario, en las dos regiones diametralmente opuestas entre sí, y que son las más alejadas de dicha zona, las nebulosas abundan. Casi no se encuentra ni una nebulosa en la vecindad del círculo de leche (ó plan de la vía láctea) y el mayor número se encuentra al rededor de los polos de ese círculo. ¿Será preciso ver también en esto una pura coincidencia?

Así pues, tenemos un primer hecho: la multitud de nebulosas se halla relegada lo más lejos posible de la multitud de estrellas; otro hecho: la vecindad inmediata de cada nebulosa, es una región pobre en estrellas; en fin, las nebulosas solitarias se encuentran generalmente en espacios relativamente oscuros; ¿no tenemos así suficientes pruebas, y más de las necesarias, de una relación física entre ambos hechos? ¿No sería necesario, entonces, una cantidad inmensa de argumentos para persuadirnos de que las nebulosas no forman absolutamente parte de nuestro sistema sideral? Y esos argumentos, donde encontrarlos? ¿Existirá acaso uno solo que pueda resistir el examen? Es lo que vamos á ver.

« Para llegar á percibir esas masas nebulosas, dice Humboldt, que distinguimos con el auxilio de los telescopios gigantescos, nuestra mirada debe penetrar en regiones, desde las cuales, un rayo de luz descendiendo hasta nuestro globo, no puede llegar hasta él, en tanto que nos es dado presumirlo, sino después de millones de años; para medir semejantes distancias, las dimensiones del grupo de estrellas que nos rodea (tales como la distancia de Sirio, ó las de la estrella doble del Cisne, ó de la estrella doble del Centauro) apenas bastarían. »

Por esta frase, bastante confusa, por otra parte, se comprende que Humboldt creía, más ó menos resueltamente, que las distancias de las nebulosas hasta nuestro grupo lácteo, sobrepujan á las distancias de nuestras estrellas entre sí, tanto como estas distancias de estrella á estrella sobrepasan las dimensiones de nuestro sistema planetario. El diámetro de la órbita terrestre no es más que un punto insensible comparado con la distancia de nuestro sol á Sirio; y del mismo modo, esta distancia no es más que un punto imperceptible con relación á la distancia entre nuestra vía láctea y esas manchas lechosas y lejanas, que son las nebulosas.

De esto se deducen varias consecuencias.

Cualquiera de esas masas que se supone son manchas lácteas, se halla á una distancia tal, que en comparación, nuestros espacios inter-estelares no son más que simples puntos, y las dimensiones de nuestro sistema sideral, todo junto, se convierten en cantidades despreciables; de consiguiente, para poder resolver esa mancha láctea, lejana, en estrellas, ¿no sería preciso acaso, evidentemente; un telescopio infinitamente superior á los que bastan para resolver nuestra propia nebulosa? ¿No es igualmente obvio que un instrumento apenas potente para distinguir con nitidez las estrellas más distantes de nuestro grupo, será impotente en absoluto para analizar uno de esos grupos lejanos? Pues, entonces, qué pensar cuando vemos un mismo instrumento analizar cantidad de nebulosas y *fracasar* cuando analiza ciertas partes de nuestro propio grupo?

Vamos á hacer uso de una comparación familiar.

Figurémonos un hombre rodeado por un enjambre de abejas, que se eleva bastante en el aire (el hecho se produce á veces) para que cada una de las abejas se le haga casi invisible; ese hombre, al apereibir una masa en el horizonte declara que es un enjambre de abejas; añadiendo que lo reconoce así, porque distingue á cada una de las abejas como una pequeña mancha distinta.

Esta declaración nos sorprende: pues bien! no es de ningún modo más increíble que esta otra que criticamos. Reduzcamos las dimensiones á cifras, y el absurdo se nos presentará más evidente.

La distancia de Sirio á la Tierra, en números redondos, es igual á un millón de veces la de la Tierra al Sol; y según la hipótesis, la distancia de una nebulosa es cerca de un millón de veces la de Sirio.

Ahora bien; nuestro « archipiélago de estrellas », *nuestra nebulosa*, como la llama Humboldt, tiene la forma de una capa lenticular, aplastada, limitada por todas partes, cuyo eje mayor puede avaluarse en 800 veces la distancia de Sirio á la Tierra, y el menor en 150 veces (1). Y se admite que nuestro sistema solar está situado poco más ó menos en el centro de esta masa; de manera que, la distancia que nos separa de las partes más lejanas, es igual á 400 veces la distancia de Sirio. Por otra parte, las estrellas que forman dichas partes apenas pueden distinguirse ni aún con el auxilio de los telescopios más potentes. ¿Cómo, pues, esos telescopios, nos permitirían distinguir las estrellas de una nebulosa que se encuentra situada algunos millones de veces más apartada que Sirio? Tanto valdría decir que una estrella, invisible á causa de su gran alejamiento, se convertirá en visible si la colocamos dos mil y quinientas veces más léjos! Antes que esto, no es acaso preferible convenir en que las nebulosas *no son de ninguna manera* grupos de manchas lejanas? ¿No es preciso hasta inducir, sea cual fuere la naturaleza de ellas, que se hallan, por lo menos, tan cerca de nosotros como las partes más distantes de nuestro sistema sideral?

En todo el curso de nuestra argumentación, hemos admitido esta suposición, á saber, que las diferencias aparentes de tamaño que nos ofrecen las estrellas, reconocen por causa esencial sus diferencias respectivas de distancias. Y las teorías aceptadas hoy, á propósito de las nebulosas, se apoyan en aquella suposición; y en todas las críticas precedentes, nos hemos atendido á designio á la misma hipótesis. Pues bien; desde el mismo día en que Herschel la hizo por primera vez, esta hipótesis no ha dejado de ser absolutamente gratuita; y hoy, es fácil comprender que es insostenible. Pero, cosa rara! ya se tome como verdadera ó como falsa, en ambos casos ella anonada las conclusiones de los que razonan como Humboldt.

Hé aquí la alternativa:

Admitamos por de pronto que la teoría sea falsa y veamos sus consecuencias.

Las estrellas que parecen más grandes, no lo deben á su relativa vecindad, y, si sus tamaños aparentes van disminuyendo, no es á consecuencia de su alejamiento

(1) Cosmos—7ª Ed.—I—pág. 79, 80.

más y más considerable; y siendo así, á que se reducen las inducciones que se hacían sobre las dimensiones de nuestro sistema sideral y sobre las distancias de las nebulosas?

Nos acaban de hacer saber que la 61^a del Cisne, estrella casi invisible, tiene una paralaje superior á la de la A de la misma constelación, por más que según un cálculo fundado en la hipótesis de sir W. Herschel, debía hallarse situada como unas doce veces más lejos; de donde resulta que debe haber estrellas telescópicas más inmediatas á nosotros de lo que está Sirio.

De consiguiente, ¿qué queda de la teoría que dice: las nebulosas están muy léjos, porque los cuerpos luminosos de que se componen no son visibles sino con telescopios de una gran potencia?

Evidentemente, si está probado que dos estrellas, la una, la más brillante del firmamento, la otra, invisible á simple vista, están á igual distancia de nosotros, ya no es posible calcular las distancias relativas de los astros según su brillo. Y por lo tanto, las nebulosas pueden estar relativamente cerca de nosotros, por más que los pequeños astros de que están formadas parezcan de una extrema exigüidad.

Ahora, admitamos, por el contrario, que la hipótesis sea verdadera: ¿que se sigue de ahí? Si es verdadera para las estrellas, debe serlo también, por idénticas razones, para las nebulosas. «Si se sostiene que, en general, los tamaños aparentes de las estrellas, indican las distancias á que se hallan, será preciso también admitir, que en general, los tamaños aparentes de las nebulosas, indican así mismo sus distancias, y que tomando las cosas en conjunto, las más grandes son las más próximas, y las más pequeñas las más distantes.»

Entonces, que deberemos deducir de esto, en cuanto á la resistencia que las nebulosas opondrán al análisis telescópico? Que las nebulosas más grandes, que serán también las más próximas, deberán ser las más fáciles de resolver en estrellas; que á medida que se vuelvan más pequeñas serán de más difícil análisis; y por fin que las muy pequeñas serán insolubles.

Pues bien! en realidad, es precisamente todo lo contrario lo que sucede. Las mayores nebulosas son, ó absolutamente insolubles, ó solo solubles en parte y con ayuda de los más poderosos telescopios; por el contrario, entre las nebulosas más pequeñas, hay muchas de

ellas que es permitido resolverlas con instrumentos de mucha menos fuerza. Un telescopio en el que la grande nebulosa de Andrómeda, que tiene dos grados y medio de longitud y un grado de latitud, aparece como un simple resplandor difuso, descompone una nebulosa de quince minutos de diámetro en dos mil puntos estrellados. Mientras que las estrellas de una nebulosa de ocho minutos de diámetro, son bastante distintas para poderlas contar; tal otra nebulosa que cubre una región quinientas veces mayor que aquella, no presenta ni una sola estrella distinta.

Procurad, pues, conciliar estos hechos con la hipótesis de que se trata!

Otra dificultad se presenta que arruina aquella hipótesis tal vez más por completo que la precedente. Me refiero á los fenómenos de las Nubes de Magallanes, observados por Herschel. He aquí lo que refiere este sabio en su descripción de la mayor de ellas:

« Tanto la nube grande como la pequeña, están formadas, primero, de vastas extensiones y de manchas mal definidas, de grupos nebulosos insolubles y de masas nebulosas á todos los grados de descomposición, hasta el estado de grupos de estrellas perfectamente distintas, semejantes á la vía láctea; y luego también de nebulosas propiamente dichas, regulares é irregulares, de aglomeraciones en forma de globos igualmente á todos los grados de descomposición, y de grupos en vías de aglomeración, bastante destacados ya, y condensados, para merecer el nombre de « *archipiélagos estrellados*. » (1)

En sus *Estudios de Astronomía*, sir John Herschel reproduce esta misma descripción en otros términos, y luego añade esta observación:

« Mirándolo bien, nada más instructivo que este conjunto de caracteres; por él podemos ilustrarnos sobre las distancias relativas probables de las *estrellas* y de las *nebulosas*, y sobre el verdadero brillo relativo de las estrellas distintas. Si estimamos en tres grados el radio de la nube mayor, y si se la supone de forma aproximadamente esférica, la distancia que nos separa de su límite mas apartado de nosotros, excede de la del punto mas cercano, como de un décimo de la distancia del centro de la nube á la tierra. Esto no basta para debilitar *notablemente* el brillo de los objetos mas apartados de

(1) Observaciones hechas en el Cabo—pág. 146.

que se compone la nube, ni para aumentar *notablemente* el de los más próximos. Pues bien! en ese globo hemos notado más de seiscientas estrellas de séptima, octava, novena y décima magnitud, cerca de trescientas nebulosas y masas globulares ó no, á *todos los grados de solubilidad*: luego, pequeñas estrellas dispersas y de los últimos órdenes de magnitud, desde la décima, hasta un punto en que, por su número y pequenez, constituyen masas nebulosas insolubles, que cada una ocupa una extensión de varios grados cuadrados. Si ese objeto celeste fuera único, se podría, con bastantes visos de probabilidad, sostener que su aparente esferoididad era un efecto de perspectiva; que hay mucha más diferencia entre la distancia de sus partes más próximas y las de las más apartadas. Pero, si la hipótesis de semejante disposición es ya improbable, aplicada á un caso único, se hace mucho más improbable hasta el punto de volverse inadmisibile, cuando se trata de dos casos. Se puede pues afirmar como un hecho establecido, que, á distancias diferentes entre sí, como de nueve á diez, todo lo más pueden existir estrellas de séptima ú octava magnitud y nebulosas, insolubles (Estudios de pág. 614-615).

Estamos, pues, ahora en posesión de un argumento para reducir al absurdo la doctrina que combatimos.

Podemos elegir entre dos cosas increíbles.

Si admitimos que una de esas nebulosas está formada por centenares de miles de estrellas, y es por causa de su gran alejamiento que aparece como una mancha lechosa, invisible á la simple vista; también nos es forzoso admitir que hay estrellas aisladas bastante enormes para permanecer visibles á esa distancia misma. Si nos atrincheramos en la otra alternativa, diciendo que muchas nebulosas no se hallan á una distancia que sobrepuje la de nuestras estrellas de octava magnitud, entonces nos vemos obligados á declarar que á una distancia en que una estrella aislada es todavía débilmente visible á simple vista, puede existir un grupo de algunos cientos de miles de estrellas, invisible á simple vista.

Dos hipótesis igualmente insostenibles.

No nos queda pues sino una conclusión posible: las nebulosas, diremos, no estan más lejos que algunas partes de nuestro propio sistema estelar, y pueden ser consideradas como formando parte de este sistema; y cuando son solubles en masas distintas, no es posible, sino abusando del lenguaje, asimilar esas masas á grupos de estrellas.

Se vé, por lo tanto, cuán insostenible es la teoría, tan *temerariamente adoptada por algunos astrónomos, que consideran á las nebulosas como vías lácteas, excesivamente alejadas.*

Examinemos ahora si los fenómenos observados en esas masas, concuerdan con la hipótesis de la nebulosa.

Figurémonos una masa de materia nebulosa, muy rarefada y extendida en un espacio vastísimo, con un diámetro, por ejemplo, igual á la distancia de nuestro Sol hasta Sirio (1); y analicemos los cambios sucesivos que deberá experimentar.

Los átomos, por efecto de su mutua atracción, se aproximarán unos á otros; pero este movimiento será contrariado por la repulsión atómica, del que triunfará desarrollando calor. Este calor se desprenderá en parte por radiación; y, á medida que esto suceda, se efectuará una nueva concentración de las moléculas, de ahí también, nueva producción de calor, y así consecutivamente: no es que semejantes fenómenos tengan lugar separada y sucesivamente, tal como los relatamos, no; son simultáneos, continuos, y cada vez más enérgicos. Además, ese movimiento lento de los átomos hacia su centro común de gravedad, podrá ocasionar fenómenos de otro orden.

Recordemos las leyes tan conocidas de la combinación de los átomos: cuando una masa nebulosa haya alcanzado cierto grado de condensación; cuando los átomos mas centrales se hayan aproximado unos á otros hasta cierto punto, y que hayan engendrado cierta cantidad de calor, y, que además, ejerzan cierta presión unos sobre otros, (porque la presión y el calor van creciendo con la condensación); entonces algunos de ellos entrarán bruscamente en combinación química. Los átomos binarios producidos de esta manera; ¿vuelven á entrar en alguna de las especies conocidas? ó bien, como es más probable, ¿son mas simples que las especies que conocemos? Poco importa en este momento. Basta que aabe por producirse una combinación molecular de cierta especie. Desde el instante en que se produzca tal combinación, ha de ser acompañada de un repentino y potente desprendimiento de calor; y, hasta que se haya disipado ese exceso de calor, los nuevos átomos binarios permanecerán uniformemen-

(1) La tenuidad que atribuimos así á nuestra materia es prodigiosa; pero esto no constituye una dificultad: Newton ha probado por medio de un cálculo que si una esfera de aire de una pulgada estuviese colocada á 4000 millas (6400 kilóm.) de la tierra, se dilataría en una esfera mayor que la órbita de Saturno.

te difundidos, y, por decirlo así, disueltos, en el medio nebular preexistente.

Ahora, que va á suceder? La irradiación ha de producir un descenso conveniente de temperatura; los átomos binarios se precipitarán; y una vez precipitados, ya no permanecen en estado de dispersión uniforme, sino que se condensarán en copos, del mismo modo que el agua, en el estado de precipitado en el aire, forma las nubes.

De consiguiente, una masa nebulosa deberá, en el curso del tiempo, resolverse en copos de una materia más densa flotante en el medio más rarificado, en el que tuvo lugar el precipitado.

Pasemos á considerar ahora los resultados mecánicos.

Masas dispersas á través del espacio vacío y moviéndose hacia su centro comun de gravedad, según curvas determinadas únicamente por sus atracciones mútuas no deben imprimir al sistema que forman un movimiento al rededor de un eje cualquiera. Pero tratándose de masas dispuestas irregularmente, de formas también irregulares y que se hallan suspendidas en un medio que es más denso en el centro que en la periferia; ¿qué debe suceder? A veces, se desviarán aquí y allí sus movimientos de concentración por mútuas atracciones, y estas atracciones, consideradas en general, se anularán mutuamente; pero estarán también expuestas á otras desviaciones, de diferente origen, que no deben anularse necesariamente. En ambos casos, su movimiento general será desviado, tanto por las atracciones locales, como por las presiones que el medio resistente opone á su paso, y que son repartidas desigualmente en sus frentes, también irregulares; este movimiento se dirigirá, pues, de uno ú otro lado del centro de gravedad del sistema. Pues bien! he ahí un copo que se halla animado de ese movimiento oblicuo, que en su marcha atraviesa un medio más y más denso del lado que mira hacia el centro de gravedad que del lado opuesto; ¿qué sucederá en tal caso?

La diferencia de presión debe acarrear una desviación continua; su dirección, ya modificada, lo será todavía más por las desigualdades de reacción del medio: y no hay lugar á suponer que semejantes alteraciones sean jamás compensadas por otras, en sentido contrario.

Todos estos componentes oblicuos, dejando aparte los que tienen por causa la gravitación, tendrán tendencia

á llevar los copos en vías de concentración, á derecha ó á izquierda, del centro de gravedad del sistema; y una vez adquirida su velocidad durante el trayecto hacia ese centro, se descompondrá, transformándose una parte en movimientos de rotación al rededor del centro.

Una fuerza tangencial aplicada á una masa de alguna cohesión, produce en ella una rotación; de modo que si un copo penetra oblicuamente en un medio cuya densidad va creciendo de la periferia al centro, debe provocar este medio un movimiento de rotación en el copo. De todos modos es claro que los diversos copos se desviarán, no de un mismo lado del centro, sino de diferentes lados.

¿Pero, entonces, cómo puede salir de ahí un movimiento general del todo según una dirección única?

La cosa es muy sencilla. Cada copo, durante su carrera en espiral debe comunicar movimiento en el medio mas raro en que se mueve. Entonces, hay una infinidad de probabilidades contra una, para que todos los movimientos asi comunicados á ese medio por los diversos copos, no se aniquilen en modo alguno. Y, en ese caso, el resultado necesario será una rotación de la masa total ambiente en una dirección única. Pero una vez que el medio, cediendo en el momento mas fuerte, se habrá puesto en una dirección dada, detendrá á su vez, poco á poco, á los copos que se dirigen en sentido contrario, imprimiendo á éstos su propio movimiento, y en resumidas cuentas se formará un medio en rotación, con copos en suspensión y animados del propio movimiento.

Comparemos estos resultado teóricos con los hechos. Pero, primeramente llevemos todavía nuestra deducción un poco más lejos, y veamos las acciones secundarias producidas en nuestro sistema y las innumerables modificaciones que de aquéllos resultarán.

Cada uno de los copos, no será atraído solamente hacia el centro común de gravedad, sino también hacia los otros copos inmediatos, de manera que, la totalidad de estos copos se vá á dividir en grupos subordinados: cada uno de estos grupos—al condensarse al rededor de su centro de gravedad propio, adquirirá así un movimiento giratorio, semejante al que deberá adquirir más tarde la nebulosa toda entera. Ahora, según las circunstancias, y según, sobre todo, el volumen mayor ó menor de la masa nebular primitiva, estas condensaciones parciales pueden traer diferentes resultados.

Si la nebulosa es pequeña, los grupos particulares de

copos podrán ser conducidos al centro de gravedad común, antes de que las masas de que se componen hayan tenido tiempo de unirse. Si la suponemos algo mayor los grupos parciales serán á la vez más considerables y más alejados del centro común: en ese caso habrán podido condensarse y formar masas de materia en fusión, antes de que la distribución de estos grupos en el sistema haya sido notablemente alterado. En una palabra, según los casos y las circunstancias determinantes, las masas distintas así producidas, podrán variar al infinito en cuanto á su número, tamaño, densidad, movimientos y distribución.

Volvamos ahora á las apariencias características que presentan las nebulosas vistas á través de los telescopios modernos, y empecemos por la descripción de las nebulosas que, en nuestra hipótesis, serían todavía las más atrasadas en el curso de su evolución.

« Entre las *nebulosas irregulares*, dice sir Jolm Herschel, pueden incluirse todas aquellas que, á primera vista no son ni enteramente ni en parte solubles, por el reflector de 20 pies, y que, por otra parte se elejan demasiado de la forma circular ó elíptica; ó que, si bien con esta forma, presentan una disposición muy poco simétrica, para poderlas incluir en la primera clase, es decir de las nebulosas regulares. Esta segunda clase comprende muchos de los objetos celestes más dignos de llamar la atención y que *ocupan la mayor parte del espacio visible*.

M. Arago refiriéndose á la misma clase de objetos, dice: « Las formas de las mayores nebulosas parecen indefinibles: no ofrecen un contorno regular ».

(Continuará.)

NOTICIAS

La Educación Industrial.—Por falta de espacio no insertamos el estudio que nos sugiere la importante obra que acaban de dar á luz los señores J. B. Zubiaur y el Rev. J. H. Gybbon Spilbury. Nos ocuparemos con la extensión que merece en el número próximo.

Bibliografía.—Hemos recibido un folleto titulado: «Vindicación del profesor M. Sarsfield Escobar», que, á nuestro juicio, no lo vindica, y contra el cual protestamos con toda la indignación de seres civilizados.

Otro folleto: «La práctica de la enseñanza en las Escuelas Normales.

Errores del plan de estudios. Necesidad de reforma», por Ernesto A. Bavio.

Otro folleto: «El profesorado Nacional y el Ministro Magnasco» por Argentino. Versa sobre doctrinas que esta revista ha sustentado.

Lluvia de clasificadores: «Libreta de relaciones entre el hogar y la escuela» de D. Domingo Mantovani; «Libreta Semanal» de Moises Ledesma; «Aquí está», libreta escolar por Andrés C. Campero.

«**Cantos Escolares**», por Ricardo Furlotti dedicados á la distinguida educacionista señora Úrsula de Lapuente. Los recomendamos á los señores maestros.

Anónimos.—Advertimos que, invariablemente arrojamos al canasto toda comunicación que no viene firmada, aunque sugiera ideas muy útiles al parecer, pues vemos siempre detrás de los anónimos un propósito inconfesable.

Loable iniciativa.—Ha tenido lugar una reunión de vecinos auspiciada por el Consejo Escolar del Distrito 7.º en la escuela que dirige el distinguido profesor Sr. Pedro A. Torres con el objeto de allegar recursos para la creación de un taller de trabajo manual.

El vecindario, como era de esperarse, ha respondido elocuentemente al llamado de las autoridades escolares, revelando que existe una fuerza popular en estado latente, que no sabemos aplicar todavía á nuestro sistema funcional de la enseñanza.

El elemento pobre, el padre de familia en ese acto revelador, en menos de diez minutos vació sus ahorros en la bolsa escolar llegando la colecta á 150 \$ y los que no pudieron aportar el óbolo pecuniario ofrecieron el sudor de su frente y su generoso brazo.

Esteban Sanguinetti, dio el zinc para techar el taller, Pascual Poli, dos días de trabajo como carpintero, Rafael Villa, asistirá á trabajar todos los días en la misma forma, José Pardo dos días de trabajo como albañil, Honorio Salauretti, Francisco González y Juan Vegezzi también trabajarán en la obra y Miguel Broda dará la madera para la instalación.

¡Ojalá tenga imitadores este primer paso en las iniciativas populares!

Por de pronto se ha formado una comisión compuesta de dos vecinos y del Director de la escuela que correrá con los trabajos; dichos vecinos son los señores Pascual Schneider y Pedro Vizcaya.

Les auguramos grandes resultados.

LA ENSEÑANZA ARGENTINA

REVISTA QUINCENAL

ÓRGANO DE LOS INTERESES DE LA ENSEÑANZA Y DEL MAGISTERIO

Director: ANDRÉS FERREYRA

REDACCIÓN

FLOR DE MAYO

El mes de los amores argentinos, tiene un camafeo más que agregar al catálogo de sus cantos, en la composición con que Víctor Arreguine nos obsequia en este número.

La «bandera» del poeta tiene colores de cielo, fulgores de sol y vuelo de cóndor; es más que el pabellón de un pueblo, el simbolo de las democracias americanas y podría flotar gallardo y sin mengua, lo mismo en la cumbre del Maipo que en los torreones de la Nueva Troya.

A MI BANDERA

Para Andrés Ferreyra.

Al viento flota pabellón querido,
Pabellón adorado de mi tierra,
En la paz por el aura estremecido
Y por la gloria en la sangrieta guerra.

Jamás en nueva fraticida lucha
Se marche el esplendor de tus colores,
Sol de la formidable horda gaúcha,
Encanto de sus épcos amores.

Si la razón austera permanece
 Fría, ante tu marcial orgullo antiguo,
 El corazón al verte se embravece
 Y encuentra el mundo á tu grandeza exiguo.

Representa el derecho en tu muralla
 Y doquier lleves tu beldad augusta:
 Quiero verte deshecho en la batalla
 Antes que vencedor en guerra injusta.

Victor Arreguine.

Mayo de 1899.

LA EDUCACIÓN INDUSTRIAL

INFORMES TRADUCIDOS POR LOS DRES. J. B. ZUBIAUR
 Y J. H. GYBBON SPILSBURY

La versión á nuestro idioma de una obra tan importante como la publicada por el Jefe del Departamento del Trabajo en los Estados Unidos, el notable estadista Carrol D. Wright, merece considerarse como un valioso servicio prestado al país, en oportunidad elegida con acierto, por sus ilustrados traductores.

En efecto, hoy que la tendencia industrial y agrícola se vigoriza en el mundo y hasta nos marca el grado de prosperidad á que han llegado naciones como la Francia, la Alemania y los Estados Unidos de Norte América, es acto de patriotismo despertar la atención de nuestros hombres de gobierno, señalándoles el camino que esas naciones poderosas recorrieron y por donde deben también ellos conducir nuestra patria para engrandecerla.

El Congreso de los Estados Unidos, queriendo que su país se adelantara á todos los progresos realizados en el mundo en materia de educación industrial y agrícola, votó en la ley de presupuesto una suma «para hacer una investigación é informe sobre los diferentes sistemas de escuelas industriales y también sobre los sistemas de escuelas técnicas en los Estados Unidos y en los países extranjeros».

El objeto era comparar los sistemas extranjeros de enseñanza industrial con sus propios sistemas y de ese modo obtener de la civilización europea las ideas que resultasen mas provechosas para el mejoramiento de sus escuelas.

Nombra al efecto un personal de comisionados viajeros seleccionado entre personas preparadas y esa comisión, después de estudiar el estado de la ciencia y de la enseñanza industrial y agrícola en los principales países presenta los interesantes datos que compilados y concordados, publica luego el Jefe del Departamento de Trabajo Sr. Wright y que forman el libro traducido por los Dres. Zubiaur y Spilsbury.

Basta la lectura de tan notable obra para no dudar que ella, especialmente en nuestro país, puede prestar un señalado servicio á la educación, si como parece, existe el propósito de reformarla fundamentalmente y de encaminarla por la senda que Alberdi señalaba como única para que la instrucción general fuera fecunda.

La obra referida es sin disputa una preciosa fuente de seguros é interasantes datos, pues nos informa:

1°. Sobre el estado actual de la educación industrial en los Estados Unidos, con los resultados de su enseñanza manual, de sus escuelas técnicas de artes y oficios, de sus colegios de agronomía y sus institutos Tecnológicos.

2°. Sobre el estado actual de la educación industrial en Alemania, con los resultados de su enseñanza manual, de sus institutos superiores de educación industrial y sus Escuelas de Artes y Oficios y escuelas complementarias de Prusia.

3°. Sobre el estado actual de la educación industrial en Bélgica, con sus sistemas de escuelas públicas y Jardines de Infantes. Sobre su enseñanza manual y sus escuelas especiales, industriales y técnicas, así como sobre sus escuelas de aprendices de agricultura y horticultura de labores domésticos, de artes y oficios para niñas y *varones, industriales de dibujo é Institutos de Comercio.*

4°. Sobre el estado actual de la educación industrial en Francia y sus sistemas de escuelas públicas, infantiles, primarias elementales, primarias superiores, de aprendizaje manual, industriales y de economía doméstica para niñas, industriales primarias, de artes y oficios, secundarias industriales é industriales superiores.

Se trata como se vé una obra que tiene que sernos muy grato recomendarla á todas nuestras autoridades escolares y á los hombres de estudio que anhelan el adelanto de su país.

A sus ilustrados traductores nuestro aplauso por su patriótico concurso.

INFORME ANUAL

DEL INSPECTOR TÉCNICO GENERAL DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA

Febrero 20 de 1899.

*Señor Presidente del Consejo Nacional de Educación**Dr. José M. Gutiérrez:*

En cumplimiento de lo dispuesto en el Reglamento de la Inspección Técnica, tengo el honor de elevar al Consejo de su digna presidencia el informe general correspondiente al año ppdo.

I. Oficina de Inspección.

Desde 1895 en que el H. C. creó la Inspección Técnica General, centralizando la acción del cuerpo de inspectores, el incremento natural de las escuelas y su consiguiente movimiento administrativo, ha multiplicado extraordinariamente las funciones de esta repartición, induciendo al H. C. á prestarles nuevos elementos de trabajo que eran indispensables para llenar las atenciones múltiples que, el servicio de información, tenida de libros y estadística, van exigiendo, con mayor imperio, á medida que se hace más orgánica y compleja nuestra vida escolar.

Sin contar la visita á las escuelas y la intervención que, en las informaciones, sumarios, inspección de locales, pedidos de útiles, estudio de libros, mueblaje y tren de enseñanza, toman los inspectores y subinspectores, esta oficina debe llevar la foja de servicios del numeroso personal docente de la Capital, el registro de las resoluciones del H. C., la estadística técnica de las escuelas y de los maestros, ya de las públicas como particulares, en registros especiales, que deben hallarse al día, para poder informar todo expediente, sobre nombramientos, ascensos, permutas, traslados, ubicación de escuelas, suministro de útiles, antecedentes profesionales, diplomas etc.

A esta ya prolija labor debe agregarse el estudio de todas las ternas, la toma de exámenes generales primarios y de maestros, los informes, pedidos y propuestas de los 22 distritos escolares sobre materias docentes ó de administración, los sumarios que se instruyen, la revalidación de diplomas, los reclamos y denuncias particulares, las multas por inasistencia, los expedientes de

licencias; en una palabra: la mayor parte de los asuntos que se inician ante el H. C.

Independientemente de estas tareas que afectan directamente á la Inspección General, por razón de la naturaleza misma de sus funciones, debe informar en asuntos pertinentes á escuelas normales, tomar parte activa en las conferencias doctrinales, y prestar su concurso en todo asunto incidental de carácter técnico, no previsto en los reglamentos, como el censo profesional ordenado por el Ministerio de Instrucción Pública el año ppdo., la reglamentación del Taller de Trabajo Manual para maestros, los exámenes de nuestras escuelas de trabajo manual, el plan de estudios de las escuelas anexas á las normales, el estudio de la distribución censal de anal-fabetos, el plan de estudios de los Territorios Nacionales y otras tareas de menor cuantía que sería ocioso enumerar, pues sabe de ellas el H. C.

Cayendo la responsabilidad de todos estos trabajos en un solo funcionario, es evidente, que su actividad debe ser esencialmente personal ó gravitar sobre empleados subalternos de especial confianza, en cuanto deban suministrarle los datos necesarios para sus informaciones, y cumpla un deber de justicia al manifestar que tanto el secretario de esta oficina, como los dos escribientes supernumerarios con que cuenta, la han merecido de mi parte.

Sin contar las tareas extraordinarias, esta oficina ha expedido el año pasado 2721 informes y anotado 839 resoluciones del H. C., habiendo celebrado las reuniones que mensualmente establece el Reglamento del Cuerpo de Inspectores, y elevado al H. C. las actas de sus resoluciones.

Como ya lo manifesté al H. C. por nota el año pasado el trabajo de oficina absorbe de tal manera mi atención que no solo no me es posible recorrer las escuelas, como sería mi propósito, sino que aun me veo obligado todo el año á despachar gran cantidad de expedientes fuera de las horas de oficina, aceptando el concurso espontáneo de los mencionados empleados subalternos.

Ya el H. C. reconoció el año anterior la necesidad que expuse de la creación del cargo de un funcionario de responsabilidad técnica, que en carácter de auxiliar ó subinspector general, me auxiliase en los trabajos de oficina, á fin de permitirme la inspección de escuelas, gestión que se malogró por razones de presupuesto.

(Continuará)

ANDRÉS FERREYRA.

DE UNA OBRA INÉDITA

DE

ANDRÉS FERREYRA

INSTRUCCIÓN PÚBLICA

LA ENSEÑANZA ARGENTINA DURANTE LA REVOLUCIÓN
E INDEPENDENCIA*(Continuación, Véase el número 15 y 16, Año III)*

SUMARIO :—La junta de 1810.—Estado social.—Primeras medidas sobre instrucción pública.—Ideales democráticos. — Papel de Moreno y Belgrano, su obra.—Rivadavia y Monteagudo.—El maestro Rufino Sánchez.—La obra de las asambleas y congresos.—D. Juan Martin Pueyrredón.—Estado de la enseñanza.—La Escuela de la Patria.—El maestro Fermín Rodríguez, sus alumnos.—La Escuela Militar.—El Departamento Topográfico.—Las universidades—Mirada al interior del país.—La prensa de este período.

1810 á 1820

La junta creada por la resolución soberana del pueblo el día 25 de Mayo de 1810, nació despótica, si no en el fondo de su constitución, por lo menos en la forma de sus manifestaciones externas, para poder encuadrarse dentro de aquel terrible marco que le formaban las predisposiciones conservadoras de un régimen absoluto de varios siglos, las reacciones de partido metropolitano, los elementos populares incultos y sin disciplina cívica, los enemigos exteriores adueñados de situaciones poderosas, la falta de ideales definidos de la mayor parte de los patriotas, ya por obra del concepto, ya por temor á reacciones posibles.

Heredera del poder subrepticamente popular, pero que en apariencia debía ser monárquico, para no comprometer la causa de la emancipación que era la divisa común, el partido nativo debió proceder con la energía é intrepidez que aquella situación le imponía para sofocar en su germen, no sólo las reacciones, sino hasta la discusión posible de su legitimidad directriz de los sucesos.

Natural era, y se comprende perfectamente que bajo

semejante presión, en que el destino colocaba la causa de la democracia, que era el sueño popular, aunque no lo fuera de los directores durante el primer momento; era natural, decimos, que en el seno de la junta, se pensase más en discutir los aparatos bélicos que debían prepararse para dominar al enemigo en Montevideo, en el Paraguay, en Córdoba y demás provincias del Virreinato, que en estudiar el plan de reforma social por medio de la enseñanza.

Comprendesé así también, como aquella junta encargada de echar las bases del gobierno propio y de amoldar la sociabilidad á las ideas revolucionarias que le habían dado origen, recién en 22 de Noviembre del mismo año resuelva sobre los oficios del Cabildo referentes á instrucción primaria. (1)

Comunicábasele que el ayuntamiento, inflamado del más ardiente deseo por el progreso de la enseñanza, dió comisión á dos de sus regidores para visitar las escuelas y éstos manifestaron la conveniencia de uniformar la educación y organizar un método sistemático, dando principio á tan útil modificación por la reimpresión y reparto á los niños pobres del *Tratado de las obligaciones del hombre*. Los comisionados previnieron á los maestros y discípulos que estos últimos debían rendir en el Cabildo un examen sobre todos los ramos que comprendía el método de enseñanza.

Termina el oficio solicitando se señale á los preceptores 600 \$ anuales por enseñanza y casa, pues se había observado que siendo tan limitada la asignación para alquiler de casa, 100 \$, se hallaban las escuelas en piezas muy estrechas é indecentes donde no podían colocarse con desahogo ni ejercitarse los niños. (2)

Muy mala y rudimentaria debía ser la organización y marcha de aquellas escuelas cuando el mismo oficio declara que no estaban bien servidas y que se hallaba vacante durante año y medio la de la Piedad.

La resolución de la junta aprueba los arbitrios que proponía el Ayuntamiento para mejorar las escuelas de primeras letras á cargo de los religiosos regulares, á cuyos maestros concede los mismos honores y privile-

(1) R. O. de la R. A. Tomo I pág. 89—Leyes y decretos de la Pcia. de Buenos Aires T. I pág. 73.

(2) Herrera—pág. 6—Leyes y Decretos promulgados en la Pcia. de Buenos Aires desde 1810 á 1876 recopilados por el Dr. Aurelio Rojas y Prado T. 1º pág. 67 R. O. de la R. A. T. II pág. 82.

gios que disfrutaban los maestros de facultades mayores, decreto que sancionó después la asamblea del año 13. (1)

No era sin embargo, el pensamiento trascendental de constituir la sociabilidad sobre las bases seguras de una enseñanza destinada á preparar al pueblo para la vida democrática, lo que faltaba; si bien es cierto que en la década siguiente al sacudimiento revolucionario del 25 de Mayo, los patriotas dirigentes fluctuaban en definir sus trabajos abiertamente republicanos, como lo revelan las negociaciones llevadas á cabo por Belgrano, Manuel R. García, Rivadavia, Valentín Gómez y Alvear, para monarquizar el país, también es verdad que han dejado rastros evidentes del pensamiento íntimo, velado á la fuerza por la situación excepcional de la causa americana; tales son las resoluciones que prohíben tributar honores reales al presidente de la Junta y la propaganda reticente del *Correo del Comercio* y la de subidísimo color democrático de la *Gaceta* de Moreno.

Por lo demás los hombres y los sucesos han sido ya juzgados por la historia, y no nos corresponde sino tomar los datos conformados en su referencia con la enseñanza que al efecto recibiera el pueblo de la nueva era para responder á la reforma social que tiempos mas tranquilos habían de permitir al estadista; y haciendo justicia á los hombres, convenir que hicieron cuanto les fué posible en medio de aquel *malmstron* de instituciones:

Después de la paralización intelectual que por más de veinte años produjo la tiranía de Rosas—observa López, (2) se han seguido gobiernos y partidos curiosamente, infatuados con la idea de que á ellos se debe la invención de los fines y de los trabajos propios de un gobierno liberal; que son ellos los primeros que han pensado en escuelas, en inmigración, en agricultura científica, en introducción de animales de razas finas y los demás complementos que constituyen un estado social ampliamente culto y civilizado. Ese es un trivial y juvenil error. Desde los primeros años de nuestra independencia, todo eso viene proyectado, deseado, formulado, ensayado también, sin más obstáculo, para que haya sido la obra de nuestros padres, que la falta de medios para ejecutar sus aspiraciones.

(1) Sesión de Junio 30—R. O. N. T. I pág. 223—L L y D D cit.—pág. 204—Uriarte pág. 116.

(2) Tomo IV—página 185—obra cit.

Para penetrar en el espíritu de los hombres de aquella época y comprender la lucha interior que sostenían, entre la vida revolucionaria que los agitaba, y las formas obedientes á los impulsos de las tradiciones y de la herencia, con que creían posible la solución del problema planteado de la independencia, basta recordar que el presidente del Congreso de 1817 D. Pedro Ignacio Castro Barros, cuando se trató acerca del gobierno que debía darse á las Provincias Unidas del Río de la Plata, interpretando la voluntad y el sentimiento de los numerosos miembros de aquella Asamblea, que participaban de sus ideas, decía: «que ninguna forma de gobierno mas á propósito que la monarquía, porque fué la que dió el Señor á su antiguo pueblo de Israel, la que Jesucristo había dado á su Iglesia, la que más se acomodaba en la religión católica, y la que mejor podría convenir ó comprender á la prosperidad de la sociedad».

El mismo venerable prebitero en el manifiesto del Congreso, entre las diversas causas expuestas para justificar la revolución, incluye la siguiente: «La enseñanza de las ciencias era prohibida para nosotros, y sólo se nos concedieron la gramática latina, la filosofía antigua, la teología y la jurisprudencia civil y económica. Al Virrey D. Joaquín del Pino se le llevó muy á mal que hubiera permitido, en Buenos Aires, al Consulado, costear una cátedra de Náutica, y en cumplimiento de las órdenes que vinieron de la Corte se mandó cerrar el aula y se prohibió enviar á Paris jóvenes que se formasen buenos profesores de química para que aquí la enseñasen» (1).

Se adivina á través de estas aspiraciones que el ideal

(1) Uriarte, páginas 110 y 111. — El Dr. Nicolás Avellaneda dice: «Y como no nombrarte, nosotros que conocemos tus luchas interiores, desgarradoras y sangrientas, Padre Ignacio de Castro Barros, espíritu insonme, oscuro, tormentoso, fanático de la independencia y de la religion, soportando momento por momento el duelo terrible que daban en tu alma las dos pasiones que la disputaban poderosas. Tú el más humilde eras uno de los más grandes en sacrificio y en abnegación, porque llevabas en holocausto al altar de la patria tu propio corazón hecho pedazos.

Hay así existencias arrojadas en los confines de dos mundos. Son el pasado y son el presente; pero no penetran en la nueva era sino con el alma rota, y debatiéndose dolorosamente entre la luz y las sombras que á su vez los solicitan. Cuando un hombre tal, abriga un fuerte corazón, su retrato se asemeja á aquel león informe del poema de Miltón con el ojo inflamado, la crin al viento, y el cuerpo de arcilla fatalmente pegado á la materia inflamada».

esencialmente democrático, hijo de la ciencia, revoloteaba en sus espíritus con alas ciertas pero indefinidas.

Talvez se pregunte porqué en una obra destinada á dar á conocer la enseñanza argentina insistimos en señalar las formas de gobierno que luchan por su preponderancia en los sucesos. Es que nos encontramos precisamente en el momento histórico que señalamos en nuestro primer capítulo, cuando decíamos:

“Por otra parte al presentar ambas eras del estudio que de cada una practicamos, las herencias resaltarán seguramente, y el espíritu nuevo, si es tal el que informa nuestro proceso republicano, brillará por sobre el pasado con los colores propios que lo caracterizan. La confusión, si existe, sólo será en el linde de la luz y la tiniebla”.

“La niebla que se disipa
Y la claridad que llega”

Y como las políticas y las docentes, son formas concomitantes, es en este punto precisamente, en que debe buscarse el deslinde de las nuevas tendencias; entre las brumas del pasado, en las que desaparece el régimen caduco. (1)

(1) El Dr. Nicolás Avellaneda bajo la influencia que produce en su espíritu el libro del Dr. Juan María Gutiérrez, historia viva de la intelectualidad argentina, le dice en carta: “Hay pues una historia de la inteligencia y Vd. la ha descrito bajo uno de sus aspectos más notables.

La escolástica, el silogismo, aquel argumento permanente, desentrañando fuerzas de sí mismo y encadenándose en consecuencias interminables, ¿no explica la razón formidable de nuestros discutidores y ergotistas en los primeros Congresos?—Abro los diarios de sus Sesiones y encuentro á cada momento sus extensos discursos que llenan páginas enteras. ¿De dónde sacaban sus autores pensamientos administrativos ó políticos que se prestaran á tantos desenvolvimientos?

Nosotros tenemos hoy, para tratar cualquier cuestión que se presenta á los debates de una Asamblea, el conocimiento de la historia que nos sugiere hechos y ejemplos, la posesión de los idiomas que nos da la clave para encontrarlos, la comunicación con el movimiento político y literario que nos presenta, hasta formuladas las consideraciones que necesitamos hacer valer en sostén de nuestras opiniones.

Pero nada de esto tenían los diputados de la Asamblea de 1812 y aún del Congreso en 1825; y no acertaríamos á explicarnos sus producciones, sin el hábito de la dialéctica profundamente desenvuelto en las escuelas, y sin aquella gimnástica del silogismo, que sin dotarlo talvez con nuevas ideas, había impreso á sus artículos una rara sutileza, elasticidad y vigor.

De cuántos gérmenes de ingenio sofocados en su origen, de cuántas promesas de talento arrojadas al viento, nos presenta el penoso espectáculo su paciente libro!

Vd. ha sufrido impacencias y tristezas de espíritu que, á pesar de

Si la revolución de Mayo es una gloria argentina porque fué la obra anónima de la nube popular, debe tener en su seno el rayo vengador que destruye é ilumina.

La democracia definida debe dibujarse en sus entrañas como el relámpago en el cielo encapotado.

Para nosotros Moreno ha subido á la montaña con el pueblo y allí le ciñe la nube de las revoluciones; brilla en su frente la inspiración popular y en su diestra el libro de las democracias; por esto lo hemos llamado el maestro de la libertad: su espíritu derramado copiosamente en la *Gaceta*, humea como las aguas del torrente todavía y ruge como la voz de la tormenta.

Al hablar de Moreno, no se puede prescindir de Belgrano; este es, como lo llama Mitre, el yunque en que se forja la espada de la revolución; Moreno es el martillo.

Por eso, no puede divorciarse la acción de esos dos hombres, cuando de la instrucción nacional se trata; almas grandes, se confunden ante la posteridad por su heroica abnegación; y sólo se distinguen: el uno por su mirada de águila, y por su vuelo atrevido el otro.

(Continuará).

no haberlas expresado, su relato contenido y sobrio comunica al lector. La pluma del que ha escrito y el ojo del que lee, quisieran todavía continuar, cuando el retrato de Lafinur ó la biografía de Alcorta ya concluyen. No son más que una sombra escurridiza y vaga; pero nacidos en época mejor ó en otros países, ellos habrían desenvuelto las fuerzas que llevaban consigo, para esculpir fuertemente sus figuras en la historia de los filósofos ó de los innovadores.

Las condiciones sociales de estos países principian apenas á modificarse, y podemos estudiar todavía á los muertos en los vivos. La historia literaria del presente, la historia de la enseñanza ¿no se compone hoy de los mismos elementos fluctuantes y embrionarios, de los mismos esfuerzos tan pronto iniciados como interrumpidos, que Vd. acaba de devolver tan pacientemente á la vida, interrogando la tradición y los viejos archivos?

Pero los nuevos tiempos se aproximan, y esperamos para saludarlos, la aparición de su segundo volumen.

Después de la América de la colonia, á la que le bastaban, según el Ministro Caballero, la teología como estudio y la ganadería como ocupación; y que reproduce en Charcas, Cuzco, Lima y Córdoba, los estudios de la edad media, que Alcalá de Henares y Salamanca continuarán dictándoles, con su doble autoridad metropolitana y científica; después de la América de los tiempos intermedios, incierta para encontrar su verdadera ruta, porque no acierta á desprenderse de las ligaduras informes con que la envolvieron en su cuna, tendremos la América que investiga, que enseña y que aprende promoviendo la prosecución de sus destinos, que son dar á sus hombres y á sus pueblos, por la ciencia y por el arte, por la industria y por las instituciones, con el más alto nivel intelectual, la riqueza y la libertad».

Informaciones

LA HIPÓTESIS DE LA NEBULOSA

POR

HERBERT SPÉNCER

(Traducida especialmente para LA ENSEÑANZA ARGENTINA)

Continuación.—Véase núm. 15 y 16 año III

De manera pues, que: tamaño, resistencia al análisis, irregularidad, contornos indeterminados, he ahí otros tantos caracteres que se encuentran reunidos: este hecho es de gran alcance. A *priori*, podíamos ya preveer que las nebulosas más grandes serian, ó insolubles, ó muy difíciles de resolver; porque la insolubilidad significa que la materia precipitada no está muy adelantada en su trabajo de condensación y es lo que debe suceder en una nebulosa de gran extensión. Lo mismo sucede en cuanto á la forma irregular de esas inmensas nebulosas insolubles: esto era de esperar: sus contornos (Arago los compara á las apariencias fantásticas que adquieren las nubes empujadas y atormentadas por vientos fuertes y á menudo encontrados) son también indicios de una masa que todavía no se ha concentrado por efecto de la atracción mutua de sus diversas partes.

Y en fin, si esas vastas nebulosas irregulares é insolubles, tienen contornos indefinidos, que se disipan insensiblemente en las tinieblas circunvecinas, es preciso darles la propia interpretación.

Tomando las cosas en general, (y, en realidad, las distancias de esos objetos son demasiado diferentes entre sí, y no es posible referirse sino al término medio), las nebulosas en espiral son más pequeñas que las irregulares y solubles, sin ser, no obstante, ni tan pequeñas ni tan solubles como las nebulosas regulares.

Y esto es lo que la hipótesis exigía.

El movimiento en espiral tiene por causa un estado de concentración en que los grupos de copos son más vastos y más visibles, en todas partes, que en el estado anterior. Además, las formas de esas nebulosas en espiral concuerdan perfectamente con nuestra explicación.

Los rastros curvos de materia luminosa que ellas presentan, no son los que producirían masas más ó menos distintas procedentes de un estado de reposo moviéndose á través de un medio resistente hacia un centro común de gravedad; sino que son tales como las producirían masas cuyo movimiento fuese modificado por la rotación del medio ambiente.

En el centro de toda nebulosa en espiral se vé una masa más luminosa y más soluble á la vez que en el resto de toda ella. Admitamos que en el transcurso de los tiempos, los rastros en espiral de la materia luminosa que convergen hacia ese centro, tienden á quedar absorbidos en él, como es inevitable; admitimos así mismo que los copos, ú otras masas más distintas de que están formados esos rastros, se condensarán en masas más considerables á medida que se aproximen al grupo central, lo que también es un resultado necesario: entonces el producto final será un grupo globular compuesto de esas masas enormes y que será más fácil de analizar. Continuando la unión y la concentración de las partes, las masas componentes se volverán gradualmente menos numerosas, más grandes y más brillantes, formando un conjunto más compacto al rededor del centro de gravedad común.

Ahora bién; veamos si efectivamente esta conclusión se halla de acuerdo con los hechos observados.

« La forma circular es la característica de las nebulosas solubles » dice Arago.

“Las nebulosas solubles, dice sir Jon Herschel, son casi sin excepción redondas ú ovales”.

Por otra parte, las masas componentes son más firmemente compactas por lo general en el centro del grupo; y, está demostrado que, con la ley de gravitación que abarca hoy hasta las mismas estrellas, esta disposición no es en manera alguna un estado de equilibrio, sino que supone una concentración gradual. Y, por fin, si hemos inducido que la condensación debía, según los casos, haber alcanzado un grado más ó menos avanzado, en realidad vemos que existen nebulosas á todos los grados de solubilidad, desde las que están formadas por una cantidad innumerable de pequeñas masas distintas, hasta aquellas que presentan solamente algunos grandes cuerpos, que merecen ya el nombre de estrellas.

De consiguiente, llegamos á estos dos resultados: primeramente, la teoría, que ha sido aceptada sin examen

en estos últimos años, y que asimila las nebulosas á grupos blanquecinos de estrellas, muy distantes de nosotros, y semejantes á los de que se compone nuestra vía láctea; esta teoría no puede conciliarse con los hechos y nos lleva á conclusiones absurdas. Después, tenemos que la hipótesis de la condensación de las nebulosas concuerda con los resultados más recientes de la astronomía estelar; y además, esta hipótesis nos habilita para poder explicar diversas apariencias, que sin ellas permanecerían incomprensibles.

Y ahora vengamos hasta nuestro sistema solar y consideremos primeramente una clase de fenómenos, que podemos hasta cierto punto llamar transitorios: los que presentan los cometas.

En los cometas podemos observar hoy mismo una materia semejante á la de que ha sido formado, según la hipótesis de la nebulosa, el sistema solar.

Para dar una explicación de esos cuerpos celestes, nos es preciso remontarnos á la época en que la materia de que han salido el sol y los planetas no estaba todavía concentrada.

Cuando una materia difusa empieza á dar un precipitado en un medio más rarificado que ella, no pueden dejar de producirse, acá y acullá, pequeños copos, que, permanecen suspendidos, ya sea por efecto de corrientes locales, ó ya por atracciones de sentidos contrarios ejercidos en ellos por las masas circunvecinas; del mismo modo, que en un cielo sereno se forman ligeras nubes. En una nebulosa en vías de concentración, esos copos acabarán, por lo regular, por fundirse en los copos más considerables de sus vecindades.

Como quiera que sea, es bastante claro que varios de los más distantes de esos pequeños copos, originados en las últimas fronteras de la nebulosa, no se fundirán en las masas más interiores y más considerables; solo la seguirán lentamente sin alcanzarlas. La razón de esto consiste en la resistencia proporcionalmente mayor que les opone el medio ambiente. Si cae una pluma en el aire, al mismo tiempo que un montón de plumas escapadas de una almohada que se deshace, la primera será pronto dejada atrás: del mismo modo, en la marcha común hacia el centro de gravedad del sistema, los copos de vapor más distantes serán aventajados por las grandes masas de vapor más próximas al centro. Por lo demás, aquí no estamos atentos únicamente á las pruebas del raciocinio.

La observación nos prueba que *en realidad* las partes externas, menos condensadas, de las nebulosas, son dejadas atrás por las partes interiores y más condensadas. Toda nebulosa, aún regular, en un telescopio de mucha potencia, parece rodeada de rastros luminosos, cuyas direcciones demuestran una tendencia á ser absorbidas por el conjunto. Con un telescopio todavía más potente, deja ver rastros más pequeños, más pálidos, y dispersos en un radio más vasto. Y no hay que dudarlo, los más débiles fragmentos, que ningún telescopio puede hacerlos accesibles á nuestra mirada, son todavía más numerosos y más dispersos. Así pues, la observación confirma, hasta cierto punto, la inducción.

Admitamos que la inmensa mayoría de esas porciones dispersas de materia nebulosa será absorbida por la masa central mucho antes que ésta última haya tomado una forma determinada; de todos modos será probable que muchas de entre las más pequeñas y más lejos no correrán otra suerte; que antes de su llegada á las cercanías de la masa, ésta se habrá ya condensado en un volúmen relativamente central.

Cuales serán, en ese caso, los caracteres de esas porciones llegadas tarde?

Aquí también la inducción corresponde á los hechos observados.

Al contrario de los planetas, que todos verifican su movimiento al rededor del sol marchando del oeste al este; los cometas ejecutan su revolución, tan pronto del oeste al este, como del este al oeste. Entre 210 cometas conocidos hasta 1855, 104 son directos y 106 retrógados. Este reparto igual es justamente lo que el cálculo de las probabilidades hubiera hecho preveer.

Y, en fin, en cuarto lugar, la constitución física de los cometas está perfectamente de acuerdo con la hipótesis. La capacidad de la materia nebulosa para condensarse y tomar una forma definida, está en razón de su masa. Para que sus átomos elementales se aproximen á la distancia en que se vuelve posible la combinación química, es decir, en que puede producirse una materia mas densa, es preciso que su repulsión sea sobrepujada. Ahora bien, la única fuerza que se opone á esta repulsión es la gravitación mútua de los átomos; y para que ésta pueda engendrar presión y calor bastante intensos, es menester que esos átomos se acumulen en masas prodigiosas, y aún en ese caso, la aproximación no puede

producirse sino paulatinamente, á medida que se produzca el desprendimiento de calor. Con una débil cantidad de átomos y por consiguiente con una débil cantidad de fuerza atractiva, nada obligará á esos átomos á unirse.

(Continuará.)

VIAJE AL REDEDOR DE MI CUARTO

POR EL CONDE JAVIER DE MAISTRE

OBRA TRADUCIDA PARA «LA ENSEÑANZA ARGENTINA»

por T. A. Porto

(Continuación, Véase los Nos, 13 y 14)

CAPÍTULO VIII

Si es útil y agradable tener una alma desligada de la materia hasta el punto de hacerla viajar enteramente sola cuando se cree á propósito, esta facultad tiene también sus inconvenientes. A ella debo, por ejemplo, la quemadura de que he hablado en los capítulos precedentes. — Yo confío ordinariamente á mi bruto el cuidado de los aprestos de mi almuerzo; el es quien hace tostar mi pan y lo corta en rebanadas. El hace el café maravillosamente, y lo toma aún muy á menudo sin que mi alma se mezcle en ello; á menos que no se entretenga en verlo trabajar, pero esto es raro y muy difícil de ejecutar: porque es fácil, cuando se ejecuta alguna operación mecánica, pensar en cualquiera otra cosa; pero es estremadamente difícil el mirarse obrar, por decirlo así;— ó para explicarme según mi sistema, emplear su alma en examinar la marcha de su bruto y tuerto trabajar sin tomar parte en ello.—Hé ahí la más notable ingeniosidad que el hombre pueda ejecutar.

Yo había introducido mis tenazas en las brasas para hacer tostar mi pan; y, algún tiempo después, en tanto que mi alma viajaba, he ahí que un tronco inflamado rueda sobre el hogar:— mi pobre bruto llevó la mano á las tenazas, y me quemé los dedos.

CAPÍTULO IX.

Espero haber desarrollado suficientemente mis ideas en los capítulos precedentes para dar en qué pensar al lector, y para ponerlo en estado de hacer descubrimientos

en esta brillante carrera: el no podrá menos de estar satisfecho de si mismo si llega un día á saber hacer viajar su alma enteramente sola; los placeres que esta facultad le proporcionará. balancearán por lo demás los *quiproquos* que podrán resultar de ello. ¿Hay algún placer más lisonjero que el de dilatar así su existencia, de ocupar á la vez la tierra y los cielos, y doblar, por decirlo así, su sér?—El deseo eterno y nunca satisfecho del hombre ¿no es de aumentar su poder y sus facultades, de querer estar donde no está, de recordar el pasado y de vivir en el porvenir?—El quiere mandar ejercitar, presidir academias; quiere ser adorado de las bellas, y, si todo esto posée, echa de menos los campos y la tranquilidad, y envidia la cabaña de los pastores: sus proyectos, sus esperanzas se frustran sin cesar contra las desgracias reales vinculados á la naturaleza humana; él no podría encontrar la felicidad. Un cuarto de hora de viaje conmigo le mostrará el camino de ella.

¡Ea! ¿porqué no deja él al *otro* esos miserables cuidados, esta ambición que le atormenta?—Ven, ¡pobre infortunado! haz un esfuerzo para romper tu prisión, y desde lo alto del cielo á donde voy á conducirte, desde el medio de los orbes celestes y del empireo,—mirad al bruto, lanzado al mundo, correr enteramente solo la carrera de la fortuna y de los honores; mirad con que gravedad marcha en medio de los hombres, la multitud se aparta con respeto, y creedme, nadie se apercibirá de que él está enteramente solo; el menor cuidado de la turba en medio de la cual se pasea, es de saber si tiene ó nó una alma, si piensa ó nó.—Mil mujeres sentimentales lo amarán furiosamente sin apercibirse de ello; él puede elevarse aún, sin el socorro de vuestra alma, al más alto favor y á la mayor fortuna.—En fin. yo no me sorprendería en manera alguna si, á nuestra vuelta del empireo, vuestra alma, al volver á entrar en su casa se encontrase en el bruto de algún gran señor.

CAPÍTULO X.

Que no se vaya á creer que en lugar de cumplir mi palabra dando la descripción de mi viaje al dededor de mi cuarto, voy de una casa á otra para salir de apuro: esto fuera un grave error, porque mi viaje continúa realmente; y en tanto que mi alma replegándose sobre sí misma, recorría en el capítulo precedente, los giros tor-

tuosos de la metafísica,—yo estaba en mi sillón sobre el cual me había extendido, de manera que mis dos piés anteriores estaban elevados dos pulgadas de la tierra; y balanceándome á derecha y á izquierda y avanzando terreno, había llegado insensiblemente al lado de la muralla. Esta es mi manera de viajar cuando no estoy de prisa.—Allí mi mano se había apoderado maquinalmente del retrato de madama de *Hauteastel*, y *el otro* se entretenía en quitar el polvo que lo cubría.—esta ocupación le daba un placer tranquilo, y este placer se hacía sentir á mi alma aunque estuviera divagando en las vastas llanuras del cielo; porque es bueno observar que, cuando el espíritu viaja así en el espacio, está siempre pendiente de los sentidos por no sé qué vínculo secreto; de manera que sin desviarse de sus ocupaciones, puede tomar parte en los goces apacibles del *otro*; pero, si este placer aumenta hasta un cierto punto, ó, si ella es impresionada por algún espectáculo inesperado, el alma vuelve á tomar al momento su lugar con la rapidéz del relámpago.

Esto fué lo que me sucedió mientras yo limpiaba el retrato.

A medida que el lienzo quitaba el polvo y hacía aparecer los bucles de cabellos rubios y la guirnalda de rosas de que estaban coronados, mi alma, desde el sol donde ella se había trasportado, sintió un ligero estremecimiento de corazón y participó simpáticamente del gozo de mi corazón. Este gozo llegó á ser menos confuso y más vivo cuando el lienzo, de un solo golpe, descubrió la frente brillante de esta encantadora fisonomía; mi alma estuvo á punto de dejar los cielos para gozar de este espectáculo. Pero aunque ella se hubiese encontrado en los Campos Eliseos, ó hubiese asistido á un concierto de querubines, ella no habría permanecido allí ni la mitad de un segundo, cuando su compañera, tomando cada vez más interés en su obra, se le antojó tomar una esponja mojada que se le presentaba y pasarle de repente por las cejas y los ojos,—sobre la nariz,—sobre las mejillas,—sobre la boca;—¡Ay Dios! el corazón me late:—sobre la barba, sobre el seno: fué asunto de un momento; toda la cara pareció renacer y salir de la nada.—Mi alma se precipitó desde el cielo como una estrella que cae; ella encontró *al otro* en un éxtasis encantador, y llegó á aumentarlo participando de él. Esta situación singular é imprevista hizo desaparecer el tiempo y el espacio para mí.—Viví un momento en el pasado,

y rejuvenecí contra el orden de la naturaleza.— Si, he ahí esta mujer adorada, es ella misma, la veo sonreír; ella va á hablar para decirme que me ama.— ¡Qué mirada! ¡ven á fin de que te estreche sobre mi corazón, alma de mi vida, segunda existencia mía!— ¡ven á participar de mi embriaguez y de mi felicidad!— Este momento fué corto, pero fué encantador: la fría razón volvió á tomar bien pronto su imperio, y, en un abrir y cerrar de ojos, envejecí un año entero:— mi corazón se puso frío helado y me encontré en el mismo nivel de la multitud de los indiferentes que pesan sobre el globo.

CAPÍTULO XI.

Es preciso no antipar los acontecimientos: la prisa por comunicar al lector mi sistema del alma y del bruto, me ha hecho abandonar la descripción de mi lecho más pronto de lo que debía; cuando la haya terminado, proseguiré mi viaje desde un punto en que lo he interrumpido en el capítulo precedente.— Os ruego tan solo que os acordáis que hemos dejado á la mitad de mi mismo, teniendo el retrato de madama de *Hautcastel*, cerca de la pared, á cuatro pasos de mi escritorio. Había olvidado, al hablar de mi lecho, de aconsejar á todo hombre que lo pueda, que tenga un lecho de color rosa y blanco: es cierto que los colores influyen sobre nosotros hasta el punto de alegrarnos ó entristecernos según sus matices.— El rosa y el blanco, son dos colores consagrados al placer y á la felicidad.— La naturaleza, al darlos á la rosa, le ha dado la corona y el imperio de Flora; y cuando el cielo quiere anunciar un hermoso día al mundo, el colorea á las nubes al salir el sol con este tinte encantador.

Un día subíamos con dificultad por un sendero empinado: la amable Rosalia estaba adelante; su agilidad le daba alas: nosotros no podíamos seguirla.— De repente, llegando á la cima de un otero, se volvió hacia nosotros para volver á tomar aliento, y se sonrió de nuestra lentitud.— Jamás quizo los dos colores cuyo elogio hago: habían triunfado de esta suerte.— Sus mejillas inflamadas, sus lábios de coral, sus dientes brillantes, su cuello de alabastro, sobre un fondo de verdura, impresionaron todas las miradas. Fué preciso detenernos á contemplarla: nada digo de sus ojos azules, ni de la mirada que echó sobre nosotros, porque saldría de mi asunto

y por otra parte, jamás pienso en éllo sino lo menos que me es posible. Bástame haber dado el más bello ejemplo imaginable de la superioridad de esos dos colores sobre todos los restantes, y de su influencia sobre la felicidad de los hombres.

Hoy no iré más adelante ¿Qué asunto podría tratar que no fuese insípido? ¿Qué idea no se ha evaporado por esta idea?—No sé siquiera cuando podré volverme á poner en la obra.—Si la continuo y el lector desea ver su fin, que se dirija al ángel que distribuye los pensamientos, y le ruegue que no se mezcle ya más la imagen de ese otero á la multitud de pensamientos incoherentes que me arroja á cada instante.

Sin esta precaución, mi viage ha concluido.

CAPITULO XII.

.....

 el otero

CAPITULO XIII

Vanos son los esfuerzos, es preciso dejar la partida y detenerme aquí á pesar mío: es una etapa militar.

CAPITULO XIV.

He dicho que me complacia singularmente en meditar al dulce calor de mi lecho, y que su calor agradable contribuye mucho al placer que encuentro en ello.

Para procurarme ese placer, mi doméstico ha recibido la orden de entrar en mi cuarto una media hora antes de aquella en que he resuelto levantarme. Lo oigo caminar ligeramente en mi cuarto con discreción y este ruido me proporciona el placer de sentirme dormir: placer delicado y desconocido de muchas gentes.

Está uno despierto para apercibirse que no lo está enteramente y para calcular confusamente que la hora de los negocios y de los cuidados está aún en la ampolla del tiempo.

Insensiblemente mi hombre se hace mas bullicioso; ¡es

tan difícil reprimirse! por otra parte, él sabe que la hora fatal se aproxima.—Mira á mi reloj y hace sonar para admitirme; pero yo hago como si nada oyera y para prolongar esta hora deliciosa, no hay especie de que yo no haga á este pobre infortunado. Tengo cien órdenes preliminares que darle para ganar tiempo. El sabe muy bien que esas órdenes, que yo le doy de bastante mal humor, no son otra cosa que pretextos para permanecer en el lecho sin aparentar desearlo. El no da á entender que se apercibe de ello, y le estoy muy agradecido por esto.

En fin, cuando he agotado todos mis recursos, el se adelanta al medio de mi cuarto, y se detiene allí, cruzados los brazos, en la más perfecta inmovilidad.

Se convendrá en que no es posible desaprobar mi pensamiento con más ingenio y discreción: tampoco resisto jamás á esta invitación tácita; estiendo los brazos para probarle que he comprendido y héme ahí sentado.

Si el lector reflexiona sobre la conducta de mi doméstico, podrá convencerse de que, en ciertos asuntos delicados, del género de este, la sencillez y el buen sentido, valen infinitamente más que el espíritu más diestro. Me atrevo á asegurar que el discurso más estudiado sobre los inconvenientes de la modorra no me decidiría á salir tan prontamente de mi lecho como el reproche mudo de M. *Joannetti*.

M. *Joannetti* es un hombre perfectamente honrado, y al mismo tiempo, de todos los hombres, el que convenía más á un viagero como yo. Está acostumbrado á los frecuentes viajes de mi alma, y jamás se ríe de las inconsecuencias de *el otro*; la dirige aún algunas veces cuando esta sola; de manera que se podría decir entonces que está conducida por dos almas; cuando ella se viste por ejemplo, él me advierte por un signo que ella está por poner su media al revés, ó su casaca antes que su chaleco.—Mi alma se ha entretenido á menudo en ver al pobre *Joannetti* correr tras de la loca bajo los casamotas de la ciudadela, para advertirla de que ella había olvidado su sombrero;—otra vez su pañuelo.

Un día (lo confesaré) sin ese fiel doméstico que la detuvo al pié de la escalera, la aturdida se encaminaba hácia la corte sin espada, tan atrevidamente, como el gran maestro de las ceremonias llevando la augusta vara.

(Continuad.).

BIBLIOGRAFÍA

LEY DE AMOR POR VÍCTOR ARREGUINE.—Interesante novela, breve, llena de color y frescura, como todo lo que sale de sus manos, y con fragancia de selva americana; rica en lenguaje y poesía; vigorosa en la expresión de sus conceptos atrevidos y suave como una corriente del Paraná, sobre el cual se desliza el drama, ó como una plegaria de ermita en la que se desenlaza la trama del libro, mas de pasiones que de hechos.

Vaya una muestra:

“TIERRAS VÍRGENES”.—“Bajo el sol de Octubre los arados roturaban la tierra, la negra tierra pampeana, extendida sin término bajo el redondo horizonte. Se iba entregando mansamente la tierra virginal á la brutal caricia del hierro; y anchas y negras heridas, los surcos, recibían el germen de la subsistencia de las Razas. Muchos arados, por la dilatada llanura, rasgaban á un tiempo la costra del suelo, echando á un lado y á otro dos olas de tierra fértil y como aceitosa.

¡Qué de catástrofes en cada metro de avance! ¡Cuánto ser pequeñito, cuánto hogar de gusano, escondrijo de víbora, ó ciudad populosa de hormigas, puestos á la luz del sol por aquel desastrel!

La tierra que antes había dormido tranquila, ahora se sentía mordida, rasgada, despedazada, por su amado brutal. Sudorosos iban los hombres azuzando los bueyes de piel manchada, y los mansos y fieles auxiliares del hombre seguían en la tarea del surco, con sus grandes ojos profundos asombrados.

Gea iba al fin á dar su tributo al esperado, al hombre. Se sentía regada por el sudor de su frente y algo como una luz gloriosa bajaba á la tierra, celebrando su entrega.

Citeres soltaba su banda negra de golondrinas en pos de los conquistadores.

Agachados sobre la esteva iban los labradores. Las raíces forcejeantes se adherían al suelo por última vez. El buey con su lengua envolvente recogía de cuando en cuando la hoja del cardo que defendía sus dominios; caía envuelta la hoja, é instantes después la fuerte pata destrozaba las raíces puestas á la luz radiante del día.

Aquellos lugares, aquellas pampas dilatadas, aquellas

soledades que habían dado al mundo almas sangrientas y terribles como la de un Rozas y roto el molde de hierro enseguida, eran ahora la conquista del trigo; la espiga iba en breve á levantarse en ellas con su dorada carga de vida; ya no cruzaban por allí los trágicos gauchos, ni las diligencias huían por los campos.

Ceres reemplazaba á las divinidades sangrientas; á la lanza el arado.

Pedro recorría á caballo la estepa argentina; figurábasele imposible la antigua vida del indio en las llanuras despobladas y sin un árbol, sin nada que lo amparase de las tormentas furiosas coronadas de cárdenos resplandores. Su caballo avanzaba por entre matas de pajas, de una paja dura y espesa; todo el campo á la distancia, parecía asilar un ejército de cien mil guerreros cobrizos en acecho y de los que no se vieran más que los penachos pajizos.

Lechuzones pardos, dormidos en los cardales, alzaban el vuelo al sentir la aproximación del ginete; ó bien miraban de cierta distancia con sus redondos ojos inmóviles; cigüeñas de pausado vuelo cortaban el aire con esfuerzo penoso, como en otras horas las sagradas aguas del Nilo; cisnes rosados, rubores con alas, pedazos de auroras, daban mayor encanto á la divinamente hermosa, á la maravillosamente ingenua naturaleza, y el pesado avestruz, dromedario del reino de que es león el cóndor, huía á las veces por la infinita extensión verde.

Aquellos eran los campos de Nemesio Pintos, coronel de antiguas guerras, á quien buscaba Pedro.

Al medio día llegó á las poblaciones; en la casa donde primero fué recibido estaban atadas las lecheras; los perros ladraban con furia; la primera persona en aparecer fué una joven con un niño en los brazos: el pequeño tenía el asombro del mundo en la mirada.

Pronto quedó instalado Pedro en la mejor de las habitaciones y se entregó á las fortificantes tareas de respirar el aire virgen y fuerte, impregnado de los dictamos del trébol. De noche leía algún libro clásico, y otras veces miraba los campos sosegados. Qué hermosa le parecía entonces la naturaleza! La luna en su ocaso dejaba un rastro sangriento en el confín, donde simulaba en las nubes algún templo en ruinas, destruido por el incendio.

En la altura brillaban las eternas estrellas: huía de Orión el Toro, en los campos del cielo, y con su roja mi-

rada miraba Aldaberán el gesto airado del gigante; Sirio azul, rutilaba; la Cruz derramaba su bendición sobre el desierto; y allá, reclinándose sobre el horizonte, Cánopus del Barquero vigilaba la soledad.

Hay momentos en que la inteligencia parece estar á punto de descubrir alguna gran verdad, y hay otros en que el corazón anuncia lo que está sucediendo. La memoria, esa línea que separa al hombre de la bestia, que olvida tan fácilmente, en ciertos momentos traza una recta que une directamente todo el pasado al presente. El ave migratoria atraviesa por instinto las zonas más grandes de la tierra; llevada á oscuras á un país lejano retornará al de origen en un vuelo; el hombre realiza el mismo milagroso viaje llevado por el ala del recuerdo.

Pedro volvía á su pasado. Y era Elena en toda su hermosura la que llenaba ese pasado. Se sentía dolorido como si una espada atravesara su pecho. La soledad que buscaba era insuficiente para borrar aquella imagen de mujer de su pensamiento. ¡Oh si fueran ahora los grandes tiempos de la libertad! pensaba. Iría á morir en las batallas. Caer en Maipo, ó en cualquier falda de montaña! y olvidar, olvidarse!

La idea de la muerte lo perseguía aquella noche como una obsesión. Levantóse del lecho. Las estrellas en medio del cielo y el viento en medio del campo. Pronto estuvo sobre su corcel y se lanzó al través de la llanura. Ya en ella, con la reinante oscuridad, comprendió la razón de los terrores supersticiosos que asaltan la imaginación sencilla del hombre de los campos y la pueblan de complicadas visiones. Había montado á caballo y huía de la soledad, internándose cada vez más en ella. La naturaleza en su sueño profundo, tenía olores de virgen por donde él pasaba; pero las sombras, los menores ruidos, el chirriar de un buho, el aullar de un perro, todo lo inquietaba. ¿Qué fantasmas verán las pupilas que ven en la sombra? ¿Qué sombras ilorosas junto á las ruinas de las viejas taperas? Lo sacó de estas ideas el venir del día, la lucha entre la sombra y la luz.

Recibió el primer beso del alba. Naturaleza despertaba fresca y virginal. Los lechuzones sombríos volvían á sus silenciosos escondrijos. Un viejo ombú, que se levantaba allá á lo lejos, parecía el señor feudal de la llanura."

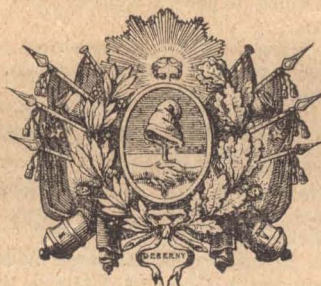
LA ENSEÑANZA ARGENTINA

REVISTA QUINCENAL

ÓRGANO DE LOS INTERESES DE LA ENSEÑANZA Y DEL MAGISTERIO

Director: ANDRÉS FERREYRA

REDACCIÓN



25 de Mayo de 1810

EL VERBO DE LA REVOLUCIÓN

SERIE HISTÓRICA

se prepara.—1.—La revolución de Mayo se prepara netamente desde el año 1807;

- a) Las derrotas de los ingleses dan al pueblo la conciencia de su brío y poder.
- b) La igualdad y la justicia claman por los nativos.
- c) Los europeos son desarmados por los criollos (Bes. de Patricios).
- ch) Estos llevan al Ayuntamiento una mayoría americana.
- d) Se declara el comercio libre, (Rción. de los Hacendados) (Moreno numen de la democracia). Se acrecienta nuestro poder económico.
- e) Se aguza en provecho nuestro la prensa española.

se diseñan.—2.—Las tendencias criollas y españolas se diseñan con sus instintos, sus pasiones y bandos.

- a) El pueblo tiene 2000 bayonetas que pesan en el ánimo de los representantes de la corona.
- b) El pueblo ha depuesto virreyes á su antojo y elegido representantes criollos.
- c) El crédito se levanta por las donaciones de los nativos.
- ch) La democracia surge sosteniendo á Liniers en oposición á Alzaga que representa las tendencias reales, sustentado por los españoles.

falta.—3.—Falta sólo la chispa incendiaria de la mina.

llega.—4.—El momento propicio llega.

ha caído.—5.—España ha caído en poder de Napoleón.

- a) Carlos IV.—Motín de Aranjuez. El príncipe de la Paz—Recocimiento de la dinastía napoleónica.
- b) Aparición, en la escena, de Belgrano, Passo, Castelli, Vieytes, Pueyrredon, Nicolás Peña.
- c) Ideas iniciales de propia conservación contra el poder napoleónico.
- ch) Ideas monárquicas de nuestros prohombres.
- d) Asonadas; y preliminares de la revolución en Chuquisaca y La Paz.

se escapa.—6.—Un murmullo sordo se escapa del pueblo.

- a) El Correo del Comercio.
- b) Influencia en el ánimo del Gobierno de las conmociones populares y de la idea democrática que germina y se hace visible.
- c) Belgrano, Rodríguez Peña, Passo, Alberti, Vieytes, Terrada, Darragueira, Chiclana, Castelli, representantes populares, nervios de la revolución.

se pierden.—7.—Las proclamas de Cisneros se pierden en el vacío.

- a) Proclama del día 18.

piden.—8.—Los patriotas piden Cabildo abierto.

- a) Representación ante el Virrey. Maquinaciones del Cabildo. Leiva

se niegan.—9.—Los jefes militares se niegan á sostener al Virrey.

- a) Entrevista con los jefes militares—Rodríguez y Saavedra, Diputación de Rodríguez y Castelli.

arrancan.—10.—Los patriotas arrancan el consentimiento á Cisneros.

- a) Explicación sobre el Cabildo abierto. Entusiasmo del pueblo. Elección de vecinos. Amanecer del día 21.

se lanza.—11.—El pueblo se lanza á la plaza pública.

- a) Descripción del teatro de los sucesos. Emociones y circunspección popular. Entrada de los vecinos al Cabildo el día 22.

comienza.—12.—El Cabildo comienza sus deliberaciones.
espera.—13.—El pueblo espera conmovido é impaciente.

- a) Detalles de aquella asamblea. La casa consistorial. El Obispo Lue, su doctrina. Castelli, su proposición. Villota; su réplica. Escalada, Ruiz Huidobro. Passo; su triunfo. La votación. Su anuncio.

sostienen.—14.—Los españoles sostienen la soberanía de España en el virrey.

se subroga.—15.—Los criollos que se subroga otra autoridad á la suya.

triunfa.—16.—Triunfa en la votación la fórmula de los nativos.

- a) La contra-revolución. Estratagema española. Dos patriotas comprometidos en la fórmula
 b) Sesión secreta del día 23.

intentan.—17.—Los españoles intentan una contra-revolución por sorpresa.

protestan.—18.—Los patriotas protestan indignados de la estratagema.

se anuncia.—19.—Se anuncia por bando y pregón la cesación de Cisneros.

- a) Explicación de este acto. La compañía de patricios.

insertan.—20.—Los españoles inventan una nueva fórmula en beneficio de su causa.

- a) Junta de 5 miembros: nueva sorpresa.
 b) Apoyo de los jefes militares. Desaliento de los patriotas. Día 24.

se desencadena.—21.—El huracán popular se desencadena.

- a) Entusiasmo de la juventud: los Chisperos, French y Berutti.
 b) Efervescencia popular. Juramento de Belgrano.
 c) Inseguridad de los jefes militares.

quieren.—22.—Todos quieren resolver la cuestión á balazos.

- a) Diputación de Saavedra y Castelli.

cierra.—23.—Nadie cierra los ojos la noche del 24.

- a) Dimisión de Cisneros.

amanece.—24.—Amanece el día 25 «opaco y lluvioso».

asedia.—25.—La gente asedia la recoba.

- a) Descripción de la escena.

b) French, Berrutti, Rodriguez.

c) Asalto á la sala capitular.

reparte.—26.—French reparte al pueblo el simbolo de nuestra patria.

avanza.—27.—La ola humana avanza hasta el Cabildo con divisa argentina finalmente.

se amedrentan.—28.—Los españoles se amedrentan.

se proclama.—29.—Se proclama la primera forma del gobierno propio.

a) Composición de la junta.

se sienten.—30.—Y se sienten resonar en las alturas los victores elocuentes de un pueblo libre.

Hé.—31.—¡Hé ahí la obra grandiosa é incruenta de Mayo!

INFORME ANUAL

DEL INSPECTOR TÉCNICO GENERAL DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA

(Continuación—Véase el N^o. 17, año III)

II. Cuerpo de Inspectores.

Sin entrar á establecer comparación con otras naciones civilizadas, en cuanto al número de estos funcionarios se refiere, la simple restropección de las necesidades y ensanche de nuestra escuela convence de que hay algo que el legislador no ha aumentado desde hace quince años en proporción con el aumento de escuelas públicas y particulares, con el número de niños y el radio mismo de la ciudad; ese algo es el número de Inspectores.

El número de alumnos y de escuelas á contar de 1884 se ha duplicado y la ciudad ha extendido su perímetro hasta incorporarse íntegros dos partidos de la provincia de Buenos Aires y sin embargo el cuerpo de inspectores ha permanecido el mismo, no obstante haberse hecho nuestra escuela mas orgánica, vale decir, mas complicada y exigir en consecuencia mayor trabajo, responsabilidad y condiciones técnicas á dichos empleados.

En la actualidad forman el cuerpo de inspectores las siguientes personas.

Inspector Técnico General

Sr. Andrés Ferreyra.

Inspectores Técnicos:

Dr. Esteban Lamadrid.
 Sr. Luis Suárez.
 Sra. Úrsula de Lapuente.

Sub-inspectores Técnicos.

Sr. Tomás Piñero.
 » Jaime Fornells.
 » Juan Scarpa.
 » Evaristo Badia.
 » Felipe Sánchez Mendoza.
 » Bismark Lagos.
 » Esteban Paulero.
 Sra. Leonor R. de Mithieux.

El trabajo realizado durante el año por dichos funcionarios se detalla así:

Visitas á las escuelas	1367
Sumarios instruidos	13
Informes en acuerdo	17
Conferencias prácticas	23
Notas é informes	509
Reuniones de Inspectores	9

Estos trabajos constan especificados en los informes generales de cada inspector que acompañan al presente, en cumplimiento del precepto reglamentario.

Desde 1895 los inspectores técnicos prestaban servicio por turno anual en cada una de las tres secciones en que se ha dividido la Capital, turnándose igualmente los sub-inspectores á sus órdenes.

Habiendo desaparecido los motivos que indujeron al H. C. á reglamentar su distribución en esa forma, esta Inspección propuso el servicio con carácter permanente, que ha sido aprobado.

III. Personal docente.

Por orden del Ministerio de Instrucción Pública tuvo lugar el año pasado el Censo Profesional que esta Inspección levantó por mandato del H. C., á fin de suministrar al Ministerio datos que perdió referentes al número de normalistas nacionales en ejercicio. El expediente relativo á la operación fué elevado al H. C. en oportunidad, reservándose en esta oficina las planillas firmadas por todo el personal docente, directores y jefes de la operación; dichas planillas constituyen un grueso volu-

men que se ha mandado encuadernar y que contiene los datos mas minuciosos sobre cada empleado de las escuelas de la Capital, Colonias y Territorios Nacionales, Inspección Nacional de Provincia, Escuelas Normales y demás dependencias del H. C. trabajo de gran utilidad y que era necesario realizar para el mejor servicio de informaciones de esta repartición.

Creo innecesario repetir en este informe los datos arrojados por dicha operación, pero debo consignar que halaga el pensar que no pasarán muchos años sin que este centro de población pueda tener dotadas todas sus escuelas con maestros y profesores normales nacionales, pues en la actualidad de 1638 personas que componen el personal docente (incluidos inspectores y maestros especiales), 671 son normalistas sin contarse los inspectores y sub-inspectores y los normalistas de las demás dependencias del H. C.

Las inasistencias del personal docente son indudablemente muy nocivas al funcionamiento y disciplina escolar, pero ello constituye un mal necesario que no basta á reparar el sistema mas severo de multas que dentro de la ley se establezca.

Los Consejos Escolares lo mismo que esta Inspección han reconocido la necesidad de dictar medidas que llenen esta deficiencia y solicitado del H. C. la formación de un cuerpo de suplentes en cada distrito.

Esta inpección ha elevado al H. C. el proyecto de reglamento que con dicho fin me pidiera el señor Presidente, en la solicitud ad-hoc del C. E. del Distrito 17°.

Esa medida no creo llegue á importar gran aumento de presupuesto, maxime si se asegura la corrección y severa percepción de las multas, de las cuales solo un 15 % tiene destino especial por la ley.

Cumple á mi deber manifestar que por disposición del H. C. tengo á estudio en estos momentos las proposiciones del cuerpo de Inspectores sancionadas en Mayo y Julio del año próximo pasado, referentes á la clasificación de los actos y faltas profesionales y procedimientos en los sumarios que se instruyen á los maestros, obra de algun aliento y meditación, que exige tiempo y reposo, que no han existido para mí en mis funciones del año anterior, como le consta al H. C.

(Continuará.)

ANDRÉS FERREYRA.

DE UNA OBRA INÉDITA

DE

ANDRÉS FERREYRA

INSTRUCCIÓN PÚBLICA

LA ENSEÑANZA ARGENTINA DURANTE LA REVOLUCIÓN
É INDEPENDENCIA*(Continuación, Véase el número 17, Año III)*

SUMARIO :—La junta de 1810.—Estado social.—Primeras medidas sobre instrucción pública.—Ideales democráticos. — Papel de Moreno y Belgrano, su obra.—Rivadavia y Monteagudo.—El maestro Rufino Sánchez.—La obra de las asambleas y congresos.—D. Juan Martín Pueyrredón.—Estado de la enseñanza.—La Escuela de la Patria.—El maestro Fermín Rodríguez, sus alumnos.—La Escuela Militar.—El Departamento Topográfico.—Las universidades.—Mirada al interior del país.—La prensa de este período.

1810 á 1820

“Un vínculo común—dice Mitre—unió á estas dos naturalezas opuestas: el interés por la instrucción pública. Mientras Moreno fundaba la Biblioteca pública y trazaba á grandes rasgos un programa de educación popular, para impedir, decía él, que la sociedad se barbarizase por la tendencia invencible que la arrastraba á los campos de batalla, Belgrano reanudando sus antiguas tareas, promovía en el gobierno la creación de una “Academia de Matemáticas” para ilustrar á los militares, la que se estableció en el mismo salón del Consulado donde antiguamente había organizado su “Escuela de Náutica” y su “Academia de Dibujo”. Belgrano, nombrado protector de ella, decía en su discurso inaugural:

En este establecimiento, hallará el joven que se dedique á la honrosa carrera de las armas por sentir en su corazón aquellos afectos varoniles que son los introductores al camino del heroísmo, todos los auxilios que puede suministrar la ciencia matemática, aplicado al arte mortífero, bien que necesario, de la guerra, (Gacetas nú-

meros 12 y 15 de 1810 y Gaceta extraordinaria de 17 de Septiembre del mismo año.) (1)

La idea de constituir una *Instrucción Cívica Oficial*, que iniciara á los niños de las escuelas del gobierno libre, también fué uno de los empeños del Dr. Mariano Moreno, he hizo que se escribiera un texto al que se le dió la forma requerida por las circunstancias bajo el título de "*Catecismo Militar: compuesto por un hijo adoptivo de la patria; y dedicado á los muy nobles, muy leales y muy valerosos patricios de Buenos Aires*."

Pero al mismo tiempo que el Dr. Moreno comprendía la necesidad que consolidar el triunfo de la revolución por las armas, trataba de reaccionar contra la peligrosa corriente que tendía á militarizar el país; y buscaba fuerzas en la *Educación* para corregir los vicios de esa tendencia y darle espíritu social. Así al ordenar la creación de la *Biblioteca Pública*, lo hacía con palabras y conceptos de un alto alcance:

"Los pueblos compran á precio muy subido la gloria de las armas; y las Musas ahuyentadas con el horror de los combates y con el ruido de las armas, huyen de donde no hay tranquilidad, porque insensibles los hombres á todo lo que no sea desolación y estrépito, descuidan aquellos establecimientos que en tiempos felices se fundan para cultivo de las ciencias y de las artes. Si el magistrado no empeña su poder y su celo en precaver el funesto término á que progresivamente conduce tan funesto estado, á la cultura de las costumbres sucede la ferocidad de un pueblo bárbaro, y la rusticidad de los hijos, deshonor la memoria de las grandes acciones de sus padres.

«Buenos Aires se halla amenazada de esta terrible suerte: cuatro años de gloria han minado sordamente la ilustración y las virtudes que la produjeron.»

Con este motivo, se lamenta el Dr. Moreno de la clausura del Colegio de San Carlos y de la decadencia de los Estudios públicos, asegurando que el gobierno se ocupaba seriamente de restablecerlos de acuerdo con los progresos y con la filosofía de la época. En prosecución de los mismos fines comenzaba esta obra de reparación vital para la educación del espíritu público, por el establecimiento de una Biblioteca digna de la Capital; porque; *«En todos los tiempos las bibliotecas públicas fueron miradas como uno de los testimonios de la ilustración de*

(1) Mitre—pág. 348 y 349.

los pueblos y como el medio mas eficaz de su conservación y fomento

.....
Las naciones verdaderamente grandes se propusieron y lograron fines muy diferentes de la simple vanidad con sus Bibliotecas Públicas. Las treinta y siete con que contaba Roma en los tiempos de mayor ilustración eran la verdadera escuela de los conocimientos que tanto distinguieron á aquella nación célebre; y las que son hoy día comunes en Europa son miradas como el mejor apoyo de las luces de nuestro siglo. Por fortuna tenemos libros bastantes para dar principio á una obra que crecerá en proporción del sucesivo engrandecimiento de este pueblo.

Y en efecto: esa Biblioteca de Buenos Aires, fundada en 1810 por el Dr. Mariano Moreno, y puesta por él, bajo la dirección del canónigo Dr. Segurola y del franciscano Sr. Gayetano Rodríguez, en quienes concurrían la erudicción y un amor acendrado de las letras, es hoy un monumento en manos de nuestro eminente bibliófilo D. Manuel Ricardo Trelles.

Bien apercibido de cuanto tenían de vano y pueril las teorías metafísicas y teologales de la instrucción de su tiempo, Moreno había comprendido toda la importancia que podía darse á las ciencias físicas y matemáticas que son la llave de la industria y el verdadero instrumento para elaborar la riqueza de los pueblos.

Y si bien se lamentaba en la *Gaceta*, «*de que la Junta se viera reducida á la triste necesidad de crearlo todo en medio de las graves atenciones que la agobiaban, sin dejarle tiempo para las grandes mejoras del espíritu y de la educación Social*» lo encontraba, sin embargo para presidir con Belgrano la creación y el establecimiento de una preciosa escuela de Matemáticas en una función espléndida y con solemne ceremonial.

Y toda esta variada y múltiple labor se realizaba en medio de las atenciones absorbentes y de los terribles cuidados de la guerra emprendida contra las fuerzas de los mandatarios de España que todavía eran dueños de la mayor parte del Virreynato». (1)

La acción de Moreno fué breve, pero dejó el profundo rastro de sus ideas, como él mismo lo dice en su renuncia ante la junta: Tengo la satisfacción de ver que el

(1) López: páginas, 218, 219, 220, 221, 222, 224 Tomo III.

pueblo empieza á pensar por sí mismo sobre el gobierno, aunque cometa errores que después enmendará.»

López decía que al pie de su estatua debiera escribirse: «Salve sombra del hombre creador y formidable!...! *Quando ullum invenies, patria, parem.*»

La temprana muerte de Moreno no fué indiferente á la causa popular. A partir de ella dinamamuestras desgracias democráticas y las turbulentas facciones que hacen empañar el sol de la revolución de Mayo.

La acción de Belgrano, el virtuoso y abnegado compañero de aquel grande hombre, su paciente labor, podemos decir su manía por la enseñanza, no llegaron á encausar la masa social en la vía de la reforma, aunque haya quedado como alto ejemplo é inspiración de las generaciones siguientes.

Si la precipitación de los acontecimientos no hubiesen obligado al improvisado general á abandonar la tarea pacífica de la Libertad para correr en pos de la victoria unas veces, y otras delante de la derrota, en los campos de batalla, no cabe duda que nuestra sociabilidad habría ganado en intensidad y cultura, porqué Belgrano presintió, con toda la intuición de su alma grande, que la base de la obra de la independencia debía cimentarse en el terreno firme de la instrucción pública, cuya gratuidad bajo los auspicios del Estado fué el primer en sostener en nuestro país.

Citaremos tres hechos de su vida que bastan para justificar esta presunción; son un proceso perfecto del pensamiento predominante en aquel noble espíritu.

Embarazado por funciones militares difíciles, después de revistar como general las tropas en Santa Fé, pasa á examinar las escuelas de la ciudad y notando la poca asistencia de niños, reconviene al Cabildo y manda amonestar á los padres de familia «porque no distraigan á sus hijos del cultivo de sus tierras inteligencias, pues la patria necesita de ciudadanos instruídos».

Contraído, en la expedición al Paraguay, á la administración de la Provincia de Misiones, después de la desgraciada campaña, no se olvida en su proclama de estatuir que en cada pueblo debe formarse un fondo destinado al establecimiento de escuelas de primeras letras, artes y oficios.

Desgraciadamente, como dice Mitre, esta iniciativa era un arreglo de pueblos en teoría.

Más tarde, en 1813, premiado por la Soberana Asam-

ble con 40,000 \$ por sus victorias y heroismos los destina á la fundación de escuelas de primeras lecturas, en Tarija, Jujuy, Tucumán y Santiago del Estero (1) y á solicitud del Gobierno General, presenta en 25 de Mayo del mismo año el Reglamento de dichas escuelas.

Transcribimos para completo conocimiento de este hecho ejemplar la narración que hace su biógrafo (2).

«Contestando al gobierno con motivo de los decretos de la Asamblea en que se le acordaba un sable de honor y una donación de *cuarenta mil pesos*, le dirigió con fecha 31 de Marzo el siguiente oficio escrito desde Jujuy.

«El honor con que V. S. me favorece al comunicarme los decretos de la Soberana Asamblea, me empeña sobre manera á mayores esfuerzos y sacrificios por la libertad de la Patria. Pero cuando considero que estos servicios en tanto deben merecer el aprecio de la nación en cuanto sean efecto de una virtud y fruto de mis cortos conocimientos dedicados al desempeño de mis deberes, y que, ni la virtud, ni los talentos tienen precio, ni pueden compensarse con dinero sin degradarlos; cuando reflexiono que nada hay que más despreciable para el hombre de bien, para el verdadero patriota que merece la confianza de sus conciudadanos en el manejo de los negocios públicos, que el dinero, ó las riquezas; que éstas son el escollo de la virtud que no llega á despreciarlas; y que adjudicados en premio, no sólo son capaces de excitar la avaricia de los demás haciendo que por general objeto de sus acciones subroque el bienestar particular al interés público; sino que también parecen dirigidas á lisongear una pasión seguramente abominable en el agraciado; no puedo dejar de representar á V. S. que:—sin que se entienda que miro en menos la honrosa consideración que por mis cortos servicios se ha designado dispensarme la Asamblea cuyos soberanos decretos respeto y venero; he creído propio de mi honor y de los deseos que me inflaman por la prosperidad de mi patria destinar los expresados 40,000 \$ para la dotación de cuatro escuelas públicas de primeras letras en que se enseñe á leer y escribir, la aritmética la doctrina cristiana, los primeros rudimentos de los derechos y obligaciones del hombre en Sociedad, hacia ésta y hacia el gobierno que la rige, en cuatro ciudades, á saber:

(1) R. O.—T. I, página 210.

(2) Mitre—Tomo II de la *Historia de Belgrano*, página 94, 95, 96 y 97.

Tarija, ésta (Jujuy), Tucumán y Santiago del Estero, (que carecen de un establecimiento tan esencial y tan interesante á la Religión y al Estado, y aún de arbitrios para realizarlo) bajo el Reglamento que presentaré á V. E. y pienso dirigir á los respectivos Cabildos.»

Aceptada por el Gobierno la generosa oferta de Belgrano, redactó en consecuencia el Reglamento que debía regir las cuatro escuelas dotadas con los 40,000 \$. Este documento que lleva la fecha de 25 de Mayo de 1813 contiene algunas cláusulas notables. A cada una de las cuatro escuelas adjudicó el capital de 10,000 \$, para que del rédito anual de quinientos que produjere, se pagara al maestro un sueldo de 400 \$, destinando el resto para proveer de libros y útiles á los niños pobres, ó emplear una parte en premios, si alcanzase la cantidad, (1) colocó las escuelas bajo la protección del ayuntamiento, delegando en ellos la administración y la facultad de pro-

(1) Esta cantidad fué impuesta en fondos públicos del 6 %, por decreto del 7 de Mayo de 1824, distribuyéndolos entre las cuatro ciudades según la voluntad del fundador, poniendo á su disposición el 5 % del capital y destinando el uno restante á favor de su hijo. He aquí la clasificación que de este crédito hizo la Comisión Clasificadora de la Deuda Pública, al tomar los cinco capitales á reconocer y pagar en fondos públicos.

	PUEBLOS	CAPITALES	RENTAS
A reconocer	Tarija	8,333 2/3	500
	Jujuy	8,333 2/2	500
	Tucumán	8,333 2/2	500
	Santiago del Estero	8,333 2/3	500
A pagar.	Planeonar	6,666 5/3	400
		40,000 \$	2,400

Estos se han continuado pagando religiosamente por trimestre desde entonces, y aunque algunas localidades dejaron de cobrarlos estuvieron siempre á su disposición. Los que han dicho, pues, que el Estado no había llenado esta deuda de gratitud estaban mal informados por no conocerse la existencia del expediente sobre este asunto, que original existe archivado en la Oficina del Crédito Público de Buenos Aires en el cual y en los asientos de sus libros consta todo lo dicho; así como las gestiones que se hacían por parte de los allegados del General Belgrano para anular parte de esta donación que es sin duda su más rica herencia, y que nunca desaparecerá.

veer por oposición al preceptorado, y se reservó como patrono la superintendencia.

Determinó los ramos que debían enseñarse, el tiempo de los exámenes, el orden externo de las escuelas, la disciplina que debía observarse en ellas, no olvidando las prácticas religiosas. Por una contradicción inexplicable el mismo hombre que en el siglo anterior abolió el castigo de azotes para los niños de las Escuelas del Consulado, fundadas bajo sus auspicios, autorizó por el Reglamento á que pudieran darse de seis hasta doce azotes, cuando más; es cierto que sólo para causas muy graves y previniendo que fuera separado de la vista de los demás jóvenes; pero de todos modos es un borrón que mancha esta página que es tal vez la más hermosa de su vida, porque representa el acto más notable de fecundo desinterés que registra la historia argentina.

(Continuad.).

Informaciones

LA HIPÓTESIS DE LA NEBULOSA

POR

HÉRBERT SPÉNCER

(Traducida especialmente para LA ENSEÑANZA ARGENTINA)

Continuación.—Véase núm. 17 año III

De ahí se desprende esta conclusión: que esos fragmentos aislados de materia nebular permanecerán en su estado primitivo.

Y es lo que sucede.

Los cometas están formados por una materia excesivamente rarificada, cuyos caracteres, indicados en la descripción ya citada de sir John Herschel, se asemejan á los que según nuestras conclusiones, debían corresponder á una masa nebulosa semi-condensada.

Hay otro hecho todavía-y muy elocuente:-es el que se relaciona y observamos en la distribución de los cometas. Vienen de todos los puntos del cielo; pero, no obstante, abundan más en unos puntos que en otros; son mucho más numerosos en las proximidades del polo de

la eclíptica, que en el plano de la misma. En general, los cometas cuya órbita se halla en un plano muy inclinado sobre la eclíptica, tienen el eje mayor de su propia órbita igualmente muy inclinado sobre la eclíptica; además, los cometas proceden de latitudes muy altas.

No quiere esto decir que ambos hechos se combinen necesariamente: *podría* el plano de la órbita estar muy inclinado sobre la eclíptica, mientras que el eje mayor no lo estuviese sino muy poco. Pero, como ese caso no se presenta generalmente, tenemos el derecho de decir que, *por término medio*, toda órbita de cometa extremadamente inclinada tiene su eje mayor también excesivamente inclinado.

Por de pronto, tendrán mas órbitas de una extrema excentricidad. Abandonados en un momento en que gravitaban hacia el centro común según trayectorias apenas curvas, no teniendo desde entonces sino velocidades angulares sumamente débiles, se irán aproximado á la masa principal siguiendo elipses extremadamente prolongadas, á las que darán vuelta con gran rapidez, hundiéndose luego en el espacio. Es decir, que procederán exactamente de la manera que vemos lo hacen los cometas, cuyas órbitas son comunmente demasiado excéntricas para poderlos distinguir de una parábola.

En segundo lugar, esas masas llegarán de todos los puntos del cielo. Según nuestra hipótesis, los cometas han sido abandonados en una época en que la masa nebulosa tenía una forma irregular sin haber adquirido todavía un movimiento de rotación determinado. Por lo demás, no hay ninguna razón para creer que se hayan desprendido de un punto de la nebulosa con preferencia á otro; por consiguiente deberán llegar hacia la masa central de todos los puntos del espacio.

Y es precisamente también lo que sucede.

Así como las órbitas de los planetas se hallan todas próximas á un mismo plano, las órbitas de los cometas por el contrario, no tienen analogía alguna de situación: cortan el plano de la eclíptica bajo todos los ángulos.

En tercer lugar, y por las mismas razones, los copos más distantes de la materia nebulosa, al principio de su carrera hacia el centro común, serán desviados de la línea recta; pero no todos de un mismo lado, sino que cada uno seguirá por el lado exigido por su forma respectiva. Habiendo sido abandonados antes de empezar la rotación de la nebulosa, conservarán cada uno su mo-

vimiento individual. Desde entonces, continuando en su carrera retardada en pos de la masa central, podrán muy bien darle vuelta tanto por un lado como por ótro; seguirán indiferentemente de derecha á izquierda, ó de izquierda á derecha.

Por consiguiente, si las órbitas de los cometas que cortan la eclíptica bajo un ángulo considerable, son los más numerosos, es que los ejes mayores que cortan la eclíptica bajo un ángulo considerable están en mayoría. Y así sucede por lo que respecto á las órbitas de los cometas, conforme se puede ver en la tabla siguiente formulada por M. Arago. He añadido una columna que dá los resultados obtenidos en los dos años que siguieron á su confección.

Inclinaciones	Número de cometas en 1831	Número de cometas en 1853	Número de cometas en 1855
De 0° á 10°	9	19	19
» 10° » 20°	13	18	19
» 20° » 30°	10	13	14
» 30° » 40°	17	22	22
» 40° » 50°	14	35	36
» 50° » 60°	23	27	29
» 60° » 70°	17	23	25
» 70° » 80°	19	26	27
» 80° » 90°	15	18	19
Totales	137	201	210

A primera vista, esta tabla no parece justificar nuestra afirmación. Si se admite, entre la inclinación de la órbita del cometa y la dirección del espacio de donde

procede, la relación general que hemos dicho, la tabla parece dar el siguiente resultado: aumento del número de cometas cuando subimos de la eclíptica al grado 45; luego, desde ahí hasta el 90°, disminución. Pero esta disminución aparente proviene de que el área de las zonas vá disminuyendo rápidamente en las proximidades de los polos. Teniendo en cuenta este hecho, encontramos que el aumento en la frecuencia de los cometas continúa hasta las mayores inclinaciones. En el cuadro que sigue, en el cual ha sido invertido el orden de las latitudes para mayor comodidad, hemos tomado como unidad de extensión de la zona inmediata al polo, y como tipo de abundancia de cometas la de dicha zona; después hemos calculado el área de las otras zonas y las cantidades de cometas que deberían contener, si ellos estuviesen distribuidos uniformemente; y por fin, exponemos de la manera como van creciendo los déficits á medida que se desciende desde los polos á la eclíptica.

ZONAS	Área de la zona	Número de cometas que tendría la zo- na si estuvie- sen distribui- dos de una manera uni- forme.	Número real de cometas	DÉFICITS	Abundancia relativa
Del 90° al 80°	1	19	19	0	11'5
» 80° » 70°	2'98	56'6	27	29'6	5'5
» 70° » 60°	4'85	92	25	67'	3'12
» 60° » 50°	6'6	125	29	96'	2'66
» 50° » 40°	8'13	154	36	118'	2'68
» 40° » 30°	9'42	179	22	157'	1'4
» 30° » 20°	10'42	198	14	184'	0'8
» 20° » 10°	11'1	210	19	191	1'04
» 10° » 0°	11'5	218	19	199	1'

En rigor, este cálculo debería, referirse no á la eclíptica, sino al ecuador del sol; y en ese caso la progresión podría aparecérsenos más ó menos regular. Quizás cambiaría también algo, si el cálculo estuviese basado, no en las inclinaciones de las órbitas, sino en las de sus ejes mayores. De todos modos, tal como está, el resultado es bastante claro—tal vez al decir que los cometas son 11 $\frac{1}{2}$ veces más abundantes en las proximidades de los polos de la eclíptica que en las proximidades de este plano, solo tenemos quizá una grosera aproximación de la verdad; pero este contraste notable subsistiría también probablemente, sin mayor alteración después de todas las correcciones.

Ahora cuál es el verdadero sentido de este hecho? Este hecho tiene varios alcances. Destruye la suposición, admitida, entre otros, por Laplace, según la cual los cometas serían cuerpos errantes, en un tiempo, en el espacio ó atraídos de otros sistemas al nuestro; porque, en tal caso, hay una infinidad de probabilidades contra una, para que las órbitas de esos cuerpos vagabundos no hubiesen de tener ninguna relación definida con el plano del sistema solar.

Por igual razón, el mismo hecho condena la hipótesis de Lagrange — que, por lo demás, tiene otros lados débiles,—que supone á los cometas como resultados de catástrofes planetarias, semejantes á la que produjeron, según se cree, los asteroides. El hecho de que se trata nos demuestra que los cometas no son miembros *accidentales* del sistema solar, sino miembros *esenciales*; que forman parte integrante de su estructura con igual título que los planetas. Si los cometas abundan alrededor del eje del sistema solar, y disminuyen en la proximidad de su plano de rotación, es que la formación de los cometas ha seguido cierta ley; ley que no carece de relación con la formación de nuestro sistema planetario.

¿Hay en todo esto alguna causa de las llamadas *finales*?

Imposible descubrir una sola—hasta el día en que se haya encontrado alguna utilidad probable á los cometas no se podrá absolutamente probar que deban ser distribuidos como lo están. Pero, si consideramos la cuestión desde el punto de vista físico, encontraremos que los cometas forman como la antítesis de los planetas: en primer lugar, por su débil densidad; por sus movimientos, que son indistintamente directos ó retrógrados

por la excentricidad de sus órbitas ; y por las direcciones variadas; de la misma; en seguida, y con más evidencia todavía, por el hecho de que en lugar de tener en su distribución una tendencia hacia el plan de rotación de la nebulosa, como los planetas, tienen una tendencia hacia su eje. (1)

(Continuará).

VIAJE AL REDEDOR DE MI CUARTO

POR EL CONDE JAVIER DE MAISTRE

OBRA TRADUCIDA PARA «LA ENSEÑANZA ARGENTINA»

por T. A. Porto

(Continuación, Véase los Nos, 13 y 14)

CAPITULO XV.

«Mira *Joannetti*, le dije vuelve á colgar ese retrato.— El me había ayudado á limpiarlo, y no tenía absolutamente más sospecha de lo que ha producido el capítulo del retrato, que de lo que pasa en la luna. El me había presentado espontáneamente la esponja húmeda, y el era el que por este acto al parecer tan indiferente, había hecho recorrer á mi alma cien millones de leguas en un instante. En lugar de volverlo á poner en su lugar, lo tenía para limpiarlo á su vez. — Una dificultad, un problema por resolver, le daba un aire de curiosidad que yo noté.— «Veamos, le dije, qué encuentras que decir de ese retrato?— Oh ! nada, señor.—Y entonces.»— El lo puso derecho sobre uno de los estantes de mi escritorio; después alejándose algunos pasos : « Yo quisiera, me dijo, que me explicaséis porqué ese retrato me mira siempre, cualquiera que sea el lugar del cuarto en que me encuentro».

Por la mañana, cuando hago la cama, su cara se vuelve hacia mí, y si voy á la ventana, me mira aún y me sigue con los ojos en el camino.—De manera, *Joannetti*, le dije que si el cuarto estuviera lleno de gente

(1) Un hecho digno de atención y que dá que pensar, es que existe una relación de la misma clase entre la distribución de las nebulosas y el eje de la vía láctea en que nos hallamos. Así como los cometas abundan al rededor de los polos de nuestro sistema solar y son raros junto á su plan de rotación, así mismo las nebulosas son abundantes junto á los polos de nuestro sistema solar, y raras en las proximidades de su ecuador.

esta hermosa dama echaría una dulce mirada á todos lados y á todos á la vez?—Oh! sí, señor,—Ella sonreiría á los que van y á los que vienen exactamente como á mí.» Joannetti no respondió nada.—Yo me extendí sobre mi sillón y me entregué á las más serias meditaciones.—¡ Qué rayo de luz! Pobre amante! mientras que tu pierdes el tiempo lejos de tu amada; al lado de la que quizá has sido reemplazado, mientras que fijas ávidamente tus ojos sobre su retrato y que te imaginas (al menos en pintura) ser el único mirado, la pérfida efigie, tan infiel como el original, dirige sus miradas sobre todo lo que la rodea y sonríe á todo el mundo.

Hé ahí una semejanza moral entre ciertos retratos y su modelo, que ningún filósofo, ningún pintor, ningún observador, había notado aún.

Marcho de descubrimientos en descubrimientos.

CAPITULO XVI.

Joannetti estaba siempre en la misma actitud esperando la explicación que me había pedido. Saqué la cabeza de los pliegues de un *traje de viaje* en donde la había metido para meditar cómodamente y para reponerme de las tristes reflexiones que acababa de hacer.—«No ves *Joannetti*, le dije después de un momento de silencio haciendo volver mi sillón hacia él, no ves que en un cuadro, siendo una superficie plana, los rayos de luz que parten de cada punto de esta superficie ?» *Joannetti*, á esta explicación, abrió de tal manera los ojos, que dejaba ver la pupila toda entera; tenía además la boca entreabierta, estos dos movimientos en el rostro humano anuncian, según el famoso Le Brun, el último período del asombro. Era sin duda muy bruto el que había emprendido semejante disertación; mi alma sabía por lo demás, que *Joannetti* ignoraba completamente lo que es una superficie plana, y aún más lo que son rayos de luz: la prodigiosa dilatación de sus párpados, habiéndome hecho reconcentrar en mi mismo, volví á acomodar mi cabeza en el cuello de mi traje de viaje, y la metí en él de tal manera, que llegué á oclutarle casi toda entera.

Resolví comer en este lugar: la mañana estaba muy avanzada, y un paso más en mi cuarto, había retardado mi comida hasta la noche. Me deslicé hasta el borde de un sillón, y poniendo los dos piés sobre la chimenea esperé pacientemente la comida.—Era aquella una acti-

tud deliciosa: creo que sería muy difícil encontrar otra que reuniese tantas ventajas, y que fuese tan cómoda para las paradas inevitables en un largo viaje.

Rosina, mi fiel perrita no deja entonces de venir á tirarme de los faldones de mi traje de viaje, para que la tome sobre mis rodillas; ella encuentra allí un lecho arreglado y muy cómodo en el vértice del ángulo que forman las dos partes de mi cuerpo: una V, consonante representa á maravilla mi situación. *Rosina* salta sobre mí si yo no la tomo bastante pronto según su deseo. Muchas veces la encuentro allí sin saber como ha venido. Mis manos se arreglan por sí mismas de la manera más favorable á su comodidad, sea porque hay simpatía entre este amable bruto y el mío ó porque sólo el acaso decida de ello;—pero yo no creo en el acaso, en ese triste sistema, en esa palabra que nada significa.—Cree-ría más bien en el magnetismo ó en el martinismo.—No, nunca creeré en él.

Hay tal realidad en las relaciones que existen entre esos dos animales, que, cuando pongo los dos piés en la chimenea, por pura distracción, cuando la hora de la comida está aún lejana, y yo no pienso en manera alguna en tomar la etopa, con todo *Rosina*, presente á ese movimiento, da á conocer el placer que experimenta, agitando lijeramente la cola, la discreción la retiene en su lugar, y el otro, que se apercibe de ello, se lo agradece, aunque incapaces de razonar sobre la causa que lo produce, se establece entre ellos un diálogo mudo, una relación de sensación muy agradable, y que no podría absolutamente ser atribuido á la casualidad.

CAPÍTULO XVII.

No se me reproche que soy prolijo en los detalles; esta es la manera de los viajeros. El que parte para subir al Monte Blanco, ó el que va á visitar la ancha abertura del sepulcro de *Empédocles*, nunca deja de describir exactamente las menores circunstancias: el número de las personas, el de las mulas, la cantidad de las provisiones, el excelente apetito de los viajeros, todo por fin hasta los malos pasos de las cabalgaduras, es cuidadosamente registrado en el diario, para instrucción del mundo sedentario. Bajo este principio he resuelto hablar de mi querida *Rosina*, amable animal que quiero con verdadero afecto, y consagrarle un capítulo entero.

Desde hace seis años que vivimos juntos, no ha habido entre nosotros el menor disgusto; ó si hemos tenido algunos pequeños altercados, confieso ingenuamente que la mayor culpa ha estado siempre de mi parte, y que *Rosina* ha dado siempre los primeros pasos para la reconciliación.

Por la tarde, cuando ella ha sido reconvenida, se retira tristemente y sin murmurar: al día siguiente, al venir el día, está al lado de mi lecho en una actitud respetuosa; y, al menor movimiento de su amo, al más mínimo signo de haber despertado, ella anuncia su presencia con los movimientos precipitados de su cola sobre mi mesa de noche.

¿Y porqué había de negar yo mi afecto á este ser cariñoso que no ha dejado de amarme desde la época en que hemos comenzado á vivir juntos? Mi memoria no bastaría para hacer la enumeración de las personas que se han interesado en mi y que me han olvidado. He tenido algunos amigos, muchas amadas, una multitud de relaciones, y aún más conocidos;—y ahora no soy nada para todas esas gentes que han olvidado hasta mi nombre.

¡Cuántas protestas, cuántos ofrecimientos de servicios! ¡Yo podía contar con su fortuna, con una amistad eterna y sin reserva!

Mi querida *Rosina*, que no me ha ofrecido servicios, me hace el mayor servicio que se puede hacer á la humanidad: ella me amaba en otro tiempo, y me ama todavía. Así no temo decirlo, la amo con una parte del sentimiento que concedo á mis amigos.

Dígame lo que se quiera.

CAPÍTULO XVIII.

Hemos dejado á *Joannetti* en la actitud del asombro inmóvil delante de mí, esperando el fin de la sublime explicación que yo había principiado.

Cuando me vió meter repentinamente la cabeza en mi bata, y dar fin así á mi explicación, el no dudó ni por un momento de que no me hubiese detenido por falta de buenas razones, y por consiguiente, que me había abrumado con la dificultad que me había propuesto.

Apesar de la superioridad que con ello adquiría sobre mí, no sintió el más ligero movimiento de orgullo, y no procuró aprovecharse de su ventaja.—Después de un breve silencio, tomó el retrato, lo colocó nuevamente en su lugar, y se retiró suavemente en puntillas.—Conocía bien que su presencia era una especie de humillación

para mi, y su delicadeza lo hizo retirarse sin dejar que me apercibiese de ello.—Su conducta, en esta ocasión, me interesó vivamente y me inspiró mas afecto por él. Tendrá sin duda un lugar en el corazón del lector; y si hay alguno bastante insensible para que se lo niegue, después de haber leído el capítulo siguiente, el cielo le ha dado sin duda un corazón de mármol.

(Continuará)

DEMOSTRACIÓN MERECEDA

El reputado educacionista Sr. Juan Tufró acaba de recibir una sanción elocuente de su acentuada personalidad pedagógica y largos méritos profesionales, de parte de los profesores de Trabajo Manual formados bajo su dirección, consistente en una bellísima medalla de oro y un artístico diploma en pergamino, obra del distinguido artista Sr. R. Rossi que dice así:

Los que subscriben, ex-alumnos del 1º y 2º Curso Normal de Slöjd, dedican la adjunta medalla á su distinguido Director Sr. Juan Tufró como testimonio de gratitud y aprecio.

Maria C. Amico, Adelina Anselmo, Benedicta Barbieri, Amelia Bosio, Teodosio Brea, Carmen Champhy Alvear, Luis Fontana de Philippis, Juan J. Lopez, Jesús Miranda, Guillermo Navarro, Juana Paggi, José Pasoz, Angel Presini, Alfredo Rossi, Francisco Saqués, José Sanchez Morillo.

Buenos Aires, Mayo 14 de 1899.

El Sr. Tufró, era hace mucho tiempo acreedor á la demostración recibida; espíritu noble y fuerte, cerebro reposado y seguro, ha formado durante 20 años de trabajo escolar, varias generaciones de profesores, entre los que se honra en figurar el que estas líneas le dedica; ha tomado parte importante en todos nuestros movimientos de progreso escolar, asegurándose alta estima social por su inteligencia y carácter y las simpatías generales del gremio de maestros.

Está destinado, á nuestro juicio, á puestos superiores en la enseñanza, desde los cuales el beneficio de su acción será mas general.

ANDRES FERREYRA.

NOTICIAS

25 de Mayo de 1810.—«La Enseñanza Argentina», solemnizando el gran día argentino, cree cumplir su deber, dando en su editorial, una serie histórica, labrada según el método de Gouin, que venimos hace tiempo haciendo conocer.

Dicha serie ha sido expuesta por los profesores de Idioma Castellano Señores Andrés Ferreyra y Luis Suárez, en sus respectivas cátedras del Colegio Nacional y Escuela de Comercio de la Capital, el día 22 del corriente, en cumplimiento de los propósitos patrióticos del Ministerio.

Evolución Educativa.—Dirigida por el conocido y entusiasta educacionista, Sr. Ricardo Caveró ha aparecido, elegantemente impresa, y con nutrido y selecto material de lectura, esta nueva revista de enseñanza. Cuenta con un elenco inmejorable de colaboradores entre los cuales descuellan, los Dres. J. Alfredo Ferreira, J. B. Zubiaur, J. M. Aubín, L. Lugones. Saludamos complacidos al digno colega y le deseamos el favor del Magisterio argentino y del público amante de las cosas escolares. ¡Muchos órganos, como la «Evolución Educativa» tenga el país, y tendremos enseñanza en su apogeo.

Sobresueldos por trabajo manual.—El Dr. Joaquín Granel, vocal del C. N., en el mejor propósito de estimular á los maestros que enseñen el trabajo manual, ha presentado un proyecto de gratificación, que entendemos se hará carne en dicha corporación, si los cálculos que se están practicando, permiten disponer de los recursos necesarios al efecto.

El Magisterio.—Amamos á esta ya vigorosa asociación, como un sueño realizado de nuestro espíritu. Hermano gemelo de esta revista, va á cumplir en breve su 3er. año de existencia y cuenta ya con 370 socios, y un capital depositado á interés de 4647 \$.

En la actualidad compone su comisión directiva.

PRESIDENTE: EUSEBIO S. GORBEA.

VICE-PRESIDENTES: Sta. Elia Martínez — Sr. Julio Torres

SECRETARIOS: Sta. María C. Amico — Sr. Juan Bernabó.

TESORERO: Sr. José Toscano.

VOCALES: Stas. Cármen García, María Errazquin, Josefina Aragonés, y los Sres. Guillermo Navarro, Sebastián M. Banchs, Enrique Codino.

Secretaría: Calle Entre-Ríos, 1317.

Recomendamos á los maestros la lectura del Boletín Oficial del Magisterio, en que hallarán el convencimiento pleno de las grandes ventajas que importa al gremio de maestros el decidirse á engrosar con su adhesión las filas de la ya próspera sociedad.

«La unión hace la fuerza.»

Publicaciones recibidas.—En el próximo número nos ocuparemos de algunos trabajos de importancia que ha recibido la Dirección y entre otros de la «MEMORIA» del Dr. J. M. Gutiérrez, de la ETNOGRAFÍA DEL CHACO del Sr. Enrique Peña, del MENSAJE DEL GO-

BERNADOR de Córdoba, y de las BASES para un plan de educación del Sr. *Antenor Gerez*.

Nos falta espacio y pedimos disculpa.

Materiales suspendidos.—Por igual razón nos quedan en carpeta una interesante tradición escolar de la familia de D. Enrique Peña, un trabajo notable del Sr. José M. Aubín y otro muy oportuno de nuestro conocido colaborador Sr. José M. García.

Importante iniciativa.—Tal puede llamarse, la que han tomado los rectores del Colegio Nacional y Escuelas de Comercio é Industrial, Dres. P. Molina y J. G. Beltrán y Sres. S. H. Fitz Simon, y Otto Krause, de solemnizar, con juegos atléticos, visitas al museo histórico, fiestas musicales y conferencias patrióticas, el gran aniversario de la revolución.

¡Empieza á sentirse noble calor dentro de las frías aulas de la enseñanza secundaria y especial!

Nada debemos decir de las primarias y normales, pues en ellas se consagra desde hace muchos años el mes de Mayo á mantener encendido el altar de la patria.

B. Ayrolo.—Algunos diarios de esta Capital dieron la noticia de que este distinguido comprofesor había sido desestimado en su solicitud de hacer un viaje á Europa por cuenta del Estado para estudiar las instituciones de sordo-mudos.

Debemos manifestar que el Sr. Ayrolo está hace mucho tiempo de vnelta entre nosotros del referido viaje, que le costeó el Gobierno y con real provecho para el Instituto de que es Director, en el cual ha sabido aplicar el resultado de sus estudios por Europa y sus propios talentos.

Informe notable.—Tal puede llamarse el que ha presentado á la superioridad el C. E. del Distrito 7º. Lo haremos conocer de nuestros lectores.

Las solicitudes de licencia.—A pedido del Cnerpo de Inspectores el C. N. de E. ha dispuesto que en adelante las solicitudes de licencia que hagan los maestros se presentarán á los directores quienes las elevarán al C. E. respectivo, informando sobre ellas y especificando el número de faltas en que el solicitante haya incurrido durante el año.

Iniciativas plausibles.—A fin de propender á formar un centro de protección y aliento para la mujer que se dedica á estudios superiores y á su desenvolvimiento intelectual una comisión de respetables damas ha resuelto inaugurar una BIBLIOTECA DE LA MUJER en la calle de Charcas 4643, donde pueden enviarse las donaciones.

Forman la expresada comisión la Sra. Elina G. A. de Correa Morales, Dra. Cecilia Grierson, Stas. María A. Canetti y Ernestina A. López.

El Director de la Escuela N.º 11 del Distrito 12, Sr. Eugenio del Cioppo trabaja también en estos momentos en la formación de un Museo y Biblioteca para los niños de su escuela.

LA ENSEÑANZA ARGENTINA

REVISTA QUINCENAL

ÓRGANO DE LOS INTERESES DE LA ENSEÑANZA Y DEL MAGISTERIO

Director: ANDRÉS FERREYRA

REDACCIÓN

INFORME DEL CONSEJO ESCOLAR DEL DISTRITO 7.º

Señor Presidente del Consejo Nacional de Educación:

Tengo el honor de dirigirme al Sr. Presidente, con motivo del informe anual sobre la marcha general de la enseñanza en las escuelas del distrito, apuntando de una manera sucinta, consideraciones de orden general, inspiradas en el deseo que anima al Consejo que presido de cooperar en su limitada esfera de acción, al mejoramiento progresivo de la Escuela primaria, cuya obra reclama, por su misma magnitud, el concurso de la experiencia de todos y la consagración del mayor número de voluntades é inteligencias.

Escuelas Públicas.—I. Las existentes en el Distrito—Inscripción—Asistencia—II. Exceso de niños en los primeros grados — Sus inconvenientes en la práctica y en la doctrina—Maestros de esas clases — Observaciones al respecto—III. Necesidad de crear nuevas escuelas.

Edificios Escolares.—I. Cuenta el Distrito doce escuelas públicas cuya denominación y categoría se especifican en el cuadro N.º 1, enviado con anticipación á pedido de la Secretaría.

En las once escuelas diurnas se ha dado cabida en el año próximo pasado á 4212 niños lo que arroja un excedente de 860 sobre el anterior y una concurrencia

media de 345,45 alumnos para cada una, habiendo asistido el día de clausura de clases, 3778.

La asistencia nada ha dejado que desear durante el curso escolar y hasta se puede afirmar que ha sido ejemplar, circunstancia ésta digna de atención, pues ella revela influencia eficaz y saludable que en bien de la higiene viene operando la reglamentación respectiva, como demuestra así mismo el preferente cuidado con que se vela por el cumplimiento de las disposiciones legales á este respecto y solo falta para la obtención de un éxito completo la mayor frecuencia y regularidad de la Inspección Médica.

II. Me voy á permitir llamar la atención del Sr. Presidente, sobre un hecho que por ser tan común en nuestras escuelas pasa talvez desapercibido y hasta justificado por la razón de la necesidad, pero que los sanos principios de la ciencia educativa, no pueden en nuestra opinión justificar, sin contradecir reglas fundamentales del arte de enseñar.

Me refiero al número excesivo de niños que se admiten en las clases de los grados 1° y 2°. Nadie ignora que no bajan de 60 y suelen llegar á 70 y más, los alumnos aglomerados en una sola sección. En las escuelas de esta jurisdicción por ejemplo hay 39 secciones de primer grado concurridas por 2380 lo que dá un término medio de 61 por clase.

Y lo que cuestra esta temeridad sólo los maestros respectivos lo saben; ellos son las primeras víctimas y para empeorar su condición, se los hace ser verdugos.

Necesitan en efecto desplegar una actividad suma y mantenida durante cinco horas; creciente, falta decir, á medida que pasa cada una, para poder sostener la atención, decreciente en proporción geométrica del tiempo transcurrido, de su inquieto auditorio, fatigado y molesto después de la tercer hora de trabajo. ¡Cuánta terneza, paciencia y buen humor deben tener para alimentar esas nacientes actividades, ávidas de curiosidad y á quienes es fuerza atender para poder contenerlas, y ese precioso caudal que nunca debe faltar al maestro, se menoscaba y pierde cuando las fuerzas se debilitan y estenuan!

Si es tarea insoportable para las amantes madres satisfacer las innúmeras impertinencias, como llaman á esa espléndida manifestación de la humana inteligencia, al deseo casi instintivo de ponerse en relación y

conocer el mundo que les rodea, y cómo no ser lógico y renunciar á la pretensión de obligar al esforzado maestro, á tener en su clase esa cantidad abrumadora de niños? Ciertos es, que el Reglamento general (art. 14) fija un máximun, pero que en realidad es minimun, según el computo de la Oficina Estadística, y lo cuenta sin distinción de grados de cincuenta por cada clase, no se respeta, y á decir verdad más bien se fomenta su transgresión con el muy buen intento y fin útil de dar acceso al mayor número posible; pero no todo lo útil es bueno, y tiempo es ya que nos hagamos cargo del mal que semejante práctica puede engendrar, en detrimento de la misión educativa de la enseñanza primaria.

Por otra parte, Sr. Presidente, los grados 1º y 2º están encomendados por una inexplicable aberración en manos de los más ineptos; se hallan regenteados en todas las escuelas, casi sin excepción, por empleados sin título, ayudantes ó subpreceptores á lo sumo. Y sin embargo, todos los maestros declaman y ponderan la influencia decisiva en el sentido del ulterior éxito ó fracaso del primer aprendizaje. Si todos convenimos que en ellos se presentan las primeras y por eso mayores dificultades y que son los que más requieren de parte del maestro especiales aptitudes, ¿porqué entonces nos contrariamos haciendo más penosa en vez de facilitar la realización de esa verdad? No tenemos derechos todavía para reprochar la creencia errónea y nécia, de que cualquiera es idóneo para ejercer las funciones delicadas del maestro, con solo saber leer, escribir y contar (en la acepción corriente), torpeza que quizá arrancó el terrible apóstrofe de Julio Simón: «los niños son inteligentes hasta que los padres y los maestros, se encargan de embrutecerlos.»

Quizás estas consideraciones desprovistas de novedad y tan sencillas pudieran contener el secreto poder de esas causas nimias al parecer, pero cuyo efecto suelen ser sorprendente en el proceso funcional y económico de ciertos organismos.

III. Apesar del número de escuelas que funcionan y de la crecida suma de niños que asisten, son fuera de duda insuficientes para satisfacer la demanda de este extenso y poblado Distrito, siendo alarmante la cantidad de los que no ha sido posible darles acogida, mil cuatrocientos aproximadamente, según se ha averiguado para suministrar el correspondiente dato, pedido recientemente por la Inspección Técnica, por falta de local.

Por esto este Consejo, con el elevado propósito de remediar en lo posible esa necesidad ha solicitado del Superior, en diversas oportunidades, la creación de nuevas escuelas, así como también el ensanche de algunas de las existentes.

Yá en 1897, se hizo presente al H. Consejo la urgente precisión de establecer una de varones en el extremo S. O. de la Parroquia, pues no hay ninguna ubicada en el radio de esa poblada zona; por eso considero un deber advertir nuevamente la conveniencia de crearla sin pérdida de tiempo; así lo reclama el interés y protección debidas á tanta criatura, que por su carencia, é incurable desidia de sus padres, corren no pocos de ellos, sobre todo tratándose de barrios pobres y apartados como el de cuestión, una suerte desgraciada, faltos en la época más difícil de la vida, á más de la dirección paternal, del amparo instructivo y moralizador de tan bienhechora institutriz.

Ha sido también propósito constante de esta corporación, mantener los edificios escolares en el mejor estado posible lo que, á pesar de sus reiteradas instancias, no ha logrado aún ver realizado. Algunas escuelas necesitan urgentes é indispensables reparaciones como en oportunidad se ha llevado á conocimiento del H. Consejo, y cúmpleme aquí hacerlo constar en descargo de la responsabilidad que al de mi presidencia, pudiera tocar.

Prueba Final.—I. Ensayo del « Proyecto sobre supresión de los exámenes. » — Su éxito — Informe elevado al H. Consejo.— Ventajas.— Deficiencias notadas.— Enmiendas propuestas. — II. Exhibición Escolar.

Las Escuelas del Distrito, han realizado en el año transcurrido, una obra llamada á señalar una era de verdadero adelanto en nuestras prácticas educacionales, con el ensayo del proyecto sobre supresión ó, mas propiamente, sustitución de los exámenes anuales.

El éxito ha correspondido á las miras que se buscaban con su institución, como así mismo recompensando, el celo y dedicación desplegada por el personal docente empeñado desinteresada y entusiastamente en su triunfo, que redundará á no dudarlo, en beneficio de la enseñanza común, cuya suerte, y mejoramiento es patriótica aspiración.

El juicio y fallo sobre sus resultados obtenidos hánse ya pronunciado y en conceptos decididamente favorables, por la autoridad técnica dependiente de esa H. Corporación.

La opinión de este Consejo, fué también expuesta en el informe requerido por el de su digna presidencia, expedido en fecha 14 de Enero pasado, y cuyo texto transcribo por considerarlo conveniente á la índole y propósito de este trabajo.

Es oportuno mencionar aquí, un nuevo acto en la vida escolar, introducido por el proyecto de que acabo de ocuparme.

La fiesta, y *exhibición* de fin de año de los trabajos de los alumnos, práctica es de verdadera significación bajo diversos conceptos. Luce ese día la escuela las sencillas galas que le tejen y le elaboran sus tiernos pupilos y muestra al ostentarlas el fruto inestimable de su acción educativa y morijeradora. El niño por su parte, se siente dignificado ante su obra expuesta á la pública exhibición, y se afana, mediante una generosa é insospechable emulación, por conseguir mayor éxito en los cursos sucesivos.

Ofrece también la ocasión mas propicia para apreciar el grado de preparación y labor y hasta la tendencia é índole que se imprime á la enseñanza en cada escuela. Su comparación del trabajo del primer mes con el de los ulteriores, sirve de unidad de medida del adelanto alcanzado y en la escritura de un renglón, ó solución de un cálculo, se puede descubrir la competencia y ciencia del maestro, como se conoce el artista al pulsar el instrumento. Constituye en fin, el medio mas eficaz para interesar á la familia,—halagando su amor propio—en favor de la escuela, procurando así la realización de la hermosa idea de hacer de ella la casa predilecta del pueblo, pues, sólo conociéndola apreciará sus dones, conocerá sus encantos y aprenderá el olvidado deber de contribuir á su fomento y difusión.

Quizá sea tiempo ya de advertir á nuestra rumbosa sociedad, y reconvenir á los habitantes de esta populosa Capital, que así como ninguna otra institución le aventaja en la grandeza de su misión, ni otra como la escuela le brinda mayores beneficios, merece al más alto grado, que se le preste el concurso y cooperación de todos, y se le rinda el debido tributo.

La escuela costeadá por el pueblo ya no es solo un ideal entre nosotros sino bella realidad. La Provincia de Corrientes, para su honra y mérito de sus esforzados iniciadores, tiene como es notorio, espléndidas construcciones escolares, edificadas con el óbolo público, y

ha completado su obra benefactora dotándola; conquistando así el pueblo, porque funda, edifica y dota, el patronato de la escuela, á la manera como antes se adquiría el de la Iglesia. Y bien merece que ese generoso y levantado ejemplo tenga repercusión é imitadores, en el seno de la Capital de la República.

Día escolar—I. Horario continuo.—Sus desventajas.—II. Exceso de horas de clase.—Reducción que se impone.—Opinión del Sr. Vocal Dr. Álvarez.

Está dicho y repetido que el horario continuo ocasiona graves perjuicios contra la salud intelectual y física del educando.

Los fundamentos de esta aseveración han sido extensamente expuestos por muchos entendidos en materia pedagógica, como así mismo ampliamente debatidos en nuestros órganos de publicidad, la discusión está pues hecha, y la opinión le es adversa.

Pero á despecho de todo, el horario continuo lo tenemos instituido. El discontinuo es aplicable en esta Capital, porque las distancias son insalvables, se dice.

El argumento tendrá algo de cierto, pero no persuade á nadie y carece por otra parte, de la fuerza que se le atribuye,

Las escuelas están distribuidas, y si no, deben estarlo, convenientemente en cada Parroquia; dado el número de los existentes, puede asegurarse que no media mayor distancia de seis á diez cuadras de unas á otras; ¿á qué queda reducido entonces, el poder invencible de ese obtáculo? Claro es que se invocan otros pero de igual ó parecida consistencia.

Mientras tanto, de cuantos males, talvez ni calculables, es criadero.

Los niños asisten á la escuela de 10 h. 45 á 11 a. m para permanecer hasta las 4 p. m., y en casi ni interrumpido ejercicio mental, tiempo excesivo tratándose de niños, aun cuando fuera destinado á la más atrayente diversión, es menos que imposible mantener á un infante ese número de horas, en el juego más deseable.

Los recreos así, no son tales en definitiva. Excepcionalmente posee alguna escuela patios adecuados y sin menos aun, las que tienen espacios amplios ó jardines donde pueda el niño, moverse libremente, correr etc., satisfacer esa necesidad espontánea y natural del crecimiento. Y maestros hay, que, por razón de disciplina cometen la torpeza de privarles que griten, salten, jue-

guen, y no pocos hay también que juzgan del orden de un establecimiento, diciendo enfáticamente *¡no se oye una sola voz, ni á un solo niño correr por la calle!*

Como á la manera de la planta privada de luz y de su gota de rocío, va el niño languideciendo poco á poco, dejando en el aula sombría, su agilidad, su vigor, á trueque de ponderados conocimientos que, á fuer de suficientes pueden llegar á ser perjudiciales.

Pero detengámonos á considerar un hecho observado por todos con impaibilidad culpable.

La generalidad de los escolares, hijos de la clase obrera, van mal alimentados, no hay almuerzo para ellos pues la naturaleza de las ocupaciones de sus padres no les permite dedicar á su cuidado las mejores horas del día, les dan algo para que entretengan el estómago, como les dicen, y los despachan á la escuela. El trabajo ocasiona desgaste como es consiguiente, y no habiendo reparación se produce como derivado natural el aniquilamiento, compañero del disgusto, y mal estar y adversario constante del contento y buen humor; y cuáles son sus funestas consecuencias, las madres lo saben primero, la sociedad lo siente tarde, y lo expresan, al decir que en la escuela en vez de enseñarles á ser buenos, aprenden á ser malvados. El niño vuelve molesto fatigado, impertinente y es que la bestia siente debilidad, cansancio y no puede servir bien al amo.

Pero convengamos en que el niño toma su almuerzo en debida forma.

Acaba de comer y parte á clase apresuradamente, llega agitado y apenas entra comienza la labor mental. La fatiga física y el trabajo intelectual interrumpen la digestión y la dificultad de ésta perjudica las facultades, las ruedas giran en sentido contrario, el engranaje se desgasta, y se perturba el funcionamiento regular del organismo.

Con este régimen y después de algunos años que el niño frecuenta la escuela, ha perdido su vigor y vitalidad, cuando no ha contraído alguna enfermedad; y por culpa de la escuela, nuestra juventud pierde su frescura y color, y se levanta linfática, semianémica, como se vuelve clorótica la flor privada de aire y luz que son su alimento.

Pues bien con el obligado propósito de propender al perfeccionamiento de la escuela, el Consejo que presido se ha hecho cargo y preocupado del asunto con espé-

cial interés, y arribado en su investigación á la siguiente conclusión: *el número de horas diarias es exorbitante y el horario continuo las hace insoportables*; y en consecuencia de sus elevados deseos se ha dirigido por separado al H. Consejo, sometiendo á su estudio y aprobación una nota del Sr. Director de la escuela No. 12 precedida de un recomendable é ilustrado informe del Sr. Vocal, Doctor Agustín Álvarez, solicitando la reducción de las horas de trabajo, siquiera sea por vía de ensayo, en los grados infantiles de la mencionada escuela.

Escuelas Particulares.—I. Consideraciones generales.—Peligros á prevenir.—Falta de inspección.—Intervención del Consejo Escolar.

Otra cuestión que solicita y reclama atención preferente de parte de las autoridades escolares, es la relativa á las escuelas particulares libradas hasta ahora á su propio albedrío, con menoscabo de los verdaderos intereses de la educación é instrucción de nuestra juventud.

Existe un número considerable de ellas levantadas al amparo de la liberalidad de nuestras leyes y favorecidas por otra parte por la insuficiencia de escuelas públicas, atrayendo hacia así, gran cantidad de niños con cuya sabia se alimentan, y prosperan con su retribución.

La mayoría de esos establecimientos están dirigidos por aficionados que se dedican á la enseñanza, no por amor al arte, sino como un medio mas ó menos lucrativo de ganarse la vida; haciendo uso y abuso del «derecho de enseñar». Y así el éxito ha de corresponder á los fines que se busca con su institución, ésta y nó la cultura y adelanto social será su principal objetivo.

No hablamos de los buenos; los hay acreedores al público aplauso, porque prestan bienes positivos al país, supliendo su alta misión donde no puede llegar la escuela común, nos referimos, desprovistos de todo mal intento, á aquellas en que se trafica con intereses tan caros como son los de la educación de la niñez.

Somos justamente exigentes con la Escuela Pública, pedimos de ella y para ella una era de creación, de reconstitución y de progreso, porque en ella se cifran el honor y poder de esta Nación joven, de codiciado porvenir, mientras dejamos en peligroso abandono á la particular; en lugar de redoblar, consecuentes con esa aspiración, la vigilancia y celo, ahí donde más diste la acción inme-

diata y directa de la autoridad, encargada y responsable de su elevado mandato ante la sociedad y la patria.

Su enseñanza que está confiada en la generalidad de los institutos particulares á personas particulares á personas de discutible preparación, predominando notoriamente el elemento extranjero, con la circunstancia agravante de no ser de lo mejor. Muchos de ellos son refugio de la rutina y de las más detestables prácticas.

Todo el adelanto alcanzado en materia de enseñanza, no ha logrado penetrar en esos castillos de la vieja escuela.

Miran con indiferencia burlesca toda innovación ó mejora introducida. Hacen ufana ostentación de los conocimientos de sus alumnos, enseñados sin forma ni métodos y aprendidos á costa de torturas de la inteligencia del niño, y por obra de repeticiones maquinales y atormentadoras.

Sin gimnasia mental, moral ni física se atosigan y atrofian las facultades todas, con la indigestión de conocimientos que no digieren, y sale de ese engendro el joven escolar pedante, de que nos hablan compasivamente algunos moralistas.

No solo es suficiente *saber* para enseñar, lo esencial es *saber enseñar*, y el personal de la mayoría de esos establecimientos, carece de capacidad técnica.

Los males que semejante estado de cosas origina, es de muy grande importancia y requiere para su enmienda una intervención más regular y eficaz de parte de la autoridad superior.

La Inspección Técnica, por la multiplicidad de sus funciones y reducido personal, no hace sentir su acción correccional, fiscalizadora y de control.

Bastante se ha conseguido sin embargo en lo relativo á la higiene. La inspección médica previa á la instalación de las escuelas, surte saludables efectos y defiende así la salud de las criaturas, contra las que conspiraban los pésimos locales donde antes se establecían. Es igualmente benéfica su intervención en lo referente al material de enseñanza.

Las escuelas particulares han interesado siempre la atención de este Consejo, dispensándoles su cuidado, pero en la manera insuficiente que sus atribuciones le permiten. Cada año el Presidente de esta corporación, según facultad conferida por el artículo del Reglamento interno, clasifica los establecimientos existentes en el

Distrito, por grupos, á los fines de la inspección, confiada á cada uno de sus miembros.

Disciplina Escolar.—Su importancia educativa.—Descuido sobre la materia.—Falta de un verdadero sistema—Trabajo de la comisión.

El regimen disciplinario es fuera de disputa, un factor de primordial importancia en la obra de *educar é instruir* encomendada á la escuela.

Disciplina, arte y ciencia pedagógicas, constituyen la base sobre que descanza la enseñanza ordenada, metódica é integral correspondiendo á la triple faz del cultivo de las facultades directrices: de la voluntad que ejecuta, la razón que gobierna y de la pasión que impulsa.

Mucho se ha avanzado en la senda del mejoramiento educacional, y algunos triunfos le corresponde en la senda del mejoramiento educacional, y algunos triunfos le corresponde en la jornada á la escuela Argentina, pero quizá quede lo más todavía por hacer y casi todo en lo relativo á disciplina.

Se proscribió por ridículo y antihumano, el látigo y la palmeta; y ahí nos hemos detenido como si se quisiera dar por terminada la tarea, cuando recién se está al comienzo del camino. Se ha corregido un vicio pero nada nuevo se ha edificado. Estamos en esta materia como pasa en toda cuestión desconocida, en los extremos de la verdad, representados en este caso por dos opiniones igualmente equívocas denominadas la una *escuela militarizada* y escuela libre la otra.

La 1.^a se rebate á sí misma por su propio nombre. Falla en sus principios sin rumbos, ni propósitos, ni objetivos ciertos, es más bien que una doctrina, una idea suelta, individual, manifestación de un temperamento personal; sin fundamentos racionales, es de duración precaria como las ideas mismas, de tal ó cual de sus sostenedores.

La otra es la expresión de ese anhelo insaciable del espíritu hacia la libertad que en su afán de buscarle, toma todas las rutas, trastornado no pocas veces los cimientos de la libertad misma; corriente tanto mas peligrosa, cuanto mas atrayente y tentadoras son sus promesas.

¿Pero si ni una ni otra conviene adoptar, es posible formular una doctrina que repose sobre principios racionales y permanentes? En mira de ese propósito, el Consejo que presido, encargó, por iniciativa de mi

distinguido predecesor, Sr. Dr. E. Colombres, á una comisión formada por las Stas. María J. Butty, Elia M. Martínez y Sr. E. Codino, el estudio de este interesante asunto y cuyo importante trabajo someto y recomiendo á la consideración del H. Consejo.

Las conclusiones á que arriba la comisión acerca de las *bases fundamentales, disciplina preventiva*, medios de disciplina *preventiva*, y otras tantas reglas perfectamente concebidas, ejecutadas con paciente dedicación acabarían con el despotismo imperante en no pocas escuelas, procedimiento que si á veces intimida, jamás dignifica ni persuade. Es necesario que todo maestro se convenza, que el quietismo no es el orden, ni que se respeta al que se teme; hay orden donde hay armonía en el movimiento, y se respeta sólo á quien se ama.

Hay quienes se arman de un ademán tan adusto que parecen carceleros, y dan á su voz el acento de una voz de verdugo, y se esfuerzan en sostener que la terquedad del gesto y brusquedad de la voz son los medios por excelencia para disciplinar.

Estas ideas anacrónicas deben estirparse; con el sistema de la imposición, si algo se consigue, es sofocar la espontaneidad del niño, ajar la delicadeza y deprimir su altivez; saldrán hombres incondicionalmente obedientes, pero no defensores del derecho ni respetuosos del deber.

Escuelas Nocturnas.— Su influencia y verdadero rol— Estudio de la Comisión.— Si conviene que las haya para mujeres.— Modificación de los programas actuales.

La organización actual de las escuelas nocturnas y su imperceptible acción hasta ahora, ha hecho que se las mire con un indiferentismo que están lejos de merecer. Amenazadas en su existencia misma se ha pretendido desconocer, ya que no es posible negar, la influencia y el papel que juegan como institución suplementaria de las diurnas, suministrando los rudimentos del saber á los desgraciados que no recibieron á debido tiempo la dote de instrucción que la ley en ejercicio del ministerio público, les hace obligatoria.

Pero no es sólo del punto de vista de lo que forman, que se las debe considerar; su benéfica acción consiste, mas en evitar malas tendencias y apartar tentaciones y malas oportunidades, que en la suma de conocimientos que suministran; su gran mérito y valor está en ofrecer un paraje de cultivo social y moral; sus asistentes son

otros tantos que se defienden del vicio, ó sustraen á las tabernas ó despachos de bebidas; ahí está el secreto de su acción, grande y noble.

Este consejo, ha pensado con su ilustrado ex-miembro Sr. Dr. E. Colombres, de recordable memoria en su seno—que es preciso levantar el nivel en que está colocada la escuela nocturna; que la escuela de noche, debe también ser alumbrada por la luz del progreso.

Buscando los medios de darle prestigio y de aportar en bien de ella los adelantos y mejoras de que es susceptible, encomendó á una comisión formada por los Sres. Jaime Fornells, Pedro A. Torres y Benito Bettinotti, estudiar especialmente el asunto.

La comisión en su ilustrado dictamen—que acompaña con la debida aprobación— además de abordar diferentes temas relacionados con la materia, propone cuestiones de verdadera importancia, tal por ejemplo, como el establecimiento de escuelas nocturnas para mujeres, idea digna de llevarse á la práctica, como formula también un proyecto de reforma á los programas de ciertas asignaturas, «modificación de los actuales como lo expresan sus redactores», á objeto de que, consultando la índole especial de las escuelas para adultos, se ajusten en lo posible á los modernos anhelos de la enseñanza.

Saluda al señor Presidente con su distinguida consideración.

W. Simón.

Secretario.

Juan G. Araujo.

Presidente.

INFORME ANUAL

DEL INSPECTOR TÉCNICO GENERAL DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA

(Conclusión—Véase el No. 18, año III)

IV. Escuelas y alumnos.

El trabajo sobre población escolar que ultimamente he presentado por orden del H. C. me permite ser breve en esta materia.

Las cifras alarmantes arrojadas por el Censo Nacional de 1895 sobre la población analfabeta han hecho digna de estudio su distribución por secciones escolares, á fin de determinar de la manera mas exacta las necesidades escolares de cada una.

La base de la determinación no podía ser otra que la del referido censo, pero no coincidiendo con la división policial según la cual se levantaron, se hizo necesario buscar por un sistema prolijo de aproximaciones la concordancia entre ambas.

El trabajo está realizado y obra en poder de esa corporación, acusando en la fecha del Censo la necesidad de cerca de 100 escuelas de 100 á 300 alumnos como promedio cada una; pero, como posteriormente á dicha fecha muchas son las escuelas creadas por el H. C. y debe calcularse un 46 % de aumento en la población, según lo ha demostrado la operación censal, por año, es evidente que tanto el factor de disminución como el de aumento de analfabetos habrá de ser tenido en cuenta en cada creación nueva que se disponga.

Hay á mi juicio, un problema digno de consideración por las ventajas económicas que promete; me refiero á la distribución de escuelas por categorías infantiles, elementales y superiores y á la alteración de los horarios; reformas que, á ser posibles, llegarían á reducir los actuales presupuestos y á poner la escuela pública al alcance de todos los niños en edad escolar.

Para conseguir lo segundo, y con ello la duplicación de las escuelas, bastaría reducir algo la duración del día escolar y asignar un sobresueldo á los mismos maestros, pues es de advertirse que, en general el trabajo de la escuela no es el único que realizan: muchos son los que desempeñan fuera de las horas escolares otros puestos, ya sea, dando clases particulares, ya ejecutando otras tareas menos lucrativas.

Por otra parte, esta doble función no sería obligatoria y se consagrarían á ellas los que sintieran fuerzas físicas suficientes, que son muchos.

No podrá objetarse esta reforma con consideraciones de carácter social ni por razones de horario, pues concurren los niños menores de mañana y los mayores por la tarde, se obtendrían las tan preconizadas ventajas del horario discontinuo, en cuanto á la alimentación de los niños se refiere, pudiendo ser acompañados los mas pequeños por los mayores, haciendo un mismo número de viajes estos últimos, (es decir, los que menos peligros encuentran en la calle), que bajo el imperio del horario discontinuo.

Las ventajas de dicha distribución por edades en una misma escuela, por lo que afecta á la educación moral, no

escapará á la penetración de nadie: todas las edades tienen sus defectos propios y su separación es una medida profiláctica indiscutible.

En cuanto á la distribución de escuelas por grados de enseñanza no es un hecho nuevo en la historia escolar de otros pueblos civilizados, ni se han arrepentido de sus ventajas los que se han estrenado con este sistema.

Pueden aducirse en su favor ventajas evidentes, que derivan de la mejor graduación intelectual que puede hacerse, habiendo muchos niños de un mismo grado y especialmente en los inferiores en que la nivelación accidental de las inteligencias no se consigue restablecer sino separándolas por categorías, principio que recientemente ha sido incorporado á nuestros reglamentos.

Aboga en su favor también la especialización de las funciones profesionales de maestros y directores, y en consecuencia la posibilidad de un estudio antropológico mas detenido de cada uno de los periodos de la infancia, dato que todos los pedagogistas y filósofos reclaman del maestro con poca eficacia, debido no solo á la complejidad de la materia, sino tambien á la falta de un ambiente propicio de observación psicológica, como es la escuela concurrida por niños de todas edades y distintos grados de cultura intelectual y moral.

Las ventajas de carácter económico no son menos visibles, pues los blancos que se observan en las aulas de nuestras escuelas comienzan en 3.er grado y siguen progresión creciente hasta el 6°.

Si los grandes locales pudieran destinarse á los niños menores exclusivamente, no sólo no habría desperdicios de tierra, sino que se realizaría la separación profesional de los sexos; entregando la educación infantil exclusivamente á las mujeres, con la incuestionable ventaja de que todas podrían ser mixtas.

La separación por sexos comenzaría en el 3.er grado en escuelas de menor capacidad, no siendo la cuestión de la distancia, sobre todo en la Capital, mayor impedimento por tratarse de niños grandecitos.

La escuela superior hoy casi desierta, consume buenas sumas de dinero, desperdicia espaciosos salones y es concurrida casualmente por alumnos de familias pudientes, cuya cultura no ha sido la que indujo al legislador hasta sancionar la escuela obligatoria y gratuita.

La materia es, cuando menos, digna de mención aun-

que agena á un informe general; en él, sólo caben sugerencias rápidas que hagan viable el pensamiento y el deseo ya manifestado en sus memorias por el H. C.

V. Plan de estudios y programas.

Esta materia, siempre nueva, siempre en eterno pleito, ha sido nuevamente sometida á revisión por el H. C., pues obra de ciencia experimental, ha debido ser reconsiderada después del ensayo, á fin de depurarla de las imperfecciones que sus mismos autores hidalgamente denunciaron al elevarla.

Nada debe agregar esta oficina al extenso informe que el año anterior produjo al respecto y al que corre impreso con el título de «*Las Escuelas Normales y los Programas de las Escuelas Primarias de la Capital*», estudio que me confió é hizo suyo el H. C., al elevarlo al Ministerio de Instrucción Pública.

Completa dicha información mi replica en conferencia doctrinal en comisión con el Sr. José M. Aubin y la Sta. Elia M. Martínez al conferenciante Sr. M. Lancelotti el 12 de Noviembre del año pasado; informe que circula también impreso por disposición del H. C. y en que se dilucida por sanción unánime de la Asamblea de Maestros, no sólo el progreso de nuestra didáctica escolar, sino también el acierto general de los rumbos de la escuela pública, no obstante la demagógica propaganda de los demolidores de profesión.

VI. Horarios.

El año pasado se agitó en el seno del H. C. el pensamiento de establecer un horario para la estación de invierno distinto del que nos rige.

Llamada á opinar al respecto esta Inspección produjo el informe pertinente y la reforma no pudo llevarse á cabo, entiendo, por lo avanzado de la estación.

Posteriormente á dicha iniciativa el cuerpo de Inspectores en la reunión de Junio 24 resolvió solicitar del H. C. dicha reforma, incluyendo en su voto la reducción del día escolar en invierno y la asignación de mayor importancia al ejercicio físico.

El H. C. acogió favorablemente la sanción y encargó á esta Inspección el proyecto pertinente: obra en mi poder el expediente, ya terminado dicho estudio, aunque detenido á causa de la revisión de los programas,

con los cuales el horario debe guardar vinculaciones estrechas y necesarias.

En igual condición se encuentra el proyecto de la Inspección sobre escursiones escolares, con tanta mas razón que guarda relaciones de dependencia, no sólo con los programas, sino también con los horarios.

ANDRÉS FERREYRA.

DE UNA OBRA INÉDITA

DE

ANDRÉS FERREYRA

INSTRUCCIÓN PÚBLICA

LA ENSEÑANZA ARGENTINA DURANTE LA REVOLUCIÓN
E INDEPENDENCIA

(Continuación, Véase el número 18, Año III)

SUMARIO :—La junta de 1810.—Estado social.—Primeras medidas sobre instrucción pública.—Ideales democráticos.—Papel de Moreno y Belgrano, su obra.—Rivadavia y Monteagudo.—El maestro Rufino Sánchez.—La obra de las asambleas y congresos.—D. Juan Martin Pueyrredón.—Estado de la enseñanza.—La Escuela de la Patria.—El maestro Fermín Rodríguez, sus alumnos.—La Escuela Militar.—El Departamento Topográfico.—Las universidades—Mirada al interior del país.—La prensa de este período.

1810 á 1820

El artículo 18 de este Reglamento es digno de una mención especial, porque además de ser un reflejo del alma bella de Belgrano es una pintura acabada del bello ideal de un Director de niños—Dice así: « *El maestro procurará con su conducta y en todas sus expresiones y maneras, inspirar á sus alumnos el amor al orden, respeto á la religión, moderación y dulzura en el trato, sentimientos de honor, amor á la virtud y á la ciencia, horror al vicio, inclinación al trabajo, despego*

del interés, desprecio de todo lo que diga á profusión y lujo en el comer, vestir y demás necesidades de la vida, y un espíritu nacional que le haga preferir el bien público al privado».

Arrastrado á las fronteras para repeler al enemigo exterior, durante el resto de sus días, ó en viajes de retorno para contener la anarquía interior ó para someterse á los procesos que la mala inspiración de sus conciudadanos le abrían por sus desastres; este eminente patricio no pudo dedicar, como lo hubiera hecho, sus grandes intuiciones á la causa de la cultura popular que fué la preocupación más noble de su vida.

Su biógrafo y consagrador de su estatua ante la posteridad ha señalado en su bronce inmortal las líneas luminosas que lo definen en su carácter de educador del pueblo argentino, diciendo:

«La guerra fué un simple accidente en la laboriosa carrera del precursor de nuestra independencia y del fundador de nuestras primeras escuelas públicas, que á la vez dió una enseña á la revolución y la legó laureada á la posteridad. Aceptó la lucha como la tarea impuesta al jornalero, y la cumplió con fortaleza, con abnegación y humildad así en la victoria como en la derrota, sin retroceder ante el sacrificio, y sin pedir ni buscar para sí la corona del triunfador».

«El General Belgrano es una de aquellas figuras históricas que, lo mismo con una bandera, que con una espada, podría ser representado por la pluma de un escritor, ó con el libro de la ley en la mano, ó bendiciendo con ambas la cabeza de un niño deletreando en una cartilla; porque fué hombre de acción y hombre de pensamiento y porque á la vez que combatió por su creencia, derramó á lo largo del cerco de la vida la semilla fecunda de la instrucción y de la virtud».

«Su grandeza, principal cívica y moral, no es resultado de superioridad del genio sobre al nivel común ni está exclusivamente vinculada á los grandes hechos políticos y militares en que fué modesto actor».

«Ella consiste en el conjunto armónico de sus altas cualidades morales que no pretendían sobreponerse á la razón pública; en el equilibrio del alma que no se dejó arrebatar por el orgullo ni avasallar por el egoísmo; en la autoridad con que mandaba; en la humildad con que obedecía; en que fué el representante de las generosas aspiraciones al bien, de todos los tiempos; y en que lo sir-

vió en el nombre y en el interés de todos, prolongando así su acción en la posteridad; en que fué humildemente y perseverantemente apóstol, combatiente y jornalero y regó con su sudor el campo de la labor humana, en los combates, en los consejos del Gobierno, en las páginas del periodismo, y hasta en el tosco banco de la escuela primaria, muriendo en la oscuridad y en la pobreza.» (1)

Dos hombres más se presentan en la escena revolucionaria, que han dejado el rastro de sus tendencias en favor de la educación del pueblo: Rivadavia y Monteagudo; el primero habrá de hacer prácticas más tarde sus vistas luminosas de reforma social. El segundo, inferior y subordinado al primero, sirvió cuando menos de vehículo al pensamiento de aquél, encarnado por la independencia de sus principios y la severidad de su carácter, en el Gobierno del Triunvirato.

«No era posible dice López, (2) que en el Gobierno en que figuraba el Dr. Bernardino Rivadavia faltaron aspiraciones más ó menos prácticas al cultivo y al progreso intelectual;» y así es que terminado el conflicto portugués y destruida la conjuración de Alzaga, hizo anunciar la fundación de un instituto en que se enseñaría el Derecho Público, la Economía Política, la Agricultura, el Dibujo Lineal, etc, etc, (3) y al efecto se encargaba á D. Antonio José de Escalada para recoger fondos por suscripción en la Capital, y se dirigía aviso á las autoridades provinciales en el mismo sentido para que designasen las personas que allá deberían hacer la recolección.

Esta candorosa iniciativa, era cantada en la Gaceta, por Monteagudo en la siguiente forma:

Anuncio oficial.

«Basta ser hombre para amar la libertad, basta un momento de coraje para sacudir la esclavitud, basta que un pueblo se arme de cólera para derribar á los tiranos; pero la fuerza, la intrepidez, y el mismo amor de la independencia no bastan para asegurarla, mientras el error y la ignorancia presiden al destino de los pueblos y

(1) Mitre—Página 582, 584 T. III.

(2) Tomo IV—página 182.

(3) Gaceta Ministerial—Agosto 9 de 1812.

mientras se descuide el fomento de las ciencias para entregarse á los desvelos que exige el arte necesario de la guerra.....

De poco podria lisonjearse el celo del gobierno, si no previniese con sus fuerzas esta saludable regeneración, proporcionando á los pueblos un nuevo establecimiento por cuyo medio se difundan las luces y se propague la ilustración en todos los ramos concernientes á la prosperidad pública. Este es el único medio de realizar las ventajas que se han anunciado tan repetidas veces ; sin él, las más sublimes teorías no pasan de la esfera de bellas quimeras y nuestro inmenso territorio permaneciera como hasta aquí, reducido á una estéril soledad, propia para exitar la compasión de un filósofo contemplativo.

Nada importaria que nuestro fértil suelo encerrase tesoros inapreciables en los tres reinos de la naturaleza, si privados del auxilio de las ciencias naturales ignorásemos lo mismo que poseemos.

Nada importaria que por nuestra posición geográfica pudiésemos emular á las potencias más respetables del globo, así para nuestras relaciones como para la defensa de nuestras costas, si no cultivásemos los conocimientos que apoyan la perfección de ambos ramos.

Nada importaria, en fin, que un genio privilegiado y un espíritu fecundo predispusiesen á los Americanos á investigar los misterios de la naturaleza, los oráculos de la moral y los profundos dogmas de la política, si la juventud, no empezase á ensayar esta brillante disposición por medio del instituto literario en el que, concurriendo con las ventajas de nuestra edad, despliegue la razón toda su fuerza y rompa el espíritu humano las cadenas que han arrastrado hasta hoy en este suelo.

Al fin, ha llegado esa época tan suspirada por la filosofía : los pueblos bendecirán su destino, y el pobre padre que propenda á hacer felices los renuevos de su ser no necesitará ya desprenderse de ellos ni afligir su ternura para ser perfeccionado su espíritu en las ciencias y artes que sean propios de su genio. Cerca de sí y á su propio lado verá formarse al *químico*, al *naturalista*, al *geómetra*, al *político*, en fin, á todos los que deben ser con tiempo, la columna de la sociedad y el honor de la familia. Este doble objeto en que tanto se interesan la humanidad, la patria y el destino de todo habitante de la América, ha decidido al gobierno á promover

en medio de sus graves y notorias atenciones un establecimiento literario en que se enseñe *Derecho Público, la economía política, la agricultura, las ciencias exactas, la geografía, la mineralogía, el dibujo, las lenguas, etc.* Con esto objeto ha determinado abrir una suscripción en todas las provincias Unidas, cimentar el instituto sobre el pie mas benéfico y estable, luego que lleguen los profesores de Europa que se ha mandado venir al intento.»

Dada la situación de Rivadavia, sin embargo, su acción administrativa debió ser efímera, porque aquel gobierno se sintió incapaz de conjurar la tormenta formidable que le desencadenara la oposición por su ineficacia política y militar y por la carencia completa de recursos para plantear de una manera práctica apuellas teorías impregnadas de lirismo y de exaltaciones entusiastas—«La opinión pública debía derribarlo en prosecución de otros fines que él no podía llenar no obstante, sus méritos incuestionables.» (1)

Toda la labor administrativa de este meritorio ciudadano no era para sus contemporáneos sin conatos estériles de su fatuidad, aprovechándose de este criterio el mismo Monteagudo, cuyas rivalidades y celos entrañables contra Rivadavia encontraban ocasión de manifestarse en el seno de la Sociedad Patriótica que se había fundado para instruir al pueblo y que fué convertida en club de oposición. (2)

Y desde las columnas de la misma Gaceta que había hecho el panegírico de sus actos, sin tomar á nuestro cargo la tarea de juzgar del movimiento político y militar de aquel gobierno, no queda duda, sin embargo, de que las circunstancias no eran propicias para intentar reformas sociales desde las bancas escolares—la suprema ley de la guerra lo absorbía todo y debía talar

(1) López T. IV. pág. 203.

(2) La Sociedad Patriótica, fundada, en 1812, contribuyó especialmente á esos fines. D. Bernardo Monteagudo que fué el alma de ese centro ocupándose de las ventajas que de él se esperaban, decía: «La reunión de hombres ilustres es uno de los medios directos de propagar las luces, crear el espíritu público, fomentar el patriotismo»; y entre los propósitos fundamentales de aquella sociedad, expresados en la ocasión inaugural de la misma se encuentra el de, «Grabar en el corazón de todos, por medio de memorias y conferencias públicas la sublime verdad que anuncia la filosofía desde el trono de la razón: la soberanía reside en el pueblo, y la autoridad en las leyes—(Uriarte —página 121 y 122)

de cuajo el campo fecundo de la enseñanza al paso estrepitoso de los ejércitos revolucionarios y de las facciones oligárquicas.

Obra de este tiempo puede considerarse el ensanche y fomento de la Biblioteca Pública al que contribuyó decididamente el pueblo del interior y del exterior con valiosos donativos. (1)

(Continuará.)

Informaciones

TALLER PARA TRABAJO MANUAL

DE LA ESCUELA NÚMERO 12 DEL 7.º DISTRITO

Ha sido construido por los padres con su trabajo personal y con su dinero, sin que cueste un centavo a las autoridades. Los padres han sido, pues, los albañiles, carpinteros y jornaleros y el director de obra, Juan Veggezi, envía sus hijos también a la Escuela.

Mide el taller 16 metros de largo, 4,25 de ancho y 3,50 de alto, con techo de zinc y piso de pino spruce, con abundante ventilación y excelente luz como han podido verificarlo los visitantes. Uno los costados debió quedar descubierto por economía en el primitivo proyecto, pero después ha sido cubierto dejando tres puertas y otras tantas vidrieras grandes y giratorias con las que no se perderá luz en invierno, será resguardado de las lluvias y del frío y en verano la ventilación se verá favorecida eficazmente. El taller ha sido pintado.

Dos reuniones de padres de los niños se efectuaron, en las que, la idea de construir el taller fué acogida calurosamente. La Comisión fué nombrada en la segunda y compuesta de don Pastor Schneider y de don Pedro Viscaya presidida por el Director de la Escuela, Sr. Pedro A. Torres.

Después de hechos todos los gastos de construcción del Taller ha resultado un excedente de 150 pesos que agregado a los 550 que votaron los consejos parroquial y nacional permitirá una instalación relativamente cómoda y completa.

(1) López,—pág. 186, menciona en particular la lujosísima colección de clásicos que le remitiera de Europa D. José Miralle.

Se inauguró el 24 de acuerdo con el programa que publicamos después. Habló el Dr. Agustín Alvarez á nombre del Consejo Escolar, pronunciando oportunas palabras. Recordó que Shopenähuer había demostrado que el hombre sólo podía emplear su actividad ó en el trabajo ó en divertirse y desarrolló el concepto aplicándolo al Taller; felicitó á los vecinos á la Dirección y al personal docente que unidos habían cooperado á la obra; dejó constancia del inesperado resultado de esta primera iniciativa de la acción popular en la capital; y terminó con una anécdota para los niños, que recuerdan fácilmente las narraciones. Fué muy aplaudido y felicitado.

Concurrieron 300 personas más ó menos y entre ellos los doctores J. Alfredo Ferreira, Angel Caray (presidente del C. E.), Juan G. Araujo, etc.

Actualmente se trabajan 10 bancos reformados, pudiendo empezarse las tareas en los primeros días de Junio próximo.

El Meritorio Director de la Escuela, pronunció en tan notable acto el siguiente discurso:

Señores:

Después de los conceptos hermosos del Consejal doctor Alvarez, no debería alzarse mi voz, ciertamente, para poner término á la inauguración del taller para trabajo manual, porque ella empañará lo que su palabra hizo simpático é interesante desde un principio; pero no debía tampoco dejar escapar la ocasión de proclamar los nombres de los que con decisión y nobleza han determinado el éxito de esa modesta obra.

Desde la primera reunión á que fueron invitados los padres de los niños que asisten á esta Escuela puede decirse que se hicieron cargo de su construcción, porque fué su trabajo personal como albañiles, carpinteros y jornaleros, fué su dinero extraído de las pobres economías ó del diario jornal y fueron sus herramientas mismas, los elementos de que se echó mano para la construcción hasta terminarla. Y para que mayor vínculo significara esa tarea, entre los padres y la Escuela, los maestros de sus hijos y éstos se han confundido al poner los cimientos del taller.

Yo esperaba que el concurso de los vecinos no nos faltaría, porque siempre he creído en la eficacia de esa fuerza, demostrada en forma elocuente en una provincia argentina: esperaba que los padres de los alumnos se-

cundarian la iniciativa del personal de esta Escuela, porque su aplauso nos ha alentado otras veces, al tratarse de la Biblioteca, del Museo y de la Mesa de lectura en que los esfuerzos de profesores y discípulos se combinan: no les será indiferente nuestro llamado, me decía, recordando esas voces escasas pero de intensidad que llegan al maestro de labios de los padres, no siempre ingratos con éste y su obra: sin embargo, antes de la primera reunión experimentaba cierta duda sentía el temor de no ser suficientemente comprendido en el alcance de lo que yo creía tan digno de la ayuda de todos.

Aquella primera reunión fue reveladora, señores; fué seguramente auspiciosa no solo del hecho que celebramos sino de lo que podrá hacerse en lo sucesivo. Apenas constituida la Comisión que formamos los tres, con los señores Pastor Schneider y Pedro Vizcaya la más franca acogida se nos ofreció. Ya en dicha reunión prometieron: Don Martín Guerra— un jornal de dos días.

» Aquiles Polli— dos días de trabajo

» Rafael Villa— cinco »

» Justino Lalaurette— » »

» Francisco González— » » como carpinteros

» José Pardo— » » y

» Telesforo Bartardes—un » como albañiles

» Miguel Boada fuera de suscribirse con dinero enviaría madera y después pagó un peón un día.

Don Juan Vegezzi es un suizo tan honrado como generoso que con su dinero, la dirección del trabajo y pintando después, ha ayudado en triple forma á la construcción del taller. Vicente Julián, artesano humilde, de aspecto sencillez pero de corazón de oro, ha ratificado el concepto de lo que los hijos de Italia son y pueden; desde los cimientos hasta su conclusión funcionó su cuchara de albañil veterano. El francés don Justino Lalaurette, como Julián, pero en su arte, la carpintería, ha dejado en los trazos de la madera escrito su nombre que se conservará mientras dure el taller. Don José Pardo, español, fué de los primeros en formar y de los que más han trabajado hasta concluir; y así Miguel Boada, Aquiles Polli, Francisco González, Rafael Villa, anciano de cuerpo, pero joven de alma, José Carpena, Manuel Garbin, modestos artesanos todos pero que se han revelado ocultas esmeraldas no solo por lo que han hecho en el caso presente sino por lo que anuncian para el futuro de la escuela pública porque ellos y los demás factores,

han venido á confirmar la verdad de que los vecindarios están en condiciones no solo de auxiliar eficazmente á las autoridades escolares, sinó de intervenir directamente y con el mayor éxito en el mejoramiento educativo.

Algo más ha revelado ese taller humilde en su construcción, y es: que la libertad de iniciativa dentro de ciertas direcciones es el secreto del éxito en la nueva fase en que entra la escuela argentina.

Si: la evolución educacional que venía anunciándose en el país desde hace 13 años—se puede precisar la fecha—ha sido saludada en la provincia de Corrientes en hermosa realidad y no tardará en cumplirse en esta gran capital, cerebro y corazón de la patria, porque ello está sancionado por razones sociológicas, por nuestras condiciones étnicas y su cumplimiento se vé favorecido, no solamente porque vivimos á vapor sino también por la índole de las instituciones que nos rigen.

SEÑORES: La Escuela N.º 12 del 7.º Distrito fundada hace año y medio, celebra el gran día de la patria en la forma que habéis honrado, cantando al trabajo y á la virtud del obrero. Vosotros habéis bautizado ese primer ensayo de la acción popular y es justo que conozcáis los nombres de los vecinos que lo han llevado á cabo.

No puedo todavía presentar el resumen de lo que en números significa este ensayo, diré así; pero he aquí estos datos:

El Consejo Escolar y el Nacional votaron para construcción, instalación y maderas del taller, de acuerdo con un cálculo reducidísimo que presenté, la cuota que pudieron. Aquel taller tendría 10 metros por 4 y sería abierto en todo un costado.

¿Que hemos hecho?

Uno que mide 16 metros por 4.25, es decir 28 metros más que el primitivo mucho más de la mitad del proyectado y que se ha podido cerrar por el costado que por economía debía quedar descubierto. Aún más, no solo no cuesta un céntimo la construcción á los consejos sino que su cuota será aumentada en cerca de 150 pesos, lo que permitirá una instalación relativamente completa. En este momento se arman 10 bancos con que iniciaremos los trabajos el 1.º del mes entrante.

He aquí ahora los nombres de los pionners á que me he referido, por orden de fecha:

Pedro Vizcaya,—Pascual Demenza,—Estevan Mangeante,—Pastor Schneider.—Serafin Costa,—Pedro Salis,—

Martín Guerra,—Manuel Velázquez,—Manuel Ubisés,—Miguel Brada,—Luis Crippi,—Honorio Tortosa,—N. Riolfi,—Juan Vegezzi,—Antonio Couto,—José Lorenzetti,—A. P. Ruggia,—Máximo González,—Ernesto Piequart,—J. Mauricio,—Vicente Martínez,—Josefa S. de Feriolis,—Josefa M. de Peirano,—Domingo Usaya,—Policarpo Starnare,—Juan San Pietro,—Juan Carusso;—Tomás G. Foley,—Carlos Cordes,—Plácido López,—Vicente Devenedetti,—Carlos Flamhum,—Clemente Maggi,—José Barreiro,—Juana de Warlett,—Luisa Lafalce,—Miguel Camarassa,—Juan B. Ferreyra,—María C. Bonora,—Josefa de Pastorino.—Pedro D' Amato,—Severo Berón,—Domingo Espindola,—Josefa Cattanio,—Victorio Nervo,—Quintín Rossi,—Luis Maffey,—José Castellanos.—Victorio Cacioni,—José Spiritu,—Andrés Gallimberti,—Guillermo Plate,—Nicolás Caputi,—María de Manfield,—Carlos Baldisoni,—Eugenia C. de Ayr,—Mariano Tossini,—Francisco Sapio,—Adan Destri.—Aquilino León,—Eduardo Montáñez,—Carmelo Cubello,—Angel Escribano,—Santos Fernández,—Virginia Brunelli,—Manuel Danerio,—Josefa Bagé,—Domingo Picardo,—Juan Vignales,—doctor Agustín Alvarez—Rosa F. de Bach,—José María Fernández,—José Gil,—Terrarosa,—Antonio Caballeri,—Enrique Bertolo,—Miguel Romero,—Juan Soler,—José Paonesa,—José Pisani,—Francisco Basigalupi,—Dolores Comargo,—Francisco Fanelli,—Juan F. Duarte,—Angel Melfi,—Vicente Sarachino,—Tomás Vaccaro,—Ramón de la Sota,—Raimundo Guffre,—Eduardo Martín,—Juan Fontana,—José Carneiro,—Antonio Strada,—Francisco Morel,—Cándida Rodríguez,—Petrona de Barros,—Pedro Costa,—Luisa F. de Lastrite,—Rosa Bertoni,—Manuel García,—Domingo Ré,—Ricardo Suchi,—Ramón Hermida,—María S. de Nogueira,—Manuel Calvo,—María S. de Cánepa,—Sebastián Sarna,—N. Bernárdez,—Carlos Batista,—Matías Ibáñez,—Carlos Caggia.—Otros han prometido suscribirse, lo que podrá ocurrir porque queda abierta la lista por resolución de los vecinos comisionados.

En nombre de la Escuela, agradezco, señores, vuestra favorecedora asistencia.

PROGRAMA

- I - Himno Nacional Argentino, por los Grados 3°. 4°. A y 4°. B.
- II - Apertura del acto por un vocal del Consejo Escolar.

- III - «Himno á la Escuela» por el 3er. Grado.
- IV - «San Martín» por el niño Agustín Velázquez.
- V - «Ave María» cantada por la señora J. P. de Buterini, ejecutada al piano por su autor señor Eduardo Buterini.
- VI - Apoteosis. por el niño Florencio Araujo.
- VII - «El Zapatero» por el niño Nicolás Rodríguez.
- VIII - «Un héroe» por el niño Eugenio Mauri.
- IX - Palabras del Director de la Escuela.
- X - «Ea muchachos» cantado por niños de 2º Grado.

Para los nuevos Programas

ÁNGULOS

ÁNGULOS FORMADOS POR DOS RECTAS PARALELAS CORTADAS POR UNA SECANTE: SUS PROPIEDADES.

FIGURA.—En un rectángulo, dos paralelos A B y C D á sus lados mayores cortadas por una secante ó transversal E F.

Tomad un pedazo de cartulina de forma rectangular. Plegadlo de modo que dé los adjuntos trazos. La A B y C D son paralelas. La E F es una secante que las corta formando OCHO ÁNGULOS.

¿Cuántos?

Designándolos por números ¿cuáles son?

En efecto: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8 son los ángulos formados.

Falta ahora conocer la *especie* de estos ángulos.

1 y 2 son ángulos que tienen un lado común y los otros dos forman una sola recta, ¿de qué especie son?

Nombrad otros de la misma especie en la figura.

1 y 4 son dos ángulos tales que los lados del uno son prolongaciones de los lados del otro, ¿de qué especie son?

Nombrad otros de la misma especie en la figura.

Los ángulos 1, 2, 7 y 8 ¿están fuera ó dentro de las paralelas?

Entonces se llamarán EXTERNOS.

Y los ángulos 3, 4, 5 y 6, con respecto á las paralelas ¿dónde se encuentran?

Luego se les dirá INTERNOS.

Los ángulos 2 y 6, 4 y 8, ¿están á un mismo ó diferente lado de la secante?

Sí, á un mismo lado de la secante, y sus lados dirigidos en igual sentido; por esto se les llama CORRESPONDIENTES.

¿Están los dos ángulos correspondientes dentro ó fuera de las paralelas?

Muy bien, uno dentro y otro fuera de las paralelas.

¿Y en esta situación son acaso adyacentes?

Citad ahora otros ángulos correspondientes que existen en la figura.

Los ángulos 3 y 6, 4 y 5, ¿serán también correspondientes?

Perfectamente, no lo son porque no solo están á distinto lado de la secante sino que también dentro de las paralelas.

Desde que un ángulo está de un lado y otro ángulo de otro lado de las paralelas, y sus lados dirigidos en opuesto sentido, justo es que reciban el nombre de ALTERNOS.

¿Y en esta situación son acaso adyacentes?

Nombrad otros ángulos alternos que hay en la figura.

Ahora bien: ¿encuéntranse los ángulos alternos solo dentro de las paralelas?

Efectivamente, como los que habéis nombrado hace un instante.

Quiere decir entonces, que unos ángulos alternos son EXTERNOS, y los otros INTERNOS.

*
* *

Pasad á estudiar las propiedades de estos ángulos, es decir, la de los alternos, de los correspondientes, y de los internos ó externos de un mismo lado de la secante; pues la de los opuestos por el vértice y de los adyacentes, ya la conocéis desde el 3.er grado.

Cortad por la secante E F la hoja de cartulina.

Al pedazo de cartulina de la derecha cortadlo por la paralela H D (parte de la C D), y resultarán otros dos pedazos. El ángulo 8 está separado. ¿Es recto, agudo ó obtuso?

Ese ángulo 8 colocado sobre el 1, que también es obtuso, ¿coinciden ó nó?

Luego son IGUALES esos dos ángulos alternos externos.

Y los de la misma especie 2 y 7, ¿serán también iguales?

Poned el ángulo 8 sobre el 4, ¿coinciden ó nó?

Entonces son IGUALES esos dos *ángulos correspondientes*.

Y los de la misma especie 6 y 2, ¿serán también iguales?

Unid los ángulos 8 y 2 por la parte de secante que poseen; presentan así un lado común y los otros dos forman una sola recta; son adyacentes y valen por tanto dos *ángulos rectos*: en una palabra, son SUPLEMENTARIOS.

Estos son los *ángulos externos de un mismo lado de la secante*. ¿Y serán también SUPLEMENTARIOS los ángulos internos de la misma especie?

*
**

Solo con una parte de la figura habéis trabajado. ¿Creeis que en la otra sucederá cosa análoga?

Separad el ángulo 7, y comprobad experimentalmente la verdad de vuestra afirmación.

Y para terminar con esta cuestión, notad lo siguiente:

Si un ángulo *alterno* es *agudo* ú *obtuso*, su igual lo es también.

Si un ángulo *correspondiente* es *agudo* ú *obtuso*, su igual es *agudo* ú *obtuso* respectivamente.

¿Son los ángulos alternos *todos iguales*?

¿Son los ángulos correspondientes *todos iguales*?

Y si el ángulo considerado interno ó externo de un mismo lado de la secante es *agudo* ú *obtuso*, ¿qué será su complementario?

Todos los ángulos *agudos* son iguales; todos los ángulos *obtusos* son también iguales.

JOSÉ M.^a GARCÍA.

Colaboraciones

¿SURMENAGE Ó MALMENAGE?

Abundan, entre las personas que á la enseñanza se dedican, las que atribuyen exclusivamente á los programas, el éxito dudoso que con frecuencia obtienen ó alcanzan en el desempeño de su penosa y delicada tarea.

No negaremos nosotros que programas extensos en demasía, pueden ser causa de graves efectos, ni pretendemos desconocer que, si falseando el carácter de la es-

cuela primaria, se da á la enseñanza un aspecto formal y científico, que ni le cuadra ni le conviene, puede producirse lo que acontece siempre: que las cosas se desnaturalizan ó exageran, esto es, que los resultados que se alcanzan son sustancialmente opuestos á los que, en buena ley se hubieran debido lograr.

Por fortuna nuestra, no estamos en este caso.

Nuestros programas distan mucho de ser una enormidad, como alguno ha insinuado.

Pero, aun admitiendo que sean algo mas extensos de lo que fuera conveniente, no son los programas en sí los que pueden constituir un peligro para la salud y el regular desarrollo intelectual de nuestra infancia.

Un buen maestro sabrá evitar siempre ese extremo, como sabrá alejar de sus alumnos los perniciosos efectos del *surmenage*, porqué un programa, aun siendo excesivo y por demás abultado, puede muy bien ser reducido á justas proporciones, si se desarrolla de un modo inteligente, mientras que, por el contrario, un programa muy bueno y muy calculado puede convertirse en malo, pesado é indigesto para todos los alumnos á el sometidos, si el encargado de llevarlo á la práctica, yá sea por inexperiencia, por exceso de celo ó por otro motivo cualquiera, altera su carácter, sacándolo de su carril.

No es pues precisamente del *surmenage* del que debemos preocuparnos, sino del *malmenage*, ó sea del inhábil é inadecuado desempeño del trabajo escolar.

Y esa plaga escolar, existe en buen número de nuestras escuelas, apesar de nuestro innegable progreso escolar, que desgraciadamente, no es tan pronunciado como pudiera ser, ni tan completo como todos deseamos.

Si, aun se hace uso de procedimientos que, valiéndonos de una frase en boga, hace ya bastante rato que están mandados recoger.

Aún no se han convencido muchos maestros de que los niños no van á la escuela á hacerse sabios, sino á desarrollar su inteligencia, á ejercitar sus sentidos, á desenvolver sus energías físicas.

Todavía subsiste la forma irracional de encomendar á la memoria lo que un libro dice, sin comentario ni aplicación de ningún género, en grave detrimento de la educación del niño, y en descrédito del texto que razonablemente empleado, es un auxiliar muy útil, tanto al maestro como al discípulo.

Y no sin pena es preciso consignar, que aún se echa

mano de los apuntes para sustituir la explicación del maestro, y en no pocos casos, la observación directa del objeto ó del fenómeno que se trata de conocer, sin que el aspecto del alumno, mustio y aburrido, ni el resultado de la enseñanza, pobre y sin consistencia, sean suficientes á abrir los ojos á los que tales medios emplean convenciéndolos de que, por este camino, ni se logra cosa alguna, ni se va á ninguna parte.

Y si á estos lunares se agrega, que á despecho de lo que en contra del procedimiento se ha dicho y escrito, aun persisten gran número de maestros en abrumar al escolar con pesados deberes escritos, que deben ejecutarse en el hogar, mermando así, de un modo muy notable, el tiempo que los niños *necesitan* dedicar al ejercicio físico, á los juegos propios de su edad, para contrapesar y desvanecer la fatiga que un continuado trabajo mental ejerce siempre sobre los cerebros jóvenes, se comprenderá que el cansancio que en los niños frecuentemente se nota, que la repugnancia que el estudio les inspira y la antipatía que á la escuela profesan, no reconocen por origen la mayor ó menor extensión del programa, sino la ausencia de procedimientos adecuados y de métodos racionales en el desempeño del trabajo escolar.

Apártense á un lado el *mecanismo* engorroso y el memorismo estéril, preséntense las cosas de un modo que esté conforme con el nivel intelectual de los niños á quienes se enseña, téngase cuidado de no abusar de los ejercicios intelectuales, dése á los de orden físico la importancia que tienen, considérese que cinco horas de clase son mas que suficientes para los niños, y que por lo tanto, es inconveniente imponerles tareas extraordinarias, que les vedan el placer de entregarse después de clase, á la carrera, al salto y á cien otros ejercicios que la gravedad y compostura escolares no permiten.

Sustitúyase el formulismo escolar reinante, que aniquila y entumece el cuerpo, atrofiando y anarquizando las energías mentales, por un régimen mas familiar, racional y libre, y no se tema al *surmenage*, que, en definitiva, no es mas que la consecuencia del *malménagement*; que emana, no del número de materias en que se ejercita á los escolares, sino del poco tino, de la falta de entusiasmo y de la mala dirección, que á sus trabajos dan aún, un número considerable de maestros.

Si tales deficiencias no se corrigen, si no moderniza-

mos los procedimientos escolares, aplicándolos con conciencia y buen deseo, si no modificamos el concepto que de la escuela primaria nos hemos formado, si no nos convencemos de que el secreto del éxito en educación, no hay que buscarlo mas que *en el maestro*, y no en los libros, en los reglamentos ó en los planes de estudio, de nada servirán los programas mas racionales y bien hechos; el malestar continuará, y nuestra escuela distará mucho de ser lo que quieren que sea los que la aman y lo que pueden ser, si en ello se empeñan, los que la sirven.

José M. Aubin.

Mayo 18 de 1899

LA GUERRA

PARA JULIO MOLÍNA Y VEDIA

Los perros no cesaban de aullar. Atados á sus cadenas alargaban los hocicos hacia el horizonte, y puestos de pie, en la actitud del aullido, diríase que querían conjurar algún fantasma de la noche..

Los niños rezaban en sus lechos.

Un viento helado agitaba las tinieblas.

Casi no había estrellas. Alguien pasó por en medio de la noche montado en un caballo blanco. Los aullidos cesaron.

La agonía de la noche fué larga. Vencida en el oriente por el día, salpicó de sangre los cielos.

El día se limpió las manchas de sangre y la bóveda celeste tomó un color de violetas.

Un ejército á lo lejos.

Otro ejército que se acerca.

Ya cruzó la primera bala. Cruzó y fué á morir quién sabe dondel

Otra bala. Cien más. El aire es un trueno.

El trueno no cesa. Madre mía! Dios mío! Cuántas veces estas palabras!

Los pastos están á trechos manchados de sangre. Sangre en las hierbas. Un cardo se adorna con los rubies ardientes de las venas humanas.

Una bala toca una frente. Esa frente ya no pensará más. Otra, maligna querida, toca en un corazón. En el aire se ven dos cercos de humo por encima de los combatientes.

La tierra ha vuelto á entrar en la sombra. Una hoguera fatídica levanta sus lenguas de fuego.

Acércate. Qué ves, pálido soñador de heroísmos?

Helados, rígidos, unos sobre otros, en montón, tristes, impasibles, los muertos..... El fuego se encarga de convertir en cenizas á los hijos de la Tierra.

Hombre que das ocasión á las batallas: Crees en Dios?

VÍCTOR ARREGUINE.

Amaneciendo

A JOSÉ MARIA MIRÓ — JULIAN MARTEL

Brisa libre, matutina,
Que te vienes rumorosa,
Esparciendo en mi ventana
De las flores el aroma,
Consentida en que te pague
Como siempre con estrofas;
Brisa libre, matutina,
Y amiga del que trasnocha,
Dulce beso de los aires
En la frente pensadora,
Mira mi última esperanza!
Como tímida paloma
Espantada por la suerte
Alza el vuelo y me abandona!

¿Quien te dice corazón,
Que el día también no adora

A esa noche siempre esquiva
De hermosura melancólica,
Siempre envuelta en manto negro
Con estrellas de corona?
Y tu, noche que te alejas
Porque el cielo se colora,
No será también el día
La causa de tu congoja?
O está loco de pesares
Quien pregunta tales cosas?
Nadie sabe tu secreto?
Muchos cuentan que tu lloras!
Que las gotas de rocío,
Esas blancas limpias gotas,
Que temblando resplandecen
En el verde de las hojas,
Y en la púrpura fragante

De claveles y de rosas,
 Muchos cuentan que es el llanto
 De la noche misteriosa
 ¿No serás una pasión,
 Pura, inmensa y siempre sola,
 Y callada en la tiniebla
 Que la envidia te amontona?
 En lo grande y lo pequeño
 No será la misma historia?
 El amor eternamente
 Despechado en su derrota!

—
 ¿Quien me dice que no sufran
 Esta fuerza malhechora
 Que entre dos almas divinas
 En la tierra abismos forja?
 Si es verdad y no delirio
 De mi pobre mente loca,
 Nada vales infortunio
 Que escondido aquí sollozas,
 Comparado con el tiempo,
 Con los siglos de zozobras,
 De esos dos que no consiguen
 Abrazarse y se enamoran!
 Quien podrá decir la pena
 De ese rey de fuego y gloria,
 Del poeta de los cielos
 Vencedor de toda antorcha,

Cuando viene con su llama
 De colores recelosa,
 A besar con beso de oro
 El camino de la sombra,
 Sin saber porque lo deja
 Y sabiendo que lo adora!
 Cuando escucha la armonía
 Que á su paso ardiente brota,
 El temblor del regocijo
 De la tierra y de las ondas,
 Los bramidos de leones,
 Los arrullos de palomas!
 Del poeta de los cielos
 Vencedor de toda antorcha,
 Que ya incendia el horizonte
 Y las cumbres arrebola!
 Cuando vé que no consigue
 Donde es luz amor y pompa,
 El instante de la dicha
 Que le dá á la mariposa!
 Cuando tibias aun encuentra
 En el verde de las hojas,
 Y en la púrpura fragante
 De claveles y de rosas,
 Tus lágrimas, noche triste,
 Que te vas porque él asoma!

A. LAMBERTI.

EL PROYECTO DE LEY DE ENSEÑANZA DEL DR. OSWALDO MAGNASCO

A MI MAESTRO DE OTROS DIAS, EL DR. ANTONIO BERMEJO

Vale la pena de que nos armemos de paciencia para analizar este proyecto de ley que amenaza tan seriamente los intereses de la cultura argentina y que tan monstruosa usurpación significa en la esfera de la libertad individual. Dejaremos de lado la solución artificiosa que el Ministro da al problema de si la Constitución Nacional confiere al Congreso de la Nación facultades para dictar planes de enseñanza primaria, ó si en lugar de eso atribuye á las Provincias y á los municipios la capacidad privativa de hacerlo.

Nos concretaremos, por hoy, á evidenciar todo lo absurdo y pernicioso de los conceptos que el Sr. Ministro ha tenido á bien encarnar en el proyecto que nos ocupa, dejando para otro estudio el análisis en detalle de la obra.

En el Mensaje que precede al proyecto de ley dice el Dr. Magnasco que desearía lograr «las grandes ventajas de la uniformidad educacional en toda la extensión de la República»; no echa de ver que formulando semejante juicio pone de manifiesto un error fundamental en materia sociológica.

Esa uniformidad en los métodos y tendencias de la educación, lo mismo que la uniformidad en los procedimientos industriales etc., equivaldría á la inmovilidad y al atraso más completo. Ser partidario de la uniformidad en este caso, es desconocer en absoluto la condición esencial de todo progreso que es la *variedad*—porque sin variedad no hay competencia, no hay selección, no hay progreso posible. Al contrario de lo que el Dr. Magnasco quisiera, la gran uniformidad educacional que realmente existe ahora entre nosotros, aunque él no la vea, es un gran mal y en vez de considerarla insuficiente deberíamos reconocerla excesiva y tratar de atenuarla.

«Una de las mas firmes convicciones educacionales» del Dr. Magnasco es que «nada hay que fortalezca mejor las virtudes humanas que el sentimiento religioso» y no se le ocurre mejor argumento en apoyo de su convicción que decir: «así debe ser cuando las mas grandes naciones de la tierra ofrecen en el primer renglón de sus programas de estudios ese factor esencial de la educación»: como si las mas grandes naciones de la tierra no cometieran á diario las mayores infamias y las mas grandes estupideces!

Felizmente, «por deberes de fácil discreción» el Dr. Magnasco no se atreve á exteriorizar en su proyecto de ley su falso amor á la religión y, «se limita á hacer votos por el advenimiento de una época en que, á imitación de Inglaterra y Alemania, la lectura despreocupada de la Biblia constituya uno de los ocios mas edificantes de nuestras escuelas públicas».

Como no se trata mas que de votos inofensivos, á no ser para los católicos cuya religión prohíbe como un pecado la lectura de la Biblia, no prestaremos mayor atención á este punto.

Siguiendo el análisis de las ideas del Sr. Ministro en el mismo orden en que aparecen en su mensaje, nos encontramos con que el Dr. Magnasco es también de los que piensan que el Estado puede saber cuál es el carácter mas deseable en los hombres y cuáles los medios mas propios para desarrollar ese carácter. El Estado, los mi-

nistros y las asambleas legislativas no son capaces de estas cosas. En las sociedades en que la preocupación de su defensa contra el extranjero es una cuestión de vida ó muerte y cuya actividad predominante es la guerra, el individuo pertenece casi por entero á la sociedad y muy poco á sí mismo; pero á medida que la paz se hace más estable, esa relación se invierte y los hombres se pertenecen ante todo á sí mismos y en mínima parte deben obediencia á la sociedad.

En una sociedad como la nuestra en que el militarismo apenas tiene razón de existir, la coerción del Estado llevada hasta el terreno de la educación del pueblo no se justifica sino por el afán de mando de los poderosos y por la rutina y estupidez del mismo pueblo. En la época actual nada hay que pueda invocarse como fundamento del derecho de la sociedad para disciplinar los ciudadanos, ó para prescribir la forma que debe tomar la vida individual. Todo hombre consciente niega en absoluto semejante derecho.

Fuera de que la imposición á un pueblo de un sistema educativo es un verdadero atentado á la libertad individual, nótese esto otro: aún cuando el sistema fuese elaborado por la *élite* de la nación, que seguramente no la constituyen sus gobernantes, ni menos un solo individuo, y aún cuando el ideal escogido y los procedimientos señalados para realizarlo fueran muy buenos desde cierto punto de vista, el solo hecho de escoger en este caso, implica tres consecuencias inevitables, de las que, cada una basta para condenar ese sistema.

Cualquiera que sea ese sistema, tiende á producir una cierta semejanza entre los individuos—y el progreso será retardado proporcionalmente al grado de uniformidad que se obtenga.

Cualquiera que sea ese sistema, tendrá por consecuencia la producción de una receptividad pasiva para toda forma que guste al Estado imprimir en el individuo, y de una manera confesada ó disimulada forzará á cada ciudadano á someterse ó á someter á sus hijos á la disciplina que otros ciudadanos mas ó menos numerosos gusten imponerles.

Cualquiera que sea ese sistema, tiene por objeto una adaptación artificial del hombre, y admite la creencia errónea de que no existe adaptación natural del individuo á una vida social desarrollada, ó por lo menos que conviene que este proceso natural sea suplantado por un

procedimiento artificial. Negar la adaptación natural es no saber una palabra de biología; y afirmar que sea insuficiente, requeriría un conocimiento completo de todo lo que la adaptación natural puede realizar: lo que es imposible. (1)

El Dr. Magnasco seguramente no ha estudiado en su vida las verdades que acabamos de exponer; de seguro que él las encuentra por demas abstractas; en todo caso piensa de modo diametralmente opuesto. Para él, el Estado «ha tenido complacencias inexplicables» con las prácticas y costumbres nacionales abandonadas á sí mismas, las cuales «han sembrado la mas peligrosa anarquía».

«Todo el afan paterno parece hoy estar circunscrito á la pueril vanidad de tener hijos en los grados superiores». El Estado no ha dedicado atención á ese hecho, «como si no estuviese comprometido interés público alguno y tuviesen las familias derechos absolutos sobre la suerte de nuestras generaciones jóvenes».

Es curioso ver como cada individuo tiende á imaginarse que todas las personas son semejantes á las del círculo de sus relaciones; es claro que en teoría se sabe que no es así, pero cuando se piensa improvisando piezas de efecto literario y cuando no se tiene cierta disciplina intelectual de que carece el Dr. Magnasco, se cae de continuo en errores como ése. La gran masa de la población escolar la componen los hijos de los trabajadores y los trabajadores tienen preocupaciones dema-

(1) Podría objetársenos que nuestra crítica va demasiado lejos, que no sólo se dirige al proyecto del Dr. Magnasco, sino contra el mandato constitucional de que el Congreso debe dictar planes de enseñanza y contra lo que se ha practicado hasta la fecha. Pero nótese que la Constitución no establece que deba ser único el plan ni para toda la nación, ni dentro de cada municipio. El Congreso Nacional muy bien podría sancionar varios sistemas de educación diferentes, dos ó tres por ejemplo, consultando los diferentes grupos de opinión. De hacer esto es claro que ni una persona sola ni el Congreso mismo podría proyectar diferentes sistemas. Estos tendrían que ser elaborados por diferentes grupos de personas afines, autorizadas al efecto por ley del Congreso.

Por otra parte cualquiera disposición de nuestra carta constitucional, desde el momento que puede ser reglamentada, se presta lo mismo á exageraciones que á restricciones. El Dr. Magnasco está por las primeras en el asunto que nos ocupa, mientras que nosotros estamos por la atenuación de esa ingerencia del Estado en instrucción pública que la Constitución ordena, y creemos que está en la orientación natural de los hechos que: un día el dominio de la educación se independice por completo del Estado.

siado serias que les impiden alimentar esa vanidad de tener hijos en los grados superiores. Tampoco esta vanidad es tan general en las demás clases sociales, y por otra parte aunque lo fuera, sería un mal que no es dado á los gobiernos corregir ventajosamente. Es falso que convenga siempre evitar á las gentes las consecuencias de su defectuosa naturaleza, al contrario, cada persona debe quedar librada al resultado natural de su carácter y de sus acciones. El Dr. Magnasco debería meditar aquel precepto: *deje que el que es hacendao cuide las vacas que tiene, que á él es á quien le conviene asegurar su ganao*. Los hijos no pertenecen en propiedad á los padres, pero mucho menos pertenecen al Estado y si se ha de incurrir en el error de considerarlos hasta cierto punto propiedad, menos malo y menos injusto es que sean los padres los que incurran en ese error.

La enseñanza pública, afirma el Dr. Magnasco, y la mayoría de la gente lo acompañará en esto, debe responder á las exigencias del interés nacional antes que á las ambiciones privadas. De acuerdo, pero ¿en virtud de que hechos el Estado pretende interpretar y conocer el interes nacional, mas bien que como lo interpretan y conocen el conjunto de todos los ciudadanos? ¿Es que los ciudadanos que gobiernan son los hombres altruistas y preocupados del porvenir de la raza, y los ciudadanos gobernados son hombres egoístas, estúpidos y mezquinos que no miran mas allá de sus conveniencias inmediatas? ¿Quién sería capaz de demostrarlo?

Por otra parte, si la educación del niño puede estar y está viciada por el interés del padre, de modo enteramente análogo, y tal vez peor, puede estar y esta viciada por el interés del Estado. El interés del Estado es muchas veces opuesto á los intereses de la comunidad y al progreso de la especie humana; el interés del Estado es por ejemplo que el espíritu de sumisión se mantenga lo mas arraigado posible en los individuos; y el progreso de la humanidad exige al contrario que el espíritu de sumisión sea reemplazado de más en más por la autonomía individual y la libre iniciativa; el interés del Estado es que se desarrolle en el país un patriotismo inconsciente y disparatado con tal de que sea enérgico, y un patriotismo sin discernimiento es muchas veces causa de ruina para el pueblo que lo profesa: sirva de ejemplo las últimas catástrofes de España; eso sin contar con que oscurece la noción de justicia y desarrolla el gusto por la violen-

cia y la venganza que es todo lo más antisocial que puede darse.

Respecto á Universidades el Dr. Magnasco dice algunas cosas divertidas: «Nada hay mas olvidado, H. Congreso, en las cuestiones de gobierno, que la ciencia del gobierno»....«Pues bien, ella no aconseja ni podía aconsejar la Universidad profesional emancipada de la acción, del influjo y del control del Estado» He aquí que el Dr. Magnasco nos anuncia la existencia de una ciencia nueva, la ciencia del gobierno; lo malo es que nosotros, ni los legisladores, ni nadie sabe qué ciencia es esa, dónde se la puede estudiar, qué sabios, después de qué larga consagración son los que han echado sus bases y desarrollado sus enseñanzas. Claro es que puede concebirse una ciencia de cómo se debe gobernar y que se han escrito muchos libros más ó menos serios sobre la materia; pero los criterios son tan contradictorios y tan viciados por prejuicios y por las variedades de temperamento personal, que no puede citarse un solo principio, de esa supuesta ciencia que sea reconocido verdadero por todas las inteligencias; siendo así, resulta casi ridículo hablar de una ciencia del gobierno, y mucho más ridículo darla por conocida, aunque olvidada, por los gobernantes.

Pero el Dr. Magnasco ha descubierto que invocando «la ciencia del gobierno», y declarando que ella aprueba y aconseja las ideas que él desea realizar, ya no les queda mas que hacer, al resto de los mortales, que callarse. Tiene tan pobre idea, el Dr. Magnasco, de los cerebros humanos, que se imagina propiciárselos con sólo un tejido de frases, á veces tan admirables como ésta: «Los asuntos de gobierno siguen siendo asuntos de gobierno...» (1)

No vamos á detenernos en la cuestión de la autonomía universitaria, ya que entre nosotros no se nota la tendencia á innovar en ese sentido y que la Universidad de Buenos Aires goza de suficiente autonomía y llena satisfactoriamente su función social. Pero no dejaremos de señalar cómo aquí lo mismo que en otros terrenos desborda la teoría del gobierno paternal, de los gobernantes omniscientes que velan por la salud de los gobernados, todos menores de edad y expuestos á las desastrosas consecuencias de no saber nada y de no poder nada en un

(1) Todo lo que va entre comillas en este artículo es copiado del texto del mensaje.

mundo erizado de obstáculos. El único fundamento que se aduce para que el Estado se reserve la facultad de conferir títulos profesionales es la pretendida necesidad de informar á la gente, que tal persona es capaz de curar enfermos, tal otra de defender y amparar el derecho privado, tal otra de educar al niño, tal otra de construir edificios, máquinas, de preparar medicamentos, ó de dirigir técnicamente una fabricación. Pero la gente sabría de mil modos, salvo el caso de la medicina, y sin molestia alguna informarse de las capacidades profesionales de cada persona sin necesidad de que el Estado se tomara ese trabajo, y segura de que enterándose por su cuenta en vez de atenerse á las recomendaciones del Estado estaría menos expuesta á equivocarse.

Dos intenciones buenas aparecen en el mensaje del Dr. Magnasco: una es la de retardar la enseñanza por el libro y otra es la de imprimir á la enseñanza direcciones prácticas, desechando de los programas los conocimientos sin aplicación ó de escaso valor como disciplina del espíritu. Desgraciadamente cuando el Dr. Magnasco pasa á concretar estas intenciones no se mantiene consecuente con las mismas. Así el artículo 3.º de su proyecto de ley dice: «La enseñanza primaria preparatoria será cursada en dos años. . . . Comprenderá además: deletreo, escritura y numeración hasta cien». Aquí resalta otra cosa pasmosa: el Sr. Ministro ignora por completo que desde hace muchos años entre nosotros, ya no se enseña á leer por el deletreo, que ese es un método abandonado por fatigoso y largo, que hoy el niño aprende á leer en menos tiempo, ignorando el nombre de las letras. Chambonadas como ésta, son la consecuencia inevitable de pretender saberlo todo.

Quiere el Sr. Ministro que «la instrucción general» sea práctica, que la extensión teórica de los estudios se reduzca á las nociones mas indispensables y para ello preceptúa que «la Historia primaria debe ser anecdótica»; es decir establece como un corolario de una idea, la absoluta negación de la misma, porque si bien es cierto que las anécdotas históricas no tienen nada de teoría, ¿qué aplicación práctica pueden tener? No solamente no tienen ninguna, sino que traen el mal resultado de desarrollar en el niño el gusto por la comadrería, lo habitúan á la idea de que puede fácilmente juzgar las personas, vituperarlas ó admirarlas, y le sugiere la creencia falsa de que lo mas importante de la historia son los hechos anecdóticos ó extraordinarios.

El Sr. Ministro debe saber muy poco de matemáticas, así se explica que crea que el álgebra y la geometría deban ser una sola asignatura; pues aunque existe la geometría analítica que es una álgebra geométrica ó una geometría algébrica, la geometría es una ciencia independiente que se basta á sí misma; es posible aprender todo lo que se sabe de geometría, ignorando toda el álgebra, y un profesor de geometría de primer orden puede no ser capaz de enseñar álgebra.

Tampoco debe el Sr. Ministro saber mucho de física y química, puesto que dice: « Las fórmulas deben quedar proscritas de la enseñanza secundaria general ».

En rigor es posible enseñar algo de química y de física sin formulas, pero ¿para qué hacerlo así, si contrariamente á lo que el Dr. Magnasco se imagina, las fórmulas aclaran y facilitan el estudio, dan mayor exactitud á los conocimientos, los fijan mejor en la memoria y son á veces tan sugestivas que por sí solas hacen prever ó dan la clave de fenómenos que el alumno no ha estudiado expresamente? Que en los Colegios Nacionales se haya prestado excesiva atención al estudio de fórmulas, lo mismo que á hechos, de secundaria importancia, no significa de ningun modo que toda fórmula deba proibirse. En todo caso sería ésta, una cuestión de método de enseñanza, de la incumbencia de los profesores del ramo; pero nos olvidábamos que el Dr. Magnasco quiere saberlo y reglamentarlo todo y que poco le falta para sustituir los profesores por fonógrafos que hubiesen registrado las lecciones por él compuestas, sobre todas las asignaturas.

Para « imprimir á la enseñanza direcciones prácticas », el Dr. Magnasco establece latín y griego en los tres años preparatorios para las facultades de derecho. La cuestión del griego y del latín, según el Dr. Magnasco, no ha sido nunca bien planteada, porque lo que importa no es saber si es ó no de bastante utilidad el estudio de las lenguas clásicas; lo que, importa es según el Dr. Magnasco, donde ha de ubicarse en los planes de estudios. Es como si afirmara que dándole una buena colocación á una cosa inútil, la cosa inútil debe parecernos aceptable. Parece increíble, pero de este género son muchos de los raciocinios del mensaje del Sr. Ministro.

Para probar que es hombre que estima y sabe exaltar lo que posee, se siente obligado á hacer el elogio de las literaturas griega y latina; son, dice, una fuente inapre-

ciable de inspiraciones y de estímulo, y ¿saben Vds. por qué? «porque el modelo antiguo templea mejor el espíritu...»; cree el Sr. Magnasco señalar el porqué de una cosa, enunciándola de nuevo con otras palabras. Hasta ahora lo único que vemos es que el modelo antiguo no contribuye en lo más mínimo á desarrollar el sentido lógico, pues el Dr. Magnasco conoce á fondo el modelo antiguo, pero tiene menos sentido de la lógica que muchos jornaleros ignorantes. El modelo antiguo, dice el mismo Dr., «incita mas saludablemente el sentimiento, encauza mas delicadamente el gusto, ofrece á la mente mas lindos y variados problemas...» Son puras afirmaciones gratuitas que á lo mas pueden tener un valor subjetivo para el que las hace, pero que nosotros negamos. Creemos al contrario, que cuanto más complicada es una época, más complicada es su literatura, más complicados son sus modelos de toda clase que abren á la mente mas hondos y variados problemas.

En el estudio clásico hay «algo inefable, secretas riquezas que no es posible imaginar fuera de su dominio, recursos superiores (¿superiores á qué?, no se dice) y elementos inesperados de solución» (¿solución de qué dificultades?, tampoco nos dice)... «en una palabra un material que da honda y potente sugestión moral, que da molde á la virtud, virilidad al carácter, temple á la voluntad, presteza al raciocinio é ideales al pensamiento.» No pueden concebirse aserciones más antojadizas, ni modo mas ambiguo y aparatoso de formularlas. A cualquiera se le ocurriría que la virilidad del carácter ó el temple de la voluntad (que no son dos cosas diferentes como quisiera hacernos creer el Sr. Ministro) es algo que se adquiere en la acción, en los esfuerzos que diariamente debemos hacer para crearnos favorables condiciones de existencia, para cambiar nuestro medio ambiente ó para adaptar nuestra naturaleza á necesidades imperiosas; á cualquiera se le ocurre que realizando una serie cada vez mas difícil de actos de virilidad es como se llega á la virilidad del carácter. Es seguro que los que han llevado una vida de poltronería, no adquirirán la energía de carácter por el hecho de que á los 20 años de edad se vuelvan admiradores del modelo antiguo.

En cuanto á la presteza de raciocinio, es una ventaja muy dudosa; conviene al orador, sirve á veces para que un ignorante audaz oscurezca á un hombre de mérito, etc; pero salvo algunos casos excepcionales, como el de

un general que debe contestar á una sorpresa del enemigo, es mas bien un defecto: las cuestiones que mas exigen razonamiento son las que menos importa resolver inmediatamente.

Vea el mismo Sr. Ministro lo que le ha pasado con su presteza de raciocinio: tal vez en menos de una semana ha compuesto un vasto plan de enseñanza; con el cual corre riesgo de cerrar la serie de sus fracasos como gobernante.

Por lo que toca á los ideales que la educación clásica da al pensamiento, si han de juzgarse por los ideales que uno de sus productos, el Dr. Magnasco, revela en su mensaje al Congreso, resultarian de lo más pobre, vulgar, y atrasado.

Nos parece que las observaciones que hemos hecho al proyecto del Sr. Ministro, encierran sobrados motivos para rechazarlo en general.

Toda su clasificación de los establecimientos de enseñanza en escuela preparatoria primaria, primaria inferior, media y superior, escuela secundaria general y secundaria especial ó preparatoria universitaria, universitaria profesional general y de especialidades, es una clasificación arbitraria que no responde á necesidades sentidas; su proyecto de reformas en la organización de las autoridades educacionales, no daría mas resultado que añadir pérdidas inútiles por frotamiento de nuevos resortes introducidos en la maquinaria de la instrucción pública; y el sistema educacional que nos rige, que ya el mismo Sr. Ministro califica de «pesado», quedaría mucho mas pesado indudablemente.

Es innegable que, si nuestros legisladores son, siquiera en el asunto de que tratamos, representantes del pueblo y no representantes de un partido político, del partido roquista, deben rechazar en absoluto el proyecto del Dr. Magnasco. Mi estimado amigo, Andrés Ferreyra, me decía al respecto: «No crea, no: Roca no tiene mayoría para todo en el Congreso; para barbaridades no tiene mayoría». Veremos, veremos si «la lealtad de partido» no se sobrepone á las convicciones privadas de los legisladores, tendremos un nuevo ejemplo que nos diga, si existe un gobierno representativo, ó si hay solamente una oligarquía de empleados, de pretendientes á empleos y de hombres que ejercen un poder irresponsable.

Hasta hoy la cosa apunta bién: la comisión del ramo, de la Cámara de diputados, aconsejará el rechazo del proyecto Magnasco; y como, al fin y al cabo, al partido roquista lo mismo le da el plan que se proyecta que el existente, sería un caso de servilismo abyecto, si por evitar el mas mínimo disgusto del general Roca los hombres de su partido abdicaran sus convicciones personales.

En el número próximo hemos de abordar en detalle toda las aberraciones que el proyecto contiene pues no queremos pertenecer á la escuela del *modelo antiguo*, después de la experiencia realizada en cabeza ajena.

Julio Molina y Vedia.

TRADICIÓN DE LA FAMILIA PEÑA

Aprovechando la circuntancia de venirse dando á luz en esta publicación los hechos y relaciones de la enseñanza con el período revolucionario argentino, y en el deseo de no incurrir en omisiones injustas respecto de los hombres que en esa época difícil habian echado sobre sus hombros la grave tarea de instruir á sus semejantes, damos plaza á la tradición siguiente que salva una involuntaria omisión en el índice de la «Obra Inédita» que venimos publicando en nuestras columnas. Ella se refiere al maestro don Francisco Javier de Argerich en cuya escuela situada en la calle Defensa entre Victoria y Alsina, se educaron los Liniers, Lavalle, Concha y, entre otros de apellido ilustre, los hermanos Peña.

Argerich era un patriota que allá por los años 1809 y 1810 mantenía correspondencia con personas del interior y del Perú, incitándolos al movimiento revolucionario.

El designado por Argerich para escribir esa correspondencia era su discípulo Juan Bautista Peña—que no sólo tenía buena letra, sino que era todo un carácter—el maestro había hecho jurar á su alumno que guardaría el mas gran secreto sobre esta correspondencia.

Así corrían los tiempos, hasta que un buen día, el Virrey de Buenos Aires recibió de su colega del Perú un paquete de cartas que descubría una conspiración contra el Rey.

Nadie pudo saber quien era el autor de ellas, hasta que una casualidad vino á descifrar el enigma.

Un buen día el Oidor Caspe fué á oír su misa á la iglesia de los Jesuitas y al entrar al templo, se detuvo á leer los avisos que de costumbre se colocaban en la puerta—allí leyó uno en el que la señora Ventura Lezica de Peña rogaba á la persona que hubiera encontrado un rosario, que había perdido en la iglesia, se lo devolviera.

Caspe examinó bien la letra del aviso, que encontraba igual á la de las famosas cartas—cotejadas mas tarde, resultó que la misma mano había escrito ambas cosas.

Sin mas trámite se fué á ver á Don Francisco de la Peña, esposo de la señora Ventura Lezica, y ésta declaró que quien había escrito el aviso era su hijo Juan Bautista, pero que nada sabía de las cartas.

Interrogado el joven Peña negó en absoluto no sólo saber quien era el autor de la correspondencia sino también por orden de quien la hubiese escrito—Ni ruegos ni amenazas fueron capaces de hacerle descubrir el secreto que su maestro le había confiado.

El oidor Caspe volvió mas tarde resuelto á arrancar al presunto reo la confesión, por medios mas contundentes, sin resultado alguno.

Mientras tanto, todo esto había llegado á oídos de Argerich, quien se presentó en casa de Peña y refirió lo que había pasado con el joven Juan Bautista, autorizando á éste á descubrir el secreto, pues el huía esa misma noche al Brazil.

VIAJE AL REDEDOR DE MI CUARTO

POR EL CONDE JAVIER DE MAISTRE

OBRA TRADUCIDA PARA «LA ENSEÑANZA ARGENTINA»

por T. A. Porto

(Continuación, Véase el N.º 18)

CAPÍTULO XIX.

Voto á briosl, le dije un día, por la tercera vez; te ordeno que me compres un cepillo! ¡Qué cabeza! ¡Qué animal! » No respondió ni una palabra: no había respondido nada la vispera á una injuria semejante. « ¡Es tan puntual! » pensaba yo; no comprendía nada.—« Ve á buscar un lienzo para limpiar mis zapatos, » le dije en-

colerizado. Mientras que el se retiraba, me arrepentía de haberlo reconvenido así. Mi enojo pasó enteramente cuando vi el cuidado con que procuraba quitar el polvo de mis zapatos sin tocar las medias: apoyé la mano sobre él, en señal de reconciliación.—«¡Qué! me dije entonces para mí mismo, hay hombres que limpian los zapatos de los otros por dinero?» Esta palabra *dinero* fué un rayo de luz que vino á alumbrarme. Me acordé repentinamente que hacía mucho que no se lo había dado á mi doméstico.—«*Joannetti*, le dije, retirando mi pie, tienes dinero?» Una lijera sonrisa de justificación apareció sobre sus labios á esta pregunta.—«No, señor, hace ocho días que no tengo un sueldo; he gastado todo lo que me pertenecía en vuestras pequeñas compras.—Y el cepillo? Es sin duda por eso?» Sonrió otra vez. Habría podido decir á su señor: No, no soy una cabeza vacía, un *animal*, como habéis tenido la crueldad de decirlo á vuestro fiel servidor. Pagadme 23 libras, 10 sueldos, 4 dineros, que me debéis, y os compraré vuestro cepillo.» El se dejó maltratar injustamente, más bien que exponer á su señor á avergonzarse de su enojo.

¡Que el cielo lo bendiga! ¡Filósofos! ¡Cristianos! Habéis leído?

Mira, *Joannetti*, mira, le dije, corre á comprar el cepillo.—Pero, señor queréis quedar así con un zapato blanco y el otro negro?

«Vé, te digo, á comprar el cepillo; deja, deja este polvo sobre mi zapato.»—El salió, yo tomé el lienzo y limpié deliciosamente mi zapato izquierdo sobre el que dejé caer una lágrima de arrepentimiento.

CAPITULO XX.

Las murallas de mi cuarto están adornadas con estampas y cuadros que lo embellecen singularmente. Quisiera con todo mi corazón hacerlos examinar al lector uno tras otros, para divertirlo y distraerlo en el camino, que aun debemos recorrer para llegar á mi escritorio; pero es tan imposible explicar con claridad un cuadro, como hacer un retrato que se parezca por medio de una descripción.

¡Qué emoción no experimentaría, por ejemplo, al contemplar la primera estampa que se presenta á la vista! —Vería allí á la infortunada *Carlota* limpiando con mano temblorosa las pistolas de *Alberto*.—Lúgubres

presentimientos y todas las angustias de un amor sin esperanza y sin consuelo están retratados en su fisonomía, en tanto que el frío *Alberto*, rodeado de sacos de procesos y de papeles antiguos de todo género, se vuelve friamente para desear buen viaje á su amigo. ¡Cuántas veces no he estado tentado de romper el vidrio que cubre esta estampa para arrancar este *Alberto* de su mesa, hacerlo pedazos, pisotearlo! Pero siempre quedarán demasiados *Albertos* en este mundo. ¿Cuál es el hombre sensible que no tiene el suyo, con el cual está obligado á vivir, y contra el cual las expansiones del alma, las dulces emociones del corazón y los ímpetus de la imaginación van á romperse, como las olas contra las rocas? Feliz sin embargo el que encuentra un amigo cuyo corazón y cuyo espíritu le convengan; un amigo que se una á él por una conformidad de gustos, de sentimientos y de conocimientos; un amigo que no esté atormentado por la ambición ó el interés;—que prefiera la sombra de un árbol á la pompa de una corte!—¡Feliz del que posea un amigo!

CAPÍTULO XXI.

Yo tenía uno: la muerte me lo ha quitado; ellase ha apoderado de él al principio de su carrera, en el momento en que su amistad había llegado á ser una necesidad premiosa para mi corazón.—Nosotros nos sosteníamos juntos en los trabajos penosos de la guerra; no teníamos más que una pipa para ambos; bebíamos en la misma copa; nos acostábamos bajo la misma tienda y en las circunstancias desgraciadas en que nos encontramos, el lugar en que vivíamos juntos era para nosotros una nueva patria: lo he visto expuesto á todos los peligros de la guerra, y de una guerra desastrosa.—La muerte parecía conservarnos el uno para el otro: ella agotó mil veces sus tiros en torno suyo sin alcanzarlo; pero era para hacerme su pérdida más dolorosa. El tumulto de las armas, el entusiasmo que se apodera del alma en presencia del peligro, hubieran impedido quizá que sus gritos llegasen al fondo de mi corazón.—Su muerte hubiera sido útil á su país y funesta á los enemigos:—yo lo habría sentido menos.—¡Pero perderlo en medio de las delicias de un cuartel de invierno! ¡verlo expirar en mis brazos en el momento en que parecía rebosar de salud; en el momento en que nuestra unión

se estrechaba aún más, en el reposo y la tranquilidad! — ¡Ah! ¡No me consolaré jamás!

Sin embargo, su memoria no vive ya más que en mi corazón; ella no existe ya entre los que le rodeaban y que lo han reemplazado con otros; esta idea me hace más penoso el sentimiento de su pérdida. La naturaleza indiferente del mismo modo á la suerte de los individuos vuelve á vestirse con su brillante ropaje de primavera y se engalana de toda su belleza al rededor del cementerio en que reposa. Los árboles se cubren de hojas y entrelazan sus ramas; las aves cantan en la enramada; los mosquitos zumban entre las flores; todo respira alegría y vida en la mansión de la muerte: — y por la tarde en tanto que la luna brilla en el cielo, y que yo medito en ese triste lugar, oigo al grillo que continúa alegremente su infatigable canto oculto bajo la yerba que cubre la tumba silenciosa de mi amigo. La destrucción insensible de los seres y todas las desgracias de la humanidad pasan desapercibidas en el gran todo.— La muerte de un hombre sensible que expira en medio de sus amigos desolados, y la de una mariposa que el aire frío de la mañana hace perecer en el cáliz de una flor, son dos épocas semejantes en el curso de la naturaleza. El hombre no es más que un fantasma una sombra, un vapor que se disipa en los aires.....

Pero la aurora comienza á iluminar el cielo; las lúgubres ideas que me agitaban se disipan juntamente con la noche, y la esperanza renace en mi corazón.—No, el que inunda de luz el oriente, no la ha hecho brillar á nuestros ojos para sumergirme bien pronto en la noche de la nada. El que extendió este horizonte inconmensurable, el que elevó esas enormes masas, cuyas cimas heladas, dora el sol, es el que ha hecho latir mi corazón y pensar á mi espíritu.

No, mi amigo no ha entrado en la nada; cualquiera que sea la barrera que nos separe, he de volver á verlo. Mi esperanza no se funda en un silogismo.—El vuelo de un insecto que atraviesa los aires, basta para persuadirme; y frecuentemente el aspecto de la campaña, el perfume de los aires, y no sé qué encanto esparcido en torno de mí, elevan de tal manera mis pensamientos que una prueba invensible de la inmortalidad penetra con violencia en mi alma, y la ocupa toda entera.

(Continuará).

BIBLIOGRAFÍA

Memoria del Consejo Nacional de Educación.—Ha sido presentado al Ministerio de Instrucción Pública, por el Presidente del Consejo Nacional de Educación, el informe relativo á la marcha de la educación primaria en la Capital y territorios Nacionales durante el año 1898.—

Los datos estadísticos consignados en dicho informe evidencian los halagüeños resultados alcanzados en la enseñanza.

En efecto, las escuelas primarias oficiales de la capital al finalizar el año 1898 han alcanzado una inscripción de 58063 alumnos que marca un excedente de 8397 alumnos sobre la inscripción del año anterior; cifra sin precedente en las consignadas por los aumentos anuales.

A esa inscripción de 58063 alumnos ha correspondido una asistencia media de 48580, lo que dá un aumento de 5617 sobre la del año 97.

El personal docente, comprendidos los profesores especiales, que en 1897 constaba de 1447, se ha elevado en el año 1898, á 1638, ó sean 191 más que se han necesitado para atender las nuevas escuelas y llenar los vacíos de los otros.

Únicamente la obra de la edificación escolar ha quedado suspendida por causa de la difícil situación pecuniaria del Consejo, limitandose por consiguiente sus cuidados á una esmerada conservación de las casas existentes.

De los diversos cuadros estadísticos que dicha memoria contiene resulta que el año 1898, ha sido tal vez el más fecundo para el progreso de las cifras de educandos, por el aumento considerable de alumnos inscriptos á las escuelas.

El total de éstas es de 476 en la Capital y 91 en los Territorios Nacionales; el total de alumnos inscriptos es de 89.932 en la Capital y 5114 en los Territorios y el total del personal docente de 2718 en la Capital y 139 en los Territorios.

A despecho pues de los declamadores el progreso de

la instrucción pública es evidente, porque lo comprueban las cifras de la estadística escolar.

Mensaje del Gobernador de la Provincia de Córdoba.—Al recibir el mensaje del Sr. Gobernador de Córdoba nos hemos detenido con preferencia, como era natural, ante el capítulo dedicado á la Instrucción Pública y vemos que apesar del período de labor incesante, como ha sido para la Dirección General de Escuelas el año transcurrido y de que en toda la provincia han funcionado 427 establecimientos de educación, ó sean 80 más que en el año 97, existen aún en ella la alarmante cifra de 47000 analfabetos.

Sin recursos ni maestros para la creación de un doble número de escuelas como se necesitaria para conjurar ese peligro, el Gobernador aborda, sin embargo, resueltamente el grave problema indicando formas prácticas de concentrar recursos y hallar los medios que han de oponerse para dominar el mal que aqueja á la enseñanza en esa Provincia.

Con tan sanos propósitos no es posible que allí se detenga el desenvolvimiento progresivo de esta importante rama de la administración pública, que es sin duda la que mayores simpatías é interés despierta, porque siendo elemento esencial de civilización concurre en primer término á la felicidad del pueblo.

El Escolar.—Hemos tenido el agrado de recibir el primer número de esta amena revista mensual para niños, y al devolverle el saludo que dirige á la prensa, deseamos que el estimable colega obtenga del público la mas favorable acogida.

Argentina Literaria.—Acabamos de recibir esta interesante revista literaria, que por la variedad de los materiales no dudamos será leída con agrado.—Deseámosle pues una próspera marcha.

El Genio de la Patria Argentina.—Hemos sido obsequiados con un folleto que, con este título, contiene el hermoso discurso pronunciado en celebración de las pasadas fiestas Mayas, en el salon del Colegio Lacordaire por el nuevo prior de aquel Establecimiento Fr. Enrique Domingo Sisson.

Conceptuoso, brillante y patriótico, ese discurso es una verdadera pieza oratoria, que nos dá motivo para enviar á su autor nuestro sincero aplauso.

Etnografía del Chaco por Don Enrique Peña.—Destinado á prestar un importante servicio de la historia y lingüística americana, ha publicado nuestro apreciable compatriota el Sr. Enrique Peña, exhumándolo del olvido un manuscrito interesantísimo del Capitan Francisco Aguirre (1793).

Lo haremos conocer de nuestros lectores en los números siguientes.

Bases de un plan de educación por Antenor Jerez.—Hemos recibido este folleto conteniendo las bases de un plan de educación destinado á la República del Paraguay y como dice su autor que facilitará á los hombres públicos de aquel país, la árdua tarea de la educación popular tan vinculada al porvenir económico y social de un pueblo.

Indica la conveniencia de que se forme allí una población agrícola é industrial porque así lo reclaman su porvenir próximo y sus primordiales intereses. Aconseja que ella se forme con sus propios hijos, sin estar esperando el auxilio de la inmigración europea que aún tardará muchos años en acudir en masas considerables á aquel suelo, no porque sea estéril, sino porque las corrientes pobladoras prefieren los grandes centros comerciales y se dirigen primero á poblar las zonas del litoral y después á las mediterráneas.

Para atenuar los efectos de este fenómeno natural indica entre los más importantes medios los dos siguientes:

1º. Fundar colonias como se hace, pero no lejos, sino muy cerca de los pueblos principales. 2º. Pedir á la escuela que desenvuelva en el niño su *capacidad productiva* valiéndose de las riquezas é industrias principales con el fin de marcar *rumbos fijos* á la masa de la población productora y cultivar en el educando el sentimiento de su propia personalidad, la fuerza de voluntad, el amor al trabajo y el espíritu de iniciativa.

Se proyecta por ese plan la creación de escuelas rurales que se dedicarán á la enseñanza agrícola y en los centros urbanos escuelas para trabajos manuales é industrias de fácil explotación.

Los materiales de enseñanza que formarán el plan de estudios para las rurales han sido tomadas del plan formulado para la Escuela de aplicación por el Sr. Francisco Tapia Director de la Normal de Maestros.

Las escuelas urbanas se dividirán en elementales y

graduadas, de 4 grados las primeras y 6 las segundas.—

Sin tiempo para un exámen detenido nos limitamos á reseñar brevemente los rasgos salientes de dicho plan.

Informe del Ministro de Instrucción Pública del Ecuador.—Se ha recibido en esta administración un extenso folleto que contiene datos completos y bien presentados del movimiento de la enseñanza en dicho país. Agradecemos el envío.

NOTICIAS

Nuestro Editorial.—Debíamos haber dado preferencia en nuestra redacción al proyecto de ley con que el Dr. Magnasco ha agitado estos días la opinión pública, que por cierto le ha sido, por la boca de sus órganos mas autorizados, adversa: en el periodismo, en los colegios, en la cámara, en el Consejo superior Universitario y hasta en el seno del mismo Ministerio, donde ni siquiera ha conseguido el concenso de sus acesores técnicos, á quienes no ha consultado para tamaña empresa.

Si no lo hemos hecho, se debe á la importancia del asunto, y por no incurrir en ligerezas censurables. Por eso damos á la colaboración del Sr. Julio Molina y Vedia una colocación que no deseábamos, á fin de no demorar más la aparición de este número.

LA ENSEÑANZA ARGENTINA se solidariza con las refutaciones que el colaborador hace al proyecto del Dr. Magnasco y ha de dar, al estudio de tan excepcional é importante tema, la extensión y desarrollo necesario.

Dr. Genaro Sisto.—Los amigos de este distinguido facultativo y varias otras personas que de cerca han reconocido la eficacia de sus ciencia y sus raras dotes de médico, agradecidos á sus servicios profesionales y á la singular contracción que á sus enfermos consagra, han resuelto obsequiarle con un carruaje que le será entregado en una fiesta íntima en que, para recuerdo y testimonio, se le entregará un pergamino firmado por los donantes y una placa conmemorativa que se fijará en el interior del milord.

Forman la comisión expresada los señores Andrés Freyre, Mariano Errotaverea, Roberto J. Payró, Santiago

H. Fitz Simon, Eleodoro Suárez, Luis Suárez, Fernando Berghmans, Fontana, de Filippis, Juan Trufro, Francisco Etchevarne, Guillermo Navarro, Severo Lotito, Constantino Misch, Juan M. Sosa Escalada, Francisco Guerrini, Antonio Ferreyra, Ricardo Ferreyra, Juan Gastaldi y Luciano Schilling,

Al lunch que tendrá lugar con este objeto serán invitadas varias respetables personas de la amistad del Dr. Sisto.

Merecida Distinción.—Instruye de la que ha recibido el reputado educacionista, Sr. Angel C. Bassi, la siguiente nota:

Curuzú Cuatiá, Junio 3 de 1899—*Sr. Angel C. Bassi*—Corrientes—El jurado del concurso literario pedagógico de Curuzú Cuatiá, compuesto de los señores doctor Juan Balestra, doctor J. Alfredo Ferreira y Profesor Pedro Scalabrini, le ha discernido una medalla de oro, por su estudio «Trabajo manual en las escuelas graduadas,» medalla que lleva por símbolo en el anverso una pluma y un tintero y esta leyenda.

«Concurso literario pedagógico» y en el reverso; Al mérito. Curuzú Cuatiá—1897.

Al entregar á Vd. ese honroso cuño, la comisión del Concurso que suscribe cumple también con el deber de felicitarle por el merecido triunfo alcanzado en este certamen de la inteligencia.

Saluda á Vd. con profundo respecto y consideración.
—*Francisco Podestá*—*Ignacio Aconde*—*Andrés Carlebaro*
—*Gerónimo Caversa*.

Dr. Pedro N. Arias.—Después de varios años de ruda y distinguida labor al frente de la Dirección General de Escuelas de Córdoba se retira de su puesto este conocido educador. Córdoba, pierde uno de los elementos mas valiosos de su progreso intelectual: lo deploramos como argentinos, como maestros y como amigos.

Hé aquí el manifiesto con que se despide del personal docente de su provincia:

Colegas :

Hace cuatro años que, después de muchas instancias y vacilaciones me decidí aceptar el honroso y elevado puesto de Presidente del Consejo de Educación y Director General de Escuelas—que hoy dimito.

Vosotros y el pueblo de la Provincia podéis ser jueces

imparciales de mis esfuerzos por mejorar el servicio administrativo de las escuelas y la calidad de la enseñanza.

Estos esfuerzos—debido en su mayor parte á vuestro patriotismo y preparación profesional y á la eficaz cooperación que siempre recibí del Exmo. Gobierno de la Provincia—no han sido felizmente estériles.

En este tiempo relativamente corto, hemos conseguido abrir **54 escuelas** de diversas categorías; aumentar en **9.000** la cifra de educando; proveer de personal técnico á una gran parte de nuestros establecimientos de enseñanza. (A los comienzos del año '96 sólo quedaban **35** maestros diplomados en las escuelas provinciales; hoy éstas cuentan con **182**); implantar el trabajo manual educativo en nuestras escuelas superiores, llegando hasta propagarlo en varios estados argentinos; dar norte y guía á la acción gubernativa popular y profesional por medio de una legislación que las autoridades nacionales han clasificado de «avanzada» y despejar los estrechos horizontes en que se encontraba confinada la escuela oficial.

Habéis hecho algo más que todo esto—sin lo cual esta inmensa labor colectiva estaría llamada desaparecer muy pronto habéis conseguido que el pueblo se vincule á vuestra obra y le infunda su poder vivificante.

Pero aún estáis muy lejos de las lindes de la jornada —y para que no tengáis mas tarde el penoso trabajo de desandar el áspero camino recorrido, os digo que es el momento de duplicar vuestros esfuerzos y sacrificios.

Aunque ya no puedo acompañaros, por que un deber de patriotismo y decoro personal me imponen la dimisión que he presentado sin embargo os llamo de nuevo é incito á la acción.

Mi separación no importa ya para vuestra obra. Laborad con fé que las montadas se transportarán y vuestro será el porvenir. Recordad que la más alta autoridad de este Estado ha comprometido su acción futura ante el pueblo de la provincia con estas consoladoras palabras:

«En cuanto á lo que á mi se refiere (ha dicho ante la asamblea legislativa) os declaro con toda sinceridad que ella (la educación popular) será motivo de mi mayor preocupación y que os pediré para su eficaz desarrollo ulterior todos los recursos que nos permita nuestra situación económica.

Colegas, compañeros, amigos míos, yo os seguiré por largo tiempo con el pensamiento y el corazón, y creed—

me, que todos los sin sabores, que justa ó injustamente he recogido en esta ardua jornada que hoy termina para mí, no pesarán tanto en mi espíritu como la amargura de veros un día olvidar vuestros ideales.

«Perseverad» Es mi última palabra. Vuestro amigo.

PEDRO N. ARIAS.

Córdoba, Junio 2 de 1899.

Alejandro Carbó.—El Paraná ha recompensado los brillantes esfuerzos del Profesor Normal, Sr. Alejandro Carbó, en el Congreso Nacional, en defensa de las Escuelas Normales, acordándole por iniciativa del profesorado una medalla de oro.

Con motivo de esta importante demostración los normalistas de Buenos Aires le dirigieron en el día el siguiente telegrama, que pudo ser suscrito por cientos de firmas, si se hubiese tenido anterior conocimiento de la merecida demostración que en el Paraná se le hacía:

Señor Alejandro Carbó:

Paraná.

Los Normalistas suscritos se asocian á la merecida demostración que recibe de los maestros de ésa.

Andrés Ferreyra, Úrsula de la Puente, Luis Suárez, Esteban Lamadrid, Evaristo J. Badía, Tomás Piñero, Ciriaco V. Zapata, Juan Scarpa, Eleodoro Suárez, Genaro Sisto, Juan Tufró, Raimundo Rossi, Abraham Mendieta, Manuel B. Fernández, Ana C. Carabelli, Adriana Zala, María L. C. Bisi, Felipe M. de Rosa, Carlos Basso, Teófilo Aquino, Hector Zambra, Ramón Basavilbaso, Andrés Campero, Alejandro Bergalli, Francisco Guerrini, Victor Pita, Carlos L. Massa, Camilo Salinas, Angel Grafigna, Alcides Terzaga, Marcial Echeverry, Francisco P. Megy, Guillermo Navarro, Félix González, Augusto F. Argañó, Raúl B. Díaz, José S. Salinas, Juan W. Gez, Porfirio Rodríguez, Agustin Sosa, Manuel A. Bermúdez, Juan C. Jara, Félix Salomone, Salvador P. Blanco, Eugenio del Cioppo, Dalmiro Viale, Alfredo P. Drocchi, Manuel E. Viale.

Dr. Carlos Baires.—Ha sido nombrado Presidente del Ateneo, este conocido escritor, vinculado á la más culta sociedad de Buenos Aires y dueño de universales simpatías por su altura intelectual y prendas estimables de carácter.

Sus primeras disposiciones al hacerse cargo del delicado puesto anuncian para dicho centro intelectual una era de brillantes iniciativas y de consolidación de su obra.

Importante colaborador. — Lamberi, todos lo saben, es un hombre *difícil*, pero ya lo tenemos. Consecuencia: «La Enseñanza Argentina» se engríe con la producción poética que hoy publica, y empieza á creer que le sonríe la fortuna, cuando lo puede contar entre sus colaboradores generosos. Y son dos, con Arreguine, los que enriquecen nuestra sección literaria.

Consulta.—Contestando la que nos dirige un suscriptor, director de Colegio Particular, si existe legalmente derecho para cobrar impuestos por el ejercicio de la profesión de la enseñanza, pensamos que prosperaría todo recurso de inconstitucionalidad que al respecto se entablase, pues la Constitución Argentina, prohíbe al Congreso dictar ley alguna que pueda obstaculizar la entrada al país de personas que quieran dedicarse á la enseñanza; é indudablemente el impuesto es una traba evidente.

NÚMERO DOBLE. — Creemos merecer la indulgencia de nuestros suscriptores dando este número doble, aumentado con 8 páginas de texto para resarcirlos de la espera.

LEO MIRAU

CALLE CALLAO, 441

LIBRERÍA, PAPELERÍA Y CASA DE MÚSICA

FOTOGRAFIA

IMPRENTA, ESTEREOTIPÍA Y ENCUDERNACIÓN

SUCURSAL: LA ARGENTINA

CALLE CORRIENTES, 3730

Recibe suscripciones á esta revista y pedidos de artículos
de librería

Los primeros disponiéndose al hacerse cargo del dicho cargo puesto anunciado para dicho centro intelectual una vez de brillantes intenciones y de consolidación de su obra.

Importante colaborador. — Lamentablemente todos los años se ve un hombre que al poco ya lo tenemos. Consecuencia de la enseñanza Argentina se agita con la producción de la obra que hoy publica y empieza a creer que le sucede la fortuna, cuando lo puede contar entre sus colaboradores generosos. Y son dos, con Argentina, los que enriquecen nuestra sección literaria.

Consulta. — Contestando la que nos dirige en suscripción, el director de la Colección, al existir legalmente el derecho para cobrar impuestos por el ejercicio de la profesión de la enseñanza, pensamos que propiamente lo de derecho de inconstitucionalidad que al respecto se menciona, pues la Constitución Argentina, prohibe al Congreso dictar ley alguna que pueda obstaculizar la enseñanza en el país de personas que desearan dedicarse a la enseñanza; é indudablemente el impuesto es una traba estúpida.

AL SEÑOR DOTTI. — Queremos merecer la indulgencia de nuestros suscriptores dando este número doble, aumentado con 2 páginas de texto para resarcirlos de la espera.

LEO MIRAU

CALLE CALDO 441

LIBRERÍA PAPELERÍA Y CASA DE MÚSICA

FOTOGRAFÍA

IMPRESA ESTEREOGRAFÍA Y ENCUERNO

SUCURSAL LA ARGENTINA

CALLE CORRIENTES 2150

Hacemos suscripciones a esta revista y pedidos de artículos de librería





LA ENSEÑANZA ARGENTINA

REVISTA QUINCENAL

ÓRGANO DE LOS INTERESES DE LA ENSEÑANZA Y DEL MAGISTERIO

Director: ANDRÉS FERREYRA

REDACCIÓN

LA ESCUELA "SARMIENTO"

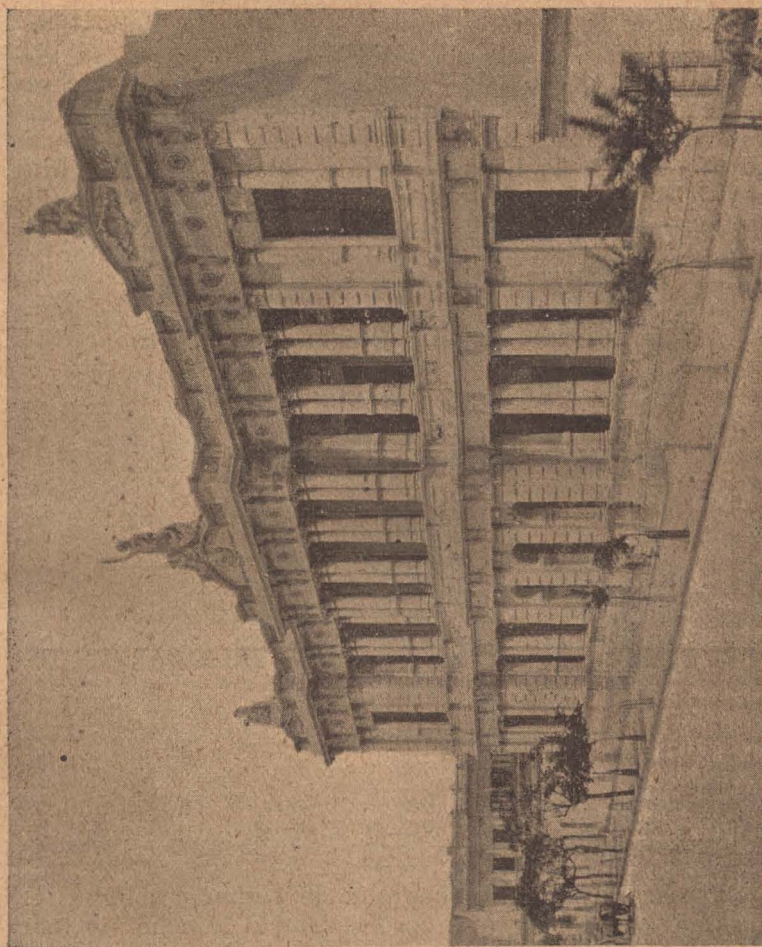
El nombre del gran maestro ha sido esculpido en el pórtico del templo, cuyos cimientos se echaron sobre el surco que su arado poderoso cavó profundamente en el erial de la barbarie. Pero su genio no revive tanto en la imponente mampostería que su digno continuador, el Dr. Zorrilla, levantó para esplendor de la escuela argentina, como en el ara en que se mantiene permanente y viva la inspiración civilizadora del gran luchador.

Las abnegadas sacerdotizas que conservan dentro del templo, la llama sagrada han dado realidad al pensamiento y son ellas el alma transformada de aquel hombre eminente.

LA ENSEÑANZA ARGENTINA, en la proximidad del aniversario de la muerte del gran educador, le tributa este homenaje.



Ultimos momentos de D. DOMINGO F. SARMIENTO
(*Obsequio del Sr. Augusto Belin Sarmiento*)



Frontispicio de la “ Escuela Sarmiento “

PERSONAL DE LA ESCUELA SARMIENTO.

Directora: *Arminda Santillán*

CUERPO DOCENTE.

María de la Torre.—Urbana Seijó.—María Noli—Eloisa San Pedro—María Olivera—Sara Vignolo—Rosa Posadas—Josefa Burlando—María Manés—Carmen Cáceres—Clementina Clás—Dolores Dessein—Rosa Cró—Armin-da Barcelli—Josefina Barillatti—Juana Ferreiro—Constantina Ponce de Leon—Virginia Solari—Felisa Bellini—Valentina Pérez Millán—L. Vignaux—Leopoldo Corretjer—Martina Díaz—Marcelina Dutey—María Florian—M. Nicolás—Carmen P. de Coello—Sara R. de Mordasini—Rosalía Harispe.—

ESTADÍSTICA DE LA « ESCUELA SARMIENTO »

Alumnos de 1º. grado :	417
» » 2º.	240
» » 3º.	165
» » 4º.	141
» » 5º.	105
» » 6º.	65

1133

DEL DIARIO DE VISITAS DE LA ESCUELA SARMIENTO

STA. DE SANTILLÁN:

Directoras como Vd. hacen honor á la República.
Abril 4 de 1887.—*Zeballos*.—*D. Cabred*.

Un passant se trouve heureux de signer ces lignes et il salue ces dames bien profondément touché de leur mérite: Abril 4 de 1887.—*Ramalho Artigues*.

Possidonio da Cunha Junior, Doctor en Ciencias Goveias e Sociales por la Facultad de San Pablo (Brasil).

Saludamos y felicitamos á la Sta. Santillán; *Luis Pe-*

reira.—V. Blanco.—Leonardo Pereyra.—Juan N. Terrero.—Félix Buxareo Oribe.—Manuel J. Warrajuen.—E. Lamarca.—Francisco Ayerza.—Abril 27 1891.

Con satisfacción hacemos constar la visita hecha á la Escuela Sarmiento ; Buenos Aires, Setiembre 10 de 1891.—*Francisco A. Pinto.—Enrique Edwards.—Dr. Emilio Rodríguez Cerda.*

Setiembre 22 de 1891,—*Jacobo Z. Berra.—Claudio Vicuña.—C. de Zuviria.*

Buenos Aires, Marzo 11 de 1892.—He tenido el placer de visitar esta escuela conservando de ella las mejores impresiones.—*José H. Figueira.—Andrés Llobet.—Eduardo Deagustini.*

Mayo 27 de 1892.—*Carol Haver Ober.*—Boston, Mass U. S. A.

La escuela primaria es el santuario dó la juventud se prepara para servir en el porvenir los intereses de la colectividad ; Buenos Aires, Setiembre 2 de 1892.—*Waldmir Maradona.—Gerónimo S. Rufino.—Miguel Olmos.*

Florence M. Stoddard.—New York. U. S. A.—Noviembre 9 th. de 1892.

Waggir E. Carty.—Annapoliz Nwa Scotiá.—Noviembre 9 th. de 1892.

Josephine D. Carty.—Harington, Maine, U. S. A.—Noviembre 9 th. de 1892.—*Pedro Carácoche.—Carolina Freire de Jaimes.*

Martin Saldias Ross.—Valparaiso (Chile).—10 de Noviembre de 1893.—*Ramon Sfantaides.*—Santiago (Chile).

A escola Sarmiento per si só dá una eloquente testimonho do progresso da Republica Argentina e é um alto atesta de do merito de su corpo de mestres.—*Jose Gueima.*—*Benito Ribeiro Montino.*—*Juan Señorans.*—*Antonio Piaggio.*—20-7-94.

Sofia L. de Klappenbach.—Vice-Directora de la Escuela Normal de Maestras de la Provincia de San Juan. 27-7-94.

He tenido la mayor satisfacción en visitar esta Escuela por el orden y disciplina que he podido notar apesar de la gran concurrencia de niñas.—*Juan Gironde.*—Octubre 19 de 1894.

Isabel King. { Indianapolis, U. S. A.—Boston, U. S. A.
Escuela Normal, Goya.—Junio 14 de 1895

Has enjoyed a very pleasant visit in this school where Directora and assistants seem to be animated with a love for their profession and desire to participate in advanced ideas belonging to it.

Muy complacido he quedado en mi visita á este Colegio tan hábilmente dirigido por la eximia educacionista Sta. Arminda Santillán. El adelanto que he notado en todos sus grados justifica la reputación de que goza.—Buenos Aires, Junio 26 de 1895.—*Pedro C. Reyna.*

Diario enviado de Milan á la Escuela Sarmiento después de una visita de varios caballeros italianos efectuada tres meses antes.

L'ITALIA DEL POPOLO.—Milano, Lunedì-Martedì 17-18 Giugno 1895.—Un Medico Milanese nelle scuole dell' Argentina.

Anche le repubbliche sud-americane ci bagnano il naso in fatto di scuole del popolo; e notato lo diciamo in Milano, una delle città italiane dove esse sono più in fiore.

Sentite cosa scrive di certe scuole dell' Argentina un medico milanese, nostro amico che fu a visitarle tempo addietro:

Ero preparato a vedere cose molte diverse da quelle che si gustano nella nostra Italia, ma l'entusiasmo mio per le scuole elementari, che ho avuto campo di esaminare attentamente a Buenos Ayres, supera ogni aspettativa. Quando mai il mio paese avra qualcosa di simile? Ah! quanto serebbe meglio que i nostri reggitori, invece di occuparsi di conquiste africane, spendessero i denari come fanno gli altri paesi!

Innanzitutto i locali delle scuole, costrutti sempre apposta, sono qualche cosa di grandioso. Architettura moderna, sale vastissime, cortili spaziosi, scaloni quali si vedono negli antichi palazzi nostri, tutto spira un'aria allegra, ben lontana dalla grettezza delle meschinissime aule delle nostre scuole.

In una di queste a Buenos Ayres, senza alcun biglietto di presentazione, o di raccomandazione, come avrei dovuto fare da noi, entrai a richiedere del dirigente. Una simpaticissima signora, con una cortesia impareggiabile, mi accoglie, e, dietro mia preghiera, non solo mi permette di visitar la scuola, ma mi accompagna, mi spiega i metodi di insegnamento, le norme che reggono le scuole, e in una delle aule dice alle bambine:

—Il signore è un italiano, che desidera vedere le nostre scuole: fra di voi vi sono molte italiane: salutatelo.

Quante domande in carta da bollo e quante mesi ci sarebbero voluti in Italia prima che una direttrice facesse altrettanto?

Dopo l'ambiente e la cortesia della direttrice, ciò che mi colpì fu l'aspetto, pur esso quasi signorile, di tutte le allieve ed allievi. Dimenticarsi che nell'Argentina non v'è la miseria nostra.

Nelle prime classi (corrispondenti alle nostre 1^a e 2^a) i bambini non sono divisi per sesso. Seggono in banchi igienici, che qui mi sarebbe difficile descrivere, e non vi stanno mai più di un'ora seduti. Alternano le lezioni col moto fatto liberamente negli ampi cortili.

Ogni giorno fanno esercizi di ginnastica, per cui la scuola è riccamente provvista di attrezzi adatti per tutte le età. Due volte la settimana un prete si reca nelle scuole ad insegnare religione a quelli fra i bambini i cui parenti lo desiderano. (E non tutti lo vogliono). All'infuori di ciò le maestre non danno alcun insegnamento religioso e non fanno recitare preghiere agli scolari. I metodi di insegnamento poi sono addirittura qualche cosa di meraviglioso: somigliano al froebeliano; ma sono molto migliori.

Non posso parlare di tutti: ma darò un esempio:

La docente nella prima classe *in cui non si insegna ancora a scrivere* invece di insegnare l' alfabeto, scrive sopra una grande tavola una parola: per es. *mamma*; dà ai suvi allievi una scatola contenente tutte lettere dell' alfabeto, scritte ognuna sopra un pezzo di cartone; poi invita i bambini a comporre la parola, come da noi i ragazzi fanno il cosiddetto «giuoco della pazienza». Mi assicurano che con questo mezzo in un anno i ragazzi leggono correntemente, senza che sul principio si siano annoiati, anzi essendosi divertiti.

La maestra insegna a ciascun allievo a disegnare la topografia della scuola in cui egli si trova: gli dice quì c' è il nord, quì c' è il sud, e via via poi, dopo qualche giorno, la topografia delle vie adiacenti, così di seguito fino ad insegnargli la geografia del suo paese.

In ogni palazzo di scuole vi è un grande salone, in cui ogni quindici giorni tutti i maestri e le maestre della città si riuniscono per udire una conferenza pedagogica di uno di loro, e farne poi occorrendo, una discussione.

Ogni scuola è provvista di un piccolo museo, in cui sono raccolti gli esemplari dei principali prodotti del paese, i minerali più degni di osservazione, piccoli animali imbalsamati, e via via.

Un regolamento sanitario viene fatto osservare scrupolosamente da un corpo medico, i cui membri visitano ordinariamente ogni settimana le scuole, e di più vi si recano ogni volta ne sieno richiesti.

—Proprio come in Italia!

El que suscribe ha podido admirar el progreso de esta escuela y comprende que él se debe á la competencia de la Directora Sta. Arminda Santillán. Lo hace notar con verdadera complacencia. — Buenos Aires, Marzo 26 de 1896.—A. Destua.

La Escuela Sarmiento en su edificio es un átomo, comparado con la instrucción intelectual que en ella se da. Tributo en estas pobres líneas muy humilde homenaje de admiración á la ilustración y al talento de su digna directora, la distinguida Sta. Arminda Santillán.—Buenos Aires á 16 de Abril de 1896.—M. Alejandro Alvarez.—De la Universidad de Chile.

Buenos Aires, 18 de Agosto de 1896.—Dopo avere visitato le scuole elementari graduati del Sarmiento dirette dalla Signorina Arminda de Santillán debbo col piacere più vivo, esprimere tutta la mia sincera ammirazione, perchè in un edificio splendido, che un architetto italiano ha costruito secondo i migliori sistemi moderni dei popoli più civile, l' insegnamento sia dato con tanta sapienza e con tanto amore per una direzione veggente, e per la coltura distintissima di valenti maestre, progressivo, completo, sodisfacente in ogni sua parte. Nella classe poi della Signorina Maria della Torre ho sentito, con la più lieta compiacenza e con una specie di gratitudine, illustrare geograficamente l' Italia e narrar la sua storia con una conoscenza che farebbe stupore nelle stesse scuole italiane.—*Angelo De Gubernatis.*

Honor á la civilización y progresos modernos, de los cuales la Escuela Sarmiento es una digna representante y un factor importante para la bella hija del Plata.—*Victorina L. de Navarro.*

Una Nación como la Argentina que posee tan excelentes planteles de educación, está llamada á ocupar uno de los primeros, sino el primer rango entre las Repúblicas del Continente.

Felicito á la dignísima Directora de la Escuela que lleva el nombre del benemérito Sr. Domingo F. Sarmiento.—*J. R. Pachano.*—*Dr. S. Perez.*—*J. R. Pachan (hijo).*—Buenos Aires, 18-8-1890.

Acompañante del General Pachano en su visita de hoy, no he sabido que admirar más en la Escuela Sarmiento, si los conocimientos revelados por las alumnas en las diversas pruebas que ante nosotros han hecho ó la dedicación y competencia de un personal que ha logrado un resultado tan eximio. — Buenos Aires, Mayo 12 de 1897.—*José Luis Cantilo.*

Abril 12 de 1898. — *Ricardo Reyes Solar.*—*Carlos R. Sobar.*—*F. Condal.*—*Antonio A. Jafone Quevedo.*—*J. Vi-*

llanova Sanz.—José A. Fontela.—P. Scalabrini.—José de Garay.—Dra. Petrona Eyle.—Luis E. de Vasconcellos.

NOTA:—Con estos visitantes estuvieron el Inspector Técnico General Sr. D. Andrés Ferreyra y la Inspectora Sra. Úrsula de Lapuente.

Buenos Aires, 8 de 1898,—*Dr. Francisco de Paula Valladares.*—Medico e Operador. — Lente substituto secção cirurgica da Faculdade de Medicina do Rio do Janeiro e cirurgiao do Hospital da Misericordia.—Residencia 4, Praia do Flamengo, 4.

Copia de un párrafo del libro *L'Argentina* que hace referencia á la Escuela Sarmiento.

L'Argentina, Ricordi e Letture 1898, Firenze. — Conte Angelo de Gubernatis.—La prima scuola che visito con l'architetto Morra è la femminile che porta il nome del grande riformatore, scrittore e uomo di Stato, Sarmiento, diretta dalla signora Santillán, e che istruisce un migliaio di alune; ne rimango interamente edificato; in una delle classi, dove insegna la signorina Maria della Torre, si stava in quell'ora insegnando la geografia del Mediterraneo, una ragazza è invitata a descrivere le Alpi Italiani, e lo fa con una chianzza, e con una precisione, anche nelle minuzie, che mi riempie di stupore; onde mi domando sommessamente se per giovani destinati a vivere nell' Argentina non sia pure scienza esuberante; così la stessa ragazza espone la storia dei Re di Roma.

Cresce la mia meraviglia, quando, passando in altra classe, sento che una ragazza sta ripetendo con la sua maestra una lezione minutissima sulla storia di Francia, nella quale dichiara tutta la vicenda de' varii Ministeri francesi, dopo la Ristorazione, con particolari sopra le discussioni di que' parlamenti, sui moti della guardia nazionale, e sugli articoli de' giornali che determinarono que' mutamenti di Governo; ed io mi chiesi pure allora se in una scuola normale femminile superiore francese si sarebbe detto meglio e di più sull' argomento.

Negli esercizi ginnastici delle ragazze della scuola Sarmiento noto, con piacere, lo studio non solo di rendere progresivo ed igienico ogni moto del corpo, ma anche aggraziato; è evidente che l' opera buona del ri-

formatore Domingo Sarmiento è penetrata meglio che altrove in quella scuola, ed osservo pure con molta compiacenza come il grandioso locale che accoglie quell'istituto scolastico di primo ordine, opera diligente del Morra, risponde egualmente alle leggi della igiene, della disciplina e del buon gusto.

Copia de un sueldo aparecido en La Patria degli Italiani—Giovedì 11 Maggio 1899—Diario recibido por Correo.

Erano presenti a la visita fatta a la Scuola Sarmiento l'ammiraglio Di Brocchetti, il conte de Orestis, comandante del Fieramosca, il sig. C. Avellone comandante del Calabria, i signori Ernesto De Marinis, Marchese di Campolattaro, Stefano Borzone, conte Mengoni Ferretti, G. Orsini G. D'Andrea e il marchese Morra.

La Scuola Sarmiento, quel grandioso edificio di via Callao, opera dell'architetto Morra; colà presenziò ai numerosi esercizi di ginnastica eseguiti da vari gruppi di bambini e signorine.

Queste esercizi, eseguiti colla precisione di soldati e colla grazia propria delle fanciulle di questo paese, destarono l'ammirazione dei distintissimi assistenti, i quali aplaudirono e fecero congratulazioni espressive alla intelligente e distintissima signorina Arminda Santillan, direttrice dello stabilimento di cui con ragione va superba Buenos Aires.

L'ammiraglio Di Brocchetti ed il professore De Marinis manifestarono alla signorina Santillán la loro ammirazione per la splendida esecuzione degli esercizi di ginnastica e pel metodo progressivo, logico ed elegante tendente allo svolgimento del corpo delle bambine.

L'ammiraglio ed i suoi accompagnanti ammirarono lo splendido edificio e vollero apporre le loro firme nel libro esistente nella direzione.

NOTA:—Las firmas autenticas existen en el Album de Visitas.

DE UNA OBRA INÉDITA

DE

ANDRÉS FERREYRA

INSTRUCCIÓN PÚBLICA

LA ENSEÑANZA ARGENTINA DURANTE LA REVOLUCIÓN
E INDEPENDENCIA*(Continuación, Véase el número 18, Año III)*

SUMARIO :—La junta de 1810.—Estado social.—Primeras medidas sobre instrucción pública.—Ideales democráticos. — Papel de Moreno y Belgrano, su obra.—Rivadavia y Monteagudo.—El maestro Rufino Sánchez.—La obra de las asambleas y congresos.—D. Juan Martin Pueyrredón.—Estado de la enseñanza.—La Escuela de la Patria.—El maestro Fermín Rodríguez, sus alumnos.—La Escuela Militar.—El Departamento Topográfico.—Las universidades—Mirada al interior del país.—La prensa de este período.

1810 á 1820

Si la falta de recursos no le permitía al gobierno emprender la planta y reglamentación de un sistema general de escuelas gratuitas de primeras letras, no es menos cierto que su empeño por fomentar y realizar con su autoridad y con su favor las que hacían ese útil servicio, no cedía en nada al que se ha tenido y mostrado después cuando los recursos, abundaban para ello—Don Rufino Sánchez, un meritorio y ejemplar institutor, cuya memoria debería consignarse en la administración actual de las escuelas como uno de los héroes del ramo fué desde 1810 á 1821, el dispensador, casi único de una preciosa enseñanza, el guardián de la lámpara sagrada por delante de cuya luz han pasado cuatro generaciones de ciudadanos cultos, que ocuparon después un lugar distinguido en el comercio y en las carreras liberales. Los exámenes de su escuela eran entonces actos

públicos y ruidosos que el gobierno mismo solemnizaba con su presencia para estimular esa labor modesta pero fecundizante del espíritu civil en las naciones cultas; (1) (9) y el Cabildo estimulado así con el crédito y la honra que el poder ejecutivo daba á este ramo de la administración pública, dotó también de escuelas los barrios de la periferia de la ciudad desde la *Residencia del Socorro* para instrucción de las clases pobres ó de cortos recursos que los habitaban. (2)

Digna de especial mención aunque no justifiquemos el medio empleado, es la resolución de este gobierno referente al trabajo industrial de los niños criollos.

Animados por el interés público que tan vivo influjo tomó entonces sobre las ideas de la comunidad, oíase lamentar por todas partes, que los niños hijos del país, no estuviesen favorecidos como los españoles, con el conocimiento y la práctica de aquellas artes y oficios necesarios para dar asiento á la vida, orden á sus costumbres y medios de constituir una familia honorable y decentemente sostenida. Poca cosa era entonces el campo de la industria; una gran parte del consumo inmediato de las familias se fabricaba en el interior de las casas, como el pau, la costura, el calzado etc., ó por esclavos

(1) (9) Gaceta Ministerial del 18 de Setiembre de 1812.

Herrera fija la fecha del primer exámen público el 14 de Noviembre de 1811, no solo en esta Capital sino en todo el Virreinato, siendo remunerado D. Rufino Sanchez con un premio de 200 ₧ como demostración de aprecio hacia el maestro y desinterés por la educación de la juventud—Pag. 7 y Gaceta del 12 de Noviembre C.

(2) López,—pag. 186 y 187—Tomo IV.

“Dice Herrera—pág. 7”.—En Agosto 14 de 1812, penetrada el Cabildo de que la enseñanza de la juventud es una de las bases fundamentales de toda sociedad, acordó la creación de dos escuelas; una en los barrios de la Residencia y la otra en los Corrales del Miserre, existiendo piezas sobradas, donde colocar las escuelas en el Hospicio de los P P Franciscanos y edificio de la Residencia, pudo ahorrarse el alquiler de las casas en favor de los fondos públicos.

(R. O. cit. tomo I pág. 175).

cuando la tarea era exterior (1) (10). Pero algunos otros ramos, sobre todo el de lomilleros, (2) (11) plateros, carpinteros, y otros de esta especie, indispensables para las necesidades elementales aun en la vida embrionaria de las aldeas, tenían bastante trabajo y buen producto, lo cual era causa de que los *maestros* que los desempeñaban, españoles de nacimiento ó por naturalización, constituyesen una clase monopolizadora de estos trabajos, que el patriotismo exclusivo de la época hubiera querido ver en manos de los hijos del país. (3) (12)

Haciéndose eco de este sentimiento, estrecho si se quiere pero natural, y elevado en su propia aspiración, el Gobierno se dirigió al Cabildo ordenándole que obligase á todos los maestros españoles ó extranjeros que tuvieran taller ó tienda abierta, á recibir hijos del país y enseñarles el desempeño de sus respectivos quehaceres. El resultado de una medida como ésta, que sólo puede justificarse en el tiempo y en la situación en que se dió, fué sin embargo felicísimo en el ramo de lomilleros y plateros que en poco tiempo quedaron casi por entero en manos de los criollos, y en poco tiempo salieron algunos vecinos habilísimos que lograron hacer un caudal relativo bastante considerable. (4)

(1) (10) Los esclavos, y en general la pobre de raza mezclada, como la conocida por el nombre de *chinos* no usaban calzado, ni las costumbres admitían que se atreviesen á usarlo, porque era mirado como una insolencia. En cuanto á los criollos (patricios ó cívicos) todos tenían el hábito de andar descalzos dentro de las casas sin malos resultados para su salud, pero en sus salidas á las calles ó en su servicio militar, andaban siempre calzados.

L L y D D citados, pág. 139. La fundación de estas dos escuelas revestía tanta mayor importancia y necesidad, cuanto que, según se desprende del mismo oficio, sólo eran cinco las escuelas costeadas por el Cabildo en esa fecha.

López tomo IV. pág. 187 188 y 189.

(2) (11) Llamábanse así los artesanos que con la suela del país trabajaban las monturas llamadas *Recados* ó conjunto de piezas para ensillar el caballo, de todas las cuales la principal es el lomillo.

(3) (12) Gaceta del 18 de Stbre. de 1812, citada por López, T. IV, pág. 188.

(4) López, Tomo IV, pág. 188

En todas las tareas de esta época predominaba el espíritu de civismo liberal y revolucionario. Lo mas en boga en ese tiempo era llevar los niños al pié de la pirámide el día 25 de Mayo á repetir los himnos de la patria con todo el decoro y acatamiento exigido. El Cabildo debía hacer componer por mandato del Gobierno del 22 de Julio de 1812 una canción sencilla pero majestuosa é imponente que entonarían los jóvenes. (5) (2)

Dióse también bajo la administración de Rivadavia, la importancia que convenía á la historia patria para sellar en el corazón y en la mente de los criollos el sentimiento y las ideas que habian producido los hechos revolucionarios, mandándose escribir *La Historia de la Revolución* al Rev. padre Fr. Julián Perdriel, provincial de la orden dominica de predicadores, pues son las meditaciones de la historia nacional—decía Rivadavia—las que dan criterio político acertado y moral á las generaciones sucesivas de un país que aspira á ser libre y civilizado.

Por más avanzada luminosa y patriótica que fuese la idea bien se comprende que era extemporánea é impracticable.

Precisamente, dice López, en eso era en lo que pensaba siempre el genio político y administrativo de Don Bernardino Rivadavia: amplio y vigoroso para concebir y formular los grandes fines de un gobierno iniciador y liberal; pero confuso y vago para discernir el influjo de las circunstancias.

Ya veremos, sin embargo, en mas oportuna edad al ilustre estadista consecuente con sus brillantes inspiraciones concebidas en un momento imposible, coronar de éxito su obra administrativa, ya como ministro, ya como jefe del Estado.

Pero es necesario señalar todas las iniciativas de este género entre los siniestros horizontes de la revolución y la independencia, ya provengan de patricios como Moreno, Belgrano, Rivadavia ó Pueyrredón, ya sean fruto del poder colectivo del pueblo representado en su voluntad soberana por las deliberaciones de las Asambleas y

(5) (2) El himno nacional de D. V. F. L. fué declarado como única marcha patriótica en las provincias Unidas por soberano decreto de 1813.

R. O. t. I pág. 213—L L y D D cit. t. I pág. 195—Herrera pág. 7—Gaceta del 24 de Julio de 1812—López pág. 189 t. IV.

Congresos desde 1810 hasta la terminación de las luchas por la independencia, porque como observa muy bien Hippeau, «La República Argentina ha comprendido desde su origen que la educación popular es el fundamento más sólido sobre el que pueden reposar las libertades públicas» hecho que atestiguan las diferentes constituciones que sucesivamente se ha dado hasta la que hoy la rige, las cuales incluyen disposiciones precisas que atribuyen al Gobierno general una jurisdicción y dirección supremas en materia de instrucción pública. (1)

Reconoce también el mismo autor que la Revolución de 1810 trajo cambios radicales en la enseñanza (2) y aunque se abstiene de compararla con la de Norte América, conviene en que vistos desde la mira de la intensidad de sus esfuerzos, puede acordarse á ambas naciones igual admiración. (3)

Cumple á nuestro propósito señalar estos esfuerzos á través del período histórico que estudiamos, porque ellos señalan por sus tendencias el espíritu democratizador de la época, y justifican ante la posteridad la impotencia de los hombres de la revolución en medio de aquel caos en que se agitaban confusamente tantos intereses encontrados, tantas pasiones altas y bajas, tantos nubarrones en el futuro de aquella incipiente nacionalidad que es forjada en la pira de su propio sacrificio, y explica los resultados estériles de la efímera vida de su creación. Vienen á nuestro recuerdo las palabras del poeta: *Tantae molis erat romanam condere gentem.*

¡Cuán difícil era constituir la nacionalidad argentina! puede pensarse.

Así la Asamblea del año 13 expide el 6 de Mayo un reglamento para la mantención, educación y ejercicio de los niños libertos, en el que se provee á todo lo necesario desde la lactancia hasta la tutela y curatela referente á su sostenimiento educación y provecho de su trabajo hasta los veinte años.

Establece también la facultad y enseñanza de la medicina y nombra una comisión compuesta de los señores Alvear, Anchoris, López y Monteagudo, para que proyecten la creación de una Escuela Militar.

(1) Hippeau—L'instruction dans la Republique Argentine pág. 2

(2) Obra citada, pág. XLIX

(3) Hippeau etc. Obra citada.

Ordena que los estudios que se hacían en el Seminario Conciliar se practiquen en el Colegio de San Carlos debiendo ser regenteadas las cátedras por los que las sirviesen con dotación del estado en dicho Colegio.

Pero la resolución que verdaderamente honra á aquella Asamblea y basta para conquistarle el título de republicana, es la referente al castigo corporal que se infligia á los niños y á los jóvenes, así como es uno de los borrones que empañan el acto de grandioso desprendimiento del General Belgrano, antes mencionado.

Una de las más bárbaras costumbres que quedaban del siglo anterior era la de castigar con azote, desde cinco hasta treinta golpes que se daban sobre las carnes blandas, á los niños de las escuelas. Este proceder atroz y humillante, no solo era un castigo ó un medio de represión, sino algo mas horrible y más brutal todavía *un método de enseñanza* arreglado á la doctrina de que la *letra con sangre entra*, profesado y aplicado día á día en los conventos de frailes, las mas veces corrompidos, que humillaban así y envilecían á las pobres criaturas que tenían que pasar por este despotismo romano antes de entrar á la vida civil. (1) (20)

Los miembros de la Asamblea, no sólo porque habían pasado casi todos por este infame tratamiento, sino para dignificar las generaciones de hombres libres y el carácter civil con que debían entrar en la vida pública, decretaron la ley del 9 de Octubre, aboliendo los castigos de azotes en las escuelas, bajo severas penas y represiones contra los maestros que se permitieran ese desahogo de su enojo ó en medio de enseñanza.

Queda desde hoy, decía, abolida y prescripta semejante costumbre y pásese oficio al Cabildo de esta Capital para que lo haga cumplir en sus escuelas, y el Intendente de

(1) (20) Hemos oído á uno de los hombres más venerables y distinguidos del tiempo de la revolución, contarnos que jamás había dado lugar á que se le impusiese ningún castigo. Pero que cursando latinidad, había unos seis ú ocho niños incapaces de aprender la jerga del *método nebrijiano*. Que cansado el profesor de darles azotes y de perder tiempo con ellos, los distribuyó entre los más adelantados para que les enseñasen, declarando que los azotes recaerían sobre los maestros suplentes, si los discípulos no correspondían á lo que debían saber. El caso llegó, como era de esperarse, y el joven suplente recibió seis azotes: de la clase fué al lecho atacado por un acceso de fiebre cerebral. (López, tomo IV. pág. 361.)

Policía en las escuelas Particulares, (1), bajo la inteligencia que los maestros que contravengan este decreto serán privados de su oficio y castigados como infractores de la ley; pudiendo, por otra parte, emplear con sus discípulos los estímulos decentes del honor, y de la emulación con otras correcciones que no sean *penas corporales afflictivas*. (2)

Este resabio de la barbarie ha pasado por la ley de atavismo á nuestras costumbres desde los tiempos de la monarquía absoluta, y vergüenza da decirlo, aún hay en la Capital Federal no falta uno que otro maestro á quien sumarian y destituyen *á veces* las autoridades escolares por haber comprobado la aplicación de castigos corporales.

(Continuará.)

NECROLOGIA

FRANCISCO FONTANA DE PHILIPPIS

1845 — 1899

Ha dejado de existir este conocido educacionista el día 25 del corriente atacado de un síncope cardiaco, consecuencia probable de su ruda y continuada labor profesional.

Sus restos fueron acompañados y llevados á pulso hasta el cementerio de la Recoleta por un crecido número de compañeros de causa, alumnos y personalidades salientes de Buenos Aires, en cuyos colegios durante 20 años ha dejado la huella imborrable en su vastísima ilustración, de su carácter equilibrado é incansable y de sus importantes servicios prestados á la enseñanza.

En el cementerio pronunciaron discursos el Dr. Samuel Dónovan en nombre del Colegio Nacional, el Dr. Tarna-

(1) Creemos que este decreto debería resucitarse y ponerse en vigencia, por cuanto las instituciones privadas entre nosotros no tienen, por el momento, mas reprensión que la negativa del favor público, y este á menudo es indiferente y en muchos casos consentidor de tales medios de enseñanza.

(2) López—t. IV. pág. 361 y 362.

ssi, en nombre de los compañeros del gremio, el Sr. Andrés Ferreyra, á nombre de la Escuela Nacional de Comercio y dos jóvenes en representación de los alumnos de esta escuela.

No nos á sido posible obtener á tiempo sino uno de los discursos, el cual publicamos.

DISCURSO DEL SR. ANDRÉS FERREYRA

Señores :

De la contienda incruenta que reñimos en el vasto escenario de la enseñanza, recogemos el cuerpo inanimado del compañero de armas; de este meritorio lidia-dor, para que reciba los honores póstumos. Francisco Fontana de Philippis, ha muerto destrozado en la plenitud de la vida, á los 54 años de edad, «por la rueda del progreso indiferente y soberbio» y sorprendido en la ruda tarea de trasvasar su naturaleza intelectual vigorosa, al pueblo argentino, al que se había asimilado con la intimidad del hombre libre que encuentra la patria en todo lugar glorioso, en que es lícito ejercitar la virtud y el trabajo y coronar de rosas «la estatua de la humanidad borrando las huellas del odio»

Oriundo del país mas libre de la tierra, del que á su libertad agrega su exuberante y expansiva belleza con tradiciones gloriosas selladas por el juramento del Grutli, trajo á nuestro suelo, la mas gallarda de las lozanías intelectuales que difundió como bueno con tesón incansable, desde la cátedra y el periodismo; y hasta con generosa prodigalidad, enseñando gratuitamente la hermosa lengua del Dante en las aulas libres del Colegio Nacional.

Dotado para la vida expansiva del prodigioso don de las lenguas, brillaba en su frente la simbólica llama del apóstol, portador de la buena nueva á todos los hombres cuando de su labio vibrante y amaestrada elocuencia tendía carriles invisibles de políglota y llegaba á las almas ya en la clásica forma antigua del pensamiento, ya en la enamorada expresión de Petrarca, hora con la magestuosa pompa de Cervantes, bien con la gravedad precisa de Goethe ó de Schakespeare, ó con la grácil limpidez de la lengua de Hugo, que le valieron no solo el respeto de sus profesores de lenguas sino la sanción de su título de traductor público argentino y el de oficial

de Academia acordado poco antes de su muerte (1) por el Ministerio de I. P. y Bellas Artes de Francia.

Armado con tan poderosas dotes para la vida, su generosa naturaleza se desbordó como los ventisqueros y avalanchas de sus valles natales: y en todas partes se le veía cumplir con la misma irreprochable y grave actividad su noble apostolado: en la dirección del Operario Italiano y del diario Aleman como en la contabilidad del Banco Británico é Italiano. Pero su escenario principal fué sin duda el de la enseñanza en que derramó á manos llenas su espíritu altruista, y el torrente bifurcado del verbo: profesor de Francés en la Escuela Normal de Maestros de Buenos Aires desde 1880 y de Profesores de la Capital desde 1884, dió esta misma enseñanza en el Colegio Nacional y en las escuelas primarias, y la del Italiano en la Escuela de Comercio, en la que á la vez dictaba los cursos de contabilidad y ejercía las funciones de regente é inspector de los trabajos de escritorio. Aún tuvo tiempo este bravo trabajador para componer un curso de Contabilidad y otro de Gramática Italiana.

La muerte le ha sorprendido en pié como al guerrero en el campo de batalla, minado su organismo por el fatigante y continuado esfuerzo, y en momentos en que se disponía á arrojar un nuevo puñado de fecunda semilla, pues dos alumnos le esperaban en su casa para escuchar su enseñanza.

¡Noble y leal servidor de la santa causa que redime á los pueblos de la tiranía de la barbarie! has caído al pié de tu bandera sin desfallecimientos culpables, perpetuando tu honrosa vida en el recuerdo de tus compañeros y de la sociedad argentina agradecida á tus relevantes servicios.

Soldado de progreso y de paz, no suenan cajas y descargas de fusilería ante tu féretro, porque perteneces al grupo de los héroes anónimos que alientan y vigorizan la vida social, con su propia vida, sin hacer sentir el gravamen de su tarea prodigiosa en el seno de las sociedades que crean y transforman, sin mas premio que la satisfacción anticipada de haber esparcido de su ser la evolución inteligente.

Querido compañero: En nombre de la Escuela de Co-

(1) Junio 10 de 1899.

mercio de la Capital, que me ha dado el delicado deber de representarla en esta eterna despedida, desgajo la primera rama del verde laurel que los amantes de la enseñanza me han entregado en depósito, para las víctimas de la noble misión docente, y la coloco honradamente sobre tu caja mortuoria, porque es tuya y de tu prole.

Duerme en paz.

ETNOGRAFÍA DEL CHACO

MANUSCRITO DEL CAPITAN DE FRAGATA

D. Juan Francisco Aguirre

1793

Buscando en la Biblioteca Nacional unos datos sobre numismática colonial, di con tres volúmenes manuscritos cuyo título es el siguiente:

« Diario del Capitan de Fragata de la Real Armada don Juan Francisco Aguirre en la demarcación de límites de España y Portugal en la América Meridional.—Dedicado al Rey N. S.—En la Asunción del Paraguay.—Por don Pedro Rodríguez, Oficial 2º en la Factoría General de Reales rentas de Tabaco,—Año de 1793.

Naturalmente me impuse de ellos con el mayor interés y he encontrado que se trata de un trabajo de verdadera importancia para la historia de nuestro país, como puede verse por las materias de que se ocupa en los cuatro libros en que está dividido. El libro 1º comprende el viaje desde Cádiz á Río Janeiro con diversas noticias de los Reinos de Portugal y Brasil; el 2º la navegación desde Río Janeiro al Río de la Plata, descubrimiento de este inmenso río y del puerto, ciudad y campos de Montevideo; el 3º la descripción de la Ciudad de Buenos Aires, se trata de su virreinato y varios puntos pertinentes á su geografía; y el 4º el viaje por el Río desde Buenos Aires al Paraguay con diversas noticias de la navegación y ríos que comprende el Río de la Plata.

El autor dice en el prefacio de su obra que cuando fué nombrado comisionado para la demarcación de límites entre las posesiones Españolas y Portuguesas, se

estableció como un principio el escribir la relación del viaje, que así lo hacía, aunque, por su carrera militar, no posee condiciones de literato. Declara así mismo que ha tenido por base para escribir su Diario la obra manuscrita del capitán Ruy Díaz de Guzmán titulada: «La Argentina»; que se impuso de lo que dijo el «extravagante» alemán Schmidel, soldado de la conquista del Río de la Plata; del poema de Barco de Centenera, «que no es muy de fiar» y de las noticias que le dió don Martín de Navarrete; que, á todo esto, ha agregado sus propias observaciones; que habiendo vivido entre varias naciones de indios, ha podido observarlos bien; y que sólo lamenta no saber dibujar para poder presentar planos y figuras al natural.

Aguirre remitió su trabajo á la Real Academia de la Historia en cuyos archivos permaneció un siglo, hasta que, siendo director de nuestra Biblioteca el doctor Vicente G. Quesada, hizo sacar una copia conocida sólo de pocos, debido tal vez á una exagerada precaución reglamentaria, en virtud de la cual, para consultar un manuscrito, se requiere un permiso especial del Ministerio de Instrucción Pública. Uno de nuestros historiógrafos, don Antonio Zinny, la tuvo á la vista para escribir su *Cronología de los Obispos del Paraguay*.

No entran en mi propósito dar un extracto del manuscrito á que me refiero, sino simplemente hacer notar que él contiene interesantes datos sobre el descubrimiento; conquista y población del Río de la Plata, consignándose en él una serie de situaciones geográficas de diversos parajes de nuestro territorio.

En la parte étnica difiere en muchos puntos de Azara apoyándose Aguirre no sólo en los autores que menciona en el prefacio sino en los datos que le suministraron el conocido P. González y el célebre P. Sánchez Labrador.

Al estudiar las tribus, estudia también sus idiomas, y llega á formar un cuadro con frases y palabras de doce distintos idiomas y dialectos.

La importancia que, á mí entender, tiene este manuscrito para la historia de los aborígenes de nuestro país me ha decidido á dar una breve noticia de él, pues los aficionados á estudios históricos estamos en el deber de proporcionar á los historiadores todos los datos que obtengamos y que puedan servirles para descubrir ese pasado ante-colonial, envuelto hasta el presente en densas tinieblas por lo que se refiere á nuestro país.

Los americanistas del Norte están muchísimo mas adelantados que nosotros. En efecto, los primeros religiosos que llegaron á Méjico se ocuparon con empeño en averiguar el pasado de ese pueblo, haciéndose explicar é interpretar los jeroglíficos de sus monumentos, y aún llegaron á hacer escribir, por ese sistema, la historia del país.

Por esta razón los historiadores modernos han tenido elementos para saber como crecieron y se desarrollaron las razas que habitaban el Anahuac, cuales fueron las leyes á que estaban sometidos sus habitantes y de que manera adquirieron la sorprendente civilización que encontraron los españoles á su llegada al imperio de Moctezuma.

Entre nosotros no ha sucedido lo mismo, porque los habitantes de nuestro suelo eran tribus salvajes, á excepción de los guaraníes y calchaquies que tenían una semi-civilización. De modo que poco, casi nada, han dejado escrito con respecto á ellas nuestros primeros y meritorios historiadores.

Es, sin embargo, muy interesante todo lo que se refiere á las tribus de los valles calchaquies. Allí vivió una raza rodeada por todas partes de salvajes, conquistada más tarde por ellos, y al fin redimida por los ejércitos del Inca, que á su vez quedaron como señores de la tierra.

Hasta hoy mismo se designa en nuestro territorio con voces quichuas muchos lugares por donde pasaron los peruanos, quienes, al dominar el país, impusieron á los vencidos no sólo su lengua sino también sus costumbres de modo que, para estudiar á los calchaquies, es indispensable conocer la historia de los hijos del Sol.

La civilización de los peruanos no había alcanzado á la que poseían los mejicanos. Aquellos á pesar de llamarse hijos del Sol y adorar otros astros, no tenían un conocimiento tan perfecto del calendario solar como éstos. Los mejicanos superaban asimismo á los peruanos en la escritura, pues los jeroglíficos mejicanos han servido para conocer el pasado de ese pueblo mientras que los quipus de los peruanos eran más bien un sistema de anotar cantidades de las que determinaban especies diferentes, sin perjuicio de que se sospeche la existencia de quipus que contenían también historias de su pasado.

Los historiadores de la conquista del Perú nos han dejado escrito lo que vieron ó lo que los vencidos les refirieron: los hechos anteriores á la conquista no se conservaban gráficamente como sucedía en Méjico.

¿Hasta qué punto fueron verdaderas las noticias que los indios dieron á los españoles?

Ese pueblo vencido por su timidez, impotente para arrojar de su suelo al extranjero, debió guardar en su alma un profundo recor á sus dominadores y es seguro que les ocultó todo cuanto pudo.

A pesar de esto los misioneros, por la facilidad que les proporcionaba la confesión, sin faltar por eso al secreto que les imponía ese sacramento, arrancaron á los indígenas muchas de las noticias que nos han dejado en sus crónicas. Mucho, sin embargo, se ignoran aun.

Historiadores de nota, y americanistas de gran valer están dando á conocer cada día ese pasado antecolonial, ya señalando un dato aislado en un documento antiguo, ya desenterrando entre el polvo de los archivos verdaderos monumentos de la América precolombiana, como sucedió hace poco con la *Historia del Nuevo Mundo* del P. Cobo, obra en la que se relatan hechos hasta entonces completamente ignorados.

De lo expuesto se deduce que si mucho nos queda que averiguar sobre la civilización de los peruanos ¡cuán difícil no será el estudio de la semi-civilización de los calchaquíes y otros!

Con respecto á los objetos que se encuentran en las montañas ó en los llanos en las ciudades destruidas ó en sus fortalezas, hay en primer término que determinar si ellos fueron debidos al arte de los Quichuas ó á los conocimientos de los Cacanes.

La conquista incásica no alcanzó á implantar del todo el idioma quichua entre los Calchaquíes. Allí estaba en perpetuo germen el de los dominadores de los Cacanes, ya fueran Araucanos, ya Lules ó Juríes, y así se explica lo que dice el P. Bárcena de que los Jesuitas fueron los propagadores de la lengua del Cuzco en esa región.

El estudio de las lenguas indígenas es uno de los medios por el cual se puede llegar á conocer la relación de una raza con otra. Por eso doy gran importancia al cuadro que figura en el manuscrito de Aguirre, y que transcribo más abajo. En él se consigna un número de palabras y frases en español con sus diversos equivalentes, de modo que los especialistas en esa materia pueden fácilmente agrupar los idiomas y dialectos que forman las lenguas madres de los primitivos pobladores de nuestro suelo.

Como el Instituto Geográfico Argentino ha facilitado el espacio suficiente en las columnas de su revista, he creído conveniente reproducir las noticias que da Aguirre sobre las naciones que hablan las lenguas á que se refiere el cuadro mencionado, á fin de que puedan compararse con lo que dice Azara, omitiendo únicamente, por su mucha extensión, lo que concierne á los Payaguás, que, por otra parte, me consta será utilizado en un trabajo que preparan los señores Lafone Quevedo y Boggiani.

ENRIQUE PEÑA.

Buenos Aires, Diciembre 30 de 1898.

LA HIPÓTESIS DE LA NEBULOSA

POR

HÉRBERT SPÉNCER

(Traducida especialmente para LA ENSEÑANZA ARGENTINA)

Continuación.—Véase núm. 17 año III

Sin tratar de dar cuenta de semejante relación, se vé bien, con el mero hecho de existir, que los cometas han nacido por vía de evolución; y esto nos lleva á una época en que la materia de que se ha formado nuestro sistema solar estaba esparcida por todas las regiones del espacio en que se hunden los cometas en su peregrinación.

Ahora veamos de cuán diferente manera proceden las demás hipótesis en presencia de la clase de fenómenos que nos ocupa en este momento.

Para la hipótesis aceptada generalmente, los cometas son una piedra de toque.

¿Cómo se explica que existan centenares (y probablemente millares) de masas gaseosas de una tenuidad extraordinaria, dando vueltas, acá y acullá, al rededor del sol?

La hipótesis sería incapaz de explicarlo; así como tampoco sería incapaz de darse cuenta de la constitución física de los excéntricos y variados movimientos, ni de la distribución en el espacio de esos errantes mensajeros.

Por el contrario, la hipótesis de la evolución, no solamente nos contesta satisfactoriamente á estas preguntas, sino que nos proporciona una inducción aplicable á todos los cometas, á saber: que ellos son productos secundarios del progreso del sistema. Y además nos permite también una especie de explicación de algunas particularidades de detalle.

Pero, dejemos por el momento á esos cuerpos vagabundos y vengamos ya á los miembros más conocidos é importantes de nuestro sistema solar.

La notable armonía que reina entre los movimientos de todos los planetas de nuestro sistema, fué lo que inspiró á Laplace la primera idea de su teoría: desde entonces los vió nacer, puede decirse, por un solo y mismo génesis.

Sir William Herschel, contemplando las nebulosas, se dió á pensar que las estrellas podrían considerarse como masas condensadas de una materia antes difusa; del mismo modo Laplace, observando la estructura del sistema solar, le dió á comprender que un movimiento de rotación que se imprimiera á una materia en vias de condensación, podría solamente explicar las particularidades que presenta.

En su *Exposición del sistema del mundo* (1) enumera del modo siguiente las razones principales en favor de esta teoría del desarrollo.

1°. Los movimientos de los planetas, que se verifican en la misma dirección y casi en un mismo plano;

2°. Los movimientos de los satélites, en la misma dirección que los planetas;

3°. La rotación de estos diferentes cuerpos y del sol, que tiene lugar en la misma dirección que sus revoluciones y en planos poco distintos;

4°. La débil excentricidad de las órbitas de los pla-

(1) La *Exposición del sistema del mundo*, en el que Laplace presenta al final, la hipótesis de la nebulosa, no data sino de 1796. Pues bien; desde 1755, Kant, en su *Naturgeschichte des Himmels* había expuesto la misma teoría. Laplace no tiene pues, el mérito de la prioridad. Como quiera que sea, parece indudable que ignoraba la existencia del libro de Kant, y, por otra parte, ha sido Laplace el primero que dió una base matemática á la teoría. La historia de este descubrimiento ha sido publicada de una manera muy ingeniosa por M. O. Liebmann *Zur Analysis der Winklichkeit* pag. 353-361.

netas y de los satélites, en oposición á la considerable excentricidad de las órbitas de los cometas.

Y según Laplace, había en semejantes coincidencias, doscientos mil millares de millones á apostar contra uno, que esos movimientos armónicos reconocían una causa común.

Pero, compréndase bien: esta tan alta probabilidad no se refiere absolutamente á la existencia de una causa común, tal como se entiende generalmente, de una potencia invisible que obra á la mera de un "Gran Artífice" sino más bien á una potencia invisible cuyos procedimientos se llaman evolución. Porque si los defensores de la hipótesis vulgar pueden alegar una razón de estabilidad en favor de la revolución de los planetas en un mismo sentido y en igual plano, con corta diferencia; no pueden explicar del mismo modo la identidad de dirección de todos los movimientos de rotación.

(Continuará).

ANEXOS DEL INFORME

DEL CONSEJO ESCOLAR DEL DTRO. 7º.

(Continuación, vease N.º 20 año III)

INFORME DE LAS STAS. ELIA M. MARTINEZ Y MARIA J. BUTTY Y SR. ENRIQUE CODINO, SOBRE :

CUESTIONES DE DISCIPLINA

Buenos Aires Julio 28 de 1898

Señor Presidente del Consejo Escolar del 7º. Distrito

DOCTOR ERNESTO COLOMBRES

HONORABLE SEÑOR :

En el deseo de responder á los anhelos de H. C. E. informando sobre el régimen más adecuado para mantener la disciplina escolar interna, hemos procurado uniformar opiniones los miembros de la comisión designada al efecto, los que después de estudiar la cuestión de disciplina bajo la faz de observancia estricta por parte

de los directores y de acuerdo con las disposiciones del Reglamento General de Escuelas, hemos convenido en ser de todo punto imposible, establecer un Reglamento que pueda regir uniformemente en todas las escuelas. tanto importaría cohartar la acción libre y por lo tanto eficiente de cada Director, para determinar la marcha de su escuela, imprimiéndole carácter propio, que depende, dentro de consideraciones generales de la libertad de acción en que descansa toda responsabilidad de las condiciones de carácter de los colaboradores de la obra educacional de la de los padres de los niños que acuden á las diversas escuelas de los centros en que ellas están ubicadas; de la edad y sexo de los niños y del Reglamento general que prima sobre todas las determinaciones. Planteada la cuestión en tal forma, lo que procede para responder al trabajo encomendado entra en el número de «Consideraciones sobre los mejores medios y razones de tener en cuenta para la disciplina escolar interna»

En tal sentido y consultando la influencia de la escuela en el progreso de los pueblos, la naturaleza del niño y el poder del ejemplo para su desarrollo moral, es indudable que la disciplina escolar descansa en una serie de consideraciones que debe tener muy en cuenta el educador.

La escuela debe ser considerada por el niño como templo del bien, para que la respete y ame, por lo tanto hay que atraerle á ella, presentándosela como un recinto en que el placer no está reñido con el saber y el deber, pues la alegría del niño es síntoma de vida tan necesaria como la alimentación y el movimiento, y no es posible vencer á la naturaleza ni sofocarla.

Siendo el verdadero objeto de la educación: la formación del carácter, como dice Bacedow; la escuela tiene que suplir las deficiencias del hogar que es donde realmente empieza á formar el niño su carácter, y por eso bajo la base del respeto y la obediencia al superior, debe realizar su aprendizaje sin violencia ni temor.

Dos corrientes en este sentir se disputan la preeminencia sobre la disciplina escolar, la escuela libre, en que el niño realiza su aprendizaje á su capricho, cimentando el desorden en su espíritu; y la escuela militarizada donde reina el tedio, la tristeza y el enfado, manifestaciones del espíritu que deprimen y debilitan. Ni una ni otra realizan el ideal pedegógico y racional. To-

do depende de la diversa manera de interpretar la palabra libertad. Ella no implica la realización de todo lo que germina en la mente del hombre pues la verdadera libertad es la que esta contrapesada por la razón serena y responde al fin del hombre en su perfeccionamiento. Al niño debe preparársele para la vida que significa lucha, acostumbrándosele á resignarse, á sufrir y á vencer, pero de tales consideraciones para las que hay que tener en cuenta su bien y mejora, no se deduce la regimentación severa, para dominar en el niño aspiraciones saludables y puras que se revelan mil veces en sus juicios.

Las escuelas sombrías, tristes con maestros pedantes, de ceño adusto son perjudiciales porque la instrucción, el arte el trabajo y la obediencia se realizan á disgusto y sin convencimiento.

Si la escuela completa la obra del hogar, el educador reemplaza á los padres del niño, luego la dulzura y amabilidad son indispensables para realizar eficazmente su misión y la reprensión justa se impone como medio conducente á la educación del niño en determinados casos. El primordial medio disciplinario será siempre el de saber penetrar el espíritu del niño; para conseguirlo debe el maestro imponerse por el cariño, inspirar confianza al niño y luego exigir todo lo que sea posible y justo, teniendo en cuenta que los principios morales encarnados en el alma desde los primeros años, regulan las acciones del niño y del hombre; así podrá inculcar la razón del cumplimiento del deber por el bien que le reporta, reflexionar sobre la falta cometida por el peso moral de la mala acción realizada, haciendo juez de ella á la conciencia misma para que los castigos impuestos bajo estricta justicia hagan que al niño, razonando, se le domine, pues ellos nunca deben ser corporales ni afrentosos, ni realizarse bajo la presión del encono, la violencia y el insulto, pues todo acto que deprime el ser humano es contraproducente á su mejora y refluye en contra de quien lo ejecuta para servir de mal ejemplo á quien lo recibe. No siempre las faltas de los niños en atención, comprensión y disciplina en posiciones, responde á manifestaciones del espíritu; pueden tener su origen en malestar físico, en la falta de ordenación y animación, en la exposición del maestro, y en cuanto á los malos sentimientos que se manifiestan en la infancia deben responder á la ley de herencia ó

á la educación defectuosa del hogar y ellos deben corregirse valiéndose de los mejores medios para buscar en la virtud protección contra el vicio y la perversión; así es como podrá medirse la eficiencia de los medios adoptados para levantar el nivel moral de la población escolar y de los medios disciplinarios que cada escuela ponga en práctica dependerá en mucho el éxito de la enseñanza.

En el momento en que el deseo del trabajo penetra en el corazón del niño, éste está salvado y puede inculcarse sin esfuerzo, sin órdenes, por medio sólo del ejemplo, dando atractivo á todas las ocupaciones para que esa atmósfera que lo envuelve, extirpe los vicios hereditarios que pueda tener, obrando con libertad mesurada, compañía amable y superior y observancia constante de la naturaleza y sus obras porque es ella la que ejerce verdadera influencia hasta en los caracteres rebeldes; la paz, la calma y el trabajo dan lecciones de moralidad, superiores á toda teoría y el niño se corrige suavemente se hace bueno y obediente por los consejos de un maestro bueno y abnegado que domina y convence sin violencia pero con toda libertad y suavidad llenando al niño, por su voluntad, á donde quiere conducirlo.

Estas consideraciones esbozan el estudio sobre disciplina que adjuntamos. El condensa las principales teorías y juicios que se han vertido al respecto para llegar á establecer el plan reglamentario que acompañamos y sus cuadros que sin ser la última palabra en tal sentido responden á las medidas disciplinarias mas dignas de tener en cuenta para realizar el gran pensamiento que la resume en este juicio: El amor por principio, el orden por base y el progreso por fin.

Saludan á Vd. atentamente.

Firmado :

Elia M. Martinez

María J. Butty,

E. Codino.

ESTUDIO SOBRE DISCIPLINA EN GENERAL.

I.

Concepto de la disciplina.

La palabra disciplina, como ordinariamente se entiende, envuelve la idea de obligar el cumplimiento del deber por medios coercitivos y de fuerza.

En su acepción mas lata, equivale á gobierno, que, dirige con amor y firmeza, al tiempo que corrige con bondad, sin intento de mortificar, tratando de encaminar; que emplea el lenguaje del afecto sin valerse de palabras duras; valiéndose de medios de represión en casos extremos cuando han sido ineficaces los medios é influencias morales.

Este gobierno supone una ley y una autoridad encargada de hacerla observar, á fin de establecer el orden y la regularidad, en los actos exteriores de la vida en conformidad, con los impulsos del corazón y de la luz de la inteligencia.

Acostumbrándose el hombre, una y otra vez al cumplimiento del deber y al juicio de la conciencia, esta sumisión se convierte gradualmente en hábitos que conducen á la perfección moral, influyendo eficazmente en la educación, pues en el sentido mas elevado, la disciplina se refiere al orden moral del individuo. Conserva y hace florecer las buenas costumbres; porque el alma que goza de la serenidad de la conciencia pura, guarda en sí toda su belleza toda su sensibilidad y su frescura, manifestando en todo, ideas claras, miras elevadas, y sentimientos nobles, que la emancipan de la tiranía de los sentidos y de la esclavitud de las pasiones. Un espíritu así preparado contribuye poderosamente al progreso de las letras, porque la pureza de costumbres, da al cuerpo vigor y fuerza admirable que lo hacen á propósito para sobrellevar el peso y el trabajo asiduo. El juicio se hace mas activo y recto, la memoria es mas fiel; la imaginación mas risueña. Aprecia el valor del tiempo, prevee, ordena y preserva constantemente su pérdidas, distribuyéndolo de manera conveniente; reprime la ligereza que lo disipa, el capricho que abusa, la pureza que lo consume, la frivolidad que lo pierde. Endulza el carácter, impone el respecto arrastra la volun-

tad y todos se someten á ella con placer, la aprecian y la aman, porque la naturaleza que no se ha depravado tiene un gusto sano y ama la verdadera belleza, que en las cosas intelectuales es la verdad y en las morales el orden y la virtud, en una palabra es el nervio del Reglamento, porque las mejores leyes caen en desuso, cuando no se sostienen con aplicación constante é infatigable para ser en los casos necesarios la que repara las infracciones, no dejando pasar falta, alguna, sin imponer la corrección conveniente, no por capricho ni comun arranque de severidad, sino en defensa del orden. De esta manera la disciplina, conserva, eleva y fortalece todo. Todas las instituciones, todos los organismos, desde los mas elevados hasta los mas humildes están sujetos al imperio de la disciplina como condición indispensable de bienestar, de prosperidad y aun de vida y todas admiten un mismo fundamento: la ley, la autoridad, y los mismos medios, la persuasión y la coacción, la dulzura y la severidad.

En la familia la autoridad la constituyen el padre y la madre y las instrucciones de estos son la ley á que deben someterse los subordinados. En la escuela la ley es el reglamento y la autoridad el maestro. Donde quiera que la disciplina está arraigada y bien dirigida, reina la paz y la tranquilidad, se fomenta el trabajo y como consecuencia necesaria, el adelanto se produce reinando siempre el respeto recíproco.

Donde falta la disciplina, domina la turbulencia, el desorden y una perturbación general que, si no impide, por lo menos retarda el progreso, refluendo el malestar en perjuicio de la familia, de la sociedad, de los pueblos y aún de la civilización.

La autoridad es de todo punto indispensable en el gobierno y dirección de la niñez y en la vida de los pueblos; los mismos que más empeño muestran en combatir la autoridad, una vez que de ella se apoderan son los que suelen emplearla con más rigor y arbitrariedad. La autoridad empleada con moderación en los casos absolutamente precisos, suavizándola en lo posible para que la impresión que produce, sino agrada por lo menos no mortifique, debe conformarse por completo con la naturaleza de las cosas. para no vulnerar jamás los derechos humanos y el libre goce de nuestras facultades; así puede realizarse la felicidad del individuo preparándolo para la vida.

Disciplina de la escuela.

II.

La escuela, estado en miniatura sociedad compuesta de niños, no puede ser una excepción á la ley general á que están sujetas las sociedades de los hombres, con doble motivo cuanto que los individuos de la escuela, por su ignorancia, por los defectos propios de la niñez y la incapacidad de dirigirse así mismos necesitan mas que otra sociedad una regla positiva, que determine la conducta de cada uno de ellos, en armonía con la del conjunto, subordinándola á la de la colectividad, y que comprenda los medios de estímulo y corrección.

La autoridad del jefe de la escuela, porque ésta como los pueblos debe tenerla, se manifiesta por los procedimientos y reglas por él establecidas, para el gobierno de los discípulos con la manera de hacerlas observar, ellas son las que deciden á la disciplina, llevadas á efecto con la habilidad y tacto, que, es como adquiere el maestro superioridad é influjo al que todos se someten voluntaria y puntualmente respondiendo y perfeccionando, el régimen general. La autoridad y acción del maestro con la obediencia de sus subordinados, son los factores indispensables de la disciplina, á la vez que medios eficaces, para facilitar los progresos de la enseñanza y de la Educación.

Comprende la disciplina escolar todos los principios reglas, instrucciones y preceptos conducentes á establecer el orden material, la regularidad en los ejercicios y movimientos, el silencio, la aplicación realizando así la marcha ordenada de la escuela y el fiel cumplimiento de los deberes escolares.

En una escuela así organizada, el orden es natural consecuencia, tanto bajo el punto de vista material como del moral; el maestro hábil vigila la escuela con una sola mirada, la dirige sin esfuerzos y libre de las contrariedades con que otros mal gastan el tiempo y agotan la paciencia; realiza su perfeccionamiento por el estudio y la observación constante.

Atiende á la educación y á la enseñanza sin extraordinaria fatiga, y con real aprovechamiento de los discípulos; no basta adquirir, los hábitos de orden actividad, aseo, y demás que son consecuencia de la disci-

plina material; es necesario fortalecer esos hábitos de modo que se conserven toda la vida y sobre todo es necesario despertar y fortificar los nobles sentimientos del corazón, ilustrar la conciencia y formar el carácter moral de los niños, á lo que contribuye notablemente la disciplina y es en lo que puede fundarse su importancia; en el sentido mas elevado, ella, llenará mayormente su objeto satisfaciendo por completo las exigencias del orden exterior é interior.

Fundamentos de la disciplina.

III.

El sentimiento del deber debe exitarse y retemplarse con solicitud para que se grave en el corazón del niño, pues el ha de servirle de regla de sus acciones en el resto de la vida. La vida doméstica con toda su poderosa influencia es la preparación de la vida escolar y ésta por consiguiente es la continuación de aquélla, luego los fundamentos de la disciplina debieran armonizarse en el hogar y en la escuela lo que posiblemente es racional desde que la disciplina es el amor mutuo que vincula con lazos indisolubles los padres con los hijos y debiera serlo con los de la estimación y el respeto al maestro con sus discípulos.

El fundamento de la disciplina es el amor; á éste se agrega necesariamente el temor, por causa de la debilidad de la naturaleza humana y de las cualidades propias de la niñez.

En la familia la severidad del padre, no excluye la ternura y el amor y por eso temen los hijos desagradarle; cuando el niño no teme tanto el castigo como disgustar y causar penas al maestro, este temor es uno de los fundamentos de la disciplina.

Examinando el personal escolar lo encontramos compuesto de maestros y alumnos reunidos, para desempeñar una serie ordenada de funciones que los conduzca al fin buscado; alcanzar el mejor grado posible de educación é instrucción. Las funciones de maestros están sujetas á leyes pedagógicas que unos y otros deben cumplir, con toda la exactitud posible.

Cuando el afecto al maestro es el espíritu dominante en la escuela, la obediencia, la actividad, la marcha

regular de la clase, la instrucción la educación todo está asegurado. La regularidad con que se realicen los múltiples deberes de los factores mencionados es lo que constituye el orden escolar, base del progreso y resultado de la disciplina.

Considerado el orden como la primera ley de la naturaleza y ésta, como la maestra de la humanidad; podemos asegurar que él es tan esencial á la prosperidad de la escuela como á la armonía del universo. Evidenciada la necesidad del orden lógico es reconocer que la manera de establecerlo y sostenerlo, es la primera incógnita que el maestro tiene que despejar, al dar el primer paso de su vida docente.

El perfecto conocimiento y respeto de las leyes pedagógicas, cuidando de evitar todo aquello que puede perjudicar su ejecución y cumpliéndolos en la mejor medida posible, es el medio teórico que tiene el maestro dentro de sus recursos propios para llegar á la práctica. Pero dependiendo el orden escolar, de las disposiciones, no solo del maestro sino también de los alumnos, y no siendo esas disposiciones constatemente favorables para sostener la regularidad, aparece la necesidad de prevenir y corregir las irregularidades, estableciendo principios fundamentales que guíen á ambos en el cumplimiento de sus deberes respectivos, evitando las dificultades que surgen en la práctica.

Tales son los fundamentos inmediatos en que descansa la disciplina escolar, ellos son los que influyen directamente en el orden interno de la escuela é indirectamente en el resultado de la enseñanza.

Autoridad moral del maestro

IV.

La autoridad supone el respeto y la subordinación, sentimientos que deben inculcarse en los niños por lo mismo que tienden á debilitarse de día en día, y ellos podrán inculcarse mayormente en su espíritu por el predominio moral del maestro, pues de su ascendiente é influencia dependen en grandísima parte sus éxitos como educador, de sus dotes personales, de su porte y conducta, de su educación nace el respeto, la confianza y la obediencia de sus discípulos.

El maestro que cumple con exactitud sus deberes que asiste con puntualidad á clase, que prepara y regula el trabajo oportunamente, trazando el plan con que se propone realizar su trabajo, que marcha con paso firme y seguro hacia el objeto real de la enseñanza sin precipitación ni abandono, que se muestra benévolo con todo, sin rebajarse al nivel de sus subordinados sin familiarizarse con ellos, que se distingue por la regularidad de su conducta, puede estar seguro de obtener la estimación y el respeto no sólo de los niños y sus superiores, sino también de los padres de familia y del vecindario. El que atiende con solicitud á las necesidades de los niños el que se intereza por su bienestar y sus progresos, y el que les dispensa incesantes cuidados, los anima, alienta y auxilia en el trabajo, mostrando en todo sincero deseo de serles útil y contribuir á su felicidad por medio de una instrucción sólida y una educación esmerada puede también estar seguro de inspirar confianza y ella supone la estimación y el afecto.

Es preciso pues obtener este resultado valiéndose de todos los medios posibles que á el conduzcan al educador, procediendo siempre con sinceridad, pues los niños distinguen perfectamente á los que se interesan por ellos de los que, aparentando efecto y deseo de auxiliarlos y protegerlos los tratan con indiferencia, lo cual no puede ocultárseles, pues no juzgan por las palabras sino por los hechos, de aquí nace la confianza; ó desconfianza ellos son jueces severos que no perdonan la falsía y lo que entre ellos no pasa de una travesura les parece odioso entre los que ejercen autoridad. El educador pues para realizar el perfeccionamiento moral y material del niño, no debe descuidar ni por un momento las condiciones especiales que deben presentarlo como un ser digno de respecto cuyo ejemplo y dignidad imponen.

(Continuará)

Columnas Libres

LA PAZ

Victor Arreguine, me ha dedicado una de sus visiones de poeta y me ha dicho «pálido soñador de heroísmos»

Estas palabras deberían sonar gratamente á mis oídos, si no fuera que siento el pesar de que voy dejando de ser un pálido soñador de heroísmos. Ya no podré ser alguién que pasa en la época comercial como en una noche, montado en su ideal como en un caballo blanco y á cuyo paso los esclavos, como perros atados á sus cadenas que no cesan de aullar, callan. Profeta, redentor, guerrero, hombre que da ocasión á las batallas, ya no podré ser! El que hace agonizar la noche de las almas para que á la luz del día los ejércitos que van á disputarse el porvenir vean bien lo que hacen, ese quiero ser.

Arreguine, solamente ve trás de la batalla la tierra que vuelve á entrar en la sombra, cerebros y corazones que se han ido y helados, rígidos, unos sobre otros en monton, tristes, impacibles, los muertos. El poeta oye en los ayes de los moribundos una voz sagrada saliendo de los abismos de la divinidad y que maldice la guerra; todo él es una emoción; imperioso y soberbio conjura al que es la causa de tales horrores y le dice: mira lo que has hecho»! . . . después melancólico le pregunta: ¿crees en Dios?»

Yo tomo la defensa del hombre que da ocasión á las batallas » siempre que sea de los que van montados en un caballo blanco. Este hombre sufre de los horrores de la guerra, pero mucho más sufre de los horrores de la tranquilidad del pantano; de la tranquilidad aparente en la superficie; de las incommensurables torturas en el gran silencio y en la obscuridad del fondo de las conciencias. Cuantas víctimas de la traidora paz capitalista! las del bandido Napoleón son comparativamente insignificantes.

Un atorrante es un hecho mucho más triste y angustioso que un hombre bueno caído en el desorden y la sangre de las guerras.

Nunca tendremos prevenciones suficientes contra una paz que no está sustentada por la amistad, sinó por la hipocresía, la violencia y servilismo.

Venga la guerra, declarada, abierta, cruel; que es por hoy el estado de verdad de la humanidad, mientras la paz el estado de ficción ó mentira: la guerra que tonifica y moraliza, que desenmas cara á nuestros enemigos, que nos muestra inequívocamente donde estan nuestros hermanos, donde podemos derramar nuestro amor! la guerra que nos hace ver nuestro verdadero lugar en

el mundo y nos da nuestra verdadera orientación en la vida. Esta guerra no es por cierto la que dirigen los gobiernos constituidos, no es la de los partidarios políticos que se disputan á balazos los puestos privilegiados en el Estado; ni es la guerra franco-prusiana ni el bandolerismo internecional ó «guerra de civilización; de las grandes naciones Europeas» la guerra de que hablamos no es una guerra estúpida, absurda y odiosa, sinó la que fluye naturalmente de los instintos mas íntimos, de los antagonismos mas reales y profundos de los seres humanos. Esta guerra sangrienta nos curaría de la debilidad y de la cobardía que nos mantienen como bestias de rebaño metidas en el fango. Nos es verdaderamente noble, sinó cuando se tiene la conciencia de que no se retrocederá ni retrocederá ni ante la muerte misma. Los instinto de hostilidad franca y violenta, no deben ser suprimidos si se quiere ver una vida humana mas completa y más pródiga. El gran peligro, el combate es lo único que nos enseña conocer nuestros recursos, nuestro tesoro íntimo, los medios de que disponemos para poder sobrevivir dignamente y nos obliga á ser fuertes. Deberíamos comprender profundamente la ventaja que hay en tener enemigos.

La época comercial y científica tiene entre sus ideales el de abolir el dolor. Hoy casi todos se contentan con pasar la vida sin gran placer con tal de no sufrir mucho y para eso reducen á un minimum su vitalidad: no obstante, nadie quiere reconocer que así se retrograda hacia la animalidad, el automatismo, la negación de las pasiones que es la negación de una parte esencial de la verdadera vida humana.

La paz no debería admitirse sinó como el reposo necesario para restablecer las fuerzas perdidas en los períodos de trabajo; una paz secular enerva y corrompe como un ocio prolongado, como la costumbre de dormir con exceso.

Terrible es la paz de que estáis tan sastifechos, señores satisfechos! es la sanción, es la apoteosis de las injusticias mas abominables aunque maravillosamente disimuladas ¿A que enumerar la serie de hechos repunantes que todos los días vemos?... vemos no, en verdad no los vemos á tal punto nos son familiares; para todo el mundo han perdido su verdadero sentido: los inocentes chanchos no ven la inmundicia del chiquero.

Yo creo por ejemplo que la policía es una de nuestra

calamidades; es innegable que los 3 ó 4.000 agentes, de que es jefe mi estimado ex-profesor de historia antigua y de economía política Dr. Francisco Beazley sirven á lo menos temporariamente, para mantener la paz, el orden público una paz y un orden injustos, desastrosos.

Nuestra época pacífica, es la época en que todas las llagas sociales han alcanzado su máximun: la criminalidad, la locura, el alcoholismo, las enfermedades nerviosas, la prostitución, el parasitismo social, la burocracia, los obreros desocupados, etc.

Julio Molina y Vedia.

VIAJE AL REDEDOR DE MI CUARTO

POR EL CONDE JAVIER DE MAISTRE

OBRA TRADUCIDA PARA «LA ENSEÑANZA ARGENTINA»

por T. A. Porto

(Continuación, Véase el N.º 18)

CAPÍTULO XXVII.

Las estampas y cuadros de que acabo de hablar, pálidecen y desaparecen á la primera mirada que se dirija al cuadro siguiente: las obras inmortales de *Rafael de Corregio* y de toda la escuela italiana, no sostendrían un paragón con él. Así lo guardo siempre para el último trozo, para la pieza de reserva, cuando procuro á algunos curiosos el placer de viajar conmigo; y puedo asegurar que, desde el momento que hago caer ese cuadro sublime á los inteligentes y á los ignorantes, á las gentes de mundo á los artesanos, á las mujeres y á los niños, á los mismos animales, he visto á los espectadores, cualesquiera que fuesen dar, cada cual á su manera muestras de placer y de asombro: ¡tan admirablemente representada está en él la naturaleza!

¡Y bien! ¿qué cuadro podría presentársenos, caballeros qué espectáculo se podría poner delante de vuestros ojos señoras más seguro de nuestra aprobación que la fiel representación de vosotros mismos? El cuadro de que hablo es un espejo, y á nadie, hasta el presente, le ha

ocurrido criticarlo; es para todos los que lo miran un cuadro perfecto al que nada hay de reprochar.

Estaremos de acuerdo sin duda, en que debe ser contado como una de las maravillas del país en que me paseo.

Pasaré en silencio el placer que experimenta el físico que medita sobre los extraños fenómenos de la luz que representa todos los objetos de la naturaleza sobre esta pulida superficie. El espejo presenta al viajero sedentario mil reflexiones interesantes mil observaciones lo que hacen útil y precioso un objeto cualquiera.

Vosotros á quienes el amor ha tenido y tiene aún bajo su imperio, sabed que es delante de un espejo donde el prepara sus dardos y medita sus crueldades, allí repite él sus maniobras, estudia sus movimientos y se prepara de antemano para la guerra que quiere declarar; allí se ejercita en las dulces miradas en los pequeños, gestos en los enfados sabios, de la misma manera que el actor se ejercita ante sí mismo antes de presentarse en público. Verdad es que siempre imparcial presenta á los ojos del espectador las rosas de la juventud y las arrugas de la vejez sin calumniar y sin lisonjear á nadie. Solo él entre todos los consejeros de los grandes, les dice constantemente la verdad.

Esta ventaja me hacía desear la invención de un espejo moral en que todos los hombres pudieran verse con sus virtudes y sus vicios. Pensé aún en proponer un premio en alguna academia para este descubrimiento, aunque maduras reflexiones me han probado su inutilidad.

¡Ay! ¡cuan raro es que la fealdad se reconozca á sí misma y rompa el espejo! En vano se multiplican en torno nuestro y reflejan con exactitud geométrica la luz y la verdad; en el momento en que sus rayos van á penetrar en nuestros ojos y pintarnos tales como somos, el amor propio desliza su prisma engañador entre nosotros y nuestra imagen, y nos presenta una divinidad.

Y todos los prismas que han existido, desde el primero que salió de las manos del inmortal *Newton*, ninguno ha poseído una fuerza de refracción tan poderosa ni produce colores tan agradables y tan vivos como el amor propio.

Ahora bien, puesto que los espejos comunes anuncian en vano la verdad, y que todos están contentos con su cara; puesto que no pueden hacer conocer á los hombres sus imperfecciones físicas, ¿para qué serviría un es-

pejo moral? Pocas personas pondrían en él los ojos, y nadie se reconocería allí,—excepto los filósofos.—Y aún esto mismo lo dudo un poco.

Tomando el espejo por lo que es, espero que nadie me censurará por haberlo puesto más alto que todos los cuadros de la escuela italiana. Las damas, cuyo gusto no podría ser erróneo, y cuya decisión debe resolverlo todo, dirigen de ordinario su primera mirada á ese cuadro cuando entran en algún aposento.

He visto mil veces señoras y aún caballeros que olvidan en el baile á sus amantes y á sus amadas, la danza y todos los placeres de la pista, para contemplar con visible satisfacción, ese cuadro encantador, y aún honrarlo, de vez en cuando, con una mirada en medio de la más animada contradanza.

¿Quién podría, pues, disputarle el rango que le concedo entre las obras maestras del arte de Apeles?

CAPÍTULO XXVIII.

Yo había llegado por fin al lado de mi escritorio; aún habría podido ya alargando mi brazo, tocar el ángulo más próximo á mí, cuando me vi á punto de ver destruir el fruto de todo mi trabajo y de perder la vida. Debiera pasar en silencio el accidente que me sobrevino, para no desalentar á los viajeros; pero es tan difícil que se vuelque la silla de poste de que me sirvo, que será preciso convenir que es necesario ser desgraciado hasta el último punto, tan desgraciado como lo soy yo, para correr semejante peligro. Me encontré extendido en tierra, completamente caído y extendido, y esto tan pronto, tan inopinadamente, que habría estado tentado á poner en duda mi desgracia, si un zumbido en la cabeza y un dolor violento en el hombro izquierdo, no me hubiesen probado demasiado evidentemente su autenticidad.

Fué también una mala partida de *mi mitad*. Asustada por la voz de un mendigo que pidió repentinamente limosna á mi puerta, y por los ladridos de *Rosina*, élla hizo girar bruscamente mi sillón antes de que mi alma tuviese tiempo de advertirla de que faltaba detrás un ladrillo; el impulso fué tan violento, que mi silla de posta se encontró absolutamente fuera de su centro de gravedad, y se tumbó sobre mí.

Esta es, lo confieso, una de las veces que más he te-

nido que quejarme de mi alma; porque, en lugar de sentir enojo por la ausencia que acababa de hacer, y de reconvenir á su compañera por su precipitación, ella se arrebató hasta el punto de participar del sentimiento más *animal*, y de maltratar de palabras á ese pobre inocente. «*Holgazan, vé á trabajar,*» le dijo ella (¡apóstrofe execrable inventado por la avara y cruel riqueza!) «*Monsieur,* dijo él entonces para entermecerme, *soy de Chambéry..... Tanto peor para vos. Yo soy Jacobo; es á mi á quien habéis visto en el campo, soy el que guiaba los corderos en los campos..... ¿Qué venis á hacer aquí?*» Mi alma comenzaba á arrepentirse de la brutalidad de sus primeras palabras. Creo aún que ella se había arrepentido un instante antes de dejarlas escapar. Otro tanto sucede cuando uno encuentra inopinadamente en su camino un foso ó un senegal, lo vé, pero no tiene tiempo de evitarlo.

Rosina, acabó de volverme al buen sentido y al arrepentimiento: ella había reconocido á *Jacobo*, que muchas veces había partido con élla su pan, y le manifestó, con sus caricias, su recuerdo y su reconocimiento.

Durante ese tiempo, *Joannetti*, habiendo reunido los restos de mi comida, que estaban destinados para la suya, se los dió á *Jacobo* sin vacilar.

¡Pobre *Joannetti*!

De esta manera, en mi viaje, voy tomando lecciones de filosofía y de humanidad de mi doméstico y de mi perrita.

CAPITULO XXIX.

Antes de proseguir más adelante quiero destruir una duda que podría haberse introducido en el espíritu de mis lectores.

Yo no quisiera por cuanto hay en el mundo que se sospechara que yo habia emprendido este viaje tan sólo por no saber qué hacer, y obligado, en cierto modo, por las circunstancias: aseguro aquí y juro por todo lo que me es querido, que tenia la intención de emprenderlo mucho tiempo antes del acontecimiento que me ha hecho perder mi libertad durante cuarenta y dos días.

Este retiro forzado no ha sido más que una ocasión de ponerme en camino más pronto.

Sé que la protesta gratuita que hago aquí parecerá

sospechosa á ciertas personas; pero sé también que las gentes suspicaces no leerán este libro: tienen bastante ocupación en su propia casa y en las de sus amigos; tienen negocios muy diferentes de éste: y las gentes de bien me creerán.

Convengo sin embargo que hubiera preferido ocuparme de este viaje en otro tiempo y que habia elegido para llevarlo á cabo, la cuaresma, más bien que el carnaval: con todo, algunas reflexiones filosóficas, que me han venido del cielo, me han ayudado en gran manera á sobrellevar la privación de los placeres que Turin presenta en abundancia en estos momentos de ruido y de agitación.—Es bien seguro, me decía, que las murallas de mi cuarto no están decoradas tan magníficamente como las de una sala de baile: el silencio de mi celda no vale lo que el agradable sonido de la música y de la danza; pero entre los brillantes personajes que se encuentran en esas fiestas, hay ciertamente algunos más aburridos que yo.

¿Y porqué habría de detenerme á considerar á los que están en una situación más agradable, cuando en el mundo abundan los que son más desgraciados de lo que yo soy en la mía?—En vez de trasportarme con la imaginación á ese soberbio casino en que tantas beldades son eclipsadas por la joven *Eugenia*, para encontrarme feliz no tengo más que detenerme un momento en las calles que conducen á él.—un montón de infortunados extendidos, casi desnudos, bajo los pórticos de esas suntuosas mansiones parecen á punto de expirar de frío y de miseria. — ¡Qué espectáculo! Yo quisiera que esta página de mi libro fuese conocida de todo el universo; quisiera que se supiese que, en esta ciudad, en donde todo respira opulencia, durante las más frías noches de invierno, una multitud de desgraciados duermen al raso, con la cabeza apoyada en el marco ó sobre el umbral de un palacio.

Aquí un grupo de niños que se estrechan entre sí para no morir de frío.

Allá, es una mujer temblando y sin voz para quejarse. — Los transeuntes van y vienen, sin conmoverse ante un espectáculo al que están acostumbrados.— El ruido de las carrozas, la voz de la intemperancia, los acordes encantadores de la música, se mezclan de vez en cuando á los gritos de esos infortunados, y forman una horrible disonancia.

CAPÍTULO XXX.

Mucho se engañaría el que se apresurase á juzgar á una ciudad por el capítulo precedente.

He hablado de los pobres que se encuentran allí, de sus gritos lastimosos, y de la indeferencia de ciertas personas con respecto á ellos; pero nada he dicho de la multitud de hombres caritativos que duermen mientras que otros se divierten, que se levantan al venir el día y van á socorrer el infortunio sin testigos y sin ostentacion. No, yo no pasaré eso en silencio: quiero escribirlo sobre el reverso de la página *que todo el mundo debe leer*.

Después de haber partido su fortuna con sus hermanos, después de haber derramado el bálsamo en esos corazones ulcerados por el dolor, van á las iglesias, mientras que el vicio fatigado duerme sobre el ederdón, á ofrecer á Dios sus oraciones y darle gracias por sus beneficios: la luz de la lámpara solitaria lucha aún en el templo con la del día que principia, y ya ellos están prosternados al pié de los altares;—y el Eterno, irritado contra la dureza y la avacria de los hombres, retiene su rayo pronto á aniquilar.

(Continuará.)

BIBLIOGRAFÍA

Estudios sociales : por Victor Arreguine. — Es una obra sin índice, que obliga al lector desde la primera hasta la última página al estudio de todos los asuntos que se desarrollan con vasta erudición, talento, originalidad y galamnia de forma.

En estos tiempos, en que el sol no se para á ver el fin de las batallas, vale decir en que hay tan poco tiempo para consagrar á la lectura, consuela pensar que tenemos escritores en América que interesan de magistral manera con sus producciones sociológicas, á tal extremo que se siente uno obligado á consagrarles meditación distraída de cualquier otro asunto.

Arreguine hace con esta nueva obra de su talento una brillante entrada en el campo científico, en que no

es por cierto desconocido, aunque ha batido en detalle la barbarie, y su libro debe llamar especialmente la atención de los educadores, pues nada tiene que envidiar el autor á Tarde, Brisson y otros que han reflejado la lámpara de los estudios sociales sobre el campo de la infancia y de la escuela.

Agradecidos.

Hemos recibido además los siguientes libros y folletos, de los cuales nos ocuparemos en el número próximo por carecer de espacio en éste :

Boletín del Instituto Americano de Adrogué; Programa racional de Enseñanza del Profesor D. Mantóvani; La Educación en la campaña, por Angel C. Bassi; Programas de las Escuelas Comunes de la Capital; San Martín y Garibaldi, por Enrico Piccione; Informe de la Escuela Nacional de Comercio; Decretos y documentos relativos al curso de trabajo manual ; Il reale é L'ideale, por Enrico Piccione; El Pensamiento de América, por Luis Berisso ; Belkiss, traducción del mismo autor; Resolución sobre inasistencias y conferencias pedagógicas del personal docente de Corrientes.

NOTICIAS

Secretario del C. N. de Educación.—Ha sido nombrado para desempeñar el cargo que deja por jubilación el Sr. Salvador Diez Mori, el Inspector Nacional de Jujuy, Sr. Anibal Helguera Sánchez: el saliente y el entrante son dignos del aprecio público.

El Sr. Diez Mori tiene á la fecha mas de 30 años de importantes servicios; ha sido uno de los grandes y primeros batalladores de nuestra escuela y la deja rodeado del afecto y respecto de todos, después de haberle dado toda su vida: El personal administrativo y docente va á condecorar al veterano, obsequiándole con un album de firmas y una placa de oro conmemorativa.

El Sr. Helguera Sánchez viene al puesto vacante con todo el prestigio y aprecio del magisterio y de los superiores, por su constante é inteligente obra, como centinela avanzado del progreso en la provincia mas extrema argentina; soldado de frontera, el mas distinguido cargado de condecoraciones el pecho, toma posesión del Estado Mayor con pleno derecho. en la patria grande y una.

Consejo Nacional de Educación.—El 31 de Julio termina por la ley el término por el cual ha sido nombrado el actual Consejo. Al salir este número á luz ya ha sido reelecto el Dr. José M. Gutiérrez, en su cargo de Presidente de la corporación y para ocupar las vocalías vacantes el P. E. ha designado á los siguientes señores: Dr. Joaquín B. González, Sr. Lidoro Avellaneda, Dr. J. B. Zubiaur y Dr. Rafael Ruiz de los Llanos.

Es una composición irreprochable, dada la altura social, intelectual y honorable de los electos, y la mayor ó menor vinculación que todos tienen con las tareas escolares.

El Dr. Gutiérrez y los vocales salientes García, Granel y Però han sido objeto de entusiastas manifestaciones por parte del personal directivo y docente de las escuelas, en el primer caso de felicitación y, en los otros tres, de sincera despedida á los dignos caballeros que han terminado sus funciones captándose el respecto y aprecio de sus subalternos, empleados y maestros.

Hicieron uso de la palabra en casa del Dr. Gutiérrez el Sr. Díez Mori y el Sr. Ferreyra, contestando en un precioso discurso referente al verdadero maestro y su influencia social, el Dr. Gutiérrez, profundamente agradecido á esta adhesión que, más que un estímulo, dijo, era un veredicto á su obra y un gran consuelo.

En el domicilio de los señores García, Granel y Però, habló á nombre de los manifestantes el profesor Normal Sr. Víctor Pita, contestando, por los obsequiados, el Dr. García.

Al destaparse el Champagne brindaron por la felicidad de los salientes y porque se inaugure una era análoga de rectitud y honorabilidad, la señora de Lapuente y los señores Ferreyra, Aubín, Grano, Morillo, y Blanco, contestó el Dr. Però sumamente agradecido, manifestando que acababa de descubrir un fenómeno nuevo en el magisterio: su nobleza altura moral y gratitud para con las magestades caídas.

Erratas que merecen ser salvadas.—En el número 17 de esta publicación en la página 431, después de la línea 23 que termina con frase: *ciones llegadas tarde?* corresponde en párrafo aparte lo siguiente que fué omitido:

«Por de pronto, tendrán mas órbitas de una extrema excentricidad.—Abandonados en un momento en que

gravitaban hacia el centro común según trayectorias apenas curvas, no teniendo desde entonces sino velocidades angulares sumamente débiles, se irán aproximado á la masa principal siguiendo elipses extremadamente prolongadas, á las que darán vuelta con gran rapidez hundiéndose luego en el espacio. Es decir, que procederán exactamente de la manera que vemos lo hacen los cometas, cuyas órbitas son comúnmente demasiado excéntricas para poderlas distinguir de una parábola.

En segundo lugar, esas masas llegarán de todos los puntos del cielo. Según nuestra hipótesis, los cometas han sido abandonados en una época en que la masa nebulosa tenía una forma irregular, sin haber adquirido todavía un movimiento de rotación determinado. Por lo demás, no hay ninguna razón para creer que se hayan desprendido de un punto de la nebulosa con preferencia á otro, por consiguiente deberán llegar hacia la masa central de todos los puntos del espacio.

Y es precisamente también lo que sucede.

Así como las órbitas de los planetas todas proximas á un mismo plano, las órbitas de los cometas se hallan por el contrario, no tienen analogía alguna de situación cortan el plano de la eclíptica bajo todos los ángulos,

En tercer lugar, y por las mismas razones, los copos más distantes de la materia nebulosa, al principio de su carrera hacia el centro común, serán desviados de la línea recta; pero no todos de un mismo lado, sino que cada uno seguirá por el lado exigido por su forma respectiva. Habiendo sido abandonados antes de empezar la rotación de la nebulosa, conservarán cada uno su movimiento individual. Desde entonces, continuando en su carrera retardada en pos de la masa central, podrán muy bien darle vuelta tanto por un lado como por otro seguirán indiferentemente de derecha á izquierda, ó de izquierda á derecha».

Otra.— En la página 424 N. 47 de esta publicación hemos omitido la siguiente nota :

Esta Junta que mira en la mejor educación de la juventud uno de los puntos mas apreciables de todos sus cuidados, ha resuelto con todo empeño, disponer los medios que sean capaces de producirlos; y como nadie mejor que los religiosos sacerdotes pueden desempeñar este cargo importantísimo á la cabeza de las Escuelas de primeras letras establecidas en los conventos, pues al paso que á los niños los dirigen en ellas les imponen

radicalmente en los sagrados misterios de la religión; ha acordado que le prevenga á V. R. que precisamente el director que se elija en el convento de su orden, tenga la expresada calidad declarándole la misma jubilación y carrera que á los maestros de facultades mayores, ofreciéndole además la protección del gobierno con particularidad; y que el nombramiento de cada maestro de Escuela, ha de ser con examen de letra, y consecuente aprobación del Exmo. Cabildo.

Dios gue á V. R. Ms. As. Buenos Aires, Noviembre, 23 de 1810.

CORNELIO DE SAAVEDRA.

Dr. Mariano Moreno.

Secretario.

LEO MIRAU

CALLE CALLAO, 441

LIBRERÍA, PAPELERÍA Y CASA DE MÚSICA

FOTOGRAFIA

IMPRENTA, ESTEREOTIPÍA Y ENCUDERNACIÓN

SUCURSAL: LA ARGENTINA

CALLE CORRIENTES, 3730

Recibe suscripciones á esta revista y pedidos de artículos de librería

JULIO MOLINA Y VEDIA

Enseña á leer y escribir á cualquier niño en menos de un mes, si el niño no aprende en menos de un mes, no cobra nada.

Enseña detenidamente todo el «Sistema de Filosofía Sintética» por Herbert Spencer,

ó las secciones ó capítulo que se desee.

FRENCH 252 ó á la administración
de esta Revista

LA ENSEÑANZA ARGENTINA

REVISTA QUINCENAL

ÓRGANO DE LOS INTERESES DE LA ENSEÑANZA Y DEL MAGISTERIO

Director: ANDRÉS FERREYRA

REDACCIÓN

CAMBIO DE DIRECCIÓN

Con el presente ejemplar LA ENSEÑANZA ARGENTINA termina su tercer año de existencia.

Nació esta publicación á la luz el 10 de Setiembre de 1895 y hoy, como el primer día, puede afirmar que es "órgano de los intereses de la enseñanza y del magisterio", á los cuales ha defendido con altura y serenidad, sin timideces culpables, estimulando lo bueno, lo bello y lo verdadero y censurando lo injusto, lo deforme y lo erróneo, con amplitud impersonal de miras y con liberalidad para todas las ideas que la han buscado como escenario, sin reñir con la decencia de las formas sociales y urbanas.

Ha propendido á la unión del magisterio, que ha dado ya pruebas fehacientes de la solidaridad de sus miembros.

Ha dilucidado todos los temas de actualidad docente, con vistas definidas en cualquier terreno en que se hayan

presentado, respondiendo solamente á un alto interés nacional: el de la mayor cultura pública.

Ha iniciado los estudios y tendencias pedagógicas por la vía científica, condenando á diario inveteradas rutinas en los métodos y procedimientos y haciendo conocer el movimiento universal de las doctrinas pedagógicas.

Ha reflejado en sus columnas la tarea escolar de las provincias argentinas y el bravo esfuerzo de tantos obreros que viven diseminados en el vasto campo de la patria, abriendo el surco de la civilización.

Ha cobijado las producciones de los amantes del arte en cualquiera de sus gayas formas y fomentado los trabajos de invención pedagógica; y ha consagrado la memoria de los que han ido sucumbiendo con honor, en la ruda jornada de la escuela.

Esta múltiple labor no ha sido de un hombre solo: al recorrerse los tres tomos que forman la colección de esta revista se verán desfilár á todos los obreros inteligentes con que cuenta el progreso argentino, muchos honor del arte y de la ciencia.

El director, al despedirse de sus lectores y entregar en otras manos la dirección del periódico, no reclama otro título que el de no haber desmayado en el honrado propósito de constituir un órgano de publicidad destinado exclusivamente á servir, desde el modesto escenario de la escuela, los intereses de la comunidad.

ANDRÉS FERREYRA.

DEMOSTRACIÓN AL DR. GUTIERREZ

Por falta de espacio y tiempo no dimos en el número anterior los discursos pronunciados, en representación de los funcionarios del Consejo y de la enseñanza, por los señores Díez Mori y Ferreyra, en casa del doctor Gutiérrez. Lo hacemos hoy, lamentando no poder reproducir la improvisación sentida y conceptuosa con que agradeció el Presidente del Consejo Nacional la manifestación que se le hacía.

Discurso del señor Salvador Díez Mori

Señor Presidente:

Los empleados del Consejo Nacional de Educación que se han dignado acompañarme, y el que tiene el honor de dirigirme la palabra, cumplen el grato deber de felicitar al digno Jefe, con motivo de su reelección para dirigir los destinos escolares en la Capital de la República y Territorios de la Nación.

Nosotros, Señor Presidente, modestos cooperadores de la magna obra que, con elevado criterio y sabia administración, habéis llevado á cabo, hemos procurado con toda asiduidad desempeñar la tarea encomendada, guardando en nuestro pecho un profundo agradecimiento por las muchas atenciones de que hemos sido objeto.

Reconocemos, Señor Presidente, que nuestra labor deja mucho que desear; pero también sabemos que nuestra inteligencia es limitada.

Permitidme, doctor Gutiérrez, que os exprese, ya que casi puedo decir, hoy es la víspera de mi retiro como Secretario del Consejo Nacional de Educación, mi sentimiento por no poder continuar las funciones que ejerzo, bajo la dirección de tan benévolo Jefe.

El cansancio consiguiente á treinta años de servicio activo en mi segunda patria la República Argentina, me obliga á pedir un descanso; pero siempre recordaré con orgullo haber estado bajo las órdenes de tan ilustre Jefe durante cinco años próximamente; no quisiera, Señor, en

estos momentos manifestar la dedicación constante que habéis prestado, día á día, á los asuntos escolares; quisiera más aún: decir á los maestros, de cuyas filas he salido para ocupar puestos elevados, sin olvidar jamás á los compañeros que cultivan inteligencias infantiles, lo mucho que os deben como Administrador de la rentas escolares, y como director general de los estudios primarios; pero temo ofender vuestra modestia.

Nadie, como yo, podría revelar vuestros desvelos por la Educación Común; nadie, vuestros progresistas propósitos en beneficio de una causa á la que os habéis adherido con tanto entusiasmo como ilustración facultativa, porque, señores, nuestro Presidente no sólo conoce las doctrinas pedagógicas de los grandes maestros é insignes pedagogistas, sino también los menores detalles de una educación bien entendida en todos sus ramos.

Termino, Señor, pidiendo al Todo-Poderoso conserve vuestros días para bien de la Escuela Argentina.

He dicho:

Discurso del señor Andrés Ferreyra

Doctor Gutiérrez:

He aceptado con particular complacencia la representación de mis compañeros, en este momento en que desean traeros la palabra afectuosa y cortés para saludaros, á vuestro regreso de un punto extremo de la República, ocupado aún por algunas sombras de barbarie, y á donde habéis ido á llevar la semilla de la cultura, fecundándola con vuestro prestigio personal.

Bien venido seáis para reanudar de nuevo las tareas que el Gobierno Nacional os confía al reelegiros para el cargo de Presidente del Consejo Nacional de Educación al que habéis consagrado vuestro talento, honorabilidad, patriotismo y larga experiencia de vida pública, y al mismo tiempo vuestra respetable significación social, conquistada en las luchas de una larga y hermosa vida cívica.

Recibid nuestros sinceros plácemes por la merecida reelección, que honra al Gobierno de nuestra patria, porque os da ocasión de dilatar el campo de vuestra obra, que ya puede caracterizarse por hechos de significativa evidencia, por mas que no sean accesibles al sentido popular por el momento: ellos con el andar de los tiempos os colocarán, ante el criterio del pueblo, en la misma esfera de gratitud que ha merecido vuestro digno é inolvidable antecesor, el Dr. Benjamín Zorrilla.

Él debió despertar, y lo hizo, el embotamiento público, para atraer la sociedad á la escuela; vos habéis asegurado la autonomía económica, que debe nutrir el vasto y exigente mecanismo, creado por artes de improvisación, dignas de encomio. Ahí están los consolidados que habéis hábilmente obtenido del Gobierno después de seis años de inútiles gestiones, y los seis millones en títulos con los cuales habéis constituido el fondo permanente, con que la previsión del legislador quiso asegurar la existencia y autonomía de la escuela pública.

Podéis también exhibir como un título honrosísimo el de haber elevado, en épocas angustiosas para el erario, la cifra de escolares á 70,000, cantidad que representa un aumento anual sin precedentes en la historia escolar.

Y sobre todo, como maestro, me corresponde manifestaros que habéis encausado por la vía científica la organización de la escuela, llamando á los maestros á que deliberen sobre los planes de estudios y programas, recogiendo de cada uno el grano de ciencia y experiencia indispensable para edificar solidamente el porvenir de la cultura y civilización argentina.

Os hemos visto constantemente con el libro de la ciencia escolar abierto, y por eso nuestro afecto es respetuoso.

Como á jefe, poco podemos ofreceros de que no podáis disponer en el cumplimiento de las funciones, pero hay algo de que no todos los poderosos disponen, y eso también lo tenéis: la lealtad y el alto aprecio de los subalternos.

DE UNA OBRA INÉDITA

DE

ANDRÉS FERREYRA

INSTRUCCIÓN PÚBLICA

LA ENSEÑANZA ARGENTINA DURANTE LA REVOLUCIÓN É INDEPENDENCIA

(Continuación. Véase el número 22, año III)

SUMARIO.—La junta de 1810.—Estado social.—Primeras medidas sobre instrucción pública.—Ideales democráticos.—Papel de Moreno y Belgrano, su obra.—Rivadavia y Monteagudo.—El maestro Rufino Sánchez.—La obra de las asambleas y congresos.—D. Juan Martín Pueyrredón.—Estado de la enseñanza.—La Escuela de la Patria.—El maestro Fermín Rodríguez, sus alumnos.—La Escuela Militar.—El Departamento Topográfico.—Las universidades.—Mirada al interior del país. La prensa de este período.

1810 á 1820

Verdad es que no conocemos casos de ensañamiento análogos á los que recordamos de nuestra infancia (27 años atrás), pero en el estado de nuestra civilización actual, tocar á un niño con un dedo, debiera por lo menos merecer la sentencia recaída el 21 de Enero de 1814, en la causa seguida al Presbítero D. Diego Mendoza por haber quebrantado el decreto que prohibía á los maestros de escuela cas-

tigar á los niños con las penas de azotes: OCHO MESES DE RECLUSIÓN, MULTA Y LAS COSTAS DEL PROCESO. (1)

Como la historia es una enseñanza, creemos oportuno seguir el proceso de esta idea revolucionaria, aunque faltemos á la redacción cronológica, por cuanto el asunto es de suyo trascendental en nuestras costumbres presentes y ejercerá su imperio, no lo dudamos, en las prácticas del porvenir, pues vemos en la estirpación absoluta del castigo á los niños, salvo sea *el que dimana de las reacciones naturales de sus actos*, el medio mas fecundo de iluminar al magisterio nacional, á fin de que busque dentro del estudio de la psicología infantil y humana, el reemplazante pedagógico eficaz de los recursos docentes inventados por la barbarie é infiltrados por diátesis en las generaciones siguientes que se precian de mas civilizadas.

De Spéncer abajo, concuerdan los mas ilustres pedagogos y antropologistas modernos en esta materia. (2)

Copiamos del Dr. Félix Martín y Herrera:

"La junta de observación en la 8ª de las providencias generales de su Estatuto Provisional de 5 de Mayo de 1895, revocó el decreto de 9 de Octubre de 1813, quedando en consecuencia los maestros autorizados para imponer la pena de azotes con moderación (3). El Soberano Congreso Nacional no podía aprobar un castigo tan infamante; así fué que el Reglamento provisorio que sancionó en 3 de Diciembre de 1817 prohibió este abominable modo de corregir, en su providencia decima al declarar (4) abolidas las disposiciones no comprendidas del Estatuto Provisional. Volvió, pues, á quedar vigente el decreto dado en 9 de Octubre de 1813 que suprimió la pena de azotes; á pesar de todo, subsistía esta práctica degradante, é instruido de ello dolorosamente el Gobierno, expidió el decreto de fecha 22 de Mayo de

(1) Gaceta del 26 de Enero de 1814.

(2) S. E. ú O.

(3) R. O. citad. t. I pag. 323.

(4) Id id id id id id 454.

1819 ratificando la prohibición de la pena de azotes, por ser su aplicación un trascendental abuso que influye en la degradación de los jóvenes que deben educarse para la patria con decencia y con honor. (1)

Tales son los antecedentes legislativos sobre la supresión de los castigos corporales ó afrentosos, cuyo principio se ha consagrado después por el art. 56 de la Ley de Educación de la Provincia de Buenos Aires, dada en Setiembre 26 de 1875, y por el art. 28, inc. 3 de la Ley Nacional de Educación del 8 de Julio de 1884. (2)

¿Qué puede significar para el progreso y legitimidad de la idea revolucionaria el hecho de no existir el año 12 mas que cinco escuelas en la ciudad de Buenos Aires, como dice Uriarte (3) y ninguna de niñas el año 20, como dice Herrera (4), si en el surco abierto por la revolución se había sembrado principio pedagógico tan fundamental que, 80 años después, no sería bien comprendido y aplicado todavía?

No nos dejemos extraviar por los números de la estadística muda: aquellos legisladores hubieran creado muchas

(1) Id id id t. I pág. 511. LL. y DD. et. t. II pág. 15—Uriarte hace notar «que ese medio denigrante de corrección se empleaba especialmente en los conventos.»

(2) F. M. y Herrera—Obra cit. pág. 3.

(3) Obra cit. pág. 176.

(4) En Setiembre 10 de 1820 el Cabildo abrió una suscripción voluntaria para la educación de niñas. Declara en la invitación hecha al vecindario, que á fin de que sean mas rápidos y eficaces, al mismo tiempo que mas sencillos los progresos de la instrucción ha acordado establecer todas las escuelas bajo el nuevo plan de mutua enseñanza de Lancaster. Las escuelas que hasta el año 1820 sostuvo el Cabildo eran de niños y ansiosos de establecer una ó mas para niñas, había resuelto destinar con tan loable objeto, una suma de dinero, lo que no pudo efectuar por el estado de sus fondos apurado. (Gaceta del 15 de Noviembre de 1820, citado en el informe del Departamento de Escuelas pág. 39.) No había, pues, en Buenos Aires, en 1820, una sola escuela pública para niñas y para crear la primera se recurría á la suscripción voluntaria del vecindario.

escuelas, si hubiesen vivido en paz, si otras tareas menos premiosas, no hubiesen puesto en suspenso hasta su seguridad personal.

Las cifras por sí solas no son bastante elocuentes.

A buen seguro, que al reflexionar sobre ello, se convendrá con nosotros en que, si la escuela del porvenir se encarga de hacer la distribución racional de las energías científicas, en forma *tan poco cruel*, para sus educandos, como se establecía en el voto de la Asamblea del año 13, no podrá por cierto ser madre de ninguna *crueldad*. *Si vis pacem para pacem*.

La suprema aspiración de los estadistas del período comprendido entre 1813 á 1820, se traduce, sino en hechos prácticos siempre, en solemnes declaraciones que habrán de echar raíces y producir fruto mas tarde.

Tal puede considerarse uno de los fundamentos que se dan en el manifiesto dirigido á las naciones por el Congreso en 1817 y que ya hemos transcripto (1) "el deber de aliviar las miserias de los ciudadanos proporcionándoles los medios de prosperar é instruirse"—comprendido entre los "Deberes del Cuerpo Social" del Estatuto provisional del mismo año.

La Constitución del año 19, entre las atribuciones del Congreso señala la de "formar planes uniformes de educación pública y proveer de medios para el sostén de establecimientos de esta clase" y dá derecho á las Universidades, con autoridad para conferir grados científicos, á elegir tres Senadores al Congreso, de entre sus miembros. (2)

Revélase una vez mas en estas disposiciones la batalla interior que sostenían los patriotas de esta época, entre la idea democrática y los prejuicios monárquicos heredados.

Dice López, que la mayor parte—sino todos los hombres públicos del Río de la Plata, es decir, del Virreynato,

(1) Pág.

(2) El prospecto fué obra del Deán Funes.

habían cursado y tomado sus grados en aquellas solemnes Universidades y Colegios del Perú. Allí estaban y enseñaban los que habían sido sus maestros; allí, los grandes dignatarios de las famosas escuelas, donde á manera de Salamanca, de la Sorbana, de los templos egipcios, se discutían todos los ramos de la ciencia; allí, donde terribles y famosos razonadores manejaban con admirable destreza las sutilezas del método aristotélico, y penetraban con lengua ciceroniana en la naturaleza del hombre, de la sociedad, de Dios, y de muchas otras cosas que ni ellos, ni nadie entendió jamás: allí, los jurisconsultos que hacían doctrinas, como Solorzano, Evia, Villarruel y Cañete.

Es cierto que al bajar de aquellas alturas tan escabrosas en lo físico como en lo moral, los aires libres de la Pampa y del Rio de la Plata refrescaban la frente de muchos de los discípulos: y que no pocos arrojaban el manto que habían agitado con garbo en las ruidosas *mercolinas* y *sabatinas* del claustro (1). Pero no era menos cierto también

(1) Dice Avellaneda: «Nuestros congresales habían estudiado lo que encerraban en sus tiempos las Universidades de España y América, y sus conocimientos teológicos y jurídicos no les impedían promover la revolución y asociarse á sus destinos. Comprendían ellos cuán imperfecta había sido su educación literaria y el «Manifiesto del Congreso» que el Dr. Castro Barros firma, incluye la deficiencia *de los estudios* entre los males de la denominación española. Para que «se formaran sabios y se desarrollaran génios» capaces de *promover los intereses de su patria* y de adelantar su civilización», se pusieron de pié, no dejándose otra alternativa sino la independencia ó la muerte»,

.....

 fué precisamente el *Congreso de Teólogos*, el primero que abrió los nuevos rumbos á la enseñanza. La primera patente expedida para acreditar el nombramiento, como profesor, de un sabio europeo, se halla firmado por su Presidente y grabada con su sello. Léase la sesión del 27 de Julio de 1818. El Congreso nombra por un acto solemne al célebre Amadeo Bompland—«Profesor de Historia Natural en las Provincias Unidas»; encareciendo con palabras pomposas las ventajas de estos estudios.»

que muchos otros; á pesar de su patriotismo y de su decisión por la independencia, se habían vinculado con amor y con respeto á esas tradicciones y á su magisterio de la vida colonial, que por sí mismo, era algo así como una esfera social, elevado y aristocrático, con respecto al común, que si bien no tenía los accidentes de una nobleza de raza, componía al menos un cuerpo homogéneo de personajes eclesiásticos y civiles, condecorados con los altos grados de su clase y considerados como eminencias inconcusas del estado social. Era entre éstos, donde la idea de constituirse en monarquía libre, tenía sus mas fervorosos adeptos; y como no era posible que el trono que querían erigir fuese aceptado por ninguna de las monarquías extranjeras, el patriotismo local y el lirismo americano se habían dado la mano para sugerirles el propósito de unir los dos extremos de ese patriotismo como una reivindicación y como una evolución que debía poner á la América del Sur en analogía y en concordancia de naturaleza política, con el organismo de las grandes potencias de Europa en 1816. (1)

A pesar de todas las perfecciones con que la constitución del año 19 pretendió organizar la República Argentina, los pueblos que ocupaban su vasto territorio hallábanse en mal momento para entenderse con *tierno cariño* sobre el modo de gobernarse con el juicio y con la sensatez que los legisladores querían pedirles. Se hallaban unos en plena apatía, y los otros dominados por pasiones incoherentes y por caudillos locales que hacían imposible el avenimiento reflexivo de todos, para que renunciando á los móviles sordidos de su egoísmo, sujetara cada uno su posición y sus miras á los influjos de la ley general" (2).

Si el Congreso de Tucuman no hubiese tenido otra gloria, bastaría para merecer los honores de la posteridad, el haber designado como Director Supremo de las Provincias Unidas á Don Juan Martín Pueyrredón.

(1) López—Tomo V, pág. 545, 546 y 547.

(2) López. Tomo VII, págs. 571 y 572.

Recibido, como dice el general Mitre, de una situación preñada de peligros y de un gobierno sin fuerza real y sin autoridad moral, nacido en medio de una disolución política, sin más punto de apoyo que el Congreso que le había dado origen y que por haber destruido su propia base se hallaba amenazado de nulidad por el desconocimiento abierto de todo el país á su autoridad, ó dueño de una obediencia condicional, tuvo no obstante la gloria y la fortuna de que en la época de su gobierno, se retardase, por lo menos, la disolución política y social, mientras se consolidaba la obra de la independencia, y de que todas las fuerzas organizadas que concurrieron á su elevación, le acompañasen hasta el fin de su gloriosa carrera, aún después que las fuerzas vivas de la opinión le habían abandonado, y cuando el poder por él representado se descomponía dentro de sus propios elementos y comenzaba á desplomarse sobre sus resortes gastados.

Admira el ver á este hombre con la frente serena entre la calumnia, los rumores y acusaciones alarmantes de la oposición, rodeado por la anarquía intensa y "afrontando la más grande complicación exterior que hubiese surgido en el curso de la revolución", causa admiración, repetimos, verle abordar tranquilo la reforma social simultáneamente, "siendo uno de sus primeros objetos, dice López, así que la victoria de Chacabuco le quitó los temores de la guerra, la instrucción pública."

La primera medida del Director Pueyrredón fué dar la comisión á los Ministros López y Trillo en Junio 3 de 1817, de levantar una indagación del estado en que se hallaba la enseñanza que se impartía en los conventos de religiosos regulares y en algunas establecimientos particulares con el objeto de darle el ensanche conveniente.

De la investigación resultó que desde el año 12 al 16, la instrucción pública había estado abandonada á la acción espontánea del convento de San Francisco, donde los frailes mantenían una escuela primaria numerosísima, dos aulas de latinidad ó más bien dicho, de *jerga* y una aula de filosofía reducida á la dialéctica, al estudio de las cuestiones dogmáticas y de las contradicciones de las doctrinas hipotéticas for-

muladas por las diversas sectas ó escuelas del Peripato, sin ninguna clase de enseñanza positiva cuya base fuese el estudio de los hechos naturales, metafísicos ó sociales. Que podían hacerse solamente dos excepciones: la escuela de Dibujo afecta al Consulado creada por la enérgica é incansable iniciativa del Padre Castañeda y cuyo objeto, según decía, era preparar á la juventud para lucir y desempeñarse en la industria de las artes y oficios; y el plantel de estudios matemáticos creado por el joven español, ingeniero militar Felipe Senillosa, emigrado al Río de la Plata por haberse comprometido en el partido de José Bonaparte; pues la escuela de matemáticas creada por la Junta revolucionaria de 1810 se habia cerrado después de año y medio de existencia, á causa de haber sido fusilado en 1812 el coronel Santénack que la dirigía, por hallársele complicado en el complot de Alzaga.

La enseñanza primaria estaba reducida à 3 escuelas de alguna nota, para las gentes acomodadas que podían pagar la instrucción elemental de sus hijos (1). Para los pobres sólo existían los cuatro conventos de regulares, y en ellos se daba únicamente lectura y escritura (2) y eran contados los que recibían esta instrucción.

Dice el Dr. Uriarte que en 1815 merece mencionarse la Escuela de la Patria creada en San Juan por iniciativa del Cabildo de la Capital de dicha Provincia; en ella aprendió Sarmiento las primeras letras y él nos ha trasmitido los datos que poseemos de ella en las líneas siguientes: "Un espacioso local vecino á la Plaza de Armas, daba cabida en tres grandes salones á más de trescientos niños de todos los extremos de la ciudad y suburbios, y de todas las clases de la sociedad; no siendo raro que de una sola casa viniesen á

(1) Dirigíanlas D. Rufino Sánchez, D. Francisco Acosta y D. Manuel Robles. Se enseñaba contabilidad comercial, gramática castellana, lectura y escritura.

(2) Tomamos la parte referente al gobierno de Pueyrredón tomo VI de López, pág. 582 y siguientes.

la escuela los amos y los criados, y aún los esclavos, quienes se daban entre sí por los reglamentos de la escuela el tratamiento de señores, para evitar el tuteo entre los niños y hacer desaparecer desde temprano y por los hábitos de la educación, las distinciones de clases que hasta hoy ponen trabas al progreso de las costumbres democráticas en las Repúblicas Hispano-Americanas. La decoración de aquellos vastos salones era suntuosa para una escuela (1).

Dividiase la escuela que estaba á cargo de D. Ignacio Fermín Rodríguez en tres secciones en que respectivamente se daba lectura y escritura, doctrina cristiana y las primeras nociones de aritmética y gramática y finalmente gramática y ortografía detallada, aritmética comercial completa y una parte del Algebra é Historia Sagrada, con algunas nociones de geografía (2).

Los estímulos puestos en juego eran los de ganar los primeros asientos en clase para obtener al fin del mes, los centavos que el Gobierno destinaba para los niños que conservasen por sus propios esfuerzos el primer lugar en clase.

¡Quantum mutatus ab illo! “Este procedimiento con todos los graves inconvenientes que envuelve, dice Uriarte, era no obstante superior á los practicados entonces”.

“El sistema empleado en esta escuela era el simultáneo mixto, habiéndose opuesto el director á introducir, salvo en sus reglas secundarias, el sistema mutuo de Lancáster.

“Estas circunstancias revelan las aptitudes pedagógicas del Director de la *Escuela de la Patria*.

“Poseía bastantes conocimientos de la Pedagogía inglesa (se dirige señaladamente al cultivo del carácter), que seguía de preferencia; y en alto grado el espíritu del verdadero institutor.

“Hacíase respetar sin esfuerzos, de todos sin excepción, respeto mezclado de amor, que acompañaba á sus discí-

(1) *Educación Popular*.

(2) Uriarte págs. 118 y 120. Obra cit.

pulos aún en la vida adulta aunque hubiesen alcanzado algunos de ellos otras posiciones en la escala social.

"Su enseñanza no tenía por objeto grabar las lecciones en la memoria de los niños, sino desenvolver sus facultades para hacerlos pensadores é inteligentes desde temprano.

"Su espíritu era religioso, pero sobre todo se esforzaba por inculcar los principios de moral.

"Su ilustración era muy superior á la de la generalidad de los que por entonces se dedicaban al preceptorado. Compuso y mandó imprimir, en Buenos Aires, para su escuela, una gramática, una ortografía y un tratado de aritmética (1).

El Dr. Bianco, menciona como alumnos de esa misma escuela á Rawson y Del Carril, y dice: "Grande debía ser la influencia moral del maestro Rodríguez, cuando Sarmiento, después de visitar las escuelas alemanas recordaba complacido que la de su provincia estaba á la altura de aquellas" (2).

El año 16 se creó la Escuela Militar, proyectada el año 13, como lo dejamos dicho, y en ello se enseñaron algunos ramos correspondientes á los estudios secundarios y especialmente las matemáticas (3).

Tal era el estado miserable en que se encontraba la instrucción pública en las Provincias Argentinas, al tomar posesión de su puesto el Director Pueyrredón.

En el deseo de hacer lo posible en aquel tiempo por el adelanto de los conocimientos útiles, comenzó el Gobierno por dar protección al establecimiento del señor Senillosa; elevándolo á la categoría de *Academia de Matemáticas*, y puede decirse en su elogio que salió de sus bancas el eminente matemático D. Avelino Díaz, fundador de las mesas teóricas del *Departamento Topográfico*, donde hicieron sus primeros trabajos los aventajados jóvenes que después fueron

(1) Uriarte págs. 119 y 129. Obra cit.

(2) Obra cit. pág. 87 y núm. 7 de la «Evolución Educativa» año 1899.

(3) Uriarte—Obra cit. pág. 129 y 119.

profesores universitarios, como D. Saturnino Salas, D. Alejo Oute, Soubidet, Eguía, Juan María Gutiérrez y otros.

En 2 de Junio de 1817 se ordenó que se crease un colegio de estudios clásicos, ampliando las bases del de San Carlos, y el 16 de Julio se inauguró el *Colegio de la Union del Sud*, con cierta solemnidad que demostraba el alto sentido que el Gobierno quería dar al acto.

Reorganizado y puesto en auge este Colegio, el Director inició la creación de la Universidad de Buenos Aires, restaurando el patriótico propósito de Vertiz, y con ese objeto dirigió una nota en 1819 recabando la autorización del Congreso para tomar las medidas necesarias. El Congreso contestó inmediatamente dando su asenso. Pero en ese momento mismo era cuando las pasiones rabiosas de la guerra civil y los síntomas inminentes de un grande desquicio, tenían ya conmovidos todos los asientos del orden público. El Director estaba completamente convencido de que el general San Martín lo abandonaba á su propia suerte; y no viéndose con medios para mantener su autoridad y su política, prefirió abandonar el poder; quedando así aplazada la creación de la Universidad de Buenos Aires para tiempos de mayor bonanza.

No se limitó á Buenos Aires la acción benéfica con que el Director Pueyrredón procuró servir el establecimiento y los progresos de la instrucción pública.

El vencedor de Chacabuco y de Maipú había consagrado á Mendoza una justa y noble gratitud. No podia olvidar que esa Provincia benemérita habia sido la cuna de su gloria militar y el punto de partida de su encumbrada fortuna. Así fué que después de la victoria empenó todo su influjo con su sucesor en el gobierno de la Provincia, el coronel Luzuriaga, y con el Supremo Director del Estado para que se instalase en Mendoza un espléndido Colegio de Ciencias, especialmente exactas y prácticas, que fuera un modelo en su género, por la construcción adaptada del edificio, por la reglamentación de los estudios, por la disciplina y por el lustre de los maestros: "Ningun hombre (decía él en una carta particular) nacido en esta tierra, debe tener

á menos, ó creer que hace sacrificio viniendo á esta ciudad excelente á fundar los estudios hasta que ellos puedan marchar por si solos, bajo la direcciónde otros directores que se formen, pues que casi todo buen paisano trabajaría por su gloria y por el beneficio de la Patria, como tantos militares y otros hombres de mérito que me acompañaron en la empresa de formar el ejército de los Andes; y esta iniciativa se dirigía al Dr. D. Estanislao Zavaleta, Dean de la Iglesia Catedral de Buenos Aires y Gobernador del Obispado desde 1811 que oponía resistencia á ir á Mendoza á fundar y dirigir el proyectado Colegio, como lo quería San Martín, para que tan ilustre prelado le diese á la casa y á la enseñanza el inmenso prestigio de que gozaba en las Provincias Unidas por su templanza y por sus virtudes.

A fines de Octubre de 1817, dábasele ya la última mano al edificio para que quedase pronto á funcionar. Su planta era bien concebida y casi grandiosa para su tiempo.

Excitada la generosidad de los vecinos acaudalados de la Provincia, consiguió el general San Martín donaciones y legados á favor de la casa. El prebítero Cabral donó una hermosa manzana de terreno que media 22500 metros cuadrados, se levantó allí un espacioso y cómodo edificio en donde podían acomodarse 180 alumnos con todas las condiciones higiénicas y adaptaciones á una liberal y amplia enseñanza, bajo los cuidados y distribución prolija del mismo general San Martín: los dormitorios estaban bien ventilados, de acuerdo con las últimas reglas de la higiene, por ventanas enfiladas en lo alto del muro, y por lo bajo, vistas al jardín para hacer risueño el despertar de los jóvenes al aspecto de la vegetación. El gran comedor, estaba dominado en el extremo por una tribuna donde se daban lecturas políticas y patrióticas que desempeñaban entonces lo que ahora llamamos instrucción civil. En el jardín y en el huerto, además de la labranza entregada al trabajo y cuidado de los alumnos bajo competente direcciónde, tenían allí los mejores juegos gimnásticos, la barra, la pelota, los bolos y el billar por la noche.

El colegio poseía un fondo metálico de 16.009 fuertes

colocados al 5 % de interés, y cada interno abonaba al establecimiento 80 fuertes por año.

El Congreso había confirmado el título de *Colegio de la Santísima Trinidad de Mendoza*, dándole al Rector el rango y las atribuciones de Cancelario, ó Concilier, para que los estudios hechos allí y los certificados de exámenes valiesen en todas las Universidades de la República, y Chile obedeciendo á la justa gratitud que le imponían los servicios hechos por Mendoza, otorgó igual crédito en sus establecimientos nacionales á los certificados del Colegio de Mendoza. Cien estudiantes de todas las Provincias y de Chile, se hallaban en él, el día 10 de Noviembre de 1818.

Esperando vencer las dudas y resistencias del Dean Zavaleta, se puso el colegio bajo la dirección provisoria de un excelente prebistero, el Dr. D. José Lorenzo Guiraldes, hombre de sólida reputación y de un carácter sumamente respetable. Empezó el colegio con dos aulas de latinidad y y con una de filosofía que dictaba el Rector Guiraldes. Un padre de la *Congregación de la buena muerte*, llamado Espínosa enseñaba las matemáticas, en las que se tenía por hombre muy aventajado, y dió en efecto un curso completo de esta enseñanza. Tan cuidados fueron los estudios de este ramo del Colegio de Mendoza que los mismos discípulos guiados por su maestro levantaron con perfección la carta topográfica de la ciudad y de los suburbios. Uno de ellos D. Alejo Outes, fue después un distinguido catedrático de la Universidad de Buenos Aires; que mereció el cariño de los que tuvieron la fortuna de ser sus discípulos y la alta estima que todos sus contemporáneos hicieron de su competencia y de las bellísimas prendas de su carácter.

Enseñaban además el dibujo en un salón de más de veinte varas de largo, por diez de ancho especialmente edificado para ese objeto y enriquecido con numerosas colecciones de muestras; creóse en seguida un aula de derecho á cargo del jurisperito mendocino D. Jnan Agustín Maza que era tenido por hábil abogado. Faltaba, como se vé, la Teología; y esa falta revelaba ya un progreso, tanto más evidente en las ideas de los que habían dirigido la fundación de este

establecimiento, cuanto que la enseñanza de la Filosofía en manos del Rector Guiraldes estaba calcada sobre el método de Condillac, y tomaba por punto de partida como este gran maestro, la observación experimental y la sensación afectiva de la conciencia individual. Completaban la enseñanza un curso de Física, de Historia y de Geografía.

Cuando uno reflexiona, dice López, con sano criterio en que el acierto y la prolija previsión de todos estos detalles, tanto en el edificio, como en los fines morales de la enseñanza, procedían de las insinuaciones directas y del influjo personal del general San Martín, comprende con asombro que los méritos extraordinarios de este gran patriota no pueden medirse sino por su propia modestia, pues para hacer el bien de una manera práctica y en grande escala, su primer cuidado era retirar de sus obras y de sus beneficios el carácter personal que los déspotas y los charlatanes gustan tanto de imprimir á sus vulgaridades. En lo que San Martín decía ó hacía, jamás había jactancia ó infatuación: era siempre el cumplimiento de un deber sencillo y honradamente cumplido y desempeñado.

Su influjo en servicio de la instrucción pública no se satisfizo con el establecimiento del precioso colegio de que acabamos de hablar, sino que se extendió también á la educación primaria y *gratuita* para los niños pobres de ambos sexos, y para ellos fundó escuelas en las que se educaban quinientos y tantos alumnos.

Transcribimos íntegra la proclama en que el gobernador intendente Coronel Toribio Luzuriaga dió cuenta del Colegio, á su provincia, porqué ella es cifra, resúmen y compendio del pasado de la enseñanza colonial y de la época revolucionaria.

“Ciudadanos: Entre los imponderables esfuerzos de la inmortal Provincia de Cuyo, será siempre laudable en sus fastos el desempeño de la muy ilustre Municipalidad de esta Capital, por el establecimiento de un Colegio público cuya apertura indica para el 17 en la proclama que tengo el honor de ofreceros.

“Con demasiada elocuencia manifiesta las trabas hos-

tiles del gabinete español, tan contrarias á la fecundidad de las artes, como á las primeras bases de la sociedad. Un plan seguido y completo de degradación, que se extendia á la prohibición absoluta de las escuelas más necesarias, son unos hechos de que se han lamentado muchas provincias de ambas Américas.

“Por fortuna no tendréis que buscar el tesoro de las letras á la distancia. En nuestro propio suelo se erigen cátedras de humanidades en que se enseñarán los sagrados derechos y deberes del hombre y sociedad, las facultades mayores, la física, las matemáticas, la geografía, la historia y el dibujo. Ilustraos, labraréis vuestra felicidad y con estos estudios abriréis las puertas del país de la abundancia, al poder, y al valor: sabréis la importancia del heroísmo y de cuanto puede sublimar el hombre sobre los demás seres, que como sabéis bien es punto del estudio y de la ilustración.”

“La naturaleza, según el emblema del eminente Tulio, nos ha repartido con pródiga mano todas las semillas de las ciencias. Su rocío y su cultivo son el dón mas revelante en que los magistrados pedemos servir la patria.

“Felizmente, el ingenio americano, en general es de una grande vivacidad, según la declaración de los sábios mas despreocupados del viejo hemisferio. Se han cumplido ya los vaticinios de los eruditos, sobre que las ciencias del Asia habian de fijar su dominio y anidarse en nuestra patria.

“La Universidad de Salamanca en la pompa funeral de Felipe III, llegó á expresarse que, *entre las riquezas que tributa á España el Nuevo Mundo la mayor era de felicidad de los ingenios que empezaban, no ya á aprender, sino á ilustrarse y á servir*. Pascal, Puffendorff y otros no acababan de ponderar la sabiduría de los Lucas, cuyas leyes, (mas célebres que las de Colón) hicieron felices por el espacio de quinientos años, muchos mas hombres que los que nos precedieron desde la creación del Orbe!

“Sud-Americanos! La patria os convida con las luces. El templo de Minerva se abre ya para todos sin exclusión.

“Forman la felicidad de un Estado, el hombre de armas

y de letras. el hombre de gobierno, el hombre de la religión y de la agricultura, artes y ciencias. La instrucción científica no es tan solamente adorno, mas tan bien prenda necesaria al militar. En general enpuña la espada mas para mandar que para pelear con ella. Pelear es efecto de la fuerza, y mandar, de la ilustración mental. Julio César no debió menos á su espada, que á su pluma. Esta y aquélla juntas lo hicieron ilustre y perfecto general.

“¡Honorables padres de familia! Inspirad á vuestros hijos generosos deseos de aventajarse en las ciencias—Inflamad sus corazones que consagren sus talentos á la patria. Así podréis gloriaros como *Cornelia*, cuando presentando sus hijos, los *Gracos*, al volver de la escuela, dijo á la heroica *Campania*:—“*estos son, amiga mía—mis collares, mis perlas, mis diamantes, mis adornos y todo el ajuar de mi casa.*”

“El Gobierno empeña su palabra de proteger, auxiliar y fomentar á los jóvenes estudiosos y que se perpetué tan útil establecimiento para que Cuyo sea feliz y pueda llevar sus glorias hasta las últimas extremidades. Si no lo lograrse, le quedará al menos la complacencia de haberlo deseado.”

“Publíquese por bando en la forma ordinaria, con la proclama del Muy Ilustre Ayuntamiento. Fijense copias y circulares á los pueblos de San Juan y San Luis.”

Firmado; TORIBIO DE LUZURIAGA,

Mendoza, 9 de Noviembre de 1847.

Cabildo

¡Ciudadanos!

“Llegó el momento feliz en que la luz habrá de sustituir á las tinieblas.

“Abatidos mas de trescientos años por la ignorancia á que nos había sometido el despotismo español, privándonos de todos los conocimientos que podían ilustrarnos en nues-

tros derechos, continuábamos existiendo sin conocer lo que es el hombre. Un encadenamiento de sucesos felices forma al presente nuestra más gloriosa época. Sacudido ya el yugo y sin temores de sucumbir, se proporciona la oportunidad de ilustrar á nuestros hijos el fruto que en ocho años, á costa de inmensos sacrificios, hemos sabido adquirir. Si el guerrero ha sido el instrumento necesario para salvar la nación en las crisis peligrosas, el sabio debe serlo para constituirla estable y brillante en las delicias de la tranquilidad. Demos á la patria hombres útiles en todos los ramos y su prosperidad será indudable y permanente.

“¡Padres de familia! La educación es el mejor patrimonio que en herencia podeis dejar á vuestros hijos. La apertura del Colegio es el lunes 17 del corriente. Los que quieran inscribir á sus hijos lo dispondrán dentro de este término. El Rector á quien se encarga su dirección es el Dr. D. Diego Estanislao Zavaleta. Su aptitud para desempeñarla, es demasiado conocida por su fama. El alto destino que ocupa en la Soberanía de la Nación no le permite por ahora desprenderse de Buenos Aires. Entre tanto D. José Lorenzo Guiraldes ejercerá sus funciones. Este está prevenido de dar el diseño del vestido que deben usar los colegiales.

“La Municipalidad tiene la satisfacción de anunciar la erección tan deseada de este templo que se consagra á Minerva, y se promete que no despreciando su invitación os apresuraréis á llenarlo de alumnos.

“Sala Capitular de Mendoza y Noviembre 9 de 1817.”

En Mayo de 1819, el Director dirigía al Soberano Congreso la siguiente nota que recién en la administración de D. Martín Rodríguez había de realizar aquella elevada iniciativa.

“Soberano señor:

“Por Real Orden de 22 de Marzo de 1773 mandó el Rey que se fundase en esta capital una Universidad y Colegio en que se abriesen estudios generales y confiriesen grados como en los demás de América y habiendo aprobado la

aplicación que hizo para ambos objetos la junta de temporalidades de las casas y colegios que fueron de los jesuitas, encargó al Consejo de Indias que procediese á la ejecución de ésta y erección de la Universidad. Posteriormente repitió este encargo al Virrey en Cédula de 31 de Diciembre de 1779, añadiendo que se le remitiese una razón de las dotaciones de cátedras y gastos que fuese preciso hacer para su aprobación. Pero como en aquellos tiempos desgraciados no era interés de los virreyes el fomento de las ciencias en América, se contentaron con fundar el Colegio de San Carlos y lo demás quedó sepultado en el olvido.

“Los estudiantes que empezaron entonces á formarse, excitaron mas los anhelos de estos habitantes por la erección de un establecimiento que no se ponía por pura omisión criminal, y movidos de ello, representaron al Rey los cabildos secular y eclesiástico, los perjuicios que resultaban de la falta de Universidad y la desgracia á que se veían condenados los padres de familia, reducidos á deplorar los unos la disipación de sus hijos en las mas remotas distancias donde iban á graduarse, y á lamentar los otros la falta de facultades, por los grandes costos que eran necesarios. Estos clamores fueron contestados por la orden de 20 de Noviembre de 1798 dirigida al virrey marqués de Avilés en que se le reconviene de no haber acusado recibo de las tres referidas disposiciones ni aún contestado después de haberlas sobrecartado en 16 de Enero de 1784 y 22 de Mayo de 1786, y haciendo demostración de estrañar semejante conducta y abandono, se le ordenó sériamente cumplir sin dilación con lo que se le había mandado, estrechando á los *ministros y oficinas para que le auxiliasen, á fin de que* cuanta antes se verificasen (son expresiones literales) los *paternales deseos del Rey para estos vasallos.*”

“Estas vehementes iniciativas no fueron mas eficaces que las primeras: el asunto quedó punto menes que al principio y volvió á cubrirse de polvo en las mismas oficinas.

“Sensible yo á los votos con que tan fervorosamente ha clamado la capital por un establecimiento que no se puede dilatar por mas tiempo sin agravio y escandalosa injusticia,

he creído que ha llegado la ocasión de realizarlo, y aun he dudado algún tanto, si estando ya dispuesto y ordenado tantas veces, debía de plano proceder á erigirlo. Pero deseando siempre lo mejor y mas seguro he creído conveniente recurrir á Vuestra Soberanía y excitar su beneficencia para que se digne mandar de nuevo que se funde, pres-tándome su consentimiento á fin de que obre con toda plenitud de facultades necesarias para remover todos los embarras que puedan retardarlo. Al paso que todo puede realizarse sin gravar en nada los fondos del erario nacional, me apresuro á rogar á Vuestra Soberanía que sea pronto su despacho, para dejarle á esta Capital, en los últimos dias de mi mando, este respetable monumento del cielo que me anima por su esplendor y felicidad. Al modo que se ha practicado muchas veces, se ocurrirá á la Corte de Roma, por la confirmación, en tiempo oportuno, y dando por ahora las formas provisionales, pues son dilatadas y prolijas, las remitiré para su aprobación á la primera legislatura.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Buenos Aires, Mayo 18 de 1819.—Soberano Señor.—*Juan Martín de Pueyrredón.*

A esta nota contestó el Congreso:

Excmo. Señor:

“El Soberano Congreso, habiendo examinado detenidamente la propuesta elevada por V. E. en su nota de 18 del corriente, para la erección de una Universidad en esta Capital, ha expedido en la sesión del 21 la resolución siguiente: Conformándose el Congreso Soberano con la propuesta que hace el Director Supremo de fundar una Universidad en esta ciudad lo autoriza con las facultades que pide, siempre que las formas que se den al establecimiento provisionalmente, se remitan á la primera legislatura para su aprobación”. Cuya resolución transcribo á V. S. para su conocimiento. Sala del Congreso, Mayo 22 de 1819.—*Luis José Chorroarín.*—*Ignacio Nuñez*, Pro-Secretario.—Al Excmo. Supremo Director del Estado.

Para cerrar este período solo nos resta examinar la influencia ejercida por el periodismo y la imprenta, esos

factores concurrentes é importantísimos de la instrucción pública y que en ese tiempo tuvieron una altísima significación en los destinos ulteriores del país, fijando despues de un debate memorable el rumbo de la revolución argentina y de las ideas democráticas.

Cinco imprentas existían en Buenos Aires en la época de discutirse la forma de Gobierno que debía adoptarse para las Provincias Unidas.

Una, era de los emigrados chilenos, que se encargó de publicar el "*Ensayo*" del Deán Funes destinado á dar á conocer al mundo los antecedentes históricos de la nueva nación; la *Imprenta de los Niños Expósitos*, propiedad del Estado, en la cual se imprimían: la *Gaceta de Buenos Aires*, monitor de la Independencia, que prescindía por lo general de la política interna; el *Redactor del Congreso* órgano de la Asamblea Constituyente que daba cuenta al país de sus operaciones, explicándolas; y el *Censor* que gozaba del privilegio de censurar los actos del gobierno con sus mismos tipos (esto era admirable) siendo inviolable su redactor; y una revista miscelánea destinada á la ilustración popular, dirigida por D. Santiago Wilde, de origen inglés.

Por la "Imprenta de la Independencia" se publicaba el *Desengaño* bajo la dirección del presbítero D. Bartolomé Muñoz, difusor de incompletos conocimientos científicos, propagador de sentimientos patrióticos, pero poco profundo en las cuestiones que trataba; y el *Independiente* redactado por un veterano de la prensa revolucionaria, el Doctor Pedro Agrelo.

La "Imprenta del Sol" daba á luz dos periódicos de ideas diametralmente opuestas: *La Crónica Argentina*, de Pazos Kanki; y *Observador Americano*, de D. Manuel Antonio Castro, siendo digno de señalarse que ambos redactores eran amigos y se trataban en sus escritos con benevolencia y respeto.

La Crónica Argentina levantó el lábaro de la República, tomando por tema las proclamas monárquicas de Belgrano y Giménez—dice el General Mitre que dicho artículo tiene la importancia histórica de un libro.

Es de notarse que sus contendores fueron vencidos en reñida lid y con ellos las ideas monárquicas. El *Independiente* que se había colocado en la línea neutra de la discusión; sosteniendo la constitución inglesa *republicanizada*, terminada su misión, terminaba su curso de política teórica desde lo alto de la cátedra, diciendo: "Se suspende el periódico porque no se costea la suscripción."

El Congreso, que patrocinaba la monarquía incásica, quedó anonadado ante la rechifla pública y no habló más de ella. (1)

(Continuará.)

LA HIPÓTESIS DE LA NEBULOSA

POR

HERBERT SPENCER

(Traducida especialmente para LA ENSEÑANZA ARGENTINA)

(Continuación.— Véase número 22, año III)

El equilibrio mecánico del sistema, nada hubiera tenido que sufrir, aun cuando el sol no hubiese tenido movimiento alguno de rotación, ni aun cuando hubiese dado vueltas sobre su eje en un sentido inverso al de la revolución de los planetas, ó según una dirección perpendicular á sus órbitas. Tampoco hubiera habido un peligro mayor en que la luna hiciera su revolución en un sentido inverso al de la rotación de la tierra; ni en que el movimiento de los satélites alrededor de Júpiter fuese opuesto al movimiento de

(1) Tomamos los datos referentes á la «Imprenta» del tomo II de Mitre—*Historia de Belgrano*.

Júpiter sobre su eje; ni que lo mismo hubiese acontecido con los satélites de Saturno.

Si, pues, no se ha realizado ninguna de estas posibilidades, la uniformidad de los hechos exige, ahora como siempre, que se la relacione con alguna ley general que los gobierne: ella supone lo que se llama una *causalidad* natural, es decir, todo lo contrario precisamente de un arreglo arbitrario.

Por consiguiente, la hipótesis de la evolución sería la única probable aún cuando careciésemos de luces sobre la clase de evolución de que se trata. Pero cuando un matemático cuya autoridad no cede en lo más mínimo á ninguna otra, viene á ofrecernos una teoría precisa de esta evolución, fundada en leyes mecánicas demostradas, y que dá cuenta de esos diversos detalles, así como también de muchos otros hechos secundarios, entonces es imposible no convenir en que el sistema solar *se haya formado* por evolución.

Casi no hay necesidad de exponer los rasgos principales de la teoría de Laplace; los libros de astronomía popular han hecho familiares esas concepciones á la mayor parte de lectores. Se sabe que, según él, la materia hoy concentrada bajo la forma de sistema solar formaría un tiempo un vasto esferoide, girando sobre su eje, muy poco denso, y cuyo radio sobrepasaba el de la órbita de Neptuno; á medida que el esferoide se iba contrayendo, aumentaba, por el mismo hecho, su velocidad de rotación; aumentando igualmente así la fuerza centrífuga; la zona ecuatorial se encontraba de vez en cuando en la imposibilidad de seguir ya á la masa en vías de condensación, quedando entonces en retardo, y describía un anillo en revolución. Cada uno de los anillos giratorios, desprendidos de esta manera en diversas épocas, acabaría por quebrarse en su parte más débil, se agruparía en sí mismo, y gradualmente se formaría una masa animada de un movimiento giratorio; esa masa, lo mismo que la masa matriz, adquiriría una rotación más viva, á medida que iba disminuyendo su volumen, dejando á su vez nuevos anillos, que caían también al estado de esferoides giratorios;

saliendo por fin de esos anillos primitivos y secundarios, los planetas y los satélites, en tanto que la masa central daba nacimiento al sol.

Se sabe también con bastante exactitud que esta deducción *á priori* concuerda con los resultados de la experiencia.

El Dr. Plateau ha demostrado (1) que una masa fluida protegida cuanto sea posible de la acción de fuerzas externas, y á la que se imprima una suficiente velocidad de rotación, produce anillos independientes; que esos anillos, quebrándose, se convierten en esferoides que giran sobre sus ejes en la misma dirección que la masa central. De manera que, dada una nebulosa primitiva, animada de un movimiento giratorio, adquirido él mismo en la forma que hemos visto, y que con el tiempo se ha condensado en un vasto esferoide gaseoso girando sobre su eje; dados estos antecedentes, decimos, los principios de la mecánica hacen el resto. Se puede predecir la formación de un sistema solar, animado de movimientos semejantes á los que se observan en el nuestro; y el razonamiento en que se apoya esta predicción, está confirmado por la experiencia. (2)

(1) Hé aquí en lo que consiste la experiencia del Dr. Plateau en lo que tiene de esencial:—Dada una vasija llena de agua, se introduce en ella por medio de una pipeta una mezcla, en pequeña cantidad, de aceite pesado y aceite liviano, cuya cantidad es exactamente iguala á 1. Esa mezcla ha sido previamente coloreada. Colocada dentro de agua se encuentra en las condiciones de un cuerpo sustraído á toda atracción externa. Entonces se la vé tomar inmediatamente la forma de una esfera. Si se hace pasar por el centro de esa esfera un eje delgado de metal y si se imprime á ese eje un movimiento de rotación, ese movimiento se comunica en seguida á la masa de aceite, que representa así un cuerpo libre en el espacio, girando sobre si mismo. Entonces, se la vé, poco á poco, aplastarse en los polos, é hincharse en el ecuador, luego se desprende la zona ecuatorial; forma un anillo, C; en una palabra, se assiste á un espectáculo muy semejante al que presenta, según Laplace, una nebulosa en vias de condensación.

(2) A decir verdad, bajo la forma que les dió Laplace, estas proposiciones no se hallan por completo al abrigo de toda crítica. Un astrón-

Veamos ahora si además de esos caracteres, los más notables de los que ofrece el sistema solar, no habria también otros secundarios, y que se explicarian del mismo modo.

Empécemos por la relación que existe entae los planos de las órbitas planetarias y el plano del ecuador del sol. Si en la época en que la nebulosa se extendía mas allá de la órbita de Neptuno, todas las partes de que se componía hubiesen efectuado su revolución en un mismo plano, ó mas bien en planos paralelos; si todas hubinsen tenido un solo y único eje; entonces, los planos de los anillos sucesivamente desprendidos de la masa, habrian coincidido todos entre sí y con el plano de rotación del sol. Pero basta remontarnos á las edades primitivas de la concentraciòn, para ver que entonces no podia haber nada semejante à un movimiento del conjunto completamente uniforme.

Los copos, que como hemos hecho ver antes, formaban un precipitado en el centro de una nebulosa irregular y prodigiosamente dilatada, y que, de todas partes se dirigian hácia su centro común de gravedad, debian moverse, no en un plano, sino en una infinidad de planos que se cortaban entre sí bajo todos los ángnlos posibles.

nomo de la más grave autoridad, que ha tenido la bondad de dirigirme algunas objeciones sobre este trabajo, afirma, que en vez de un anillo nebuloso, quebrándose en un solo punto y reuniéndose en una masa única, todas las probabilidades están en que el anillo se rompa en diversas masas. Ciertamente, esta hipótesis, parece más probable. Pero, admitamos que un anillo nebuloso se quiebre en varios pedazos: como hay infinitas probabilidades contra una en que esos pedazos no serán ni equivalentes ni equidistantes, se puede también sostener que no podrían permanecer distribuidos asi, al rededor de la órbita común. esa cadena anular de masas gaseosas quedará reducida á diversos grupos de masas, que acabarán por reunirse en grupos más vastos, y por fin, el resultado será la formación de una masa única. A este respecto, he consultado la opinión de otro astrónomo también muy autorizado y ha convenido conmigo de que, en efecto, tal sería probablemente la marcha de las cosas.

Paulatinamente se estableció un movimiento giratorio, cuya producción habíamos previsto, y semejante al movimiento del que tenemos hoy indicios en las nebulosas espirales—*un primer paso hacia el movimiento en un solo plano, el del momento más solemne.*

Pero ese plano solo puede fijarse poco á poco. Los copos que no se mueven en ese plano y que después vienen á reunirse á la masa total bajo todos los ángulos imaginables, tendrán tendencia á terminar sus revoluciones al rededor del centro común, perseverando en su plano propio; después sus movimientos serán en parte destruidos por movimientos contrarios, y en parte absorbidos por el movimiento del conjunto: pero esto no sucederá sinó después de mucho tiempo.

Las partes más externas de la masa giratoria, serán las que principalmente conservarán por mucho tiempo sus direcciones más ó menos independientes, porque allí no habrá ni roce, ni atracción del centro, bastante enérgicos, para entorpecerlos en demasía. Será, pues, probable que los anillos desprendidos primeramente, se alejen mucho del plano medio del sistema, mientras que los desprendidos últimamente se alejarán poco del mismo.

Aquí también la teoría es corroborada plenamente por la experiencia. Indudablemente, la progresión no es muy regular; pero, por término medio, las inclinaciones disminuyen á medida que nos acercamos al sol.

Ahora consideremos el movimiento de los planetas sobre sus ejes. Según Laplace, era una prueba de la comunidad de origen de los planetas, tanto el sentido de su rotación (es el mismo que su revolución al rededor del sol) como la posición de sus ejes, (casi perpendiculares á sus órbitas).

Después de Laplace se ha descubierto una excepción á esta regla general; y más recientemente aún una segunda—conciernen, la una á Urano, y la otra á Neptuno, por lo menos, respecto al movimiento de sus respectivos satélites.

A muchos les ha parecido que esta anomalía descargaba un rudo golpe sobre la probabilidad de la teoría; y á primera vista, parece que tengan razón.

Pero reflexionando un poco sobre esto, confío en poder demostrar que esa anomalía es perfectamente explicable; únicamente que Laplace ha ido demasiado lejos al considerar como uno de los resultados inevitables de la evolución, de una nebulosa, lo que no es sino, en algunos casos, una probable concordancia. Según él, la causa determinante del sentido de la rotación, era la mayor velocidad absoluta de las partes externas del anillo desprendido. Pero hay circunstancias tales, en las que esa diferencia de velocidad puede ser insignificante y hasta nula, y tales otras, en las que, si bien importante, no sea suficiente para determinar el sentido de la rotación.

Notaremos primeramente: las diversas capas de un esferoide nebuloso en vías de concentración, en virtud de su origen no podrán moverse con una sola y misma velocidad angular; para equiparar sus velocidades, sería necesario un roce prolongado durante un tiempo indefinido; y las capas exteriores son, sobre todo, las que deberán conservar por mucho más tiempo su movimiento particular, por las razones que acabamos de exponer.

Puede, pues, suceder muy bien, que en los anillos primeramente destacados, los rebordes exteriores no tengan una velocidad absoluta superior á la del resto del anillo; y los planetas que nacerán entonces de él tendrán una rotación retrógrada. Por otra parte, es preciso tomar en cuenta la rotura del anillo, cuyo corte puede diferenciarse más ó menos según los casos. Pero, aquí para mayor claridad, hemos de recurrir á un ejemplo.

Tomemos una naranja: la corola y el pétalo nos representarán los polos; cortemos una tira de corteza al rededor del ecuador y coloquemos esta tira en una mesa reuniéndola por los extremos con lo que tendremos un anillo semejante á un arco de bordalesa con un espesor muy débil en el sentido de su diámetro, pero de un ancho bastante considerable en el sentido de la perpendicular á su diámetro.

Ahora, en vez de una naranja, que es un esferoide apenas aplastado en sus polos, consideremos un esferoide sumamente plano, casi semejante á una lenteja de escasa

convexidad. Si en el reborde ó ecuador de este esferoide lenticular, cortamos un anillo de tamaño mediano, de diferenciaria del precedente en que tendría su mayor espesor en el sentido del diámetro y no en el sentido perpendicular; será un anillo bastante parecido á un disco, pero mucho mas delgado. Por manera que, segun el grado de achatamiento de un esferoide en rotación, el anillo que se desprenderá de él tendrá la forma de un aro de cuba ó la de un disco.

Notemos otro hecho: en un esferoide muy plano, ó lenticular, el anillo cambiará de forma según su volumen. Un anillo muy delgado, formado por la sola superficie del ecuador se asemejará á un aro de fleje; un anillo mas voluminoso, cortando hasta cierta profundidad el diámetro del esferoide, será de forma discoide.

Así pues, según el aplastamiento del esferoide y el volumen del anillo que se desprende de él, este anillo tendrá su mayor espesor en el sentido de su plano, ó en el sentido perpendicular.

Ahora bien; esta circunstancia determinará una acción muy pronunciada en la rotación del planeta que debe nacer de él

En un anillo nebuloso que tenga la forma bien neta de un aro, las diferencias de velocidad entre la superficie interna y la externa serán muy débiles; y semejante anillo, que llegue á replegarse en una masa cuyo mayor diámetro esté en ángulo recto con el plano de la órbita, comunicará á esta masa, casi con toda seguridad, una tendencia predominante á verificar su rotación en un sentido perpendicular al plano de la órbita. Si el anillo no tiene tan pronunciada la forma de aro que hemos descrito, entonces la diferencia de velocidad entre la parte interior y la exterior será mucho mayor, y las fuerzas contrarias, la una que tiende á determinar la rotacion en el plano de la órbita, y la otra en el plano perpendicular, obrarán simultáneamente; y el plano de rotación adoptado será intermediario. Finalmente, si el anillo nebuloso es netamente discorde, y si se repliega en un cuerpo que tenga su mayor dimensión en el plano de la órbita, ambas fuerzas tenderán de consumo á determinar la rotación en ese mismo plano.

Pasemos á examinar los hechos: en la medida en que ellos son accesibles, los encontraremos de conformidad con nuestra idea.

Al contemplar el inmenso radio de la órbita de Urano, y al compararla con la masa del planeta, que relativamente es pequeño, puede creerse que el anillo de que se formó, era delgado y tendría la forma de aro; sobre todo, si como es de suponer, la masa nebulosa estaba en aquella época, menos aplastada que más tarde. Asi pues, su plano de rotación debió ser casi perpendicular sobre su órbita, y el sentido de la rotación no debía guardar relación alguna con el de la revolución.

Saturno tiene una masa siete veces mayor con una órbita de un diámetro menos de la mitad; es que su anillo originario, teniendo una circunferencia por lo menos dos veces menor y un espesor vertical por lo menos la mitad menor, (porque entonces el esferoide *también* estaba aplastado, y hasta *más* aplastado) debió ser considerablemente más ancho, menos en forma de aro, y mucho más próximo de la forma discoide; á pesar de la diferencia de densidad, debió tener un espesor doble ó triple por lo menos, medido según el plano de su diámetro. Por consiguiente, Saturno tiene su rotación dirigida en el sentido mismo de su traslación, y un plano que sólo se aparta del otro treinta grados.

(Continuará.)

ANEXOS DEL INFORME

DEL CONSEJO ESCOLAR DEL DISTRITO 7º.

(Continuación, véase número 22, año III)

INFORME DE LAS STAS. ELIA M. MARTINEZ, MARIA J.

BUTTY Y SR. ENRIQUE CODINO, SOBRE:

CUESTIONES DE DISCIPLINA

Buenor Aires, Julio 28 de 1898.

Señor Presidente del Consejo Escolar del 7º Distrito

DOCTOR ERNESTO COLOMBRES.

Honorable señor:

Consultados los fundamentos generales sobre disciplina, examinaremos los medios prácticos de establecer y sostener el orden. El agente activo del personal escolar que ha de cumplir las leyes pedagógicas, guiado convenientemente por el maestro, es el alumno que ingresa á la escuela con sus nacientes facultades, descuidadas ó ejercitadas, según las condiciones del hogar, donde con la vida ha empezado su educación. El maestro ocupando transitoriamente el lugar de la madre, á quien reemplaza, continua la educación doméstica.

Representada la autoridad paterna por el maestro, y formada la sociedad escolar por éste y los miembros de la familia, tenemos que, así como el todo es igual á las partes que lo forman, así tambien la sociedad escolar formada por partes de la familia es semejante á ella; busca el mismo fin y por consiguiente debe ser regida por el gobierno de la misma familia, basada en el amor que gobierna el corazón y el respeto que engendra el amor. Con la base de gobierno

paternal por norma, el maestro recibe al alumno procurando impresionarlo agradablemente; pues de la primera impresión depende, no pocas veces, la simpatía que el niño experimenta por el maestro, y que bien dirigida se convierte en el afecto y respecto consiguientes al buen gobierno.

Conquistada la confianza del niño por el afecto, el maestro como en terreno preparado, empieza el cultivo de las facultades, procurando equilibrarlas, de manera tal, que,

(Continuará.)

NECROLOGÍA

CARLOS F. SCOTTI

AGOSTO 18 DE 1899

Uno más de los que nos preceden en el viaje eterno, interponiendo el puñado de tierra que separa á los vivos de los muertos y dejando el recuerdo de su fecundo pasaje por la tierra como estela brillante; uno más de los que tienen derecho á los honores póstumos porque llevaron en su alma las inspiraciones del bien, en sus labios el acento de la verdad, en sus obras el sello del talento y de su propio esfuerzo y en su frente la unción y la llama del apóstol.

Uno más de los que arrastran en su ocaso la procesión humana cabizbaja y reverente, en tributo no prestado en vida, porque no fué de los que abanderizan turbas ó seducen con los esplendores del fausto, sino el modesto, el anónimo sembrador de almas, de que nos habla el poeta, el sencillo de corazón, el humilde trabajador de la evolución intelectual: el maestro.

La muerte le ha tomado á los 42 años, ejerciendo el vicerretorado del Colegio Nacional (S. N.) con celo y competencia de todos atestiguados y enaltecidos.

Alejado voluntariamente de las luchas políticas de la Banda Oriental del Uruguay, á las que profesó singular desdén; ingeniero preparadísimo y de conocimientos profundos en las ciencias matemáticas, como lo atestiguaban el Dr. Balbin y otras lumbreras en el ramo, eligió para misión de su vida la

mas ingrata, si bien la mas santa, y divulgó su ciencia en Buenos Aires, con un tesón incansable que agotó en temprana edad su vida y le ha llevado al sepulcro; baste saber que este obrero infatigable del progreso, llegó á dar durante épocas continuadas hasta catorces horas de clase por día!

Sus ocios eran consagrados á traducir al italiano las producciones de nuestros hombres de letras como Guido, Andrade, Arreguine y otros; y nos deja una obra importante literaria titulada "En la Butaca", en que su espíritu fino, delicado y bueno se retrata acabadamente.

Fué presidente de varias sociedades italianas, Inspector de sus escuelas, Profesor de los Colegios Nacionales y poseía magistralmente el idioma griego, latino, italiano y castellano en los que escribió con elegancia y corrección.

Su muerte enluta un hogar pobrísimo y deja un vacío difícil de llenar en la cátedra y en el corazón de la sociedad argentina á la que consagró todo el perfume intelectual de su vida.

BIBLIOGRAFÍA

LAS ESCUELAS MILITARES, POR BENJAMÍN GARCÍA APARICIO

El autor nos ha obsequiado con un ejemplar de la obra, lo cual no bastaría para que le consagrásemos nuestra atención, pues muchas son las que recibimos diariamente que ni aún consiguen los honores del anuncio.

El libro de García Aparicio es una vida entera de estudio, talento y trabajo meritorio divulgado por la voz de la imprenta.

En ella se advierte el militar moderno de escuela, el hombre de letras, el ciudadano celoso del honor de la patria y el doctrinario práctico que crea para el presente y siembra para el futuro.

Su obra comprende un prolijo y razonado estudio de las Escuelas Militares europeas, con los antecedentes histó-

ricos, planes de estudios y métodos de instrucción de los principales.

IL REALE E L'IDEALE POR ENRICO PICCIONE—SAN MARTIN Y GARIBALDI
POR EL MISMO AUTOR

Interesantes folletos que contienen conferencias dadas por este conocido escritor y propagandista de la ciencia moderna y estudioso cultor de los grandes problemas de la actualidad social europea y americana. Recomendamos su lectura.

9 DE JULIO DE 1816

Los Principios de Córdoba traen la interesante conferencia patriótica del ilustrado profesor del Colegio Nacional Sr. Tobías Garzón, estudio histórico de notable colorido y seguridad de trazo y contorno.

BELKISS POR EUGENIO DE CASTRO—VERSIÓN ESPAÑOLA EN PROSA POR
LUIS BERISSO

Este trabajo ha sido ya juzgado en términos altamente elogiosos por Guillermo Matta, José J. Tablada, José M. Gutiérrez, Eduardo Wilde, Remy Gourmont, Julio Piquet, José Enrique Rivodó, Darío Herrera, Drean, A. del Solar, Joaquín Castellanos, O. Magnasco, V. Acosta, M. Leguizamón, Segundo I. Villafañe, R. Brenes Mesén, Antonio Lambert, Eduardo de la Barra, Carlos Baires, F. M. de Olaguibel, L. Lasso de la Vega, Arturo A. Ambrogi, Alberto I. Gache, Clórinda Matto de Turner, Alberto Ghirardo, Abraham Z. López Penha, T. O'Connor D'Arlach, M. C. Guerra, David Peña, Rubén Darío, Leopoldo Díaz, Pedro E. Coll, Carlos Guido y Spano, Pedro B. Palacios, y por las publicaciones periódicas mas importantes de América y Europa.

Nada tenemos que agregar en homenaje al poema y á su correcto traductor que ha conseguido hacer pensar en español al autor de Belkiss.

EL PENSAMIENTO DE AMÉRICA POR LUIS BERISSO

Obra precedida de un prólogo de Víctor Pérez Petit y una noticia biográfica referente al autor, muy significativa, escrita por Paul Groussac.

El libro á la primera inspección revela al amante del arte, enamorado de sus producciones y cultivadores y como dice Groussac, "tal vez el único argentino que, después de " los treinta años, cifre en las puras letras su mayor delicia " y única ambición".

Contiene la obra treinta y cinco monografías literarias referentes á conocidos escritores americanos con sus correspondientes retratos.

ESCUELA NACIONAL DE COMERCIO—IRFORME ANUAL DE SU DIRECTOR, SEÑOR SANTIAGO H. FITZ SIMON

El establecimiento terminó el año anterior con 178 matriculados en primer año preparatorio, 50 en el segundo id, 46 en el primero comercial, 19 en segundo y 23 en tercero.

Hasta este año el Departamento Industrial fué una dependencia de la M. N. de Comercio y en ese concepto registró 72 matriculados en primer año y 34 en segundo.

A la misma escuela se hallan anexos el curso regular nocturno con 150 alumnos en primer año y 49 en segundo; el curso de contadores públicos con 60 alumnos en primero y 24 en segundo; y el curso de calígrafos públicos con 28 alumnos en primero y 26 en segundo año.

La memoria contiene un concienzudo estudio de las deficiencias que aun deben llenar las autoridades públicas y los notables progresos realizados por la institución; y así mismo una ojeada interesante sobre las iniciativas en dicha materia tomadas por los principales Estados.

LA EDUCACIÓN EN LA CAMPAÑA POR ANGEL C. BASSI

Trabajo que obtuvo el primer premio en el segundo concurso literario-pedagógico de Concordia. Se ocupa de la resolución del importante problema que plantea el medio millón de niños analfabetos que pesan en el platillo de la barbarie; y trae notables soluciones prácticas que deben recoger y estudiar los hombres de gobierno.

LA RECRUDESCENCIA DEL SENTIMIENTO RELIGIOSO Y SUS CAUSAS POR LUIS PIZZARIELLO

La obra deja muy mal parado al Vaticano y al general

Roca y arriba à la conclusión científica de que la evolución de la humanidad naturalmente realizada permitirá ver atrofiada la cola psíquica del fanatismo religioso, así como ha desaparecido el poco honorífico apéndice vertical del hombre primitivo.

PROGRAMA RACIONAL DE ENSEÑANZA POR DOMINGO MANTOVANI

Nos pide este señor que abramos juicio sobre su programa; aquí va: ha aprendido al pié de la letra una lección del Dr. Berra, como aprenden los fanáticos el catecismo del padre Astete y la repite al honorable público con aire declamatorio. Su folletito vale lo que las leyes del Dr. Berra; nuestra opinión sobre ellas es conocida.

NOTICIAS

Cambio de Dirección—Desde el número próximo, en que comienza el tomo IV de esta publicación, se hará cargo de la Dirección el Sr. Antonio Ferreyra, y aunque de la manera mas absoluta su actual Director entrega esta función, por impedírsela sus pesadas tareas personales, seguirá la Administración interinamente en el mismo local, Paraguay 2054, y no se interrumpirán los derechos de los abonados à la suscripción.

Reunión de Médicos é Inspectores técnicos—Verificóse el dia 24 en la Inspeccion Técnica una reunión de ambas corporaciones con el objeto de cambiar ideas sobre la conveniencia de reformar el horario escolar que actualmente rige.

Médicos é Inspectores técnicos se pronunciaron por unanimidad sobre la necesidad de la reforma, comisionando à los Dres. A. Valdez y G. Sisto y à los Inspectores Andrés Ferreyra y Esteban Lamadrid para estudiar y presentar las bases de la reforma en una nueva reunión que debe celebrarse.

Comida al Profesor Víctor Pita—Un grupo numeroso de colegas, amigos y ex-alumnos de este conocido profesor ha resuelto significarle su amistad y simpatía con una comida que se

verificará el mes entrante; manifestación á que se ha hecho acreedor el obsequiado por los merecimientos contraídos como profesor y funcionario de la enseñanza, y que sus anfitriones quieren reconocer de dicha manera.

Los informes del 7º Distrito—Basta leer los que venimos publicando, para comprender que en esa parroquia se viene haciendo obra seria y razonada. El Consejo Escolar ha tenido el tacto suficiente para favorecer iniciativas de directores y estimular el estudio de interesantes problemas escolares, de todo lo cual ha resultado mucho bueno y mucho útil.

Los demás Consejos de distrito deben inspirarse en análogos ejemplos.

Y aquí debemos hacer justicia al ciudadano que ha tenido parte preminente en la obra, el Dr. Ernesto Colombres, espíritu levantado y fervoroso impulsor, como lo ha demostrado mientras fué concejal. Su presidencia le captó simpatías y respeto generales en la parroquia. Es hombre de pensamiento y de acción probadas.

LEO MIRA U

CALLE CALLAO, 441

Librería, papelería y casa de música
FOTOGRAFIA

Imprenta, estereotipia y encuadernación

SUCURSAL: LA ARGENTINA

Corrientes, 3730

Recibe suscripciones á esta revista y pedidos de artículos de librería

JULIO MOLINA Y VEDIA

Enseña á leer y escribir á cualquier niño en menos de
un mes, si el niño no aprende en menos
de un mes, no cobra nada.

Enseña detenidamente todo el Sistema de Filosofía Sintética
por Herbert Spencer,

ó las secciones ó capítulo que se desee.

FRENCH 252 ó á la administración de esta Revista



